

KIM IL SUNG

O B R A S

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

O B R A S

33

Enero de 1978-Diciembre de 1978

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PYONGYANG, COREA

1988

Í N D I C E

MENSAJE DE AÑO NUEVO

1 de enero de 1978..... 1

PARA CREAR LAS ZONAS DE DOBLE CULTIVO Y ESPECIALIZAR LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

Discurso pronunciado en la reunión de consulta con los trabajadores del
sector agrícola *26 de enero de 1978*..... 10

REGISTREMOS UN NUEVO ASCENSO EN LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA MEDIANTE LA PLENA APLICACIÓN DE NUESTRO ORIGINAL MÉTODO DE CULTIVO

Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional Agrícola
27 de enero de 1978..... 23

MOVILICEMOS CON VIGOR A LOS MILITANTES DEL PARTIDO Y LOS TRABAJADORES EN LA LUCHA POR EL CUMPLIMIENTO ANTICIPADO DEL SEGUNDO PLAN SEPTENAL

Discurso pronunciado en el XVI Pleno del V Comité Central del Partido
del Trabajo de Corea *28 de enero de 1978*..... 43

SOLUCIONEMOS EL PROBLEMA DEL PIENSO PROTEÍNICÓ PARA AVANZAR MÁS EN LA AVICULTURA

Discurso pronunciado en la reunión de consulta con los trabajadores del
sector de la avicultura y la ganadería *7 de febrero de 1978* 57

PARA MEJORAR E INTENSIFICAR LA LABOR DE ACOPIO

Discurso pronunciado en la reunión consultiva con los trabajadores de
acopio *7 de febrero de 1978*..... 69

ALGUNOS PROBLEMAS QUE SE PRESENTAN EN EL TRABAJO CON LOS JÓVENES Y NIÑOS ESCOLARES

Discurso pronunciado ante los trabajadores del Comité Central de la
Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y del Comité de Enseñanza
8 de febrero de 1978 78

CAPTUREMOS MÁS, DESARROLLANDO LA INDUSTRIA PESQUERA

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de los trabajadores del
sector pesquero *14 de febrero de 1978* 91

PARA AFLOJAR LA TENSIÓN EN EL TRANSPORTE FERROVIARIO

Discurso pronunciado en la reunión consultiva con los trabajadores del
transporte ferroviario *13 de marzo de 1978*..... 120

SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS QUE SE PRESENTAN PARA INCREMENTAR LA PRODUCCIÓN DE ELECTRICIDAD Y MEJORAR LA LABOR DE SALUD PÚBLICA

Discurso pronunciado ante los altos funcionarios del Departamento de
Asuntos Económicos del Comité Central del Partido y del Consejo de
Administración *21 de marzo de 1978*..... 131

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA REUNIÓN CONSULTIVA DE LOS ALTOS FUNCIONARIOS DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

30 de marzo de 1978 145

PARA TRANSFORMAR UNA GRAN EXTENSIÓN DE MARISMAS EN TIERRAS CULTIVABLES

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de los trabajadores del
sector agrícola *3 de abril de 1978*..... 156

PARA INCREMENTAR EL INGRESO PRESUPUESTARIO LOCAL

Discurso pronunciado en la reunión conjunta del Comité Político
del Comité Central del Partido y el Comité Popular Central
11 de abril de 1978 170

CHARLA CON UNA DELEGACIÓN DEL COMITÉ JAPONÉS DE
APOYO A LA REUNIFICACIÓN INDEPENDIENTE Y PACÍFICA
DE COREA

17 de abril de 1978 178

LEY DEL TRABAJO SOCIALISTA DE LA REPÚBLICA POPULAR
DEMOCRÁTICA DE COREA

Adoptada en la II Sesión de la VI Legislatura de la Asamblea Popular
Suprema de la República Popular Democrática de Corea

18 de abril de 1978 183

Capítulo I.	Principios fundamentales del trabajo socialista	183
Capítulo II.	El trabajo es un deber sagrado del ciudadano	186
Capítulo III.	Organización socialista del trabajo	188
Capítulo IV.	Distribución socialista según el trabajo	191
Capítulo V.	Trabajo y revolución técnica, superación técnica y profesional de los trabajadores	193
Capítulo VI.	Protección del Trabajo	195
Capítulo VII.	Trabajo y descanso.....	197
Capítulo VIII.	Beneficios estatales y sociales para los trabajadores.....	198

PARA ELEVAR AÚN MÁS EL PAPEL DE LOS TRABAJADORES
DE LOS ÓRGANOS DEL PODER POPULAR

Discurso ante los trabajadores de los órganos del Poder popular

20 de abril de 1978 201

1. Para aplicar justamente la Ley del Trabajo Socialista	201
2. Para elevar el papel y la función de los órganos locales del poder.....	207
3. Para atender bien la vida del pueblo	209
4. Para dirigir correctamente la observancia de la legalidad	219
5. Para reforzar la ayuda a la ciudad de Pyongyang.....	222

**CHARLA CON UNA DELEGACIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA
DE JAPÓN**

13 de mayo de 1978 224

**CONVERSACIÓN CON EL EX PREMIER DE LA REPÚBLICA DEL
PERÚ**

24 de mayo de 1978 231

**PARA UNA BUENA PREPARACIÓN DEL CULTIVO DEL
PRÓXIMO AÑO**

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de los trabajadores del
sector de la agricultura *12 de junio de 1978* 240

**CHARLA CON UNA DELEGACIÓN DEL COMITÉ DE ENLACE
INTERNACIONAL PARA LA REUNIFICACIÓN INDEPENDIENTE
Y PACÍFICA DE COREA**

15 de junio de 1978 269

**ALGUNAS TAREAS ECONÓMICAS INMEDIATAS DE LA
PROVINCIA DE PHYONG-AN DEL NORTE**

Discurso en el pleno ampliado del comité del Partido del Trabajo de Corea
en la provincia de Phyong-an del Norte *25 y 26 de julio de 1978* 276

**EXPERIENCIAS EN LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA RURAL
EN NUESTRO PAÍS**

Conversación con los funcionarios de los organismos estatales y
económicos *28 de julio de 1978* 330

1. Sobre la reforma agraria 331

2. Sobre la cooperativización agrícola 347

3. Acerca de las revoluciones ideológica, técnica y cultural en el
campo 372

4. Sobre la posición y el papel del distrito en la construcción rural
socialista 389

**ACCELEREMOS LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA
ENARBOLANDO LA BANDERA DE LA IDEA JUCHE**

Informe en el acto central con motivo del XXX aniversario de la fundación
de la República Popular Democrática de Corea *9 de septiembre de 1978*..... 401

1. Materialicemos cabalmente la idea Juche en las actividades del
Estado e impulsemos con energía las tres revoluciones..... 404

2. Frustrremos el complot para fabricar “dos Coreas” y
reunifiquemos la patria por vía pacífica..... 418

3. Que los países emergentes luchen unidos contra el imperialismo y
otras formas de dominacionismo 425

**MENSAJE DE FELICITACIÓN A LOS PROFESORES,
EMPLEADOS Y ESTUDIANTES DEL INSTITUTO
SUPERIOR POLITÉCNICO KIM CHAEK**

26 de septiembre de 1978 433

**PARA IMPRIMIR UN NUEVO CAMBIO EN LA LABOR DOCENTE
MATERIALIZANDO CONSECUENTEMENTE LA TESIS SOBRE
LA EDUCACIÓN SOCIALISTA**

Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional de Trabajadores
Docentes *1 de octubre de 1978* 437

**SOBRE LAS TAREAS CENTRALES QUE SE PRESENTAN ANTE
EL COMITÉ PARTIDISTA DE LA PROVINCIA DE KANGWON**

Discurso pronunciado en el pleno ampliado del comité del Partido del
Trabajo de Corea en la provincia de Kangwon *5 y 6 de octubre de 1978*..... 459

**SOBRE LA CORRECTA IMPLANTACIÓN DEL SISTEMA DE
DIRECCIÓN EN LA PESCA Y EL MAYOR FORTALECIMIENTO
DE SU BASE MATERIAL Y TÉCNICA**

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de los trabajadores del
sector de la pesca de la provincia de Hamgyong del Sur *12 de octubre
de 1978* 499

ENTREVISTA CON EL REDACTOR JEFE DE LA REVISTA
TEÓRICO-POLÍTICA *SEKAI*, DE JAPÓN

21 de octubre de 1978 518

PARA MEJORAR LA ADMINISTRACIÓN DEL TERRITORIO
NACIONAL Y EL TRABAJO DE URBANIZACIÓN

Discurso pronunciado en la reunión de consulta con los altos funcionarios
del Ministerio de Administración del Territorio Nacional y el Ministerio de
Urbanización *9 de noviembre de 1978* 533

ADMINISTREMOS MEJOR LAS FINANZAS PARA ACELERAR LA
CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA

Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional de Trabajadores de las
Finanzas y los Bancos *23 de diciembre de 1978* 545

MENSAJE DE AÑO NUEVO

1 de enero de 1978

Compañeros:

En medio de una digna batalla por la prosperidad de la patria y la felicidad del pueblo acabamos de despedir un año de victorias y acogemos, llenos de esperanza, el nuevo año de 1978, en que se comienza a cumplir el Segundo Plan Septenal.

Hoy, cuando hemos marcado otro hito brillante en el camino más recto que conduce al socialismo y al comunismo y cuando en la construcción del socialismo empezamos otra marcha hacia una cumbre más alta, todo el país bulle de ilimitado júbilo y entusiasmo revolucionario.

Permítanme felicitar calurosamente a nuestra heroica clase obrera, a nuestros campesinos cooperativistas, a los valerosos oficiales y soldados de nuestro Ejército Popular, a nuestros trabajadores intelectuales y a todos los demás sectores del pueblo coreano quienes reciben el Año Nuevo con el alto orgullo de vencedores y audaz espíritu de lucha.

Con motivo del Año Nuevo, hago llegar mis saludos combativos a los revolucionarios, personalidades democráticas y patrióticas, jóvenes estudiantes y otros sectores del pueblo de Corea del Sur quienes luchan con tesón por la libertad democrática y la reunificación de la patria, sin doblegarse ante la represión fascista de los imperialistas norteamericanos y sus lacayos.

Envío mis felicitaciones a los 600 mil compatriotas residentes en

Japón y a todos los demás coterráneos en ultramar, que en tierras lejanas y extrañas acogen el Año Nuevo con elevada dignidad nacional y fervor patriótico viendo en la patria socialista el faro de su esperanza.

1977 ha sido un año de resonantes victorias, en el que se han logrado relevantes avances en todos los frentes de la construcción socialista.

El año pasado, nuestro pueblo, lleno de ardiente fidelidad al Partido y a la revolución, realizó una enérgica lucha laboral y logró cumplir de un modo espléndido enormes tareas en la edificación del socialismo.

La lucha que libramos nos permitió solucionar de manera total la tensión que se había creado temporalmente en algunas ramas de la economía cuando se realizaba el Plan Sexenal, y echar sólidos cimientos con los que podremos conquistar, con todo éxito, metas más altas. Así, habiendo consolidado los triunfos en la construcción socialista y hecho sobre esta base todos los preparativos necesarios, hemos podido emprender con plena seguridad en nosotros mismos la ejecución del Segundo Plan Septenal.

El pasado año, los bravos combatientes del transporte desplegaron la dinámica “Batalla de los 200 días por la revolución en el transporte” y registraron un nuevo viraje en este sector. Gracias a ello se han afirmado las bases técnico-materiales del transporte ferroviario y se ha materializado activamente la orientación del transporte centralizado, en cadena y en contenedores, haciendo posible cubrir con satisfacción las necesidades de todos los sectores de la economía nacional en cuanto al acarreo.

Buen resultado también tuvieron en su trabajo los obreros de la rama de la industria extractiva. Ellos, fieles trabajadores, en cumplimiento de la orientación de anteponer con seguridad la industria extractiva a la de transformación, llevaron a cabo una intensa batalla para reconstruir y ampliar en gran escala las minas y mejorar su equipamiento técnico, lo que les permitió obtener un trascendental aumento en la producción de carbón y otros minerales. En especial, los heroicos obreros de los complejos carboneros de las

zonas de Tokchon, Kaechon y Kujang, de la Mina de Carbón de Tukjang y el Combinado Carbonífero de Anju, llenos de fidelidad, han sostenido una dinámica lucha por el incremento de la producción, y han realizado recientemente una innovación: duplicar su producción con respecto al año pasado.

Los de otras ramas industriales como la mecánica, eléctrica y química, cumplieron también de manera magnífica el año pasado con sus tareas revolucionarias contribuyendo activamente a la construcción socialista del país.

Notables triunfos se lograron el año pasado en la economía rural. Aunque desde el comienzo de la primavera el tiempo se mantuvo muy desfavorable, debido a la influencia del frente frío, se recogió una cosecha abundante, sin precedentes, y se izó la bandera de la victoria sobre la cota de 8,5 millones de toneladas de cereales, gracias a la movilización de todo el Partido, el pueblo y el ejército para darle un enérgico apoyo al campo, y a la cabal aplicación de los originales métodos de cultivo adecuados a las condiciones del país. Esto constituye una evidente demostración de la justeza de la política agrícola de nuestro Partido y la gran vitalidad de los originales métodos de cultivo adecuados a las condiciones del país.

Nuestros trabajadores agrícolas y el pueblo entero, mediante una fuerte lucha por hacer realidad la orientación de cinco puntos para la transformación de la naturaleza, terminaron el riego de 200 mil hectáreas de campos de secano y perfeccionaron el sistema de irrigación, creando firmes bases para la segura marcha de la agricultura bajo cualquier condición natural y climática desfavorable.

El año pasado, se registraron también grandes adelantos en la ciencia, la educación, el arte y la literatura y en otras esferas de la edificación de la cultura socialista.

Los oficiales y soldados de nuestro Ejército Popular y de la Guarnición Popular, los miembros de la Guardia Roja Obrero-Campesina y la Guardia Roja Juvenil y los miembros de la Seguridad Pública, manteniéndose todo el tiempo en estado de alerta

y movilización, han velado fielmente por la seguridad de la patria y las conquistas de la revolución.

El año pasado, en medio de un elevado entusiasmo político, efervescente en todo el país, hemos efectuado con éxito las elecciones de diputados a la Asamblea Popular Suprema, y formado un nuevo Gobierno de la República con la aprobación y confianza absolutas de todo el pueblo. De esta manera, se ha consolidado más nuestro Poder revolucionario y se ha afianzado inquebrantablemente la cohesión político-ideológica del pueblo, unido compactamente en torno al Gobierno de la República. Esto viene a ser una segura garantía para que nuestro pueblo pueda impulsar con más energía la lucha revolucionaria y la labor de construcción y obtener en adelante mayores victorias y éxitos.

Realmente, el año transcurrido fue un año de profundo significado, en el que se ha registrado un avance trascendental en la vida política de nuestro pueblo y la construcción socialista del país. Pasando con alegría revista al año finalizado, lleno de brillantes victorias y glorias, quisiera expresar mi cálida gratitud a todo el pueblo, en primer término, a nuestra heroica clase obrera, a nuestros campesinos cooperativistas, a los valerosos oficiales y soldados del Ejército Popular y a los trabajadores intelectuales, que mostrando su ilimitada fidelidad al Partido y a la revolución realizaron hazañas inmortales en todos los frentes de la construcción del socialismo.

Gracias a la independiente política externa y la tesonera actividad exterior del Gobierno de la República, durante el año que acaba de concluir, se ha fortalecido la solidaridad internacional con nuestra revolución. Se han desarrollado aún más las relaciones de amistad y de cooperación de nuestro país con numerosos países del mundo y han crecido considerablemente las filas de los que apoyan y simpatizan con nuestra causa revolucionaria.

Con motivo del Año Nuevo envío calurosas felicitaciones y saludos a los pueblos y amigos de los países socialistas, los no alineados y de todos los demás países amigos del mundo, quienes apoyan y respaldan activamente la justa causa revolucionaria de nuestro pueblo.

Compañeros:

Al acoger hoy el nuevo año, nuestro pueblo se encuentra ante la difícil pero honrosa tarea de realizar el Segundo Plan Septenal.

El Segundo Plan Septenal es un grandioso programa de construcción económica, tendente a robustecer el poderío económico del país y a acelerar la victoria completa del socialismo. Cuando se cumpla el nuevo plan perspectivo, la economía independiente socialista de nuestro país se verá reforzada y desarrollada aún más sobre la base de la ciencia y técnica modernas y nuestro pueblo habrá progresado de manera trascendental en su avance hacia el socialismo y el comunismo.

El nuevo año, el 1978, es el primero del Segundo Plan Septenal, y hoy vamos a iniciar esta nueva batalla. La feliz ejecución del nuevo plan perspectivo depende mucho de cómo llevemos a cabo la contienda de este año. Es una ley que cualquier trabajo sale con buenos resultados sólo cuando tiene un buen inicio. Todo el Partido y todo el pueblo han de alzarse como un solo hombre a la lucha por el victorioso cumplimiento de las tareas de este año y registrar un nuevo y gran ascenso en todos los frentes de la edificación socialista.

En la ejecución del Segundo Plan Septenal el ataque principal debe ser dirigido a la industria extractiva. Sólo anteponiendo decisivamente esta industria, será posible resolver con éxito el problema de los combustibles y de la energía, suministrar suficiente cantidad de materias primas a la industria de transformación y ampliar activamente las fuentes de divisa. La llave para la exitosa culminación del Segundo Plan Septenal reside, en fin de cuentas, en anteponer con seguridad la industria extractiva. Este año, concentrando la fuerza en ella, debemos reconstruir y ampliar aún más las minas y elevar decisivamente su capacidad productiva para asegurar su prioridad en la realización del Segundo Plan Septenal.

También en el trabajo de transporte hay que realizar continuas innovaciones. Lo que incumbe a este sector es satisfacer la creciente demanda de la economía nacional en cuanto al acarreo,

materializando cabalmente la orientación de tres puntos de nuestro Partido concerniente a transportar de manera centralizada, en cadena y en contenedores. Mediante un mayor aumento de la resistencia de las vías férreas y el incremento en gran escala del número de vagones hay que promover activamente el acarreo de grandes cantidades y a larga distancia por ferrocarril. Junto con el transporte ferroviario hace falta reforzar el acarreo por camión y por barco y asegurar de modo satisfactorio el transporte en cadena mediante los trenes, camiones y buques, para llevar a tiempo materiales y equipos a las fábricas y empresas y a los lugares de construcción de todos los sectores de la economía nacional.

La industria mecánica es el corazón de la industria y el fundamento para el progreso técnico. Sólo cuando marcha bien el trabajo en esta rama, es posible desarrollar con celeridad la industria extractiva y el transporte y asegurar el éxito del trabajo en todos los demás sectores de la economía nacional. Este año, la industria mecánica debe fabricar y asegurar a plenitud los equipos específicos para las nuevas fábricas y empresas que se levantan, así como producir muchas y diversas máquinas herramienta, incluyendo los tipos grandes, y suministrárselas a todos los sectores de la economía nacional. A la par, ha de fabricar mayor número de camiones, excavadoras y bulldozers de gran tamaño, compresores y otras máquinas y equipos de imperiosa necesidad para el desarrollo de la industria de extracción, y locomotoras eléctricas y Diesel, diversos tipos de vagones y barcos de envergadura para asegurar el transporte.

Tengo la firme seguridad de que este año los obreros y técnicos de la rama de la industria mecánica cumplirán exitosamente la honrosa tarea asumida, correspondiendo a la alta esperanza del Partido.

Este año, igualmente en otras ramas industriales hay que hacer, sin excepción, innovaciones. Mediante un dinámico despliegue de la lucha para poner en pleno juego la capacidad productiva de las fábricas existentes se debe lograr el cabal funcionamiento de las

instalaciones, normalizar la producción y elevar la productividad del trabajo en todas las ramas, para sobrecumplir sin falta las tareas del año en curso.

También este año debemos dirigir una gran fuerza hacia el frente agrícola. Únicamente produciendo abundantes cereales, mediante la eficiente realización de las faenas agrícolas, será posible desarrollar con rapidez la industria, mejorar la vida del pueblo y solucionar satisfactoriamente los demás problemas que se presenten en la construcción socialista. La buena realización de la agricultura constituye un problema aún más acuciante en vista de la creciente tirantez en la situación cerealera mundial. En la esfera de la agricultura hay que hacer preparativos infalibles para las faenas del agro y realizar éstas de manera científica y técnica con arreglo a los requerimientos de nuestros autóctonos métodos de cultivo, para obtener también este año una cosecha muy abundante.

Si queremos aumentar la producción de cereales, aun cuando continúa la influencia del frente frío, tenemos que prevenir estrictamente eventuales estragos de sequía. Puesto de pie todo el pueblo debe represar y almacenar las aguas sin dejar que ni una gota se pierda vanamente, excavar pozos en un amplio movimiento, asegurar más fuentes de agua e ir así ampliando de manera sostenida el área regada.

El enérgico impulso de las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural es una orientación invariable que mantiene nuestro Partido en la construcción socialista, y precisamente en su exitosa realización está la decisiva garantía de la victoria en todos los trabajos. Este año, también debemos producir otro auge en todas las esferas de la revolución y la construcción y robustecer nuestras fuerzas revolucionarias en lo político, económico y militar dando un mayor impulso a las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, con sus banderas en alto.

El Segundo Plan Septenal es una tarea muy difícil e ingente, que demanda de todo el Partido y todo el pueblo desplegar una lucha tensa. Debemos cumplirlo con la fuerza, la técnica y los recursos

propios. Todos los militantes del Partido y los trabajadores, armándose firmemente con la idea Juche de nuestro Partido y haciendo gala del espíritu revolucionario de apoyarse en sí mismos, tienen que solucionar con sus propias fuerzas los problemas difíciles y complejos que surgen en la construcción socialista y superar con valentía los contratiempos y dificultades con que tropiezan. En todas las esferas de la economía nacional hay que producir y construir más con la mano de obra, las instalaciones y los materiales existentes, buscando y movilizándolo con dinamismo las reservas internas e intensificando la lucha por el aumento de la producción y el ahorro.

La sesión de la Asamblea Popular Suprema que tuvo lugar hace poco presentó la importante tarea de consolidar el Poder popular. Nuestro Poder popular es fiel servidor de las masas populares trabajadoras y un arma poderosa de la revolución y la construcción. Tenemos que consolidar el Poder popular y elevar por todos los medios su función y papel para defender aún más consecuentemente los intereses de las masas populares y acelerar con energía la edificación del socialismo.

Hoy día, el celo revolucionario de nuestro pueblo es muy alto y la situación del país es igualmente muy optimista. Lo importante es cómo nuestros funcionarios organizan, movilizan y dirigen el elevado entusiasmo revolucionario del pueblo.

Los dirigentes de los organismos del Partido, el Estado y la economía deben esforzarse con ahínco y con la actitud de dueños de la revolución por dominar su trabajo; deben organizar y ejecutar todas las actividades desde la posición de responsabilizarse de sus resultados, y poseer el estilo revolucionario de conducir hasta el fin la tarea emprendida. Al mismo tiempo, oponiéndose categóricamente al burocratismo, deben estar siempre con las masas populares, escuchar suficientemente su opinión y sus demandas, ejecutar los trabajos conforme a sus intereses, y poner en plena acción su entusiasmo consciente y su inteligencia creadora llevando a cabo con preferencia la labor política.

Como que estamos aún en el camino de la revolución, de ninguna

manera hemos de vanagloriarnos por los éxitos. Todos los militantes del Partido y los trabajadores deben combatir la indolencia y flojera; deben trabajar, aprender y vivir de manera revolucionaria en cualquier momento y lugar e, incesantemente, avanzar e innovar.

El objetivo de nuestra lucha es claro y la perspectiva espléndida.

Luchemos todos enérgicamente por el exitoso cumplimiento del Segundo Plan Septenal y por la pronta realización de la reunificación independiente y pacífica de la patria, enarbolando la bandera del comunismo, la bandera revolucionaria de la idea Juche.

PARA CREAR LAS ZONAS DE DOBLE CULTIVO Y ESPECIALIZAR LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

**Discurso pronunciado en la reunión de consulta
con los trabajadores del sector agrícola**

26 de enero de 1978

Hoy quisiera hablar sobre algunos problemas relacionados con la producción agrícola.

En determinadas regiones de la provincia de Hwanghae del Sur hay que crear zonas de doble cultivo y especializar su producción.

Para este tipo de cultivo es apropiada la península de Ongjin que está en esa provincia y comprende los distritos de Ongjin, Ryongyon, Kangryong y Jangyon. Allí las condiciones climáticas son favorables y existen muchos llanos, razón por la cual si éstos se acondicionan bien y se aplica en gran escala la mecanización, será del todo posible realizar el doble cultivo.

Según un análisis preliminar hecho en Ongjin, Ryongyon y algunos otros distritos de esta provincia, allí existen no menos de 18 mil hectáreas de tierras llanas, donde puede introducirse el doble cultivo. Si los trabajadores del sector agrícola se esmeran en su labor y logran aplicar este método de cultivo sólo en esos terrenos, ello significaría ganar casi 20 mil hectáreas de nuevas tierras. No es fácil obtener igual superficie mediante la transformación de las marismas.

Entre los terrenos que tienen las granjas estatales y cooperativas

de los distritos de Ongjin, Ryongyon, Kangryong, Jangyon y Thaethan, en la provincia de Hwanghae del Sur, hay que destinar al doble cultivo los llanos, fáciles de acondicionar y favorables para el riego. Así se debe aplicar en amplia escala este método.

En las zonas de doble cultivo se debe especializar la producción agrícola por granja. Sólo de este modo será posible imprimir un rápido progreso a la técnica agrícola y acelerar la mecanización, así como realizar bien las labores agrícolas con poca fuerza de trabajo. Una prueba elocuente de esto es la experiencia de la Granja Combinada Estatal No. 5. En las zonas de doble cultivo de la península de Ongjin y sus alrededores se sembrarán trigo y cebada como primera cosecha y soja o tabaco como segunda. Actualmente, las granjas cooperativas de esta zona cultivan el maíz en extensos terrenos, pero de aquí en adelante no lo harán en los destinados al doble cultivo. No deben aficionarse a plantarlo por el hecho de que el año pasado recolectaron nueve toneladas por hectárea. Si ellas obtuvieron ese éxito fue porque en estos últimos años no les llegaron tifones; pero, en caso contrario, es probable que su agricultura se hubiera perjudicado. El maíz no es apropiado para esta zona. Cultivar mucho maíz en este lugar donde son frecuentes los tifones es un albur semejante a probar suerte vendiendo opio.

Si desde ahora efectúan bien la irrigación y la mecanización y se especializan en el cultivo del trigo, es totalmente factible producir cuatro o cinco toneladas por hectárea, en la tierra destinada al doble cultivo. Es ilógico que cuando la Granja Combinada Estatal No. 5 de la provincia de Ryanggang se propone producir cuatro o cinco toneladas de trigo por hectárea, la de Hwanghae del Sur no las pueda alcanzar.

Hay que cultivar ampliamente la soja después de cosechar el trigo y la cebada. En el doble cultivo es fundamental sembrar cereales.

Sería aconsejable que la Granja Combinada del Distrito de Ryongyon, por ejemplo, se especialice en la producción de soja como segundo cultivo. Como ya está cimentada, en cierta medida, su base de mecanización ella puede hacerlo, aunque sea a partir de este año,

si establece un acertado sistema de irrigación y acondiciona un poco más las tierras cultivables.

Sembrar soya como segundo cultivo en toda la zona de doble cultivo de la provincia de Hwanghae del Sur, equivale a ganar 20 mil hectáreas de ella, área donde se producirán 60 mil toneladas, suponiendo que se recojan tres por hectárea. Si esto se logra, es posible solucionar en gran medida el problema de la soya en nuestro país.

Las matas de la soya, si se despedazan, pueden emplearse como pienso para los animales domésticos, lo cual contribuirá al desarrollo de la ganadería de las granjas estatales. También pueden utilizarse como tal las pajas del trigo y de la cebada, que además son eficaces para producir mantillo.

Es preciso, asimismo, especializar la siembra del tabaco como segundo cultivo. Sólo de esta manera es probable obtener éxitos en su producción mediante la renovación de su técnica y la modernización de las curaderas. Este método de cultivo del tabaco se aplicará sólo en algunos distritos.

En las zonas de doble cultivo de la provincia de Hwanghae del Sur no deben cultivarse plantas como el sorgo y la colza.

Aunque allí se creen esas zonas y se especialicen en el cultivo del trigo, la cebada, la soya y el tabaco, no disminuirá mucho el área de maizales. Como existen casi 100 mil hectáreas de maizales en esa provincia, no se creará un problema muy grande para la producción de maíz, aun después de sacar de ellos los destinados al doble cultivo.

Con miras a crear zonas de doble cultivo y especializar la producción agrícola, es necesario, ante todo, acondicionar adecuadamente la tierra.

Sólo cuando se regularice la forma de los terrenos, será posible mecanizar las faenas agrícolas y realizar el doble cultivo y la especialización de la producción agrícola. El Estado debe concentrar las inversiones en las zonas de doble cultivo y suministrarles muchos bulldozeros y otros medios mecánicos, de modo que mejoren los

terrenos húmedos, eliminen los lindes de las parcelas y regularicen totalmente su forma.

Con el pretexto de acondicionar las tierras de la zona de doble cultivo, no hay que tratar de hacerlo de inmediato hasta en las elevaciones. Por ejemplo, el distrito de Jangyon tiene muchas tierras, tanto en las zonas llanas como en las elevadas, y le aconsejo que ahora reajuste sólo las llanas y deje las otras tal como están.

Para crear las zonas de doble cultivo y especializar la producción agrícola se requiere, además, mecanizar y modernizar las faenas agrícolas.

Si ello no se logra, no se puede aplicar el doble cultivo, pues para esto hace falta terminar a tiempo y con rapidez todas las labores del agro, ni tampoco especializar la producción agrícola.

En el futuro, en las zonas de doble cultivo se mecanizará el cultivo del trigo y de todas las demás plantas. También, con seguridad, se podrá mecanizar el cultivo de la soya. Si se determina adecuadamente el tamaño del caballón del plantío de soya y se diseña una máquina acorde con ello, será posible mecanizar la siembra, el esparcimiento de productos agroquímicos, el desyerbe y todas las demás labores. En aquellos países en los que se dice que se cultiva bien la soya, se ve que todo lo hacen con máquinas.

Actualmente, la Granja Combinada Estatal No. 5 ha introducido la mecanización en las faenas agrícolas, y logrado con ello que cada uno de sus miembros atienda 10 hectáreas. También en las zonas de doble cultivo de la provincia de Hwanghae del Sur, hay que mecanizar el laboreo al ciento por ciento, de manera que una persona atienda al menos siete u ocho hectáreas, si le es difícil 10. Teniendo en cuenta que se aplica el doble cultivo, será aconsejable cuidar sólo cinco hectáreas. En la presente conferencia nacional agrícola una tractorista de la Granja Combinada del Distrito de Ryongyon, en su intervención, dijo que su familia tiene nueve tractoristas. En el futuro se procurará que todos los granjeros sepan manejar el tractor, para cultivar la tierra con máquinas.

Con el objetivo de mecanizar y modernizar la agricultura, es

menester que el Estado incremente sus inversiones y produzca grandes cantidades de tractores y otras modernas máquinas agrícolas. Con visión de futuro, tomará medidas para suministrar, por ejemplo, la cosechadora combinada de trigo.

Hace falta implantar el sistema de irrigación en todos los campos de las zonas de doble cultivo.

Ahora se despilfarra gran cantidad de agua en el cultivo del arroz, pero hay que acabar con este fenómeno y ahorrarla para regar los campos de secano. Además, hay que buscar sin descanso otras fuentes, para lo cual es preciso abrir pozos según las necesidades, y así se asegurará el riego en los secanos.

Para establecer el sistema de regadío en las zonas de doble cultivo no habrá ningún problema grande. Originalmente, el trigo no necesita mucha agua. Por tanto, si los trabajadores organizan con esmero la tarea, pueden resolver, seguro, el problema del agua para dichas zonas.

Con el fin de crear las zonas de doble cultivo y especializar la producción agrícola, hay que analizar en detalle, y sobre el terreno, la situación real y hacer un cálculo correcto.

Pensé ir a los lugares de producción para organizar el trabajo, pero no he tenido tiempo para hacerlo. Por eso, los funcionarios del Comité Estatal de Planificación, la Comisión Económica del Comité Popular Central y del Comité de Agricultura analizarán detalladamente, sobre el terreno, la realidad para elaborar y presentarme un buen proyecto al respecto. La situación actual es tal que ni siquiera se conoce con claridad en cuántas parcelas se puede aplicar el doble cultivo. Si van a donde se cultiva, los funcionarios no deben hacerlo como en una gira sino recorrer cada parcela y analizar cada detalle para conocer con exactitud la situación real.

Es aconsejable que a esta visita a los lugares de cultivo se incorporen también los funcionarios de los comités provinciales de economía rural y los profesores y estudiantes de las universidades de agronomía de las provincias.

Mediante un fructífero recorrido definirán de manera correcta las

parcelas que necesitan mecanización, irrigación y acondicionamiento, y elaborarán al respecto planos de calidad.

Si se crean buenas zonas de doble cultivo en algunos distritos de la provincia de Hwanghae del Sur, sobre todo, Ongjin, Kangryong, Ryongyon y Jangyon, se pueden convertir en excelentes bases de producción cerealera, libres de los estragos del tifón.

Ahora bien, es necesario elaborar un proyecto para especializar en el cultivo de la soya al distrito de Unggi de la provincia de Hamgyong del Norte.

Hasta ahora, este distrito ha cultivado soya, maíz y otras plantas, pero ninguna ha dado el rendimiento esperado. El año pasado apenas produjo 3,2 toneladas de maíz por hectárea. En cuanto a la soya, intercaló la variedad “Hambuk 18” en 500 hectáreas y la sembró como cultivo principal en otros 400, y recogió sólo un promedio de 800 kilogramos y 1,8 toneladas por hectárea, respectivamente. La causa principal del bajo rendimiento de las cosechas en el distrito de Unggi reside en que no se situaban las plantas adecuadas a las condiciones del suelo y el clima, ni se cultivaba la tierra con métodos científicos. Si no puede producir la cantidad esperada de maíz ni de soya, lo mejor sería que se especializara en el cultivo de uno de ellos.

Debe encaminarse a especializarse en la producción de soya. Si procede así, podrá formar los técnicos idóneos, mejorar la técnica de su cultivo y adquirir experiencias.

Teniendo en cuenta que ha de especializarse en el cultivo de la soya, debe sembrar el maíz necesario para la ganadería.

Para cultivar bien la soya, es imprescindible poner bajo riego sus plantíos.

Esta planta leguminosa, por naturaleza, demanda mucha agua. Según los datos, la exige mayormente en la temporada de florecimiento, y si le falta cuando madura, resultan pequeños sus granos.

Hay que examinar cuántas parcelas tienen el sistema de regadío en el distrito de Unggi para iniciar el cultivo de la soya en ellas. Y se desplegará una lucha para llevarles el sistema de regadío a las demás

parcelas. Como quiera que él cuenta con una inagotable fuente, que es el río Tuman, si se le aseguran bombas de agua no habrá ningún problema para regar los campos secos.

Para obtener éxitos en el cultivo de la soya, es preciso, además, sembrar una buena variedad.

Hay que esforzarse con tesón para producirla. De esta manera, se conseguirá una nueva variedad que se adecue al clima y al suelo de la zona de la provincia de Hamgyong del Norte y al cultivo intensivo.

Si existe una variedad apropiada, este año se sembrará a prueba en el distrito de Unggi, y si resulta fructífera el Estado le asignará fondos para efectuar las obras de irrigación y le enviará grandes cantidades de máquinas, y también tomará las medidas para fertilizar esas tierras. Además, situará allí agrónomos para que le ayuden a cultivar científicamente la soya, mientras que continúan sus investigaciones.

La provincia de Hamgyong del Norte tiene muchas reservas para la producción cerealera. Hasta la fecha el Estado no ha invertido muchos fondos para su desarrollo agrícola, ni ella ha realizado muchos esfuerzos. Por eso es que esta provincia sufrió más que otras los daños causados por la terrible sequía del año pasado.

Es recomendable que la Granja Combinada Estatal No. 5 y la Granja Estatal de Pote, de la provincia de Ryanggang, se especialicen en la producción de patata destinada a la exportación. La Granja Combinada Estatal No. 5 tiene un nivel técnico y el rendimiento de patata por hectárea relativamente altos. Por tanto, si se esmera en el trabajo organizativo y se especializa en su producción, podrá lograr buenas cosechas.

Según informaciones, en el distrito de Unhung de esa misma provincia existe una meseta de unas 2 mil hectáreas, hay que explotarla con eficiencia.

Se me planteó establecer allí un pastizal para criar unas 10 mil ovejas; aconsejo que lo hagan. Si se produce lana y se vende es posible obtener mucha ganancia. Como una oveja da un promedio de 3 ó 4 kilos de lana al año, si se crían 5 mil ovejas se estará en

condiciones de producir 15 toneladas. Con éstas se ganarán 600 mil *wones*, porque un kilo se vende en 40 *wones*.

Si se crían ovejas, también se podrá obtener no poca cantidad de carne. Se dijo que de las 10 mil ovejas se dejarán cinco mil para que invernen y la otra mitad se sacrificará. Entonces se producirán 125 toneladas de carne si se calcula que un animal da 25 kilos. Además, se obtendrán muchas ganancias con la venta de sus pieles.

No hay que dejar abandonada esa meseta de 2 mil hectáreas que tiene el distrito de Unhung, sino aprovecharla en la cría de ovejas. La provincia de Ryanggang antes no acertó a criarlas. Aunque el Estado le envió un gran número de ellas, no las atendió bien y las dejó morir de frío y de hambre, lo que no debe repetirse. Otras provincias no pueden fomentar la ganadería por falta de pastizales, pero, como Ryanggang los tiene extensos debe hacerlo de manera concentrada mediante una buena organización del trabajo.

Hay que asegurar suficientes corderos. Una oveja tiene sólo uno o dos corderos en un parto, razón por la cual si cada año se sacrifican 5 mil ovejas es probable que sea difícil mantener el número necesario de corderos. Por tanto, es preciso prestarle atención a este problema.

En cuanto a la carne sería bueno suministrársela a las unidades del Ejército Popular o a los obreros.

Es necesario, además, especializar el cultivo de tabaco.

En la actualidad, el tabaco se produce disperso, y en pequeñas cantidades, en diversas granjas. Con este método no es posible modernizar su cultivo, ni aumentar con rapidez su producción.

Para incrementar pronto la producción del tabaco, hay que especializar decisivamente su cultivo. También los datos de otros países nos convencen de que es útil especializar y hacer intensiva la producción del tabaco y otras plantas industriales.

La especialización del cultivo de tabaco permitirá desarrollar su técnica, modernizar el curado y el empaque, así como utilizar concentradamente el personal técnico. Además, se puede mejorar la dirección y la gestión del cultivo y producirlo en grandes cantidades

en reducidas áreas. Hasta ahora se ha perdido mucha cantidad de tabaco, porque se cultivaba disperso, por aquí y por allá, sin el debido control y dirección.

Si se aumenta la producción de tabaco mediante la especialización de su cultivo, pueden obtenerse muchas divisas. El tabaco es una de las fuentes importantes de divisas.

Con miras a especializar ese cultivo, es indispensable preparar bien las granjas que se dedican a él. Hasta la fecha, para aumentar la producción de tabaco se procuró que las granjas cooperativas de las zonas apropiadas para su cultivo atendieran cada una 25 hectáreas de tabacal, a la par que producían cereales; ellas se mantendrán tal como están y se organizarán independientes las especializadas. Desde luego, es admisible que esas granjas cooperativas se conviertan en especializadas según las necesidades.

Las granjas dedicadas especialmente al tabaco deben crearse allí donde exista tradición para ello y se pueda garantizar la mano de obra temporal necesaria. En el cultivo del tabaco se necesita gran cantidad de fuerza de trabajo cuando se escoge. Si ahora las granjas cooperativas no pueden ampliar la superficie de tabacal, ni especializarse en su cultivo, esto se debe, principalmente, a que no pueden asegurar la fuerza laboral para la escogida.

Hay que instalar unas cuantas granjas de este tipo en la zona de Yuson, distrito de Hoeryong, en la provincia de Hamgyong del Norte, donde rinde mucho el tabaco. Se trata de una zona que tiene cierta tradición en ese cultivo, una mina de carbón cerca, y también una planta de la industria local. Por tanto, crear allí esas granjas permitirá asegurar la mano de obra temporal para la producción del tabaco y, al mismo tiempo, solucionar el problema del carbón que necesita su curadera. Me han informado que la zona de Yuson cuenta con seis granjas cooperativas, por eso, es posible especializarlas todas en el cultivo del tabaco.

Aconsejo que también se haga una en el distrito de Songchon, en la provincia de Phyong-an del Sur. El tabaco de Songchon tiene fama mundial.

Como se van a formar las granjas especializadas en el cultivo del tabaco, hay que convertir en maizales la reducida superficie de tabacales que tienen en particular las granjas cooperativas.

Para especializar este cultivo, es preciso que el Estado invierta fondos en las granjas tabacaleras y tome diversas medidas para modernizar su producción. Hay que implantar en ellas el sistema de riego y mecanizar activamente su producción suministrándoles muchas máquinas y equipos de diversos tipos. De modo especial, hace falta modernizar los secaderos de tabaco.

Además, es necesario ajustar correctamente la fuerza laboral que necesita cada granja para la escogida. En esta tarea deben movilizarse no sólo las amas de casa que residan en las cabeceras distritales y en los poblados obreros, sino también los trabajadores de las plantas de la industria local. Con antelación, los distritos deberán hacer con las granjas tabacaleras un contrato de la mano de obra que necesitan para la cosecha, y lo cumplirán obligatoriamente.

En las granjas tabacaleras hay que elevar el rendimiento por hectárea.

Mundialmente, este rendimiento no es tan alto. Según los datos, un país recoge 2,9 toneladas por hectárea y resulta un récord. Ahora muchos países cultivan ampliamente el tabaco. Me han informado que existe uno donde se producen más de 160 mil toneladas al año. Nuestro país no lo cultiva en gran escala y, sin embargo, se producen sólo unos 2 120 kilos por hectárea. Así, pues, debemos elevar decisivamente su rendimiento por hectárea.

En las granjas tabacaleras hay que producir cuatro toneladas por hectárea, para lo cual es necesario aplicar el cultivo intensivo y modernizarlo. Este objetivo se alcanzará indefectiblemente si se aumentan las matas de tabaco por *phyong*, se riegan bien, se abonan según los índices técnicos y se escogen a tiempo las hojas. De acuerdo con las informaciones, el año pasado, la Granja Agrícola No. 7 produjo 6,6 toneladas de tabaco por hectárea; pero, en el futuro, si se especializa y hace intensivo su cultivo, se puede elevar considerablemente el rendimiento. Si nuestro país logra producir

cuatro toneladas por hectárea, esto significará que ha batido el récord mundial.

El producto de las granjas tabacaleras se venderá, sin excepción, a otros países. Si este año se crean estas granjas y se producen cuatro toneladas de tabaco por hectárea, a partir del próximo se podrán exportar 20 mil toneladas, cantidad que nos permitirá obtener 20 millones de rublos ó 10 millones de libras esterlinas. Podremos obtener mucha más divisa si lo exportamos bien elaborado, para lo cual es necesario modernizar sus fábricas.

En la actualidad, en el mundo crece la demanda de tabaco. Por tanto, debemos acrecentar su producción y exportación para adquirir divisas. La provincia de Hamgyong del Norte puede captar gran cantidad de divisas, si produce con calidad los cigarrillos y los exporta.

Es recomendable que el tabaco que se obtiene como segunda cosecha en las zonas de doble cultivo de la provincia de Hwanghae del Sur, se destine al consumo nacional, después que la Fábrica de Cigarrillos de Sinchon lo procese.

No es posible al mismo tiempo crear las zonas de doble cultivo y organizar las granjas especializadas. Hay que impulsar paulatinamente estas tareas basándose en un cálculo exacto. Aconsejo que la creación de las zonas de doble cultivo en la provincia de Hwanghae del Sur se proyecte para unos dos o tres años.

Sería propicio que las granjas tabacaleras se formen en unos dos años, estableciendo anualmente unas cuantas. No es fácil constituir las de tal modo que permitan exportar 20 ó 30 mil toneladas al año.

Según la orientación que he dado hoy, el Consejo de Administración debe trazar un minucioso plan que puntualice estos detalles: qué granja se especializará este año y qué granja para el próximo, qué tipo de máquinas y equipos y cuándo les asegurará.

También las provincias a las que les corresponda crear las granjas especializadas deben tomar las riendas de esta tarea y organizarlas con tino. De esta manera, en unos años hay que establecer las áreas de doble cultivo en la región de la provincia de Hwanghae del Sur y las

granjas especializadas en otras determinadas zonas, con el propósito de registrar un nuevo viraje en la producción de algunas plantas como el trigo, la soya y el tabaco.

En esta reunión de consulta se dijo que sería bueno asegurar una sustancia que restrinja el crecimiento del trigo, porque si se siembran 3 mil matas por *phyong* se pueden encamar; desde luego, esto se necesita para prevenir tal fenómeno, pero, es necesario aplicarles poca cantidad de abonos nitrogenados.

En estos días estoy leyendo materiales relacionados con el cultivo del trigo, según los cuales, en otros países, para evitar que el trigo se encame, utilizan principalmente el método de reducir la aplicación de fertilizantes nitrogenados, aunque se usa también cierta cantidad de una sustancia que limita el crecimiento.

Ahora en nuestro país se emplean grandes cantidades de dicho abono en los trigales; aconsejo que se utilicen unos 60 ó 80 kilos en materia activa por hectárea.

Si el abono nitrogenado se esparce adecuadamente en el trugal, seguro que se evita el encamado de la planta. Una elocuente prueba de ello es la experiencia de nuestro país en el cultivo del arroz. Anteriormente, el abono nitrogenado se aplicó totalmente en dos o tres ocasiones antes del 25 de junio, razón por la cual el arroz se encamaba por indigestión, por así decirlo, a causa del repentino suministro de una gran dosis de abono. Por aquel entonces, en el manual de la universidad de agronomía se decía que en los arrozales no debía aplicarse el abono después del 25 de junio. Pero, ahora el arroz no padece de indigestión porque el abono se riega varias veces, de manera que la planta pueda absorberlo completamente. Veamos el caso del año pasado: aunque el número de matas de arroz por *phyong* aumentaba hasta llegar a más de 1,7 mil no se encamaron gracias a la implantación de un correcto sistema de abonamiento. El cultivo del trigo no difiere mucho del de arroz.

Los científicos y técnicos del sector agrícola deben leer materiales de otros países y estudiar por sí solos para descubrir un método racional de empleo del abono que permita cultivar bien el trigo sin

usar substancias que restrinjan su crecimiento.

En la actual conferencia agrícola no se discutió sobre la producción de frutas y de capullos de gusano de seda, aunque sí se discutieron muchas otras cuestiones. En cuanto a estas producciones no se presenta ningún problema especial. Algunos funcionarios del sector agrícola les imponen a las granjas cooperativas que no tienen ni siquiera morerales la tarea de criar gusanos de seda, obligando a sus miembros a recoger hojas de morera silvestre en la temporada agrícola más tensa, pero, en adelante, no deben proceder así. La cría de gusanos de seda debe confiarse a las granjas cooperativas que cuentan con morerales.

Todos los compañeros que participan en la conferencia agrícola, según informaciones, han dicho que al escuchar mis palabras y otras intervenciones han llegado a comprender con claridad nuestro original método de cultivo, lo que es muy bueno. Ahora no se debe cultivar la tierra, con el método de quien hace la cuenta de la vieja. Para incrementar con rapidez la producción agrícola hay que elevar el nivel técnico y trabajar la tierra con métodos científicos y técnicos.

REGISTREMOS UN NUEVO ASCENSO EN LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA MEDIANTE LA PLENA APLICACIÓN DE NUESTRO ORIGINAL MÉTODO DE CULTIVO

Discurso pronunciado en la Conferencia

Nacional Agrícola

27 de enero de 1978

Compañeros:

Durante algunos días hemos efectuado una magnífica conferencia, que en honor a la verdad ha sido una reunión de triunfadores, de héroes de la agricultura.

El informe fue excelente y las intervenciones de los compañeros también fueron muy interesantes y buenas. En sus exposiciones muchos compañeros se refirieron a sus brillantes éxitos y hazañas en la lucha, lo cual sirve de enseñanza útil para los asistentes a la reunión. Los oradores no sólo hicieron el balance de sus éxitos sino que también expresaron su admirable decisión de, en el futuro, llevar la producción agrícola a un nivel superior.

Permítanme felicitar a los compañeros aquí presentes, a los héroes de la agricultura, a los dirigentes de todas las fábricas, las empresas y los organismos estatales y económicos que apoyan al frente agrícola, y de los comités del Partido de las provincias y de todos los demás niveles, así como a los organizadores de esta magnífica conferencia.

En esta conferencia nacional agrícola hemos hecho el balance de una cosecha récord en nuestro país, la que se registró el año

pasado. Resultó un balance muy brillante y honroso.

En efecto, nuestra producción agrícola, la del año pasado, fue un éxito muy grande. En cuanto al rendimiento de la cosecha de arroz por hectárea superamos el alto nivel de los países desarrollados. También en el cultivo de maíz casi los hemos alcanzado. Así estamos a la altura de los países más desarrollados del mundo en el cultivo de arroz y maíz, plantas fundamentales, y hemos obtenido relevantes éxitos en la producción de verduras, plantas industriales y en todos los demás renglones de la producción agrícola.

El gran éxito alcanzado en el frente agrícola se debe a la sabia dirección de nuestro Partido y a la heroica lucha de los trabajadores de la agricultura para materializar la Tesis sobre el problema rural socialista, así como a la movilización general de los obreros, científicos, técnicos, militares, en fin, de todo el pueblo, en la tarea de apoyar con energía al campo.

El fortalecimiento del poderío industrial ha sido, en los últimos años, un factor importante para imprimirle un desarrollo vertiginoso a la agricultura de nuestro país.

Si aquí no hubiera existido una poderosa industria no habría sido posible asegurarle al campo la debida cantidad de diversas máquinas agrícolas como tractores, camiones y bombas de agua, y de fertilizantes químicos, herbicidas, microelementos y demás materiales para el cultivo. Porque poseemos una potente industria estamos en condiciones de asegurar cuantas máquinas modernas y materiales se necesiten para la producción agrícola. Actualmente en nuestro país se satisface plenamente la demanda del campo en cuanto a la electricidad. Creo que no hay ningún país, excepto el nuestro, que tenga electrificadas por completo sus áreas rurales y emplee en la producción agrícola sin limitación la electricidad. También en cuanto al número de tractores por cada 100 hectáreas de tierra cultivable, nos encontramos dentro de las filas de los países desarrollados.

Según la orientación de cinco puntos para transformar la naturaleza, que planteó el XII Pleno del V Comité Central del Partido, efectuado en octubre de 1976, concluimos en poco más de un año la

irrigación de 200 mil hectáreas de secano. Estos éxitos milagrosos pueden alcanzarse porque, además de la heroica lucha de nuestra clase obrera y de las masas populares trabajadoras, existe una industria poderosa.

Los grandes logros del sector de la economía rural son una elocuente prueba de lo poderosa que es la economía independiente socialista de nuestro país y le dan realce a la grandeza de nuestro Estado industrial socialista. Podemos exhibir con dignidad ante el mundo el potencial de la industria socialista construida aquí.

Quisiera aprovechar esta reunión de balance de los éxitos alcanzados el año pasado en la producción agrícola, para valorar las hazañas que han realizado en su lucha heroica nuestros militantes del Partido del Trabajo, la clase obrera, el campesinado trabajador, los científicos y técnicos, quienes han creado en un corto espacio de tiempo una moderna industria globalmente desarrollada y han convertido a nuestro país en un Estado industrial socialista, partiendo de la nada cuando todo quedó destruido por los salvajes bombardeos de los imperialistas yanquis, los agresores, y haciendo añicos las calumnias enemigas de que Corea no resurgiría ni aun al cabo de 100 años.

La gran victoria en el sector agrícola de nuestro país es una prueba real y material de lo justa que es la Tesis sobre el problema rural socialista.

Para materializar esta Tesis el Partido presentó acertadas políticas y orientaciones en cada etapa del desarrollo de la revolución y las ejecutó al pie de la letra. Según la orientación trazada en la Tesis rural, y enarbolando la bandera roja de las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, impulsó con energía en el campo estas tres revoluciones con la movilización de todos los campesinos y de los obreros, científicos, técnicos y militares. Durante los 14 años transcurridos, a partir de febrero de 1964, cuando se dio a conocer la Tesis rural, efectuamos realmente muchos trabajos. Gracias a que nuestro Partido planteó acertadas líneas y las organizaciones partidistas a todos los niveles se esmeraban en el trabajo organizativo

para ejecutarlas, se obtuvieron grandes éxitos en la construcción rural socialista.

Los relevantes logros en el sector agrícola, son, además, el resultado de la heroica lucha que desplegó todo el pueblo, unido firmemente como un solo hombre en torno al Partido.

Nuestro Partido tiene a un heroico pueblo que venció al imperialismo japonés en 15 años de ardua lucha armada, que ganó la enconada guerra de tres años contra los imperialistas norteamericanos, los agresores, y que levantó una Patria socialista cuando todo había sido reducido a cenizas por la guerra impuesta por estos imperialistas, de lo cual se siente muy orgulloso. Si no hubiéramos tenido al heroico pueblo agrupado monolíticamente en torno al Partido, no habríamos podido avanzar con el ímpetu de Chollima ni alcanzaríamos hoy una marcha de Chollima renovada por la batalla de velocidad.

Hasta ahora, nuestro pueblo, unido como un solo hombre alrededor del Partido, ha librado una vigorosa lucha por la edificación rural socialista; la industria ha ayudado a la agricultura, y la ciudad al campo, y la clase obrera ha apoyado de manera activa al campesinado, gracias a lo cual se han alcanzado grandes éxitos en la construcción rural socialista. Después del cese del fuego, sobre las cenizas y con las manos vacías, nuestro pueblo introdujo anualmente el sistema de regadío en 300 mil hectáreas, llegando en unos años a un millón. De este modo, nuestro país se ha convertido en un país de riego, donde se desborda el agua vivificadora. Además, el año pasado se pusieron bajo riego 200 mil hectáreas de tierras en las montañas, donde es difícil hacerlo, para superar la influencia del frente frío. Es una cosa inaudita en el mundo el hecho de que a poco más de un año se concluyeran las obras para el riego de 200 mil hectáreas de secano. ¿Qué será esto si no un milagro? ¿No será esta una epopeya que un heroico pueblo escribiera marchando con el ímpetu de Chollima renovado por la batalla de velocidad?

Sintiéndome muy satisfecho de que hoy, que se celebra el 14 aniversario de la publicación de la Tesis sobre el problema rural socialista, se hace un balance de las grandes victorias alcanzadas en la

construcción rural socialista, les manifiesto mi cálido agradecimiento, en nombre del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República, a nuestra heroica clase obrera, al campesinado cooperativista, a los miembros del Ejército Popular, a los científicos y técnicos, en fin, a todo el pueblo, quien unido monólicamente en torno al Partido, combatiera consagrando todo lo suyo, y contra viento y marea, para materializar la Tesis rural.

Compañeros: El año pasado alcanzamos una victoria verdaderamente grande en el frente agrícola y realizamos muchas obras dignas de mostrar. Pero, los éxitos no son motivo para dormirnos ni por un momento sobre los laureles. Tenemos más trabajos por cumplir que los realizados.

En la Primera Sesión de la VI Legislatura de la Asamblea Popular Suprema, que tuvo lugar recientemente, se aprobó el nuevo Plan Septenal.

Durante este período, el sector de la economía rural encara la tarea pesada, pero honrosa, de conquistar la meta de 10 millones de toneladas de cereales. Además, al hacer efectivo el programa de la revolución técnica que el V Congreso del Partido planteó al sector agrícola, debemos liberar a los campesinos de las faenas duras y difíciles y llevar a un nivel más alto la irrigación, la electrificación, la mecanización y la quimización, tareas que la Tesis sobre el problema rural socialista señaló a la economía rural.

Con vistas a llevarlas a buen término tenemos que acelerar la adecuación de la economía rural a las condiciones del país y su modernización y la fundamentación científica y realizar más trabajos basándonos en los éxitos alcanzados.

Antes que todo, hay que materializar estrictamente la orientación de cinco puntos para transformar la naturaleza, presentada en el XII Pleno del V Comité Central del Partido.

Hasta la fecha, y mediante los esfuerzos de los campesinos y otros sectores del pueblo para llevar el regadío a 400 mil hectáreas de seco, tarea presentada en dicho Pleno, ya se concluyó en 200 mil, pero aún queda la mitad. Dentro de poco tiempo debemos ponerla en

riego. Los terrenos que en el futuro contarán con sistema de regadío, se hallan principalmente en zonas desfavorables donde para ello se necesita hacer pozos comunes y artesianos o llevar el agua desde lejos. Por eso, es indispensable una ardua lucha. Desplegaremos con dinamismo una campaña para terminar las obras de irrigación de esas 200 mil hectáreas dentro de este año.

Hace falta acondicionar bien las tierras para poder aplicar la mecanización combinada.

Si ahora no es posible introducir en gran escala la mecanización combinada, ni explotar al máximo las máquinas agrícolas, esto se debe, principalmente, al insuficiente acondicionamiento de las tierras. Para aplicar plenamente la mecanización combinada, todas las granjas cooperativas tienen que liquidar los lindes y montones de piedra en las parcelas de secano, recoger las piedras sueltas, arreglar los linderos de los arrozales, así como eliminar arrozales y otras parcelas pequeñas.

El nuevo Plan Septenal planteó la tarea de transformar 100 mil hectáreas de marismas. Para hacerlo, hay que producir dragas y barcos de cargas y asegurar con suficiencia otros diversos equipos y materiales.

Sólo materializando cabalmente la orientación de cinco puntos para transformar la naturaleza, presentada por nuestro Partido, se puede alcanzar con éxito la meta de 10 millones de toneladas de cereales. En este sentido, exhorto hoy a todos nuestros militantes del Partido, obreros, campesinos, científicos, técnicos y demás trabajadores, a poner en juego toda su capacidad e inteligencia para materializar al máximo dicha orientación en unos años, contribuyendo activamente a la conquista de esa meta.

Igualmente, se debe concluir la mecanización combinada de la economía rural.

Para alcanzar este objetivo, es imprescindible producir mucha cantidad de tractores. Hasta ahora, el Estado ha canalizado ingentes esfuerzos en la fabricación de tractores y ha enviado gran número al campo. No obstante, todavía se necesitan muchos más

para la mecanización combinada de la economía rural.

Prevedemos lograr que en el Segundo Plan Septenal correspondan 8 ó 10 tractores por cada 100 hectáreas, para lo cual es necesario producir mayor cantidad de tractores “Chollima”, “Phungnyon”, “Chungsong” y “Jonjin”.

También es preciso producir para el campo más cantidad de camiones.

El año pasado hicimos almiare por la buena cosecha, altos montones, pero aún no hemos logrado transportarlos todos. Millones de toneladas de granos están amontonados en las eras de las granjas cooperativas. Esto revela que al campo le faltan los medios de transporte. En adelante, hay que producir una gran cantidad de camiones para el campo, de modo que por lo menos se destinen 3 ó 4 por cada 100 hectáreas de tierra cultivable.

Con miras a realizar por completo la mecanización global de la economía rural es necesario fabricar muchas cosechadoras combinadas de arroz. En el cultivo del arroz, ya el transplante está mecanizado, pero la recolección no lo está por completo. La Fábrica de Tractores Kumsong se comprometió a producir mil cosechadoras combinadas de arroz al año, cifra que no permite mecanizar globalmente el cultivo del arroz. Por tanto, hay que producir una mayor cantidad y enviarla al campo.

Además de esta máquina, hay que fabricar las cosechadoras combinadas de maíz y las comunes de patata y de verduras, así como también las trasplantadoras de maíz y de hortalizas.

Con vistas a llevar a buen término la mecanización combinada de la economía rural es indispensable elevar el papel de los trabajadores de las instituciones de investigación de máquinas agrícolas y del sector de la industria mecánica.

Las entidades de investigación de máquinas agrícolas, intensificando los estudios para la mecanización combinada, deben diseñar cuanto antes un buen tractor de menos consumo de combustible, de alta velocidad y fácil de manejar, y procurar que se produzca una mayor cantidad de modernas máquinas agrícolas, entre

otras, diversas cosechadoras combinadas y trasplantadoras. El sector de la industria mecánica producirá y suministrará a tiempo y con satisfacción las máquinas y los repuestos que se necesiten para la mecanización combinada de la economía rural. De este modo, hay que disminuir sensiblemente las diferencias entre el trabajo agrícola y el industrial y lograr que todos los trabajadores agrícolas cultiven la tierra con máquinas, según lo plantea la orientación presentada por el V Congreso del Partido y contribuyendo activamente a la completa materialización de la Tesis rural.

En ocasión de esta conferencia agrícola quisiera exhortar a los trabajadores de las instituciones de investigación de máquinas agrícolas y a los obreros, técnicos y empleados del sector de la industria mecánica, a hacer todo lo que esté a su alcance para que se puedan sobrecumplir las tareas del sector agrícola, previstas en el Segundo Plan Septenal y cumplir puntualmente las de la revolución técnica rural, expuestas en la Tesis sobre el problema rural socialista.

Es necesario, además, impulsar con energía la quimización de la economía rural.

Durante el sexenio alcanzamos con éxito la meta de abonos químicos, gracias a la construcción de la fábrica de fertilizantes de urea del Complejo Químico Juventud y otras muchas plantas de abonos. Pero, todavía no estamos en condiciones de destinar a la producción agrícola suficiente abono químico de diversos tipos. Desde luego, nuestro país fabrica tanto abono nitrogenado que sobra, pero aún no sucede esto con el fosfatado. En los últimos años la producción agrícola necesita más fertilizante fosfatado para superar la influencia del frente frío. Dada la seria influencia de este frente, sólo es posible incrementarla cuando se aplica más el fosfatado que el nitrogenado. Así, pues, la tarea importante que nos incumbe es aumentar con rapidez su producción.

Para alcanzar este objetivo, es preciso, ante todo, obtener altos volúmenes de ácido sulfúrico.

En el sector de la industria química también debe aplicarse en gran escala el método de elaborar abono fosfatado, sin emplear ácido

sulfúrico. El abono fosfatado no se hace sólo con ácido sulfúrico, sino también con ácido nítrico.

A la par que nos esforzamos con tesón para incrementar la producción de ácido sulfúrico, tenemos que utilizar ampliamente el método de elaboración de abono fosfatado con ácido nítrico para incrementar cuanto antes su producción en más de dos veces.

Además, hay que librar una vigorosa lucha para asegurar con la producción nacional los fertilizantes potásicos.

Todavía no estamos en condiciones de producirlos en suficiente cantidad, razón por la cual en el cultivo usamos fertilizante potásico traído de otro país, a cambio del nitrogenado. Este proceder no es incorrecto, pero resulta menos efectivo que producirlo por cuenta propia. A diferencia de la industria, la agricultura requiere las cosas a su debido tiempo. Si se importa dicho abono, puede darse el caso de que por causas imprevistas tarde en llegar o llegue menos que el contratado, y entonces se perjudicará la agricultura. De ahí que nos planteemos construir, durante el segundo septenio, una base de producción de fertilizante potásico para conseguirlo en cantidades suficientes por nuestra cuenta.

Los dirigentes del Ministerio de Industria Química, del Comité de Minería y de otros sectores relacionados con la elaboración de abonos, así como los científicos, técnicos y todos los obreros, aumentarán en breve la producción de abono fosfatado y fabricarán con sus propias fuerzas una gran cantidad del potásico, para así asegurar de manera satisfactoria los que se necesitan para la quimización de la economía rural.

Para introducir el proceso de quimización en el agro son indispensables, además de abonos químicos, abundantes y variados productos agroquímicos. Al sector de la industria química le corresponde producir más herbicidas, insecticidas, estimulantes y restrictivos de crecimiento de alta eficacia y otros diversos productos agroquímicos.

Fabricar en el país todo lo necesario para la quimización de la economía rural nunca es fácil, sólo puede alcanzarse con el tesonero

esfuerzo de los trabajadores del sector. Todos los obreros, científicos y técnicos de la industria química tienen que resolver con sus propias fuerzas y satisfactoriamente los problemas relativos a la quimización de la economía rural, para lo cual es necesario encontrar activamente lo que falta en nuestro país e introducir en gran escala los adelantos de la ciencia y la técnica.

Se requiere, asimismo, mantener en buen estado los productos agrícolas y hacer una revolución en el embalaje.

Actualmente, los trabajadores del campo se enfrascan en la producción, sin adoptar las medidas adecuadas para mantener y envasar los productos. Como consecuencia, se pierde mucho por la demora en el acarreo y la insuficiente conservación. Nos corresponde mejorar la conservación y el cuidado de los productos del agro y hacer una vigorosa revolución en el embalaje, de modo que no se pudra ni se pierda ningún grano obtenido a costa de ingentes esfuerzos.

Ejecutar estas tareas es imperioso para liberar por completo a los campesinos de la faena de tejer sacos de paja. Al mecanizar la producción agrícola, debemos emanciparlos hasta de este trabajo, para no hablar de otras duras labores. Desde luego, no es tan difícil tejer sacos de paja, porque ahora se hace con máquinas. Pero, por dedicarse a eso, ellos no tienen tiempo para estudiar en el invierno. Si se mejora la conservación y el cuidado de los productos agrícolas y no se utiliza el saco de paja para envasarlos haciendo una revolución al respecto, resultará que los trabajadores agrícolas no tendrán que tejer esos sacos en el invierno.

Los funcionarios de la economía rural y de todos los demás sectores de la economía nacional deben conservar adecuadamente los productos agrícolas e impulsar con dinamismo la revolución en el embalaje para acabar con la pérdida de esos productos y liberar del todo a los campesinos no sólo de las faenas duras y difíciles sino también de la labor de tejer sacos de paja.

Hay que construir muchos y modernos almacenes que permitan mantener como es debido los cereales y otros productos del agro.

Junto con esto, se deben construir depósitos de abonos y fabricar abundantes cantidades de contenedores. Únicamente así será posible transportar a tiempo y conservar con esmero esos productos y los abonos y cultivar bien la tierra.

Hace falta construir secaderos para las cosechas y dotarlos con equipos de buena calidad. Sólo preparando secaderos excelentes es posible desecar bien diversos productos agrícolas sin que se pudran. El tabaco, por ejemplo, si no se cura a tiempo, se enmohece de inmediato o se deshace cuando se empaqueta.

Hay que fabricar para el campo gran cantidad y variedad de materiales de embalaje. Sólo así se pueden empaquetar con esmero los productos agrícolas, lo que permitirá que tengan valor como mercancía.

Haciendo una enérgica revolución en el embalaje, debemos empaquetar con esmero los productos agrícolas, transportarlos a tiempo y conservarlos bien, de modo que no se pierda ninguno de ellos, que han costado mucho trabajo.

Es necesario, además, esforzarse con tesón para crear zonas de doble cultivo.

Para que todo el pueblo viva bien con poca tierra cultivable, es indispensable explotarla con eficiencia, y hacer intensiva al máximo la producción agrícola, lo que exige aplicar el doble cultivo en todas las partes que sea posible.

El año pasado también se tuvo una magnífica experiencia en este sentido. Me han informado que cierta granja cooperativa obtuvo en las huertas 10 toneladas de maíz por hectárea como primer cultivo y 100 de verduras como segundo. Esto es un milagro. Es necesario generalizar ampliamente esta formidable experiencia. Si se logra que en las zonas al sur de Pyongyang y Hamhung produzcan así, 10 toneladas de maíz y 100 de hortalizas por hectárea, eso significará ganar sólo con ello 30 mil hectáreas más de tierra cultivable. Esto permitirá conseguir 300 mil toneladas más de maíz, sin dejar de producir hortalizas. Esto es formidable.

Desde hace tiempo venimos subrayando que en la provincia de

Hwanghae del Sur se aplique el método de doble cultivo en cuanto a las plantas cerealeras. Actualmente, según esta orientación del Partido se hace allí en cierta medida el doble cultivo de cereales, pero, todavía no se puede afirmar que es suficiente. Según el cálculo preliminar, si se introduce ese método en terrenos de secano de las zonas de Ongjin, Jangyon, Ryongyon, Kangryong y Thaethan, eso equivaldrá a obtener 50 mil hectáreas de tierra cultivable. Con un buen trabajo se podrá recolectar en cada hectárea de 4 a 7 toneladas de trigo o cebada como primer cultivo y más de 3 de soya como segundo. Lograr esto no es menos valioso que cosechar 10 toneladas de maíz cultivándolo exclusivamente. Si se siembra soya como segundo cultivo y se eleva su rendimiento por hectárea, también será posible mejorar en gran medida la alimentación del pueblo.

Como se ve, el doble cultivo en las huertas y en los terrenos de secano de algunas zonas de la provincia de Hwanghae del Sur, significará, a fin de cuentas, ganar 80 mil hectáreas de tierra cultivable. Lograrlo no es tan difícil como transformar 100 mil hectáreas de marismas. Las organizaciones del Partido, los órganos del Poder y las instituciones de dirección de la agricultura de todos los niveles tienen que prestar profunda atención a crear las zonas de doble cosecha en todos los lugares que sea posible.

Además, es preciso intensificar las investigaciones científicas en la agricultura.

Ya hemos alcanzado no pocos éxitos en esa esfera. Los científicos del sector agrícola lograron implantar el sistema de producción del primer híbrido de maíz mediante el mejoramiento de sus variedades, así como también consiguieron diversas especies de arroz aceptables.

Aprovechando este lugar quisiera valorar altamente a los científicos agrícolas por sus méritos en los trabajos de investigación y expresarles mi agradecimiento.

Para llevar a una etapa superior la producción del agro sobre la base de los éxitos, es imprescindible cultivar la tierra con métodos científicos y técnicos, lo cual exige resolver muchos más problemas en la esfera de las ciencias agrícolas.

Ante todo, es preciso mejorar los métodos de cultivo.

El problema no se resuelve definitivamente sólo con obtener buenas variedades. Es muy importante, además de esto, la cuestión de cómo establecer el sistema de abonamiento y de qué manera cultivar.

En nuestro país las condiciones naturales y climáticas son diferentes en cada valle, en las partes de sol y sombra de las montañas, así como también en sus cimas, laderas y faldas. Esto requiere que los agrónomos estudien profundamente los métodos de distribución y cultivo de las variedades, según el principio de sembrar la planta apropiada al suelo adecuado, para difundirlos luego ampliamente entre los campesinos.

También la agricultura en zonas altas tiene muchas cosas que merecen estudiar. Los agrónomos han de esforzarse tesoneramente para perfeccionar los métodos de cultivo en esos lugares.

Además, es necesario estudiar bien los métodos de doble cultivo de cereales, así como los de cultivo del lino, hierbas medicinales y otras plantas industriales, y de árboles frutales. Sobre todo, es importante hacerlo con la soya.

Como la soya es oriunda de nuestro país, su cultivo debe tener, como es natural, un alto nivel técnico. A los agrónomos les compete empeñarse en mejorar el método de su cultivo.

A la par que se estudian los métodos de cultivo, hay que seguir impulsando la revolución en la creación de variedades.

Todavía no hemos conseguido una variedad de maíz que no se encame con el viento, aun cuando se siembre densamente, y que rinda mucho. Los agrónomos deben encontrar una especie de maíz, de tallo corto y fuerte, con muchas mazorcas y que se siembre al menos en 90 ó 100 mil matas por hectárea.

Exhorto a todos los agrónomos a que se esfuercen, con ánimos redoblados, para resolver los problemas científico-técnicos que les plantea el Partido.

Ahora bien, se requiere impulsar con dinamismo la revolución cultural en el campo.

Esta tiene como objetivo principal dotar a todos los trabajadores

agrícolas de diversos conocimientos y más de una especialidad técnica. Elevar con rapidez mediante su aceleración el nivel cultural y técnico de éstos en general, propiciará que se cumplan con éxito también las tareas de la revolución técnica en el campo.

Debemos lograr que todos los trabajadores del agro sepan manejar tractores, camiones y otras diversas máquinas agrícolas, y posean muchos conocimientos científicos y técnicos agrícolas.

Ayer intervino una tractorista de la granja combinada del distrito de Ryongyon, de la provincia de Hwanghae del Sur, de quien nueve familiares trabajan como tractoristas. ¡Cuan magnífico y enorgullecido es esto! Hace algunos años, en el distrito de Junghwa, de la ciudad de Pyongyang, vi, y consideré muy bueno, que un matrimonio desempeñaba un papel de vanguardia en la mecanización del campo: él trabajaba como chofer y ella como tractorista. Y ayer me alegró mucho conocer por una intervención que nueve miembros de una familia son tractoristas y contribuyen a la revolución técnica rural. Este admirable hecho no puede dejar de ser un motivo de gran orgullo para nuestro pueblo.

Debemos difundir ampliamente tan excelente ejemplo entre los trabajadores agrícolas, para que todos contribuyan activamente a la revolución técnica en el campo. Si toda una familia puede ser soldado de la mecanización, ¿por qué no podrán serlo la totalidad de los trabajadores agrícolas de una brigada y de una granja cooperativa? Sí, es del todo posible lograrlo si las organizaciones del Partido a todos los niveles, los directivos y los administrativos del campo programan con esmero sus trabajos.

Para que todos los trabajadores del agro sepan conducir tractores y camiones y adquieran diversos conocimientos agrotécnicos, es necesario, ante todo, impartir una buena enseñanza escolar.

Los centros de enseñanza general deben cumplir consecuentemente la orientación del Partido de preparar a los niños y jóvenes en más de una especialidad técnica, de manera que todos, una vez graduados de la escuela media superior, puedan manejar tractores y camiones. Sin escatimarlos el Estado los enviará a todas las

escuelas medias superiores del país, sin excepción, para que los estudiantes los utilicen en la práctica.

Se impartirán pedología, biología, cultivo de las plantas agrícolas y otros muchos conocimientos agrotécnicos. Desde luego, en las escuelas de la enseñanza general la docencia se realiza por principio según las asignaturas y el programa comunes en todo el país, pero en el caso de las rurales, hay que revisarlos con vista a intensificar en el futuro la enseñanza técnica que exigen la producción, la mecanización y la quimización de la agricultura. De esta manera, se procurará que, una vez ubicado en el campo, el egresado pueda cumplir magníficamente la misión que le toca, sin tener que recibir aparte la instrucción técnica.

A la par que se imparta una buena enseñanza escolar, es necesario difundir con amplitud en el campo los conocimientos técnicos.

Las granjas cooperativas deben preparar por su cuenta un gran número de tractoristas, sin esperar que el Estado lo haga por ellas. Al desplegar entre los operadores de las brigadas de mecanización un movimiento para que cada uno enseñe a manejar a algunos otros, se logrará que todos los granjeros sepan conducir tractores y camiones.

Al mismo tiempo, hay que difundir bien entre los granjeros cooperativistas los diversos conocimientos científico-técnicos que requiere la producción agrícola. Especialmente, se administrarán como se debe las salas de propaganda de conocimientos científicos y técnicos agrícolas que ahora funcionan en el campo, de modo que ellas sirvan de base para impartirle integralmente a los granjeros cooperativistas diversos conocimientos científico-técnicos agrícolas, sobre todo, los concernientes al suelo, a las semillas, a los abonos y a los herbicidas.

Haciéndolo así, debemos lograr que todos los trabajadores agrícolas de las granjas cooperativas y estatales del país los posean y sean duchos en sus labores.

En el impulso de la revolución cultural en el campo es importante elevar el papel de las universidades de agronomía.

En nuestro país existe una en cada provincia. El Partido debe

intensificar su dirección sobre ellas en el sentido de equiparlas bien y elevar de modo decisivo la calidad de la enseñanza. Las universidades de agronomía, por su parte, tienen que enseñar bien a los estudiantes los originales métodos de cultivo de nuestro Partido y educarlos excelentemente, de manera que todos sean vanguardias en el campo, que trabajen con la actitud de dueños y el vigor propio del revolucionario, y que conduzcan a los trabajadores agrícolas hacia la realización de las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural.

Para terminar, voy a referirme a algunas tareas inmediatas que les competen a las faenas agrícolas.

Antes de iniciarse esta reunión los compañeros aquí presentes asistieron al cursillo sobre los originales métodos de cultivo, organizado en Pyongyang, y estudiaron mucho la política agrícola de nuestro Partido, y durante la reunión han hecho balance de los brillantes éxitos registrados en la producción agrícola del año pasado y discutido ampliamente las medidas para generalizar las inapreciables experiencias. De regreso, ustedes deben preparar bien las faenas agrícolas de este año, basándose en las experiencias y las tareas discutidas en la presente reunión.

Ante todo, hay que adoptar medidas drásticas para superar la influencia del frente frío.

Según afirman los científicos, este frente seguirá sintiéndose hasta el año 2000, o sea, durante 23 años más. La exactitud de tal pronóstico se comprobará con el paso del tiempo, pero, es cierto que el mundo entero está sacudido por las anomalías climáticas debido al frente frío.

Por eso, la tarea más importante que hoy encara el sector agrícola es la de tomar sucesivas y drásticas medidas para vencer las consecuencias del frente frío, según lo orientara el XIII Pleno del V Comité Central del Partido. Siempre que se les presente un problema agrícola, los dirigentes del sector y todos los demás trabajadores que se dedican a él deben pensar primero y siempre en el frente frío, e impulsar continua y enérgicamente la lucha para superar su influencia.

Según recientes datos de la Dirección de Meteorología e Hidrología, este año bajará notablemente la temperatura entre abril y mayo, y la llegada de la primavera se retrasará en una semana, más o menos, en comparación con otros años. No se sabe si esta información es válida o no, pero no estaría mal que, confiando en ella, hagamos perfectos preparativos para hacerle frente. Si nos aprestamos convenientemente previendo los posibles casos, no tendremos preocupaciones aunque se produzcan fenómenos climáticos anormales; y si éstos no vienen será aún mejor.

Para superar la influencia del frente frío en la agricultura es menester, ante todo, hacer suficiente mantillo de calidad.

Sólo si éste se produce y echa en los canteros de arroz, será posible criar fuertes retoños y trasplantarlos temprano. Todas las granjas cooperativas deben desplegar una dinámica campaña para producirlo en gran cantidad.

Con vistas a vencer la influencia del frente frío es preciso, además, introducir en un 100 por ciento el trasplante de retoños de arroz criados en canteros cubiertos. Únicamente ello ofrecerá la posibilidad de cultivar el arroz en condiciones estables aun bajo los severos efectos del frente frío. Esto viene a ser una ciencia.

Este año el Estado ha planeado suministrar a los semilleros de arroz cubiertos mayor cantidad de capas de vinilo que las previstas. Si éstas se aseguran y se prepara el mantillo, será posible criar fuertes retoños de arroz y trasplantarlos a tiempo. La experiencia demuestra que el período más apropiado para el trasplante de arroz es desde aproximadamente el 7 de mayo hasta el 20. Todas las granjas cooperativas organizarán con esmero, y desde ahora, la labor para introducir en el 100 por ciento el método de cultivar retoños de arroz en canteros cubiertos y trasplantarlos a su debido tiempo.

Otro aspecto importante en la preparación de las faenas agrícolas inmediatas consiste en reajustar bien las diversas máquinas agrícolas.

En el sector de la economía rural hay que, con diligencia, reparar y poner a punto antes de la temporada de faenas agrícolas, los tractores, las transplantadoras de arroz y demás máquinas agrícolas, así como

preparar suficiente cantidad de toda clase de materiales agrícolas. También es necesario afilar bien y conservar con propiedad los pequeños implementos, como el almocafre y la hoz.

Hace falta conservar bien las semillas.

Esto se necesita para sembrarlas a tiempo. El año pasado, por no hacer convenientemente esta labor algunas granjas cooperativas carecieron de semillas, debido a lo cual tardó algo la siembra. En el actual deben prevenir tal fenómeno mediante su buena conservación.

Uno de los problemas más importantes para los preparativos agrícolas es llenar pronto los embalses.

En la actualidad éstos no están plenamente llenos. En la provincia de Phyong-an del Sur ya se ha implantado un sistema rotativo de embalsar y casi todos sus depósitos están llenos, así que hasta en la temporada agrícola pueden llenarse al 100 por ciento. También en la provincia de Phyong-an del Norte será posible asegurar suficiente agua si se termina con rapidez la construcción de la estación de bombeo de Sinam. Pero las provincias de Hwanghae del Norte y del Sur no pueden regar debidamente los campos con la que tienen ahora conservada. Por eso, en Hwanghae del Sur hay que llenar pronto el embalse Unpha y concluir la actual canalización antes de que llegue la temporada agrícola, y en Hwanghae del Norte se deben concentrar todos los esfuerzos para terminar lo más pronto posible las obras para que llegue el agua del río Ryesong.

En una palabra, ahora casi ninguna provincia ha logrado embalsar perfectamente el agua. Por tanto, todo el Partido, el Estado y el pueblo tienen que librar con dinamismo una campaña para alcanzarlo cuanto antes.

Es necesario seguir ampliando la superficie de tierras de secano en riego, pues así se puede incrementar con rapidez la producción cerealera. Para este fin, hay que desplegar una vigorosa lucha para concluir las obras de regadío en 400 mil hectáreas de secano, en cumplimiento de la tarea planteada por el XII Pleno del V Comité Central del Partido.

En los campos de secano con riego pueden obtenerse 10 toneladas

de maíz por hectárea. Si se supone que se producen como mínimo 8 toneladas, en 400 mil hectáreas se podrán recoger 3 millones 200 mil toneladas, y en el caso de que sean 10 toneladas, se producirán 4 millones. Es del todo posible elevar el rendimiento del maíz por hectárea si se siembra la semilla del primer híbrido, se riega suficiente, se le aplica gran cantidad de abonos y se atiende bien.

Para cultivar la tierra este año sobre bases científico-técnicas, según lo exigen los métodos originales de cultivo, es necesario terminar rápido el análisis del suelo.

Las fichas de análisis del suelo que ahora poseen las granjas cooperativas no son exactas, pues se confeccionaron hace mucho cuando no se contaba con suficientes medios de análisis. Si no se conoce con claridad la composición del suelo, por parcela, mediante los análisis exactos, es imposible tener clara conciencia de dónde, qué tipo y cuánto abono debe aplicarse, y cultivar la tierra con métodos científicos. De ahí que en la reciente reunión conjunta del Comité Político del Comité Central del Partido, del Comité Popular Central y del Consejo de Administración se les diera a las provincias la tarea de analizar los suelos y elaborar las fichas respectivas por parcela, movilizándolo a los estudiantes de las universidades de agronomía durante el invierno.

El Comité de Agricultura y los comités provinciales del Partido y de economía rural tienen que dirigir acertadamente esta labor tomando sus riendas con firmeza. Y el Consejo de Administración y el Ministerio de Industria Química suministrarán a tiempo los reactivos para los análisis de suelo, de manera que se concluyan cuanto antes.

Las granjas cooperativas deben levantar bien y de antemano las cortinas rompevientos para prevenir los daños.

Este año, ellas registrarán otra innovación en la producción agrícola y harán que la bandera de la victoria ondee sobre la cota de 8,8 millones de toneladas de cereales, para lo cual hay que preparar perfectamente las faenas agrícolas, de modo que las semillas se siembren en su momento y sus retoños crezcan fuertes y se

trasplanten en la temporada adecuada, y que se termine lo antes posible el trasplante de vástagos de maíz criados en capas vegetales.

Todos los compañeros aquí presentes y los demás trabajadores agrícolas, firmemente armados con la idea Juche de nuestro Partido, laborarán con actitud de dueño para llevar a vías de hecho su política agrícola y desplegarán una enérgica lucha por hacer más atractivos nuestros poblados rurales socialistas.

Exhorto a todos los dirigentes y trabajadores del sector agrícola, a que, enarbolando la bandera roja de las tres revoluciones: ideológica, técnica y cultural, y siguiendo el camino indicado por el Partido, marchen al unísono para alcanzar con anticipación la meta de 10 millones de toneladas de cereales y para realizar por completo la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”.

**MOVILICEMOS CON VIGOR A LOS MILITANTES
DEL PARTIDO Y LOS TRABAJADORES EN
LA LUCHA POR EL CUMPLIMIENTO
ANTICIPADO DEL SEGUNDO
PLAN SEPTENAL**

**Discurso pronunciado en el XVI Pleno del V Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea
*28 de enero de 1978***

En el pleno de hoy el Comité Central del Partido ha aprobado una carta dirigida a todos los militantes. Cuando los militantes y los trabajadores la reciban combatirán vigorosamente para alcanzar las elevadas metas del Segundo Plan Septenal, y mostrarán una vez más ante todo el mundo el espíritu revolucionario del heroico pueblo coreano para construir el socialismo.

Cada vez que nuestro Partido ha tropezado con severos contratiempos y pruebas, los ha vencido con valentía poniendo en plena acción a todos sus militantes y los trabajadores por medio de una carta.

Como todos conocen, a finales de 1952, en el período de la Guerra de Liberación de la Patria, los imperialistas yanquis introdujeron en nuestro país enormes fuerzas militares agresoras tratando de realizar la “nueva ofensiva” de Eisenhower que perseguía el objetivo de separar nuestro frente de la retaguardia y “asediar y aniquilar” al grueso del Ejército Popular, mediante la “ocupación” de la franja que une Hanchon, Pyongyang y Wonsan, desembarcando un gran número

de efectivos en las costas de los Mares Este y Oeste. Realmente, la situación era muy grave, y nos enfrentábamos a agudas pruebas y dificultades. En enero de 1953 nuestro Partido les envió una carta a todos sus militantes exhortándolos a la lucha de vida o muerte para superar esa difícil situación y acelerar la victoria final de la guerra. Aceptando de corazón esta carta del Comité Central del Partido, todos nuestros militantes, trabajadores y oficiales y soldados del Ejército Popular desplegaron una valentía impar, una abnegación patriótica y un heroísmo colectivo, con lo que lograron frustrar la “nueva ofensiva” del imperialismo yanqui y alcanzar una gran victoria en la Guerra de Liberación de la Patria.

Lo mismo sucedió en el período en el que, una vez concluida la transformación socialista de las relaciones productivas, se desarrollaba y profundizaba el Movimiento Chollima: nuestro Partido les envió una carta a todos sus militantes exhortándolos a ellos y a todos los trabajadores a movilizarse con dinamismo para propiciar un gran auge en la construcción socialista. Hasta la fecha, el Partido ha confiado en el pueblo y el pueblo en el Partido, y unidos en un haz, han impulsado con vigor la revolución y la construcción, venciendo con valentía las múltiples dificultades y pruebas que han surgido.

Tal como antes les enviamos cartas a todos los militantes del Partido para registrar un nuevo ascenso en la revolución y la construcción, así también lo haremos esta vez para movilizarlos enérgicamente a ellos y a los demás trabajadores hacia la lucha encaminada a cumplir las elevadas metas del Segundo Plan Septenal, que es un grandioso programa para la construcción del socialismo.

Esta vez no se la enviamos porque exista una dificultad o prueba. La actual situación económica del país es óptima.

La producción se sigue incrementando en las ramas básicas de la industria, sobre todo, la extractiva, la metalúrgica, la de materiales de construcción y la química, y está abierta una imperturbable perspectiva para cumplir con antelación el Segundo Plan Septenal.

También es muy prometedor el estado de la agricultura. Aunque numerosos países del mundo fracasan en ella debido a las influencias

del frente frío, nosotros obtenemos cada año abundantes cosechas. En la Conferencia Nacional Agrícola que acaba de clausurarse, los presidentes de las juntas administrativas de las granjas cooperativas y otros trabajadores del sector hicieron un balance de los relevantes éxitos y las valiosas experiencias obtenidos el año pasado en la agricultura y nuevamente determinaron alcanzar la meta de 8,8 millones de toneladas de cereales.

Asimismo, el actual nivel de vida de nuestro pueblo es mucho más alto que antes. Por supuesto que en estos últimos años no se han construido muchas viviendas por falta de materiales, pero nuestro pueblo no tiene preocupaciones por la alimentación, el vestido y el alojamiento.

Si tenemos una dificultad, ésta se circunscribe a cierta escasez de energía eléctrica, consecuencia de la influencia del frente frío. Aunque en tiempos atrás construimos un gran número de centrales hidroeléctricas y creamos así una capacidad generadora de varios millones de kilovatios durante algunos de los años pasados ellas no produjeron mucha electricidad debido a las graves y sucesivas sequías.

Ahora, por falta de energía eléctrica no estamos en condiciones de asegurarles suficientes materias primas y materiales a las fábricas y empresas que, en gran escala, construimos durante el sexenio.

Si les podemos garantizar la energía eléctrica a diversos sectores de la economía nacional, aunque no funcionan normalmente las centrales hidroeléctricas, es gracias a que antes levantamos modernas termoeléctricas de gran tamaño tales como la de Pyongyang, la de Pukchang, la de Chongchongang y la de Unggi.

La dificultad con que hoy tropezamos, surgida en el camino de avance, es temporal y nunca será insuperable.

Si todos los militantes y trabajadores una vez decididos ponen manos a la obra, es seguro que superaremos las dificultades a que nos enfrentemos.

Hoy en día, el fervor revolucionario de nuestro pueblo es muy alto.

Tan pronto como oyeron el Mensaje de Año Nuevo, en la primera

mañana de este año, todos nuestros militantes y trabajadores acudieron a sus centros de trabajo y desplegaron con energía la primera batalla para cumplir el Segundo Plan Septenal. Esta es una prueba fehaciente de que ellos están unidos con una firmeza de acero alrededor de su Líder y del Comité Central de su Partido.

Como dije ayer en la Conferencia Nacional Agrícola, el nuestro es realmente un pueblo excelente. Venció a los imperialistas tanto japoneses como yanquis, y después de la guerra, rehabilitó la economía nacional sobre las cenizas y en un corto tiempo convirtió al país en un poderoso Estado industrial socialista.

Como tenemos un pueblo tan excelente, podemos eliminar con valentía cualquier dificultad que se nos interponga en la construcción económica socialista, y alcanzar con antelación las elevadas metas del nuevo plan de largo alcance. La solución del problema reside en cómo los dirigentes movilicen a los militantes del Partido y demás trabajadores para el cumplimiento del Segundo Plan Septenal.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles serán artífices de otro gran auge revolucionario en la construcción económica socialista, para lo cual es necesario movilizar con fuerza a la totalidad de los cuadros, militantes y trabajadores en la batalla por alcanzar el referido plan antes del plazo fijado.

Ante todo, es preciso que los que dirigen la economía organicen con esmero su trabajo.

En la actualidad una importante reserva del aumento de la producción está en la buena organización de la gestión económica. Después de la Primera Sesión de la VI Legislatura de la Asamblea Popular Suprema los dirigentes económicos procedieron en este sentido, impulsando con bríos la producción, gracias a lo cual en diversos sectores de la economía nacional se cumplen con éxito los planes del mes de enero de este año. Dicho con franqueza, antes las fábricas y empresas rara vez los cumplían en la forma debida. El año pasado, el sector de la industria carbonera no terminó puntualmente su plan y, como consecuencia, se restringió en no poca medida el aumento de la producción en diversas vertientes de la economía

nacional. Pero, en éste sus trabajadores han organizado con esmero la gestión económica y han logrado sobrepasar el plan de producción de carbón para la primera quincena de enero y siguen incrementándola. También la elaboración de abonos químicos marcha bien. Su plan para este enero presentó una meta mucho más alta que la del mismo período del año pasado, pero se cumple con éxito. A las fábricas de fertilizantes no les hemos suministrado más electricidad que el año anterior, ni ningún equipo especial de calidad. El incremento de la producción en dichas fábricas se debe totalmente a que sus dirigentes han organizado con acierto la labor económica.

Igualmente, la producción marcha bien en la Fundición de Hierro Kim Chaek. Ella sigue aumentando después que en la reunión ampliada del Comité Político del Comité Central del Partido, efectuada en noviembre del año pasado, se adoptó la medida de separar a la ciudad de Chongjin de la provincia de Hamgyong del Norte, convirtiéndola en una ciudad especial que ejerce la función de provincia, y de fortalecer la dirección sobre dicha Fundición. Me han informado que en ella puede sobrecumplirse el plan de producción para enero de este año. También la Fábrica de Cemento de Sunchon entrega miles de toneladas diarias, y si continúa con tal ímpetu, podrá sobrecumplir con toda seguridad su plan para este año.

En estos últimos días, por la dificultad en el transporte no se trasladan a tiempo los materiales de acero, los abonos químicos y el carbón, pero, si mediante otra “batalla de los 200 días por la revolución en el transporte” se les aseguran suficientes materias primas y materiales a diversos sectores de la economía nacional, será posible aumentar la producción mucho más que ahora. Si los dirigentes económicos programan con tino sus labores y ponen en juego el entusiasmo revolucionario de los trabajadores, no cabe duda de que se cumplirá con antelación el Segundo Plan Septenal. Sin embargo, son bastantes los que no se esmeran en la gestión económica.

El defecto principal de que adolece ahora la labor económica es que no está implantado un correcto sistema y orden de trabajo. El Consejo de Administración enmarañó todo el sistema y orden que

establecí antes. Como consecuencia, en las actividades económicas hay muchos baches, falta la disciplina, y se dispersan los trabajos sin controlar debidamente ninguno de ellos.

La deficiencia esencial que tienen los funcionarios administrativos y económicos consiste en que practicando el burocratismo, el subjetivismo y el facilismo no trabajan con la actitud de dueño.

Con sólo observar cómo trazan los planes basta para darse cuenta que incurren en el burocratismo y subjetivismo. Los funcionarios del Comité Estatal de Planificación confeccionaron de manera subjetivista, sentados ante la mesa, el plan de producción para enero de este año, y luego lo impusieron a las instancias inferiores. Alegando que faltaba esto o aquello, establecieron muy bajos los índices de producción de enero para la Fábrica de Cemento de Sunchon. Por eso, les aconsejé que los elevaran algo más; y esta vez casi los duplicaron y los impusieron. En cuanto al plan de producción de materiales de acero de la Fundición de Hierro Kim Chaek, para enero, también le pusieron de manera subjetivista muy bajos índices, y luego los modificaron según mis instrucciones.

En la actualidad, los dirigentes económicos realizan como quiera la planificación, sin materializar la orientación de unificar y pormenorizar el plan. Sin siquiera conocer con claridad las normas de trabajo y de consumo de materiales, lo hacen a la bartola como quien calcula con los dedos.

En lugar de calentarse la cabeza para encontrar la forma de incrementar la producción con pocos materiales y mano de obra, se desempeñan de tal modo que hoy hacen esto y mañana lo otro.

Entre los dirigentes económicos también son muchos los casos de los que practican el facilismo. Algunos no se unen para resolver los problemas a que se enfrentan, ni trabajan con actitud de dueño, imputando la responsabilidad al superior o al inferior.

Todos deben abstenerse categóricamente del burocratismo, el subjetivismo y el facilismo y programar con minuciosidad, y desde la posición de dueño, la labor económica.

Hay que aplicar cabalmente el sistema de trabajo Taean.

En el reciente primer pleno del Consejo de Administración subrayé encarecidamente la necesidad de resucitar, reimplantar, reajustar y desarrollar el sistema y el orden de trabajo que antes existieron en todas las ramas y las unidades.

En esta tarea lo principal es aplicar consecuentemente el sistema de trabajo Taean. Sólo con esto será posible eliminar el subjetivismo y la arbitrariedad de los dirigentes económicos, y administrar con un método científico y racional la economía, apoyándose en las masas productoras. Por tanto, los dirigentes económicos deben desplegar una dinámica lucha para aplicar al pie de la letra el sistema de trabajo Taean y mejorar de modo decisivo la administración de la economía socialista.

Ante todo, hay que llevar a cabo una buena planificación.

La economía socialista es planificada y al margen de esto no puede avanzar ni un paso. En la sociedad socialista todos los sectores y unidades de la economía nacional están entrelazados estrechamente, por tanto, si alguno de ellos no cumple puntualmente el plan o no produce cierto artículo previsto en él, se ejercerá una grave influencia sobre el desarrollo de la economía nacional en conjunto. De ahí que para imprimirle un rápido desarrollo a la economía socialista, sea necesario confeccionar un plan científico y movilizador y cumplirlo puntualmente.

Con vistas a trazar tal plan es indispensable eliminar de cuajo el subjetivismo y calcular con exactitud las condiciones objetivas. En otras palabras, hay que elaborar el plan basándose en un cálculo correcto de la capacidad de los equipos, las condiciones del aseguramiento de las materias primas y los materiales, el nivel técnico y de calificación de los trabajadores y su estado de conciencia ideológica, así como de las condiciones del aseguramiento material para los trabajadores.

Para elaborar un plan científico y movilizador tomando bien en cuenta los factores material y humano de la producción, los dirigentes económicos tienen que plasmar cabalmente en esta labor la línea de masas.

Materializar consecuentemente esta línea al confeccionar el plan significa que los dirigentes económicos se compenetren con las masas, las movilicen y consulten con ellas antes de trazarlo.

Son las masas productoras quienes mejor conocen la producción. Son también quienes más conocen el estado de los equipos y del suministro de materias primas y materiales y si es alto o bajo el nivel técnico y de calificación entre los obreros. Sólo cuando los dirigentes económicos van a las masas y consultan con ellas, pueden confeccionar un plan científico y movilizador conforme a la realidad y descubrir al máximo las reservas internas.

Después del pleno del Comité Central del Partido, efectuado en diciembre de 1956, estuve en la Acería de Kangson y pregunté a sus dirigentes y técnicos si podrían producir 90 mil toneladas de materiales de acero con un blooming de una capacidad de 60 mil. Me contestaron que era difícil. Reuní a los obreros en una nave destinada a almacén y les dije con franqueza: Ahora el país pasa por una difícil situación. El imperialismo yanqui y la camarilla títere de Syngman Rhee hablan ruidosamente de la “marcha hacia el Norte”, los chovinistas de las grandes potencias quieren ejercer presiones sobre nosotros y los fraccionalistas se enfrentan al Partido respaldados por aquéllos; ¿entonces en quién confiar? No tenemos otros que ustedes. Pero, ¿es admisible que se desanimen? Cuanto más difícil es la situación, tanto más debemos redoblar el ánimo en el trabajo. ¿No es así? Al escucharme, ellos dieron vivas y me prometieron que alcanzarían las 90 mil toneladas de materiales de acero, y no 60 mil, y me pidieron que les enviara a esos fraccionalistas para arrojarlos en el horno eléctrico. En 1957, esos obreros de la Acería de Kangson hicieron un milagro al producir, con aquel laminador, 120 mil, cifra más alta que la prometida. Más tarde, la capacidad productiva de dicho blooming se incrementó a 450 mil toneladas y hoy ha llegado al nivel de las 900 mil. El blooming del Complejo de Acero de Kangson es una máquina de significación histórica.

Luego de ese pleno del Comité Central del Partido de diciembre de 1956, otros miembros del Presidium fueron a las fábricas y

empresas importantes. Como resultado de que los dirigentes se compenetraban profundamente con las masas productoras y las movilizaban, por doquier se produjeron milagros e innovaciones. En la Fundición de Hierro Kim Chaek, de la que se decía que no podía producir más de 190 mil toneladas de arrabio, se sacaron 270 mil, mediante la movilización de sus obreros.

Si los dirigentes económicos se vinculan a las masas productoras y las movilizan, pueden encontrar todas las reservas que se necesitan. Por eso, ellos deben materializar de manera consecuente la línea de masas para elaborar un plan real y movilizador.

Paralelamente, hay que mejorar el suministro de materiales.

Si priorizamos la industria extractiva y le garantizamos a tiempo las materias primas e insumes, podremos sobrecumplir con seguridad el Segundo Plan Septenal. A los dirigentes económicos les compete establecer un riguroso sistema según el cual los materiales se suministren a tiempo de arriba hacia abajo, como lo exige el sistema de trabajo Taean.

Todos los dirigentes económicos deben ser profundos conocedores de sus trabajos.

Al margen de esto no pueden abstenerse del burocratismo y del subjetivismo, ni impulsar sus trabajos, tomando sus riendas. El buen jinete arrea el caballo guiándolo con las dos manos sin dejar que el animal haga lo que se le antoje, pero, un inexperto no toma debidamente sus riendas, por eso, el animal corre como le place.

Los presidentes de las juntas administrativas de las granjas cooperativas dominan a la perfección su trabajo y cultivan la tierra con métodos científicos y técnicos. Saben confeccionar un plan detallado, tienen clara conciencia del sistema de abonamiento, y administran muy bien sus granjas. Por los discursos que escuché en la reciente Conferencia Nacional Agrícola, me di cuenta de que todos tienen un alto nivel, y sus pronunciamientos son lógicos.

Si como ellos los directores de las fábricas y las empresas están versados en su trabajo no tendrán tarea que no puedan realizar. Todos los dirigentes económicos deben dominar su tarea y programarla en

detalle, cumpliéndola luego, punto por punto, con el método de conquistas sucesivas.

Por otra parte, es menester que los dirigentes de los comités provinciales, urbanos y distritales del Partido dirijan correctamente las fábricas y empresas.

El nuestro es un partido de la clase obrera, un partido revolucionario que combate para alcanzar su causa histórica. Por tanto, es natural que los trabajadores partidistas presten primordial atención a la dirección de las fábricas y empresas, y que se compenetren profundamente con la clase obrera para intensificar la labor política y poner en pleno juego su entusiasmo revolucionario y su sabiduría creadora.

No obstante, no son pocos los altos funcionarios de los comités distritales del Partido que sólo frecuentan los linderos de los maizales, y no van gustosos a las fábricas y empresas, y si lo hacen, las recorren por fuera.

Ni siquiera los que proceden de la clase obrera van como es debido a las fábricas y empresas. Actúa así hasta el secretario jefe del Partido de cierto distrito, aunque proviene de la clase obrera, y se desempeñó como secretario encargado de la industria en el comité provincial del Partido. Cuando trabajaba como secretario encargado de la industria, dirigía sobre el terreno las fábricas y empresas de su provincia, pero, una vez convertido en secretario jefe del comité distrital del Partido, se ha zafado de ello, limitándose a recorrer sólo las granjas cooperativas.

Si no acuden a las fábricas y empresas, pienso que ello se debe a que éstas se han ampliado y sus directores e ingenieros jefe son graduados universitarios.

Lo mismo ocurre con los altos funcionarios de los comités provinciales del Partido.

El secretario jefe del Partido de una provincia no va a las fábricas y empresas, y sólo recorre las granjas cooperativas. Cada vez que llamo por teléfono, no me responde de una fábrica o empresa sino de un distrito rural.

A mi juicio, tampoco ellos se trasladan gustosos a las universidades porque allí existen profesores y doctores.

Repito que la mayor deficiencia que tienen ahora los altos funcionarios de los comités provinciales, urbanos y distritales del Partido es que no visitan como es debido las fábricas, las empresas y las universidades.

No existen razones para que no puedan visitarlas. Como fueron educados, mejor que nadie, por el Partido, ellos están pertrechados del sistema de ideología única del Partido y saben bien su política y lineamientos. Aunque los directores y los ingenieros jefe de las fábricas y empresas son graduados universitarios y los docentes de las universidades son profesores o doctores, éstos no conocen tan bien como ellos la política y la línea del Partido ni es tan alto el nivel de su criterio político.

Cuando van a las fábricas y empresas, los altos funcionarios de los comités provinciales, urbanos y distritales del Partido no pueden interesarse profundamente por sus procesos técnicos, porque los directores e ingenieros jefe son los que más conocen de ellos, pero seguro que son capaces de dirigir y controlar sus actividades, tomando como cartabón la política del Partido.

Deberán entrar con audacia en las fábricas y empresas para analizar y controlar cómo se ejecuta la política del Partido y rectificar a tiempo las deficiencias que descubran. Deben acabar decididamente con la suplantación de la labor administrativa y el método de trabajo administrativo e ir con frecuencia a las fábricas y empresas, donde convivirán con los obreros, conversarán con ellos y asistirán a la reunión general de la célula del Partido y a la reunión del comité fabril del Partido para detectar los problemas y resolverlos a tiempo y para movilizar con vigor a las masas productoras hacia la ejecución de la política del Partido.

En adelante, hay que impartirles cursillos a los secretarios jefe distritales del Partido de manera que puedan dirigir con eficiencia las fábricas y empresas.

Es necesario, además, que los presidentes de los comités populares

de las provincias, las ciudades y los distritos se desempeñen bien como fieles servidores del pueblo.

Hace unos días, se les dio un cursillo, pero, pienso que todavía no conocen con claridad las tareas que les incumben. Algunos, al ver que se desintegraron las comisiones económicas de los comités populares provinciales mientras que se restauraron los respectivos departamentos en los comités del Partido de las provincias, ciudades y distritos, dijeron que no les quedaba otra cosa que hacer que gestionen los comités de dirección sobre la legalidad socialista, lo cual es un proceder muy injusto. Ellos tendrán muchas tareas si se esfuerzan en buscarlas. Estas se presentan cuando se buscan, y no por sí solas. El argumento de que no hay tareas para realizar se debe a la negligencia en el estudio. Si estudian profundamente la política y la línea del Partido pueden conocer qué deben hacer.

Más de una vez he subrayado que los presidentes de los comités populares de las provincias, las ciudades y los distritos deben prestarle gran atención a la vida del pueblo. Pero, no cumplen debidamente la tarea de abastecer regularmente de aceite al pueblo mediante la construcción de las fábricas de sémola de maíz y de aceite.

Tampoco cumplen como corresponde la tarea de criar en gran escala las gallinas y venderlas en el mercado campesino. Únicamente criándolas en los molinos arroceros de los distritos, se podrá eliminar la práctica de quienes las venden allí por alto precio.

Ellos, incluso, ni realizan la tarea de suministrar normalmente el pescado a los obreros, mediante la organización de brigadas pesqueras de economía secundaria en las fábricas y empresas, la cual indiqué en la reunión de los activistas del sector pesquero de la zona costera occidental. Esto es un proceder muy negativo.

Siempre digo que los presidentes de los comités populares de las provincias, las ciudades y los distritos son los dirigentes de los órganos locales del poder y los encargados de la vida de los habitantes de su jurisdicción. Esta es la razón por la cual deben trabajar con responsabilidad y a partir de la posición de dueño.

Ante todo, tienen que convocar las asambleas populares para discutir allí los problemas que se presentan y resolverlos legalmente. En esta labor no pueden reemplazarlos los secretarios jefe de los comités provinciales, urbanos y distritales del Partido, pues sus tareas son diferentes. Esto no significa que los presidentes de los comités populares de las provincias, ciudades y distritos rechacen la dirección y el control de las organizaciones del Partido. Como militantes, deben someterse obligatoriamente a la dirección y al control de éstas y apoyarse estrictamente en ellas para todas sus actividades.

Les incumbe supervisar y controlar constantemente si los funcionarios de los organismos administrativos y económicos de las localidades ejecutan puntualmente o no las órdenes del Presidente, los decretos ley de la Asamblea Popular Suprema, las decisiones y directivas del Comité Popular Central, y las resoluciones de las asambleas populares de la provincia, la ciudad y del distrito. Nadie puede quitarles esa autoridad. Aunque ellos deben ser controlados por las organizaciones del Partido, si descubren que los trabajadores del Partido de las provincias, las ciudades y los distritos cometen arbitrariedades, tal como edificar su casa en el huerto frutal movilizándolo a su albedrío la mano de obra, los pondrán bajo un estricto control legal.

Los presidentes de los comités populares de las provincias, las ciudades y los distritos deben prestar una efectiva ayuda a las actividades de sus homólogos de los comités administrativos del mismo nivel.

Se puede decir que los comités administrativos de las provincias, ciudades y distritos son iguales a los departamentos económicos de los correspondientes comités populares. Por lo tanto, los presidentes de los comités populares deben ayudar activamente, como es natural, en la labor de los presidentes de los comités administrativos para mejorar sin cesar la vida del pueblo.

Si ellos ayudan con eficiencia las actividades de los comités administrativos de las provincias, las ciudades y los distritos, de los comités provinciales de economía rural y de los comités distritales de

gestión de las granjas cooperativas, resultará que los secretarios jefe provinciales, urbanos y distritales del Partido tendrán más tiempo para poder realizar adecuadamente la labor del Partido y trabajar bien con los obreros de las fábricas y empresas compenetrándose con ellos, y haciendo así que la industria se desarrolle más rápido. Sin embargo, ellos no les prestan ayuda a estos secretarios, sino, al contrario, les ponen zancadillas. No deben guardar simplemente sus puestos sino deben ser realmente fieles servidores del pueblo, al atender con responsabilidad su vida.

El Comité Popular Central, en vista de que ha establecido un departamento que atiende el trabajo con los comités populares locales, realizará adecuadamente la labor con los presidentes de los comités populares de las provincias, las ciudades y de los distritos, para elevar el papel de los organismos locales del poder.

Por el momento, se procurará que los comités populares de las provincias, ciudades y distritos convoquen las asambleas y discutan allí las medidas para cumplir punto por punto las tareas que presenté en la Primera Sesión de la VI Legislatura de la Asamblea Popular Suprema.

Organizando con efectividad la discusión de la carta que el Comité Central del Partido enviará a todos los militantes, las organizaciones partidistas de distintos niveles deben lograr que éstos y los demás trabajadores emprendan una marcha general para cumplir con antelación el Segundo Plan Septenal.

SOLUCIONEMOS EL PROBLEMA DEL PIENSO PROTEÍNICO PARA AVANZAR MÁS EN LA AVICULTURA

**Discurso pronunciado en la reunión
de consulta con los trabajadores del sector
de la avicultura y la ganadería**

7 de febrero de 1978

En la actualidad, resolver el problema del pienso proteínico constituye uno de los puntos más importantes para el desarrollo de la avicultura y la ganadería. Sin solucionarlo es imposible rebajar la norma de consumo de pienso y aumentar la producción de huevos y carne.

Una vez, al conocer que el pienso en la Granja de Patos de Kwangpho se había agotado, ordené que se le proporcionaran 800 toneladas de maíz. Más tarde me interesé por la cantidad de huevos y carne producidos y la mortalidad de aves y supe que con el uso de ese cereal no se había operado un cambio notable. Por eso, al año siguiente fui a esa granja y me enteré de la razón: los trabajadores les suministraron a los patos muchos cereales, pero no pienso proteínico.

Antes, algunos funcionarios del sector avícola habían afirmado que en las granjas avícolas era posible criar las gallinas tan sólo con maíz, sin darles pienso proteínico o microelementos. Para las gallinas que las familias campesinas crían en cantidad reducida, no importa que se prescindiera del suministro del pienso albuminado, porque lo tienen cuando cazan muchos gusanos, moscas, lombrices, langostas y

otros insectos, pero, a las enjauladas en las granjas avícolas es indispensable suministrárselo, porque no tienen esa posibilidad.

Si ahora, pese a que tenemos por doquier las granjas de gallinas y de patos, no estamos obteniendo mucha cantidad de huevos y carne, esto está relacionado principalmente con el insuficiente suministro del pienso albuminado a las aves.

Las gallinas ponedoras y los pollos de ceba deben ingerir la proteína, por lo menos, en un 16 por ciento del pienso total. Particularmente, las gallinas ponedoras, si no la comen, no ponen debidamente ya que los huevos están compuestos principalmente de proteína. Ahora las granjas avícolas alimentan a las gallinas con una cantidad que no representa más que un 7 u 8 por ciento del pienso, por lo cual se consumen 3,6 kilogramos de éste, tomando por unidad el cereal, para la obtención de un kilogramo de carne, si bien antes la cifra fue de 2,4 kilogramos. Esto quiere decir que para un kilogramo de carne se consumen 1,2 kilogramos más de pienso que entonces.

Es inexplicable que, a pesar de tener construidas por doquier grandes y modernas granjas de gallinas y de patos, no podamos producir debidamente los huevos y la carne por no haber logrado darle solución al problema del pienso proteínico. Hemos de resolver a todo trance este problema para que dichas granjas los produzcan en grandes cantidades y los suministren regularmente a los habitantes.

Para solucionar el problema del pienso albuminado es preciso, ante todo, criar en gran escala las lombrices.

Según he oído, hay un país que con su extensiva cría las utiliza como pienso proteínico e incluso las exportan. La lombriz es un buen pienso de esta clase. Se multiplica muy rápido y su reproducción es fácil.

A fin de criarlas en amplia escala, es necesario preparar un centro experimental en cada provincia. Dado que también su multiplicación requiere métodos científicos, es menester preparar bien ese criadero de modo que pueda obtener índices técnicos indefectibles al respecto, que serán divulgados ampliamente. Pero, tan sólo con bajar estos índices y celebrar reuniones es imposible multiplicarlas rápido.

Sería ventajoso establecer el criadero experimental en las grandes granjas avícolas, por ejemplo, la de Sopho en la ciudad de Pyongyang, la de Kangso o de Ryonggang en la provincia de Phyong-an del Sur, la de Kusong en la provincia de Phyong-an del Norte, la de Haeju en la provincia de Hwanghae del Sur y la de Sariwon en la provincia de Hwanghae del Norte.

Hace falta ubicar en esos centros a científicos y también de 10 a 20 egresados de las escuelas medias superiores o de las especializadas superiores para formarlos como técnicos en la cría de lombrices. Particularmente, al criadero experimental que se va a crear en la ciudad de Pyongyang hay que enviarle científicos competentes, así como de 20 a 30 aspirantes a investigadores, que serán transferidos a otros centros.

Una vez determinados justamente los índices técnicos relativos a la cría de lombrices, los centros experimentales organizarán los cursos metodológicos, escribirán libros de sus experiencias y enviarán a los técnicos allí formados a otras localidades para popularizarla.

La lombriz puede multiplicarse tanto a la intemperie como bajo techo, con tal de que se aseguren las condiciones de alimentación y la temperatura adecuada.

Hay que editar los datos sobre la reproducción de lombrices, publicados ya en el “Boletín de Novedades Técnicas”.

También a otras granjas avícolas les compete tomar medidas para criarlas ampliamente con el fin de alimentar las gallinas.

El método de cría introducido en la Granja Agrícola No. 7 es aplicable sólo a las plantas descascarilladoras y los centros de trilla y no a las grandes granjas avícolas. En éstas hay que crear un establecimiento para reproducirlas.

Para la cría extensiva en este establecimiento es necesario preparar muchos cajones. Si ahora en un cajón de 0,2 metros cuadrados se obtienen 200 gramos de lombrices, no está mal. Que se hagan muchos cajones, no importa que ya no sean 500 mil, sino 5 millones o 50 millones, para multiplicarlas en grandes proporciones.

Algunos funcionarios dicen que es conveniente proporcionar

diariamente 10 lombrices a una gallina, pero, cuántas lombrices vivas o mezcladas con otros piensos se deben dar a un ave es un problema que no tiene que ver con su cría. Sean vivas o mezcladas con otros piensos, basta con que a las gallinas se les garantice el 16 por ciento de proteína del total de sus alimentos. Si se suministran vivas, no es posible distribuirlas equitativamente.

A mi juicio, sería mejor dárselas machacadas y mezcladas con otros alimentos. Entonces no habría necesidad de desecarlas y molerlas.

También los estanques deben disponer de un criadero de lombrices. Estas son eficientes también para los peces.

Hace falta multiplicar asimismo la lombriz marina. Si se utiliza como cebo, pican bien peces tales como la anguila, mújol, róbalo y *Fugu xanthopterus*.

Es menester reproducir en gran cantidad también el gusano para pienso de gallinas. Si se alimentan con él, éstas engordan y ponen mucho.

Hay que cultivar ampliamente la hierba *aeguk*.

Esta contiene mucha proteína y es alto su rendimiento por hectárea ya que se recolecta varias veces al año. Dicen que cierto país cosecha hasta 300 toneladas en una hectárea. Aunque tiene el defecto de que tarda en brotar en la primavera, en cambio, crece hasta el otoño tardío.

Nuestros trabajadores la siembran poco e incluso no cuidan debidamente lo sembrado diciendo que su cultivo es menos ventajoso que el del maíz y que esa hierba rinde poco. Esto es una actitud muy injusta.

El Comité de Agricultura deberá destinar más área a su cultivo y aumentar decisivamente su rendimiento por hectárea.

Como la hierba *aeguk* requiere muchas sustancias nutritivas, es del todo posible recoger de 180 a 200 toneladas en una hectárea si se siembra densamente y se le aplica mucho abono. Crece bien si se echan unos 200 kilogramos de nutriente en una hectárea después de cada recolección.

El Comité de Agricultura deberá destinar tierra a las granjas de gallinas y de patos para el cultivo de la hierba *aeguk* o asignar esta tarea a las granjas cooperativas para que la vendan a aquéllas. El problema se podría resolver si se hiciera que en las cercanías de las granjas de gallinas y de patos se organicen las brigadas especializadas en el cultivo de la *aeguk* y que se les suministre mediante un contrato.

Es recomendable destinar una porción de tierra a la Granja de Patos de Dudan para que amplíe su área de cultivo.

Es preciso realizar bien la labor de investigación sobre el cultivo de la hierba *aeguk*.

Ahora, por la indiferencia de nuestros funcionarios ante este cultivo, no hay ni un índice técnico bien elaborado al respecto. Aunque algunas granjas de gallinas y de patos hacen ensayos para aumentar el rendimiento de la *aeguk*, su resultado dista todavía mucho de lo que se espera. Para elevar su rendimiento por hectárea es menester aumentar el número de matas por *phyong* y establecer un adecuado sistema de abonamiento.

A la par de cultivarla ampliamente, hace falta procesarla bien.

Si a su jugo se le echa salmuera, se obtiene la cuajada. Si ésta se mezcla con el pienso combinado o con la harina de maíz será un excelente pienso proteínico. El granulado hecho con la mezcla de esa cuajada con pienso combinado resultará muy bueno para las gallinas y los patos.

Antes, algunas granjas de gallinas y de patos produjeron con métodos artesanales la cuajada de la hierba *aeguk*, y con su suministro lograron aumentar la producción de huevos y carne.

Aunque le dije al Comité de Agricultura que construyera una planta de pienso de hierba *aeguk*, prometiéndole que le aseguraría los materiales, las máquinas y los equipos necesarios, sus funcionarios no han cumplido aún esta tarea. Nuestros funcionarios afirman sólo de palabra la eficiencia de la hierba *aeguk*, pero, en realidad, no hacen pruebas para resolver con ella el problema del pienso proteínico. Solucionar éste resultará difícil de no obtenerlo con el procesamiento de esa hierba.

Cierto país lo resolvió con la producción de gran cantidad de harina de pescado, pero ahora, debido a la merma de la pesca, produce el pienso proteínico con lombrices o excrementos. En los últimos tiempos en ninguna revista extranjera se publica un dato sobre la solución del problema del pienso albuminoso con la harina de pescado. La tendencia mundial no consiste en resolverlo con la harina de pescado sino con lombrices o hierbas. Nosotros debemos hacerlo mediante el amplio cultivo de la hierba *aeguk* y su eficaz procesamiento. Este es el mejor método en las condiciones actuales en que producimos escasa cantidad de soya y harina de pescado.

Para lograrlo se requiere crear una planta de pienso de la hierba *aeguk* en cada granja de gallinas y de patos y asegurarle las diversas máquinas y equipos necesarios.

Si cada una de ellas tiene tal planta puede alimentar a las aves con el pienso hecho con la hierba *aeguk*. Pero, su procesamiento no debe realizarse con métodos artesanales como en el pasado. Como vivimos en la época de las ciencias, debe mecanizarse ese proceso.

También el bagazo de la hierba *aeguk* debe mezclarse desecado con el pienso combinado y dárselo a los animales. Ese bagazo contiene proteína, por lo cual si se liga con el pienso combinado será más nutritivo que la harina de otras hierbas.

Hay que cultivar ampliamente la hierba *kukhwa*.

Esta contiene más proteína que la *aeguk* y es, además, una planta perenne, lo que posibilita obtener de ella mucho pienso albuminado.

Dicen que el ganado vacuno no la come bien; esto depende de cómo se acostumbre. Tampoco al comienzo comía la *aeguk*, pero, ahora está habituado a ella. Según dicen, hay países que solucionan completamente con la hierba *aeguk* el problema del alimento del ganado vacuno. Este también comerá bien la *kukhwa*, si se acostumbra a ella.

En las cercanías de las granjas de gallinas, de patos y de cerdos es menester destinar cierta superficie de tierra para el cultivo de la hierba *kukhwa*. Pero, no por esa razón se debe acabar con la *aeguk* ya plantada. El cultivo de ambas tiene que ir paralelo.

Hay que producir el pienso proteínico elaborando igualmente los excrementos.

Si se elaboran bien los excrementos de las granjas de gallinas, de patos y de cerdos, y las tripas y las lavazas de los mataderos será posible obtener un buen pienso albuminoso. Por eso, no hay que arrojar los excrementos de esas granjas sino aprovecharlos en este objetivo. También los animales que se mueran y las tripas y las lavaduras de los mataderos deben procesarse todos para alimentar al ganado. De igual forma, en el sector pesquero se aprovecharán las lavazas y las ventrechitas para elaborar pienso proteínico.

Hay que producir gran cantidad de pienso úrico.

Es necesario cultivar en gran escala las plantas para abono verde. Si éstas se siembran después de la cosecha del maíz es posible obtener mucha cantidad de forrajes. Nuestros funcionarios, aunque ahora se preocupan por el problema de la falta de pienso, no toman medidas para solucionarlo con el cultivo de dichas plantas después de la cosecha del maíz. Se limitan sólo a sembrar lechuga y nabo de 30 a 50 mil hectáreas. Excluyendo los maizales de las zonas frías, el área donde se pueden cultivar hierbas para abono verde llegará, por lo menos, a 200 mil hectáreas. Aprovechando sólo esta área será posible solucionar no pocos alimentos para los animales. El cultivo de las hierbas para abono verde después de la cosecha del maíz requiere pocos brazos. Basta con arar el maizal, esparcir allí las semillas de esas hierbas y segarlas cuando hayan crecido hasta cierta medida. Dado que la cosecha del maíz termina en septiembre, si se ara el terreno y se siembra de inmediato, ellas pueden crecer durante dos meses. Para plantar después de la cosecha del maíz deben escogerse variedades con mucha proteína, de rápido crecimiento y alto rendimiento.

El Comité de Agricultura deberá tomar medidas para resolver el problema del pienso mediante el cultivo de las hierbas para abono verde después de la cosecha del maíz.

Hay que ensayar la siembra densa de haba. Esta legumbre contiene poco aceite y mucho hidrocbonato y proteína, por lo cual puede

servir de buen pienso albuminado. Pero, ahora su cosecha no es elevada. Ella se cultiva en la provincia de Ryanggang, aunque es muy bajo su rendimiento por hectárea. Para aprovecharla como pienso proteínico hace falta aumentar decisivamente su rendimiento por hectárea. Si se siembra densamente será posible aumentarlo mucho más que ahora. La densidad no afecta su crecimiento. Este año hay que ensayar su siembra densa en los pólderes.

Es menester realizar una adecuada investigación sobre el pienso proteínico.

La más grave deficiencia en la avicultura y ganadería es que se descuida la investigación sobre este pienso. En ese sector se pone poco empeño en el estudio de la ciencia de los piensos, como sucede en el de la producción agrícola con respecto a la ciencia de los cultivos. Ambas pueden considerarse idénticas. Tal como la ciencia de los cultivos estudia cuándo y cuántos microelementos y tres abonos principales, y cuándo y cómo los herbicidas deben aplicarse a las plantas para su buena cosecha, la ciencia de los piensos debe investigar cuánto pienso cerealero y albuminado se debe proporcionar a los animales para obtener mayor cantidad de huevos y carne. Sin esta investigación es imposible criar gran número de gallinas y patos.

Los científicos del sector de la avicultura y la ganadería deben dedicar la fuerza a investigar diversos piensos proteínicos sin limitarse sólo a la cría de lombrices y gusanos.

Hoy por la mañana leí que para las vacas lecheras es eficiente el pienso proteínico de urea hecho de pasta de soya, pero, esto no me despierta un gran interés. Como la vaca ingiere mucha hierba, su cría es posible sólo en los países extensos o con abundantes pastizales y no en el nuestro que tiene limitada área cultivable.

Beber la leche de vaca producida con ayuda del pienso proteínico de urea hecho de pasta de soya es menos provechoso que comer simplemente la pasta de soya. A raíz del armisticio, una vez analizamos la pasta de soya y la leche de vaca, y resultó que la pasta es tan nutritiva como la leche. Aconsejo que se haga una vez más el análisis comparativo de su valor nutritivo.

Ahora nuestro país cría vacas para alimentar con leche a los niños. En adelante la cría debe efectuarse en cierta medida en las granjas de vacas existentes como la Granja Combinada del Distrito de Unggi, Granja Pecuaria de Ryokpho y Granja Lechera de Ryonggang, sin construir otras.

En nuestro país no hay que tratar de resolver el problema de la leche mediante la cría de vacas sino con el amplio cultivo de la soya. La leche de soya tiene igual valor que la de vaca. La de soya contiene proteína vegetal y la de vaca, animal. También los europeos propenden a tomar más proteína vegetal que animal. La vegetal asegura la longevidad. Si los orientales viven más que los occidentales, es porque ingieren mucha proteína vegetal.

Los científicos del sector de la avicultura y la ganadería deben consagrar sus fuerzas a la investigación del pienso proteínico para gallinas, patos y cerdos en lugar de hacerlo para las vacas lecheras.

Para el éxito en la investigación de esta clase de pienso es indispensable constituir un colectivo que se encargue de ella.

Por falta de tal colectivo, aunque tenemos muchos libros de tecnología de otros países, los lee un contado número de hombres. Por eso, hemos de formar un competente colectivo para que, consultando con esos libros, logren piensos de alta eficiencia, convenientes a las condiciones reales de nuestro país.

Hemos creado en la ciudad de Pyongyang las granjas experimentales de gansos y de gallinas para hacer ensayos de piensos. La de gansos lo hará no con el pienso de valor nutritivo completo sino semicompleto. A los reproductores debe darles el completo, y a los de ceba, hierbas. Con el pienso de valor nutritivo completo no hay necesidad de hacer pruebas, ya que está explicado más que suficiente en los libros.

Si entre los gansos de 60 días de nacidos de la granja experimental hay algunos que pesan 5,4 kilogramos, eso es aceptable. Pero, su peso no alcanza todavía al de otros países. Dicha granja debe hacer más fecundos sus experimentos para que los gansos de 60 días lleguen a 7 u 8 kilogramos.

Yo les he dado a las granjas experimentales la tarea de hacer ensayos suministrándoles a los gansos, patos y gallinas piensos de valor nutritivo completo y semicompleto y los convenientes a las condiciones reales de nuestro país. Ellas deben medir el peso de las aves tanto alimentándolas como lo hacen en otros países como con los piensos obtenidos por nosotros. De esta manera, la granja experimental de gansos debe definir los índices técnicos sobre la alimentación de los gansos y patos, y la de gallinas, sobre la de ellas. Es menester enviar aprendices a esas granjas e implantar allí los procesos para criar lombrices y gusanos y procesar la hierba *aeguk*.

Los funcionarios del Centro deben ir a esas granjas y probar por diversos métodos los alimentos para gansos, patos y gallinas durante 1 ó 2 años para obtener índices técnicos exactos.

También las provincias deben hacer por su cuenta el experimento del pienso proteínico para gallinas y patos. Tienen que asignar esta tarea a las granjas avícolas, por ejemplo, a una, la de probar la hierba *aeguk* y a otra, la de ensayar con lombrices y gusanos. Una vez que el Centro y las provincias hayan adquirido buenas experiencias en esas investigaciones hay que redactar un libro al respecto.

Se requiere planificar la producción del pienso proteínico.

El plan de producción de los cereales, lo hemos discutido cada año, pero, no concretamente en lo que se refiere a la avicultura y la ganadería.

Cuando termine esta reunión de consulta, el Consejo de Administración debe discutir concretamente con los funcionarios del sector de la avicultura y la ganadería las maneras de resolver el problema del pienso proteínico y trazar un plan al respecto. En la reunión de consulta habrá que asignar metas a cada granja de gallinas o de patos, o sea, qué cantidad de lombrices y de gusanos producir, cuánta más área destinar al cultivo de las hierbas *aeguk* y *kukhwa* para resolver el problema del pienso albuminado y qué cantidad de huevos y carne obtener conforme al consumo de este pienso. De no fijar claras las metas para las granjas de gallinas y de patos, es posible que sólo se derroche el pienso cerealero. Aunque ahora tenemos

destinados cientos de miles de toneladas de cereales para pienso es imposible producir gran cantidad de huevos y carne si no resolvemos el problema del pienso proteínico. Es necesario definir en cada provincia unas cuantas fábricas que se encarguen de la producción experimental de este pienso.

El Consejo de Administración debe averiguar la cantidad de pienso proteínico como el acemite de trigo y el bagazo de soya y trazar, sobre esa base, un plan de suministro a las granjas de gallinas, patos, y de cerdos. Además, debe asignar a tal o cual centro la tarea de asegurar a las granjas de gallinas y de patos los materiales y equipos que necesiten. No debe obligar a esas granjas a conseguirlos por su cuenta.

Respecto al plan de producción de pienso proteínico debe enviarlo primero a la ciudad de Pyongyang, la provincia de Phyong-an del Sur y las demás de la región occidental y, luego, a las de la región oriental.

Una vez entregado ese plan, tiene que hacer el balance de su cumplimiento a finales del primer semestre y del año. El Consejo de Administración debe hacerlo concretamente sobre la producción de pienso proteínico y la de huevos y carne en las granjas de gallinas, de patos y de cerdos e informarme de ello.

En adelante, no hay que construir más granjas porcinas; se deben administrar bien las Granjas Porcinas de Kangso y de Pyongyang y las otras que existen, y hacer que las familias campesinas críen muchos cerdos. Como este animal consume mucho cereal, aunque se establezcan más granjas, no les podemos asegurar el alimento.

Únicamente la Granja Porcina de Kwangdok logra buena cría gastando poco cereal. Ella ha rebajado la mortalidad y produce mucha cantidad de carne, porque atiende con esmero al ganado sobre la base de la reglamentación técnica. El pasado año produjo 600 toneladas de carne por encima de su capacidad. Así suministra sin interrupción la carne a los militares y hace de la piel botas, de la grasa jabón y del pelo cepillos para ropa y para los dientes. Produce por sí misma también el pienso cerealero y el proteínico.

Pero, otras producen poca cantidad de carne aun consumiendo mucho cereal por no realizar una cría tan eficiente como la de Kwangdok. Hemos construido por doquier modernas granjas porcinas para alimentar con su carne a los habitantes, no obstante, nuestros trabajadores no las manejan ni administran convenientemente.

Tampoco el Ejército Popular produce mucha cantidad de carne de cerdo, por lo que no abastece regularmente de ella a los militares.

Con el objetivo de alimentar con carne de cerdo a los militares le entregamos al Ejército Popular muchas granjas porcinas. La razón por la que él no produce mucha carne de cerdo, parece que está relacionada con que no se han asegurado cochinitos de buena raza a sus granjas porcinas. Si es así, tiene que suministrárselos en suficiente cantidad para que produzcan más carne.

Es menester reproducir en amplia escala los conejos.

El año pasado, la Juventud Trabajadora Socialista crió más de 8,8 millones de conejos, con lo cual produjo 2 966 toneladas de carne entregando una parte a los organismos de acopio y proporcionando el resto a los párvulos de las casas cuna y los jardines de la infancia y a los obreros de las fábricas y empresas, en las cercanías de las escuelas, y fabricó con su piel abrigos y gorros para los miembros del Ejército Popular en las líneas del frente. Esto es muy positivo. Por eso, ordené enviar regalos a las escuelas que criaron muchos conejos el año pasado.

El conejo es herbívoro, y es posible criar cuanto se quiera sin gastar cereales. La Juventud Trabajadora Socialista debe desplegar energicamente este año una campaña para obtener más de 9 millones de conejos. Entonces podrá producir 18 mil toneladas de carne calculando que un conejo da 2 kilogramos. En su cría la producción de piel es más importante que la de carne.

Mientras los crían ampliamente, los jóvenes y niños escolares pueden forjarse el espíritu de amor por el trabajo y obtener también muchas divisas.

Con las divisas ganadas el año pasado la Juventud Trabajadora Socialista debe comprar equipos de ensayo para las escuelas.

PARA MEJORAR E INTENSIFICAR LA LABOR DE ACOPIO

**Discurso pronunciado en la reunión consultiva
con los trabajadores de acopio**

7 de febrero de 1978

Recoger y aprovechar de manera activa, mediante un buen trabajo de acopio, gomas y papeles viejos, pedazos de vidrio y trapos, botellas y vinilo usado, y también los productos especiales locales como frutos silvestres, hierbas comestibles y medicinales, es de suma importancia para aumentar la producción de artículos de primera necesidad y mejorar la vida del pueblo.

Hace poco recalqué la necesidad de implantar correctamente el sistema de acopio, de mejorar este trabajo, y según me informaron, en los últimos días los trabajadores partidistas han realizado una dinámica labor de explicación y propaganda en las unidades de vecinos, los organismos, las empresas y las granjas cooperativas, gracias a lo cual fue posible recoger gran cantidad de materias primas y materiales que hacen falta para la producción de artículos de primera necesidad, como las gomas y papeles viejos, pedazos de vidrio, trapos, botellas y vinilo usado y los enviaron a las fábricas de la industria local. Sólo durante el mes de enero del presente año se recogieron 1 323 toneladas de trapo, lo que es igual a obtener gratis 1 300 toneladas de algodón.

Actualmente, los trabajadores partidistas se empeñan en buscar y movilizar materias primas y materiales para la producción de los

artículos de primera necesidad, pero, los funcionarios administrativos y económicos no lo hacen así. Para los trabajadores partidistas entrar entre las masas y exhortarlas, mediante una labor explicativa y de propaganda a participar con actitud de dueñas en el acopio, es un trabajo que en todo caso pueden hacer como una campaña y no de modo permanente.

Los trabajadores del sector de acopio, mejorando y fortaleciendo su labor, tienen que buscar y movilizar mayor cantidad de materias primas y materiales que se emplean en la producción de los artículos de primera necesidad.

Ante todo, tienen que revisar todos los reglamentos del trabajo de acopio y rectificar lo irracional.

Ya que ahora estos reglamentos son muy rígidos el pueblo no quiere participar con gusto en el acopio ni sienten interés por él. Una vez, no recuerdo el año, en ocasión de mi visita a la Granja Cooperativa de Yaksu, del distrito de Changsong, dije a sus miembros que en ese momento las granjas cooperativas de las zonas llanas pasaban apuros por falta de mangos de hacha, hoz, almocafre, pala y pico y que si en el invierno ellos iban al monte, cortaban los árboles, hacían muchos mangos y los vendían por los canales de acopio, podrían elevar más sus ingresos en dinero contante y aportarían beneficios también al Estado. Al preguntarles por qué no lo hacían, ellos me contestaron que tenían todas las posibilidades, pero no lo hacían porque era demasiada la molestia ya que los trabajadores de acopio se mostraban muy quisquillosos rebajando de categoría las mercancías y sometiéndoles a tal o cual trámite. Y añadieron que durante el invierno les resultaba más cómodo recoger el estiércol y hacer los preparativos para el cultivo sin apurarse. Entonces les pregunté por qué no recogían muchos frutos silvestres, diciéndoles que denominé las montañas del distrito de Changsong “monte de oro” porque abundaban éstos y que por tanto si no los recogían no merecían ese nombre. Me respondieron que recogían mucha cantidad de peras y uvas silvestres, frutos de *Actinidia argüia* y azarollo, entre otros, pero se pudrían todos porque se quedaban amontonados varios

días mientras se definían sus categorías y se realizaban los trámites.

Según se dice, también es complicado ahora el trámite para vender un traje viejo a los organismos de acopio. Cuando éstos compran algo a un individuo se dice que verifican su carné de ciudadano y lo registran; pero, no hay necesidad de hacer eso.

Los trabajadores del sector competente deben revisar de punta a cabo los reglamentos de acopio existentes y modificar todos los artículos que no están acordes con la realidad o muy complicados para que todos puedan participar activamente en dicha tarea.

A la par de corregirlos hace falta reorganizar racionalmente la plantilla de los organismos de acopio.

La Dirección General de Acopio y Administración de Cereales del Comité de Servicio al Pueblo se ocupa de casi todo el acopio, lo que implica muchas irracionalidades. El trabajo de acopio no puede marchar como es debido si se confía sólo a esa dirección general, ni hay necesidad de hacerlo así. No es una ley que ella sea la única que se ocupe de esa labor.

A mi juicio, además de esta dirección general, que pertenece al Comité de Servicio al Pueblo, sería bueno organizar la dirección de acopio también en el Ministerio de Industria Ligera y en las direcciones generales de la industria local de los comités de administración provinciales. Sólo así será posible solucionar con satisfacción los problemas pendientes en la labor de acopio.

La Dirección General de Acopio y Administración de Cereales del Comité de Servicio al Pueblo debe encargarse principalmente del acopio de los víveres. Lógicamente, le compete también comprar sacos y sogas de paja que se usan principalmente para el embalaje de los cereales. Ella debe acopiar igualmente las frutas y el tabaco exportables, así como las variedades que se intercambian entre las localidades.

La dirección de acopio del Ministerio de Industria Ligera tiene que comprar las materias primas para esta industria, entre otras, las frutas, el tabaco, la menta, la piel y la lana. En lo tocante al tabaco sería mejor que las fábricas lo compraran directamente para elaborarlo.

La dirección de acopio de la dirección general de la industria local del comité de administración de la provincia se encargará de la recogida de las gomas, vinilo y papeles viejos, botellas y potes de crema usados, pedazos de vidrio y trapos. Cuando acopie los frascos de perfumes vacíos deberá pagar el precio completo si están enteros y menos si están rotos. Los sanos los enviará a las fábricas de perfumes y los rotos a las de botellas para fundirlos de nuevo. Esta dirección debe comprar también frutas, bellotas y otras materias primas que necesitan las fábricas de la industria local.

Hay que abrir el nuevo centro distrital de acopio. Antes, cuando en cada distrito existían separadamente la empresa de acopio de los artículos de uso general y la de los productos comestibles el trabajo de acopio marchaba bien, pero, después que se fusionaron no es así. Por ser riguroso el control legal sobre los víveres las empresas de cereales realizan adecuadamente, y con disciplina, el acopio de éstos; pero, las empresas de acopio no. Todas las que existen ahora se han convertido en organismos burocráticos. Hay que desintegrar estas empresas y abrir los nuevos centros de acopio para convertir este trabajo en un tipo de comercio. Los artículos comprados a través de acopio deben venderse a través de esos centros tal como los productos de las fábricas y empresas se venden por medio de las empresas comerciales. Es aconsejable que los centros de acopio se dividan en los de artículos generales y de comestibles. Puesto que los centros de acopio de los distritos rurales adquieren principalmente los productos agrícolas sería bueno abrir junto a ellos uno donde se revendan directamente los productos agrícolas acopiados.

Los centros de acopio deben establecerse no sólo en los distritos rurales sino también en las ciudades y las zonas industriales.

En su plantilla bastará con el director, el jefe de contabilidad, el acopiador, el dependiente y otras personas necesarias para su administración y manejo. Su director no debe ser un hombre joven. Porque a un joven no le gusta asumir tal cargo y además es posible que holgazanee y no trabaje con celo. Como director debe ubicarse una mujer o un hombre meticuroso de mucha edad.

Los centros de acopio tienen que realizar bien la compra por intermediario. Hay que fijar en cada comuna rural un puesto intermediario de acopio para que compre las cosas necesarias y las entregue al centro de acopio del distrito. Si se realiza con eficiencia esa compra es posible recoger gran cantidad de diversos productos. El centro de acopio del distrito de Sakju, por ejemplo, puede abrir un puesto intermediario de acopio en lugares como la comuna de Kumbu, y ubicar en él a un hombre que por vejez esté incapacitado para realizar otras labores. A los intermediarios se les debe entregar cierta remuneración y estimularlos cuando sobrecumplen su plan de acopio. El centro de acopio distrital debe enviar, una vez por semana, los medios de transporte a los puestos intermediarios de acopio para recoger las cosas adquiridas.

Además, hay que realizar bien el acopio ambulante.

Este trabajo no marcha como es debido. Dado que en adelante se abrirán los centros de acopio en lugar de las empresas que se encargan de éste, los acopiadores deben hacer personalmente el recorrido para comprar las cosas.

Antaño, en la región del noreste de China había muchos vendedores de dulces. Estos, deambulando de aldea en aldea, los vendían a cambio de dinero o de cosas tales como envases y cucharas de latón y gomas usadas. Cuando acumulaban cierta cantidad la llevaban en carreta a las tiendas para vendérselas. En China había mercaderes que se llamaban *juarang*, que literalmente significaban deambulantes con mercancías a las espaldas. Ellos llevaban en la espalda una cesta con hilos de tejer, agujas, perfumes, jabones y otras cosas por el estilo e iban de aldea en aldea haciendo sonar una campanilla. Aunque llevaban consigo pocas mercancías, las vendían al precio que se les antojaba ya que en el campo no las había. Si llegaban a un pozo las exhibían junto a éste para vendérselas a las mujeres que venían por el agua. En aquel entonces un hombre llamado Wang, que trabajaba como miembro del comité especial en la Manchuria oriental, se disfrazó de vendedor ambulante cuando realizaba el trabajo clandestino. Así cumplía la misión de enlace. Una

vez le pregunté si ganaba algo con la venta ambulante y me dijo que ganaba mucho.

Como el acopio ambulante no es un trabajo especial, cualquiera puede realizarlo. Si entre los que tienen dificultad para realizar el trabajo pesado en las minas o entre los jubilados se escogen algunos hombres de buena fe y se les enseña la manera de hacerlo, podrán realizar con seguridad el acopio ambulante. Este no será muy difícil porque se realiza andando en camiones. En adelante, hay que establecer un régimen en ese trabajo.

Es menester que el centro de acopio firme un contrato con las fábricas de la industria local y la tienda provincial de productos agrícolas.

Sólo cuando, sobre la base de un contrato, se les suministren a tiempo a las fábricas de la industria local las materias primas y los materiales acopiados ellas podrán normalizar la producción y multiplicar la cantidad y variedad de sus productos. Se les debe prohibir realizar directamente el acopio. Si ellas compiten en comprar las diversas materias primas y materiales es dable que eleven o bajen a su albedrío el precio, causando confusión en el trabajo de acopio. Por esta razón, no se les debe permitir comprar directamente, sino deben hacerlo los centros de acopio después de establecer con ellas un contrato. Estos deberán comprar papeles viejos, vidrios rotos y vinilo usado y entregarlos al Ministerio de Industria Ligera y a las fábricas de la industria local según su necesidad.

Cuando los centros de acopio establezcan contratos con las fábricas de la industria local o la tienda provincial de productos agrícolas es menester argumentarlos. Si lo hacen con las primeras deben señalar concretamente los índices. Sólo así las fábricas de la industria local podrán recibir a tiempo de los centros de acopio las materias primas y los materiales necesarios y normalizar la producción, aun contando con una moderada cantidad de los proporcionados por el Estado. Supongamos que una fábrica de perfume tiene proyectado producir 100 mil frascos de perfume. Entonces se debe definir que el Estado le suministre unos 60 mil

frascos y reciba otros 40 mil de los centros de acopio. De este modo hay que arreglar las cosas de forma que dicha fábrica no pueda cumplir su plan de producción si no recibe 40 mil frascos del centro de acopio. A causa de que ahora falta un régimen tal, las fábricas de perfumería, en vez de recobrar los frascos de perfume o los potes de crema usados, tratan de recibir sólo los nuevos del Estado. Por tanto, al elaborar el plan de producción de las fábricas de la industria local es preciso indicar claramente qué cantidad de materias primas y materiales deben recibir del Estado y del centro de acopio.

Cuando el centro de acopio le venda a la fábrica de perfumería los frascos de perfume recogidos debe cobrarle un precio más alto que el de su compra, o sea, como si fueran nuevos. En estas condiciones el Estado debe subvencionar a dicha fábrica por lo que tiene que pagar al centro de acopio. Aunque proceda así, esto redundará en su beneficio. Para hacer los frascos le es imprescindible utilizar muchos materiales y mano de obra y gastar mucho combustible para transportarlos hasta la fábrica.

También el Ministerio de Industria Ligera puede establecer contratos con los centros de acopio. Es aconsejable que se estudie más sobre este asunto.

Los centros de acopio deberán hacer un contrato también con la tienda provincial de productos agrícolas. Les compete comprar las cosas que no necesitan reelaboración, por ejemplo, escobas, jícaras, artesas, palos y tablas para lavar, aventadoras y mangos de hacha, para vender una parte de éstos a los habitantes del distrito a través de la tienda de venta directa y entregar otra parte a la tienda provincial de productos agrícolas. No sería malo que el centro de acopio hiciera un contrato con ésta y le entregara una parte de las mercancías acopiadas.

Si en adelante el centro de acopio compra ampliamente tales productos como la artesa, el palo y la tabla para lavar, se interesarán por ello los ancianos y muchas otras personas y producirán mayor cantidad de diversas cosas para vendérselas. Para que marche bien el trabajo de acopio hay que despertar el interés tanto de los

compradores como de los vendedores, y ello no se logra de por sí con sólo rehacer la plantilla de los organismos de acopio y cambiar sus letreros.

Es necesario aplicar en los centros de acopio el sistema de autofinanciamiento.

Con este fin, el Estado deberá consignarles cierta cantidad de fondos. Sólo cuando el banco les conceda fondos circulantes como lo hace con las fábricas y empresas ellos podrán realizar sus gestiones.

Es necesario asignarles a los centros de acopio los índices concretos del plan de acopio.

En cuanto al cómputo de trabajo realizado por los acopiadores debe realizarse según cómo ha ejecutado su plan de acopio, pero, no por valor sino por índices. Sólo entonces será posible evaluarlo correctamente y, al mismo tiempo, marchará bien el trabajo de acopio. Si en los centros de acopio se realiza ese cómputo por valor y no según el cumplimiento del plan por índices, puede suceder que algunos acopiadores compren poca cantidad de cosas caras y digan que han cumplido su plan, después de andar holgazaneando todo el día. Quizás podrán sobrecumplir en valores su plan de acopio si compran sólo unos perros. Cuando hayan traído una cosa de cien *wones* y otra de un *won*, hay que concederles igual día trabajado si les ha costado igual cantidad de trabajo.

Para mejorar la labor de acopio es preciso intensificar la educación ideológica de los trabajadores de este sector y, al mismo tiempo, darles estímulos materiales y galardones. Cuando ellos sobrecumplan su plan se les deben conceder primas. Sólo entonces podrán afanarse con interés por su trabajo.

Como ahora no se les dan primas ni galardones, no manifiestan gran interés por el acopio y realizan su trabajo a la ventura. Algunos tratan de comprar lo menos posible por temor a la merma que sufre lo adquirido cuando no se traslada de inmediato.

Si los acopiadores sobrecumplen su plan por índices hay que darles primas, y en el caso contrario, reducir en la misma medida sus remuneraciones.

Es preciso asegurarles medios de transporte a los centros de acopio. Sólo cuando los tengan, podrán recoger a tiempo lo comprado.

Hay que darles también bicicletas. Si los acopiadores andan en ellas pueden recoger muchas cosas. Al entregárselas hay que adjuntarles las cajas para que las lleven en el portaequipajes.

Hace falta fabricar triciclos de carga para los centros de acopio. Si cada centro dispone de unos 10 triciclos puede destinar uno por cada dos comunas para recoger las cosas acopiadas.

Es necesario concederles a los centros del acopio también camionetas y camiones. Es aconsejable que se fabriquen unas 200 camionetas para ellos.

Igualmente, los centros de acopio de las áreas rurales deben aprovechar las carretas. Los de las ciudades deben usar las bicicletas y los triciclos, pero los del campo pueden utilizar las carretas.

Es aconsejable que el Consejo de Administración averigüe cuántos camiones están averiados de los que disponen ahora las empresas de acopio y cuántos nuevos se necesitan para los centros de acopio. En adelante hay que reparar a tiempo los camiones de ellos.

Los funcionarios deben tener un correcto punto de vista respecto a los acopiadores. Estos cumplen un rol importante para asegurarles las materias primas y los materiales a las fábricas de la industria local. Sin embargo, en la actualidad, algunos funcionarios los consideran como ociosos y los movilizan a su albedrío a otros trabajos. Esta es una actitud muy equivocada. En lo adelante no debe suceder tal práctica.

ALGUNOS PROBLEMAS QUE SE PRESENTAN EN EL TRABAJO CON LOS JÓVENES Y NIÑOS ESCOLARES

**Discurso pronunciado ante los trabajadores del Comité
Central de la Unión de la Juventud Trabajadora
Socialista y del Comité de Enseñanza**

8 de febrero de 1978

Hoy quisiera hablarles sobre algunos problemas que se presentan en la labor con los jóvenes y niños escolares.

Hace falta educarlos con más solicitud para que respeten conscientemente la moral y el orden públicos.

En los últimos tiempos, entre ellos se dan muchos casos de violaciones de la moral y el orden público.

Según datos ofrecidos por el Ministerio de Ferrocarril, algunos estudiantes toman el tren sin billete o no guardan como es debido el orden en el interior de los vagones.

Tampoco en las paradas de los ómnibus se comportan correctamente según el orden. Un riguroso día invernal por la madrugada, recorrí en auto la ciudad de Pyongyang. Entonces vi a las personas que hacían cola esperando los ómnibus, de ellas muchas eran mujeres con niños. Llegó un ómnibus, y los jóvenes fueron los primeros en subir dándoles empujones. Se trata de un comportamiento que carece de lo más elemental de la moral.

Entre los jóvenes y niños escolares también hay muchos que andan descuidadamente vestidos. Si se observa su aspecto personal,

se nota que algunos usan como quiera el traje y llevan ladeada la gorra.

La aparición entre ellos de esos fenómenos de falta de respeto a la moral pública y de perturbación del orden público se debe a que las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista y las escuelas no los educan en la forma debida.

Algunos funcionarios dicen que los alumnos infringen el orden del tránsito porque éstos están ahora de vacaciones y fuera de control, argumento que no es válido. Si los hubieran orientado como es debido a guardar conscientemente la moral y el orden públicos, ellos no se comportarían así aunque estuvieran de vacaciones.

Más de una vez he subrayado la necesidad de intensificar la educación de los jóvenes y niños escolares para que respeten a conciencia la moral y el orden públicos. Especialmente, a lo de atender el ferrocarril y observar bien el orden del tránsito, me referí en una sesión plenaria del Consejo de Ministros y lo he enfatizado cada vez que se me ha presentado la oportunidad.

No obstante, las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista y las escuelas no educaron como es requerido a los jóvenes y niños escolares para que respeten a conciencia la moral y el orden públicos. Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista no dieron las conferencias con el tema de apreciar el ferrocarril y obedecer estrictamente el orden del tránsito, ni los funcionarios del sector docente lo incluyeron en los manuales que tratan la moral comunista.

Orientar a todos los miembros de la sociedad a mantener a conciencia la moral y el orden públicos no es una simple labor práctica sino un importante trabajo relacionado directamente con el problema de transformar la conciencia ideológica de las personas.

De modo particular, ello es de suma importancia para forjar a las nuevas generaciones como auténticos constructores del comunismo y revolucionar a toda la sociedad. Ellas son los futuros dueños de nuestra sociedad y, una vez instruidos en las escuelas, todos se incorporan al trabajo.

Como siempre digo, a los que en el período escolar no les gusta lavarse la cara, ni se cortan regularmente el pelo, ni tampoco llevan zapatos limpios, cuando después de graduarse de la escuela se incorporan a la vida laboral trabajan con chapucería.

En el invierno del año pasado estuve en la Central Termoeléctrica Chongchongang. Su director, su ingeniero jefe y otros eran cuadros instruidos en nuestra época, pero, mantenían muy sucia la planta. Esto se relaciona con la deficiente educación que antes las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista y las escuelas les impartieron a los jóvenes y niños escolares.

Cada vez que visito las unidades del Ejército Popular observo primero cómo los militares mantienen sus dormitorios y si llevan adecuadamente el uniforme. Con esto solo puedo valorar su combatividad. Si los militares llevan en regla el uniforme, arreglan bien los caminos y mantienen pulcros los dormitorios, su nivel de preparación política e ideológica es elevado y su unidad está bien preparada para combatir. Pero, en el caso contrario, la unidad, sea cual fuere, no está lista para el combate y crea muchas contingencias.

Los trabajadores de la Juventud Trabajadora Socialista y del sector docente deben fortalecer la educación de los jóvenes y niños escolares de modo que respeten conscientemente la moral y el orden públicos.

Ante todo, han de procurar que ellos aprecien el ferrocarril y observen a conciencia el orden del tránsito.

El ferrocarril constituye una arteria del país y la vanguardia en la economía nacional. Tal como una persona no puede vivir si le cortan una arteria, así tampoco la economía del país puede funcionar si se paraliza el ferrocarril. Por eso, todos los miembros de la sociedad deben apreciarlo y mantenerlo con esmero.

En el pasado, los imperialistas japoneses ni siquiera le permitían a los coreanos acercarse a las vías férreas. Si los veían cruzarlas, les daban bofetones y les imponían multas. Pero, en nuestra sociedad no es posible establecer la disciplina y el orden con tal método. Para que todos estimen el ferrocarril y observen conscientemente el orden del

tránsito, debemos intensificar, en todos los casos, la educación.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista y las escuelas deben arreciar en este sentido la educación de los jóvenes y niños escolares y desplegar entre ellos un amplio movimiento para mantener y arreglar con pulcritud los alrededores de las vías férreas.

Al mismo tiempo, han de educarlos para que protejan y cuiden sus escuelas y aldeas, los caminos por donde andan, los ómnibus en que viajan, los edificios y establecimientos públicos, los bosques y los ríos.

Se procúrala que los jóvenes y niños escolares luzcan arreglados y lleven una vida culta.

Esto constituye un hábito de vida propio del comunista.

Siempre le concedo importancia a ese problema.

Un día, inmediatamente después de la liberación, entré en la oficina de O Ki Sop y vi que él no se había afeitado ni cortado el pelo y que sobre su escritorio había migajas de pan y el cenicero estaba lleno de colillas. Estaba leyendo un libro, apoyado en el respaldar y con los pies calzados puestos sobre el escritorio. Le reproché preguntándole por qué mantenía tal aspecto sin siquiera cortarse el pelo. Entonces me respondió que esa era la manera de vivir “proletaria”. Por eso le dije: “No insultes a la clase obrera, que fabrica los automóviles y aviones, construye los edificios altos y en fin crea todas las cosas del mundo. Ella es la clase más civilizada en el mundo. Si en la sociedad capitalista no vive en la abundancia se debe a la falta del dinero y al régimen social corrompido. Cuando librábamos la Lucha Armada Antijaponesa no organizábamos como quiera la vida aun bajo tan difíciles condiciones. Si no teníamos agua en el invierno, nos lavábamos la cara con la nieve derretida, y cuando acampábamos aunque fuera por una noche levantábamos sin falta el retrete, y si se desgarraban los uniformes los zurcíamos de inmediato. Los comunistas deben vivir de manera ordenada y culta aunque la situación sea difícil”.

Si uno, en lugar de vivir de manera ordenada, se habitúa a hacerlo

así como así, su idea se tornará turbia y terminará por perderse uno mismo.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista y las escuelas deben acostumbrar a todos los jóvenes y niños escolares a mantener un aspecto pulcro y llevar una vida culta.

Especialmente, han de lograr que los de la ciudad de Pyongyang anden bien arreglados, pues de no ser así puede desacreditarse el país, ya que Pyongyang es la capital de la revolución y la visitan muchos extranjeros.

A fin de instruirlos y educarlos para que mantengan a conciencia la moral y el orden públicos es indispensable redactar adecuadamente los manuales. En el de “Moral Comunista”, por ejemplo, deberá incluirse el problema de apreciar y proteger el ferrocarril, las carreteras, los bosques, los ríos, las ciudades y aldeas, los edificios públicos y los parques y otros problemas concernientes a la observación consciente de la moral y el orden públicos.

Hace falta fortalecer la vida orgánica de los jóvenes y niños escolares en la Organización de Niños y la Juventud Trabajadora Socialista. Por medio de esa vida se superan ideológicamente, se forjan de manera revolucionaria y se cultivan el espíritu de organización y de disciplina. Tanto las organizaciones de una como de otra deberán establecer entre ellos un ambiente revolucionario de vida orgánica y librar una lucha ideológica contra las prácticas de violar la moral y el orden públicos. De esta manera, deben lograr que todos, como jóvenes y niños que viven en el “país del Juche”, sean fieles a dicha moral y orden.

Hay que fortalecer la educación de ellos a través de las actividades extraescolares.

Ahora los alumnos practican el alpinismo y el campismo, lo cual es muy loable. De aquí en adelante, las escuelas los organizarán con más frecuencia, de manera que se forjen físicamente y adquieran muchos conocimientos sobre la naturaleza y vestigios y reliquias de la historia de nuestro país.

Con miras a organizar bien las actividades extraescolares es

necesario preparar convenientemente diversos establecimientos educacionales.

Nos proponemos construir durante el Segundo Plan Septenal un excelente palacio de escolares y niños en cada capital provincial. Sólo así será posible organizar diversas actividades extraescolares utilizándolo como base.

El Palacio de Escolares y Niños de Pyongyang es grande, pero su construcción es mala. Si lo levantáramos ahora, podríamos hacerlo magnífico. El de Kaesong tiene un agradable aspecto, pero le quita valor su reducido tamaño. Los que se van a construir en el futuro en las capitales provinciales deberán hacerse suntuosos, con un buen proyecto. Si además de éstos se construye el palacio de estudio del pueblo en Pyongyang, podremos ofrecer en lo fundamental a las nuevas generaciones los edificios que necesitan.

Es recomendable organizar visitas de alumnos a Pyongyang. Si éstos ven directamente aquí cómo se desarrolla la capital de la revolución, sentirán más a fondo la felicidad y el orgullo de crecer y estudiar en el regazo de nuestro Partido y se prepararán mucho mejor como artífices de nuestra revolución.

En la ciudad de Pyongyang se encuentran numerosos lugares dignos de ser visitados por ellos. Es posible llevarlos a Mangyongdae, la comuna de Ponghwa y al Cementerio de los Mártires Revolucionarios en el monte Taesong, así como al Museo de la Revolución, al Museo Conmemorativo de la Victoria en la Guerra de Liberación de la Patria, al Metro y a la Universidad Kim Il Sung. No es malo, además, que visiten también el Museo de la Historia, el Museo de fitología y el Museo de Bellas Artes ya que tienen valor educativo.

Para la visita de alumnos a Pyongyang es necesario asegurarles las condiciones suficientes. De lo contrario, no sólo no pueden realizarla como es debido, sino que además se dificultaría el mantenimiento del orden en la capital.

Para facilitarles su estancia aquí es preciso, ante todo, contar con un hotel para ellos. Este debe edificarse como un campamento de la Organización de Niños.

Hay que preparar un buen hotel para escolares en la ciudad de Pyongyang y ubicar allí a los educadores que atenderán a los que vengan a visitarla.

También es necesario asegurarles ómnibus. Por supuesto, es conveniente que caminen en formación al recorrer los lugares que se encuentran dentro de la ciudad. Mas, para los que están lejos del centro de la ciudad como la comuna de Ponghwa, deben ofrecérseles ómnibus.

La visita a Pyongyang debe ser organizada, sin falta, como en el campamento. Si se organiza como quiera, es posible que ocurra algún accidente y se ejerza mala influencia sobre los alumnos. En el futuro, hay que hacer un buen calendario de visitas, por escuelas, y procurar que bajo la guía de los maestros los alumnos vengan a Pyongyang en fechas determinadas. También el programa del recorrido debe ser elaborado tan minuciosamente que indique, por ejemplo, el primer día la visita a Mangyongdae, y el segundo al Museo de la Revolución, y el tercero al Metro.

Para que conozcan bastante a Pyongyang, su estancia debe durar unos diez días. Si se le destina una semana pretextando que son muchos los que desean visitarla, es probable que no vean todo lo necesario. Para conocer suficientemente, por ejemplo, el Museo de la Revolución, necesitarán unos dos días, por muy rápido que lo recorran.

La visita a Pyongyang debe organizarse, principalmente, para los alumnos de las escuelas medias superiores. Como los de la primaria son demasiado pequeños, les conviene ir a los lugares históricos de la revolución, las fábricas, las empresas y los parques de recreación que se encuentran cerca, y no a Pyongyang.

Al organizar la visita a la capital las escuelas no deben seleccionar a cualquiera, sino a los que estudian con aplicación, se portan bien y son ejemplares en la vida orgánica de la Organización de Niños y la Juventud Trabajadora Socialista.

A todos los estudiantes de las universidades pedagógicas y de los institutos superiores de maestros, se les permitirá visitar a Pyongyang,

pues, una vez graduados, deben enseñar a los alumnos.

Para llevar a buen término la educación de los jóvenes y niños escolares es decisivo elevar el papel de los trabajadores de la Juventud Trabajadora Socialista y de los maestros.

En la actualidad, una deficiencia grave que tienen es que no son exigentes con la labor de instrucción y educación de los jóvenes y niños escolares. Aun cuando descubren fenómenos de que los jóvenes y niños escolares no respetan la moral pública y alteran el orden público, no son pocos los que no toman medidas oportunas para corregirlos. Teniendo presente que son los encargados directos de instruirlos y educarlos, deben exigirles más que mantengan ejemplarmente la moral y el orden públicos.

Además, hay que librar entre ellos una lucha ideológica por no haberles dado una buena educación a los jóvenes y niños escolares.

Hace falta formar adecuadamente a los instructores de la Organización de Niños y de la Juventud Trabajadora Socialista para las escuelas. Ahora no son pocos los que no saben con claridad cómo llevar a cabo la labor de educación. En adelante, en las instituciones para su formación deberán mejorar la calidad de la enseñanza, para que ellos puedan educar con acierto a los jóvenes y niños escolares.

Es preciso desplegar ampliamente entre los jóvenes y los niños estudiantes un movimiento para criar conejos.

Mediante este movimiento, el año pasado, ellos obtuvieron 8 millones 826 500 conejos, de los cuales 6 millones 834 500 fueron criados por los alumnos de las escuelas medias superiores —3 millones 748 300 en común y 3 millones 86 200 individualmente—, y un millón 992 mil por los miembros de la Juventud Trabajadora Socialista de las fábricas y las aldeas rurales. Producir casi nueve millones de conejos en un año es una cosa formidable.

Permítanme agradecer, en nombre del Comité Central del Partido y en el mío propio, a todos los alumnos, maestros y empleados, así como a todos los instructores de la Organización de Niños y los trabajadores de la Juventud Trabajadora Socialista, que obtuvieron éxitos en la cría de conejos.

El año anterior, los jóvenes y niños escolares de la provincia de Hwanghae del Sur fueron los que ocuparon el primer lugar en la reproducción de conejos. Allí, los alumnos de la Escuela Media Superior Femenina de Ongjin, del distrito de Ongjin; de las escuelas medias superiores de Paeksok, Uryong y Saenal, del distrito de Sinchon; de la de Honghyon, del distrito de Paechon, y de la de Sorim, del distrito de Jaeryong criaron 10 mil conejos, respectivamente. A escala nacional, estas seis escuelas son las únicas que alcanzaron esta cifra el año pasado. El distrito de Sinchon de la provincia de Hwanghae del Sur no tiene mejores condiciones que otros, pero cuenta con tres escuelas que lograron criar 10 mil conejos. Desde antes, todas las granjas cooperativas de este distrito son ejemplares en el trabajo. Así son las de Paeksok y Señal. La de Sorim del distrito de Jaeryong también cultiva bien la tierra.

Si enumeramos por provincias las escuelas medias superiores que criaron el año pasado 5 mil conejos, son 17 en la provincia de Hwanghae del Sur; ocho en la de Hamgyong del Sur; siete en la de Hwanghae del Norte; cuatro en la de Hamgyong del Norte; tres en la de Phyong-an del Norte; dos en la ciudad de Chongjin, y una en las ciudades de Pyongyang y Kaesong, y en las provincias de Phyong-an del Sur, Kangwon, Ryanggang y Jagang, respectivamente. También los jóvenes y niños escolares de las provincias de Hamgyong del Sur y de Hwanghae del Norte se desempeñaron aceptablemente en esta tarea.

Sin embargo, la provincia de Phyong-an del Sur no logró una buena cría de conejos. Aunque cuenta con mayor población y condiciones favorables, no tiene ninguna escuela media superior que obtuviera 10 mil, y sólo una que llegó a cinco mil. Ella se mantiene a la cabeza en la agricultura, pero, a la cola en la cría de conejos. Esto demuestra que está rezagada en la actividad de la Juventud Trabajadora Socialista.

También en la ciudad de Pyongyang, aunque es difícil criarlos en las regiones centrales, es del todo posible hacerlo en las suburbanas porque allí existen numerosas colinas y mucha yerba. No obstante, el

año pasado, se mostró negligente en esa tarea.

Hay que premiar a las escuelas y a los alumnos ejemplares en la cría de conejos.

A las escuelas se les darán como regalo televisores, instrumentos musicales, objetos escolares y otros de uso común. Esto ayudará a cultivar el espíritu colectivista entre los jóvenes y niños. Aconsejo que se les den mayores premios a la Escuela Media Superior Femenina de Ongjin, del distrito de Ongjin; a las escuelas medias superiores de Paeksok, Uryong y Saenal, del distrito de Sinchon; a la de Honghyon, del distrito de Paechon, y a la de Sorim, del distrito de Jaeryong, de la provincia de Hwanghae del Sur, que llegaron a 10 mil.

A los alumnos ejemplares en la cría de conejos hay que regalarles cosas tales como novelas, cuadernos y estilográficas.

La entrega de los regalos a esas escuelas y alumnos tiene que hacerla en el lugar el Comité Central de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista.

Dichas escuelas y alumnos se darán a conocer ampliamente también a través de los periódicos.

El Comité Central de la UJTS debe hacer un balance de la reproducción de conejos para intensificar en el futuro ese movimiento entre los jóvenes y niños escolares.

Este año hay que llevar a cabo entre éstos una campaña para criar más de nueve millones. Si esto se logra, se obtendrá una cantidad tal de pieles que permitirá confeccionar gorras y guantes para los niños de los jardines de la infancia y los escolares, y mucha carne para aumentarlos. Su pelo también puede aprovecharse muy bien para rellenar edredones. Si se fomenta la reproducción de conejos, es posible exportar una parte de sus pieles e importar a cambio los equipos de ensayo para dotar perfectamente los laboratorios de las escuelas.

Para asegurar el éxito en la cría de conejos es imprescindible escoger buenas razas. La Dirección General de Avicultura y Ganadería del Comité de Agricultura tiene que enviar a las escuelas los de buena raza que existen en los centros de reproducción.

También es aceptable la raza blanca. Si la piel blanca se tiñe de negro, resulta excelente.

Las escuelas deben velar por que no se degenera la raza cuando los reproducen. Si su multiplicación se realiza por cruzamiento entre parientes cercanos, se degeneran poco a poco.

Es necesario elaborar con calidad su piel y su carne.

La piel hay que entregarla al Ministerio de Industria Liger, que, por su parte, la elaborará como es debido y hará con ella gorras para los niños de los jardines de la infancia y los escolares.

También es menester entregar cierta cantidad de esas pieles al Ejército Popular. Oí que ahora con ellas se están haciendo abrigos para los miembros del Ejército Popular, pero, no es conveniente porque no son resistentes.

Es preciso obtener también divisas con la exportación de pieles de conejo. En el futuro, las divisas adquiridas por los escolares hay que usarlas para dotar las escuelas con los equipos de ensayo. Si se gastaron todas las divisas en el año pasado, desde el presente hay que utilizar para ese fin las que obtengan los jóvenes y niños escolares.

La carne de conejo se entregará a las fábricas de alimentos de los distritos para que la elaboren. Sería ideal que se envasara en frascos y se les suministrara a los escolares que van al alpinismo o al campismo. También es necesario enviársela al Ejército Popular.

Las agrupaciones de la Organización de Niños y de la UJTS tienen que trabajar con dinamismo para crear bosques de valor económico, sobre todo, los destinados a hacer papel.

El país siente una gran escasez de papel. En los últimos tiempos han salido muchas novelas buenas, pero, no se imprimen en grandes tiradas para los escolares debido a la falta de papel.

Para el cumplimiento de la revolución cultural tiene suma importancia producir abundante papel. Aun cuando en el futuro se concluya la introducción de la televisión en todo el país, hay que seguir escribiendo, y editando novelas.

Nos proponemos realizar, durante el Segundo Plan Septenal, una revolución en la producción de papel. Con el fin de satisfacer a

plenitud su creciente demanda es imprescindible producir, por lo menos, unas 500 mil toneladas al año. Para alcanzar este objetivo hay que construir grandes y modernas fábricas papeleras y, al mismo tiempo, al menos, una mediana o pequeña por cada tres distritos. Sería mejor que se levantara una en cada distrito. Sin embargo, por muchas que se edifiquen no valdrán un bledo si no se les suministra suficiente materia prima.

Cuando se inaugure la Fábrica de Papel 18 de Noviembre que se construye ahora, se necesitarán al año unos 20 mil metros cúbicos de madera tan solo para garantizarle la materia prima. Planeamos hacer otra en la ciudad de Haeju, sin embargo, existe la dificultad para abastecerla de materia prima. Al principio previmos suministrarle juncos de Ongjin, pero allí no crecen bien. La paja del arroz y del maíz es una buena materia prima para papel; no obstante debe utilizarse en la producción de mantillo, en vista de que es fuerte la influencia del frente frío.

La mejor materia prima para el papel es la madera. También la actual tendencia mundial es producirlo no con paja de arroz o de maíz, sino con madera. A fin de incrementar la elaboración de papel es necesario crear extensos bosques. En adelante, las organizaciones de la UJTS y de la Organización de Niños tienen que cultivar ampliamente los árboles de rápido crecimiento para resolver el problema de la materia prima para el papel.

Según las experiencias, parece que los álamos Pyongyang crecen más rápido que otros árboles. Hace unos diez años se trasplantaron en las orillas de la carretera a Mangyongdae y ya están muy altos. Las escuelas tendrán que trasplantarlos en gran número en sus contornos, en las orillas de los ríos y en los bordes de las carreteras. En particular, deberán trasplantarlos más las provincias de Phyong-an del Norte y de Jagang. Además del álamo Pyongyang hay muchos otros árboles que crecen con rapidez. Las escuelas, previa consulta con los funcionarios del sector correspondiente, deberán trasplantar en gran escala los árboles de rápido crecimiento y que se puedan usar como materia prima para fabricar papel.

También en igual medida se necesita repoblar con arbustos las colinas. Estos pueden utilizarse para producir papel de uso común. Si se asegura el blanquimiento, también con ellos se puede sacar papel de buena calidad.

Para crear extensos bosques para el papel es menester resolver el problema de los plantones. Hay muchos terrenos adecuados para criarlos. También en los alrededores del puente del río Chongchon y en la desembocadura del río Taeryong quedan extensas tierras baldías. Si los miembros de la Juventud Trabajadora Socialista y de la Organización de Niños roturan sólo los terrenos aluviales podrán obtener una gran extensión para almácigas. Los plantones no mueren a pesar de que se sumerjan en la temporada de lluvia. Si después de la inundación a sus hojas se les quita con agua el fango, no se mueren, crecen bien.

Hay que crear ampliamente también los bosques de árboles oleaginosos.

Esto constituye una labor importante para legarle una vida abundante a las generaciones venideras. Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista y de la Organización de Niños deben hacer el balance de la creación de los bosques de árboles oleaginosos e impulsar vigorosamente la labor para extenderlos más.

CAPTUREMOS MÁS, DESARROLLANDO LA INDUSTRIA PESQUERA

**Discurso pronunciado en la reunión consultiva
de los trabajadores del sector pesquero**

14 de febrero de 1978

En el invierno pasado, en el sector pesquero se capturó gran cantidad de *myongthae*. En nuestro país su captura ha sido rica cada año, pero no tanto como en el invierno pasado.

Permítanme expresar, en nombre del Comité Central del Partido, del Gobierno de la República y en el mío propio, el agradecimiento a todos los obreros, técnicos y empleados del sector de la pesca que lograron grandes éxitos en la pasada captura invernal de *myongthae*.

En el mejoramiento de las condiciones alimentarias del pueblo, el desarrollo de la pesca adquiere una gran importancia. Para mejorar esas condiciones se deben solucionar algunos problemas: primero, el de los cereales; segundo, el de las hortalizas; tercero, el del pescado, y después, el de la carne.

Hemos resuelto totalmente los dos primeros problemas. Ahora queda pendiente el de los alimentos proteínicos.

El camino más corto y racional para solucionarlo es pescar mucho. En nuestro país, rodeado de mar por tres lados, lograrlo mediante el fomento de la pesca resulta mucho más rápido y económico que desarrollando la ganadería. Desde luego, con la carne es posible ingerir tanto la proteína como la grasa. Pero no es la única manera. También es completamente posible obtener la grasa con aceite vegetal,

y las proteínas con el pescado. Este ayuda al metabolismo y refuerza el organismo. Cuando los estudiantes y otros jóvenes ingresan en el Ejército Popular crecen más y se fortalecen sus huesos porque comen abundante pescado y otros alimentos nutritivos.

Hace tiempo, al asistir a una representación de una selección de piezas de los niños y escolares miembros de los círculos artísticos de todo el país, noté que las muchachas de Sinpho eran altas y fuertes, pero las de otras regiones no lo eran tanto. Eso se debe a que las de Sinpho comen mucho pescado.

A fin de mejorar la alimentación del pueblo, el Partido siempre le ha prestado una profunda atención al desarrollo de la industria pesquera. No obstante, debido a la deficiente labor de sus trabajadores ahora no aumentan las capturas aunque hay posibilidades.

En el otoño de 1976, al dirigir el trabajo en la zona costera oriental, estudié la situación real del sector y supe que muchos pescadores se dedicaban a su faena tres meses y los otros nueve meses del año no hacían casi nada. Si ellos no se dedican a la captura se tornan perezosos, se les pega la holgazanería y pierden también el fervor revolucionario. Para acabar con ese fenómeno, en la reunión de los activistas del sector pesquero de la zona costera oriental enfatiqué la necesidad de aumentar el número de barcos y universalizarlos para pescar en todas las estaciones. No obstante, sus funcionarios no organizaron con esmero el trabajo para cumplir esa tarea. Como consecuencia, tampoco el año pasado los pescadores de la zona del Mar Este pudieron realizar sus faenas como es debido, durante nueve meses, excepto en los tres meses del invierno en que capturaron *myongthae*. Ahora, los trabajadores del sector no saben pescar en el verano, sino únicamente esta especie en el invierno.

Ellos tampoco han cumplido debidamente las tareas que les señalé en la primavera pasada, en la reunión de los activistas del sector pesquero de la zona costera occidental.

Sus dirigentes y trabajadores tienen que erradicar cuanto antes las deficiencias que el año pasado afloraron y desarrollar la pesca para capturar más.

Ante todo, han de aumentarla sin dejar de trabajar en el mar en ninguna de las cuatro estaciones del año.

En la región del Mar Este deben desplegar una dinámica lucha por obtener mayores cantidades en el verano.

Hasta ahora, ellos han pescado allí sólo en invierno, y en verano no lo han hecho. Ni siquiera les ha pasado por la mente hacerlo en marzo. Porque en el verano van sólo a alta mar, sin aprovechar las zonas cercanas a menos de 100-150 millas de la costa, por eso los japoneses penetran en nuestras aguas jurisdiccionales para pescar. Esto es igual que dejar escapar un cerdo por ir a cazar un jabalí. Los japoneses dicen que aquí lograban 50 ó 60 mil toneladas al año, pero no sabemos realmente cuántos cientos de miles o cuántos millones de toneladas se llevaban anualmente. Ellos piden que les permitamos pescar en nuestras aguas y, en los últimos tiempos, han manifestado su disposición de enviar al presidente del Partido Socialista de Japón para establecer un convenio de pesca con nuestro país.

A los trabajadores del sector les he enfatizado más de una vez la necesidad de realizar estudios sobre la pesca en los mares de mucha profundidad. Pero ellos, sin realizar los trabajos para detectar los peces ni estudiar la manera de cogerlos, afirmaron que allí no había y, peor aún, modificaron hasta los manuales.

Los funcionarios de la pesca tienen que desistir de la pasividad y el conservadurismo y organizar, dirigir y controlar con responsabilidad el trabajo encaminado a aumentar las capturas en el verano, comenzando la operación desde marzo. Este año deben hacer tesoneros esfuerzos para lograr grandes capturas también en marzo. Para saber si es posible o no hacerlo en ese mes, hay que probarlo en la práctica, en el mar. Es posible encontrar peces a unas 100 ó 150 millas de la costa oriental. En marzo del presente año deben salir para acumular las experiencias, no importa si pescan mucho o poco.

Como hasta ahora en el Mar Este no se ha pescado en verano, no se sabe bien qué especies sedentarias y migratorias existen allí.

Si la captura del *myongthae* termina en febrero, los trabajadores del Instituto de Investigación Pesquera del Mar Este, perteneciente al

Centro de Ciencias Pesqueras del Ministerio de Industria Pesquera, deben salir a partir de marzo a los mares cercanos, a 100 ó 150 millas, con el fin de realizar de lleno la detección de cardúmenes. Si proceden así es posible que encuentren allí cardúmenes.

El Ministerio de Industria Pesquera tiene que enviar a 100 ó 150 millas unos dos buques factoría, un barco de detección y otras embarcaciones para que realicen operaciones de detección de cardúmenes y de captura. El de detección debe trabajar cerca de los buques factoría y comunicar por radiotelegrafía a los de pesca dónde y qué cardúmenes existen, qué profundidad tiene el mar y cuántos grados de temperatura alcanzan sus aguas. Entonces éstos irán allí y lanzarán redes flotantes, barrederas y traínas.

Si en el verano de este año los pescadores de la zona costera oriental y sus dirigentes alcanzan ricas capturas en los mares cercanos, a 100 ó 150 millas de las costas, se sentirán tan felices que después no querrán salir a alta mar. Para llegar hasta alta mar se necesitan más de 10 días, pero en un día se va a 100 ó 150 millas. Si allí las embarcaciones operan junto con unos 5 buques factoría, podrán obtener abundante pesca. El Ministerio de Industria Pesquera y los comités partidistas de las provincias correspondientes tienen que organizar bien las flotas, de modo que se coja tanto en los mares cercanos como en los lejanos, tanto en los bajos como en los profundos, y tanto en la ida como en el regreso.

En la zona del Mar Oeste se deben tomar medidas estrictas para capturar grandes cantidades.

En este mar se dan con profusión especies estimadas como *Neomysis isaza* Marukawa, camarón, *Ammodytes personatus*, *Harengula zunasi* Bleeker, entre otras.

A raíz de la liberación fui a Haeju para participar en una concentración de masas. En esa ocasión, sus habitantes me sirvieron frito de *Harengula zunasi* Bleeker. Era exquisito. De regreso a Pyongyang pregunté a mi tío en Mangyongdae si en el Mar Oeste abundaba ese pez, y me respondió que sí. Antes de la liberación, cuando los japoneses no dejaban de molestarle irrumpiendo a menudo

en su casa por si yo me alojaba en ella, él se fue a Hanchon guardándose del enemigo y allí se dedicó a la pesca. Por eso conocía bien que peces abundan en el Mar Oeste.

En esa zona, es recomendable desarrollar la pesca en los mares cercanos y así capturar más *Neomysis isaza Marukawa*, *Harengula zunasi Bleeker* y otras especies.

En el Mar Oeste todas las zonas de pesca se localizan en las aguas próximas, lo que posibilita coger cuanto se quiera sin ir hasta alta mar. No obstante, las empresas pesqueras de la zona costera occidental lo hacen sólo en alta mar a pesar de que no obtienen mucho. Peor aún, algunas de ellas van hasta cerca de Shanghai, en China, malgastando el aceite. Por eso, el año pasado, en la reunión de activistas del sector pesquero de la zona costera occidental, critiqué tal fenómeno y subrayé la importancia de desarrollar más la pesca en su litoral.

Para conseguir grandes cantidades en el Mar Oeste hay que crear las bases pesqueras en las cercanías de las zonas de pesca y así aumentar los días de trabajo de los barcos. Si las bases se crean cerca de las zonas de pesca y los pescadores realizan su trabajo apoyándose en ellas durante dos o tres meses de la temporada de pesca, pueden capturar más incrementando los días de trabajo en las naves. Ellos se alegrarán mucho si después de trabajar durante dos o tres meses, vuelven a la casa donde pueden ayudar en los quehaceres dos o tres días, para ir de nuevo a las bases. Pero, debido a que todavía no están preparadas, no se pesca mucho, con el agravante de que a ellos se les hace difícil la vida.

Ahora en el Mar Oeste se emplea más tiempo en ir y regresar de las zonas pesqueras que en la captura. Tal situación la confirmaron los pescadores de una cooperativa pesquera de la ciudad de Songrim, los de la Empresa Pesquera de Sinuiju y otros de la región costera occidental durante las conversaciones que sostuve el año pasado. Los de una cooperativa pesquera de Songrim me explicaron que navegaban dos días para llegar cerca de Hanchon, donde permanecían pescando un día y después empleaban otros dos en el regreso y que era ya común que la vuelta durara más de tres o cuatro días si no se

coincidía con la pleamar. Y los de la Empresa Pesquera de Sinuiju dijeron que en dos días iban hasta frente a Cholsan, dedicaban uno a la pesca y volvían en dos. Según ellos, se acortaban las jornadas de labor porque después de la descarga en su empresa no reanudaban pronto la navegación, sino algunos días después. Por eso, en la reunión de activistas del sector pesquero de la zona costera occidental aconsejé que cerca de las zonas pesqueras se crearan bases donde se pudiera descargar el pescado para transportarlo después en camiones hasta los lugares de consumo.

Pero, ni las organizaciones partidistas de esa zona ni el sector pesquero han tomado medidas para instalarlas y ponerlas rápido en funcionamiento. No es difícil hacerlas. Basta con construir atracaderos, tanques para salar, depósitos de sal y otras cosas por el estilo. En un futuro allí también deberán levantarse plantas frigoríficas y fábricas de hielo en escama. En la actualidad, aunque se construyan, habrá poco pescado para congelar porque no es alta la captura en el Mar Oeste.

Las bases pesqueras hay que dotarlas también de acueducto y tanques de aceite combustible para los barcos. Donde exista un embalse debe aprovecharse su agua, y donde no lo hay, hay que cavar pozos. Además, deben construirse allí algunos edificios parecidos a las modernas viviendas del campo, donde descansen los pescadores cuando regresan del mar, así como una clínica, un baño público y una barbería. En el baño público conviene instalar duchas para que quepan muchas personas. En cuanto a la barbería, será suficiente con trasladar una de la ciudad. En la base se debe abrir igualmente una tienda donde se vendan jabón, fósforos, cigarrillos, cepillo y pasta de dientes y otras mercancías que necesitan los pescadores. No hace falta un comedor expresamente para éstos, pues, pueden comer en los que tienen sus barcos.

El Consejo de Administración tiene que asegurarle a cada base pesquera algunos camiones para que puedan llevar hortalizas y otros alimentos y mercancías a los pescadores.

Allí se colocará también un teléfono de modo que éstos

mantengan comunicación permanente con su empresa.

Es necesario preparar unas diez bases pesqueras como se decidió en la reunión de activistas del sector pesquero de la zona del Mar Oeste: cerca de Ongjin, Monggumpho y Unryul, en la provincia de Hwanghae del Sur; de Onchon, Jungsan, Sukchon y Mundok, en la provincia de Phyong-an del Sur, y en Cholsan, Jongju, la desembocadura del Chongchon y la isla Sinmi, en la provincia de Phyong-an del Norte.

Las fábricas y empresas tienen que ayudar activamente en la preparación de esas bases en la zona costera occidental. Al igual que el sector agrícola, el pesquero no puede obtener abundante captura si las fábricas y empresas no le prestan ayuda. No se debe exigir pescado sin ayudar en ese trabajo.

Además de crearlas, es menester administrarlas con eficiencia.

Es aconsejable que cuando los miembros de las empresas y cooperativas pesqueras y de las brigadas de pesca de economía secundaria trabajen en el mar aprovechen la base más cercana de su zona de pesca. De esta manera, los pescadores se dedicarán por completo a la captura y las bases se encargarán de manipular el pescado.

Recomiendo que a la base pesquera se le ubiquen un jefe y algún otro personal y que su gestión sea por autofinanciamiento. Los barcos que la aprovechen deberán pagarle la tarifa correspondiente. También los pescadores deben abonar el servicio en el baño público y la barbería. La base, según las demandas, transportará el pescado directamente hasta un determinado lugar o a la tienda, cobrando el precio correspondiente. Después de recibir el producto del barco, ella debe comercializarlo a modo de reventa. Así tiene que administrarse de manera independiente.

En el sector pesquero de la zona costera occidental deberán tomarse medidas para que los pescadores no estén sin trabajar en el invierno cuando en sus mares no se capturan porque se congelan.

Ahora ellos, al terminar la pesca veraniega, dejan de trabajar durante casi cuatro meses, hasta la temporada del año siguiente. Por

eso, en ese sector hay que procurar que los pescadores estudien durante un mes, más o menos, reparen los barcos y reajusten las redes y otros útiles de labor cuando termine la temporada de captura. Si sobra tiempo, hay que analizar qué más se puede hacer. Es menester asegurarles las condiciones de trabajo a los pescadores y no dejarlos vivir del ocio en el invierno. Para el hombre no hay cosa más detestable que estar ocioso.

El Departamento de Asuntos Económicos No. 2 del Comité Central del Partido, el Consejo de Administración y los comités partidistas de las provincias correspondientes tienen que averiguar cómo marcha la preparación de las bases pesqueras y tomar pronto las medidas pertinentes. En particular, los secretarios jefe y los secretarios económicos de los comités partidistas de las provincias deben organizar directamente, bajo su propia responsabilidad, ese trabajo.

Con vistas a pescar mucho es imprescindible construir un gran número de barcos modernos.

Para grandes capturas en el Mar Este hace falta preparar barcos capaces de trabajar en aguas encrespadas. A diferencia del Mar Oeste, allí se producen con frecuencia fuertes marejadas y, particularmente, en diciembre. Pero, como no se hacen tales embarcaciones, cada año las empresas pesqueras de esa zona no pueden salir al mar durante unos 20 días en el invierno cuando aparecen grandes cardúmenes de *myongthae*. Suponiendo que ellas cojan diariamente 15 mil toneladas de *myongthae*, esto significa que en 20 días se pierden unas 300 mil toneladas. Por eso, es menester construir un gran número de barcos que permitan pescar aun con mal tiempo, en medio de fuerte oleaje. El de mil toneladas no es malo, pero no sé si podrá resistir las fuertes marejadas. Antes, se construían los de ese tamaño, pero dejaron de hacerse porque algunos, sin siquiera probarlos, dijeron que no servían. Esto demuestra que también los trabajadores del sector pesquero adolecen del conservadurismo: no reaccionan sensiblemente a lo nuevo y persisten en lo viejo, como les sucede a algunos campesinos.

En los últimos años, al orientar personalmente la labor de la

economía rural, he visto que si se crea un nuevo método de cultivo algunos campesinos, meneando la cabeza, no lo aceptan en seguida sino después de ver su ventaja real. En particular, los de las provincias de Hamgyong, que son obstinados, aceptaron uno al cabo de cuatro años. En esta materia los de la provincia de Phyong-an del Sur se muestran un poco más sensibles. Pero, también ellos estuvieron tres años para aceptar la cría de retoños de arroz en canteros cubiertos, en el terreno de seco, causando así quebraderos de cabeza. Y el año pasado no introdujeron en los semilleros cubiertos el sistema de drenaje subterráneo, sino el de acequias.

Dicen que el barco de mil toneladas, aunque posibilita capturar mucho, tiene una seguridad incierta frente a las olas fuertes, pero ello depende de su diseño. Si éste es bueno no pasará nada. No obstante, parece que el de mil toneladas es demasiado grande.

A mi juicio, sería conveniente construir un gran número de los de 400 caballos de fuerza. Según los datos, en diciembre este tipo de barco, debido a las fuertes marejadas, no pudo navegar dos días en 1973, tres en 1974, cinco en 1975 y tres en 1976.

Es aconsejable que se aumente la capacidad de construcción de embarcaciones de estos tipos, de modo que se boten, por lo menos, 30-40 por año. No es tan difícil construirlos. Hay que tomar medidas para hacerlos en grandes cantidades con las planchas de acero de producción nacional.

Debe decidirse, mediante una amplia discusión con los trabajadores del sector correspondiente, cuál es el tipo de barco que más resiste las fuertes marejadas. Es importante definir correctamente la dirección a seguir en la construcción de los barcos, luego de estudiar concretamente qué forma y tonelaje deberán tener. Una vez terminado uno es difícil desecharlo, razón por la cual debe decidirse adecuadamente esa dirección.

Hace tiempo, el jefe de una delegación del partido de un país de Europa septentrional que nos visitó dijo que ellos utilizaban un barco un siglo y que todavía quedaban bastantes con motor semi-Diesel. Aunque se trata de un país con una industria mecánica y pesquera

desarrolladas, todavía usa ese atrasado tipo de barco con motor semi-Diesel.

Hace falta construir también barcos de 3 750 toneladas.

Sólo construyéndolos será posible pescar en alta mar. Ellos pueden salir sin problemas a alta mar.

Si los tenemos en gran número, podremos capturar incluso en aguas de otros países. Ahora, muchos países no alineados nos permiten pescar en sus aguas territoriales. Si así lo hacemos en los países donde abundan y después de entregarles un 30-50 % de lo capturado nos quedamos con el resto, será provechoso tanto para esas naciones como para nosotros. Este año el Primer Ministro de un país no alineado quiere visitarnos y planeo, si viene, discutir con él sobre el problema de la pesca.

Sería conveniente especializar el Astillero de Wonsan en la construcción de barcos pesqueros. Ese astillero deberá montar además uno o dos buques factoría de 20 y de 15 mil toneladas, respectivamente.

Cuando se hagan a la mar los buques factoría en la temporada del *myongthae*, los barcos de poco tonelaje podrán capturar mucho apoyándose en ellos. Esos buques se situarán en determinado lugar y los barcos de 400 caballos de fuerza les entregarán el pescado para poder continuar su labor. Por lo contrario, si éstos regresan cargados al puerto, no pueden capturar mucho.

También sería bueno construir, junto con los buques factoría, muchos remolques para que en la temporada del *myongthae* transporten lo pescado.

Dicen que un astillero fabricó un remolque de 300 toneladas, pero sería mejor convertirlo en un autopropulsado. Para hacerlo no se requiere prepararle camarotes ni salones, basta con crearle la cabina del capitán e instalar el motor, porque no está destinado a traer el pescado de alta mar sino de los mares cercanos. Para transportarlo es preferible construir, no naves de 300 toneladas, sino de 800 ó 1 000, capaces de resistir las marejadas.

El Ministerio de Industria Pesquera tiene que fabricar, para probar,

un barco de transporte y, si resulta bueno, seguir haciéndolos.

Para las empresas pesqueras de la zona del Mar Este no deben construirse embarcaciones de menos de 400 caballos de fuerza. Si las de 200 que existen ahora en esas empresas se tornan inadecuadas, hay que desecharlas. Los barcos de ese tamaño deben destinarse a las que se ocupan de la pesca menuda. Serán convenientes para las cooperativas pesqueras.

También las fábricas y empresas tienen que construir por su cuenta los barcos para pescar mucho, como una tarea económica suplementaria.

En el Mar Oeste es del todo posible capturar con naves pequeñas en las que caben tres, cuatro, seis u ocho personas. A tales barcos será suficiente instalarles el motor del tractor “Jonjin” de 16 caballos de fuerza, el de “Chollima” de 28, el de “Phungnyon” de 75 o el de 100. El de 100 se produce en nuestro país.

En la zona costera occidental deben hacerse embarcaciones pesqueras aunque sean de madera, si no alcanzan las planchas de acero. Si las de madera se construyen con calidad durarán 15-20 años.

El Ministerio de Industria Pesquera tiene que fabricar los barcos según el plan del presente año, pero todos con motores de producción nacional.

Los que poseen las empresas pesqueras de la zona de la costa occidental deben motorizarse y modernizarse. Ello permitirá a los pescadores capturar mucho trabajando con facilidad. En la reunión de activistas del sector pesquero de la zona costera occidental, convocada el año pasado, di la tarea de motorizar y modernizar todos los barcos pesqueros, pero aún quedan no pocos que no han sido motorizados. Hay que suministrarles motores de tractor para que los instalen pronto en todas las naves.

Con miras a obtener abundante pesca es necesario, además, detectar exactamente los cardúmenes.

El Ministerio de Transporte Terrestre y Marítimo construye dos modernos barcos detectores. El Ministerio de Industria Mecánica tiene que suministrarle cuanto antes cables, motores de barcos y

eléctricos y demás equipos y materiales para que se terminen en marzo y se le entreguen al Ministerio de Industria Pesquera. De esta manera, hay que procurar que se utilicen a partir de abril en la detección de cardúmenes.

También el Ministerio de Industria Química, el de Industria Ligera, y otros comités y ministerios correspondientes deben garantizar de manera concentrada los materiales imprescindibles para la construcción de los barcos detectores.

Es aconsejable reforzar el equipamiento de los barcos detectores que están en el Mar Oeste para que mejoren su labor.

El Ministerio de las Fuerzas Armadas Populares tiene que ayudar con sus aviones a localizar los cardúmenes. A mi juicio, sería bueno que mantenga algunos listos en un determinado aeródromo para que puedan despegar tan pronto como se lo pidan las empresas pesqueras de la zona costera oriental.

Es menester suministrar suficientes avíos de diversos tipos y equipos científicos y técnicos modernos que se demanden para la pesca.

Ahora, el sector pesquero no está suficientemente dotado de ellos, sobre todo, en la zona del Mar Oeste. Es injusto exigirle sólo ricas capturas sin suministrar esas cosas.

El Consejo de Administración y el Ministerio de Industria Pesquera tienen que tomar estrictas medidas para asegurárselos a los barcos.

Tenemos que producir con nuestras fuerzas las redes y otras artes de pesca o comprarlas en otros países según las necesidades. En vista de que ha aumentado considerablemente el número de embarcaciones en la zona del Mar Oeste, es indispensable importar redes aunque en eso se invierta alguna divisa. Hay que importar redes y otros avíos también para el sector pesquero de la zona del Mar Este.

Se comprarán en otros países sólo aquellos tipos de redes que no podamos producir nosotros y, para las que podamos hacer se importarán sólo los hilos. Dado que aquí existe una fábrica de redes no hay necesidad de adquirir, gastando muchas divisas, incluso las

que podemos hacer con nuestra propia fuerza. Si compramos los hilos y las tejemos, podremos economizar muchas divisas.

El Ministerio de Industria Ligera debe asegurarle a la zona del Mar Oeste las redes de malla fina para que pueda coger *Neomysis isaza Marukawa*, camarón, *Ammodytes personatus* y otras especies pequeñas.

Es preciso suministrar debidamente el carbón a la Fábrica de Tejidos de Lana de Hamhung para que produzca gran cantidad de hilo de vinalón cortado por estirón.

Se requiere instalar también la radiotelegrafía en los barcos pesqueros. Sólo así éstos pueden pescar grandes cantidades y maniobrar como en el ejército, comunicándose unos con otros. Convendría establecer el sistema de mando por comunicación y organizar las flotas en el sector pesquero para que realicen sus maniobras como en el ejército.

Hay que pertrechar los grandes barcos pesqueros de aparatos de radiotelegrafía para que puedan comunicarse con la tierra. La industria mecánica debe asegurar a las empresas pesqueras cuantos aparatos de radiotelegrafía le pidan. Para las naves pesqueras basta el que se usa en las compañías del Ejército Popular.

Es preciso importar los aparatos para vigilar las redes. Si uno cuesta 3 500 libras esterlinas, no es tan caro. Recomiendo que compren unos 100. A la par de importarlos, también debemos producirlos en el país, con nuestra propia fuerza.

El Consejo de Administración debe destinarle al sector pesquero un millón de libras esterlinas y tomar medidas para que con ellas se compren las redes y otros diversos aperos y aparatos científicos y técnicos. Este sector tiene que obtener divisas y devolver al erario la suma gastada antes de concluir este año.

Junto con el suministro de instalaciones y materiales al sector pesquero hace falta intensificar el control sobre su mantenimiento.

Actualmente, por la deficiente supervisión sobre este sector no se cuidan con atención sus instalaciones y materiales. La Comisión Estatal de Control, adjunta al Comité Popular Central, y las de control

de los comités populares provinciales tienen que inspeccionar y controlar con rigor cómo se mantienen los barcos, artes de pesca, frigoríficos y depósitos en el sector.

También la sección de dirección de la política pesquera del Departamento de Asuntos Económicos No. 2 del Comité Central del Partido, tiene que intensificar su inspección y control sobre ese sector.

Otra tarea es modernizar el procesamiento del pescado.

Si esto se logra es posible producir alimentos más sabrosos aun con una misma especie. Como el pescado contiene diversas sustancias nutritivas, bien elaborado resultará mejor que la carne.

Pero, ahora, nuestros trabajadores, en lugar de esmerarse en esa modernización, procesan a la bartola el pescado y lo suministran a la población. Dado que capturamos mucho, si modernizamos la elaboración del pescado, podremos enriquecer más la alimentación del pueblo. Por eso, investigaremos sobre los modernos métodos de elaboración del pescado para estar en condiciones de proporcionar muchos y diversos alimentos sabrosos.

Hay que procesar bien el *myongthae*.

Este es un pescado que ofrece muchas ventajas. Contiene menos grasa, pero más proteína que otras especies, por lo cual es conveniente para la salud y agradable al paladar. También contiene mucho calcio. Con sus huevas y ventrecas es posible producir adobados, y con su hígado, otros alimentos y medicamentos. No tiene nada desechable. Su olor no es muy fuerte. Por eso, desde la antigüedad los coreanos lo ofrendaban en la mesa memorial del difunto. A mi parecer, también a nuestros antepasados les gustaba el *myongthae*.

Como este pescado no despidе fuerte olor, con él se puede preparar la empanada o el embutido. Cuando el *myongthae* se destripa y se rellena con su hígado, lechecilla y carne picada, el embutido resulta sabroso. Si se procesa bien, puede suministrárselo a los niños de las casas cuna y los jardines de la infancia y a los escolares como merienda o venderse a los viajeros.

Pero, aunque ahora se logran cientos de miles de toneladas al año,

su elaboración deja mucho que desear. Nuestra gente no sabe hacer con él más que sopa, huevas adobadas y otros platos por el estilo. Adoba sus huevas con mucha sal y picante, lo que perjudica la salud. El sector pesquero tiene que modernizar la preparación de *myongthae*, que nuestro país captura en grandes cantidades, para hacer con él alimentos sabrosos.

Igualmente es necesario elaborar bien el *Ammodytes personatus*, camarones, moluscos de concha y otros.

Estos contienen mucha proteína, calcio y otras sustancias nutritivas.

La actual tendencia mundial es aumentar su consumo. Si la sopa de repollo o espinaca se prepara con un poquito de *Ammodytes personatus* o camarones, resulta muy sabrosa. Igualmente lo es el guiso de nabo con carne seca de moluscos de concha.

No obstante, nuestros trabajadores suministran sólo los adobados de camarones y moluscos de concha. Por supuesto, deben prepararlos en grandes cantidades, porque a nuestro pueblo le gustan. Pero, sólo con ellos no se puede hacer rica la mesa de la población. Con los camarones y los moluscos de concha, no se deben hacer sólo adobados, sino otros alimentos exquisitos para el pueblo.

Igualmente hay que elaborar bien la *Harengula zunasi Bleeker*.

Este es un pez pequeño con mucha grasa y de carne muy estimada. Recomiendo al sector pesquero pruebe a producir con él conservas. Si desde el año que viene la Fundición de Hierro Kim Chaek produce chapa galvanizada de estaño es posible fabricar cuanta conserva de pescado demande el consumo de la población.

Hay que producir abundante adobado de *Neomysis isaza Marukawa*.

Este es bueno porque despierta el apetito y contiene mucho calcio. Uno puede comer todo un tazón de arroz si lo acompaña con ají verde untado de ese adobado. Si se prepara con él la sopa o el *kimchi*, es mucho mejor su sabor. En el pasado, los moradores de la cuenca del río Taedong elaboraban mucho adobado de *Neomysis isaza Marukawa* y poca pasta de soya. Aquél puede sustituir a ésta. Es

aconsejable construir en adelante una fábrica para el adobado de *Neomysis isaza Marukawa* o prepararlo en tinajones o tinajas.

Es menester investigar en mejor forma sobre el hígado del tiburón.

Según los datos, en el tiburón pardo el hígado ocupa el 25 por ciento de su peso y contiene más de un 75 por ciento de aceite. El 90 % de este aceite lo constituye el squalene, que se utiliza como un ingrediente medicinal muy bueno. El squalene del hígado del tiburón pardo tiene una potente fuerza osmótica y realiza acciones de resucitación, desinfección, neutralización y paralización. Es muy eficiente en la cura de la tuberculosis, las hemorroides, el cáncer en el hígado, el asma, la hipertensión, la hepatitis y otras enfermedades. Se dice que quien toma el medicamento hecho con él no se avejenta ni encanece. También en el libro de medicina tradicional coreana se escribe que el hígado del tiburón es eficaz para neutralizar el veneno en el cuerpo humano.

Ahora, otros países obtienen el squalene del hígado de tiburón, fabrican con él inyectables y otros diversos medicamentos. Pero, nuestros médicos y científicos no hacen investigaciones sobre el hígado del tiburón.

En el campo de la medicina hay que intensificar estas investigaciones y utilizar el squalene para diversos medicamentos. Si esto se logra se puede acabar con la hepatitis y varias enfermedades más en nuestro país. Dado que ahora producimos el aceite de hígado de pescado e inyectables de *insam* y de cornamenta de ciervo, si obtenemos squalene del hígado del tiburón, podremos elaborar cuantos medicamentos buenos queramos.

Hay que adoptar medidas para el almacenamiento del pescado.

Esto no es menos importante que la pesca. Si, tomando medidas consecuentes, se logra almacenar gran cantidad de pescado es posible suministrárselo regularmente al pueblo, sin interrupción, en las cuatro estaciones del año. De lo contrario, no vale la pena que se capture mucho. A fin de manipular pronto el pescado es necesario tomar medidas estrictas para su almacenamiento.

No obstante, el sector pesquero no lo hace como es debido. Ahora

existen más de diez plantas frigoríficas de 10 mil toneladas de capacidad cada una, pero sólo con ellas es imposible manipular toda la enorme cantidad de pescado.

Para manipularlo tan pronto como se pesque hace falta estudiar el método de almacenarlo entero, sin destripar. Según informaciones, en un país se almacena el pescado por el método de ponerlo en agua saturada de sal.

El Ministerio de Industria Pesquera propuso construir tanques al aire libre y salar en ellos el pescado sin destripar, lo que es algo similar al de ponerlo en agua saturada de sal. Dicen que esto permite salar con rapidez y mecanizar el proceso. Pero, no tenemos suficientes conocimientos sobre él porque no lo hemos probado todavía.

Ese procedimiento tiene diversas limitaciones y deficiencias. Es aceptable en las empresas privadas de los países capitalistas que pescan en reducida escala, pero no en las estatales como las de nuestro país, que pescan en grandes proporciones. Si el pescado sin destripar se amontona en los tanques es posible que se pudra. Según se dice, en cierto grado de densidad la sal favorece la proliferación de microbios. Algunos de éstos se multiplican mejor en un medio con 1-2 % de sal. Por eso, no es posible salar de una vez gran cantidad a base de ese método. Si no se acierta, es posible que se descompongan totalmente las proteínas, el aceite, los hidrocarbonatos y las vitaminas que contiene el pescado. La aplicación de ese método para salar a granel el pescado requiere bastante cemento, acero, madera, motores, bombas y otros equipos y materiales. Para salar 200 mil toneladas hace falta construir, por lo menos, 200 tanques de mil toneladas de capacidad cada uno, lo que demanda entre otras cosas decenas de miles de toneladas de cemento. Y, a fin de prevenir la putrefacción del producto en el tanque deben instalarse cientos de motores, bombas, agitadoras y otros equipos por el estilo para remover el pescado y cambiar el agua salada. Por tanto, poner el pescado en agua saturada de sal no puede considerarse como un método tan conveniente ni digno de generalizar ampliamente.

Si se aplica con desacierto, es posible que se pudra el pescado, fruto de tesoneros esfuerzos, y se derrochen muchos equipos y materiales.

En la posguerra fracasamos al construir numerosos tanques para salar caballa. Entonces, los cuadros dirigentes del sector pesquero me propusieron construirlos argumentando que aparecían abundantes cardúmenes de esa especie en los mares cercanos a nuestro país. Por eso, les permití hacerlo, con el fin de suministrarle al pueblo caballa, aunque no estábamos en condiciones ni de levantar viviendas por falta de cemento. Mas, al año siguiente de su construcción no apareció la caballa en el Mar Este y, a fin de cuentas, los tanques no sirvieron para nada. Todavía quedarán no pocos de éstos.

El Ministerio de Industria Pesquera propone construir muchos tanques para salar pescado, pero debe desistir de ello. Si construimos sin ton ni son muchos tanques sin tener suficientes conocimientos sobre el método de salar el pescado en el agua saturada de sal, es posible que malgastemos equipos y materiales sin lograr almacenar mucho pescado, como en la posguerra dejamos sin usar los que hicimos para salar caballa. Si quieren, podrían aplicarlo a manera de experimento en escala reducida.

Salar el pescado destripado en toneles es un procedimiento que se aplica en nuestro país desde antaño. Pero, con tal método no es posible tratar grandes volúmenes de pescado ni tampoco se puede asegurar la cantidad de mano de obra que se necesita para destripar. En un invierno se capturó tanto *myongthae* que tuvimos que enviar hasta a los miembros del Comité Político del Comité Central del Partido y a los viceprimeros ministros para resolver el problema de destriparlo. Todavía, en el invierno se movilizan muchas personas para ese trabajo, pero no podemos continuar procediendo así.

Conocemos mejor el método de almacenar el pescado congelado que el de salarlo. Si se almacena congelado se puede conservar la gran cantidad que se pesca en el invierno, sin que se pudra ni uno solo, y suministrárselo al pueblo hasta la temporada de captura veraniega, así como ahorrar mucha mano de obra que se necesita para destriparlo.

Ahora pescamos 15 mil toneladas de *myongthae* al día; por eso, si tan pronto como se capture lo almacenamos con previa congelación rápida, podremos suministrar sin interrupción a los habitantes el producto fresco durante las cuatro estaciones del año. Hasta ahora hemos almacenado unas 140 mil toneladas de pescado congelado; éste no difiere del recién capturado.

Si el pescado metido en cestos de retama se introduce en la cámara de congelación rápida, es cómodo para transportar por tren y conveniente también para almacenarlo. Existen muchas neveras en las que se puede guardar gran cantidad de pescado congelado rápidamente. Donde no hay tales neveras es posible guardarlo en los bosques frescos o almacenarlo en las neveras de tránsito que se construirán en las zonas boscosas. Si en los lugares de sombra se meten bloques de hielo y se cubren con aserrín, no se derriten hasta mayo. Por eso, si se amontonan los paquetes de pescado congelado en un lugar fresco y se cubren con algo, no se descongelarán. Si se almacenan en los lugares como el monte Masik o el paso de Yangdok es posible que permanezcan bastante tiempo sin deshelarse. Sería bueno que en tales lugares se construyeran naves de madera y se almacenara allí el pescado congelado.

Al sector pesquero le compete preparar bien las plantas frigoríficas de rápida congelación para que puedan tratar el pescado tan pronto como se capture.

Es del todo posible construirlas porque hay cemento y materiales de acero y se pueden fabricar refrigeradores para la congelación rápida. No es malo convertir dos de las que ahora existen en plantas de congelación rápida con capacidad para 10 mil toneladas. Con solo ubicarles las instalaciones necesarias se logrará esto. Como se necesitan cuatro horas para la congelación rápida, será posible congelar 6 veces al día. Si se preparan dos plantas de 10 mil toneladas de capacidad, es posible tratar 20 mil toneladas de pescado al día. Entonces se puede congelar rápidamente en el mismo día todo el pescado, por mucho que sea.

Creo que sería conveniente diseñar un nuevo tipo de planta

frigorífica, moderna y de rápida congelación, con capacidad para dos mil toneladas, y construir este año unas dos y posteriormente, unas tres más. Aconsejaría que se construyan este año en Yanghwa o Tanchon, donde se coge mucho. No estaría mal construir una en Tanchon porque allí viven muchos obreros y en sus mares abundan los peces. Si se levanta allí una planta de ese tipo, y el pescado congelado se lleva al pie de un monte en el valle de Komdok, sería posible conservarlo hasta mayo.

Hay que diseñar bien las plantas frigoríficas de rápida congelación. Todos sus procesos deben formar una cadena desde la introducción del pescado en el recipiente hasta sacarlo congelado. El pescado recién capturado es limpio y no necesita que se lave. Al introducirlo en el recipiente hay que mover éste para que se llene completamente. El recipiente debe transportarse hasta la cámara de congelación rápida por una cinta transportadora o carretilla. Después de cuatro horas, cuando el pescado esté listo, hay que sacarlo para meter más.

En esas plantas, al congelar el pescado, hay que bajar de una vez la temperatura sin hacerlo gradualmente, de manera escalonada. Es conveniente congelarlo, por lo menos, a 40 grados bajo cero. Sólo así se exterminan los microbios y no se deteriora el pescado.

En ellas hay que instalar refrigeradores de gran tamaño. Ahora en nuestro país no se fabrica un equipo así. Pero sería muy bueno si se produjera e instalara en ellas. Lo demanda mucho también la industria química. El sector de la industria mecánica debe tomar medidas para producirlo.

El Consejo de Administración deberá discutir concretamente los problemas de diseñar y construir las plantas frigoríficas de rápida congelación.

También las organizaciones partidistas de las unidades correspondientes deben prestar atención a la labor del procesamiento del pescado. Tienen que entablar una recia batalla ideológica contra los fenómenos de dejar que se pudra y de despilfarrar el pescado.

Otra tarea es organizar bien la maricultura.

La laminaria y la ulva tienen un efecto muy bueno en el hombre.

Dicen que si el hombre las come en abundancia no se avejenta y vive largamente. En particular, son muy eficientes para el crecimiento y la salud de los niños. Si se les suministran convenientemente elaboradas a los párvulos del jardín de la infancia y de la casa cuna, éstos crecerán fuertes. Ellas sirven también para curar diversas enfermedades. Si las come la parturienta, se desinflama pronto. Desde la antigüedad los coreanos las comen mucho.

También los japoneses comen la laminaria desde hace mucho tiempo. En el pasado, los imperialistas, japoneses, que ocupaban nuestro país, se llevaron gran cantidad de laminaria, ulva y otros recursos acuáticos. En el tiempo de la Lucha Armada Antijaponesa, entre los botines capturados a los imperialistas japoneses estaba también la laminaria procesada. Entonces los soldados de la “tropa punitiva” llevaban en bolsas de papel la laminaria o ulva seca desmenuzada, mezclada con la harina de *Ammodytespersonalus* y de la pasta de soya, y las comían metidas en agua fría o hervidas. Con el agua fría se preparaba el caldo frío y con el agua hirviendo la sopa.

Dicen que ahora también los europeos, enterados del buen efecto de la laminaria y la ulva para la salud del hombre, han comenzado a comerlas.

En los Mares Este y Oeste de nuestro país existen muchos lugares convenientes para cultivar laminaria y ulva. No obstante eso, se producen en poca cantidad debido a que los trabajadores del sector pesquero no le prestan atención a su cultivo, parcializándose en la pesca. En consecuencia, no estamos en condiciones de suministrarlas con suficiencia al pueblo, sino sólo a las parturientas.

Los trabajadores del sector pesquero deben dirigir grandes esfuerzos a su cultivo para lograr producir en el futuro un millón o un millón 500 mil toneladas al año.

Aunque existen condiciones favorables para su cultivo no hay que definir demasiado alta, subjetivamente, su meta de producción. Aconsejo que preparen las bases para su cultivo y aumenten paulatinamente su producción. Si en el futuro se produce un millón de toneladas al año ello equivaldrá a 100 mil toneladas secas.

Con el fin de aumentar su producción hay que invertir fondos en la preparación de las bases para su cultivo. Ahora algunos consideran que en el sector pesquero y el de agricultura es posible aumentar la producción aun sin hacer inversiones, lo que es una idea muy errónea. En el mundo no hay nada que se consiga sin esfuerzo. En los últimos años numerosos países atraviesan por una crisis alimentaria debido al fracaso de la agricultura, pero nuestra patria obtiene cada año ricas cosechas. Esto se debe a que prestamos una profunda atención a la agricultura y concentramos en ella las inversiones. Para recoger gran cantidad de laminaria y ulva, es preciso invertir también fondos en su cultivo.

Hay que preparar bien los semilleros veraniegos de laminaria. Si en el verano se cultivan sus retoños, es posible aumentar su rendimiento.

Es menester suministrar las boyas y sogas necesarias para el cultivo de la laminaria y ulva. Sería bueno asegurar también los establecimientos para secarlas. Como en las costas hay mucha humedad, es difícil secarlas. Por tanto, hay que preparar establecimientos de secado en las bases de su cultivo e ir ampliándolos a medida que se incrementa su producción.

Al mismo tiempo que preparen adecuadamente las bases para el cultivo de la laminaria y ulva, es necesario realizar bien las investigaciones sobre él.

Hay que criar en gran escala la *Ascidia méntula*.

Esta es uno de los protocordados que vive fijo en las rocas del fondo del mar, y por eso puede ser criada. Según conozco, ella crece bien en el Mar Este.

La *Ascidia méntula* constituye una buena fuente de divisas. Se dice que ahora en otros países se alimenta mucho de sus elaborados que son muy caros. Oí que una copita de licor con substancias de *Ascidia méntula* cuesta un dólar.

Desde ahora hay que criarla en gran escala y venderla a otros países. Ella no es adecuada para alimento de consumo masivo. Según análisis, contiene aminoácidos indispensables tales como la lisina, la

treolina y la valina, que forman la proteína. Parece que éstas son principales elementos que componen la *Ascidia méntula*. Dicen que ésta contiene, además, cobre, cinc, manganeso y otros microelementos valiosos para la salud.

Ahora, nuestros hombres no realizan satisfactoriamente la investigación alimentaria, por lo cual no saben ni siquiera si la *Ascidia méntula* es comestible o no. Por no conocerla, si aparece adherida en la laminaria que se recoge, la echan.

Puesto que los extranjeros la demandan, hace falta criarla en gran escala y venderla. Con su exportación se puede ganar bastante divisa. De aquí en adelante hay que criarla o recogerla natural para venderla en gran cantidad a otros países.

Hay que elaborar bien la *Ascidia méntula*. El método de su elaboración se podría aprender en otro país, pero como entre los nuestros pueden existir quienes tengan experiencia en ella es mejor aprender de ellos.

Es necesario ubicar en el Ministerio de Industria Pesquera a algunos que se encarguen de la maricultura.

Por otra parte, hay que organizar bien la venta del pescado.

Se le debe vender a los habitantes a través de las pescaderías o las tiendas de venta directa. En la sociedad socialista la tienda es un establecimiento para abastecer a los habitantes. Por eso, para distribuir el pescado equitativamente entre ellos hay que venderlo de manera unificada a través de las tiendas.

Si hay mucho en las pescaderías y las tiendas de venta directa, los habitantes podrán comprar cuanto quieran, sin hacer cola. Hubo un año, en que el Complejo de Acero de Kangson llevaba diariamente varias toneladas para vendérselas a sus trabajadores. Con esto desaparecieron las colas de compradores, los actos de venta ilegal y las presentaciones de quejar de algunas personas por la falta de pescado. Si se vende mucho en las pescaderías y las tiendas de venta directa, no hará falta que los trabajadores de las empresas y cooperativas pesqueras trajinen para distribuirlo entre los órganos y las empresas y desaparecerán los fenómenos de ganarse las simpatías

de otros o hacer caridad con el pescado. Si no se vende a través de las pescaderías o las tiendas de venta directa, es imposible suministrarlo equitativamente a los habitantes.

Si los trabajadores de la pesca entregan sin consideración el producto a algunos organismos obedeciendo a sus demandas, no desaparecerán fenómenos negativos. Hay que establecer una rigurosa disciplina de que en el futuro todo el pescado se oferte de manera unificada a través de las pescaderías y las tiendas de venta directa.

El de las empresas pesqueras debe venderse en las pescaderías y las tiendas de venta directa y el de las cooperativas pesqueras y las brigadas pesqueras de economía suplementaria, en las pescaderías que están en los distritos y en las tiendas de venta directa en las fábricas y empresas. No se debe impedir que las granjas cooperativas agropesqueras entreguen sus productos a las pescaderías.

Los albergues comunes se proveerán de pescado por las tiendas de venta directa, a base de contratos previos y las familias lo comprarán en las pescaderías.

Si este año se suministran 100 gramos de pescado diarios a cada habitante, esto significa que una familia de 5 personas recibirá 500 gramos diarios, cantidad que es apreciable.

En adelante, hay que poner las tiendas de venta directa de pescado pertenecientes al Ministerio de Industria Pesquera también bajo la dependencia del Comité de Servicio al Pueblo, de modo que el primero les asegure el producto y el segundo se encargue de las actividades comerciales.

Hay que fijar correctamente el precio del pescado fresco y procesado.

De lo contrario, la producción puede ser afectada. Antes, se producía y se vendía gran cantidad de adobados en Onchon, Hanchon y otros lugares de la zona del Mar Oeste. Pero, por culpa de los trabajadores del sector de fijación de precios quienes, sin hacer ningún cálculo, los determinaron demasiado bajos, no se produjeron los adobados durante algún tiempo. Para su producción se necesitan mucha mano de obra y condimentos. No obstante, ellos fijaron, como

quien cuenta con los dedos, el precio de los adobados de molusco de concha y *Neomysis isaza Marukawa* y otros, sin calcular el costo de su producción y pensando que convendrían 15 *jones* por un kilo, porque un kilo de pescado se vendía a 35 *jones*. Por eso los critiqué y les aconsejé que elevaran un poco más su precio.

Si ahora se vende a 35 *jones* el kilo, es demasiado barato.

Un kilo de carne de pollo se vende a 4 *wones* y 80 *jones*. Por eso ese precio no alcanza ni un décimo de éstos. Si se compara el valor nutritivo del pescado y de la carne de pollo, aquél tendrá mucho más de un décimo del valor que tiene ésta. Para que sea justo el precio del pescado, éste debe ser, por lo menos, de un *won* por kilo. Pero, ahora, aunque sea bajo, es difícil elevarlo.

Otra tarea es confeccionar correctamente el plan de pesca del presente año.

Este plan prevé 290 mil 400 toneladas para el primer trimestre, 282 mil para el segundo, 278 mil 600 para el tercero y 759 mil para el último; la meta del primer trimestre parece un tanto baja. Es injustificable que en marzo no se puedan obtener más que 12 mil toneladas. Sólo la cantidad de *Harengula zunasi Bleeker* y *Neomysis isaza Marukawa* que se capture en ese mes en el Mar Oeste superará las 12 mil toneladas. A mi juicio, si marchan bien las cosas, también en marzo podrían pescarse unas 30 mil toneladas. Los trabajadores del sector tienen que calcular concretamente cuánto se podrá pescar en el próximo marzo.

El plan prevé para este año 10 mil toneladas de *Harengula zunasi Bleeker*, pero hay que cambiar la cifra por la de unas 25 mil toneladas. En el Mar Oeste abunda ese pez.

Si este año se captura 12 mil toneladas de *Ammodytes personatus*, será aceptable. Significa el doble de la captura del año pasado que fue de 6 000. Este pez abunda tanto en el Mar Oeste como en el Mar Este.

Sería bueno dejar como está la meta de pesca de boquerón que es de 95 mil 100 toneladas.

Es aceptable el plan de captura de camaroncitos, que es de 5 mil toneladas, el triple de la del año anterior.

Este año hay que capturar unas 50 mil toneladas de *Neomysis isaza Marukawa*. Si se logra tanto es formidable, pues el anterior se cogieron sólo 6 mil toneladas. Ya que en el Mar Oeste la temporada de la pesca de *Neomysis isaza Marukawa* dura más que la de otros peces, es totalmente posible lograr eso. Este crustáceo es muy sabroso.

Hay que elevar un tanto también el índice del plan de pesca de *Sawara nipponia*. El año pasado se capturaron sólo 900 toneladas, pero si este aseguramos suficientes redes será posible coger no 5 000 toneladas, sino 10 mil. Los trabajadores del sector dicen que no pueden obtener más de 7 mil toneladas, porque su captura es más difícil que la de otros peces. Esto es una actitud pasiva. Mas, como los mismos encargados de capturarlo dicen que no pueden hacer más, no podemos imponerles 10 mil toneladas. Por tanto, sería conveniente prever unas 7 mil toneladas para este año.

Cantherines modestus es un pez muy sabroso. Según lo que sé hay poco en el Mar Oeste de nuestro país, pero abunda en el mar cercano a China. No importa que se capture mucho o poco.

Se ha planeado pescar este año 4 mil toneladas de *Clupanodon punctatus*, es una cifra demasiado pequeña. No sé por qué no se disponen a capturarlo en gran cantidad cuando abunda en el Mar Oeste. Si esto se debe a la escasez de redes deben exigirlos para pescar mucho. Acaso, ¿es permisible permanecer de brazos cruzados en vez de pensar en eso? No tratar de proponer una solución para los problemas es una expresión de falta de entusiasmo laboral.

También hay que capturar gran cantidad de *Chaetoessus maculatus Richardson*. Este es un pez muy sabroso que abunda en el Mar Oeste. Si hacen un buen esfuerzo este año podrán coger no 4 mil toneladas, sino muchas veces más que esa cifra.

Los índices del plan de pesca para el presente año son generalmente bajos; por tanto deben examinarlos una vez más y elevarlos según las posibilidades.

En la zona del Mar Este se proponen capturar 557 mil toneladas al verano de este año, pero no deben incluir en ese plan el de pesca en

alta mar. Si restamos de él las 200 mil toneladas que se van a coger en alta mar, eso significará que en esa zona se capturarán en el verano 357 mil toneladas que es una cifra algo pequeña, pero marca un gran progreso en comparación con la del año pasado, que fue, en total, de 306 mil toneladas, incluyendo la de en alta mar. El Mar Este tiene más áreas pesqueras y más recursos marítimos que en el Mar Oeste, por lo cual se debe capturar allí 3 ó 5 veces más que aquí. Pero, no por esta razón queremos elevar los índices del plan de pesca veraniega en el Mar Este.

En esta zona sería bueno que se despliegue una dinámica lucha para pescar en el próximo verano según el plan ya establecido. Desde marzo hay que organizar la pesca colectiva con redes flotantes, traínas y palangres.

Los funcionarios de la Dirección General de Industria Pesquera del Mar Este no deben permanecer sólo en su oficina, sino salir al mar a bordo del barco detector para dirigir las labores.

En cuanto a la pesquería de la zona del Mar Este, la evaluaré después de ver cómo se despliega allí la batalla para la pesca en el verano del presente año.

Aconsejo elevar un tanto los índices del plan de pesca de este año en la zona del Mar Oeste. Aunque el anterior no se capturó mucho allí debido al reducido número de embarcaciones y artes de pesca, se podrá coger este año 304 veces más que el anterior, si se aumenta el número de barcos en más de 300, se suministran suficientes redes y demás avíos y con la perfecta creación de las bases pesqueras se alargan al máximo los días de trabajo de los barcos.

Pero, los cuadros de la Dirección General de Industria Pesquera del Mar Oeste tratan también este año de pescar con métodos viejos como el año pasado, sin calentarse la cabeza para capturar mayor cantidad preparando bien las bases pesqueras y aumentando los días de trabajo de los barcos. Les falta el espíritu partidista, de clase obrera y popular. Además, carecen del espíritu de cumplir incondicionalmente la política del Partido y no tienen el correcto punto de vista ideológico de pescar más para el pueblo. Si tuvieran el

espíritu partidista, de clase obrera y popular, no se habrían fijado metas tan bajas para pescar en la zona del Mar Oeste este año. Ahora, ellos, en lugar de hacer tesoneros esfuerzos para materializar la política del Partido, holgazanean obstinándose en las trasnochadas experiencias del pasado.

También el trabajo del sector pesquero lo pueden dirigir correctamente sólo cuando tomen sus riendas los cuadros jóvenes, graduados de la universidad en nuestra época y armados firmemente con la idea Juche.

El Consejo de Administración tiene que preparar de nuevo el plan de pesca de este año en la zona del Mar Oeste consultando concretamente con los trabajadores del sector correspondiente y presentarlo.

En el sector pesquero, además de fijar con exactitud las metas de producción, hay que establecer una férrea disciplina para su puntual cumplimiento.

Como en el sector industrial se critican duramente las fábricas y empresas que no cumplen el plan estatal, así también en el pesquero debe tratarse a quienes no alcanzan las metas. El plan estatal es una ley y nadie tiene derecho a incumplirlo. Sea cual fuere el sector, si no lo cumple, debe responder de ello ante el Partido y el Estado, y ser sancionado por la ley.

En el sector pesquero no hay que trabajar como en el pasado cuando permanecían sin hacer nada durante todo el verano y llenaban la cifra del plan de captura pescando gran cantidad de *myongthae* en el invierno, sino que tienen que desplegar una dinámica lucha para cumplir puntualmente el plan en cada decena y mes y en todos los índices.

En este sector es preciso hacer un riguroso balance de producción cada 10 días y cada mes, por brigadas, talleres, empresas, provincias, y por el Ministerio de Industria Pesquera en conjunto. En el Centro hay que hacer sin falta el balance de producción en el sector pesquero cada 10 días y cada mes, y enviarme el informe al respecto. Sólo así, será posible establecer cabalmente la disciplina de plan en este sector.

En el pasado sucedieron no pocos casos de informes falsos, con cifras infladas, porque no se capturaba en realidad tanto, pero no debe repetirse jamás tal fenómeno.

Los comités partidistas de provincia, ciudad y distrito tienen que intensificar su dirección sobre el sector pesquero.

En la actualidad, debido a la deficiencia de su dirección no se producen innovaciones en este sector y continuamente entre sus trabajadores aparecen casos de carencia del espíritu de cumplir incondicionalmente la política partidista y de propensión a holgazanear. Esos comités deben intensificar su dirección sobre este sector de modo que aquí se materialicen a tiempo y con exactitud la política y línea del Partido.

Al comienzo, yo planeaba convocar en marzo, después de la Conferencia Nacional Agrícola, una reunión de activistas del sector pesquero, para hacer un balance de la ejecución de las tareas indicadas en las reuniones de activistas de las zonas costeras oriental y occidental y alentar a sus dirigentes y pescadores a que desplegaran una dinámica lucha para pescar en el verano de este año. Pero, no hace falta convocarla este año, porque son pocas las tareas que ha cumplido debidamente. Es conveniente que se convoque el que viene, después de conquistar brillantemente, mediante una enérgica batalla, las metas de pesca del presente año, el primero del Segundo Plan Septenal.

En él deben esforzarse para capturar más cumpliendo al pie de la letra las tareas que les he señalado en las reuniones de activistas de las zonas costeras oriental y occidental y en esta reunión consultiva de los trabajadores del sector pesquero.

PARA AFLOJAR LA TENSIÓN EN EL TRANSPORTE FERROVIARIO

**Discurso pronunciado en la reunión consultiva
con los trabajadores del transporte ferroviario**

13 de marzo de 1978

En el momento actual, aflojar la tensión en el transporte ferroviario es de gran significado para el desarrollo de la economía nacional.

Siempre he dicho que el ferrocarril es una arteria del país y la vanguardia de la economía nacional. Sólo cuando se resuelva el problema del transporte ferroviario será posible normalizar la producción en todos los sectores de la economía nacional y cumplir con éxito el Segundo Plan Septenal. Pero, ahora, el ferrocarril no satisface plenamente las demandas de transporte que crecen con rapidez. No lleva a tiempo las materias primas e insumos a las fábricas y empresas, por lo que la producción tropieza con no pocas dificultades.

Aunque en la rama ferroviaria se desarrolló el año pasado la “Batalla de los 200 días por la revolución en el transporte”, todavía es tensa su situación. Por eso, indiqué que a partir del 5 de enero de este año se librara una batalla similar. Será una vergüenza para el país si no logramos aliviar esa tirantez en el presente año. El que se logre o no es un problema que está relacionado con el prestigio del país.

Para disminuir decisivamente esa tensión en el ferrocarril se debe efectuar mejor la revolución en el transporte.

Antes que todo, tienen que impulsar con energía su electrificación.

En la Primera Sesión de la VI Legislatura de la Asamblea Popular Suprema presentamos como la principal tarea del Segundo Plan Septenal el afianzar aún más la base económica del socialismo y llevar a un nivel más alto la vida del pueblo, acelerando la adecuación de la economía nacional a las condiciones del país y su modernización y dotación científica.

La adecuación del transporte ferroviario a las condiciones del país requiere de la electrificación. Como nuestro país aún no produce petróleo, si no electrifica el ferrocarril y usa la locomotora Diesel, se verá obligado a importarlo y, a la larga, dependerá de otros países. Esto entra en contradicción con la orientación del Partido de adecuar la economía a las condiciones del país.

Algunos funcionarios proponen importar cierta cantidad de locomotoras Diesel, y eso puede traer problemas con el petróleo. Si después que se compran, otros países no nos venden petróleo, se armará un gran lío. Antes, las locomotoras Diesel se utilizaban mayormente en las vías principales; ahora las destinaremos a las industriales. Nos bastará tener la cantidad necesaria para caso de guerra. En la guerra los bombardeos de los aviones enemigos pueden cortar los cables eléctricos. Por eso vale más usar las locomotoras Diesel que las eléctricas. Repito, en tiempo de guerra son más ventajosas las Diesel. El combustible para ese caso será posible importarlo en el futuro. Para tener cierta reserva de locomotoras Diesel tenemos que fabricar algunas con nuestros recursos y comprar a otros países las que nos falten. Si contamos con suficiente número de ellas, en tiempo de guerra podremos acarrear con seguridad cuanto queramos.

En la guerra no convienen las locomotoras de vapor. Su empleo requiere mucho trajín: inyectar a menudo el agua en su caldera y alimentar el carbón. Hay que destinarlas a los ramales de la provincia de Hamgyong del Norte y otras zonas septentrionales. En caso inevitable se puede utilizar una cantidad determinada en las vías principales, pero recomiendo que principalmente en las ramales y en

las industriales. Su empleo es ya anacrónico. Deben aprovecharse en las vías ramales e industriales, pero no en las principales.

Electrificando el ferrocarril no hay necesidad de consumir briqueta. Aunque las fábricas metalúrgicas y muchos otros lugares utilizan briqueta, su producción está limitada debido al insuficiente suministro de carbón a los talleres donde se hacen. A causa del problema de carbón, desde el mismo día de la liberación hasta la fecha, nos hemos visto en dificultades continuamente. Si se usa briqueta en las locomotoras de vapor, se desperdicia mucho carbón. Sólo con la exportación de la cantidad que se usa en ellas será posible importar todo el cobre necesario para electrificar el ferrocarril.

Si se logra esto, se utilizarán sólo las locomotoras eléctricas, lo que favorecerá la reparación. Actualmente, en este sector se presentan bastantes problemas complicados en la reparación por el empleo de las locomotoras eléctricas, las Diesel y las de vapor.

Con la electrificación del ferrocarril se posibilitará transportar más cargas en menos tiempo.

Una locomotora eléctrica puede tirar en un terreno llano hasta de 3 mil toneladas y muchas cargas también en los muy pendientes, mientras una de vapor es incapaz de arrastrar más de 500 toneladas en tales pendientes. En nuestro país hay muchas montañas, por lo que resulta decisivamente ventajoso electrificar el ferrocarril.

Aunque se gaste cierta cantidad de cobre tenemos que acabar lo más pronto posible la electrificación del ferrocarril y materializar la orientación del transporte concentrado, en cadena y en contenedores, para llevar mayor volumen de cargas a todos los sectores de la economía nacional.

Hay que acelerar la electrificación de la línea Kilju-Hyesan. Me han informado que, a pesar de que en lo fundamental está terminada, no puede avanzar el tendido de los cables eléctricos por falta de angulares de hierro. Por eso indiqué que se los enviaran lo antes posible.

Es preciso electrificar el tramo entre Sariwon y Haeju. Únicamente así será posible trasladar con prontitud al puerto de

Haeju el producto de la Fábrica de Cemento de Sunchon.

Se requiere electrificar con urgencia también los tramos Pongsan-Kowon y Kusong-Kujang, que ahora son poco aprovechados. Resultará útil que, terminada la línea Kusong-Kujang, se transporte el carbón por ella. Al electrificar la sección Pongsan-Kowon, todas las líneas que ligan el Este y el Oeste del país quedarán electrificadas, lo cual permitirá el tráfico de mucha carga. Si este proyecto se le encomienda a una unidad del Ejército Popular, la obra se podrá terminar en un semestre, más o menos.

También se deben electrificar los tramos Pyongyang-Nampho, Sinanju-Manpho y Jongju-Chongsu. No importa que no se haga de inmediato con la línea Sariwon-Unryul, porque por ésta transitan pocas cargas.

En el sector que corresponda deben definir correctamente el orden de prioridad a base de un estudio concreto de por cuál tramo empezar, y acelerar la obra.

Anualmente deben terminarse, por lo menos, 500-600 kilómetros. Eso posibilitará acabarla en un corto plazo. Hay que guiar a todos los constructores que participan en ella a acelerar el ritmo poniendo en juego su elevado entusiasmo revolucionario y actividad creadora.

Para electrificar el ferrocarril es menester producir muchas locomotoras eléctricas.

Actualmente, esa producción es demasiado baja. Por lo menos, deben construirse unas 50 ó 60 al año. Si los funcionarios organizan bien el trabajo, pueden hallar cuantas reservas quieran para producirlas. En la Fábrica de Locomotoras Eléctricas Kim Jong Thae, si se organizan racionalmente los turnos y se introducen la mecanización y automatización en los procesos de producción, se podrán fabricar más.

Se debe comprar en otros países la cantidad de mica que se necesita para la construcción de las locomotoras eléctricas. En su adquisición no se invertirá mucha divisa, ya que en un año sólo se gastan unas decenas de toneladas.

Aconsejo que las 700 personas que se proponen ubicar de

inmediato en la Fábrica de Locomotoras Eléctricas Kim Jong Thae, sean de los desmovilizados.

Para electrificar el ferrocarril se debe resolver el problema del cobre. Lo más importante en esa obra es el cobre. Ahora, por falta de él nos vemos limitados para hacerlo.

A fin de aumentar su producción es preciso alimentar las fundiciones con suficientes minerales concentrados. Estos se amontonan en las minas, pero no logramos incrementar la producción de cobre por no transportarlos a tiempo. Pregunté por teléfono a un dirigente del comité del Partido de la provincia de Ryanggang sobre el estado de la producción de minerales concentrados de cobre, y me contestó que aunque éstos están amontonados en las minas no se transportan en el momento preciso. Por eso le dije que, aparte de que el sector ferroviario tenía la responsabilidad de su tardanza, ésta recaía también sobre la provincia de Ryanggang, y le pregunté por qué esta provincia no aceleraba la electrificación del ferrocarril. Entonces respondió que si se deshela la tierra, la impulsaría a toda prisa.

Para resolver el problema del cobre que necesita la electrificación ferroviaria se deben hacer también determinadas importaciones de minerales concentrados. Son muchos los países que quieren vendérselos; por tanto, si gestionamos bien el comercio exterior podremos comprar cuanto queramos a cambio de cemento. Como tenemos fundiciones en el país podemos producir mucho cobre si contamos con minerales concentrados.

Debemos resolver de modo radical el problema del cobre para asegurar a plenitud lo que demande la electrificación del ferrocarril.

Teniendo en cuenta que para un kilómetro se necesitan unas 3 toneladas de cobre, el Ministerio de Ferrocarril podría electrificar numerosos tramos si le damos unas 3 mil toneladas.

Otra tarea es incrementar con decisión la producción de vagones de carga.

Nuestro país tiene creadas las bases para ello. Si las ampliamos y las utilizamos con eficacia podremos montar anualmente 6 mil

vagones para cargas pesadas. Esta es una cantidad formidable que sobrara para el sector y le permitiría sustituir todos los vagones viejos.

No estaría mal que se produjeran anualmente unos 5 mil vagones de carga. La tensión en el transporte ferroviario no se afloja trabajando de modo pasivo, como quien se ocupa únicamente de salir de los apuros, sino que hay que pensar y actuar de manera audaz.

Se ha planeado fabricar anualmente 3 500 vagones en los finales del Segundo Plan Septenal, pero eso no resolverá la tensión del transporte ferroviario. En esta rama tienen que elevar decisivamente la producción de esos equipos, elaborando previamente un plan correcto.

Para lograrlo hace falta, ante todo, aumentar la capacidad de la Fábrica de Vagones 4 de Junio, que tiene todas las condiciones porque cuenta con un gran horno de fundición de acero y un extenso patio, y el nivel técnico y de capacitación de sus obreros es alto. Incrementar su capacidad productiva es mucho más provechoso que construir otra fábrica de vagones. Hacer 3 mil vagones al año es demasiado poco para ella. No sabemos cuáles son sus posibilidades reales ya que nunca antes ha podido funcionar a plenitud por el insuficiente suministro de materiales. Cada año podrá montar con seguridad 4 mil vagones si se garantizan plenamente sus necesidades de materiales, se mecanizan, semiautomatizan y automatizan los procesos productivos, se organiza la producción en serie y se mejora su administración según la demanda del sistema de trabajo Taean.

Sugiero que el Ministerio de Ferrocarril llame a los cuadros de la 4 de Junio y consulte cómo solucionar las cuestiones para incrementar su producción.

También es menester que la Fábrica Ferroviaria de Chongjin haga vagones.

Como en nuestro país no hay otra fábrica de vagones que la 4 de Junio, habíamos planeado construir otra, con equipos importados, en Kangdok, ciudad de Chongjin, pero desistimos por algunos motivos. Ya que no se importarán los equipos, la Fábrica Ferroviaria de

Chongjin debe encargarse de hacer vagones. Se requiere asegurarle los equipos que hagan falta para que pueda fabricar unos 2 mil al año.

Para incrementar la producción de vagones hay que crear sólidas bases de forja de materiales de acero para los ejes y las de producción de mangueras de goma, que pertenezcan al Ministerio de Ferrocarril.

Actualmente, ante la imposibilidad de forjar los materiales de acero para los ejes ese ministerio los trae de otra parte, lo cual impide normalizar la producción. Las pocas fábricas metalúrgicas de envergadura que existen en el país no pueden producir todas las clases de materiales de acero que son imprescindibles en diversas ramas de la economía nacional. Esos materiales no se podrán elaborar regularmente, aunque mucho se critique a los cuadros de las fábricas metalúrgicas, puesto que todas están sobrecargadas. Si el Consejo de Administración les asigna el plan de producir materiales de acero standard, las fábricas y empresas que tienen hornos de fundición, y las acerías locales estarán en condiciones de producir enormes volúmenes.

Sería aconsejable que en adelante el Ministerio de Ferrocarril cree las bases de forja para hacer con sus propias fuerzas los materiales de acero para los ejes.

Este ministerio debe tener también las bases de producción de mangueras de goma. En estos momentos sólo las produce la Fábrica de Goma de Pyongyang, a la cual todos se las piden. Únicamente con ella es imposible cubrir la demanda de todos los sectores de la economía nacional. El Ministerio de Ferrocarril debe establecer eficientes bases para producirlas por sí mismo con las materias primas y materiales que se le suministren, poniendo en plena acción el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas.

Hay que dar incondicionalmente hierro bruto a ese ministerio. En la actualidad, las fábricas metalúrgicas lo destinan exclusivamente para fundir acero, dejando de enviárselo como es debido a otras ramas de la economía nacional. El Consejo de Administración tiene que revisar cuánto hierro bruto emplean diariamente los Ministerios de Ferrocarril y de Industria de Maquinaria y el Comité de

Agricultura y, a base de eso, garantizarles sin condiciones un tanto por ciento del que producen las fábricas metalúrgicas. Si en el futuro éstas no les aseguran a tiempo el hierro bruto hay que considerar que no han cumplido su plan de producción.

Se debe suministrar a la rama ferroviaria estaño, antimonio y otras materias primas y materiales que necesite.

También se precisa tomar medidas para producir con nuestras propias fuerzas los rieles pesados.

Nosotros utilizamos muchos vagones pesados, lo que nos obliga a pensar en producir a toda costa, con nuestras propias fuerzas, rieles adecuados y no en importarlos. En el Complejo Siderúrgico de Hwanghae, ahora se ejecutan obras para instalar un horno para tratamiento térmico y una máquina rectificadora. Cuando se terminen podrá producir por su cuenta los rieles pesados.

El Ministerio de Ferrocarril tiene que consultar concretamente con el de Industria Metalúrgica cuántos de esos rieles podrá producir en el futuro el Complejo Siderúrgico de Hwanghae.

La electrificación del ferrocarril y la intensa utilización de vagones pesados demandan grandes cantidades de traviesas de hormigón.

Desde hace tiempo vengo enfatizando que, dada la insuficiencia de madera en nuestro país, se deben utilizar traviesas y entibos de hormigón en lugar de los de madera.

En vista de que tenemos una ilimitada posibilidad de producción de cemento debemos encaminarnos a hacer de hormigón las traviesas y entibos. Tan sólo la actual capacidad de la Fábrica de Cemento de Sunchon es de 3 millones de toneladas. El Consejo de Administración propone instalar allí otros dos hornos de calcinación, pero no hay necesidad de hacerlo. Ahora su producción se ve obstruida a causa de la imposibilidad de evacuar a tiempo el cemento hecho. Por tanto, si se le construyen dos hornos más es posible que sea irremediablemente difícil el problema del transporte del producto.

A mi parecer sería más útil ampliar la Fábrica de Cemento de Chonnaeri que la de Sunchon. En la región costera del Mar Este hay antracita y abunda la piedra caliza. Con esa ampliación la de

Chonnaeri podrá aumentar mucho su producción en el futuro.

En cuanto a las traviesas de hormigón es mejor hacerlas con cemento de alta resistencia. A las fábricas que las producen hay que provisionarlas del cemento de alta resistencia que se elabora en la de Sunchon. El Ministerio de Ferrocarril ha hecho muy bien en utilizar en la producción de traviesas de hormigón las cabillas de acero extraduro de 8 mm de diámetro en lugar de las de 4 mm. Dicho ministerio no debe tratar de hacer esas cabillas por sí mismo, sino recibirlas de las acerías. En cuanto a las cosas como las cabillas de acero, es más ventajoso que las produzcan las acerías.

Con miras a relajar la tensión en el transporte ferroviario se precisa, además, de un tráfico bien organizado. Este permitirá transportar más cargas a todas las ramas de la economía nacional aun en las condiciones actuales y evitar las consecuencias de las calamidades naturales y limitaciones estacionales. Debemos prever que pueden suceder anomalías tales como desastres naturales por la influencia del frente frío. En la actualidad, Estados Unidos y otros países capitalistas se lamentan de los graves daños causados por dicho frente. También en el invierno pasado azotó a Estados Unidos un frío tremendo, acompañado de una nevada abundante, como resultado de lo cual se formó un gran caos: se interrumpió la comunicación en todo el país y se declaró en estado de emergencia en varios Estados. Cuando varios países del mundo se quejan de la influencia del frente frío no podemos afirmar que aquí no se producirá ningún desastre natural. También ahora, en cada temporada de lluvia e invierno se ve obstruido el transporte ferroviario por los efectos del frente frío.

No hay necesidad de que el Ministerio de Ferrocarril tenga demasiadas reservas de locomotoras previendo las limitaciones estacionales o las calamidades naturales. Aunque no es mala una reserva determinada de locomotoras para casos de emergencia, con tenerla no se resuelven plenamente los problemas. Para superar esas limitaciones y calamidades la rama ferroviaria debe acarrear de antemano mayor cantidad de mercancías mediante una mejor

organización, de modo que las fábricas y empresas cuenten con reserva de materiales. De lo contrario, puede armarse un gran desajuste si ocurre un desastre natural. También la actual anomalía de la producción en las plantas termoeléctricas se debe principalmente a la falta de reserva de carbón.

Varias veces al día me llegan los informes del estado de la producción de electricidad, y según ellos las plantas termoeléctricas no la logran normalizar porque el ferrocarril no les lleva carbón de sobra, sino una cantidad que apenas alcanza para el consumo diario.

De aquí en adelante, la rama ferroviaria tiene que acarrear más en la primavera, verano y otoño, estaciones en que el transporte no se ve obstruido, para que las fábricas y empresas tengan reserva de materiales. Si se calculan en 240 mil las toneladas que deben trasladarse al día, el ferrocarril no debe limitarse a llevar esa cantidad, sino 250-280 mil, haciendo construir en las fábricas y empresas varios depósitos intermedios. Entonces éstas podrán tener no pocas reservas de materias primas y materiales. Sólo cuando tengan, al menos, para 15 días o un mes, podrán seguir normalmente su producción a pesar de que se obstaculice un tanto el transporte ferroviario en la temporada de lluvia y el invierno.

Hay que transportar también de antemano las mercancías exportables para tener reserva. Como ellas están contratadas con otros países, se deben enviar a tiempo. Pero, por falta de reserva, se ve obstaculizada ahora la exportación, cuando se demora el acarreo por algún accidente en el ferrocarril.

Tomando en consideración las limitaciones estacionales que entorpecen el transporte ferroviario, el Consejo de Administración y el Comité Estatal de Planificación tienen que elaborar correctamente el plan de transportación por tren para que se cargue más en la primavera, el verano y el otoño.

Este año hay que hacer un buen balance de la “Batalla de los 200 días por la revolución en el transporte”. Planeamos realizarlo a principios de agosto, en el pleno del Comité Central del Partido. El Ministerio de Ferrocarril tiene que proyectar concretamente desde

ahora los problemas que debe resolver en su sector durante el Segundo Plan Septenal y plantearlos en el pleno del Comité Central del Partido.

Todos los obreros, técnicos y empleados de la rama ferroviaria tienen que registrar un nuevo y gran viraje en sus actividades desplegando de nuevo con energía la “Batalla de los 200 días por la revolución en el transporte”, antes de celebrarse el pleno del Comité Central del Partido.

SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS QUE SE PRESENTAN PARA INCREMENTAR LA PRODUCCIÓN DE ELECTRICIDAD Y MEJORAR LA LABOR DE SALUD PÚBLICA

**Discurso pronunciado ante los altos funcionarios
del Departamento de Asuntos Económicos del Comité
Central del Partido y del Consejo de Administración**

21 de marzo de 1978

Me despertó un gran interés la proposición, formulada por el Ministerio de Industria Eléctrica, de producir electricidad aprovechando el calor que expiden las calderas y los hornos de las industrias. Allí se señala que, si a esas calderas y a esos hornos se les acoplan generadores, es posible producir mucha electricidad utilizando el calor que se escapa. De una caldera de 35 toneladas de capacidad, pueden obtenerse 3 mil kilovatios que es una cifra formidable.

El incremento de la generación de electricidad es de suma importancia para el exitoso cumplimiento del Segundo Plan Septenal. Sólo cuando se solucione satisfactoriamente el problema de la energía eléctrica será posible normalizar la producción de todos los sectores de la economía nacional.

Ahora, es imposible resolver ese problema como es debido explotando sólo las centrales hidroeléctricas, por la fuerte influencia del frente frío. Por eso, en los últimos años hemos construido muchas

termoeléctricas, las cuales están desempeñando un papel muy grande en su solución. A pesar de ello, sigue siendo tensa la situación de la energía eléctrica. Por tanto, tiene una gran importancia la producción de electricidad mediante la utilización del calor que se escapa de las calderas y hornos de las fábricas y empresas.

En nuestro país no son pocas tales calderas y los hornos que permiten producir electricidad con el calor que despiden.

Algunas fábricas y empresas, como la presión del vapor que producen sus calderas es muy alta, le han acoplado a éstas un descompresor para utilizarlo en la producción y la calefacción. Disminuir la alta presión del vapor que se obtiene a cambio de gran cantidad de carbón es igual, a fin de cuentas, a dejar que se escape inútilmente por la chimenea no poca cantidad de ese preciado mineral. Si a esas calderas se les acoplan generadores se podrá obtener mucha electricidad, además de asegurar satisfactoriamente la producción.

En nuestro país hay bastantes hornos industriales de envergadura, de los cuales puede sacarse igualmente gran cantidad de electricidad si se organiza bien el trabajo. Citemos, por ejemplo, el horno de coque. Si allí se logra apagar en seco el coque y no con agua, se aprovechará con eficacia el calor que se pierde y mejorará también la calidad del coque.

Si se aprovechan no sólo las calderas y los hornos de las industrias que existen ahora, sino también los que se construirán más adelante, así como las calderas destinadas a la calefacción urbana, hay muchas reservas para producir electricidad con el calor que se despiden.

Planeamos instalar en el futuro unas cuantas calderas de 35 toneladas de capacidad para calefacción en Anju, Phiyongsong, Nampho y otras ciudades. A ellas podremos también colocarles generadores. Entonces se asegurará la calefacción y también la producción de electricidad. Ya que nuestro país produce gran cantidad de tubos de hierro, es más económico instalar en las ciudades unas cuantas calderas potentes para garantizar la calefacción centralizada que instalar por separado pequeñas calderas en los organismos y en los edificios de vivienda de muchos pisos. Si éstas se sitúan aquí y

allá en la ciudad como ahora, se requiere mucha fuerza de trabajo y, además, se consume incalculable carbón. Desde la antigüedad se dice: “A más fogones, más leña”. Si hay muchas calderas en la ciudad no se mantienen su limpieza e higiene, debido al humo y la ceniza que expiden las chimeneas.

También es necesario producir electricidad utilizando el calor que se escapa de las calderas y los hornos de las industrias para acostumbrar a los funcionarios del sector económico a organizar con esmero la vida económica del país.

El descuido de esta vida es uno de los defectos más graves que se revelan ahora entre ellos. Nuestro país tiene poco territorio y mucha población. Con los fondos estatales cría e instruye gratuitamente a todos los niños y estudiantes, que constituyen más de la mitad de sus habitantes. Mantiene también muchos militares y funcionarios. En tales condiciones, no podemos sustentarnos si no organizamos con esmero la vida económica del país.

Es muy importante acostumbrar a los funcionarios a trabajar escrupulosamente, a desistir de la chapucería.

Al evaluar el trabajo de los funcionarios tomo mucho en consideración si mantienen limpios o no su cuerpo, su casa y su centro de trabajo. También en una unidad del Ejército Popular reina una rigurosa disciplina y orden si su jefe es disciplinado y anda arreglado, pero si está como quiera y sin afeitarse no se mantiene. Igual pasa con la gestión de las plantas termoeléctricas de las fábricas: si sus dirigentes son escrupulosos en su trabajo ellas funcionan bien, y si trabajan descuidadamente, lo hacen mal.

No es poca la capacidad de las plantas termoeléctricas de las fábricas de nuestro país, y en los últimos tiempos éstas funcionan bien. Estoy contento por esto. Pero, en el futuro tienen que manejarse mejor para que trabajen a plena capacidad.

La causa de que no desarrollen a plenitud su capacidad consiste en lo obsoletos que son las calderas y los equipos generadores, en el desequilibrio entre las capacidades de unas y otros y en el mantener sin uso algunos equipos generadores. Los dirigentes de la economía

deben orientar que se reajusten y reparen convenientemente las calderas y demás instalaciones de las plantas termoeléctricas de las fábricas y que incluso se exploten los generadores fuera de uso, para lograr que ellas funcionen plenamente.

En los últimos años, en nuestro país se incrementa con rapidez la producción agrícola, gracias a que, al dirigir directamente la agricultura, tomando sus riendas, introdujimos los logros de la agrotecnia, mejoramos los métodos de cultivo, establecimos la disciplina y nos mostramos exigentes para que se trabaje meticolosamente y se realicen las faenas agrícolas según lo exige el reglamento técnico.

Citemos como ejemplo el cultivo del tabaco.

En 1976, cuando dirigí sobre el terreno la provincia de Hamgyong del Norte, allí no se recogía ni una tonelada de tabaco por hectárea. Por eso, investigué en detalle y llegué a conocer que en un *phyong* se plantaban 12 matas. Los científicos del sector agrícola por aquel entonces afirmaban también que era justa esa manera de cultivar. Plantar 12 matas de tabaco por *phyong* es un método muy atrasado. Según datos, en un país se plantan de 34 a 37 matas por *phyong* desde hace ya mucho tiempo.

Si ellos se hubieran empeñado en estudiar, lo hubieran detectado y enmendado a tiempo. A raíz del cese del fuego, pese a nuestra difícil situación económica, hice que se comprara en otros países un millón de libros y se preparara una gran biblioteca. Pero, ahora la frecuentan sólo los estudiantes y un reducido número de científicos. Como los científicos del sector agrícola no se aplican al estudio, no conocen bien la tendencia mundial del desarrollo ni presentan opiniones de valor para desarrollar con rapidez la agricultura de nuestro país.

Desde el año pasado, en la provincia de Hamgyong del Norte se plantan 37 matas de tabaco por *phyong*. Así la cifra supera las 110 mil por hectárea, contra 36 mil, cuando eran 12 por *phyong*. Por tanto, ¡cuán grande fue la pérdida sufrida en el pasado con 12 matas por *phyong*!

Este hecho comprueba con claridad lo chapucestamente que

realizaron su tarea los trabajadores del sector agrícola en el pasado. Siendo limitada el área cultivable, no podemos sustentarnos si no realizamos con diligencia el cultivo contando incluso el número de matas a fin de aumentar la producción cerealera.

Lo mismo sucede con el sector industrial.

Sólo cuando los dirigentes de las fábricas estén habituados a trabajar con meticulosidad, será posible ponerle coto al desaprovechamiento de la mano de obra y de los insumes y encontrar reservas de ellos, así como incrementar la producción con las instalaciones, los materiales y la fuerza de trabajo que tenemos.

A fin de obtener electricidad utilizando el calor que se escapa de las calderas y de los hornos de las industrias, es indispensable asegurar turbinas, generadores y otros equipos necesarios.

Para esto hace falta, por un lado, organizar el trabajo encaminado a fabricarlos en el país, con nuestras propias fuerzas, y, por otro, tomar medidas para comprar una parte a otros países. Sólo con estas dos vías de solución se garantizará el éxito.

De la producción de las turbinas y los generadores debe encargarse la Fábrica de Maquinaria Pesada de Taean, que está en construcción.

El ministro de Industria de Maquinaria propone encomendar la producción de las turbinas a la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong, pero yo no estoy de acuerdo con ello. Si se le asigna esta tarea, sin dotarla del taller de turbinas, se paralizará la producción de equipos específicos.

Esa fábrica no tiene capacidad para producir turbinas. El Consejo de Administración, cada vez que se presenta el problema de producir equipos específicos, llama al director de esa fábrica, por lo que éste anda sólo asistiendo a reuniones sin poder administrarla debidamente. A los responsables de la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong se les ha incrementado el afán de notoriedad y se les ha pegado el hábito de holgazanear. No hay que elogiar continuamente a la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong. Esta adquirió renombre cuando produjo las prensas de 6 000 y 3 000 toneladas, y el torno vertical de 8 metros

de diámetro, y cuando hizo los equipos para la Fábrica de Vinalón 8 de Febrero, pero, más tarde, no trabajó tan bien como para merecer la fama. Ahora está en baja. En los últimos años, un reducido número de los equipos producidos por ella funcionan normalmente desde el principio. El horno de sinterización continua, hecho hace varios años, no funciona aún como es debido, y la sonda de gran potencia está fuera de uso porque se rompió apenas se había instalado. La Fábrica de Maquinaria de Ryongsong ha perdido mucha confianza.

No se le debe encargar la tarea de producir las turbinas. Ella es la única que en nuestro país produce importantes equipos específicos y hay que dejar que realice esta misión como debe, sin asignarle repetidamente otras tareas. Esta es una cuestión sobre la que hace tiempo dije la última palabra.

Es preciso terminar cuanto antes las obras de la Fábrica de Maquinaria Pesada de Taean para que pueda producir también turbinas y generadores.

Ahora no marchan a pedir de boca. No está bien definido quiénes son sus dueños ni hay un organismo que las oriente justamente tomando sus riendas. Los funcionarios hablan mucho, pero no consiguen éxitos notables. Aunque llevan tres años construyéndola, le dan largas. El Consejo de Administración deberá tomar medidas para terminarla lo antes posible.

Ante todo, es indispensable concentrar la fuerza constructiva en los objetos importantes sin dispersarla. Sólo así se concluirán rápidamente. Como en estos momentos no hace frío, y el tiempo es favorable para la construcción, hay que concentrar las fuerzas en las obras importantes para terminar algunas dentro del primer semestre del año en curso.

Con miras a acelerar la construcción de la Fábrica de Maquinaria Pesada de Taean, es imprescindible asegurar suficiente cantidad de cemento, materiales de acero y otros insumos.

Según he conocido, la obra de techar se ve interrumpida por falta de chapas de acero galvanizadas, aunque no es necesario utilizar únicamente este material. El techo puede cubrirse también de chapas

de acero. Basta revestirlas primero de minio y luego de pintura. Entonces no solamente será agradable a la vista, sino también inoxidable e impermeable, y resistente a la vibración.

La Fundición de Hierro Kim Chaek debe garantizar planchas de acero de dos milímetros de grosor para el techo de la Fábrica de Maquinaria Pesada de Taean.

Este año no le asignaremos plan de producción a esta fábrica. Durante el resto del año deberá confeccionar diseños y moldes, y hacer buenos preparativos técnicos en diversos aspectos para emprender la producción planificada desde el año que viene. El próximo año comenzará por fabricar los generadores de 3 000 y 5 000 kilovatios y también las turbinas.

Si no nos habituamos a producir generadores y turbinas, nunca podremos hacerlos bien. Tal como uno debe probar con frecuencia a pronunciar un discurso para hablar con soltura, a redactar para componer frases magníficas y a disparar el fusil para ser un buen tirador, así también tiene que practicar fabricar con su propia fuerza las máquinas para producirlas mejor. La construcción de generadores y turbinas no es tan difícil. Si se acomete con decisión se podrá producir también cuanto se quiera.

Es posible que a la Fábrica de Maquinaria Pesada de Taean no le baste el personal técnico para hacer las turbinas, por lo que aconsejo que se refuerce con hombres de la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong, que las hacían.

La producción de calderas no es un problema muy difícil. Como ellas son una combinación de tubos, es posible fabricar las que se deseen si se producen muchos tubos. De aquí en adelante se procurará establecer el sistema de producción de calderas de 35 toneladas de capacidad y fabricarlas en abundancia.

El Ministerio de Asuntos Económicos con el Extranjero debe comprar algunos equipos generadores a otros países; este año 21 generadores pequeños. Según he conocido, la instalación de esos equipos en las calderas y los hornos de las industrias, posibilita ahorrar 92 mil toneladas de carbón, una cifra estupenda.

En el futuro hay que colocarles generadores a todas esas calderas y hornos que permiten producir la electricidad.

Me referiré ahora, brevemente, al problema de la prospección geológica.

Se requiere enviar a jóvenes y hombres de mediana edad al sector de prospección geológica para reforzar las filas de sus trabajadores.

Ahora hay muchos lugares explorables en el aspecto geológico. Según se dice, hace poco en el distrito de Unpha, de la provincia de Hwanghae del Norte, excavando un pozo se descubrió carbón. Esto quiere decir que hasta el momento no se ha realizado bien la prospección geológica. He oído que el carbón se encontró en un lugar no lejos de donde se hallaba la Mina de Carbón de Pongsan que existía desde el período de la dominación del imperialismo japonés. La aprovechamos durante 2 ó 3 años, inmediatamente después de la liberación, cuando era muy difícil operar las locomotoras debido al paro de la fábrica de briquetas de carbón. Más tarde, les di en varias ocasiones a los cuadros de la provincia de Hwanghae del Norte la tarea de explorar minuciosamente la región de Pongsan, pero no la han hecho. Si la hubieran hecho a tiempo, ya hace mucho habrían encontrado carbón en esa región.

Si la prospección geológica se realiza con eficiencia es posible hallar, además de carbón, muchos otros minerales. Antes se decía que en nuestro país no había manganeso, pero me han informado que en la provincia de Hwanghae del Sur se ha descubierto aunque su ley es un tanto baja. Le compramos yeso a otros países, pero lo hemos encontrado también en el nuestro. Si hacemos una minuciosa prospección geológica, nosotros mismos podremos encontrar infinidad de cosas que necesitamos.

Para realizar una amplia exploración geológica es indispensable aumentar las filas de sus trabajadores. Ya hace mucho destaqué la necesidad de ampliarlas, por lo menos, a 80 mil hombres. Sin embargo, en estos momentos apenas llegan a 50 mil. Hay que darle al sector de prospección geológica la mano de obra que necesita y suministrarle regularmente también los equipos.

Proyectamos analizar, más adelante, en una reunión del Comité Político del Comité Central del Partido, el trabajo de prospección geológica, por lo cual el Consejo de Administración deberá presentar un proyecto concerniente a ampliar las filas de los trabajadores de ese sector y para abastecerlo de los equipos requeridos.

Seguidamente, voy a referirme al trabajo de salud pública.

En la actualidad, este trabajo no marcha bien. Oí que en los hospitales rurales no hay abundantes medicamentos, ni buenos instrumentos. Aunque he criticado en varias ocasiones la labor de salud pública y tomado diversas medidas, no se ve todavía una mejoría notable. Por eso, pensamos conocer aquí concretamente del estado de la producción de medicamentos e instrumentos médicos y, luego, discutir este asunto en una reunión del Comité Político del Comité Central del Partido, y tomar medidas efectivas.

Hubo una época en que se oía decir con entusiasmo que en los distritos se fabricaban aparatos de rayos X y otras cosas por el estilo, pero en los últimos tiempos se apaciguó ese brío.

Cosas tales como los equipos médicos, cualquier fábrica de nuestro país puede producirlas si se organiza adecuadamente el trabajo. En especial, las de alto nivel técnico pueden fabricar algunas variedades si se les asigna esa tarea. No obstante, el Ministerio de Salud Pública no organiza tal labor. Por esta razón, no está en condiciones de asegurarles a los hospitales como es debido, equipos sencillos tales como el esterilizador.

Los hospitales tampoco tienen suficientes medicamentos.

Nuestro país cuenta con muchas plantas farmacéuticas de envergadura. La fábrica de aspirina, por ejemplo, tiene una gran capacidad productiva. Si mediante una buena operación logramos producir abundante cantidad de aspirinas y la vendemos a otros países, podremos comprar medicamentos que nos faltan. Por lo menos, de esta manera solucionaremos el problema de los medicamentos en bastante medida. Además, con la producción y venta a otros países de muchas medicinas obtendremos abundantes divisas. Sin embargo, nuestros funcionarios no piensan en esto, ni

mucho menos las elaboran debidamente para nuestro pueblo.

Su producción merma más, a mi juicio, desde que el Ministerio de Salud Pública se encargó de la industria farmacéutica. Se producen poca penicilina y otros medicamentos, por lo que supe que en los hospitales se agotan en ocasiones hasta las medicinas contra la gripe. En el verano del año pasado, durante mi visita a la provincia de Phyong-an del Norte, me interesé por conocer el estado del hospital del distrito de Sakju y me enteré de que no tenía suficientes medicamentos ni buenos equipos.

Tampoco se realiza bien la labor higiénico-profiláctica.

En nuestro país hace tiempo que desapareció el sarampión, pero a consecuencia de la deficiente labor profiláctica el año pasado esta epidemia nos llegó de afuera y se propagó por algunas regiones de la provincia de Phyong-an del Norte. Por eso, los pequeños de esta provincia no pudieron asistir al Festival Artístico Nacional de Niños, que se efectuó en la ciudad de Pyongyang.

Mejorar la labor sanitaria exige, ante todo, un viraje decisivo en la producción de medicamentos y equipos médicos.

Hay que dirigir las fuerzas hacia la industria farmacéutica para aumentar su producción y, sobre todo, asegurar con suficiencia los medicamentos que se usan masivamente.

Además, es importante empaquetar bien las medicinas.

Como éstas están destinadas a los hombres han de ser envueltas con esmero y de manera agradable. Aunque se trate de una misma medicina, cuando está mal empaquetada se considera que es mala y cuando está bien, que es buena.

He subrayado varias veces la necesidad de envasar adecuadamente las medicinas, y esto no se cumple bien todavía. Su envase es muy tosco. Muchos países nos piden penicilina y estreptomycin, pero no se las vendemos por la mala calidad de los frascos. Si contamos con fábricas de botellas y obreros calificados, ¿por qué no es posible hacer frascos como es debido? Existen todas las condiciones para fabricarlos bien si los cuadros prestan atención. Hay que modernizar el empaque de las medicinas aunque se tenga que gastar cierta

cantidad de divisas para comprar en otros países los equipos necesarios.

En la producción de equipos médicos es importante galvanizarlos bien. Los que se producen ahora en nuestro país tienen buenas formas, pero debido a la mala calidad de su galvanización no son tan atractivos. Los de otros países, de las mismas formas, son agradables a la vista, porque están bien galvanizados. Como esos equipos, al igual que las medicinas, se usan para curar al hombre, deben fabricarse de modo que sean presentables.

Antes de convocar a la reunión del Comité Político en que será analizado el trabajo del sector de salud pública pensamos exhibir una muestra de los equipos médicos que producimos en el país, para que los que asistan a la reunión la vean. Es necesario cultivar en los cuadros un correcto punto de vista sobre los equipos médicos y crear una gran atmósfera para su producción. Si otros sectores se empeñan en producir cada cual unos cuantos tipos de ellos, se resolverá este problema.

En el futuro, la fábrica de galvanizado que se construye se hará cargo de galvanizarlos, y de la producción del acero inoxidable y otros materiales de acero necesarios para fabricarlos se responsabilizarán, enteramente, los sectores correspondientes.

En el transcurso del Plan Septenal tendremos que hacer una revolución en la producción de medicamentos y equipos médicos. Si nos empeñamos apoyándonos en las bases industriales de nuestro país, no existe nada que no podamos hacer.

Sólo cuando se realiza una innovación en la industria farmacéutica y en la producción de equipos médicos es posible poner en pleno juego la superioridad del sistema de asistencia médica gratuita. Por magnífico que sea este sistema, no puede beneficiar lo suficiente a los trabajadores si faltan medicinas y equipos médicos.

Es menester fomentar activamente la medicina tradicional coreana.

Hace poco, en un material extranjero leí una receta para la longevidad, escrita por un anciano de 120 años. La mostré a nuestros

médicos, pero éstos no entendían lo que se escribía en ella. Por eso, les aconsejé que consultaran con los de medicina tradicional quienes afirmaron que todos los medicamentos señalados allí los hay aquí. Nuestros trabajadores de la salud no los conocen porque no estudian con profundidad las medicinas tradicionales coreanas.

En nuestro país éstas se usan ampliamente desde la antigüedad y es preciso emplearlas activamente en el futuro.

Ellas son muy eficientes si se aplican a base de un exacto diagnóstico y de una acertada receta, de acuerdo con las condiciones físicas y la índole de la enfermedad. Si en el caso de una indigestión se toman unas cuantas dosis de tisana, ésta desaparece de inmediato.

Para recetar correctamente es necesario combinar la medicina moderna y la tradicional coreana. Ahora, al diagnosticar, los especialistas en medicina tradicional recurren principalmente al método de tomar el pulso, pero sólo con esto no se puede determinar con exactitud la enfermedad ni hacer indicaciones justas. Por eso, hace falta valerse de los métodos modernos: analizar la sangre y la orina y medir la tensión arterial. Únicamente así es posible diagnosticar con certeza.

Los medicamentos tradicionales coreanos son eficaces también para fortificar el cuerpo y prevenir las enfermedades. Entre las medicinas modernas casi no existe ninguna eficiente para la protección y fortificación del cuerpo. Para esos efectos solamente sirven las vitaminas, y el resto, en su mayoría, son antibióticos.

Hay que producir una gran cantidad de medicamentos tradicionales coreanos y emplearlos ampliamente. Cada distrito tiene su farmacia de medicinas tradicionales, pero en ella se vende poco. Es preciso producir muchas y venderlas en estas farmacias.

Es menester elaborar grandes cantidades de alimentos eficaces para la prevención de enfermedades.

En nuestro país hay abundantes alimentos de tal índole.

Oí que ahora los occidentales hacen muchas investigaciones para aclarar por qué los orientales no envejecen pronto, sino que viven largamente, sobre todo, para saber el régimen alimentario oriental.

Los coreanos son sanos aunque se alimentan, por lo general, con pasta de soya y no con leche, porque la pasta de soya contiene muchos aminoácidos y proteínas. Ella no tiene nada que dañe la salud, sin embargo, la leche no es tan buena porque contiene mucha grasa.

Cuando los extranjeros estudian lo nuestro y lo consideran bueno, algunos de nuestros funcionarios, en cambio, tienden servilmente a imitar a los occidentales. No debemos adorar lo ajeno. También en lo referente al régimen alimentario, hemos de hacer esfuerzos tesoneros para revitalizar y desarrollar lo propiamente nuestro.

Aquí abundan la laminaria, el cohombro de mar, la ova, la ulva y otros productos marinos, que son alimentos muy eficaces para prevenir y curar enfermedades.

La laminaria es muy útil para la salud del hombre. Desde épocas remotas los coreanos vienen aprovechándola ampliamente como alimento. Dicen que ella elimina del cuerpo humano las substancias tóxicas y puede prevenir el cáncer.

Los extranjeros, que conocen sus efectos positivos para la salud, comen una pequeña porción de ella como medicamento. Una vez, me encontré con el jefe de Estado de un país que tomaba unas píldoras negras después de las comidas. Le pregunté de qué eran, y me dijo que de laminaria. Así, los extranjeros la ingieren como medicina, pero los coreanos, desde la antigüedad, preparan con ella sopa o la fríen.

Estoy informado de que podemos recoger más de 1,2 millones de toneladas de laminaria al año; hay que producirla en abundancia para suministrársela al pueblo. Es necesario investigar y desarrollar más los métodos para elaborar con ella diversos alimentos. Dicen que en un país se fabrica té o alimentos para niños con laminaria.

También el cohombro de mares bueno para la salud del hombre. Este animal abunda en el Mar Este. En otros países hay poco y lo come un reducido número de personas. En el caso de los países capitalistas el pueblo no lo ingiere sino sólo los burgueses. Dicen que cierto país lo compra aquí para ofrecérselo exclusivamente a los huéspedes más distinguidos.

Hay que producir también mucha ova y ulva. La ova es sabrosa y

buen para la salud del hombre. Y la ulva es muy eficaz para prevenir las endemias. En algunas regiones se suministra sólo a las parturientas; es preciso producirla en grandes cantidades de modo que todos puedan alimentarse con ella. Para producirla así basta con preparar un criadero y tender en él sogas de paja.

Es menester producir también mucha harina de pescado. Para hacer que los niños tengan una estatura alta se deben alimentar con bastante harina de pescado y otros productos acuáticos.

Ammodytes personatus y *Neomysis isaza Marukawa* son también alimentos eficaces para la salud del hombre. Esos pececillos contienen mucha cantidad de calcio, proteínas y otros nutrientes. Pero, a los oriundos de la provincia de Hamgyong del Norte no les gusta el adobado de *Neomysis isaza Marukawa*, porque no están convencidos de que es un buen alimento. Por tanto, es necesario publicar muchos artículos sobre los alimentos y valerse de otros diversos métodos para la divulgación alimentaria.

El Consejo de Administración adoptará las medidas requeridas para ejecutar y llevará a la práctica una tras otra las tareas que acabo de indicar.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA REUNIÓN CONSULTIVA DE LOS ALTOS FUNCIONARIOS DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

30 de marzo de 1978

Hoy quisiera que escucharan una grabación sobre materiales económico-técnicos de otros países. Entre ellos puede haber algunos que ya ustedes conozcan, pero, creo que no estaría mal escucharla.

Actualmente en el plano mundial se sufre la crisis de combustible, y en otros países se realizan grandes esfuerzos para ahorrar la electricidad, el coque y el aceite combustible y para aprovechar el calor que se pierde. Empero, nuestro país está todavía quieto, sereno. Hace poco, en la reunión del Comité Político del Comité Central del Partido se adoptó incluso una resolución sobre la intensificación del esfuerzo encaminado a economizar los combustibles y la energía eléctrica; sin embargo, aún no se ejecuta satisfactoriamente. Cuanto antes deben tomarse las medidas para ahorrarlos y aprovechar el calor que se expide.

Después de escuchar la grabación sobre los materiales económico-técnicos de otros países y, tomándola como referencia, deben organizar seminarios científico-técnicos por sectores con temas de cómo ahorrar la electricidad, el coque y el carbón coqueficable, y los aceites y cómo aprovechar de manera activa el calor que se pierde. Si en ellos intervienen ampliamente los científicos y los técnicos, pueden recogerse diversas y valiosas sugerencias.

Ante todo, hay que efectuar el seminario sobre el tema del ahorro de electricidad y esforzarse tesoneramente para ahorrarla.

Se prevé que la situación de la energía eléctrica en nuestro país seguirá siendo difícil. Como persisten las consecuencias del frente frío es necesario construir muchas centrales termoeléctricas, para lo que se requiere cierto tiempo. Aunque dentro de algunos años se edifiquen las plantas eléctricas conforme a lo planificado, la capacidad generadora de ellas no pasará de unos cuantos cientos de miles de kilovatios. Es muy superior a esta cifra la energía eléctrica que se necesita para las fábricas que se van a construir en ese mismo período. Es así que para cubrir esa demanda, además de aumentar la producción de electricidad construyendo las centrales, es preciso desarrollar una vigorosa lucha para ahorrarla. Por muchas centrales que se levanten esto no servirá de nada si por otra parte se despilfarra la energía eléctrica. Eso es igual a echar agua en una tinaja sin fondo.

Para ahorrar electricidad lo más importante es llevar a cabo una lucha sostenida con este fin en los sectores donde la utilizan mucho. Por supuesto, hay que ahorrar también la que se emplea para alumbrar las viviendas y ciudades. Mas esta cantidad es insignificante. La mayor parte de la que se genera en nuestro país se consume en las ramas industriales. Por esta razón, hay que esforzarse intensamente para economizarla en la industria química y demás ramas que gastan mucha.

Actualmente, las naciones desarrolladas ahorran gran cantidad de electricidad al introducir en las ramas industriales diversos métodos para consumir poca. Hay que analizar la situación general en la industria química que produce el carburo de calcio, la soda cáustica y el amoníaco, y otras ramas donde es alto el gasto de electricidad, y tomar las medidas para ahorrarla. Si hasta los países con una economía muy desarrollada y mucho dinero se empeñan en ello, es injustificable que no se proceda así en el nuestro que todavía no vive lo suficientemente holgado en todos los aspectos.

Con miras a economizar mucha electricidad deben aplicarse sanciones severas contra los actos de despilfarro y, al mismo tiempo,

librarse un amplio movimiento de innovación técnica para rebajar el consumo. Ahora se limitan a recalcar, sólo de palabra, la necesidad de ahorrarla, pero, con meras consignas no se puede alcanzar el éxito en esta tarea. En vez de proceder de esa manera hay que dar a conocer diversas técnicas avanzadas y experiencias para que se apliquen. Sólo así será posible economizarla mucho.

Según datos, en la producción del carburo de calcio se pueden reducir considerablemente los gastos de electricidad si se baja un poco la humedad de la antracita, y se puede lograr el mismo efecto eliminando impurezas de la cal viva, que es la materia prima para el carburo. Dicen que, además, se puede ahorrar una enorme cantidad si se hermetizan los hornos de carburo y con el gas logrado con ello se calientan previamente las materias primas de carga. Sin embargo, nuestros trabajadores, en vez de estudiar estos métodos y tomar las medidas para consumir menos, para los hornos de carburo si les falta un poco de electricidad.

En nuestro país el carburo de calcio es una materia prima fundamental para la industria química, y si se paran esos hornos habrá fábricas que no podrán funcionar normalmente. Tanto en el Complejo de Vinalón 8 de Febrero como en la Fábrica de Cianamida de Calcio de Sunchon y en la Fábrica Química de Chongsu, hay hornos de carburo de calcio, que por falta de electricidad no marchan a plena capacidad, lo que perjudica la producción de otras fábricas de la química. Y por carecer de carburo no se puede obtener mayor cantidad de vinalón ni de cianamida de calcio, y la fábrica de cloruro de vinilo no funciona al nivel requerido.

En la industria metalúrgica tampoco se lleva a cabo con éxito la lucha por consumir menos electricidad. Durante cierto tiempo dijeron que economizaban una gran cantidad al calentar previamente las materias primas para los hornos eléctricos y, por eso, expresé hasta mi reconocimiento; pero, ahora en ninguna parte se aplica como es debido este método de calentamiento previo. En las acerías, en vez de ahorrarla mediante este método, fijan alta la norma de consumo de electricidad por tonelada de acero y gritan vivas diciendo que no la

han superado y que han dejado de gastar tanta cantidad, lo que no es ahorro. En muchos casos se rebasa el límite de su consumo si bien no se supera la norma que se fijó por tonelada de acero porque es alta.

No tiene ningún sentido determinar sólo ese límite si no se adoptan medidas efectivas para ahorrarla. Sólo se podrá mantener cuando se adopten tales medidas, pero si se determina sin crear condiciones no queda otro remedio que rebasarlo. Es por eso que deben aplicarse varias disposiciones técnicas que permitan ahorrar electricidad.

Asimismo, deben entablar una intensa lucha para economizar el coque y el carbón coqueable.

En nuestro país no hay más que dos grandes fundiciones de hierro que consumen estos combustibles. Si los dirigentes económicos controlan el Complejo Siderúrgico de Hwanghae y la Fundición de Hierro Kim Chaek para que introduzcan diversas técnicas avanzadas para ahorrar coque y carbón coque, es del todo posible resolver el problema de éstos, pero no actúan así. Si no pueden crear nuevas técnicas, ¿por qué no introducir las ya inventadas?

En otros países se inventan y aplican en la producción diversos métodos para economizar el coque y el carbón coque. Dicen que sólo con la elevación de la humedad del aire que se le inyecta al alto horno, puede disminuir el coque empleado. Según se afirma, un país está elevando la productividad del horno de coque y ahorrando el carbón coque bajando la humedad del carbón de carga, mientras otro no sólo incrementa la productividad del horno de coque mediante el calentamiento previo del carbón de carga, sino también utiliza en un 50 por ciento el carbón de poco poder aglutinante. Si se llevan a la práctica estos métodos en los altos hornos y en los hornos de coque, se podrá cumplir con creces el plan de producción contando sólo con la cantidad de coque y carbón coque que se utiliza ahora.

Según los materiales que leí, si se introducen avanzadas técnicas en la producción de arrabio, se puede reducir la norma de consumo de coque por tonelada de hierro a 300-335 kilogramos. Si logramos bajar esta norma a tal grado, estaremos en condiciones de producir con toda

seguridad de 5 a 6 millones de toneladas de arrabio sólo con el coque que se emplea ahora en un año.

También en los materiales científico-técnicos de nuestro país se afirma que es bueno que se inyecten los altos hornos con el aire previamente calentado o el carbón pulverizado. Mas, los dirigentes de la economía no toman medidas drásticas para poner en vigor tales métodos.

Dicen que hicieron muchas pruebas para inyectar carbón pulverizado en los altos hornos; esto no tiene ningún sentido si después no lo llevan a la producción. En cuanto a los métodos confirmados por las pruebas hay que trazar tareas técnicas para aplicarlos en la producción y hacer que se cumplan. Si antes las fábricas y las empresas no cumplían las tareas técnicas, se consideraba que no habían ejecutado como es debido sus planes, lo cual se criticaba como un problema grave. Como en los últimos años no se ejercía un control tan riguroso, se cree que esas tareas pueden ser cumplidas o no, sin ninguna consecuencia. Hay que implantar una rigurosa disciplina según la cual se establezcan sin falta las tareas técnicas y se ejecuten al pie de la letra.

El seminario científico-técnico sobre el ahorro del coque y el carbón coque, a mi juicio, sería bueno organizarlo en el Complejo Siderúrgico de Hwanghae o en la Fundición de Hierro Kim Chaek. En él deben discutir ampliamente qué técnica ha de introducirse para economizar dichos combustibles e informarlo al Comité Político del Comité Central del Partido. Después de escuchar el resultado en el Comité Político tomaremos medidas para ahorrarlos.

Deben organizar seminarios científico-técnicos también acerca del problema del uso del calor que se pierde.

Hace algún tiempo, hablé sobre la producción de electricidad con el calor expelido; hay que aprovecharlo multilateralmente.

Se dice que en la actualidad un país lo utiliza de 3 a 4 veces. En los países capitalistas, este recurso se aprovecha varias veces para sacar mayores ganancias. En la sociedad socialista, donde todos los bienes pertenecen al pueblo, por lógica ese calor debe ser mejor

aprovechado que en la capitalista. Si uno utiliza y derrocha desenfrenadamente los bienes pretextando que en la sociedad socialista son de propiedad común del pueblo, esto no es una actitud de comunista.

El aprovechamiento del calor que se pierde constituye una cuestión muy interesante. Aunque no lo podamos utilizar tres o cuatro veces como en otros países, sería beneficioso que lo hagamos siquiera una o dos veces. Por lo pronto, resultaría conveniente que lo aprovecháramos sólo una vez.

Es preciso esforzarse para resolver el problema del aceite combustible.

En el mundo hay en estos momentos dificultad en cuanto al aceite y este problema se presenta también en nuestro país.

Para solucionarlo debe elevarse la preponderancia del sector ferroviario en el transporte y acelerar la electrificación de los ferrocarriles. Antes, cuando la gasolina se consumía tan abundantemente como si fuera agua, se orientaba a promover principalmente el uso de camiones en la transportación, pero ya pasó ese tiempo. La actual es una época de la explotación del ferrocarril. Por tanto, es muy justo que en nuestro país, en el transporte se establezca la preponderancia del ferrocarril y se realice su electrificación.

Si se fomenta el transporte ferroviario y se electrifica, se eliminará en gran medida la contaminación ambiental. Se conoce que en las grandes ciudades de Japón los habitantes padecen mucho debido a la polución provocada por los gases que despiden los automóviles. Los mismos japoneses dicen que las grandes ciudades de su país son un “infierno” por la polución. Según datos, los residentes de la parte céntrica de Tokio, casi en su totalidad, padecen de afecciones pulmonares a causa de la contaminación ambiental. Por tanto no hay por qué desear en absoluto tener muchos autos como en las ciudades de otros países.

A fin de prevenir la polución ya indiqué la tarea de que se desplegara una campaña para producir abundantes bicicletas y andar

en ellas en las ciudades locales, sin aumentar el número de ómnibus. Hay que procurar que con el tiempo en Pyongyang circulen sólo trolebuses o autobuses de baterías eléctricas. Actualmente este tipo de vehículo se utiliza en algunos países y en el futuro nosotros también tendremos que fabricarlos.

Para ahorrar el aceite y prevenir la polución, al sector de la industria mecánica le incumbe terminar pronto la construcción de la fábrica de inyectores. Si ahora algunos vehículos corren echando humo negro, se debe a que son de baja calidad los inyectores y, por consiguiente, la combustión es mala. Por eso, es apremiante terminarla para poder producir gran número de inyectores de calidad, capaces de garantizar una alta tasa de combustión.

En los materiales científico-técnicos encontramos muchos otros problemas de interés como, por ejemplo, el referente a la producción geotérmica de electricidad y a la obtención del coque de la turba. Pero, lo primero que hay que hacer es organizar seminarios científico-técnicos sobre los problemas del ahorro de energía eléctrica, coque y el aceite y el del uso del calor que se pierde.

En estos seminarios hay que hacer participar tanto a los científicos y técnicos como a los profesores y los buenos estudiantes universitarios, y los obreros que trabajan directamente en la producción. En adelante, dando con frecuencia tales seminarios, deben aprovecharse activamente las fuerzas y talento de los científicos y técnicos en la construcción económica y combinarse sus conocimientos con las experiencias y pericias de los obreros que trabajan directamente en la producción.

Desde ahora deben organizar bien estos seminarios y efectuarlos en verano. Hay que avisar de antemano sobre ello y distribuir tareas de estudio entre los que van a participar de modo que se preparen adecuadamente durante unos dos meses. Si los seminarios se convocan sin prepararse, no tienen ningún sentido.

Hay que asegurarles a los científicos, técnicos y obreros las condiciones que les permitan prepararse lo suficiente para esos seminarios. Ante todo, deben darles la posibilidad de leer muchos

libros científico-técnicos de otros países. Además, hay que tomar medidas para que los científicos y los técnicos puedan realizar sus trabajos de investigación en los respectivos centros de producción durante 15 días o un mes, según la necesidad.

A esos seminarios por ramas debe asistir también el personal técnico del sector de la industria de maquinaria. Así será posible valorar correctamente si los planteamientos técnicos presentados pueden aplicarse o no en la producción.

El Comité Estatal de Ciencia y Técnica debe ser el principal encargado de organizar los seminarios programados para el próximo verano. Esta tarea no debe encomendarse sólo al Departamento de Ciencia y Educación del Comité Central del Partido. El debe responder por ella por vía partidista mientras por la vía administrativa lo harán el Comité Estatal de Ciencia y Técnica y el Consejo de Administración. Los departamentos de asuntos económicos del Comité Central del Partido también deben ayudar de modo activo en este trabajo. Los departamentos del Comité Central del Partido a los que les compete deben intensificar la labor de motivación ideológica para que esos seminarios se desarrollen con éxito.

Por lógica, cosas como los seminarios científico-técnicos debe organizarlas por iniciativa propia el Departamento de Ciencia y Educación del Comité Central del Partido. Sin embargo, éste, enfrascado sólo en el trabajo de orden práctico, descuida esa tarea y no dirige apropiadamente las actividades de los científicos. Al margen de una correcta dirección partidista, los científicos no pueden trabajar bien ni obtener éxitos en su labor de investigación.

En esos seminarios hay que fomentar de modo cabal la democracia. En el debate sobre problemas científico-técnicos no puede existir diferencia entre las personas de cargo superior e inferior. En particular, los cuadros no deben ser los primeros que hablen respecto a esos problemas. Deben autocriticarse si los científicos y los técnicos les señalan no haber aplicado en la producción lo que era posible, y apoyar las buenas sugerencias de valor científico-técnico que éstos presenten. Sólo así será posible que se planteen muchas y

buenas sugerencias en los seminarios. Si los trabajadores directivos se dan aire de importancia y no quieren escuchar con gusto las opiniones de los científicos y técnicos en cuanto a los problemas que les atañen, éstos no las expresan aunque las tengan.

Incluso si una o dos personas presentan opiniones opuestas a las de la mayoría abrumadora, deben considerarlas con seriedad. No debe ocurrir en absoluto que se ignoren de manera subjetiva los criterios contrarios sobre una cuestión científico-técnica por constituir una minoría quienes los plantean.

Si en los seminarios científico-técnicos se da rienda suelta a la democracia, pueden plantearse numerosas sugerencias valiosas para resolver los problemas en diversas ramas de la industria como la del carburo de calcio, la de la soda cáustica y la siderúrgica.

Concluidos estos seminarios deben elaborar un proyecto concreto para llevar a la producción las mejores proposiciones hechas en ellos y elevarlo al Consejo de Administración. Hay que confeccionarlo en detalle, indicando, por sectores y por fábricas, qué técnica introducir este año y el próximo para economizar tal cosa en determinada cantidad. Sobre la base de este proyecto, los comités y los ministerios del Consejo de Administración y las fábricas y las empresas deben esforzarse con tesón para ahorrar electricidad, coque y aceite y aprovechar el calor que se pierde.

Si los directivos de la economía se empeñan en organizar el trabajo en esta dirección, será posible ahorrar gran cantidad de electricidad, coque y aceite y obtener importantes éxitos en el uso del calor que se expele. Si en 1959, cuando el “movimiento por la multiplicación de las máquinas herramienta”, producimos en un solo año más de 10 mil unidades más aun cuando era muy bajo el nivel técnico, ¿qué no podremos hacer en las actuales condiciones, si tomamos la decisión y ponemos mano a la obra?

Además, en la Fábrica 10 de Mayo hay que adoptar medidas para producir con calidad muchas máquinas de extracción de carbón.

Al conocer que en las minas padecían de dolor de cabeza por la mala calidad de esas máquinas construidas en la Fábrica 10 de Mayo,

me interesé por su causa y me explicaron que ésta residía en el motor de aceite a presión. Como se planteó la opinión de que sería bueno importar algunas máquinas y equipos necesarios para la producción de los motores de aceite a presión, el subdirector del Departamento de Asuntos Económicos No. 1 del Comité Central del Partido tiene que ir a esa fábrica, junto con algunos especialistas de maquinarias e investigadores de la Academia de Ciencias, para revisar directamente el problema de la producción de las máquinas de extracción de carbón, e informar de la situación. Hay que procurar que se produzcan muchas y buenas máquinas de extracción de carbón aun cuando tengamos que importar, si es necesario, máquinas y equipos.

Ahora el Combinado Carbonífero de Anju y otras numerosas minas tienen preparados los frentes de arranque de carbón, pero, por falta de máquinas de extracción no pueden sacar las posibles cantidades. Sólo en el Combinado Carbonífero de Anju se necesitan otras cuatro máquinas de esas. Esta mina posee abundantes yacimientos, su producción es de grandes volúmenes y es alta la calidad de su carbón. Sólo cuando ella produzca la cantidad requerida de carbón, nuestro país podrá sustentarse.

A cualquier precio tenemos que fabricar cuanto antes y por cuenta propia excelentes máquinas de extracción de carbón. Además de que no existe ningún país dispuesto a vendernos de inmediato esas máquinas, si las pedimos ahora no se sabe cuánto tiempo transcurrirá, uno o dos años, hasta que se realice el envío.

Para producir buenas máquinas de extracción de carbón debemos importar algunas máquinas y equipos que se necesitan para la fabricación de motores de aceite a presión. Pero, como esta compra demora mucho, si otras fábricas mecánicas dependientes del Ministerio de Industria Mecánica poseen esas máquinas y equipos, hay que hacer que los cedan a la 10 de Mayo bajo la condición de comprárseles posteriormente otros.

Por otra parte, los altos funcionarios del Ministerio de Ferrocarril deben realizar la labor organizativa encaminada a producir rápidamente, con madera, los contenedores para el cemento.

Ahora no los producen alegando que no hay planos y no sé qué otras cosas más, y no entiendo qué de difícil tiene proyectar contenedores de madera para cemento. Bastaría con que se fabriquen fuertes cajones con tablas que resistan grandes pesos y presiones. Proponen usar planchas de acero para las tapas de esos contenedores, pero se pueden hacer con tablas.

Dado que esos contenedores se necesitan con mucha urgencia hay que producirlos pronto aunque sean de madera. Por supuesto, si se hacen con planchas de acero pueden usarse más. Pero, para esto se necesita cierto tiempo. Por eso, de inmediato hay que confeccionarlos con madera, dejando para más tarde su producción con planchas de acero.

PARA TRANSFORMAR UNA GRAN EXTENSIÓN DE MARISMAS EN TIERRAS CULTIVABLES

**Discurso pronunciado en la reunión
consultiva de los trabajadores
del sector agrícola**

3 de abril de 1978

Hoy quisiera hablarles sobre algunos problemas concernientes a la transformación de las marismas.

En estos últimos años, en nuestro país han disminuido en decenas de miles de hectáreas los arrozales. Este es muy mal síntoma. Por supuesto que esa disminución está relacionada, en cierta medida, con que una parte de los arrozales en bancales, otrora terrenos secos, volvieron a llevarse a su estado original. En otros tiempos, pretextando ampliar la superficie de arrozales no pocos terrenos secos donde podía crecer bien el maíz se convirtieron en arrozales en bancales. También en las tierras altas que están situadas antes de llegar a la Granja Cooperativa de Ryongchon del distrito de Hwangju, provincia de Hwanghae del Norte, se hicieron muchos arrozales de este tipo. Por eso, dije que volvieran a convertirlos en secano, pero lo hicieron sólo en unos miles de hectáreas.

La causa principal de la reducción de la superficie de arrozales reside en que en esos terrenos se han construido fábricas, viviendas y carreteras.

Es muy importante recuperar esos terrenos perdidos. Pero, esto no

debe ser pretexto para transformar en arrozales los campos secos existentes.

Ahora, nuestro país cuenta con extensos pólderes. Hay que utilizarlos como tierras de cultivo. Según los datos que me envió recientemente la Comisión Económica del Comité Popular Central, en total su superficie llega a 30 mil 899 hectáreas, de los cuales 14 687 están en la provincia de Phyong-an del Sur, 11 986 en la de Phyong-an del Norte y 4 226 en la de Hwanghae del Sur.

De la superficie de pólderes sólo se utilizan 24 414 hectáreas como tierras labrantías, juncuales, embalses, piscinas y salinas, los 6 485 restantes no se explotan. De estos últimos 1 420 se ganaron hace dos o cinco años, 4 287 seis o diez años atrás y 778 hace más de diez.

Es muy censurable que después que el Estado hiciera colosales inversiones para obtenerlos no los explotemos.

El no aprovechamiento eficiente de los pólderes está relacionado fundamentalmente con la falta de agua, fuerza laboral y máquinas. En cuanto al plan general que determine con visión de futuro la transformación de las marismas, lo discutiremos en el otoño de este año, pero, por el momento, debemos adoptar medidas para utilizar como tierras labrantías los pólderes que tenemos.

Ante todo, hay que tomar medidas para resolver el problema del agua.

Sin solucionarlo es imposible cultivar con eficiencia los pólderes preparados. Según afirmaciones de los científicos, la influencia del frente frío continuará durante 23 años. No se puede justipreciar si ellos están en lo cierto o si dicha influencia se prolongará más, razón por la cual para convertir las marismas en tierras labrantías, debemos analizar, primero que todo, la manera de resolver el problema del agua. La cuestión debe ser considerada en este sentido, y no con el método convencional. Si continúa la influencia del frente frío es posible que en esa obra se presente con mucha gravedad el problema del agua.

Para cultivar los pólderes es necesario ahorrar al máximo el agua.

Ahora, la cantidad que se consume por hectárea de arrozales en pólderes es de 12 mil metros cúbicos, lo cual significa 2 mil más que en los arrozales comunes. Es natural que en los primeros años de su conversión en arrozales se gaste un poco más de agua para eliminar la sal, pero si después también se consume más que en los comunes será difícil asegurarles las fuentes. Por añadidura, si en el futuro se transforman 100 mil hectáreas de pólderes en tierras cultivables se dificultará asegurarles el agua. Aun calculando que se consumen 10 mil metros cúbicos de agua por hectárea, 100 mil hectáreas necesitarán mil millones de metros cúbicos, y ¿de dónde se conseguirá esa cantidad? Alrededor de las marismas no existen lugares donde se puedan construir grandes embalses que permitan conservarla. Actualmente, los embalses de grandes dimensiones están generalmente en las regiones del interior, por lo cual es muy difícil llevar el agua desde allí hasta los pólderes.

Para consumir menos agua en el cultivo en pólderes hay que introducir el sistema de riego por tuberías porosas soterradas.

No es tan difícil implantarlo en los arrozales que están en los pólderes. Como ya he dicho en reiteradas ocasiones, el método es simple. Basta con abrir a intervalos canales que se ligen longitudinalmente con los canalitos donde se enterrarán los tubos porosos de vinilo a más o menos un metro de profundidad y a tal distancia entre sí que el agua que sale por el agujero de un tubo se una a la de otros cercanos.

En el distrito de Onchon de la provincia de Phyang-an del Sur, se introdujo a modo de experimento este sistema en 500 hectáreas de arrozales en pólderes, y no resultó perfecto porque se hizo sin un proyecto, aunque se gastó mucho dinero. Ahora es posible implantarlo muy bien, elaborando previamente un excelente proyecto. Aconsejo que los trabajadores del sector agrícola vayan allí a verlo, si no lo han hecho.

Al introducir dicho sistema será posible realizar tanto el riego como el drenaje. A través de los tubos porosos puede regarse en la temporada de sequía y sacar el agua cuando ésta sobra. Si cuando

venga la sequía se eleva el nivel de agua del canal y se tapa una extremidad del tubo, la que sale por sus agujeritos riega la tierra, desde abajo, y si cuando se acumula demasiada por la lluvia se baja el nivel de agua del canal, ella sale por los mismos. Por eso, con la introducción de este sistema es posible garantizar siempre el agua que se necesita para el crecimiento de las plantas, sin que importe que venga la sequía o la lluvia.

En un país se convirtieron marismas en terrenos de cultivo en los que se introdujo un sistema ideal de riego por tuberías porosas soterradas. Por ser frío su clima no se siembra allí arroz ni maíz, sino trigo, cebada y patata, cosechando por hectárea 5,4, 4,2, y 35 ó 40 toneladas, respectivamente, que son los rendimientos más altos del mundo por hectárea. Como su población ha acertado a cultivar en poca tierra, produce tanta carne que después de cubrir la demanda nacional puede exportar.

Nosotros debemos introducir dicho sistema de riego en los pólderes y no sembrar allí trigo o cebada sino una variedad de arroz de terreno seco. Con esto se consumirá poca agua, o sea, 3 000 metros cúbicos por hectárea. Si esto se logra, el agua no constituirá ninguna preocupación, aun cuando en el futuro se obtengan 100 mil hectáreas de pólderes.

Si se introduce este sistema de riego en los arrozales en pólderes, no sólo se consumirá poca agua, sino que también se podrá neutralizar pronto la salinidad para cultivarlos. Si, una vez obtenidas nuevas tierras mediante la transformación de las marismas, se dejan intactas o se convierten en juncales, se necesita un largo tiempo para que se elimine la salinidad hasta el límite que permita cultivarlas; pero, si se aplica ese sistema de riego es posible sembrar allí desde el mismo año en que se obtienen.

Según las pruebas hechas hasta ahora, parece que si se introduce el sistema de riego por tuberías porosas soterradas y se siembra arroz, se recolectarán 1,5 toneladas por hectárea en el mismo año de la transformación de las marismas, tres en el segundo, cuatro en el tercero y más de cinco desde el cuarto.

Implantar este sistema de riego en los arrozales en pólderes es ventajoso desde diversos ángulos.

Debemos cultivar arroz en los pólderes atendiendo a que, aunque se gaste algo más de agua al principio de la introducción de dicho sistema, después de eliminarse la salinidad sólo se empleen 3 mil metros cúbicos por hectárea.

Para ampliar la superficie con el sistema de riego por tuberías porosas soterradas se requiere mucha cantidad de tubos de vinilo. Por eso, hay que adoptar medidas para producirlos en grandes cantidades.

Si para ello no alcanza el cloruro de vinilo, lo importaremos, y aun así no perderemos. Me han informado que se necesita una tonelada de cloruro de vinilo para introducir ese sistema en una hectárea de arrozales en pólderes, pero se puede rebajar su norma de consumo si las paredes de los tubos tienen menos grosor. Calculando que se requiera una tonelada por hectárea, será beneficioso establecer dicho sistema mediante la compra del vinilo, porque su precio es de 100 libras esterlinas por tonelada. Como se puede producir 1,5 toneladas de arroz por hectárea en el mismo año de su transformación, sólo con su venta sobra para pagarlo. Pero esto no significa que se importe toda la cantidad de vinilo necesaria para la producción de tubos.

Ya tenemos construida una fábrica de cloruro de vinilo con capacidad para 50 mil toneladas. Ella no funciona a plenitud por falta de electricidad; pero, si se le suministra suficiente no será un problema producir el cloruro de vinilo para los tubos.

Hace falta tomar medidas para asegurar las fuentes de agua para los arrozales en pólderes.

Según informaciones, la provincia de Phyong-an del Sur se plantea prepararlas para regar los arrozales en pólderes de la zona de Onchon mediante la apertura de un túnel que unirá el embalse Pyongwon con el Tokjwa y por el cual se transferirá el agua del sistema de regadío de Phyongnam al de Kiyang, pero sólo con esto no se puede resolver el problema. Es necesario construir estanques y pequeños embalses en la cercanía de los pólderes.

Se dice que un país, dentro de los pólderes que hacen, construye

embalses y utiliza su agua. También el distrito de Onchon, provincia de Phyang-an del Sur cuenta con un embalse de esta especie; aconsejo que se construyan esos embalses. En vista de que llueve poco por la influencia del frente frío, será algo difícil llenar los embalses que se construyan en medio de los pólderes. No obstante, con métodos artificiales se pueden llenar con toda seguridad.

El sector de la economía rural deberá emprender ahora la construcción de embalses trazando un plan prospectivo de manera que para tal pólder a crear se construya el embalse en tal lugar.

Es necesario, además, tomar medidas para producir y asegurar las máquinas necesarias para la creación y la explotación de los pólderes.

Con miras a transformar las marismas hay que efectuar muchas obras. Tan sólo para establecer el sistema de riego por tuberías porosas soterradas se requiere abrir canales y enterrar tubos, así como también realizar otras obras complicadas. No es tampoco simple separar las marismas del mar. Es difícil hacer a mano tan vastas labores mediante la movilización de muchas personas, sobre todo, en vista de que ahora el país siente gran escasez de mano de obra por haberse incorporado un notable número de jóvenes al Ejército Popular. Algunos trabajadores del sector de la economía rural suelen pedir que se les envíen los desmovilizados; pero, ¿dónde se conseguirán tantos como para satisfacerles? No es posible enviar muchos a las obras de creación de los pólderes, pues ellos son más necesarios en las fábricas y empresas y en las zonas llanas con extensos arrozales.

Todas las obras de transformación de las marismas deben mecanizarse, para lo cual se requiere fabricar las máquinas que hagan falta. El problema de producir equipos como los barcos hay que dejarlo para otra discusión en que se tomarán las medidas pertinentes, y ahora se deben adoptar las dirigidas a producir las máquinas para la conversión de pólderes en campos cultivables.

Ante todo, hay que fabricar las máquinas requeridas para abrir canalizos en los arrozales en pólderes, enterrar allí tubos porosos y acondicionar el suelo.

Abrir esos canalizos con la mano del hombre será difícil y, además,

costará ingentes esfuerzos. Pero, si se hace con máquinas saldrá muy fácil pues en los pólderes no existen piedras.

Me informaron que un país había inventado una máquina de abrir zanjas, que podía cavar hasta 2 metros de profundidad. Importamos algunas y según pruebas que realizamos, son muy rentables. También nuestro país tratará de hacer esas máquinas.

Hay que mecanizar todos los trabajos en los arrozales en pólderes.

La tierra que se obtiene mediante la transformación de marismas es un inmenso llano, y por eso, si existen diversas máquinas agrícolas, seguro que allí se introduce la mecanización para el cultivo de arroz.

Hace ya mucho tiempo que le di a la Granja Cooperativa 3 de Junio del distrito de Onchon, en la provincia de Phyong-an del Sur, la tarea de atender tres hectáreas de arrozales en pólderes por granjero mediante la mecanización y quimización. Pero, hasta la fecha no se ha cumplido. Los jefe funcionarios del comité del Partido de esta provincia no fueron ni una sola vez a dicha granja. Esto es un proceder muy censurable.

El secretario jefe del comité del Partido en la provincia de Phyong-an del Sur es miembro del Comité Político del Comité Central del Partido. En esta condición, él debe tener bien presente, como es natural, la tarea que le asignamos, y esforzarse con tesón para llevarla a cabo. Sin embargo, dándose aires de importancia, ni siquiera se interesa por cómo se cumple la tarea que le di a la Granja Cooperativa 3 de Junio.

Para cultivar bien los arrozales en pólderes es menester que los funcionarios mejoren los caducos métodos de pensar y dirigir. En el futuro, aquí se transformarán cada año 10 mil hectáreas de marismas, superficie que nunca es desdeñable. Se ha informado que un distrito de la provincia de Hamgyong del Norte cuenta ahora, en general, con 5 mil hectáreas de tierra cultivable, así que 10 mil hectáreas de pólderes equivalen a las áreas labrantías de dos distritos de esta provincia. Con el método de otros tiempos de cultivar parcelas diminutas, no es posible atender los miles de hectáreas que se obtienen de una vez mediante la transformación de las marismas. En

estos momentos no marcha bien la cosa porque los funcionarios intentan cultivar inmensas tierras con anticuados métodos de pensar y dirigir.

Debemos ir pensando en cultivar la tierra en gran escala. Hay que procurar que una granja posea unas dos mil hectáreas de arrozales e introduzca modernas máquinas en la aradura, la siembra, el desyerbe y la recolección, y también trille en el mismo lugar para llevarse sólo los granos. De este modo se logrará que un granjero atienda, por lo menos, 3 hectáreas de arrozales. Si cada uno se encarga de una hectárea como ahora, se necesitarán 100 mil hombres fuertes para cultivar las 100 mil hectáreas de pólderes que se obtendrán en el futuro. Nunca es simple este problema. Calculando que trabajen matrimonios deberán enviarse 50 mil familias.

Al mecanizar y quimizar al ciento por ciento el cultivo del arroz en pólderes, debemos lograr que cada granjero atienda más de 3 hectáreas, para lo cual es necesario que fabriquemos las máquinas pertinentes.

Con miras a mecanizar todas las faenas agrícolas, además de fabricar modernas máquinas agrícolas, tenemos que acondicionar y estandarizar las parcelas. El tamaño de una parcela estándar será de unas 40 hectáreas, que atenderá una cuadrilla. Sería conveniente que su manejo se confiara a un tractorista en compañía de unos cuantos granjeros.

Para producir y asegurar con satisfacción las máquinas necesarias para la transformación de las marismas hay que crear una base para su producción.

A mi juicio sería bueno que en la ciudad de Nampho se construyera una fábrica especializada en la producción de esas máquinas, o la Fábrica de Buldózeres de Mangyongdae, en la ciudad de Pyongyang, además de su producción las hiciera. Como esta fábrica no tiene una carga tan pesada, podrá producirlas con toda seguridad.

En la actualidad muchas fábricas mecánicas no funcionan normalmente; se procurará que cada una de ellas produzca, con equipos que se les incorporarán, un tipo de máquina necesaria para la

transformación de las marismas. Esto será posible si se les suministran algunos tornos de gran tamaño para reforzarlas. El Instituto de Mecanización Agrícola, dependiente de la Academia de Ciencias Agrícolas, tampoco hace casi nada; hay que asignarle la tarea de producir cosas como máquinas de abrir canales.

No se le debe encargar sólo al Comité de Agricultura la tarea de construir la fábrica especializada en la producción de las máquinas requeridas para la conversión de las marismas. El Consejo de Administración, previa consulta con el Ministerio de Industria Mecánica, adoptará con responsabilidad las medidas para edificarla.

Es preciso, además, tomar medidas para resolver el problema de las semillas.

Los funcionarios del sector agrícola hablan mucho del problema de la transformación de las marismas, pero prestan poca atención a la obtención de las semillas de arroz para sembrar allí, por lo cual todavía no se han conseguido las apropiadas.

Hay que obtener buenas semillas que puedan sembrarse directamente en arrozales en pólderes. La siembra directa puede realizarse con máquinas y no necesita el trasplante de retoños, lo que permite ahorrar mucha mano de obra.

Pero, la variedad tardía no puede sembrarse directamente ya que merma su rendimiento. Según un experimento de unos 10 años con su siembra directa, el rendimiento se redujo en 500 kilogramos por hectárea en comparación con los retoños trasplantados de canteros cubiertos. Igual sucedió en la Granja Cooperativa de Hwasong de la región de Ryongsong, de la ciudad de Pyongyang, porque sembró directamente una variedad de arroz tardía del sistema “Ryongsong”. Es un principio irrefutable que con la siembra directa de esa variedad merma el rendimiento. Si se trasplantan los retoños de arroz tardío crecidos en canteros cubiertos, se acorta un mes el ciclo vegetativo, pero éste no se asegura debidamente en el caso de la siembra directa, pues ella se retarda casi un mes y brotan las semillas después de pasado cierto tiempo. A fin de cuentas, los granos no maduran, y aun cuando no suceda esto, se reduce la cantidad por mata al no poder dar

muchas ramillas. Por esta razón, si se siembra directamente la variedad tardía baja el rendimiento.

Para aplicar la siembra directa de arroz, hay que conseguir variedades que se puedan usar en los pólderes, resistentes a la salinidad, de maduración temprana y de alto rendimiento. Esta tarea se le confiará a la Academia de Ciencias Agrícolas.

No está mal que en los arrozales en pólderes con el sistema de riego por tuberías porosas soterradas se siembren las variedades habituadas a los terrenos secos. Si ahora no se siembran, no se debe más que a la dificultad que presenta el exterminio de las malas hierbas. Pero, si se introduce dicho sistema de riego y se aseguran herbicidas, creo que la siembra de esas variedades no presentará problemas. Bastará con eliminar las malas hierbas con herbicidas después de sembrar esas variedades. Si las hay, aconsejo que las cultiven a manera de experimento este año.

También es necesario producir las semillas de arroz para emplear en terrenos secos; deben escogerse las resistentes a la salinidad y de temprana maduración.

Es bueno si se pueden conseguir de otro país las semillas de arroz de esta especie, cuyo ciclo vegetativo es de 120 a 130 días. Es recomendable lograrlo.

Según la orientación que he dado antes, los secretarios jefe y secretarios económicos de los comités provinciales del Partido y los funcionarios de las instituciones de dirección agrícola tienen que estudiar bien la manera de resolver los problemas tales como los de introducir el sistema de riego por tuberías porosas soterradas, asegurar las fuentes de agua, producir las máquinas para la transformación de las marismas, acondicionar las tierras cultivables y conseguir las variedades tempranas necesarias para los arrozales en pólderes. Discutiremos concretamente estos problemas en el Comité Político del Comité Central del Partido que se celebrará dentro de un mes.

Hay que realizar con visión de futuro la transformación de las marismas.

Nuestro país cuenta con una reducida superficie cultivable, pero la población sigue incrementándose. Así, pues, debemos prestar profunda atención a la solución del problema de los alimentos. Hasta ahora venimos resolviéndolo mediante la elevación del rendimiento de la cosecha de cereales por hectárea, explotando al máximo las áreas labrantías. Pero, en el futuro, no será posible solucionarlo satisfactoriamente sólo con tal método.

Para dar plena respuesta a este asunto en el futuro, es indispensable explotar al máximo la superficie de cultivo existente y, al mismo tiempo, seguir obteniendo mayor extensión de tierras nuevas. Al margen de esto, es imposible alimentar a la población cada vez más creciente. En fin de cuentas, resultará que nos convertiremos de país autoabastecido de alimentos en importador. Por eso, debemos librar con visión de futuro la lucha por obtener nuevas tierras.

En nuestro país las reservas de estas tierras son sólo las marismas. En Europa hay un país que transforma en gran escala las marismas, y parece que también nosotros debemos seguir su ejemplo. Me han informado que allí se gastan colosales sumas en la importación de las piedras necesarias para separar las marismas del mar a unos 80 metros de profundidad y obtener tierras nuevas. En adelante, también debemos levantar diques en lugares más profundos del Mar Oeste. Si aplicamos el método de dicho país podremos hacerlo hasta a 50 millas de tierra firme. A los funcionarios del sector respectivo les compete estudiar este problema. Me han dicho que también el distrito de Kumya de la provincia de Hamgyong del Sur tiene marismas propicias y aconsejo separarlas del mar.

Una meta de nuestra lucha es aumentar la superficie de arrozales a 650 mil hectáreas durante el Segundo Plan Septenal. Para alcanzarla hay que transformar 100 mil hectáreas de marismas en el período del nuevo plan perspectivo, de los cuales 70 mil deben convertirse en arrozales. Si se logra separar las marismas del mar, no será un asunto tan difícil convertirlas en pólderes y sembrar arroz.

Obteniéndose 70 mil hectáreas de arrozales en pólderes se producirán 420 mil toneladas de granos, incluso calculando que una

hectárea rinda 6 toneladas, cantidad que corresponde a los alimentos anuales para un millón 600 mil personas, si se considera que cada una consume 260 kilogramos. Entonces, con ella será posible resolver en el período del nuevo plan prospectivo el problema de los alimentos de la población que aumenta.

Este año hay que acondicionar unas 10 mil hectáreas de pólderes que no se explotan, para sembrar en ellos a partir del próximo. Me han informado que su superficie llega a 6 485 hectáreas, y si se censa más en detalle, el total será de 10 mil. Si de veras es difícil asegurar esta superficie, hay que obtener siquiera 7 mil hectáreas para poder sembrar allí desde el año entrante. Durante algunos años, a partir del que viene se obtendrán al año 10 mil hectáreas de pólderes que se utilizarán como sembradíos desde el siguiente, y en cada uno de los últimos años del Plan Septenal se crearán 20 mil, de los cuales 10 mil se explotarán desde el año que le sigue. Únicamente así será posible obtener 100 mil hectáreas de pólderes, según lo prevé el nuevo plan prospectivo, y alcanzar el objetivo de 70 mil hectáreas de arrozales en pólderes.

No es fácil, de ninguna manera, obtener 10 mil hectáreas de pólderes al año. Esto resultará difícil con el método artesanal que se aplica ahora. Hay que pensar en realizarlo con facilidad, produciendo las máquinas necesarias. Si alcanza el cemento, será posible fabricar bloques para luego transportarlos en barco hasta donde se separan las marismas del mar, y así será fácil la obra. Con la utilización de bloques de cemento y piedras se obtendrán extensos pólderes en unos pocos años.

Para lograr un mejor método para transformar las marismas, el Comité de Agricultura convocará a una reunión consultiva a los trabajadores del sector correspondiente, discutirá ampliamente con los expertos y estudiará experiencias de otros países.

De dirigir la transformación de las marismas se responsabilizará uno de los vicepresidentes de dicho Comité. Existe la opinión de organizar una dirección general para la transformación de las marismas, pero el problema no se soluciona sólo con implantarla y

ubicar allí el director. El quid no reside en establecer el aparato, sino en transformarlas efectivamente.

El éxito en la creación de los pólderes depende de cómo el Estado realiza el trabajo de suministro y cómo los organismos locales del poder controlan la obra y las organizaciones locales del Partido la estimulan. Durante algún tiempo estas últimas la respaldaron bien, pero recientemente se han abandonado de todo.

Hay que devolver a sus lugares originales a todas las empresas de transformación de las marismas, adjuntas a la dirección de creación y administración de pólderes y de regadío, que se han movilizado para otros fines. Lo mismo debe hacerse con la empresa combinada de las obras de regadío Amnokgang que fue movilizada el año pasado en la obra del embalse Namdung, si ésta se concluyó.

Es necesario confeccionar el proyecto perspectivo de transformación de marismas y discutirlo en este otoño, para emprender las obras con arreglo a ese plan a partir del próximo año.

La provincia de Phyong-an del Sur me ha planteado el problema de la construcción de viviendas, que puede solucionarse, a mi parecer, sólo cuando se preparen allí cuanto antes las bases de materiales de construcción. Estas son indispensables para ella, porque se trata de una provincia grande, que tiene muchas obras a realizar. Es aconsejable construir una en la región de Nampho y otra en la de Anju.

En la provincia de Phyong-an del Norte se levantará una en Jongju, su región intermedia.

Hay que acabar de cuajo con las prácticas de afectar las tierras labrantías.

En nuestro país, que cuenta con reducida superficie de tierras cultivables, se aprecia hasta una pulgada de ellas. Sin embargo, no se eliminan prácticas que las dañan. También ayer el Ejército Popular me pidió que le permitiera utilizar cierta extensión como terrenos de construcción, a lo que le contesté que levantara edificios en terrenos no cultivables, al pie de las montañas. De ahora en adelante hay que prohibir las construcciones de viviendas en tierras aptas para el cultivo.

Hay que prohibir con rigor el trasplante de muchos árboles a ambos lados de las carreteras, destinados a adornarlas.

También debe eliminarse el fenómeno de convertir sembrados en huertos frutales. Ahora se trata con frecuencia de transformar en frutales los terrenos secos difíciles de atender, lo que debe prohibirse. Para vivir, el hombre debe comer cereales, y no únicamente, frutas. No hay que tratar de ampliar la superficie de los frutales, sino atender bien los existentes. Sólo con éstos será posible incrementar sensiblemente la producción frutícola hasta satisfacer la demanda de la población, si se establece un correcto sistema de abonamiento, mejoran las variedades de árboles y se reemplazan los viejos.

PARA INCREMENTAR EL INGRESO PRESUPUESTARIO LOCAL

**Discurso pronunciado en la reunión conjunta
del Comité Político del Comité Central del
Partido y el Comité Popular Central**

11 de abril de 1978

El ministro de Finanzas informó sobre la ejecución del presupuesto estatal para 1977 y sobre el de 1978, pero, a mi parecer, se estableció demasiado bajo el presupuesto local para este año.

Hay que trazar más altos sus índices. En vez de limitarse a cubrir el salario de los obreros y los empleados y sufragar algunas construcciones con el dinero que obtienen las fábricas de la industria local deben pensar en avanzar más. Es preciso establecer altos los índices para el presupuesto local de manera que las localidades produzcan grandes cantidades de artículos de uso diario y de consumo, amplíen los establecimientos de servicios públicos y mejoren su trabajo.

En la actualidad, una seria deficiencia es que no alcanzan esos artículos y son pocas las redes de establecimientos de servicios. Los cuadros deben estudiar profundamente cómo superar pronto esta deficiencia.

En la sociedad capitalista abundan las quincallas porque los individuos fabrican y venden cada cual a su manera para ganar el sustento. Pero, en el caso de nuestro país, donde de la producción de artículos de uso diario se ocupan sólo algunas grandes fábricas, surgen fenómenos tales como la escasez a nivel nacional de los

cepillos de dientes o los fósforos si las respectivas fábricas que los producen no funcionan normalmente.

Aquí son pocos los establecimientos de servicio público. Un visitante de un Estado capitalista dijo que en su país constituye un grave problema la existencia excesiva de restaurantes, tabernas y talleres de reparación. Por supuesto, en la sociedad socialista no hacen falta tantos establecimientos de servicio público como en la sociedad capitalista donde esos sobran. Aunque tampoco es permisible que existan muy pocos.

Ahora estoy pensando en diversas formas de producir abundantes artículos de uso diario y mejorar los servicios públicos. Pienso escribir más adelante una tesis sobre el comercio; pero, primero, todos los trabajadores deben estudiar a fondo el discurso: “Para mejorar e intensificar la labor del sector comercial” que pronuncié el 8 de abril de 1962 en la reunión consultiva de los presidentes de los comités populares provinciales y cuyo texto se publicó recientemente. En este discurso se trata tanto de cómo suministrar satisfactoriamente los artículos de uso diario como de qué manera equipar y administrar correctamente los establecimientos de servicio público.

Una de las importantes vías para aumentar la producción de diversas mercancías, incluidas las de uso diario, y para mejorar los servicios públicos consiste en elaborar el presupuesto local con elevados índices para que los órganos del poder local puedan cubrir por sí solos las necesidades vitales de la población y recaudar mayor suma de dinero y entregarla al Estado. Sólo cuando se fijen altos los índices del presupuesto local los trabajadores de esos órganos obrarán con iniciativa para ejecutarlo construyendo más, produciendo más y obteniendo más dinero. Entonces saldrán mayores cantidades de artículos de uso diario y se facilitará también la vida de la población.

En las localidades hay muchas fuentes de recursos para aumentar la producción de artículos de consumo, sobre todo, las quincallas, y ganar dinero. Es posible fabricar y poner a la venta cosas como mesas para comer, bateas y escobas, así como recoger y vender arándanos y otras frutas silvestres. Podría ser bastante beneficioso si se elabora y

vende la piedra pómez que abunda en el monte Paektu.

Sin embargo, los presidentes de los comités populares y los de administración de las provincias, ciudades y distritos no piensan ni se empeñan en recaudar más dinero. Dicen que ahora en los poblados de los mineros las amas de casa permanecen ociosas por falta de trabajo, lo que es inexplicable. Eso se debe a que los dirigentes no despliegan la iniciativa ni se esmeran en la labor organizativa, porque si constituyen cooperativas de producción o brigadas de trabajo domiciliario, pueden asegurarles a las amas de casa la cantidad de trabajo que quieran. Si efectivamente no hay, sería provechoso hacer que ellas cultiven siquiera estropajo.

Si vemos cómo trabajan nuestros funcionarios, nos damos cuenta de que no se empeñan tanto como los que viven en la sociedad capitalista. En la pesca, por ejemplo, en la sociedad capitalista los pescadores no pueden sustentar a sus familias si no capturan y venden el pescado y por eso se esfuerzan por capturar más, aunque sea uno más; pero, como nuestros hombres no tienen ninguna preocupación por comer ni vivir, no se esfuerzan tesoneramente para obtener más aunque los peces pululan en el mar. En nuestro país se suministran los cereales a un precio muy bajo, casi gratuito, a los obreros y los empleados de oficina sin considerar si trabajan mucho o poco y, por eso, nadie tiene preocupación por comer y vivir. De ahí que no laboren con ahínco como la gente de la sociedad capitalista. Por esta razón, con anterioridad algunos trabajadores presentaron varias veces la propuesta de eliminar el sistema de abastecimiento de cereales y ponerlos a la venta a un precio común. Es verdad que en este caso la gente trabajaría con más dedicación para ganarse la vida. Sin embargo, si el Estado deja de suministrar el cereal y hace que cada cual lo compre, esto no afectará a las familias de pocas personas, aunque sí dificultará la vida de las familias numerosas con pocos que aportan. Por eso, dije que estudiaran otros métodos, sin pensar en anular el de suministros de cereales que está en vigor en nuestro país porque es un buen sistema que le permite a toda la gente vivir con holgura sin preocuparse por el alimento.

Con miras a incrementar el ingreso al presupuesto local y la producción de quincallas y otros artículos de consumo popular hay que desarrollar todavía más la industria local.

Actualmente, ésta no obtiene mucho. El Consejo de Administración debe convocar a los presidentes de los comités de administración de las provincias y a los jefes de las direcciones generales de la industria local para discutir con amplitud y preparar un proyecto encaminado a elevar en 1,5 ó 2 veces, en comparación con el año pasado, los ingresos de la industria local. Aumentando sus fondos para la construcción básica debe procurar que las localidades edifiquen por sí mismas nuevas fábricas y fortalezcan las existentes, según las necesidades. Al mismo tiempo, debe sacar, además de lo previsto en el plan estatal, un 2 ó 3 por ciento de las materias primas y materiales que se necesitan para la producción de artículos de consumo popular en la industria central y destinarlo a la local.

Es importante incrementar el ingreso por servicio público mediante su mejoramiento y la ampliación de su red.

En este sector hay muchas posibilidades para obtener dinero. En nuestro país abundan las aguas minerales, y con su venta es posible recaudar mucho. Si embotellan el agua mineral y la venden en el tren, todo viajero que tenga sed la podrá comprar.

El agua mineral de Kangso es un buen digestivo y no causa los dolores abdominales. Hicimos que en Kangso se construyera una excelente planta de agua mineral y la administrara la ciudad de Pyongyang; pero, hasta ahora sus funcionarios no la han atendido como es debido alegando que no hay quien la compre. Por eso, le encomendé al secretario jefe del comité del Partido de la ciudad de Tae'an, recién nombrado, la tarea de poner en buen estado, ante todo, esa planta.

Hay que organizar en amplia escala la venta de alimentos elaborados. Se deben vender, según las condiciones peculiares de cada localidad, el pescado elaborado donde abunda este alimento y los productos agrícolas procesados donde éstos se dan mucho. Antes se vendían ampliamente adobados de *Neomysis isaza Marukawa* y camaroncillos y salazones de hojas de pimienta y sésamo, y de ajo,

no obstante, últimamente casi no aparecen tales alimentos elaborados.

Deben venderse también *kuksu*, arroz cocido, pan y otros alimentos.

En cuanto al *kuksu*, por ejemplo, se puede satisfacer la demanda de los consumidores si se cuenta sólo con unas decenas de miles de toneladas de harina de trigo o de patata. Hay que gestionar ampliamente los restaurantes, aunque el Estado tenga que destinar a este fin cierta cantidad de cereales.

Desde antaño el que vendía comida ganaba bastante. Por eso aquí numerosas personas abrieron fondas, en las que vendían comidas. Antes, algunos funcionarios, bajo el pretexto de que los que poseían fondas ganaban mucho dinero, calificaron su procedencia social de comerciante, pero actuaron erróneamente. En 1971, al revisar en la provincia de Phyong-an del Norte el problema relacionado con la procedencia social de la gente descubrí que en bastantes casos la de los que tuvieron fondas estaba determinada como comerciante. Por eso dije que ellos no eran comerciantes, sino una especie de artesanos y pertenecían a la capa proletaria.

Hay que elaborar y vender en grandes cantidades sorbete, carambano, sirope y otros refrescos, así como maíz tierno cocido y boniato asado en sus correspondientes temporadas.

Ciertos funcionarios, si se les exige que organicen la venta de maíz tierno y boniato asado, piden que se incluya en el plan y, por supuesto, sería necesario hacerlo. Sin embargo, el problema no está en no haberlo incluido en el plan, sino en que no muestran entusiasmo ni iniciativa en el trabajo. Si se esfuerzan por cultivar el maíz, por ejemplo, en las márgenes de las huertas, podrían asegurar suficientes cantidades de maíz tierno para expenderlo en las calles. Y en cuanto al boniato, para vender asado es posible conseguir los volúmenes requeridos si se aprovechan racionalmente las parcelas inclinadas o los terrenos no sembrados. De ahí que sea importante, ante todo, que los directivos se devanen los sesos y trabajen con iniciativa.

Para mejorar los servicios públicos es preciso extender más su red de acuerdo con la proporción de habitantes.

No son suficientes los actuales establecimientos de servicio. Sería bueno que se les faciliten materiales a las localidades para que puedan edificar más por sí solas según las necesidades. No se deben prohibir la construcción de más restaurantes especializados en *kuksu*. Hay que conceder a las localidades la libertad de hacer por su cuenta escuelas y puentes. No debe ocurrir que bajo el pretexto de unificar y pormenorizar el plan se restrinja tanto la iniciativa de las localidades que no puedan levantar según deseen ni siquiera establecimientos como los servicios sanitarios. Si las construcciones se realizan a la bartola, bastaría con que se controle y critique para rectificar.

Se requiere crear más talleres de reparación, lavanderías, baños públicos, barberías y otros establecimientos de servicios.

Es recomendable que estos se gestionen mediante la creación de muchas brigadas de trabajo domiciliario o cooperativas de prestación de servicios, sin que el Estado se encargue de su administración. Si se manejan con propiedad unas y otras, resultará mejor. Como los que van a trabajar en las cooperativas tendrán que comprar cereales con sus ganancias, pueden ser más laboriosos y prestar mejor servicio para ganar mucho.

No será difícil organizar y manejar brigadas de trabajo domiciliario. Por ejemplo, en el caso de una de barbería es suficiente con preparar un local en la planta baja de un edificio de apartamentos y que algunas amas de casas que no trabajan hagan ese oficio. Y en cuanto a los ingresos, se podrían dividir entre los integrantes de la brigada luego de entregar una parte al Estado. La elaboración de alimentos, la confección de ropas, la reparación de artículos de uso diario, la gestión de baños públicos, lavanderías y muchas otras cosas se pueden realizar mediante la organización profusa de estas brigadas. Crear muchas y administrarlas bien permitiría resolver numerosos problemas.

En estos momentos el ingreso al presupuesto lo asegura principalmente la venta de tejidos y otros artículos de gran evolución; no obstante, en lugar de depender sólo de esto, se debe recaudar abundante dinero mediante el aumento de los establecimientos de servicio público. Si se organizan y gestionan bastantes brigadas de

trabajo domiciliario y cooperativas de prestación de servicios, se puede incrementar el ingreso del Estado y asegurarle a la población satisfactoriamente las comodidades para la vida. Por ejemplo, en algunas ciudades y poblados obreros se les distribuye a las familias la antracita natural, pero si se les suministra en briquetas creando a este fin brigadas de trabajo domiciliario o cooperativas de prestación de servicios, se mantendrán limpias las calles, se ahorrará carbón y se hará más fácil la vida de los habitantes.

No es necesario que la organización de esas brigadas y cooperativas les sea encargada a los comités y ministerios del Consejo de Administración. Es suficiente que los trabajadores del sector comercial vayan a los poblados obreros, a las aldeas de los mineros para organizarlas y desarrollarlas.

Según dicen, ahora los baños públicos y las barberías que funcionan en las fábricas y las empresas, se mantienen sucios, por eso, sería mejor que pasen a las brigadas a domicilio o a las cooperativas de prestación de servicios.

En cuanto a las materias primas, el insumo y los equipos que se necesiten para que éstas funcionen, el Estado debe suministrarlos. Y por las mismas redes comerciales deben conseguir una parte de las cosas mediante el acopio.

Dentro del presupuesto estatal del presente año hay que fijar más altas las metas de ingreso al presupuesto local, de modo que los presidentes de los comités populares y de los de administración en las provincias estén muy atareados.

Como hasta ahora a los presupuestos locales se les establecieron bajos índices se volvió erróneo el punto de vista de estos presidentes sobre el sistema de dicho presupuesto. Lo correcto hubiera sido que se fijaran elevados índices y se trabajara intensamente para cumplirlos; pero, como éstos fueron todo lo contrario se consideró muy fácil ejecutarlos. En el Ejército Popular, si los comandantes de división y de regimiento reciben la orden de realizar pruebas de tiro real, corretean por acá y por allá cargados de preocupaciones para asegurarlas con éxito. Sin embargo, los presidentes del comité

popular y del de administración en las provincias, no toman en serio los presupuestos locales que se les asignan. Entre los trabajadores de los órganos del poder local no son tantos los que se dedican a recoger los residuos de las grandes fábricas de la industria central y producir con ellos las quincallas.

Los secretarios jefe de los comités del Partido provinciales últimamente han comenzado a moverse algo atareados porque se les ha asignado la tarea de encargarse de la industria central y yo personalmente he tomado las riendas de ésta y la estoy impulsando. Mas, los presidentes del comité popular y del de administración en las provincias lo están mirando con los brazos cruzados, como meros espectadores, sin cumplir debidamente con sus deberes como dueños de las provincias. Se muestran indiferentes incluso cuando se acaban los huevos y se eleva su precio en las localidades. Los presidentes de los comités populares y de los de administración de las provincias, ciudades y distritos no ofrecen debidamente ni una conferencia en las áreas rurales acerca de la necesidad de intensificar la cría de aves, conejos y otros animales domésticos ni piensan en solucionar el pienso proteínico mediante la reproducción de lombrices.

Hay que asignarles a los presidentes de esos comités a nivel provincial muchas tareas de producción y de servicios de manera que anden ocupados en cumplirlas. Y el departamento de asuntos económicos No. 2 del comité provincial del Partido debe ayudarles adecuadamente para que puedan trabajar con éxito.

El Consejo de Administración debe trazar un nuevo plan encaminado a elevar los índices del presupuesto local, siguiendo la dirección que he señalado hoy. Sería bueno que sus directivos, los vicepresidentes de la Comisión Económica del Comité Popular Central, los presidentes del comité de administración de todas las provincias y los funcionarios del Departamento de Asuntos Económicos No. 2 del Comité Central del Partido se reúnan para analizar ampliamente sobre la elevación de los índices del presupuesto local.

CHARLA CON UNA DELEGACIÓN DEL COMITÉ JAPONÉS DE APOYO A LA REUNIFICACIÓN INDEPENDIENTE Y PACÍFICA DE COREA

17 de abril de 1978

Para mí es motivo de gran alegría la visita de ustedes a nuestro país y les doy una calurosa bienvenida.

Estoy muy agradecido por el mensaje de felicitación y los regalos que me enviaron con motivo de mi cumpleaños y por sus incansables esfuerzos a favor del fortalecimiento de la amistad y solidaridad entre los pueblos de Corea y Japón.

Como vienen a menudo a nuestro país, hoy no les voy a hablar mucho.

Después de la visita del señor jefe de la delegación en 1976, no se han producido grandes cambios en nuestro país.

El año pasado superamos por completo las temporales dificultades que surgieron en algunas ramas en el proceso del cumplimiento del Plan Sexenal de la economía nacional. También recogimos una buena cosecha.

Ahora en nuestro país se ejecuta el Segundo Plan Septenal. Este es su primer año. Desde que comenzó marcha bien en todos los sectores de la economía nacional.

Mañana iniciaremos la II Sesión de la VI Legislatura de la Asamblea Popular Suprema. Originalmente, su apertura estaba prevista para el día 19, pero la adelantamos un día porque el 21 llegará un jefe de Estado.

En esta reunión aprobaremos la ley del trabajo socialista. Entonces nuestro país será el primero en el mundo en poseer la mejor ley del trabajo, la socialista.

Su promulgación tiene una enorme importancia. Al disponer de ella se puede educar mejor a todos los hombres en el amor al trabajo. Mediante el proceso laboral el hombre transforma su conciencia ideológica y crea los bienes materiales de la sociedad.

Como ustedes son dirigentes del movimiento obrero, creo que les interesará la ley del trabajo socialista.

Les agradeceremos siempre su enérgico apoyo y respaldo a la lucha de nuestro pueblo por la reunificación de la patria. Estamos muy satisfechos porque esta vez también ustedes han consultado con nuestros funcionarios correspondientes sobre varios problemas relacionados con el apoyo a la causa de nuestro pueblo por la reunificación de la patria.

Como dice un refrán coreano: con diez hachazos no hay árbol que no caiga, así también se obtendrán buenos resultados si ustedes luchan continuamente apoyando esta causa de nuestro pueblo. Estoy plenamente seguro de que así será.

La lucha del pueblo coreano y la del pueblo japonés están estrechamente vinculadas. Si en Japón crecen las fuerzas progresistas y triunfa el movimiento obrero, esto facilitará la reunificación de Corea.

Como dije en 1975, cuando nos visitó la delegación de parlamentarios del Partido Liberal Demócrata de Japón, interesados por nuestro país, en Corea del Sur el “poder” de Park Chung Hee no podrá mantenerse si pierde el apoyo de una de las dos partes, que son el imperialismo norteamericano y la reacción japonesa.

Respaldamos de modo activo la lucha del pueblo japonés. Esta es precisamente la de nuestro pueblo. Mano a mano con el pueblo japonés seguiremos luchando invariablemente.

En nuestro país, en la actualidad, la situación es muy tirante. El presidente de Estados Unidos, Carter, no cumple su compromiso electoral de retirar las tropas norteamericanas del Sur de Corea y allí

los imperialistas yanquis realizan incesantes maniobras militares.

Si en las cercanías de Okinawa el ejército yanqui tiene numerosos campos para ejercicios de bombardeo, ¿por qué entonces los realiza precisamente en el Sur de Corea? Aun después de ocupar Carter la presidencia, los bombarderos estratégicos “B-52” de las fuerzas aéreas norteamericanas vuelan ininterrumpidamente al Sur de Corea para esos ejercicios.

Este año esos aviones han volado decenas de veces de Okinawa al golfo Asan, en el Sur de Corea, para las prácticas de bombardeo y recientemente se llevó a cabo una gran “maniobra de acción conjunta surcoreano-estadounidense”. Su objetivo consistía en amenazarnos a nosotros y a la población surcoreana. Pero ninguna amenaza de los enemigos puede impedir el crecimiento y consolidación de las fuerzas revolucionarias en Corea del Sur.

Es una ley que donde hay opresión surge resistencia y donde existe resistencia estalla sin falta la revolución. Por eso, si bien la camarilla pelele de Park Chung Hee, bajo la égida de los imperialistas yanquis, oprime y explota a los habitantes surcoreanos, el poder títere no podrá mantenerse mucho tiempo.

En la actualidad, las naciones capitalistas atraviesan por una grave crisis económica. Esta situación prevalece tanto en Estados Unidos como en los países capitalistas europeos. Por eso, los imperialistas, encabezados por los yanquis, tratan de dividir a los no alineados y las jóvenes naciones independientes, saquear sus materias primas y combustibles y seguir manteniendo el viejo orden económico internacional. Valiéndose con artimaña de los diversos y complicados problemas surgidos como consecuencia de la dominación colonial, hacen que los países tercermundistas se enfrenten y siembran entre ellos escisión y discordia. Dividir para dominar es el método usual del imperialismo.

Los imperialistas norteamericanos maniobran con astucia para dominar al mundo. Valiéndose de los cereales y las armas tratan de alcanzar sus propósitos mediante la venta de un poco de cereales a los países que tienen dificultad alimentaria, e imponen sus exigencias

políticas a los que les compran sus armas. En una palabra, esgrimiendo los alimentos y las armas tratan de esclavizar a los países recién independizados y hacer realidad sus ambiciones.

Entre las jóvenes naciones independientes hay ahora algunas que no se atreven a criticar abiertamente a los imperialistas yanquis porque adquieren de ellos los alimentos. Creo que no durará mucho el fenómeno de que esas naciones no puedan hablar lo que quieran a causa de su dependencia económica. Con la crisis económica mundial los pueblos despiertan más y, por consiguiente, se arreciará más su lucha.

El señor jefe de la delegación dijo que tiene un profundo interés por el problema del fortalecimiento de la cohesión del movimiento obrero internacional y nuestra opinión es que para lograrla todos los países deben mantener firmemente la independencia. Esa cohesión puede afianzarse cuando la clase obrera de cada país luche con la decisión de hacer, de manera independiente, su revolución. Creemos que fuera de este no hay otro camino.

En el presente, los pueblos de la Tierra se oponen a la dominación y la esclavitud y exigen la independencia. El que muchos países del mundo marchen por el camino de la independencia, es una tendencia.

El redactor jefe del periódico francés *Le Monde*, que el año pasado estuvo aquí, me preguntó qué pensaba sobre el comunismo al estilo europeo. Le respondí que nosotros no reconocíamos ningún estilo de comunismo, ni el europeo ni tampoco el asiático. Y le expliqué que esa denominación de comunismo al estilo europeo fue una invención de los capitalistas y, por esta razón, no la aprobábamos.

Consideramos justo que los partidos comunistas de los países europeos afirmen su independencia y quieran hacer la revolución a su estilo propio. Como la clase obrera y el pueblo de cada país saben mejor sobre su situación nacional deben realizar la revolución a su manera, sea por la violencia o por otros métodos. Sólo entonces será posible lograr que todas las personas tomen parte activa en la revolución y ganar a amplios sectores de las masas al lado de la revolución.

Este año un conjunto artístico de escolares y niños de nuestro país visitará a Japón. Originalmente esta gira estaba prevista para 1976, pero no pudo realizarse debido al “incidente de Panmunjom” provocado por los norteamericanos. Cuando este conjunto visite a Japón se empeñará para fortalecer la amistad y la solidaridad entre los pueblos de los dos países; de ustedes también esperamos que hagan muchos esfuerzos en esta dirección.

Ustedes han organizado el Comité Japonés de Apoyo a la Reunificación Independiente y Pacífica de Corea, y estamos muy agradecidos por sus empeños. Según el señor jefe de la delegación, el próximo noviembre se celebrará en Japón la segunda conferencia mundial para el apoyo a la reunificación independiente y pacífica de Corea, lo que consideramos una cosa muy buena. Desde luego, aun con tal conferencia, es posible que no se opere de inmediato un gran cambio en el problema de la reunificación de nuestro país. Pero, si al respecto se crean opiniones a escala internacional mediante la organización frecuente de esas conferencias, con el tiempo podrían alcanzarse buenos resultados.

No son vanos sus esfuerzos. Son muy necesarios tanto para el fortalecimiento de la amistad y solidaridad entre los pueblos de Corea y Japón como para la unión de los restantes pueblos del globo. Estoy muy conmovido por sus valiosas actividades.

Una vez más saludo calurosamente su visita, la que contribuirá grandemente al fortalecimiento de la amistad y solidaridad entre los pueblos de Corea y Japón.

Espero que cuando regresen a Japón, redoblen los esfuerzos para este fin. Hago votos por la buena salud del señor jefe de la delegación y de los miembros de la comitiva.

LEY DEL TRABAJO SOCIALISTA DE LA REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA

**Adoptada en la II Sesión de la VI Legislatura
de la Asamblea Popular Suprema de la República
Popular Democrática de Corea**

18 de abril de 1978

CAPÍTULO I. PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DEL TRABAJO SOCIALISTA

Artículo 1. Bajo el socialismo el trabajo es una actividad independiente y creadora de los trabajadores, emancipados de la explotación y la opresión.

En la República Popular Democrática de Corea los trabajadores laboran con iniciativa y entusiasmo consciente en aras de la prosperidad de la patria, el bienestar del pueblo y la felicidad de ellos mismos.

Artículo 2. El trabajo es la fuente de todos los bienes materiales y culturales, y un poderoso medio para transformar la naturaleza, la sociedad y el hombre.

El socialismo y el comunismo se construyen con el trabajo creador de millones de hombres pertenecientes a las masas trabajadoras.

En la República Popular Democrática de Corea el trabajo es lo más sagrado y honroso.

Artículo 3. En el socialismo el trabajo es una actividad colectiva de los trabajadores por sus objetivos e intereses comunes.

En la República Popular Democrática de Corea los trabajadores laboran unidos, ayudándose y guiándose unos a otros bajo el principio colectivista de “Uno para todos y todos para uno”.

Artículo 4. En el socialismo el ciudadano tiene el deber de participar en el trabajo.

En la República Popular Democrática de Corea todo ciudadano apto para laborar participa en el trabajo social según su capacidad.

Artículo 5. En el socialismo toda persona tiene derecho al trabajo.

En la República Popular Democrática de Corea ha desaparecido para siempre el desempleo.

Todo trabajador elige la profesión según su deseo y talento y el Estado le asegura un puesto de trabajo estable y adecuadas condiciones laborales.

Artículo 6. En el socialismo el trabajo se basa en el elevado espíritu de voluntariedad de los trabajadores, que son dueños del país y la sociedad, de la revolución y la construcción.

Mediante la intensificación de la revolución ideológica, el Estado forma firmemente a los trabajadores en la idea Juche del Partido del Trabajo de Corea y procura que todos adopten la actitud de dueño ante el trabajo.

Artículo 7. La eliminación de la diferencia esencial entre los trabajos, la conversión del trabajo en una actividad grata, en una necesidad vital de los trabajadores, son exigencias indispensables de la edificación del socialismo y el comunismo.

El Estado, impulsando la revolución técnica, elimina las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero y entre la faena agrícola y la industrial, libera a los trabajadores de las labores duras y reduce gradualmente las diferencias entre el trabajo físico y el intelectual.

Artículo 8. La elevación general del nivel cultural y técnico de los trabajadores es la segura garantía para la aceleración de la edificación del socialismo y la formación de éstos como competentes

constructores del socialismo y el comunismo.

Mediante un avanzado sistema docente y la política educacional popular, el Estado asegura plenamente todas las condiciones para que los trabajadores puedan estudiar sin apartarse de las actividades laborales.

Artículo 9. La ininterrumpida elevación de la productividad del trabajo y el aumento de la producción, a un ritmo acelerado, son demandas legítimas de la construcción del socialismo y el comunismo.

Con el fin de asegurar un alto incremento de la productividad del trabajo y un rápido fomento de la producción, el Estado impulsa las tres revoluciones: ideológica, técnica y cultural; profundiza y desarrolla el Movimiento Chollima; libra con prioridad la labor política y mejora la organización de la economía.

Artículo 10. Bajo el socialismo el trabajo es la actividad social que se ejecuta dentro del sistema único de la economía socialista.

Conforme a la orientación de unificar y pormenorizar los planes, el Estado organiza en forma planificada y racional el trabajo social para toda la economía nacional.

Artículo 11. En la República Popular Democrática de Corea todos los bienes materiales y culturales creados por el trabajo se destinan al fortalecimiento y desarrollo del país y al fomento del bienestar de los trabajadores.

El Estado observa fielmente el principio socialista de distribución según la cantidad y la calidad del trabajo realizado y mejora incesantemente la vida material y cultural de los trabajadores.

Artículo 12. La combinación armoniosa del trabajo con el descanso y la protección de los trabajadores en sus labores constituyen un requerimiento intrínseco del régimen socialista en el que el hombre es lo más valioso.

El Estado les asegura a los trabajadores suficiente descanso para la recuperación de la energía consumida en el proceso laboral y protege su vida y salud por medio del sistema de asistencia médica gratuita general y el avanzado régimen de protección del trabajo.

Artículo 13. La política laboral socialista de la República Popular Democrática de Corea es una preciosa conquista revolucionaria lograda a través de la lucha por la materialización del programa del trabajo revolucionario trazado en el período de la gloriosa Lucha Revolucionaria Antijaponesa y por la realización de las revoluciones democrática y socialista.

El Estado se esfuerza por desarrollar aún más la política laboral socialista y aplicar en escala nacional una política laboral de carácter popular y democrático.

CAPÍTULO II. EL TRABAJO ES UN DEBER SAGRADO DEL CIUDADANO

Artículo 14. Los trabajadores de la República Popular Democrática de Corea son protagonistas de la revolución, que luchan por hacer realidad el ideal del comunismo.

Amar el trabajo y participar con dedicación en él constituye un honor y es el deber más sagrado del ciudadano.

El ciudadano debe participar voluntariamente en el honroso trabajo para la edificación del socialismo y el comunismo.

Artículo 15. En la República Popular Democrática de Corea la edad laboral es de los 16 años.

El Estado prohíbe el trabajo a los que tienen menos de la edad laboral.

Artículo 16. La jornada de los trabajadores es de 8 horas diarias.

El Estado aplica una jornada de 6 ó 7 horas de conformidad con el grado de intensidad del trabajo y las condiciones peculiares.

La jornada para las obreras con más de 3 niños es de 6 horas diarias.

Artículo 17. Los trabajadores deben imprimirse con la conciencia revolucionaria y de clase obrera en el proceso del trabajo y laborar

como protagonistas, mostrando en alto grado la actitud comunista hacia el trabajo y el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propios esfuerzos.

Artículo 18. La disciplina laboral socialista está basada en la voluntariedad, y su observación estricta constituye un deber propio de los trabajadores.

Los trabajadores deben observar rigurosamente la disciplina laboral socialista y la jornada de trabajo; no pueden apartarse libremente de su centro de trabajo sin los trámites establecidos.

Artículo 19. Desarrollar vigorosamente la revolución técnica es un deber propio de los trabajadores socialistas.

Los trabajadores deben elevar su nivel técnico y de calificación y tomar parte activa en el movimiento de innovación técnica para establecer sin cesar nuevas normas y aumentar el volumen de producción y construcción por unidad de tiempo.

Artículo 20. Los trabajadores, con gran orgullo y alto sentido de responsabilidad por su labor, deben desplegar totalmente su inteligencia y energía y aprovechar todas las reservas y posibilidades con miras a sobrecumplir infaliblemente sus planes diarios, mensuales y trimestrales.

Artículo 21. Los trabajadores deben laborar con diligencia y observar con propiedad las normas técnicas y reglas de operación standard en la producción y la construcción para elevar constantemente la calidad de los productos.

Artículo 22. Los trabajadores deben apreciar y cuidar como la niña de sus ojos las máquinas e instalaciones en que trabajan, elevar el rendimiento de su utilización y ahorrar al máximo materias primas y materiales.

Artículo 23. Los trabajadores deben asegurar un ambiente cultural e higiénico en sus centros de trabajo, estar vigilantes en su defensa y acatar rigurosamente las reglas de protección del trabajo, previniendo contingencias.

Artículo 24. La posición del ciudadano en la República Popular Democrática de Corea se determina por el grado de aplicación al

trabajo. Quien se muestra ejemplar en el trabajo disfruta del amor y el profundo respeto del pueblo.

Al que realiza hazañas laborales con su dedicación responsable en la construcción socialista se le conceden el título de Héroe del Trabajo, títulos honoríficos y demás distinciones estatales.

CAPÍTULO III. ORGANIZACIÓN SOCIALISTA DEL TRABAJO

Artículo 25. La organización racional del trabajo social constituye una importante garantía para asegurar un aumento rápido e ininterrumpido de la producción, movilizándolo sin reserva los recursos laborales del país y dando riendas sueltas al entusiasmo y el talento creador de los trabajadores.

El Estado moviliza y utiliza de modo unificado todos los recursos laborales de las ciudades y del campo.

Artículo 26. El Estado materializa cabalmente las exigencias del sistema de trabajo Taeana en la organización del trabajo social.

Las fábricas, empresas y organizaciones social-cooperativas deben convertir la administración de la mano de obra en una labor para con la gente, ejecutar la línea de masas en la organización del trabajo y utilizar la fuerza laboral de manera científica y racional.

Artículo 27. La planificación del trabajo es la base para su organización correcta y la movilización eficaz de los recursos laborales.

El Estado elabora y ejecuta un plan de trabajo realizable y movilizador que coordina correctamente, hasta en sus detalles, los recursos laborales y la demanda de éstos en el país.

Artículo 28. El Estado mantiene con firmeza el principio de asegurar el equilibrio de fuerza de trabajo entre la industria y la agricultura, entre las ramas productivas y las improductivas, entre las

principales ramas de la producción y las auxiliares.

Los órganos estatales, empresas y organizaciones social-cooperativas, con los organismos de administración de la mano de obra en primer plano, deben observar en la distribución de la fuerza laboral el principio de asegurar su aumento preferente en las ramas productivas y definir la necesaria para las no productivas conforme al nivel de desarrollo económico del país, e incrementar sistemáticamente la proporción en las ramas directas en la producción.

Artículo 29. Con la movilización activa de los recursos laborales del país y la formación sistemática de sus reservas, el Estado cubre de manera planificada la demanda de la fuerza de trabajo de la economía nacional.

Los organismos económicos y los de administración de la mano de obra a todos los niveles deben elaborar el plan de completamiento y reajuste de la mano de obra de acuerdo con la exigencia de la política económica del Estado, a fin de cubrir a su debido tiempo la necesidad de fuerza laboral prevista en el plan de desarrollo de la economía nacional y distribuirla con acierto y proporcionalmente entre los sectores de la economía nacional y las regiones.

Artículo 30. Los órganos estatales, empresas y organizaciones social-cooperativas deben colocar adecuadamente la fuerza de trabajo en puestos apropiados según el sexo, la edad, las condiciones físicas, la aspiración y el nivel técnico y de calificación para que los trabajadores puedan desplegar al máximo su inteligencia y su capacidad creadoras.

Artículo 31. El Estado les asegura a las mujeres todas las condiciones para que se puedan incorporar activamente al trabajo social.

Los organismos del poder local, así como los organismos estatales, empresas y organizaciones social-cooperativas correspondientes deben construir casas cuna, jardines de la infancia, casas de pediatría y establecimientos de servicio público para brindarles facilidades a las mujeres en su trabajo, y organizar brigadas de trabajo a domicilio

o cooperativas domésticas para que las no incorporadas a un centro laboral puedan trabajar según sus deseos.

Artículo 32. Las fábricas, empresas y organizaciones social-cooperativas deben hacer una buena organización del trabajo según las peculiaridades del proceso de producción, el nivel de equipamiento técnico, las condiciones laborales, etc., establecer un estricto orden en la administración de la mano de obra y asegurar las suficientes condiciones de trabajo, para evitar el despilfarro de la fuerza laboral y para que los trabajadores aprovechen completamente los 480 minutos de la jornada.

Artículo 33. En lo que respecta a la organización de la vida laboral de los trabajadores, el Estado materializa cabalmente el principio de la jornada de ocho horas, el descanso de ocho horas y el estudio de ocho horas.

Los órganos estatales, empresas y organizaciones social-cooperativas deben combinar adecuadamente el trabajo, el descanso y el estudio de los trabajadores: reglamentar el trabajo, normalizar el estudio y asegurar suficiente descanso.

Artículo 34. Cuando los organismos estatales y empresas tienen temporalmente fuerza laboral libre por motivo inevitable, deben destinarla oportuna pero temporalmente a ayudar a otras fábricas, empresas y granjas cooperativas en sus actividades productivas.

Los órganos estatales y empresas no pueden despedir a obreros, a su albedrío, por sobrarles temporalmente mano de obra.

Artículo 35. Se prohíbe de manera estricta movilizar arbitrariamente la fuerza laboral de las fábricas, empresas y granjas cooperativas para otros trabajos.

Sin permiso del Estado no se puede emplear la fuerza de trabajo productiva de las fábricas y empresas para otras tareas.

En la temporada de mucha faena nadie tiene derecho a movilizar a los granjeros para trabajos ajenos a la agricultura.

Artículo 36. Los funcionarios administrativos de las fábricas, empresas y granjas cooperativas tienen que participar obligatoriamente en el trabajo productivo durante el período estipulado por la ley.

CAPÍTULO IV. DISTRIBUCIÓN SOCIALISTA SEGÚN EL TRABAJO

Artículo 37. La distribución según la cantidad y la calidad del trabajo es una ley económica del socialismo, un poderoso medio para aumentar el interés por la producción y el nivel técnico y de calificación de los trabajadores y acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas.

El Estado aplica consecuentemente el principio de la distribución socialista de acuerdo con la cantidad y la calidad del trabajo, al tiempo que eleva sin cesar la conciencia política e ideológica de los trabajadores.

Los trabajadores reciben igual remuneración por igual trabajo independientemente del sexo, edad y nacionalidad.

Artículo 38. El Estado establece una escala para la retribución según el principio de recompensar a los trabajadores las fuerzas físicas y espirituales gastadas en el proceso laboral y de asegurarles la vida.

Los órganos estatales, empresas y organizaciones social-cooperativas deben retribuir justamente a los obreros, empleados y cooperativistas basándose en la escala y el principio de pago establecidos por el Estado.

Artículo 39. La forma principal de remuneración que se aplica a los obreros, empleados y cooperativistas es el sistema de pago a destajo y sueldo fijo, y la forma complementaria, por plus y prima.

Los órganos estatales, empresas y organizaciones social-cooperativas deben aplicar con acierto la forma de retribución a fin de activar el interés de los trabajadores por la producción y poner en pleno juego sus iniciativas y creatividad.

Artículo 40. El Estado distribuye fondos de retribución entre las

fábricas y empresas sobre la base de haber justipreciado el cumplimiento de sus planes de producción por índices de productos y los planes de precio de costo según el principio de autofinanciación.

Las fábricas y empresas deben chequear correctamente el cumplimiento del plan productivo, la calidad de los productos, el aprovechamiento de los equipos y materiales, etc. y, a los trabajadores ejemplares, pagarles honorarios adicionales.

Artículo 41. La norma laboral es un cartabón para la apreciación de los resultados del trabajo, y su establecimiento justo, una condición importante para aplicar correctamente el principio de distribución socialista.

En la normación del trabajo el Estado mantiene con firmeza la línea de masas y aplica el principio de hacerla sobre la base de una exacta consideración del nivel de conciencia ideológica y el nivel técnico y de calificación de los trabajadores, de los últimos logros de la ciencia y la técnica, etcétera.

Artículo 42. El Estado prepara fábricas modelo por cada sector de la economía nacional al reglamentar y regular su gestión empresarial y normalizar su producción conforme a las exigencias del sistema de trabajo Taean y, sobre la base de los datos obtenidos en ellas, establece el modelo de las normas laborales estatales.

Los órganos estatales, empresas y organizaciones social-cooperativas, tomándolo como medida deben establecer sus propias normas, científicas y avanzadas, acorde con el desarrollo de la realidad y las condiciones concretas, y aplicarlas correctamente renovándolas de modo constante.

Artículo 43. Los días trabajados dan la medida para valorar los resultados del trabajo de los miembros de las granjas cooperativas y de otros trabajadores que sirven en ellas y para determinar las partes a retribuirles.

Las granjas cooperativas deben valorar exactamente los días trabajados, darlos a conocer periódicamente y, de acuerdo con ellos, retribuir con acierto a sus integrantes y a otros trabajadores a su servicio.

Artículo 44. El sistema de autoadministración por cuadrilla y el sistema de beneficios por brigada de trabajo son una importante garantía para cultivar el espíritu colectivista entre los trabajadores agrícolas y aplicar correctamente el principio de distribución socialista.

Los organismos de dirección de la agricultura y las granjas cooperativas, mediante el sistema de autoadministración por cuadrilla y el sistema de beneficios por brigada deben cuantificar justamente los días trabajados y pagar debidamente la remuneración laboral complementaria.

Artículo 45. El Estado mantiene con firmeza el principio de ajustar correctamente las escalas de la retribución para los obreros y empleados de todos los sectores, aumentar por igual el ingreso de los campesinos de distintas regiones, así como elevar equitativamente el nivel de vida de los obreros, empleados y campesinos en general, sobre la base del desarrollo de la industria y la agricultura y el aumento de la productividad del trabajo.

CAPÍTULO V. TRABAJO Y REVOLUCIÓN TÉCNICA, SUPERACIÓN TÉCNICA Y PROFESIONAL DE LOS TRABAJADORES

Artículo 46. Eliminar la diferencia esencial entre los trabajos y liberar a los trabajadores de las labores difíciles es la tarea central de la revolución técnica.

El Estado lucha por llevar a una fase más alta la revolución técnica, basándose en los éxitos de la industrialización socialista, para emancipar hasta de las trabas de la naturaleza a los trabajadores, ya libres de la explotación y la opresión, y asegurarles plena igualdad en la vida laboral.

Artículo 47. El Estado introduce de lleno la mecanización,

semiautomatización y automatización en la industria y otras diversas ramas de la economía nacional para eliminar la diferencia entre el trabajo pesado y el ligero y acabar con las labores bajo altas temperaturas y las nocivas.

Artículo 48. El Estado, acelerando enérgicamente la revolución técnica en el campo, consolida los éxitos de la irrigación y la electrificación de la economía rural y lleva a cabo con rapidez la quimización y la mecanización combinada, para realizar la industrialización y la modernización de la agricultura y eliminar la diferencia entre el trabajo agrícola y el industrial.

Artículo 49. Se debe librar un movimiento masivo de innovación técnica intensificando la cooperación creadora entre los científicos, técnicos y productores.

Los órganos estatales, empresas y organizaciones social-cooperativas deben promover activamente el movimiento de invención y racionalización y aplicar rápido en la producción las sugerencias presentadas.

El Estado gratifica a los descubridores, inventores e innovadores de la producción que han hecho grandes aportes al desarrollo de la economía nacional, y les concede el correspondiente aval técnico.

Artículo 50. El Estado forma a todos los trabajadores como competentes valores versados en los últimos logros de la ciencia y la técnica y capaces de manejar bien las máquinas y equipos modernos y administrar con habilidad la economía nacional, al desarrollar, a la vez que el sistema educacional de estudio neto, diversos sistemas de estudio y trabajo como institutos y escuelas superiores especializadas, en las fábricas y granjas, cursos nocturnos y por correspondencia.

Artículo 51. Los órganos estatales, empresas y organizaciones social-cooperativas deben implantar un ordenado sistema de superación técnica y profesional y el de capacitación, para elevar sistemáticamente el nivel técnico y de calificación de los trabajadores y hacer que todos dominen una o más técnicas modernas, las máquinas y equipos en que trabajan, y la tecnología de sus respectivas ramas.

Artículo 52. El Estado implanta el sistema de evaluación para

determinar las categorías de ingeniero y las de calificación para mejorar el nivel técnico y profesional de los trabajadores.

Las instituciones estatales de ciencia y técnica y los organismos de administración de la mano de obra deben organizar y practicar periódicamente la evaluación de categorías de ingeniero y las de calificación.

CAPÍTULO VI. PROTECCIÓN DEL TRABAJO

Artículo 53. La apropiada protección del trabajo es una premisa importante para ofrecer a los trabajadores condiciones laborales cómodas, seguras y más culturales e higiénicas, proteger su vida y cuidarles la salud.

El Estado observa estrictamente la orientación de anteponer la protección del trabajo a la producción.

Artículo 54. Los organismos estatales, empresas y organizaciones social-cooperativas deben implantar un sistema de educación de la seguridad del trabajo y dar a conocer a los trabajadores la política de la protección del trabajo y los conocimientos técnicos sobre la seguridad laboral y así convertir la tarea de protegerlo en propia de las masas.

Nadie tiene derecho a poner a laborar a los trabajadores antes que estén al tanto de la política de protección del trabajo y posean los conocimientos técnicos sobre la seguridad laboral necesarios en la respectiva especialidad.

Artículo 55. Preparar condiciones de trabajo seguras, culturales e higiénicas para los trabajadores, es la tarea primordial de todos los órganos estatales, empresas y organizaciones social-cooperativas.

Los órganos estatales, empresas y organizaciones social-cooperativas deben preparar y seguir mejorando y

perfeccionando las instalaciones de seguridad laboral y las condiciones higiénicas en la industria como eliminar los efectos de las altas temperaturas, el gas y el polvo, y asegurar debidamente la claridad, el alumbrado y la ventilación, a fin de prevenir los accidentes del trabajo y las enfermedades profesionales y proporcionar a todos los trabajadores un ambiente laboral, seguro, cultural e higiénico.

Artículo 56. Los órganos estatales, empresas y organizaciones social-cooperativas tienen que comprobar concretamente el estado de seguridad laboral, antes de organizar la producción y el trabajo, y eliminar inmediatamente los factores de peligro que puedan afectar la vida y la salud de los trabajadores.

Cuando surja un peligro de accidente en el proceso de la producción, deben interrumpirla enseguida y para continuarla tienen que eliminar el factor de peligro.

Artículo 57. Los organismos constructores y de proyectos, así como los órganos estatales y empresas correspondientes deben asegurar a los trabajadores todas las condiciones de protección laboral en la construcción de fábricas, empresas, edificios y otras obras y en la fabricación de máquinas y equipos.

Se prohíbe inaugurar o poner en funcionamiento las fábricas, empresas, edificios y otras obras construidas, ampliadas o reparadas, y las máquinas y equipos de nueva fabricación, sin tener la licencia de apertura o de uso que entregan los organismos de inspección o de control correspondientes.

Artículo 58. Los órganos estatales, empresas y organizaciones social-cooperativas deben organizar periódicamente el reconocimiento médico para proteger la salud de los trabajadores y tomar a tiempo las medidas necesarias a este fin.

Artículo 59. El Estado presta una atención especial a la protección laboral de las trabajadoras.

Los órganos estatales, empresas y las organizaciones social-cooperativas deben preparar suficientes instalaciones de protección del trabajo y sanitarias para ellas.

Se prohíben a las mujeres los trabajos duros y nocivos y los nocturnos a las que tengan niños de pecho o estén embarazadas.

Artículo 60. El Estado asegura a los trabajadores medios para la protección del trabajo y les suministra gratuitamente los artículos imprescindibles para la labor y alimentos de alto valor nutritivo.

Durante el proceso laboral, los trabajadores deben utilizar inexcusablemente los medios de protección y los artículos imprescindibles prescritos y preservar al máximo los materiales de protección del trabajo.

Artículo 61. Los órganos estatales, empresas y organizaciones social-cooperativas deben establecer un estricto régimen y orden en la producción, elaborar normas de operación y el reglamento de protección del trabajo y procurar que todos los funcionarios y trabajadores los observen rígidamente.

El Estado ejerce un riguroso control para acabar con manifestaciones de irresponsabilidad en la protección del trabajo que causan graves consecuencias a la vida y a la protección y fomento de la salud de los trabajadores.

CAPÍTULO VII. TRABAJO Y DESCANSO

Artículo 62. Los trabajadores tienen derecho al descanso.

El Estado garantiza plenamente a los trabajadores el derecho al descanso a través de la jornada laboral de 8 horas, el sistema de vacaciones remuneradas, la concesión de plazas en casas de recuperación y casas de reposo, por cuenta de él, y el incremento constante de diversos establecimientos culturales.

Artículo 63. Los trabajadores descansan después de la jornada laboral.

Los organismos económicos y las empresas no tienen derecho a emplear a los trabajadores para laborar horas extras.

Artículo 64. Los trabajadores tienen asegurado un día de descanso por semana.

Los días festivos definidos por el Estado y los domingos son días de descanso.

En caso de que los trabajadores tengan que laborar el día de descanso por alguna circunstancia inevitable, los organismos estatales, empresas y organizaciones social-cooperativas les concederán obligatoriamente otro día de descanso dentro de una semana.

Artículo 65. Los obreros, empleados y granjeros cooperativistas disfrutan anualmente de 14 días de vacaciones reglamentarias y, según las profesiones, de 7 a 21 días de vacaciones complementarias.

Artículo 66. Las trabajadoras, además de las vacaciones reglamentarias y complementarias, gozan de 35 días de licencia preparto y 42 días posparto sin que se tome en cuenta la antigüedad laboral.

Artículo 67. El Estado extiende en varias formas la red de casas de recuperación y casas de reposo y moderniza sus instalaciones, así como organiza en amplia escala el turismo, el montañismo, etc., para satisfacer la creciente demanda de los trabajadores en cuanto al recreo cultural.

Los organismos estatales y las empresas respectivas deben explotar con acierto las casas de recuperación bajo su administración de modo que los trabajadores puedan gozar de suficiente reposo después de la jornada.

CAPÍTULO VIII. BENEFICIOS ESTATALES Y SOCIALES PARA LOS TRABAJADORES

Artículo 68. El Estado considera como principio supremo de su actividad asegurar con responsabilidad la subsistencia de todos los trabajadores y mejorar sin cesar su vida material y cultural.

Además de la remuneración del trabajo realizado, los trabajadores reciben adicionalmente muchos beneficios estatales y sociales.

Artículo 69. El Estado facilita a los trabajadores viviendas y albergues cómodos y modernos.

El Estado construye por su cuenta modernas viviendas en el campo y las entrega gratis a los granjeros cooperativistas.

Artículo 70. El Estado les suministra a los obreros, empleados y a los familiares bajo su dependencia los víveres a bajos precios.

Artículo 71. El Estado cuida a costa suya y de la sociedad a los niños de los trabajadores en las casas cuna y jardines de la infancia dotados con instalaciones modernas.

Artículo 72. El Estado imparte la enseñanza obligatoria para los hijos de los trabajadores, que no tienen edad laboral, y les da instrucción gratuita en las escuelas a todos los niveles hasta los institutos de enseñanza superior.

Todos los estudiantes reciben del Estado uniformes y libros de texto a bajo precio, y los estudiantes de los institutos de enseñanza superior y de las escuelas superiores especializadas disfrutan de becas.

Artículo 73. El Estado concede a los trabajadores, en el caso de pérdida temporal de la capacidad de trabajo a causa de accidente laboral, enfermedad o lesión, un subsidio provisional en virtud del sistema estatal de seguridad social y, cuando dicho período sobrepasa los 6 meses, les asigna una pensión por la pérdida de la capacidad de trabajo según el sistema estatal de seguro social.

Artículo 74. El Estado otorga pensión por vejez a los 60 años para los hombres y a los 55 para las mujeres bajo la condición de que cuenten con determinada antigüedad laboral.

Artículo 75. En el caso de que las personas que tienen méritos de significación estatal en el trabajo o en las actividades político-sociales pierden la facultad para el trabajo el Estado les dispensa a ellas y a sus familiares especial solicitud y, si mueren, a éstos.

Artículo 76. El Estado y las organizaciones social-cooperativas conceden el promedio de la remuneración a los obreros y empleados

y el promedio de sus días trabajados a los granjeros cooperativistas durante las vacaciones reglamentarias y complementarias y durante las licencias antes y después del parto, subsidios provisionales y promedio de días trabajados, respectivamente.

Artículo 77. En el caso de que un trabajador muera a consecuencia de un accidente laboral, enfermedad o lesión, el Estado entrega a las familias bajo su abrigo pensión por pérdida del sostén familiar, y a los niños que quedan desamparados los mantiene por su cuenta.

Artículo 78. El Estado cuida gratuitamente a los ancianos y los inválidos incapacitados para el trabajo y desamparados en los respectivos asilos.

Artículo 79. El Estado ofrece a todos los trabajadores el beneficio médico mediante el sistema de asistencia totalmente gratuita.

Los obreros, empleados y los granjeros cooperativistas y los miembros de sus familias disfrutan gratuitamente de todos los servicios médicos como tratamiento, estancia en sanatorio, profilaxis, asistencia al parto, etcétera.

PARA ELEVAR AÚN MÁS EL PAPEL DE LOS TRABAJADORES DE LOS ÓRGANOS DEL PODER POPULAR

**Discurso ante los trabajadores de
los órganos del Poder popular**

20 de abril de 1978

En la reciente sesión de la Asamblea Popular Suprema, con motivo de la aprobación de la Ley del Trabajo Socialista hubiera querido pronunciar un discurso, pero la falta de tiempo me limitó. Por eso hoy, aprovechando que se han reunido los presidentes de los comités populares y administrativos de las provincias, ciudades y distritos y los funcionarios del Comité Popular Central y del Consejo de Administración, quisiera hablar acerca de algunas tareas que se presentan ante los trabajadores de los órganos del Poder popular.

1. PARA APLICAR JUSTAMENTE LA LEY DEL TRABAJO SOCIALISTA

En la reciente sesión de la Asamblea Popular Suprema se aprobó la Ley del Trabajo Socialista. En lo fundamental su carácter difiere del de la Ley del Trabajo promulgada a raíz de la liberación, en la etapa de la revolución democrática.

Esa fue una ley de carácter democrático enfilada a emancipar a los trabajadores de la explotación y opresión coloniales y feudales. Pero la nueva es una ley del trabajo de carácter socialista encaminada a asegurarle una vida laboral independiente y creadora a los trabajadores emancipados plenamente de la explotación y la opresión.

Nuestro propósito principal al promulgar la Ley del Trabajo Socialista en la reciente sesión de la Asamblea Popular Suprema consiste en orientar a todos los trabajadores a que adopten una actitud correcta hacia el trabajo, para que laboren con un elevado entusiasmo revolucionario e iniciativa creadora en la construcción del socialismo y el comunismo.

Algunos piensan que en la sociedad comunista será posible vivir ociosamente, sin trabajar, pero esto es un criterio erróneo. La comunista no es de ningún modo una sociedad en la que la gente se gana el pan sin trabajar; también en ella debe hacerlo. Si la gente no trabaja no puede desarrollar la sociedad ni sustentarse. Por eso, para construir exitosamente el socialismo y el comunismo es preciso orientar a todos los trabajadores a que lo amen y participen honestamente en él. Su educación en este espíritu cobra mayor importancia después de lograrse el triunfo de la revolución socialista y resolverse en lo fundamental el problema de la comida, el vestido y la vivienda.

Como dije al dar a conocer la “Tesis sobre la educación socialista” en el XIV Pleno del V Periodo del Comité Central del Partido, el entusiasmo revolucionario de las personas es muy alto cuando se efectúan la reforma agraria y la cooperativización, pero después que triunfa la revolución y se cimientan las bases materiales y técnicas del socialismo, merma gradualmente porque desaparece la preocupación por la subsistencia. Lo evidencian tanto las experiencias de los países que hace mucho tiempo realizaron la revolución socialista como las nuestras en la construcción socialista.

Hoy en nuestro país todos los hombres, sean quienes sean, tienen garantizado el derecho a comer desde que nacen. El Estado les suministra a los obreros y empleados víveres a un precio bajo, casi

gratuitamente, y les ofrece vivienda a todos. Gracias a ello nuestros ciudadanos viven sin preocupación alguna por los alimentos y la vivienda. De ahí que antes entre algunos rezagados se manifestaran, aunque raras veces, casos en que no se trabajaba con agrado y honestidad. Esto demuestra que, si después de establecido el régimen socialista y resuelto en lo fundamental el problema de los alimentos, el vestido y la vivienda se descuida la educación de los hombres en cuanto al trabajo, puede surgir el espíritu de holgazanear. Es por esa razón que para la formación comunista siempre presentamos como un problema importante la educación con respecto al trabajo y canalizamos grandes esfuerzos en orientar a los trabajadores para que lo amen y participen honestamente en él.

Para lograr esto en la sociedad socialista es imprescindible intensificar el control legal a la par de la educación ideológica.

Si bien en esta sociedad el trabajo constituye una causa sagrada y honrosa, perdura todavía la diferencia en las condiciones laborales y el trabajo no constituye la primera necesidad de la vida. También sobreviven en la mente de los hombres no pocos residuos de las ideas caducas. Por eso, hasta que se alcance el comunismo es necesario definir por medio de la ley la obligatoriedad de todos los hombres a participar en el trabajo. Ante la necesidad de tal control legal existe precisamente el Estado.

La sociedad socialista está basada en el colectivismo, que exige a todos los trabajadores laborar y vivir conjuntamente. Para que numerosas personas puedan trabajar y vivir en forma colectiva se necesitan imprescindiblemente ciertas normas de acción y se debe orientar a que todos las observen cabalmente.

En el Ejército Popular hay varios reglamentos militares, como los de servicio interno y de guardia, los cuales definen cómo los militares deben cumplir el horario establecido, el servicio de centinela y las acciones de combate. Por basarse en esos reglamentos, todos actúan como un solo hombre y se aseguran una estricta disciplina y orden en sus unidades.

En la sociedad, lo mismo que en el ejército, son indispensables las

normas y los reglamentos que estipulen cómo se debe organizar el trabajo y cuáles son los deberes y derechos que les competen a los hombres en la vida laboral, y el Estado tiene que controlar a los ciudadanos para que los cumplan obligatoriamente. Sólo entonces todos los miembros de la sociedad podrán participar honestamente en el trabajo, con una justa actitud hacia él, y construir con éxito el socialismo y el comunismo. Esa es la razón por la que desde hace mucho tiempo veníamos bosquejando y preparando la Ley del Trabajo Socialista que hemos aprobado en la reciente sesión de la Asamblea Popular Suprema.

La Ley del Trabajo Socialista es un manual de educación comunista para hacer que todos los trabajadores amen la labor y participen honestamente en ella y contiene las normas de acción que deben ser observadas infaliblemente en las tareas conjuntas por la sociedad y el colectivo. Ella ejercerá una gran influencia revolucionaria sobre los pueblos progresistas del mundo y estimulará con vigor la lucha de los pueblos de los países que construyen una nueva sociedad.

Sólo con la adopción de la Ley del Trabajo Socialista no se resuelven de por sí todos los problemas que surgen en la vida laboral. Por muy buena que sea una ley si no se lleva a la práctica, no pasará de ser un papel inútil.

Hasta hoy tenemos aprobadas muchas buenas leyes. Promulgamos la Constitución Socialista y, basándonos en ella, adoptamos la Ley de Crianza y Educación de los Niños y la Ley sobre la Tierra y también hicimos pública la Tesis sobre la educación socialista. Aunque esta tesis no fue aprobada como ley en la Asamblea Popular Suprema, es como una ley de la educación socialista. Además de éstas, hemos elaborado muchas normas legales y reglamentos que necesita el Estado. Sin embargo, hasta ahora los trabajadores de los órganos del Poder popular no han organizado bien el trabajo para hacer que las leyes se cumplan ni han fortalecido la supervisión y control sobre la ejecución de éstas. Como resultado, aun después de aprobadas la Ley de Crianza y Educación de los Niños y la Ley sobre la Tierra, no se

ha producido una mejora notable en la protección y fomento de la salud de los niños ni marchan debidamente las tareas para proteger y administrar las tierras.

Todas las normas legales y los reglamentos de nuestro país reflejan la voluntad y la demanda de las masas populares trabajadoras y defienden sus intereses. Por tanto, ejecutarlos consecuentemente es el más importante deber y la más honrosa tarea de quienes laboran en los órganos del Poder popular, que sirven al pueblo. Estos deben explicar y divulgar ampliamente las normas legales y los reglamentos a las masas populares, elevar su conciencia de la legalidad y realizar de modo indefectible el trabajo organizativo para cumplir cabalmente las leyes y la labor de supervisión y control sobre su observancia.

Oí que ahora algunos de los presidentes de los comités populares de provincia, ciudad y distrito dicen que ellos y otros funcionarios no tienen mucho que hacer, pero esto es absurdo. La Constitución Socialista y las normas legales y los reglamentos elaborados para los diversos sectores a base de ésta constituyen precisamente el contenido de su trabajo y las indicaciones para él. Con la reciente adopción de la Ley del Trabajo Socialista se han aumentado más las tareas a esos presidentes.

Los trabajadores del Comité Popular Central, del Consejo de Administración y de los comités populares y administrativos de provincia, ciudad y distrito deberán empeñar sus mayores esfuerzos en la labor por materializar la Ley del Trabajo Socialista que acaba de ser promulgada.

Su exacta ejecución adquiere suma importancia para transformar la conciencia ideológica de las personas, establecer el modo de vida socialista y desarrollar las fuerzas productivas. Si la Ley sobre la Tierra persigue proteger, manejar y transformar la naturaleza, la Ley del Trabajo Socialista define cabalmente el trabajo con las personas y la vida laboral de éstas. En ella están aclarados en forma global los principios de la organización del trabajo y las normas de acción que deben ser observadas en la vida laboral. Por tanto, sólo cuando se cumpla perfectamente esta ley, todas las personas participarán con

honestidad en el trabajo, se establecerá en la sociedad el estilo de vida revolucionario, el de amar al trabajo, y aumentará con rapidez la producción de los bienes materiales.

A fin de ejecutar a plenitud la Ley del Trabajo Socialista hace falta un esmerado esfuerzo organizativo.

Por ejemplo, para lograr en una fábrica mecánica que sus obreros aprovechen cada uno de los 480 minutos de la jornada según establece dicha ley es preciso llevar hasta las máquinas los materiales, las herramientas y los accesorios necesarios materializando la exigencia del sistema de trabajo Taaen. Sólo así los obreros pueden continuar la producción durante los 480 minutos sin apartarse de sus máquinas.

Si ahora en algunas fábricas y empresas los obreros no los aprovechan suficientemente, esto se debe a que no se les aseguran como es debido las condiciones de trabajo. Según examiné en la primavera del año pasado dirigiendo sobre el terreno las minas de carbón de la zona de Tokchon, sus obreros, por no disponer de herramientas tan insignificantes pero indispensables como un hacha, una sierra y un martillo, andaban de aquí para allá en su busca, interrumpiendo la entibación en que trabajaban. Por no haberseles asegurado las condiciones laborales, en realidad los mineros trabajaban en un día poco tiempo. Por eso, hice que se les equipara de perforadoras y herramientas como hacha, sierra y martillo. Como resultado, se aceleró notablemente el avance en el trabajo de acceso y aumentó a ojos vistas la producción del carbón. Esto demuestra que sólo cuando esté garantizado el abastecimiento de materiales será posible cumplir estrictamente el postulado de la Ley del Trabajo Socialista de aprovechar a plenitud los 480 minutos de la jornada.

Los trabajadores de los órganos del Poder popular no deben limitarse sólo a aceptar la Ley del Trabajo Socialista sino tomar las medidas concretas para poner en práctica en todos los sectores y las unidades las tareas indicadas allí, de manera que se materialice a plenitud.

2. PARA ELEVAR EL PAPEL Y LA FUNCIÓN DE LOS ÓRGANOS LOCALES DEL PODER

Actualmente, algunos de los presidentes de los comités populares y administrativos de provincia, ciudad y distrito no comprenden claramente la interrelación de estos dos tipos de comité ni desempeñan debidamente sus papeles.

Su interrelación es idéntica a la del Comité Popular Central y del Consejo de Administración. Tal como aquél dirige y controla el trabajo de éste, el comité popular de la provincia, la ciudad o el distrito tiene el deber de dirigir, inspeccionar, controlar y estimular la labor del comité administrativo. Asimismo, cuando éste realiza un trabajo incorrecto tiene derecho a paralizarlo o dejarlo sin efecto.

Cuando no existía el comité administrativo el presidente del comité popular dirigía a la vez el trabajo del órgano del poder y el de administración. Pero ahora, como existen separadamente el comité popular y el administrativo el presidente del primero debe dirigir y controlar el trabajo del presidente del segundo y realizar, a través de él, su labor administrativa.

El comité administrativo de provincia, ciudad o distrito debe ser dirigido y controlado, desde el Centro, por el Consejo de Administración, y localmente, por conducto del comité popular, el órgano del poder local durante el receso entre una y otra sesión de la asamblea popular a ese nivel.

Aunque el comité popular local tiene el deber y la facultad de dirigir y controlar el trabajo del comité administrativo, los presidentes en las provincias, ciudades y distritos no están orientando ni controlando como es debido las labores de sus homólogos administrativos. Como resultado éstos viven fuera de control.

Hace poco, en la reunión conjunta del Comité Político del Comité

Central del Partido y del Comité Popular Central les asigné a los órganos locales del poder la tarea de duplicar este año la producción de quincallas de uso diario y así aumentar más el ingreso al presupuesto de sus respectivas localidades. Pero he sabido que los presidentes de los comités administrativos de provincia no han puesto empeño para ejecutarla alegando que es difícil aumentar más la producción en la industria local. Tan sólo con este hecho es suficiente para saber que los presidentes de los comités de administración se hallan fuera del control partidista y legal.

Si yo, como Secretario General del Comité Central del Partido y Presidente de la República señalo la tarea de aumentar la producción de artículos de uso diario, lo lógico es que en el aspecto partidista, los presidentes de los comités administrativos de las provincias se movilicen a conciencia para cumplir la instrucción del Secretario General absoluta e incondicionalmente y, en el aspecto administrativo, ejecuten la orden del Presidente de la República con el sentido de obligatoriedad legal. En adelante, hay que reforzar la dirección partidista y el control administrativo de los comités populares sobre ellos.

Los presidentes de los comités populares de las provincias, ciudades y distritos deben orientar las labores de sus homólogos administrativos desde la posición de que tienen que responsabilizarse por igual cuando los comités administrativos incurren en errores en su trabajo, y ayudarlos activamente a que sirvan más fielmente al pueblo.

Para elevar la función y el papel de los órganos del Poder popular se debe seguir intensificando la lucha contra el burocratismo.

Nuestro Poder popular es, al pie de la letra, el poder del pueblo, el que le sirve. Sus trabajadores no deben ser burócratas que, puestos por encima de él, dictan órdenes y mandatos, sino sus servidores que luchan para él. Pese a esto, todavía entre algunos se da bastante el fenómeno de que sin comprender con nitidez la esencia y la misión de los órganos del Poder popular practican el burocratismo.

Les incumbe profundizar en el estudio sobre el discurso

“Consolidemos el Poder popular” que pronuncié en la Primera Sesión de la VI Legislatura de la Asamblea Popular Suprema y desplegar con vigor la lucha contra el burocratismo. Así todos tendrán que ser verdaderos servidores del pueblo, fíeles a éste.

3. PARA ATENDER BIEN LA VIDA DEL PUEBLO

La tarea más importante de los trabajadores de los órganos del Poder popular es atender bien la vida del pueblo. Particularmente, los presidentes de los comités populares y administrativos de las provincias, ciudades y distritos deben responsabilizarse de ello.

Ellos dirigen directamente los organismos encargados de esa tarea. A los comités administrativos pertenecen las fábricas de la industria local que producen los artículos de primera necesidad, y todos los organismos de servicio público como los comerciales, los de administración urbana y los de acopio y administración de víveres, así como las instituciones de enseñanza y de salud pública son dirigidos por los comités populares y los administrativos. Por tanto, el problema de si se mejora con rapidez o no la vida del pueblo depende en gran medida de cómo trabajan sus presidentes en las provincias, ciudades y distritos.

Su trabajo debe ser evaluado a base del nivel de vida de la población de sus respectivas localidades. Si la labor de los directores de las fábricas y empresas se evalúa según la producción, la de los presidentes de los comités populares y administrativos de las provincias, ciudades y distritos debe ser valorada sobre la base de cuántas fábricas de la industria local han creado, cómo han ampliado la red de servicio público y cuán abundante y cómoda han hecho la vida de su población. La labor de los trabajadores de los órganos del poder no debe valorarse sólo por lo que dicen.

Todos los trabajadores de los órganos del poder, incluidos los presidentes de los comités populares y administrativos de las provincias, ciudades y distritos, deben luchar enérgicamente para mejorar la vida del pueblo con un elevado espíritu partidista, de clase obrera y popular.

A este fin es necesario, ante todo, aumentar la producción de los artículos de consumo popular mediante el desarrollo de la industria local.

Ahora los artículos de los que el pueblo siente escasez en la vida, no son víveres o telas, sino los más simples de uso diario como cepillo de dientes, pasta dentífrica, jabón, lápiz, papel, horquilla, perfume, etcétera. Los artículos de uso diario como el cepillo de dientes y la pasta dentífrica son producidos por las fábricas de la industria local. Para su fabricación no se necesitan muchos materiales y electricidad, ni se requiere una técnica especial. Si los funcionarios de los órganos del Poder popular acondicionan bien esas fábricas y les prestan una acertada dirección pueden elaborar la cantidad que quieran de tales artículos y satisfacer el consumo de la población.

Desde hace mucho vengo recalcando la necesidad de que cada provincia prepare en varios lugares las fábricas de la industria local y produzca abundantes artículos de primera necesidad para suministrárselos al pueblo y que los funcionarios de los órganos locales del poder organicen por su cuenta la vida económica de sus respectivas áreas.

Pero, todavía los presidentes de los comités populares y administrativos de las provincias, ciudades y distritos no se empeñan en mejorar la vida del pueblo ni se devanan los sesos para organizar por cuenta propia la vida económica. La causa de que algunas fábricas de la industria local no funcionan ahora como es debido, consiste en que los funcionarios de los órganos del Poder popular trabajan con irresponsabilidad y no les prestan dirección y control apropiado. Algunos hablan como si la anormal producción de los artículos de primera necesidad en estas fábricas se debiera a que se utilizan sus obreros para otras faenas, pero no es eso lo que sucede,

excepto en la temporada de trasplante de arroz. Ya que en esta temporada todo el país debe ayudar al campo, también las fábricas de la industria local tienen que prestarle una mano. Si esas fábricas se ponen en pleno funcionamiento tan sólo cuando no es tiempo de trasplante de arroz podrán aumentar mucho su producción.

La indiferencia de los trabajadores de los órganos del Poder popular a la producción de los artículos de consumo popular la pone de relieve la reciente rediscusión del plan de producción de quincallas de uso diario. Según he conocido, para ejecutar la tarea de incrementar el ingreso al presupuesto local mediante el aumento de la producción de artículos menudos en las fábricas de la industria local, el Consejo de Administración llamó a los presidentes de los comités administrativos de las provincias y discutió de nuevo con ellos su plan de producción, pero, algunos se mostraron pasivos. Aunque mediante esa rediscusión el Consejo de Administración elevó las cifras del plan elaborado, todavía no son satisfactorias.

La meta de producción de termómetros para la habitación ascendió sólo en 30 mil respecto a la original. El termómetro se necesita para todas las casas tanto de la ciudad como del campo. Además de este, es indispensable también el destinado a los semilleros de arroz cubiertos, y a los laboratorios. Por eso, hace falta producir cada año millones de termómetros, lo que no es tan difícil. Si se suministra cierta cantidad de vidrio y de plástico, las fábricas de la industria local pueden producir cuantos termómetros para la habitación quieran.

Hay que fabricar también muchos hidrómetros y barómetros. Sólo así el pueblo puede llevar una vida más culta. Pero el plan de producción de hidrómetros se planificó de modo muy pobre.

La meta de producción de agujas aumentó sólo en 4 millones respecto a la inicial. Para una persona se requieren en un año cuatro o cinco agujas de coser a mano, y con ese aumento no será posible satisfacer la necesidad del pueblo.

A la cifra original del plan de producción de crema para afeitar se le agregó un 22 por ciento, lo que todavía no es suficiente.

Para suministrarle suficientes artículos de primera necesidad al

pueblo hay que duplicar o triplicar, por lo menos, las metas de todos los renglones planificados originalmente.

Ahora no es mucho el surtido de artículos de consumo ni variado su estándar. Tomemos, por ejemplo, la aguja: se necesitan las de coser a mano y a máquina y la de tejer y, para coser a mano, la delgada, la gruesa, la larga y la corta. Ya hace tiempo hemos planteado la tarea de ampliar a 40 mil los tipos de artículos de consumo, y aún no se está cumpliendo satisfactoriamente.

Si los funcionarios de los órganos del Poder popular no se empeñan con tesón por incrementar la confección de artículos de amplio consumo se debe a que carecen del espíritu popular, es decir, el de servir al pueblo. Que en las tiendas no se vendan los artículos que nuestro país produce todavía en pocas cantidades, es harina de otro costal, pero si se agotan los que puede hacer con facilidad, esto demuestra falta de entusiasmo, responsabilidad y espíritu popular.

Los funcionarios de los órganos del Poder popular, con una firme determinación de consagrarse enteramente a mejorar la vida del pueblo, deben esforzarse con tenacidad a fin de fomentar la industria local.

Sólo desarrollándola será posible producir enormes cantidades de diversos artículos de primera necesidad. Antes, cuando dicha industria estaba en pleno ascenso se hacían esos artículos en torrente y se amontonaban en las tiendas y bullía la vida del pueblo.

Tal como en 1958 levantamos muchas fábricas de la industria local, debemos darle acicate una vez más con redoblado ánimo.

Todas las localidades crearán más fábricas de ese tipo y organizarán ampliamente las brigadas a domicilio.

Los órganos locales del poder deben reajustar esas fábricas o construir otras según la necesidad, para producir en grandes cantidades los artículos de primera necesidad que escasean y los que aún no se están produciendo. Oí que ahora a algunos de los funcionarios del sector de la industria local no les gusta fabricar estos artículos porque por muchos que se hagan no se eleva notablemente el valor de la producción, lo que es un error. Para esas fábricas lo

importante no es elevar ese valor sino producir muchos y diversos artículos de primera necesidad, que sirvan para mejorar la vida del pueblo.

Hace falta crear también más fábricas químicas de mediano y pequeño tamaño. Antes, había muchas y se producían allí diversos artículos, incluso las tinturas, pero, ahora no. Según me he informado, no pocas de ellas pasaron a pertenecer a la industria central, y eso es un error. La industria central no tiene porqué ponerlas bajo su jurisdicción. Si después no las administra debidamente, no sirve de nada haberlas creado. En el futuro no debe suceder que se fusionen o se entreguen a la industria central sin razón alguna.

Para desarrollar la industria local hay que mantener estable la mano de obra en sus fábricas.

Únicamente así será posible elevar con rapidez su nivel técnico y de capacitación y mejorar la calidad de los artículos.

La Fábrica Textil de Sakju comenzó a producir con unos cuantos telares manuales; sus obreras, amas de casa, han trabajado estables durante dos décadas, y ya pasan de los 50 años. Gracias a ello su nivel técnico y de capacitación es muy alto y sus productos son de buena calidad.

A las fábricas de la industria local les conviene más emplear a las mujeres casadas que a las solteras, porque así pueden mantener estable la mano de obra durante largo tiempo y elevar su nivel técnico y de capacitación. Sin embargo, algunos funcionarios rehúsan emplear a muchas mujeres casadas y no ponen la debida atención a la estabilidad de la mano de obra. En adelante, en la rama de la industria local hay que esforzarse para emplear el mayor número posible de mujeres casadas y estabilizar la mano de obra.

El desarrollo de la industria local precisa, asimismo, movilizar y aprovechar eficientemente las fuentes de materias primas locales.

En su concepto original, esta industria debe regirse por el principio de realizar su producción movilizando y aprovechando al máximo las fuentes de materias primas de su respectiva localidad. Con las materias primas de otras localidades y las procedentes de la industria central no

es posible hacer avanzar la industria local ni elaborar gran cantidad de diversos artículos de consumo. Como dije antes, por algún tiempo la provincia de Jagang fabricó ábacos con la resina traída de Hamhung, en vez de pensar en aprovechar la madera que abundaba en su zona. La industria local no debe operar de esa manera.

En las localidades abundan recursos de materias primas aprovechables. Las fábricas de la industria local pueden elaborar con la madera lapiceros, palillos de comer y papeles. Si utilizan racionalmente las materias primas locales podrán elaborar elevadas cantidades de diversos tipos de refrescos para el pueblo. El distrito de Changsong de la provincia de Phyong-an del Norte, por ejemplo, puede producir el sirope con peras silvestres que abundan en su región, y el distrito de Samjiyon de la provincia de Ryanggang, el sirope y la jalea con frutas de arándano.

Las fábricas de la industria local, en todos los casos, tienen que producir variados artículos de consumo con las materias primas de sus respectivas regiones para cubrir la necesidad de sus habitantes. En cuanto a los sobrantes deben entregarlos a otras localidades.

Hay que modernizar más la industria local.

Ya es tiempo de que situemos la industria local de nuestro país sobre bases técnicas más altas. Las fábricas que le pertenecen deben mejorar sus medios técnicos y elevar el nivel técnico y de calificación de sus obreros para, de esta manera, producir grandes cantidades de artículos de primera necesidad tales como refrigeradores, lavadoras, bicicletas y ventiladores.

Si disponen de pequeños motores eléctricos y chapas finas, pueden producir cuantos quieran. Hay que terminar pronto la actual construcción de la fábrica de pequeños motores eléctricos y aumentar la producción de chapas finas para así suministrárselos con suficiencia a las fábricas de la industria local. Por su parte, éstas producirán gran cantidad de refrigeradores, lavadoras, bicicletas, ventiladores y otras cosas por el estilo para llevar a un peldaño más alto la vida del pueblo.

Además, hay que ampliar mucho las redes de servicio público.

En nuestro país son insuficientes todavía estos establecimientos. Lo son, por ejemplo, los servicios de reparación de máquinas de coser, de radios y de televisores y, encima, los pocos creados no son aprovechados debidamente por el pueblo por no contar con el adecuado suministro de piezas de repuesto. En adelante, hay que abrir más servicios de reparaciones como los de máquinas de coser, bicicletas, radios y televisores, garantizarles la requerida cantidad de piezas de repuesto, acondicionar mejor otros diversos establecimientos de servicio público y así ofrecer mayor comodidad a la vida del pueblo.

Ahora bien, hace falta llevar a buen término la administración urbana.

Este es un trabajo muy importante para brindar comodidad a la vida del pueblo. Por tanto, los presidentes de los comités populares y administrativos de las provincias, ciudades y distritos tienen que prestarle una gran atención.

Lo más importante en la administración urbana es mantener con esmero las ciudades.

No podemos considerar que ahora este trabajo marcha a pedir de boca. Tanto las provincias como los distritos no mantienen pulcramente sus cabeceras. Hace poco recorrí la ciudad de Taean, y estaba muy sucia: en los contornos de las viviendas se amontonaban aquí y allá el carbón y la ceniza.

Hace ya mucho tiempo que dije que se hicieran de antracita las briquetas agujereadas para usar en los hogares, pero ese mineral se les distribuye todavía a granel ensuciando la ciudad. Para mantenerla limpia es preciso entregársela no a granel, sino en briquetas.

No debe darse por cumplido el manejo de la ciudad con sólo levantar muchos edificios y arreglar vistosamente las calles. Además de construir la ciudad en forma majestuosa y ordenada hay que mantenerla con esmero y administrarla correctamente.

Para asegurar su limpieza es menester garantizarles suficientes medios de transporte a los órganos de administración urbana.

Dado que ahora todos los vehículos destinados a este trabajo son transferidos mecánicamente a las empresas de camiones y éstas no los

aseguran oportunamente para esa tarea, en algunas ciudades no se evacuan a tiempo las cenizas de carbón y basuras.

En lo adelante esas empresas tienen que destinar aparte algunos de sus vehículos a la administración urbana y organizar con ellos un cuerpo o una brigada para que los organismos de ese sector puedan aprovecharlos libremente. Dichas empresas deben movilizarlos sólo para el trabajo de administración urbana y jamás para otro que no tenga que ver con éste. Entonces mejorará el mantenimiento técnico de los vehículos y se resolverá con satisfacción el transporte necesario para ese trabajo.

Uno de los importantes problemas que se presentan en la administración urbana es perfeccionar las instalaciones del acueducto y el desagüe en las viviendas.

Aunque se han construido muchos edificios de apartamentos en las cabeceras distritales, las barriadas obreras y otras ciudades, los moradores de algunas de ellas sienten inconveniencia en la vida por la deficiencia de las instalaciones del acueducto y del alcantarillado.

El sector de la administración urbana debe completarlas en los construidos para hacer cómoda la vida de sus habitantes y mantener más limpias e higiénicas las ciudades. Hay que procurar que los que se construyan en el futuro estén dotados indefectiblemente de esas instalaciones.

Hace falta reparar a tiempo y cuidar con esmero las viviendas.

Para ello los órganos del Poder popular deben propiciar que en las tiendas se vendan permanentemente diversos materiales como papeles de empapelar, cristales, cemento, etcétera. Así los pobladores podrán mantener siempre limpias sus viviendas.

Para un fecundo trabajo de administración urbana hacen falta suficientes fondos.

De hoy en adelante, tanto el Centro como las localidades deben destinar una considerable parte de sus presupuestos para gastos de la administración urbana. Una vez hecho esto, hay que prohibir que alguien los use a su albedrío para otros fines.

Además, es menester mejorar la labor sanitaria.

Esta es una tarea muy importante para la salud del pueblo. Los presidentes de los comités populares y administrativos de las provincias y otros funcionarios de los órganos locales del poder, que se responsabilizan de la vida del pueblo, tienen que prestar siempre una profunda atención a esta labor.

Ante todo deben mejorar las condiciones de los hospitales distritales y comunales y mantenerlos en buen funcionamiento.

En nuestro país todos los distritos tienen sus hospitales, y también las clínicas comunales se han convertido en hospitales. Por eso, si unos y otros mejoran sus servicios terapéuticos y preventivos pueden proteger de modo satisfactorio la salud de los trabajadores. Los funcionarios de los órganos locales del poder deben perfeccionar su equipamiento e intensificar el tratamiento y la prevención para proteger mejor la salud de los trabajadores.

A fin de que esos trabajos sean más eficientes en las localidades, hay que producir gran cantidad de medicamentos tradicionales coreanos.

Ahora todas las instituciones terapéuticas tratan de emplear sólo los productos de las fábricas farmacéuticas, cosa que no debe suceder. Con ese proceder no podrán satisfacer la necesidad de medicamentos ni prestar adecuados servicios asistenciales a los trabajadores.

En las localidades hay que elaborar en grandes cantidades los medicamentos tradicionales para labores terapéuticas y preventivas. Allí abundan buenas materias para ellos. Por tanto, si se esfuerzan un poco podrán producir cuantas medicinas como *phaedoksan* y *taejunghapje* quieran. Si se instalan en los distritos las farmacias de medicina coreana y éstas entregan los medicamentos según las recetas de los médicos, será posible responder a la demanda de sus habitantes en cuanto a los medicamentos.

El medicamento tradicional coreano es muy bueno para proteger la salud. Según los especialistas en medicina los preparados químicos contienen sustancias perjudiciales al cuerpo humano, pero los medicamentos tradicionales, no. Además de esta ventaja, se usan ampliamente como reconfortantes. Los preparados químicos no

contienen reconfortantes particulares excepto las vitaminas. Por eso, no hay que despreciar jamás los medicamentos tradicionales coreanos.

De aquí en adelante, siguiendo las buenas tradiciones creadas en su producción, todas las localidades deberán elaborarlos en mayor cantidad. Con este fin tienen que plantar muchas hierbas medicinales y desplegar un amplio movimiento para recoger las silvestres.

Es conveniente aprovechar extensivamente la acupuntura en la terapia.

Actualmente algunos, burocráticamente y sin razón alguna, someten a control a los expertos en acupuntura, y no deben proceder así. La acupuntura es un método curativo positivo. Es necesario proporcionarles las condiciones debidas para su labor curativa e instruirlos, de manera que puedan incorporarse activamente a este trabajo.

Junto con la acupuntura en la terapia hay que aprovechar también la ventosa.

Además, los trabajadores de los órganos del Poder popular tienen que empeñarse con tesón en proporcionar suficientes aceites comestibles al pueblo.

A pesar de que el año pasado los grupos por las tres revoluciones lograron el reajuste de las fábricas de procesamiento de cereales y las de sémola de maíz, éstas no funcionan todavía como es debido. Esto imposibilita distribuirle suficiente aceite comestible al pueblo. Los presidentes de los comités populares y administrativos de las provincias, ciudades y distritos tienen que responsabilizarse de ponerlas a punto dentro del primer semestre de este año y normalizar así la producción de aceites.

Hace falta poner pronto en funcionamiento las plantas productoras de aceite de arroz por el método de exosmosis. Ello hará posible contar con jabones y pinturas y resolver de manera más satisfactoria el problema de la vida del pueblo. Me he informado de que la producción en esas plantas se dificulta por la escasez de catalizador; por tanto, la rama correspondiente deberá asegurarlo según lo planificado.

Aún no hemos cumplido cabalmente la resolución de la reunión ampliada del Comité Político del Comité Central del Partido, celebrada en agosto de 1977, de realizar una revolución en la elaboración de aceite comestible para garantizar al pueblo la cantidad que demanda. Hoy les hago una vez más un llamado a que tengan listas dentro del primer semestre del presente año las fábricas de procesamiento de cereales y las de sémola de maíz y le entreguen al pueblo abundante aceite.

4. PARA DIRIGIR CORRECTAMENTE LA OBSERVANCIA DE LA LEGALIDAD

Otro trabajo importante que incumbe a los presidentes de los comités populares de las provincias, ciudades y distritos es dirigir correctamente la observancia de la legalidad.

Ahora ellos no cumplen como deben esta tarea. Por eso surgen tanto los fenómenos liberales de no observar puntualmente las normas legales como los de sancionar sin fundamento a las personas bajo el pretexto de poner en vigor la observancia de la legalidad.

Al dirigirla, lo más importante es realizar una buena propaganda y educación para que todo el pueblo conozca bien las normas legales y los reglamentos del Estado y los observe a conciencia.

El objetivo de fortalecer la legalidad consiste en orientar a las personas a que no infrinjan las leyes, sino que las respeten rigurosamente. Para lograrlo es preciso, ante todo, enseñarles claramente las normas legales y los reglamentos. De lo contrario, no pueden acatarlos correctamente.

En el Ejército Popular, por ejemplo, se enseñan a los bisoños, antes que nada, el de servicio interno y otros reglamentos. Al igual que esto, para lograr que en las fábricas los obreros se ajusten bien a las normas de la vida laboral, hay que enseñarles el reglamento de

seguridad laboral, el reglamento técnico y las reglas estándar de operación, y para guiar a todos los miembros de la sociedad a que observen con puntualidad las leyes y el orden del Estado hace falta darles a conocer las diversas normas legales y reglamentos. Sólo así será posible lograr que acaten las leyes sin infringirlas.

La explicación y la propaganda de éstas competen mayormente a los órganos del Poder popular, aunque incumben también a las organizaciones del Partido y de los trabajadores. Sus funcionarios no deben pensar que les basta con organizar y controlar la ejecución de las leyes dejando su explicación y propaganda a cargo de las organizaciones del Partido y de los trabajadores. Los funcionarios de los comités populares y administrativos de las provincias, ciudades y distritos deben realizar mejor que nadie ese trabajo. Así se debe lograr que todos los trabajadores conociendo bien las leyes, las observen a conciencia.

Al dirigir la observancia de la legalidad, los funcionarios de los órganos del Poder popular no deben incurrir nunca en la tendencia a imponer sanciones.

En el curso de la ejecución de las leyes es posible que algunos las infrinjan. Este fenómeno hay que combatirlo sin transigir. Pero esto no debe ser motivo para llevar sin ton ni son a las personas a los organismos de justicia o sancionarlas sin fundamento. El objeto del castigo no está en éste mismo, sino en educarlas y transformarlas para que no vuelvan a violar las leyes, aprecien los bienes del Estado y la sociedad, participen con honestidad en el trabajo y defiendan el régimen socialista. Por eso, a sus infractores no se les debe castigar al buen tuntún, sino educarlos a través de la crítica o aplicarles sanciones administrativas o castigos judiciales, según sea el caso. Únicamente de esta forma se podrá ganar a más personas al lado de la revolución, mediante su educación y transformación, y hacer que trabajen mejor en aras de la patria y del pueblo.

Al dirigir la observancia de la legalidad es importante tratar con prudencia las quejas.

Darles una justa solución a las quejas que presenta el pueblo tiene

una gran significación en la lucha contra el burocratismo, el autoritarismo militar y todas las demás prácticas de abuso de autoridad. No puede considerarse que todos los funcionarios de los organismos estatales sean fieles observadores de las leyes. Pueden manifestarse fenómenos de abuso de autoridad, de infracción de leyes y de burocratismo, especialmente, entre los funcionarios de los organismos de autoridad como los órganos del poder, de seguridad pública, de justicia y fiscalía. A fin de descubrir a tiempo tales fenómenos y entablar una recia lucha ideológica contra éstos, es indispensable aceptar a tiempo las quejas del pueblo y resolverlas correctamente.

Sin embargo, suceden no pocos casos de que los funcionarios de los órganos del Poder popular no las responden a tiempo o lo hacen a la bartola.

Las quejas no se deben tratar en virtud de impulsos, sino, necesariamente, con seriedad, a base de un profundo estudio y suficiente comprensión de lo planteado. Entre ellas pueden haber justas e injustas. Por tanto, si se tratan arrastrados por impulsos, sin examinarlas concretamente, es posible causar daño a los inocentes.

Cuando reciben las quejas los presidentes de los comités populares deben investigarlas, de acuerdo con su contenido y carácter, en forma directa, o a través de las organizaciones del Partido, de los organismos de seguridad pública o de otras instituciones correspondientes, según sea el caso.

En el análisis de las quejas no deben atender parcialmente a quienes las plantean o a quienes son acusados. Tienen que entrevistarse separadamente con ellos y también con otras personas que puedan patentizar su contenido, para tener una idea objetiva. Así es como conocerán con exactitud la verdad y resolverán justamente los asuntos.

Los presidentes de los comités populares de las provincias, ciudades y distritos deben solucionar con responsabilidad y correctamente las quejas del pueblo y, de este modo, prevenir consecuentemente los fenómenos de abuso de autoridad y burocratismo y fortalecer aún más el orden legal de nuestra sociedad.

5. PARA REFORZAR LA AYUDA A LA CIUDAD DE PYONGYANG

Pyongyang es la capital de nuestro país y una ciudad internacional a la que vienen personas de numerosos países del mundo. El año pasado nos visitaron jefes de Estado y gobierno de nueve países; este año se prevé un número mucho mayor. A Pyongyang llegan no sólo jefes de Estado sino también numerosas delegaciones de diversas esferas como las de economía, educación, etcétera.

Pyongyang puede considerarse como la cara de nuestro país. Tal como por su rostro se aprecia la fisonomía del hombre, así los extranjeros que nos visitan valoran el desarrollo de Corea viendo la ciudad de Pyongyang. Por eso debemos arreglarla bien, lo que es igual a asear el rostro de nuestro país.

El país entero debe ayudarla en esta tarea.

Todas las provincias le enviarán una parte determinada de los artículos de primera necesidad que producen sus fábricas de la industria local. Su venta en la ciudad de Pyongyang no sólo contribuirá a ayudarla, sino también será provechosa para estimular el desarrollo de la industria local porque será valorado por los pyongyangeses el nivel de cada industria local.

Los presidentes de los comités populares y administrativos de las provincias deben asegurar con exactitud los artículos de primera necesidad planificados este año para la ciudad de Pyongyang. Deben mandarle solamente las quincallas y demás artículos de primera necesidad, prescindiendo de las galletas, huevos y carne. Tendrán que cumplir esta tarea desde mayo.

Para enviar a Pyongyang los artículos de uso diario que produce la industria local, los organismos locales del poder deben organizar bien su trabajo para aumentar su producción en la medida requerida. Ello

permitirá cubrir la necesidad de la población de su localidad sin dejar de ayudar a la ciudad de Pyongyang.

También los productos de las fábricas de la industria central hay que enviárselos primeramente a la capital.

Por ejemplo, la pasta dentífrica que produce la Fábrica de Perfumes de Sinuiju, perteneciente a la industria central, debe suministrársele primero en la cantidad requerida y enviarse el resto a otras provincias. Por tanto, en lo adelante las provincias tienen que tomar medidas para autoabastecerse de pasta dentífrica y otros artículos de uso diario, sin apoyarse en la industria central. Las localidades pueden producir sin dificultad artículos tales como la pasta dentífrica si disponen de tubos. Las provincias tienen que tomar medidas para construir sus fábricas de tubos, a fin de producirla por sí mismas.

Las provincias no deben pensar en recibir de las fábricas de la industria central, no ya la pasta dentífrica, sino tampoco otros artículos de uso diario, y estudiar la manera de autoabastecerse con sus productos y sostenerse con sus propias fuerzas.

Espero que ustedes luchen enérgicamente para poner en práctica la Ley del Trabajo Socialista adoptada en la reciente sesión de la Asamblea Popular Suprema y las tareas indicadas en la reunión de hoy y, especialmente, realicen otras innovaciones en el combate para mejorar la vida del pueblo desarrollando la industria local.

CHARLA CON UNA DELEGACIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA DE JAPÓN

13 de mayo de 1978

Presidente Asukada, estoy muy contento por su nueva visita a nuestro país y les doy a usted y los demás una calurosa bienvenida.

Entre los miembros de la delegación de su Partido existen, para mí, tanto conocidos como desconocidos. Encontrarme de nuevo con usted, Presidente Asukada, me produce una gran alegría, es como cuando veo a un viejo amigo.

El hecho de que haya venido a vernos, después de ser reelegido como Presidente en el Congreso de su Partido, que acaba de clausurarse con éxito, es una expresión de profunda confianza en nuestro Partido y nuestro pueblo, y prueba que las relaciones entre ambos Partidos son muy profundas.

Opino que la visita del Presidente y de los demás señores a nuestro país contribuirá en gran medida al fortalecimiento de la amistad entre los dos Partidos y pueblos. Una vez más les saludo calurosamente a ustedes que honran de nuevo a nuestro país con su visita.

Me siento muy contento de que el Partido Socialista de Japón y ustedes nos apoyan activamente y de que en las recientes conversaciones ambas delegaciones partidistas hayan llegado a identidad de opiniones en cuanto a diversos problemas y expresado su determinación de seguir desplegando la lucha conjunta.

Ya cuando conocimos de su visita estábamos convencidos de que

las conversaciones darían un buen resultado, pues nuestros dos Partidos se llevan bien desde hace mucho tiempo. Han venido apoyándose y enseñándose, y cooperando estrechamente entre sí y mantienen tradicionales relaciones de amistad.

Consideramos muy justa la orientación que en el Congreso del Partido Socialista de Japón propuso usted, señor Presidente, en el sentido de que lograría que su país marchara por el camino independiente, libre del control de Estados Unidos y que su pueblo mantuviera la independencia.

Aspirar y combatir por la independencia es la tendencia principal de la época actual. Lo demandan no sólo el pueblo japonés sino también los de todos los demás países del mundo. Nadie quiere vivir sometido a la dominación de otro. Creo que es natural que el pueblo coreano y el japonés lo exijan.

¿Quién viola ahora la independencia de ambos pueblos?

Son los imperialistas norteamericanos los que pisotean tanto la independencia del pueblo japonés como el del coreano y los que entorpecen la reunificación de Corea. Actualmente, los dos países son, por igual, objeto de la agresión y la presión del imperialismo norteamericano. Aunque el gobierno japonés aparenta avanzar por el camino independiente, en realidad aplica una política de seguirle y es presionado por él desde diversos ángulos.

Prueba elocuente de ello es la posición del gobierno japonés en cuanto al problema de la implantación de un nuevo orden económico internacional.

En el presente, los países tercermundistas reclaman establecerlo. Dicho con franqueza, aun cuando se realice esta exigencia, Japón podrá solucionar los problemas económicos sin grandes dificultades. Sin embargo, su gobierno se opone en este asunto, practicando una política de seguir a Estados Unidos.

Otra prueba de que el gobierno japonés aplica esta política y es presionado por Estados Unidos es su posición respecto al “poder” de Corea del Sur.

Siguiendo a Estados Unidos, arguye ahora que el “poder” de

Corea del Sur no es títere. Nadie aceptará este argumento cuando todo el mundo reconoce que es un gobierno títere. Esto es un hecho innegable. Como quiera que también los países no alineados lo consideran un gobierno títere, que mantiene en su territorio bases militares del imperialismo norteamericano, no admiten su ingreso en las filas del Movimiento.

En la actualidad, el gobierno japonés comete un disparate porque trata de hacer ver ex profeso que el de Corea del Sur no es lacayo. Procede así porque no puede resistir la presión de Estados Unidos.

Deseamos que el gobierno japonés emprenda un camino independiente, librándose del control de Estados Unidos. Desde luego, esta es la tarea inmediata de lucha de ustedes y la aspiración común de los pueblos coreano y japonés, en el sentido de que está enlazado el destino de uno y otro.

Considero que si Japón, ya libre del control del imperialismo norteamericano, avanza por el camino independiente y se lleva bien con los países tercermundistas y en vías de desarrollo, prestándoles asistencia económica y técnica y comprándoles las materias primas que necesita, podrá hacer muchos aportes a los pueblos de diversos países del mundo. Y además, pienso que proceder así es beneficioso también para su propio desarrollo. Como es un territorio isleño que depende de otros en cuanto a muchas materias primas, no tiene otro camino que unirse con los pueblos de los países tercermundistas, ayudarles con su economía y técnica desarrollada y establecer un nuevo orden económico internacional que convenga a sus intereses. Opino que si procede así obtendrá un resultado más relevante.

Japón es un país desarrollado en el plano económico, gracias a lo cual puede sobrevivir por su cuenta, sin necesidad de llevar a cuesta a Estados Unidos. Algunos reaccionarios japoneses consideran que no pueden vivir si no actúan así, pero se equivocan. En contraste con esa opinión, y por cargar con Estados Unidos, las personas de otros países no ven con buenos ojos a Japón, pensando que lleva consigo a un sarnoso. Si se abstiene de esta conducta, puede establecer buenas relaciones con un número mayor de naciones. Por llevar a Estados

Unidos a sus espaldas, también su gente es objeto del odio por parte de los pueblos del mundo.

Estimo que si Japón emprende el camino independiente será apoyado y acogido por los pueblos del Tercer Mundo.

Ustedes dijeron en el Congreso de su Partido que procurarán que su pueblo mantenga la independencia y fortalezca la solidaridad con numerosas naciones del orbe y que su país promueva las relaciones de amistad con los países tercermundistas; considero que esto dará buenos resultados.

Muchos países de Asia concentran en estos momentos sus esfuerzos en la construcción económica. En los últimos años me he entrevistado con varios jefes de Estados y delegaciones del Sureste de Asia y todos dicen que deben construir una economía nacional autosostenida para consolidar la independencia nacional.

Los países de África y del Medio y Cercano Oriente, al igual que los del Sureste de Asia, se proponen levantar una economía nacional independiente. Pero están técnicamente atrasados. Opino que si Japón establece relaciones de amistad con ellos y les presta asistencia económica y técnica, esto dará buenos resultados para ambas partes.

El pueblo japonés se concientiza mucho por conducto de ustedes. Su despertar es un problema de tiempo.

Crear “dos Coreas” constituye la estrategia principal en la política de Estados Unidos hacia Corea en la presente época. Para alcanzar este objetivo, el imperialismo norteamericano se comporta ahora como si fuera benevolente con nosotros. También el año pasado actuaba así, planteando que anularía la medida restrictiva de viajar a Corea o cosas por el estilo, lo que era para crear “dos Coreas”.

El presidente norteamericano Carter, arguyendo que no deben violarse los derechos humanos, difamó y calumnió a ciertos países latinoamericanos y a los socialistas, pero, en realidad, no hay un régimen que los viole más despiadadamente como el títere surcoreano. Afirmo que Corea del Sur viola del modo más cruel en el mundo los derechos humanos.

En la actualidad, los títeres surcoreanos detienen, encarcelan o

condenan a la pena capital a las personas sólo por hablar de la reunificación pacífica. E incluso detienen y encarcelan a los cristianos que se pronuncian en contra del “poder” de Park, tildándoles de comunistas.

Estoy muy agradecido porque ustedes dijeron que los pueblos coreano y japonés deben desplegar en común la lucha por la democratización de la sociedad surcoreana. Esta concuerda con el interés común de los dos pueblos.

No es simple democratizar la sociedad surcoreana. Por ser muy graves las maniobras represivas, allí no se asegura ni la libertad de las actividades informativas. Como está prohibida también la información sobre la lucha de los cristianos contra el “poder” de Park su población no la conoce bien.

Espero que en el futuro el Partido Socialista de Japón apoye, como lo ha hecho hasta la fecha, a la población surcoreana en su concientización, para lo cual es necesario alzar entre el pueblo japonés las voces en aras de la democratización de la sociedad de Corea del Sur. Como aquella escucha la radio de Japón y lee con frecuencia sus periódicos, si el pueblo japonés alza las voces en este sentido, propiciará que ella despierte más y combata vigorosamente para alcanzarla.

Por supuesto que para anular, por ejemplo, el “tratado japonés-surcoreano”, se necesita de una prolongada lucha; pero, tendremos que mantener ininterrumpidamente esta justa consigna.

Si se realiza la democratización de la sociedad surcoreana, se aflojará la tensión en Corea y de su parte meridional se retirarán las tropas norteamericanas. Es sólo la minoría de burócratas reaccionarios de Corea del Sur quienes prefieren la permanencia de las tropas norteamericanas allí, a su población no le gusta.

Alcanzar la democratización de la sociedad surcoreana también permitirá lograr la reunificación de nuestro país. No tenemos intención de imponer el régimen socialista a Corea del Sur. Tampoco las autoridades surcoreanas deben oponerse a nuestro régimen socialista. Si se democratiza la sociedad surcoreana podremos

reunificar la patria implantando un sistema confederal, dejando intactos los dos regímenes existentes en el Norte y el Sur. En este sentido, para nosotros es muy valioso que ustedes apoyen activamente la lucha del pueblo surcoreano por la democratización.

A pesar de que en más de una ocasión hemos expresado que no tenemos intención de “agredir al Sur”, los imperialistas norteamericanos se preocupan ahora por dos problemas.

Uno de ellos consiste en que si la camarilla títere de Park Chung Hee sigue reprimiendo, su población puede sublevarse o levantarse en la revolución contra ella, ocasión que aprovecharíamos para atacarla.

El otro problema radica en que si se destituye a Park Chung Hee se crearía una confusión temporal en Corea del Sur, que nos serviría de oportunidad para atacarla.

Esta es la razón por la cual los imperialistas norteamericanos están en una situación en la que no pueden mantener intacto el régimen de Park ni sustituirlo de inmediato. En una palabra, en Corea del Sur se encuentran en la situación de quien se ha aferrado a la cola del tigre: no saben qué hacer, o soltarla o seguir con ella entre las manos.

Tratando de buscarle una solución a esa situación, levantan allí un alboroto de ejercicios militares. Efectúan prácticas de bombardeo en las que participan hasta los aviones estratégicos “B-52” de sus unidades aéreas acantonadas en Okinawa. Este año lo hicieron decenas de veces en Corea del Sur, aunque existen varios campos de ejercicios de bombardeo en las cercanías de Okinawa.

A este respecto, los imperialistas norteamericanos argumentan, según informaciones, que proceden así para habituar a sus pilotos a esas rutas. Pero, esto no pasa de ser un pretexto, pues los actuales aviones están diseñados tan modernamente que pueden viajar automáticamente por las rutas determinadas.

El objetivo que persiguen al realizar los ejercicios militares en Corea del Sur consiste en intimidar a la población del Norte de la República y a la surcoreana, así como también al pueblo japonés. En otras palabras, reside en intimidar y chantajear a los pueblos de nuestros dos países.

De ahí que tanto nosotros como ustedes debamos combatir contra los ejercicios militares de los imperialistas norteamericanos. No podemos estar cruzados de brazos ante esas maniobras, porque están vinculadas con la violación de la soberanía de nuestros países.

Creo muy justo que en esta ocasión usted, Presidente Asukada, con amplia visión expresara su opinión de combatir para que sean retiradas las tropas norteamericanas de Okinawa y de Corea del Sur, considerándolo como un mismo problema. Estoy de acuerdo totalmente con su opinión.

Aunque sea secundario el asunto de que las tropas norteamericanas se retiren o no de allí, nuestros dos pueblos deben tener bien definido el objetivo de lucha. Esto tiene suma importancia para unificar la lucha de uno y otro y fortalecer la amistad y solidaridad entre ambos.

Apoyo activamente su opinión de que en el futuro nuestros dos Partidos, firmemente unidos, desplieguen una lucha común contra la amenaza y el chantaje del imperialismo norteamericano hacia ambos pueblos y contra sus maniobras encaminadas a entorpecer la reunificación independiente de Corea y violar la independencia del pueblo japonés.

Les estoy agradecido por transmitirme la noticia de que el conjunto artístico de escolares y niños de Pyongyang, se desempeña bien en Japón.

Si obtiene éxitos allí, es gracias a que el Partido Socialista, numerosas personalidades demócratas y diversas organizaciones de Japón que se esfuerzan por la amistad y solidaridad con Corea le prestan una activa asistencia. Estoy muy agradecido por ello.

CONVERSACIÓN CON EL EX PREMIER DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ

24 de mayo de 1978

Le agradezco que visite a nuestro país sin tener en cuenta lo largo del viaje.

Su visita es una expresión de profunda confianza y simpatía hacia nosotros. Si usted no tuviera esta confianza, no hubiera realizado un viaje tan largo, cruzando el océano, junto con sus familiares, para llegar hasta aquí.

Esta visita contribuirá grandemente a estrechar la amistad y la solidaridad entre los pueblos coreano y peruano.

Me siento turbado por el alto elogio que usted ha hecho sobre nuestro pueblo, nuestro país y mi persona. Sus valiosas palabras estimulan en gran medida a nuestro pueblo en su lucha por la construcción socialista y la reunificación de la patria.

Le agradezco transmitirme el saludo del señor Presidente de su país. Deseo que a su regreso le exprese el mío.

Debí entrevistarme un poco antes con usted, pero no pude porque durante ese tiempo vinieron aquí varios jefes de Estado. Desde abril de este año hasta la fecha, nos han visitado los jefes de Estado de seis países; ayer partió de aquí el Presidente de Rumania. Mañana vendrá el de la República Popular del Congo.

Ahora nuestro país mantiene relaciones estatales con muy pocas naciones de América Latina; se limitan a Cuba, Guayana y algunas otras más.

Deseamos tener muchos amigos en ese continente. Le agradezco sinceramente el apoyo multilateral que usted nos presta con una profunda simpatía hacia nuestro país. Para mí es motivo de gran alegría tener en Perú un amigo como usted, eminente activista. Los amigos no son predestinados; lo son quienes se encuentran e intiman. Considero que si nos vemos con frecuencia y nos entendemos profundamente seremos más íntimos amigos.

Apreciamos altamente la política independiente que aplica el Gobierno de Perú. Esperamos que en el futuro el pueblo peruano siga manteniendo la independencia.

La actual es la época de la independencia. En el presente los pueblos de muchos países del mundo lo exigen y marchan por el camino de la independencia.

La independencia es la vida del país, de la nación. Un país que carece de la independencia no puede ser plenamente soberano e independiente, aunque haya conquistado su independencia. Por eso, defenderlo es muy importante para el país, la nación.

A fin de preservarlo es indispensable combatir al imperialismo y al colonialismo. Los imperialistas intensifican las maniobras de agresión contra los países que avanzan por el camino de la independencia.

Para defender la independencia nuestro pueblo combate toda clase de intervenciones del imperialismo y otras fuerzas extranjeras.

Usted dijo que nuestro país está desarrollado, pero, aún no merece ese calificativo. Nos encontramos en vías de desarrollo. Si se cumple el Segundo Plan Septenal llegaremos casi al nivel de los países desarrollados.

La perspectiva de este plan que estamos cumpliendo es óptima. Su tarea básica es la de acelerar la adecuación de la economía nacional a las condiciones del país y su modernización y fundamentación científica para consolidar la base económica socialista y llevar a una etapa superior la vida del pueblo.

Por la adecuación de la economía nacional a las condiciones del país se entiende construirla y desarrollarla basándose en las materias primas y la técnica del país y de acuerdo con su situación real.

Nos proponemos hacerla más satisfactoria, valiéndonos de la sólida economía nacional independiente ya creada. Sólo así, libres de la dominación de otros países, podremos llevar una vida independiente.

Es importante edificar la economía nacional independiente. De ella depende la defensa de la independencia política. La economía respalda a la política. Sin apoyarse en una economía nacional autosostenida no puede ser mantenida la independencia política del país. Esta es una verdad comprobada por la vida. Es así que para defender la independencia política cada país debe construir, indefectiblemente, una economía nacional independiente.

Para esto es importante crear y desarrollar la industria basada en las propias materias primas y combustibles.

Hasta la fecha, cada vez que construimos una fábrica, por ejemplo, lo hacemos de modo que se apoye en materias primas nacionales. La Fábrica de Vinalón que usted vio en Hamhung se basa también en materias primas y técnicas de nuestro país. Allí se produce el vinalón con nuestra técnica y a base de la antracita y la piedra caliza que abundan en el país. El vinalón constituye la materia prima más segura para nuestra industria textil. Con él confeccionamos ropas para el pueblo. La industria del vinalón de nuestro país es una industria a la manera coreana.

En otros tiempos algunos de nuestros científicos propusieron construir plantas eléctricas de petróleo. Era posible, desde luego, que esto costara menos fondos y tiempo que levantar las hidroeléctricas u otras plantas eléctricas. Sin embargo, no lo acepté, puesto que nuestro país todavía no producía petróleo. En tales condiciones construir esas plantas era menos ventajoso que levantar las termoeléctricas que se alimentan de carbón, que abunda en nuestro país. ¿Qué sucedería si una vez construidas las plantas eléctricas de petróleo, no llegara el combustible de otros países? Fue así como entonces dije que se hicieran las termoeléctricas basadas en el combustible nacional, aunque para ello se emplearan más tiempo y fondos.

Actualmente, en no pocos países la economía se encuentra

estancada por la crisis de combustible que azota al mundo; pero la nuestra se desarrolla en condiciones estables, sin afectarse por esa crisis. Esta es una prueba de lo ventajosa que es nuestra autóctona industria. El coreano debe pensar en vivir con los pies puestos sobre la tierra coreana, y no sobre tierras extrañas.

Construir una economía nacional independiente no significa, de ninguna manera, cerrar la puerta para impedir intercambios económicos con otros países o rechazar la introducción de sus avanzadas tecnologías. Construir la economía nacional independiente posibilita hacer mejor los intercambios económicos y técnicos, y ampliar y desarrollar más el comercio exterior.

En nuestro subsuelo yacen abundantes minerales de hierro, y si los extraemos y convertimos en materiales de acero o en máquinas, es más beneficioso que venderlos en bruto y así podemos ampliar más el comercio con otros países.

También existen inagotables yacimientos de antracita y piedra caliza que sirven de materias primas para obtener cemento de buena calidad. Ahora se producen anualmente 8 millones de toneladas y en el futuro se producirán más de 12 millones. Cuando esto se logre sobrará el cemento en nuestro país, y por eso pensamos en aprovecharlo para activar el comercio con otras naciones, sobre todo con las tercermundistas, a base del principio de conveniencia mutua y en el sentido de ayudarlas. Ellas necesitan mucho cemento porque construyen en amplia escala.

En nuestro país, no sólo en el sector económico, sino también en las demás esferas política, cultural, militar, etc., se trabaja, sin excepción, según la exigencia de la idea Juche.

Canalizamos esfuerzos para educar a todas las personas en la idea y el criterio de servir a la revolución coreana. Así, pues, la mente de nuestro pueblo está hoy completamente llena de la idea Juche.

El Juche también está establecido estrictamente en la esfera artística y cultural.

El arte y la cultura deben servir al pueblo. Nuestro pueblo exige los de forma nacional y de contenido socialista. En cuanto a la ópera

y la canción, le gustan más las nacionales que las extranjeras, pues éstas no se avienen a sus ideas y sentimientos.

Nuestros creadores, al componer una canción, lo hacen reflejando las aspiraciones y exigencias del pueblo. Por ahora, en los teatros de Pyongyang se presentan las óperas que se adecuan a las ideas y sentimientos de nuestro pueblo. Son obras artísticas socialistas, de forma nacional y contenido socialista.

El Juche hay que establecerlo firmemente también en la esfera militar.

Usted, como procede del ejército, sabrá bien que cada país debe tener los métodos de combate adecuados a su realidad. No se le avienen los ajenos; con ellos no puede defenderse con seguridad a sí mismo. Desde luego que se necesita aprender los de otros países; pero, aun en este caso, debe hacerlo para enriquecer los conocimientos militares y desarrollar los métodos de combate propios.

Voy a poner un ejemplo:

En un país a los soldados se les enseña el método de atacar con centenares de tanques desplegados. Este método puede aplicarse en aquellos países con extensos llanos, pero no en el nuestro, pues no los posee.

En nuestro país, que tiene muchas montañas se necesita uno que le permita aprovecharlas. Preparamos a los militares con los métodos de combate adecuados a nuestra realidad, y no con los extranjeros.

Usted dijo que es alto el nivel de vida de nuestro pueblo, pero todavía no lo es tanto. Pese a ello, éste no tiene preocupaciones por la comida, la ropa y la vivienda. En nuestro país los niños tienen derecho a recibir alimentos desde su nacimiento. El Estado se los asegura desde que nacen. Compra el arroz a los campesinos cooperativistas a 60 *jones* el kilogramo y se lo suministra a 8 *jones* a los obreros y empleados.

Nuestro pueblo lleva una vida sana.

Aquí se vende mucha cantidad de bebida en los días de fiesta, pero en otros tiempos, no, y en su lugar se sirve ampliamente la cerveza.

En nuestro país todos los miembros de la sociedad viven

incorporados a las distintas organizaciones, o sea, la Organización de Niños, la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, la Federación General de los Sindicatos, la Unión de Mujeres, la Unión de Trabajadores Agrícolas y el Partido. Como participan así en la vida orgánica no hay nadie que ande borracho y todos llevan una vida sana.

En Japón existían no menos de 600 mil compatriotas, de los cuales 100 mil han regresado a la patria. Se dice que las mujeres repatriadas están contentas porque aquí sus maridos han desistido de la borrachera y de los juegos de azar, a que se dedicaban en Japón. Esto es una prueba de que en nuestro país todos viven sanamente.

Usted expresó que quiere conocer dónde está el secreto de nuestra sabia dirección; le digo que en la dirección lo importante es compenetrarse con el pueblo y trabajar en su beneficio.

Siempre estoy entre el pueblo, ora aprendiendo de él, ora enseñándole.

Respeto las opiniones del pueblo. Cuando se elabora la política y la línea del Partido siempre escucho suficiente sus opiniones.

Cuando se encuentra conmigo, me informa si algunos cuadros no se desempeñan según la política del Partido, y de todos los demás problemas que se presentan, y me da sus opiniones sobre lo que sería bueno realizar y sobre su método.

Le voy a contar algo que ocurrió en el período de la rehabilitación y construcción de posguerra. Después del cese del fuego los imperialistas norteamericanos dijeron que Corea no podría resurgir ni al cabo de 100 años. Durante la guerra, en Pyongyang todo fue destruido, no quedó intacto ni un edificio. Cuando se terminó la contienda emprendimos su rehabilitación y construcción sobre las cenizas.

En aquel entonces yo asumía también el cargo de presidente de la comisión de reconstrucción de la ciudad de Pyongyang y vi que los funcionarios del sector constructivo sólo querían plantar plátanos en las calles. Un día me personé en un lugar donde se construía y los ancianos de allí me preguntaron: “Querido General, desde la antigüedad Pyongyang se llama ciudad de sauces, ¿por qué no se

siembran estos árboles?”. Al escucharles hice que se plantaran sauces en la capital.

También nuestro original método de cultivo lo creamos mientras, compenetrándonos con los campesinos, discutíamos con ellos los asuntos agrícolas y los dirigíamos.

Toda política y línea de nuestro Partido y del Gobierno de la República es, sin excepción, un reflejo de la voluntad del pueblo.

Algunos periodistas extranjeros me preguntaron cuándo atiendo los asuntos del Estado si siempre permanezco en las fábricas o en las aldeas rurales; les respondí que orientar éstas es precisamente dirigir el Estado.

Respecto a la reunificación de nuestro país, ahora todos los pueblos del mundo quieren verla realizada. Corea debe ser reunificada infaliblemente. La nuestra es una nación homogénea que a lo largo de milenios ha vivido con una misma cultura y una misma lengua. Todo el pueblo coreano, tanto del Norte como del Sur no desea la división nacional, sino, únicamente, la reunificación de la patria. Si hay quienes se oponen a esta reunificación y tratan de dividir a la nación, son sólo una minoría de reaccionarios de Corea del Sur.

Desde el punto de vista político, el problema coreano difiere del alemán.

Alemania es un país que fue derrotado en la Segunda Guerra Mundial, la que desató ella misma. Las naciones vecinas no desean su reunificación.

En contraste, nuestro país ni provocó una guerra agresiva ni fue derrotado en esa guerra, y cuando se reunifique no será una amenaza de agresión para los países vecinos. A su alrededor se encuentran países grandes como China, la Unión Soviética y Japón, que no sentirán la amenaza de una agresión cuando se reunifique nuestra patria. Los pueblos y los jefes de Estado de muchos países del mundo apoyan activamente la lucha de nuestro pueblo por la reunificación de la patria. Con su respaldo nuestro pueblo alcanzará infaliblemente la causa de la reunificación de la patria.

Usted me rogó que le hablara de la Lucha Armada Antijaponesa

que habíamos librado. Organizamos en 1932 la Guerrilla Popular Antijaponesa y sostuvimos la lucha armada contra los agresores imperialistas japoneses durante no menos de 15 años, hasta lograr la liberación nacional. Antes habíamos realizado durante largo tiempo las actividades clandestinas. Sumado este período combatimos más de 20 años contra los invasores imperialistas japoneses. En el transcurso de la Lucha Armada Antijaponesa tropezamos con múltiples dificultades y contratiempos, sufrimos mucho, sobre todo, por el frío en el invierno. En las zonas septentrionales de nuestro país y en las regiones del noreste de China se producían grandes nevadas y hacía un frío intenso en el invierno.

Durante la Lucha Armada Antijaponesa no hubo quien nos ayudara. Ahora los países que combaten por la liberación nacional reciben la ayuda de otros; pero, la situación en aquel entonces difería de la actual. Debíamos resolverlo todo por nuestra propia cuenta, incluyendo las armas. Se las arrebatábamos a los imperialistas japoneses y nos pertrechábamos con ellas.

En el período de la Lucha Armada Antijaponesa los habitantes prestaron una activa colaboración al Ejército Revolucionario Popular de Corea. Cuando sus unidades se internaban en los caseríos los pobladores les señalaban los bueyes que les pertenecían a los campesinos y los de la “Sociedad Minhae”, organización venal del imperialismo japonés. Los combatientes del Ejército Revolucionario Popular de Corea sacrificaban sólo las reses de la “Minhae” y consumíamos su carne junto con los campesinos. Estos, tan pronto como ellos se retiraban del caserío, acudían a los imperialistas japoneses para informarles que la noche anterior, las unidades de dicho Ejército habían sacrificado reses de la “Minhae”. Los japoneses llegaban allí y preguntaban cómo mataban sólo reses de la “Minhae”, y ninguna de los campesinos. Estos les contestaban que los miembros del Ejército Revolucionario Popular de Corea ya conocían cuáles eran de la “Minhae” y cuáles de ellos. Así ayudaron activamente al Ejército Revolucionario Popular de Corea, engañando a los imperialistas japoneses.

Los habitantes también enviaron mucha cantidad de alimentos a las unidades de dicho Ejército. El imperialismo japonés lo tenía rigurosamente prohibido, en un intento de matar de hambre a los combatientes del Ejército Revolucionario Popular de Corea. Sin embargo, ellos no cesaron de suministrárselos, valiéndose de diversos métodos y burlando la vigilancia enemiga. Cuando ésta era tan rigurosa que no podían hacerlo, quitaban las matas de patatas como para hacer creer que se había cosechado ya, y luego avisaban a nuestras unidades para que las recolectaran. De vez en cuando, escondían las mazorcas de maíz entre los matorrales y les avisaban para que se las llevaran.

Como se ve, el Ejército Revolucionario Popular de Corea se apoyaba en el pueblo y recibía su activa ayuda en la lucha contra los invasores imperialistas japoneses.

Usted dijo que Pyongyang es una de las más hermosas ciudades del mundo; planeamos construirla mejor en el futuro. Aquí levantaremos el Palacio de Estudio del Pueblo, donde se ubicarán en amplias cantidades tanto los libros nacionales como los de otros diversos países. Con su construcción, Pyongyang llegará a contar, en lo fundamental, con todos los grandes edificios necesarios, y entonces se convertirá en una ciudad más hermosa que ahora.

En nuestro país existen muchos lugares pintorescos como el monte Kumgang.

Espero que vuelva a visitarnos para descansar en esos lugares.

PARA UNA BUENA PREPARACIÓN DEL CULTIVO DEL PRÓXIMO AÑO

**Discurso pronunciado en la reunión consultiva
de los trabajadores del sector de la agricultura**

12 de junio de 1978

En esta reunión consultiva nos proponemos realizar el balance del trasplante de arroz de este año y discutir el problema de hacer bien los preparativos para el cultivo del próximo año y el de impulsar con energía la construcción de bancales.

Primero, quisiera hacer el balance del trasplante de arroz de este año y hablar de lo concerniente a preparar como es debido el cultivo del año venidero.

Este año, el método de cultivo en nuestro país difiere en general del de años anteriores. Ante la influencia del frente frío fue indispensable cambiarlo. Si la agricultura se desarrolla según el método anterior, que se aplicaba cuando no existía esta influencia, será imposible evitar el fracaso y puede que la población pase hambre.

Durante seis años, desde 1973 hasta hoy, hemos apretado las clavijas, paso a paso, manteniendo las riendas de la agricultura, y en este curso hemos resuelto muchos problemas.

Este año lo hicimos en lo concerniente a la temporada de siembra. A este problema le prestamos atención desde que venimos analizando por qué en los últimos años no marcha bien la agricultura en la provincia de Hamgyong del Norte.

Mientras lo analizaba llegué a pensar que la causa principal pudiera ser el no haber fijado con acierto la fecha de siembra. Por eso, el 6 de marzo pasado llamé a Pyongyang a los presidentes de la junta de administración de las granjas cooperativas, los secretarios jefe de los comités distritales del Partido y los presidentes de los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas de la referida provincia, y examiné minuciosamente, por distritos, en qué fechas se sembró el año pasado el arroz en canteros cubiertos y el maíz en capas de tierra vegetal y se transplantaron sus retoños. Y el resultado fue que mi presentimiento era acertado. Ninguno de sus distritos había fijado justamente la fecha de siembra.

Hasta ahora, la provincia de Hamgyong del Norte, en lugar de investigar cómo realizar adecuadamente el cultivo ante la influencia del frente frío, ha utilizado invariablemente el método convencional que aplicaba cuando no se sentía tal influencia.

En vez de sembrar el arroz a tiempo y criar retoños fuertes, trasplantó retoños débiles, que no habían crecido lo suficiente. Como resultado, fue muy bajo el rendimiento por hectárea. Tampoco hizo un buen cultivo de maíz. Sus directivos, escudándose en la tensión en cuanto a la mano de obra, impusieron trasplantar desde el 20 de abril los retoños de maíz cultivados en capas de tierra vegetal a pesar de que la escarcha se formaba hasta tarde en la primavera, hasta el 15 de mayo. En consecuencia, los vástagos se helaron; fue indispensable resembrar y esto trajo su falta de desarrollo. Algunas matas pudieron resistir la escarcha, pero se les cayeron las hojas y crecieron así deformes, provocando igualmente inmadurez.

La causa principal de que no marchara bien la agricultura en la provincia de Hamgyong del Norte reside en que hasta hoy el Comité de Agricultura y el Consejo de Administración no la han dirigido detalladamente.

Como digo siempre, el clima y el suelo en nuestro país se distinguen por provincias y distritos, y dentro de una misma granja cooperativa, según los lados de un monte. Por este motivo hay que dirigir concretamente la agricultura sobre la base del principio del

cultivo adecuado en el clima y el suelo apropiado. Pero hasta ahora no se ha hecho así.

Este año descubrí la causa de la deficiencia de la agricultura en Hamgyong del Norte y di a los trabajadores del sector agrícola y a los secretarios jefe distritales del Partido en la provincia la tarea de que en los distritos costeros la siembra de arroz en canteros se realizara desde el 15 de marzo y los retoños de maíz cultivados en capas de tierra vegetal se trasplantaran después de la escarcha tardía en primavera. Por supuesto, la siembra de arroz en semilleros cubiertos desde el 15 de marzo, cuando todavía no está deshelada la tierra, puede suscitar muchas dudas. Pero se dice que este año, en la provincia de Hamgyong del Norte se esparció suficiente cantidad de mantillo en los canteros y se llevó a cabo la siembra de arroz en ellos desde el 15 de marzo, aunque no estaba deshelada la tierra, y por consiguiente el arroz creció tan bien como en la zona de Pyongyang. Anteriormente, en esa provincia esta faena se realizaba del 4 al 20 de abril. Suponiendo que el arroz crezca en el cantero durante 50 días, donde se siembre alrededor del 20 de abril, el trasplante se podrá hacer, más o menos, el 10 de junio, lo que es tan tarde que no permite la suficiente ramificación.

Según me han informado, el maíz va bien este año gracias a que sus retoños cultivados en capas de tierra vegetal se trasplantaron después de formarse la última escarcha en la primavera. Si no se hubiera tomado tal medida, en la provincia de Hamgyong del Norte se habría perjudicado la agricultura como el año pasado. Allí el 12 de mayo pasado la temperatura llegó hasta cuatro grados bajo cero. En 800 de sus hectáreas donde se trasplantaron antes de la última escarcha sin atender nuestra indicación, los retoños quedaron totalmente helados por el frío del 12 de mayo.

Nadie, ni el observatorio meteorológico, puede prever el cambio de clima bajo la influencia del frente frío. Escarcha y llueve inesperadamente. Parece que este año la provincia de Hamgyong del Norte no malogrará el cultivo como el año pasado.

Me dijeron que, al oír que este año yo había indicado para la

provincia de Hamgyong del Norte las fechas de la siembra y el trasplante de arroz y de maíz, los ancianos de allí expresaron que ahora el cultivo se había puesto en su órbita debida.

Después de rectificar el error en la agricultura de la provincia de Hamgyong del Norte, analicé también las provincias occidentales temiendo que cayeran en el mismo error. Y resultó que planeaban efectuar tarde la siembra de arroz en canteros cubiertos. Por esta razón, convoqué una reunión y tomé medidas para que en la zona occidental se terminara cuanto antes mediante una movilización general.

Este año, aunque en esa zona la preparación de la siembra de arroz se tardó un poco, el cultivo resulta prometedor porque acudimos enseguida a esas medidas para concluirlo rápido. Si lo hubiéramos dejado allí a la ventura, lo habríamos echado a pique.

La importante lección sacada este año del balance del trasplante es que teniendo en cuenta la influencia del frente frío hay que realizar cuanto antes la siembra de arroz en canteros cubiertos. La siembra temprana es conveniente también por razones biológicas. En las condiciones en que por la influencia del frente frío llega tarde la primavera y en el otoño la escarcha se presenta temprano, acortando el ciclo de vegetación de las plantas, sólo mediante la siembra temprana en canteros es posible asegurarle al arroz el debido tiempo vegetativo y permitirle que ramifique lo suficiente.

Entonces, ¿cuándo es adecuado sembrar el arroz en canteros cubiertos? Según hemos analizado esta vez en algunas granjas cooperativas, en las regiones costeras occidentales lo más conveniente es efectuarlo del 10 al 20 de marzo.

Este año, la Granja Cooperativa de Mangyongdae lo hizo el 10 de marzo, y trasplantó los retoños el 5 de mayo, es decir, a 55 días, y su situación actual es mejor que en cualesquier otras granjas que hemos recorrido, y que, según se dice, en el mismo período del año pasado.

La Granja Cooperativa de Ponghwa, en el distrito de Kangdong, aunque asegura haber sembrado en los canteros el 10 de marzo, parece que en realidad fue más tarde. A mi juicio, tuvo que haberlo

hecho alrededor del 15 ó 17 de marzo. Si bien en ella el arroz no está mal, no supera al de la Granja Cooperativa de Mangyongdae.

Este año tampoco la Granja Agrícola No. 7 sembró el arroz a tiempo en los canteros; lo hizo el 17 de marzo, por lo cual tuvo que trasplantar los retoños no desarrollados por completo. Actualmente allí el arroz presenta un cariz menos prometedor que en la Granja Cooperativa de Mangyongdae.

La Granja Cooperativa de Chongsan, de la ciudad de Taean, sembró el 12 de marzo e inició el trasplante el 5 de mayo, es decir, tuvieron los retoños en canteros cubiertos dos días menos que la de Mangyongdae. Dos días en la cría de los retoños en la primavera es un tiempo muy precioso. Además de estos dos días de menos, dicha granja cooperativa sufrió los daños por las aguas salobres.

Si el estado del arroz en la Granja Cooperativa de Mangyongdae es mejor que en otras, es precisamente porque sembró en canteros del 10 al 20 de marzo y trasplantó a tiempo, a los 55 días, los retoños fuertes.

La experiencia de este año demuestra que decisivamente en las provincias occidentales es más conveniente sembrar del 10 al 20 de marzo el arroz en los canteros de secano. Como en esta región no es mucho el frío que se registra es posible hacerlo a partir del 10 de marzo. No importa que se retarde un tanto la siembra de arroz en los canteros húmedos.

En la provincia de Hwanghae del Sur es mejor comenzarla más temprano, el 7 de marzo, en los canteros de secano.

También en las regiones al norte de Hamhung, en la costa oriental, y al norte de Jongju, en la costa occidental, es conveniente iniciar el 10 de marzo la siembra de arroz en los canteros cubiertos como en otras regiones.

Como principio, cuanto más fría sea la región, tanto más temprano es necesario sembrar el arroz en los canteros cubiertos. Si en una región semejante se siembra tarde y se trasplanta temprano, es inevitable que sus retoños sean pequeños, con pocos tallos y hojas porque es corto el tiempo de crecimiento en el cantero. Esto merma el rendimiento por

hectárea. Por tal razón, también en las zonas al norte de Hamhung y Jongju debe regir el principio de iniciarla el 10 de marzo en canteros de seco. En estas regiones hay que evitar de cualquier modo que los semilleros se hielen y tomar medidas para deshelar temprano en la primavera el terreno para los canteros a fin de poder llevar a cabo la siembra desde el 10 de marzo. Si es difícil porque la tierra no se deshela, se debe hacer desde el 15 de marzo, a más tardar. Donde el arroz se siembre tarde en los semilleros es conveniente que cuando se trasplante se pongan más retoños en cada plantón.

En vista de que se siente continuamente la influencia del frente frío es preciso cuidar los retoños de arroz durante 50 ó 55 días en el semillero. Como en la primavera hace frío éstos no crecen rápido. Por eso, hemos de anular el párrafo del reglamento que indica trasplantarlos a los 45 ó 50 días. En adelante hay que tenerlos rigurosamente en el semillero 50 ó 55 días.

Considerando que los retoños de arroz se trasplantan temprano no hay por qué mantener el sistema de la triple arada en los arrozales. Es propicio ararlos una vez en el otoño y otra en la primavera y, luego, gradarlos varias veces en seco y, por último, con agua.

Hay que mantener perfectamente los semilleros. De ninguna manera se puede permitir que se cuiden como quiera como sucedió en años anteriores. La experiencia de este año en el cultivo del arroz demuestra que lo más importante es mantener en perfectas condiciones los semilleros. Para esto hay que cubrirlos el ciento por ciento con capas de vinilo y esteras de paja, rodearlos con cercos protectores y preparar el termómetro. Además, en los semilleros hay que echar sin falta 30 ó 35 kilos de humus por *phyong*. Entonces los retoños podrán crecer bien en cualquier condición.

Si la siembra en canteros cubiertos se realiza temprano, y el trasplante de los retoños a su debido tiempo después de crecer allí lo suficientemente fuertes, es posible elevar más el rendimiento de arroz.

En las Granjas Cooperativas de Mangyongdae y de Ponghwa que este año procedieron así, cada plantón de arroz ya tiene 13 ó 14 tallos,

por término medio. Esto supone 1 700 tallos por *phyong*, cifra suficiente para sacar más de 8 toneladas de arroz por hectárea. Si cada plantón echa más tallos, hasta llegar a 2 000 con espigas por *phyong* será posible obtener 9 ó 10 toneladas por hectárea.

Si el arroz se siembra en canteros cubiertos del 10 al 20 de marzo y se transplanta rápido, en unos 10 días, desde el 5 de mayo, el rendimiento por hectárea podrá incrementarse mucho más que antes, cuando se prolongaba el trasplante. Yo mismo lo he ensayado junto con los campesinos, por lo cual confío más en ese dato que en el de la Academia de Ciencias Agrícolas.

Para que el año próximo se pueda sembrar temprano el arroz en canteros cubiertos y transplantar los retoños a su debido tiempo, hay que hacer desde ahora preparativos perfectos.

Ante todo, se deben preparar bien las capas de vinilo.

Lo importante en esto es guardar y mantener adecuadamente las que existen.

Ahora las granjas cooperativas no realizan con esmero este trabajo. Ayer, cuando regresaba del distrito de Kangdong, vi que después que las lavan las secan al sol, lo que no debe hacerse. Al ponerse al sol se deterioran pronto porque el plastificante se volatiliza. El año pasado dije que mediante un cursillo enseñaran el método correcto de guardar y mantener las capas de vinilo; no sé cómo lo han ejecutado, son pocos los lugares donde se mantienen debidamente. Los granjeros cooperativistas no saben claramente que si las capas de vinilo se ponen al sol se deterioran.

En estos días he visto desde el automóvil no pocos huertos tapados todavía con capas de vinilo. No sé por qué sucede esto cuando no hay escarcha. Si por la noche la temperatura no baja a más de cinco grados hay que recogerlas todas y guardarlas. Las granjas cooperativas no las conservan ni cuidan con esmero ya que el Estado se las asegura anualmente. Es un error que las usen a troche y moche cuando se compran con divisas.

Oí decir que un país las utiliza 5 e incluso 10 años. Sin embargo, en el nuestro se tiran después de usarlas uno o dos. La causa consiste

en que los dirigentes del sector agrícola no trabajan con esmero, sino con chapucería. Esto influye incluso sobre los campesinos. Les incumbe, pues, rectificar cuanto antes ese método arcaico de trabajar como quiera.

Por otra parte, tenemos que comprar capas de vinilo en el extranjero para asegurárselas el año próximo en el ciento por ciento a las granjas cooperativas.

Hay que investigar con exactitud las que tienen actualmente las granjas cooperativas y establecer un régimen riguroso para que sólo reciban la cantidad que les falte. El año pasado se investigó, por tanto, no se les deben dar si la suma de las que tenían entonces más la cantidad que se les suministró este año representa el 100 por ciento. No hay que entregarles cuantas pidan. Una vez asegurado el ciento por ciento, es preciso distribuirlas cada cinco años.

Deben preparar también el 100 por ciento de esteras de paja para cubrir los semilleros.

Este año se tardó un poco la siembra de arroz en ellos porque el anterior no estuvieron preparadas plenamente las esteras de paja. En el otoño de este año habrá que tejer totalmente las necesarias para el que viene.

Hay que producir gran cantidad de humus.

Aunque en diversas ocasiones he subrayado esto, todavía no se ejecuta bien.

Según los científicos, la influencia del frente frío continuará hasta el año 2000, es decir, 23 años más. Pero, nuestros funcionarios trabajan al día. Si no se toman medidas activas para superarla es posible que la agricultura fracase.

A fin de vencer esa influencia y obtener éxito en la agricultura es menester producir gran cantidad de humus. Esto es necesario particularmente para iniciar el año próximo, el 10 de marzo, la siembra de arroz en los canteros cubiertos. Sin humus es imposible comenzarla en esa fecha, y es probable que se hielan los retoños de arroz.

Para elaborar gran cantidad de humus es necesario construir plantas destinadas a ello.

El humus no cae del cielo, hay que hacerlo. Sería mejor producirlo por métodos químicos, pero todavía no se han perfeccionado esos métodos. Actualmente, no hay otra manera que no sea pudriendo pajas, yerbas, arbustos, cáscaras de arroz y otras cosas por el estilo. Algunas granjas cooperativas, para decir que lo producen, excavan el légamo o recogen las cenizas de carbón, pero no es mantillo lo que obtienen. Este debe generar calor y contener bastantes elementos nutritivos. Por eso, hay que construir muchas plantas destinadas a producir con pajas de arroz y maíz, arbustos y otras cosas por el estilo, mantillo de buena calidad.

No hay que considerar su producción como un problema cualquiera. El mantillo es una materia prima para la producción de cereales.

Hay que librar un amplio movimiento para cortar yerbas.

Ahora en los diques y terraplenes ferroviarios hay mucha yerba. Como ésta vuelve a crecer es posible recortarla. No obstante ello, no se corta mucha. Si se corta a tiempo en los diques y terraplenes ferroviarios éstos resultarán agradables a la vista.

La campaña de cortar yerba sólo se hacía hasta ahora a bombo y patillos pegando consignas y publicando artículos en los periódicos, pero, en realidad, se cortaba poca. Este año no debe ocurrir tal fenómeno.

Desde ahora, las organizaciones del Partido a todos los niveles y las instituciones directivas de la economía rural tienen que impulsar con vigor esa campaña para acopiar la mayor cantidad posible. Hay que persuadir a los campesinos para que después de su jornada en el campo vuelvan con una carga de yerba a la espalda.

Hay que cortar muchos arbustos donde los haya y recoger mucha turba donde abunde.

Este año, tan pronto como termine la siega de arroz, en las regiones llanas se debe emprender la excavación de turba. Es preciso suministrar excavadoras y otras máquinas para que la puedan realizar con su ayuda.

Igualmente, hay que llevar a cabo una buena investigación sobre el ácido húmico.

Según datos, éste puede sustituir al mantillo. Pero, no se debe aceptar sin más ni más. Cualquier error trae a la agricultura consecuencias muy graves. Por esta razón, en la rama correspondiente es preciso ensayar su aplicación en el arroz y otros cultivos, para obtener datos concretos.

Hay que tomar medidas para no movilizar el año próximo a los obreros para ayudar laboralmente al campo.

En el presente año, en esta tarea se movilizaron muchos obreros y otros hombres durante la temporada del trasplante de arroz. Como permanecieron durante un mes en el campo, la producción en las fábricas de la industria ligera y de la mecánica se vio muy obstaculizada. Aunque en esa temporada abundaba la energía eléctrica, la producción no se normalizó porque faltaban muchos obreros que ayudaban en el campo. Por eso pensamos no movilizarlos a partir del año que viene para ese trabajo.

Para esto es imprescindible mecanizar el trasplante de arroz. Con la máquina es posible trasplantar mucho más exacto que a mano. La trasplantadora de arroz que se produce ahora en nuestro país es magnífica. Si se efectúa el trasplante después de sedimentado el fango, a 4 ó 5 días de gradeado el arrozal anegado, los retoños se fijan bien.

Para mecanizar esta faena en todos los arrozales el número de trasplantadoras debe ser proporcional al de tractores. Por tanto, en marzo de este año envié a funcionarios del Comité Central del Partido, de la Comisión Económica del Comité Popular Central y del Comité de Agricultura a algunas comunas como las de Chongsan, Kochang, Thaesong y Yaksu de la ciudad de Tae'an para que analizaran cuántos tractores hacían falta para que una trasplantadora de arroz pueda trabajar continuamente en los arrozales gradeados con antelación. Según los datos del ensayo, sólo cuando exista un tractor por trasplantadora será posible realizar el trasplante sin interrupción, siguiendo los procesos necesarios. Pero, en 1975 sin tener esto en consideración se impuso trasplantar con máquinas, lo que hizo que la Granja Cooperativa de Ryongjin, del distrito de Kaechon, y la de Songhak, del distrito de Anju, fracasaran en el cultivo de arroz. Esas

granjas, por falta de tractores, trasplantaron con máquinas no 4 ó 5 días después de realizado el gradeo, sino en un terreno enaguachado, inmediatamente después del gradeo, por lo cual los retoños de arroz no se fijaron en su lugar, quedando muchos claros.

Para mecanizar el trasplante hay que aumentar decisivamente la producción de tractores y enviarlos al campo. Sin éstos es imposible mecanizar ese trabajo.

No hay datos exactos de cuántos tractores y trasplantadoras de arroz tienen ahora las cuadrillas de las granjas cooperativas y cuántos son necesarios para mecanizar completamente esa faena en el futuro. Con los datos actuales es imposible conocer a plenitud la situación real porque fueron elaborados como sacando la cuenta de la vieja. Hay que indagar con exactitud el estado real para poder darles a las granjas cooperativas la cantidad de tractores que les hace falta. Es preciso formar algunos grupos con los funcionarios de la Comisión Estatal de Control y del Consejo de Administración para que estudien concretamente la situación actual en el campo.

Ahora, por falta de datos exactos es imposible definir con claridad la cifra, pero de todas maneras es menester producir 15 mil tractores.

Durante la “batalla de 100 días” la Fábrica de Tractores Kumsong debe montar, como lo he ratificado ya, 1 200 “Chollima” mensualmente y 3 600 en total, y desde septiembre empezar a producir 1 500 al mes. Entonces se harán 15 600 hasta fines de abril del año próximo, de ellos se exportarán 2 mil y 13 mil se enviarán al campo.

Con miras a producir tal cantidad de tractores “Chollima” para esa fecha es necesario asegurar todas las condiciones. Hay que facilitar sin excusa los neumáticos y otros equipos y materiales que hagan falta. Es preciso incluso comprar en otros países los materiales difíciles de fabricar con nuestra propia fuerza.

Hay que entregar cuanto antes a dicha Fábrica la mano de obra que requiere; asegurársela sin condición aunque sea imposible dársela a otras. Ya se le han dado 500 hombres de los 1 500 que ella demanda; hay que enviarle lo más pronto posible los mil restantes.

Para mecanizar el trasplante es preciso fabricar, además de tractores, muchas trasplantadoras de arroz.

Si el año que viene se destinan 13 mil tractores al campo, su número llegará a 30 mil en las granjas cooperativas donde es posible mecanizar el trasplante. Por tanto, deben garantizárseles también 30 mil trasplantadoras.

Para esto hay que reparar y reajustar bien las que están ahora en las granjas cooperativas y, al mismo tiempo, hacer nuevas.

Los trabajadores del sector correspondiente proponen que se les entreguen más fábricas mecánicas para montar más trasplantadoras de arroz, pero, no deben seguir actuando de esa manera. Nuestros trabajadores, si reciben alguna tarea, exigen que se les entreguen otras fábricas pensando sólo en la manera de trabajar con facilidad. Si les damos otras fábricas no podrán beneficiarse mucho de éstas. Si las reciben y las ponen a producir trasplantadoras de arroz, cambiará su renglón de producción y sólo se creará confusión. Es mejor proporcionarles más mano de obra y equipos a las fábricas mecánicas que ahora las hacen para que aumenten su producción.

De las trasplantadoras de arroz se harán cargo las fábricas de máquinas agrícolas pertenecientes al Comité de Agricultura y al Ministerio de Industria Mecánica. No hay que tocar las fábricas de maquinaria que poseen el Comité de Minería y otros sectores. Los trabajadores del sector correspondiente tienen que organizar concretamente las labores para hacer trasplantadoras de arroz.

Si se producen grandes cantidades de tractores y de trasplantadoras de arroz, será posible mecanizar en todos los arrozales aptos para ello. Desde el próximo año no se permitirá movilizar a los obreros para ayudar en el campo.

Sin movilizar a los obreros, solamente con los funcionarios, estudiantes y militares, la cifra llegará a unos 500 ó 600 mil, con los que se debe planificar el trasplante de arroz a partir del año próximo. Por supuesto, es una tarea difícil terminarlo a tiempo con tan pocos voluntarios. Pero debemos tomar esta vía.

En el caso de movilizar a los obreros en el trasplante de arroz no

se deben separar de la producción por un mes como ocurrió este año, sino sólo por algunos días en plena temporada de trasplante, haciendo que vayan a las granjas cooperativas cercanas a sus fábricas y regresen por la tarde.

¿Qué será más provechoso para el Estado: producir tractores y trasplantadoras para mecanizar el trasplante de arroz y permitir que los obreros continúen la producción en sus empresas, o separar a los obreros de la producción para movilizarlos en ayuda al campo? Será más ventajoso mecanizar el trasplante aunque cueste cierta cantidad para que los campesinos marchen sobre sus propios pies y los obreros se dediquen a la producción en sus empresas.

Si se movilizan los obreros para ayudar al campo, el Estado sufrirá muchas pérdidas por las fluctuaciones en la producción y la construcción, y confusiones en la administración de la mano de obra. Si suponemos que el valor promedio producido al año por un obrero es de 10 mil *wones*, el total de la pérdida causada por tal movilización será enorme.

Si continuamente se destina mucha mano de obra para prestar esa ayuda, crecerán también entre los campesinos malos hábitos. Como que en los últimos 10 años se movilizaba anualmente gran cantidad de personas, daba por resultado que éstas hacían las faenas agrícolas, mientras que los frutos se distribuían entre los campesinos. Sin embargo, los campesinos lo consideraban como algo natural.

Hasta hoy tuvimos que enviar a los obreros para ayudar al campo aunque sabíamos que eso causaba muchas pérdidas al Estado. ¿Acaso hubiéramos podido obrar de otra manera cuando, si no se realizaba el trasplante aun teniendo que movilizar gente, la población pasaría hambre, dado que era escasa la mano de obra en el campo y todavía no estaban plenamente mecanizados los trabajos agrícolas?

No obstante, no podemos seguir movilizando a los obreros para ayudar al campo. A partir del año entrante, también en la temporada del trasplante de arroz hay que normalizar la producción en las fábricas. En los sectores como el de la industria ligera, si se aseguran las materias primas y los materiales necesarios y se ponen las fábricas

en normal funcionamiento será posible incrementar con rapidez la producción, pero ésta no marcha como es debido ya que sus obreros se trasladan para el trasplante de arroz.

Si queremos realizar el trasplante a tiempo y normalizando también la producción en las empresas, debemos aumentar decisivamente la producción de tractores y trasplantadoras de arroz y enviarlos al campo. A cada cuadrilla agrícola donde el trasplante de arroz pueda realizarse con máquinas, hay que darle dos tractores “Chollima” y dos trasplantadoras para que un tractor are el arrozal y otro lo grade. Sólo así será resuelto el problema. De lo contrario, el año que viene tendremos que movilizar de nuevo a los obreros, ocasionando merma en la producción industrial.

Hay que fabricar también gran cantidad de sacadoras de retoños de arroz.

Según me han informado, en varios lugares se construye este tipo de máquina y tiene muy buenas cualidades. Hace poco, durante mi visita a Hamhung, vi en una granja cooperativa la que fabrican en esta ciudad y sus cualidades eran muy buenas. Los funcionarios de la granja me dijeron que una puede sustituir a 30 personas. Hay que producirla en grandes cantidades.

Los herbicidas hay que suministrarlos regularmente.

Para esto es preciso construir las fábricas correspondientes y producirlos por nuestra cuenta. Ahora los importamos y nos vemos en aprietos porque no llegan como es debido en la temporada agrícola. Como tenemos comenzadas muchas construcciones, no estamos en condiciones de iniciar las de las fábricas de herbicidas; hay que levantarlas cuanto antes.

Por el momento, es necesario importar un poco más de herbicidas para ir reduciendo el desyerbe manual. Como hasta ahora se ha usado bastante cantidad de herbicidas, los arrozales están limpios en lo fundamental.

Si se producen grandes cantidades de herbicidas, tractores, trasplantadoras y sacadoras de retoños de arroz y se logra así el 100 por ciento del desyerbe con herbicidas y el trasplante y la sacadura de

retoños de arroz con máquinas, no habrá que movilizar a los obreros hacia las labores agrícolas sino sólo a otras personas durante 40 días.

Hay que incrementar la producción de fertilizantes.

Este año, las fábricas de abonos mantienen su producción en un estado relativamente bueno. Sobre todo, la Fábrica de Urea del Complejo Químico Juventud trabaja bien según el plan. La causa reside en parte, claro está, en que sus equipos son nuevos; pero, mayormente, en que sus dirigentes hacen la debida labor en la administración de los equipos.

Para elevar el rendimiento por hectárea mediante una producción agrícola intensiva hay que elaborar grandes cantidades de abonos. Los cereales no se producen de la nada. Decimos que el fertilizante es precisamente arroz porque se obtiene tanto arroz como fertilizante se aplique. Según nuestras experiencias de los últimos años por una tonelada de fertilizantes nitrogenados en una hectárea se logran 10 toneladas de cereales. La proporción entre el abono nitrogenado aplicado y los cereales producidos es de 1 por 10.

Ayer, dirigiendo la Granja Cooperativa de la comuna Ha, del distrito de Kangdong en la provincia de Phyeong-an del Sur, pregunté a sus cuadros cuántas toneladas de maíz habían cosechado el año pasado por hectárea en bancales y me contestaron que obtuvieron sólo 5 700 kilogramos. La causa estuvo en que el Consejo de Administración le suministró nada más que 550 kilogramos de abonos bajo el pretexto de que son bancales. Como ellos se proponen cosechar este año 8 toneladas de maíz por hectárea en esos bancales y, además, éstos están provistos de sistema de riego, hay que entregarles 800 kilogramos de fertilizantes nitrogenados por hectárea.

En el cultivo del maíz no hay nada de particular. Como digo siempre, es posible cosechar sin problema 10 toneladas por hectárea con sólo asegurar tres factores: agua, semillas del híbrido de primera generación y abono. Si uno de éstos falta, es imposible elevar el rendimiento.

Dado que en la preparación del cultivo del año entrante es muy importante la producción de abonos, el Consejo de Administración

debe tomar firmemente sus riendas. También los departamentos correspondientes del Comité Central del Partido y la Comisión Económica del Comité Popular Central deben orientar y controlar correctamente esa labor.

Entre los abonos que se producen los principales son los nitrogenados. El Ministerio de Industria Química está fallando en el cumplimiento del plan de producción de abonos nitrogenados para el año de abonamiento; esto no debe ocurrir en el próximo.

Con miras a producir y suministrar los fertilizantes nitrogenados tal como se ha planificado, para que no se vean obstaculizadas las faenas agrícolas del año entrante, hay que reparar y reajustar adecuadamente las fábricas de fertilizantes.

Si bien esto es necesario para la Fábrica de Urea del Complejo Químico Juventud, es de particular importancia para el Complejo de Fertilizantes de Hungnam. Este complejo lleva muchos años de construido, y todos sus equipos ya están obsoletos. Hasta ahora, anualmente ha sido reparado y reajustado, pero no con tanta calidad como para que su efecto durara un año; esta vez, hay que realizar como es debido la reparación general, para que funcione sin accidentes hasta el período de reparación y reajuste del año próximo.

Es preciso suministrar incondicionalmente los materiales para su reparación y reajuste. Hay que importar incluso los materiales que no pueden producirse en nuestro país. Dado que se propone hacer su reparación y reajuste en agosto continuando la producción de fertilizantes hasta julio, desde ahora debe preparar bien los materiales, en unos dos meses, para que pueda emprender inmediatamente la reparación general entrando en agosto.

Los departamentos correspondientes del Comité Central del Partido y el Consejo de Administración tienen que enviarle sus funcionarios para que analicen y examinen de modo minucioso su estado real y, sobre esta base, tomar medidas encaminadas a asegurarle los materiales para los arreglos.

A fin de superar la influencia del frente frío es importante incrementar la producción de fertilizantes fosfatados. Si éstos no se

aplican suficientemente a los cultivos, se reduce el rendimiento.

Me han informado que en este año de abonamiento se puede entregar poco más de un millón de toneladas de ese fertilizante, cantidad que no basta para satisfacer la demanda del campo. Para cubrirla se necesitan, por lo menos, un millón 300 mil toneladas. En el próximo año de abonamiento hay que elaborar y suministrar de un millón 300 mil a un millón 500 mil toneladas de fertilizantes fosfóricos.

Es preciso tomar medidas drásticas para su producción. Es posible que se dé largas a la producción de fertilizantes fosfóricos por algunos meses aflojándose bajo el pretexto de que casi ha pasado este año de abonamiento, pero, no se debe proceder así. Hay que impulsar sin cesar esa producción. Para obtener de 1,3 a 1,5 millones de toneladas de abonos fosfatados es necesario producir más ácido sulfúrico y gandinga de apatita.

Hay que solucionar el problema del agua.

La revolución en el uso del agua subterránea tiene una importancia muy grande en la solución de este problema y la superación de la sequía provocada por la influencia del frente frío.

Nuestro Partido en un pleno de su Comité Central, celebrado el año pasado, presentó con perspectiva la orientación de librar con vigor la revolución en el uso del agua subterránea, haciendo para ello pozos comunes y artesianos. Esta es una orientación muy justa.

Pero, no hay nadie que organice ni ejecute con responsabilidad la labor para materializar esta orientación del Partido. Aunque a simple vista parezca que hay quienes lo hacen, en realidad no es así. Esa labor está en el aire. Por tal razón no se pone debidamente en práctica la orientación del Partido encaminada a hacer realidad la revolución en el uso del agua subterránea.

No se ha llevado a cabo con exactitud la excavación de pozos. Aunque he enfatizado varias veces que se abrieran profundamente, en pocos lugares se hicieron así.

Según los datos, de entre los pozos hechos en la ciudad de Pyongyang 1 030 son de menos de 5 metros de profundidad, 1 824,

de 5 a 10 metros y ninguno de más de 10 metros. En la provincia de Phyong-an del Sur existen 10 623 pozos de menos de 5 metros, 7 200 de 5 a 10 metros y 180 de más de 10 metros. Se dice que de ellos están en uso sólo 15 400; no sé si eso es verdad. En la provincia de Phyong-an del Norte se abrieron 23 159 pozos, de los cuales 13 636 tienen menos de 5 metros, 9 494, de 5 a 10 metros, y 29, más de 10 metros. Sin embargo, en el presente se utilizan nada más que 9 200. También se hicieron 3 618 pozos artesianos, pero sólo 1 700 están en explotación.

En comparación con el número de pozos hechos, los que se utilizan son muy pocos. Abrir pozos que en la sequía son inútiles significa sólo derroche de mano de obra y materiales; tales pozos no sirven para nada.

Las provincias que ejecutaron de modo muy formalista la orientación del Partido de utilizar el agua subterránea son Hwanghae del Norte y del Sur.

La provincia de Hwanghae del Norte no realizó de modo eficiente la lucha por hacer pozos comunes y artesianos depositando su esperanza sólo en el agua del río Ryesong.

Y la provincia de Hwanghae del Sur, después de construir el embalse Unpha con capacidad para almacenar 300 millones de metros cúbicos, le prestó poca atención al aprovechamiento del agua subterránea, concentrando sus fuerzas únicamente en las obras de abrir túneles y canales para extraer el agua de ese embalse, diciendo que si se llenaba se resolvía el problema. La gente de la provincia de Hwanghae del Sur esperó con los túneles y canales abiertos que el embalse Unpha se llenara, pero se acumularon apenas 40 millones de metros cúbicos. Por tal razón, por falta de agua, este año la provincia de Hwanghae del Sur no ha podido trasplantar todavía los retoños de arroz en 30 mil hectáreas. Si esta provincia hubiera librado con energía la revolución en el uso del agua subterránea de acuerdo con la orientación del Partido, no habría acarreado el grave resultado de no poder cumplir con el trasplante de arroz por la falta de ella.

Esto trajo enormes pérdidas de cereales, las que, creo, serán aún

mayores cuando se les sume la merma causada por el trasplante retardado.

Los comités provinciales del Partido deben entablar una lucha por remediar las pérdidas de granos en la provincia de Hwanghae del Sur. Han de procurar que se cuiden bien los sembrados y se desyerbe con esmero. Según las informaciones ahora la situación de la agricultura en la provincia de Hamgyong del Norte es mucho mejor que el año pasado y son muy prometedores también el trigo, la cebada y la patata en la provincia de Ryanggang. Desarrollando eficientemente las faenas agrícolas restantes, parece que este año las provincias de Hamgyong del Norte y de Ryanggang podrán recoger una cosecha abundante.

Hay que ayudar a la provincia de Ryanggang para que pueda recoger a tiempo la cosecha otoñal. Se deben importar 50 cosechadoras de trigo que pide esta provincia. Será posible comprarlas si se negocia bien con otros países. El Ministerio de Comercio Exterior tiene que hacer cuanto antes el contrato para esta compra. La provincia de Ryanggang está situada en la zona fría por lo que las patatas deben recogerse rápido con máquinas. Hay que suministrarle los materiales de acero necesarios para que pueda fabricar por cuenta propia las recolectoras de patatas. Entonces será posible suplir las pérdidas de granos que tuvo la provincia de Hwanghae del Sur.

Ahora salen a la luz los resultados de que nuestros trabajadores ejecutaron de modo muy formalista la decisión del pleno del Comité Central del Partido, de llevar adelante la revolución en el uso del agua subterránea. Todavía entre ellos no ha desaparecido el fenómeno de tratar a la ligera las decisiones del Partido.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles y los sectores correspondientes tienen que criticarse seriamente por no haber cumplido sustancialmente las decisiones del pleno del Comité Central del Partido acerca de la revolución en el uso del agua subterránea.

Jamás se podrá permitir tomar a la ligera el problema de utilizar el agua subterránea en la agricultura.

En el presente, numerosos países sufren una grave escasez de agua por la influencia del frente frío. Se dice que en los últimos años en Inglaterra la sequía fue tan grave que un capitalista dijo llorando que en su país se había agotado totalmente el agua y que quedaban sólo las lágrimas.

Nadie puede afirmar que no se creará tal situación en nuestro país. Bajo la influencia del frente frío es posible que no llueva hasta el otoño de este año, y la sequía continúe hasta el año próximo. Entonces la agricultura puede malograrse.

En la historia de nuestro país no faltan casos en que gran número de personas murieron de hambre a causa de los daños de la sequía. Según un documento histórico, en 1919, año Kimi, aquí murieron de hambre innumerables personas debido a la mala cosecha causada por la grave sequía.

Inmediatamente después de la guerra fui al distrito de Pukchong para dirigirlo sobre el terreno. Entonces más de 50 ancianos vinieron a verme. Después de expresarme el agradecimiento por los alimentos que el Estado les había enviado cuando la gente de su distrito estaba casi al morir de hambre por los daños de la inundación, me dijeron: “Querido General, las numerosas tumbas que se hallan en ese monte de enfrente son de los que murieron de hambre en el año Kimi”.

Dado que se prevé que dure todavía mucho la influencia del frente frío, ante ello hay que continuar las labores para construir embalses y abrir pozos comunes y artesianos. En cualquier trabajo no es malo impulsarlo por dos vías. Si se utiliza una sola siempre se corre peligro. Sólo cuando se combinan la construcción de embalses y la apertura de pozos comunes y artesianos, es posible resolver con seguridad el problema del agua aun en el caso de que se prolongue mucho la influencia del frente frío.

En vista de las pocas fuentes de agua sobre la tierra, por el momento, hace falta desplegar ampliamente la lucha por cavar esos pozos y dejar de construir embalses y represar riachuelos.

Por supuesto, hasta ahora hemos abierto no pocos pozos y clavado muchos tubos artesianos, pero, casi todos tienen problemas. Con ellos

es imposible solucionar el problema del agua. Por tanto, hemos de llevar a cabo de nuevo la revolución en el uso del agua subterránea. En otras palabras, abriremos otros pozos comunes y artesianos. Pero, no hay por qué abandonar los que existen. Dejándolos intactos, hay que aprovechar su agua, si se acumula lo necesario.

En adelante, cuando se abra un pozo hay que hacerlo grande y profundo y, cuando se hinque un tubo, meterlo hasta la profundidad. El pozo no profundo se seca pronto por contener poca agua. Si un pozo da para regar, más o menos, una hectárea, no resulta rentable. Nuestro país cuenta con casi 600 mil hectáreas arroceras. Si suponemos que con un pozo se riega una hectárea, es necesario cavar 600 mil para regar sólo los arrozales. Por eso, un pozo debe servir para regar decenas de hectáreas. Lo mismo puede decirse en cuanto a los pozos artesianos.

Hay que estudiar concretamente a qué profundidad se deben abrir los pozos comunes y artesianos para obtener abundante agua.

Según los altos funcionarios de la Dirección General de Geología, en las condiciones topográficas de nuestro país dondequiera mana agua si se profundiza entre 20 y 30 metros. Desde luego, lo creo. Pero, es posible que no sea abundante su caudal. Según un dato extranjero, hasta 30 metros de profundidad no abunda el agua porque se estanca la filtrada desde la superficie de la tierra; pero, sí abunda entre 100 y 200 metros porque allí hay corrientes de agua. También en China, dicen sus hombres, clavan con las sondas hasta 100 y 200 metros de profundidad, y extraen gran cantidad de agua.

La profundidad hasta el manto freático puede diferir según las condiciones topográficas concretas de la región. Habrá lugares donde el agua brote con abundancia cuando se clava la sonda a 50 metros o a 100, 150 y 200 metros. Pero, hay que profundizar los pozos comunes y artesianos hasta donde mane el agua con abundancia.

Los funcionarios del sector agrícola tienen que consultar con los de las ramas correspondientes y estudiar los datos de otros países y, sobre esta base, definir el tamaño de los pozos y el diámetro de los tubos artesianos, según la profundidad. A mi juicio sería conveniente

construir pozos hasta de 30 a 40 metros y clavar los tubos hasta 200 metros.

Recomiendo que se prueben varios métodos en la lucha para aprovechar el agua subterránea. De acuerdo con un dato extranjero, si se sondea en profundidad la capa pétreo y se dinamita, aparecen grietas, por las que fluye mucha agua. Hace poco, al oír que la Fábrica de Maquinaria Pesada de Taean, aunque realizó la búsqueda de agua subterránea, no había encontrado, le aconsejé que probara ese método. Y he conocido que aplicándolo logró una caudalosa fuente. Hay que divulgar esa experiencia.

En todas las localidades se debe desplegar con energía la lucha por abrir pozos comunes y artesianos.

Tienen que hacerlo tanto la provincia de Hwanghae del Sur como la del Norte. También las zonas de Onchon, Nampho, Jungsan, Ryonggang y Taean, de la provincia de Phyong-an del Sur, donde es serio el problema del agua debido a la salinidad.

Igualmente debe hacerlo la provincia de Jagang. En el pasado sus moradores, si no brotaba el agua después de abrir los pozos de unos 5 metros de profundidad, desistían de este trabajo. Es absurdo afirmar que allí no hay agua en el subsuelo, cuando corren por ella los ríos Amnok y Tongno. Si se clavan los tubos hasta 200 metros de profundidad, no hay por qué no surja agua.

También a la provincia de Ryanggang le será conveniente abrir pozos y clavar tubos. Hace poco esta provincia propuso hacer una obra encaminada a traer el agua del río Tuman para regar las parcelas de la Granja Combinada Estatal No. 5, y su envergadura me parece tan extensiva que es difícil asegurar los fondos y la mano de obra. Por esta razón, sugerí que no ejecutara ese proyecto. En realidad, esa obra no servirá para nada. Como esa región de la provincia de Ryanggang está cubierta de piedra pómez, el agua se infiltrará en el subsuelo mientras corre, aun cuando se abran canales y se instalen varias estaciones de bombeo escalonadas para elevar el agua del río Tuman. En lugar de llevar a cabo esa obra inútil hay que esforzarse para aprovechar el agua subterránea. Mientras en la cima del monte Paektu

exista el lago Chon, será imposible que no haya agua aunque se trate de una meseta. En las cercanías de la Granja Combinada Estatal No. 5 puede haber una fuente que no se congele en el invierno ni se seque en la temporada de sequía. Si se sondan profundamente tales lugares, puede brotar abundante agua.

El Consejo de Administración tiene que calcular concretamente cuántos pozos cavar y cuántos tubos hincar a nivel nacional.

El proyecto de medidas que presentó en la mañana de hoy es muy pasivo. Lo ha elaborado desde la posición de mantener el actual estado con los pozos abiertos y tubos clavados. Allí no estaba señalada detalladamente la tarea para cada provincia, es decir, cuántos pozos deben hacer entre comunes y artesianos.

Ese proyecto de medidas me hace suponer que nuestros funcionarios todavía no tienen en cuenta la influencia del frente frío y esperan una buena racha confiando en el cielo. Los comunistas no debemos tratar de realizar la agricultura confiando en “dios”. ¿Cómo podríamos confiar la agricultura a “dios” cuando se prevé que la influencia del frente frío durará todavía mucho? Si se confía en “dios” se echará a pique la agricultura.

El Consejo de Administración debe calcular bien las fuerzas y, sobre esta base, elaborar de nuevo el plan de cuántos pozos abrir y cuántos tubos clavar. A mi juicio, será necesario planear hacer unos 10 mil pozos artesianos de más de 100 metros de profundidad y asignar la tarea a cada provincia. Sólo así será posible solucionar el problema del agua y llevar a cabo el acuerdo del pleno del Comité Central del Partido en cuanto a la revolución en el uso del agua subterránea.

A base de un plan acertado hay que luchar por hacer los pozos comunes y artesianos, durante un año desde ahora hasta fines de mayo del año entrante. De hacerlo como se debe, será posible terminar en ese tiempo.

A fin de aprovechar gran cantidad de agua subterránea hay que priorizar la prospección.

Ahora algunas personas, en lugar de pensar en buscarla, exploran

los antiguos lechos fluviales, pero no deben actuar así. Por supuesto, si allí se abren pozos o se clavan tubos se puede obtener mucha agua. Pero no abundan tales sitios.

Es menester movilizar el personal del sector de prospección geológica para buscar durante un mes las aguas subterráneas. Se puede destinar para este fin también una parte del personal de prospección del sector de la industria del carbón.

Para extraer las aguas subterráneas son imprescindibles las inversiones estatales. El Consejo de Administración tiene que suministrar los equipos y materiales para hacer los pozos comunes y artesianos.

Es importante fabricar y asegurar las sondas. Las producidas por las fábricas pertenecientes a la Dirección General de Geología no bastan para abrir los pozos artesianos. Por esta razón, también las fábricas mecánicas pertenecientes al Comité de Minería y todas las demás que sean capaces tienen que producir sondas. Para abrir agujeros hasta más de 100 metros de profundidad hacen falta tractores “Phungnyon”. El Consejo de Administración debe producir y asegurar los tractores “Chollima” y “Phungnyon” necesarios para eso. Además, debe fabricar las bombas para poder sacar el agua.

Hay que movilizar las fuerzas del cuerpo de construcción rural y el urbano de los distritos para abrir los pozos comunes y artesianos. En el presente, ni en las cabeceras distritales ni en las comunas rurales existen personas que vivan a la intemperie por falta de casa, y no se creará un problema aunque ellas se dediquen por algún tiempo a ese trabajo. No se deben movilizar para otras faenas, sino incondicionalmente para las de abrir los pozos referidos.

Hay que interrumpir por cierto tiempo la construcción de embalses y las obras de represar riachuelos y pasar a esas obras también las fuerzas de las empresas de construcción de regadío que realizan éstas.

La lucha por abrir pozos comunes y artesianos deben dirigirla con responsabilidad un viceprimer ministro en el Consejo de Administración y uno de los vicepresidentes del comité administrativo en las provincias, ciudades y distritos.

Los cuadros de los departamentos pertinentes del Comité Central del Partido, el Consejo de Administración, la Comisión Económica del Comité Popular Central y del sector correspondiente deben celebrar una reunión para discutir el problema de la producción de los materiales y equipos necesarios para extraer el agua del subsuelo y distribuir con esmero las tareas al respecto.

También es necesario construir muchos estanques. Cada provincia debe trabajar enérgicamente para crearlos, desplegando su iniciativa conforme a sus condiciones reales.

Como he dicho antes, lo importante en la preparación del cultivo del año próximo es, primero, asegurar el ciento por ciento de las capas de vinilo; segundo, preparar suficiente mantillo; tercero, tomar las medidas para no movilizar a los obreros en la ayuda laboral al campo; cuarto, reparar y reajustar bien los equipos de las fábricas de fertilizantes para poder suministrar suficiente cantidad el próximo año de abonamiento; quinto, hacer de nuevo la revolución en el uso del agua subterránea y resolver así el problema del agua.

Ahora bien, quisiera hablar acerca de ejecutar con energía la construcción de bancales.

En nuestro país hay todavía no menos de 62 mil hectáreas de tierra cultivable en pendientes que pueden convertirse en bancales. Hay que hacer preparativos minuciosos para construir bancales de manera concentrada desde el segundo semestre del año que viene.

Si se logra transformar esas áreas en bancales, será posible elevar considerablemente la cosecha de cereales.

Se dice que antes se cosecharon 800 kilos de maíz por hectárea en los terrenos inclinados, pero, en los últimos años, con la aplicación de gran cantidad de fertilizantes, se han recogido 1 200 kilos. Es difícil obtener dos toneladas de maíz por hectárea en esos terrenos. Pero, si los convertimos en bancales y establecemos en ellos el sistema de regadío, podremos recoger de 6 a 8 toneladas por hectárea. Si las referidas 62 mil hectáreas se convierten en bancales será posible producir 372 mil toneladas, estimando 6 toneladas por hectárea. De cosechar 6 toneladas de maíz por hectárea en las tierras en pendientes,

en las que se obtenían sólo 1 200 kilos, esto significa un aumento de 4,8 toneladas y, en total, de 300 mil toneladas. Es una cifra formidable. Con 300 mil toneladas de maíz se puede producir 100 mil toneladas de carne de cerdo.

Hay que convertir en bancales las tierras en pendientes y aprovecharlas con eficiencia. Únicamente así será posible conquistar la meta de 10 millones de toneladas de cereales. En los últimos años se reduce continuamente la superficie cultivable porque se construyen fábricas y muchas carreteras en los campos; en estas condiciones, si no transformamos en bancales los terrenos en pendientes y si no los utilizamos con eficiencia será imposible elevar la cosecha de cereales y alimentar al pueblo.

Los bancales ofrecen una vista mejor y permiten a los campesinos realizar fácilmente las faenas con máquinas. La construcción de bancales es más provechosa que la transformación de marismas. Pero, ahora no la emprenden con gusto, porque se necesita mucha mano de obra en la transportación de las piedras y su colocación. La actual manera de construirlos requiere mucha gente y medios de transporte. Si se movilizan todos los hombres y tractores para esa obra, será imposible atender el cultivo.

Para hacer 100 hectáreas de bancales pertenecientes a la Granja Cooperativa de la comuna Ha, el distrito de Kangdong empleó a casi todos los obreros bajo su jurisdicción y hasta a pocos miembros de otras granjas cooperativas. Dichos bancales, por haberse construido con piedras, son estrechos y continuamente se desmorona su muro protector, aunque se empleó abundante mano de obra.

Es difícil seguir haciendo bancales de la misma manera. Hay que tomar medidas para hacerlos con facilidad aplicando métodos industriales. Esto es posible si el Ministerio de Industria de Materiales de Construcción produce y asegura mucho cemento.

Será conveniente construirlos con bloques de cemento. Si se emplea en esa obra el encofrado para inyectar el hormigón, se consumirá mucha madera. Junto con la utilización de los bloques de cemento se podrá aplicar el método de apilar piedras con argamasa

donde hay mucha piedra. Ello permitirá ampliar el ancho de los bancales y prevenir la destrucción de los muros protectores.

Hay que elaborar un buen proyecto para construir bancales con cemento. Según el que prepararon los trabajadores del sector de la agricultura, se necesitan más de 100 toneladas de cemento para una hectárea. Entonces se requerirá una colosal cantidad para 62 mil hectáreas. No podemos aprobarlo porque se ha trazado sin un cálculo detallado.

Hay que elaborar un proyecto realista para la construcción de bancales. Desde ahora se harán plenos preparativos, incluidos en el plan estatal, para ensayarla en el otoño en algunos lugares. Es preciso construir con cemento y utilizando métodos industriales de 15 a 20 parcelas en bancales de diversas extensiones: 20, 30, 50, 60, 100 hectáreas, y así verificar la cantidad de cemento que se necesita para una hectárea y la mejor manera de diseñar los bancales. Una vez hecho este ensayo, desde el segundo semestre del año que viene hay que impulsarlo de lleno mediante la movilización de las fuerzas de trabajo de la empresa de construcción de regadío y del cuerpo de construcción rural, tan pronto como termine la creación de pozos.

Como es imposible acabar en un año el trabajo de convertir en bancales las 62 mil hectáreas de tierra en pendiente, hay que realizarlo de modo planificado. Cada año, se deben hacer de 12 a 20 mil hectáreas de bancales con arreglo al plan estatal. Entonces, durante el período del Segundo Plan Septenal se transformarán en bancales las 62 mil hectáreas de tierra en pendiente.

Para ampliar la superficie cultivable es preciso desarrollar en una amplia escala la construcción de pólderes. Desde ahora hay que hacer minuciosos preparativos para poder impulsarla activamente desde el segundo semestre del año próximo.

Antes de terminar, quisiera referirme a algunos otros problemas.

La provincia de Hwanghae del Sur pide extender más el plazo de movilización para la ayuda laboral al campo. Esto es aceptable para los empleados, estudiantes y militares, pero no para los obreros. En el sector de la industria ligera ahora no es normal la producción de

tejidos por falta de mano de obra. Todos los obreros deben volver en cuanto se les venza el plazo.

Hay que cultivar ampliamente el haba.

Es una buena planta, de temprana maduración, alto rendimiento y rico contenido proteínico. Esta mañana estuve en una parcela experimental de haba de la Granja Agrícola No. 7; había comenzado a madurar.

Su cultivo se ensaya también en el distrito de Onchon de la provincia de Phyong-an del Sur, y se dice que el resultado es bueno. Hace tiempo lo experimenté yo mismo. Dejé de hacerlo porque no era fructífero. Pero, esta vez dio un resultado muy bueno, quizás gracias al eficaz tratamiento de las semillas. Pensé que su cultivo convenía sólo a la provincia de Ryanggang, pero no es así. Si se recogen sus semillas en esa provincia y se siembran en la región de Pyongyang, se obtendrá, a mi juicio, una gran cosecha.

Originalmente, el haba es una planta que no echa ramitas, por lo cual sólo es posible obtener una rica cosecha cuando se cultiva densamente. La Granja Agrícola No. 7 sembró 133 matas por *phyong*, o sea, cerca de 400 mil por hectárea, y cada mata se cargó de 14 vainas, por término medio. Se dice que aun con 10 vainas en una mata se pueden lograr más de cinco toneladas por hectárea. Si sembramos 400 mil matas por hectárea y recogemos 14 vainas por mata, cada una con 4 granos, esto significa obtener más de 22 millones de granos. El haba pesa dos veces más que la soya. Como que 1 000 granos de ésta pesan, más o menos, 200 gramos, es posible acopiar más de 8 toneladas de haba por hectárea, una cifra formidable.

Con el cultivo de haba se puede alcanzar doble cosecha. Como se recoge en julio, puede sembrarse después nabo u otra planta.

En la región de Kunming, en China, y en países de Europa la cultivan ampliamente.

Parece que aquí no se cultivó antes. Es recomendable que los botánicos indaguen desde cuándo se cosecha haba en nuestro país. En el período de la guerra la denominé *porakong*.

Esta contiene poca grasa y mucha proteína. Actualmente, nuestro país enfrenta el problema de la proteína, tanto para la nutrición de las personas como para desarrollar la ganadería. Por eso, ensayo diversas especies de leguminosas y el haba resulta muy buena. Una vez terminado el experimento hay que cultivarla ampliamente.

Cuando regresen, los secretarios jefe de los comités provinciales del Partido deberán dirigir bien la agricultura y la industria central tomando las riendas en sus manos. Por supuesto, tienen que dirigir todos los trabajos de la provincia. Los de la enseñanza, la cultura y la industria local relacionada con la vida del pueblo, los atenderán los presidentes de los comités populares provinciales junto con los presidentes de los comités de administración de las provincias, ciudades y distritos, mientras que ellos deberán impulsar la agricultura y la industria, sobre todo, la central, tomando las riendas de ambas en sus manos.

CHARLA CON UNA DELEGACIÓN DEL COMITÉ DE ENLACE INTERNACIONAL PARA LA REUNIFICACIÓN INDEPENDIENTE Y PACÍFICA DE COREA

15 de junio de 1978

Les agradezco la visita que realizan a nuestro país pese a la gran distancia y les saludo calurosamente.

El señor jefe de la delegación acaba de decir que en vista de que en Corea se considera que la vejez llega a los noventa aún puede realizar muchas actividades sociales más, ya que le faltan muchos años para llegar a esa edad, lo cual es, creo, una magnífica afirmación. Hago votos por la buena salud de ustedes.

Permítanme expresarles, en nombre de todo el pueblo coreano y en el mío propio, el agradecimiento por las vigorosas actividades multilaterales que despliegan en la arena internacional para apoyar nuestra causa por la reunificación de la patria.

Este no es de ninguna manera un problema sencillo. Ahora nos encontramos frente a frente a los imperialistas yanquis, quienes no quieren dejar escapar de sus garras a Corea del Sur. El problema de la reunificación de Corea está directamente relacionado con ellos, que sueñan con dominar el mundo.

Por tanto, que ustedes ayuden activamente a nuestro pueblo en su lucha por la reunificación del país, es una causa justa, y esta lucha sólo puede triunfar con el activo respaldo de los pueblos progresistas del mundo como ustedes.

La segunda conferencia mundial de apoyo a la reunificación independiente y pacífica de Corea que se celebrará en Tokio, Japón, tendrá una gran importancia.

Cuando con los tenaces esfuerzos de ustedes se efectúe con éxito esa conferencia y se organicen muchas otras reuniones internacionales, el problema de la reunificación de Corea repercutirá fuertemente en la opinión mundial. Esto significará una enorme ayuda a la lucha de nuestro pueblo por alcanzarla. Puede, asimismo, acelerar la democratización de la sociedad surcoreana concientizando más su población.

Esta conferencia ejercerá un papel importante, especialmente, en el despertar del pueblo japonés. Constituirá también una coyuntura para demostrarle a los reaccionarios japoneses cuál es la opinión de los pueblos del orbe que apoyan la reunificación independiente y pacífica de Corea.

Siempre he dicho que el “poder” de Park Chung Hee puede compararse con un antiguo sombrero de los coreanos. Este se sostiene en la cabeza sólo cuando se ata con dos cordones. El “poder” de Park Chung Hee está en el aire sin poderse apoyar en el pueblo y se mantiene como ese sombrero con ayuda de dos cordones: uno, el imperialismo yanqui y otro, la reacción nipona. Si se corta uno de éstos dicho “poder” acaba por volar. En otras palabras, se arruinará si los imperialistas norteamericanos sacan sus manos del Sur de Corea o si la reacción japonesa no le presta apoyo.

El pueblo surcoreano no respalda el “poder” de Park Chung Hee, y desea la reunificación del país. Últimamente, en Corea del Sur tuvieron lugar manifestaciones estudiantiles de la Universidad Femenina Rihwa y de la Universidad Yonse, así como de la Universidad de Seúl en contra de él. Esto demuestra que dicho “poder” no disfruta del apoyo del pueblo.

Park Chung Hee fue oficial del ejército nipón cuando los imperialistas japoneses ocupaban nuestro país. Fue y continúa siendo un esbirro de Japón. Lo es, al mismo tiempo, de Estados Unidos. El pueblo surcoreano sabe bien que siempre ha sido y es un vendepatria.

Igualmente sabe con claridad que nosotros somos genuinos patriotas.

La lucha que se libra hoy en nuestro país es, más que una lucha entre el comunismo y el capitalismo, entre los patriotas y los vendepatrias.

En la actualidad, en Corea del Sur los que se oponen a Park Chung Hee no son únicamente los comunistas. Todos éstos se encuentran en la clandestinidad debido a la cruel represión de la camarilla fantoche de Park Chung Hee. Los que ahora actúan abiertamente contra él son viejas personalidades célebres, entre las que figuran un ex presidente, religiosos e intelectuales. Estos se le oponen no porque sean comunistas. Abogan por la reunificación porque saben que si se prolonga la división jamás Corea podrá reunificarse. El pueblo del Sur anhela la reunificación del país y se opone al “poder” de Park.

Actualmente, Estados Unidos trata de eternizar la división de Corea. Esta es su orientación estratégica.

Quiere convertir a Corea en un país idéntico a Alemania. Pero el problema coreano no es igual al alemán.

El año pasado, cuando vino el Secretario General del Partido Socialista Unificado de Alemania, en mi discurso en la concentración de masas celebrada para darle la bienvenida, puse en claro esas diferencias.

En otro tiempo Alemania, como un Estado fascista agredió a otros países y fue derrotada. Si Alemania se reunifica esto puede significar una amenaza para otras naciones europeas. Por eso muchas de ellas no desean que se reunifique.

Pero en el pasado nosotros fuimos una colonia y el pueblo coreano estuvo sometido a la opresión. Nunca nuestro país ha agredido a otro. Los coreanos, como una nación homogénea, hemos vivido unidos durante cinco milenios. No existe ninguna razón para dividirnos.

Aun cuando esté reunificado, no constituirá una amenaza para otros.

Nuestros vecinos son todas naciones grandes. ¿Es posible que

cuando nuestro país se reunifique amenace a China o a la Unión Soviética, o a Japón o a Estados Unidos?

Al contrario, él se ve amenazado por otros países. Y por países grandes corre el peligro de quedar dividido. ¿No ven que Corea del Sur es precisamente víctima de una potencia? Por tal razón Corea debe ser reunificada sin falta.

Ahora algunos insisten en el “reconocimiento cruzado”, es decir, en que si China y la Unión Soviética reconocen al Sur de Corea. Estados Unidos y Japón lo harán también con el Norte. Nosotros nos oponemos a ello.

Para impedirlo les decimos a los japoneses que nos apoyan que no estableceremos relaciones estatales con Japón mientras nuestro país no esté reunificado. Si las estableciéramos significaría en realidad que hemos picado en el anzuelo de la estrategia agresiva norteamericana encaminada a crear “dos Coreas”.

Oí decir que también el gobierno francés está dispuesto a reconocernos si los países socialistas lo hacen con Corea del Sur, pero no necesitamos tal reconocimiento condicional. Tampoco con Francia deseamos establecer de inmediato relaciones estatales. En la actualidad es bueno que comerciemos e intercambiamos visitas con los franceses.

Aceptar el “reconocimiento cruzado” significa cometer un crimen imperdonable ante la nación y las posteridades ya que ayuda a perpetuar la división del país.

Actualmente, en nuestro país no existe la “amenaza de agresión al Sur”, sino la de agresión al Norte. Como le dije hoy por la mañana al Presidente de la República de Ruanda, en Corea del Sur existen un millón de soldados del ejército títere y más de 40 mil yanquis. Ellos están provistos de bombas atómicas y muchos aviones. Tienen también numerosas bases militares en Japón.

Pero nuestro ejército no es tan numeroso. El enemigo mismo publicó el dato de que tenemos 400 mil efectivos. Se ha publicado así también en las revistas de Estados Unidos, Japón y Gran Bretaña. En proporción con la población no podemos mantener más efectivos. A

pesar de ello los enemigos dicen que existe la “amenaza de agresión al Sur”.

Generalmente, la tropa atacante debe tener un número de efectivos dos veces mayor que la defensora. Sin embargo, ellos parlotean como si nosotros, que tenemos un ejército de 400 mil efectivos, quisiéramos atacar a Corea del Sur a la que defienden más de un millón 40 mil soldados. Cualquiera que tenga un mínimo de conocimientos militares, de inmediato se dará cuenta de la falsedad.

Los títeres surcoreanos hablan ruidosamente de que las tropas estadounidenses deben quedarse allí porque desde el Norte el ejército comunista los puede invadir, pero esto no pasa de ser un pretexto.

Hemos declarado varias veces que no “agrediremos al Sur” y enfatizado igualmente en muchas ocasiones que no trataremos de hacerlo comunista.

Nuestra propuesta es ingresar en la ONU bajo un solo nombre estatal después de constituir un gobierno confederal dejando intactos los dos regímenes existentes en el Norte y el Sur de Corea.

Sólo un puñado de reaccionarios surcoreanos desea el ingreso de “dos Coreas” en la ONU. De suceder esto nuestro país quedará dividido para siempre. Nosotros no podemos aceptarlo.

Si en el Sur de Corea se implanta un poder democrático, los mismos coreanos podemos reunificar el país por vía pacífica. Tal poder puede surgir sólo cuando se retiren de allí las tropas yanquis. De no retirarse éstas, es imposible democratizar la sociedad surcoreana. Si permanecen, Park Chung Hee seguirá reprimiendo bajo su amparo al pueblo surcoreano. El se vanagloria escudándose sólo en los yanquis y los japoneses.

Para mantener su “poder” Park Chung Hee engaña al pueblo. Propaga falsamente que el Norte atacará al Sur y trata de hacerlo comunista. Varias veces hemos propuesto a los norteamericanos concertar un acuerdo de paz con nuestro país. ¿Acaso podemos mantener en Corea la tregua, que no es ni paz ni guerra? Si se firma un acuerdo de paz entre nuestro país y Estados Unidos y se retiran del Sur las tropas norteamericanas, los mismos coreanos podemos

solucionar el problema de Corea por la vía de negociaciones. Pero ellos no aceptan nuestra propuesta. Esto significa que quieren seguir manteniendo ocupado al Sur de Corea.

Carter no cumple su compromiso electoral. Los norteamericanos dicen que evacuarán sus tropas después de modernizar al ejército títere surcoreano. No sabemos hasta dónde lo van a modernizar y aumentar. Ahora éste cuenta con un millón de efectivos. No sabemos si lo aumentarán a dos o tres millones.

Pienso que para engañar a los pueblos del mundo Carter prometió retirar las tropas yanquis del Sur de Corea. Si realmente va a retirarlas, ¿por qué entonces realiza continuos ejercicios militares?

También este año se efectuaron en Corea del Sur ejercicios militares, los de mayor envergadura después del cese de la guerra en Corea. Durante el año transcurrido a partir de ese compromiso de Carter, los bombarderos norteamericanos emplazados en Okinawa, Japón, hicieron maniobras en Corea del Sur en 29 ocasiones. Ellos dicen que lo han hecho para familiarizarlos con la ruta a Corea del Sur. Esto es una mentira. ¿Para qué se necesitan tales ejercicios cuando ahora todos los aviones modernos pueden llegar sin dificultad a su destino aun sin ensayar tal vuelo? Además, ¿para qué necesitan hacerlos en Corea del Sur cuando cerca de Okinawa hay muchos campos de práctica? El objetivo que persiguen al llevar a cabo incesantemente en Corea del Sur ejercicios militares consiste en amenazarnos a nosotros y amenazar al pueblo surcoreano. Ellos mantienen en tensión permanente a nuestro país y nos amenazan.

Por eso, para aliviar la tensión en Corea es preciso exhortar a la opinión pública mundial al respecto.

Le expreso a usted, una vez más, mi agradecimiento por los dinámicos esfuerzos que hace para respaldar la causa de la reunificación de Corea sin tener en cuenta su edad.

Creo que los esfuerzos que hacen a favor de la reunificación de nuestro país no resultarán vanos. Vendrá sin falta el día en que el pueblo surcoreano adquiera conciencia y se logre que los coreanos mismos encuentren la vía para reunificar la patria.

Les pido perdón porque me he extendido un poco.

Si les interesa conocer algunos otros problemas, incluso los de la situación de nuestro país, les pueden preguntar a nuestros compañeros.

Me alegra mucho haber establecido hoy amistad con ustedes.

Esta vez, no hemos podido charlar largamente por falta de tiempo, pero busquen la oportunidad de visitarnos otra vez. Entonces podré hallar más tiempo para departir.

Gracias.

ALGUNAS TAREAS ECONÓMICAS INMEDIATAS DE LA PROVINCIA DE PHYONG-AN DEL NORTE

**Discurso en el pleno ampliado del comité
del Partido del Trabajo de Corea en la provincia
de Phyong-an del Norte**

25 y 26 de julio de 1978

En el presente pleno ampliado del comité del Partido en la provincia de Phyong-an del Norte, junto con los miembros de este comité y los altos funcionarios de la provincia participan los funcionarios del Comité Central del Partido que están encargados de dirigir el trabajo económico y las organizaciones locales del Partido, los directivos de los comités y ministerios del Consejo de Administración y de la Comisión Económica del Comité Popular Central.

En esta ocasión, estando en la provincia de Phyong-an del Norte, organicé un grupo de dirección con funcionarios del Comité Central del Partido y de la Comisión Económica del Comité Popular Central para conocer el trabajo económico de la provincia. Esta tarea se realizó, por un lado, en la rama agrícola y, por el otro, con respecto a los problemas relacionados con la construcción de la Fábrica Química Ponghwa y de una fundición de hierro, con la ampliación de la Mina de Tokhyon, con la Fábrica 8 de Agosto, la de Maquinaria de Ragwon, la 3 de Abril y la Mina de Changsong, y otras cuestiones concernientes a la producción de artículos de uso diario y a la creación de la industria local.

Basándome en los datos obtenidos en la investigación del trabajo económico de esta provincia hablaré de las importantes tareas que se presentan ante ella.

Primero, me referiré al problema agrícola.

La situación agrícola en la provincia de Phyong-an del Norte es ahora muy halagadora. Es mejor que la de otros años según comprobé hace unos días cuando nos dirigíamos hacia acá. También los funcionarios que vinieron en automóvil afirman por unanimidad que el estado de los cultivos es muy bueno. Eso lo dicen tanto los compañeros que llegaron por la dirección de Thaechon como los que viajaron pasando por Unsan. El día que llegué aquí llamé por teléfono al vicepresidente de la Comisión Económica del Comité Popular Central y le di la tarea de averiguar la situación general de la agricultura de esta provincia; también según su informe no hay duda de que se asegura una buena cosecha. Esto es magnífico.

Las zonas de esta provincia cada año se ven afectadas por los fuertes vientos que se registran alrededor del 30 de julio; si dentro de algunos días logramos evitar esos daños, creo que este año la provincia podrá recoger una rica cosecha. La meta de producción de cereales que le tracé a la provincia de Phyong-an del Norte es de un millón 500 mil toneladas, y si la cosa marcha bien este año se puede alcanzar.

El distrito de Unjon, cuya superficie de arrozales es de 8 600 hectáreas, asegura que recogerá 8,5 toneladas de arroz por hectárea, una y media toneladas más que el año pasado, mientras el distrito de Ryongchon promete obtener por cada una de sus 12 mil hectáreas de arrozales 8 toneladas, es decir, dos más que el pasado año. Y el distrito de Jongju, que posee 7 900, se propone recoger 8 toneladas por hectárea, 1,7 toneladas más que el año pasado, y el de Yomju obtener de cada una de sus 9 800 hectáreas de arrozales 7,6 toneladas con un aumento de una tonelada y 600 kilogramos. En estos distritos se cultivó muy bien el arroz.

Sobre todo, la Granja Cooperativa de Yangso, del distrito de Ryongchon, que se destaca en el cultivo del arroz, aspira a 8,5

toneladas por cada una de sus 1 300 hectáreas de arrozales; la de Sinam, 9 toneladas; y la de Jangsan, 8,7. La Granja Cooperativa de Tobong, del distrito de Yomju, asegura obtener 8,5 toneladas por cada una de sus 628 hectáreas arroceros. La Granja Cooperativa de Samgye, del distrito de Yomju prevé cosechar 8,4 toneladas por hectárea; la de Thongchon, del distrito de Cholsan 9,1; las de Moksade y Ansan, del distrito de Tongrim, 9,5 y 9,4, respectivamente; la de Wonpho, del distrito de Kwaksan, 8,5; y las de Chimhyang y Osan, del distrito de Jongju, 9,5 y 8,5, respectivamente; la de Unha, la de Posok y la de Songhak, del distrito de Unjon 9,1, 9,2 y 9,2, respectivamente; y la de Ryulgok y la de Tansan, del distrito de Pakchon, 8,5 y 9 toneladas, respectivamente.

Este año en Changsong se espera recoger a escala distrital 6 toneladas de arroz por hectárea y la Granja Cooperativa de Yaksu afirma que llegará a 7. Si este distrito obtiene ese rendimiento promedio significa que puede alcanzar en este aspecto a las zonas llanas.

En tiempos atrás los campesinos del distrito de Changsong apenas recogían 2,5 toneladas de arroz por hectárea porque no lo sabían cultivar como es debido. Pero, después, al entarquinar masivamente los arrozales, criar los retoños en canteros cubiertos en seco y abrir largas zanjas de inducción para suministrar agua templada a los arrozales tal como les enseñé, pudieron elevar gradualmente el rendimiento por hectárea. De modo especial, en estos últimos años, al aplicar estrictamente nuestros originales métodos de cultivo, han llegado a obtener cosechas tan altas como las de las zonas llanas.

En la provincia de Phyong-an del Norte también se realizó con éxito el cultivo del maíz. Calculado por hectárea, la Granja Cooperativa de Ryonghwa, del distrito de Nyongbyon, prevé recoger 7,5 toneladas; la de Taehwa, 7,2 y la de Ryong-un, 8, ambas del distrito de Uiju; la de Haktang, del distrito de Techen, 7,5; la de Namsan, de la ciudad de Kusong, 7; la de Samsang, del distrito de Pihyon, 7; la de Kumbu, del distrito de Sakju, 8; y la de Kumya, del distrito de Changsong, 6,5. Estas granjas, que en su mayoría están

situadas en zonas intermedias, antes no lograban buenos rendimientos, pero este año la situación de su agricultura es muy prometedora.

Esta excelente situación se debe a que el comité provincial y otras organizaciones del Partido en la provincia aplicaron de modo consecuente la política agrícola del Partido y los métodos de cultivo adecuados a las condiciones del país. Valoro altamente este hecho.

Expreso mi agradecimiento a los funcionarios de los comités del Partido, a los trabajadores del sector agrícola, sobre todo, a los de los comités de gestión de las granjas cooperativas, al personal administrativo de estas granjas y a todos sus miembros, de los distritos especialmente mencionados, por sus triunfos en la agricultura, así como a todos los trabajadores que prestaron una sostenida ayuda al agro.

Es muy importante que en esta provincia se lleve a buen término la tarea agrícola. Como esta es uno de los principales graneros de nuestro país, por lógica tiene que cultivar bien la tierra y producir mucho cereal. Además, en caso de emergencia nos debe servir de importante base de retaguardia. Para cumplir plenamente con esta misión, desde ahora debe realizar una buena labor agrícola.

Parece que el adelanto en las fechas de esparcimiento de semillas en los canteros constituyó un importante punto de viraje para el aumento de la producción de este año. En la primavera, al informarme de la situación agrícola de la provincia de Hamgyong del Norte, le fijé las fechas de siembra en los canteros para arroz y maíz, y en esa ocasión tomé medidas para que también en las zonas costeras occidentales se anticiparan esas fechas. Esto jugó un importante papel en el exitoso cultivo del presente año.

Según hemos conocido en esta ocasión, todas las granjas cooperativas de la provincia de Phyong-an del Norte adelantaron las fechas de siembra de arroz en los canteros cubiertos en cumplimiento de la tarea que les impartí. Como resultado, lograron fuertes retoños y éstos, trasplantados tempranamente, ramificaron mucho antes que en otros años. También el maíz es prometedor, en general, porque, si bien al principio su crecimiento se vio frenado en cierto grado por la

sequía, llovió cuando echaba la panícula de flores masculinas.

Este año el comité del Partido en la provincia de Phyong-an del Norte ha ejecutado fielmente las resoluciones y directivas del Partido.

Antes aquí se efectuaba tardíamente el esparcimiento de semillas de arroz en los canteros, lo que impedía criar debidamente los retoños. De acuerdo con lo que me informaron, esta faena comenzaba a principios de abril y duraba hasta el 20 de ese mes. Además, se imponía terminar el trasplante de los retoños para el 25 de mayo. Así que el período de crecimiento de los retoños en los canteros era tan sólo de 35 a 40 días. Como se trasplantaban retoños de apenas 40 días, o de menos aún, difícilmente se aclimataban y, encima, no podían ramificar lo suficiente. Este año la siembra en los canteros se llevó a cabo alrededor del 15 de marzo y el trasplante comenzó aproximadamente entre el 5 y el 10 de mayo. Por eso, en general los retoños pudieron crecer en los canteros de 50 a 55 días.

Si cultivamos bien la tierra y producimos mucho cereal, podemos vivir sin grandes preocupaciones aunque escaseen en cierta medida cosas como los tejidos. Por esta razón, ya desde los primeros días de la liberación me he esforzado en el desarrollo de la agricultura, planteando este problema como el más importante en la construcción económica, y hace ya mucho tiempo lancé la consigna: “¡El abono es el arroz y el arroz es precisamente el socialismo!”. Antaño, también nuestros antecesores prestaron mucha atención a la agricultura considerándola la tarea de mayor trascendencia que existe sobre la Tierra.

Sobre todo, hoy día, cuando una grave crisis alimenticia azota al mundo, como consecuencia del frente frío, cobra suma importancia trabajar bien en la agricultura. Al fracasar ésta en numerosos países una gran cantidad de personas pasan hambre. Según informaciones, las personas a punto de morir por hambre llegan a la cifra de 500 mil en cierto país y a un millón 500 mil en otro. A escala mundial no menos de 500 millones de seres humanos padecen de inanición. Pero en nuestro país todos, sin excepción, se alimentan debidamente.

En estos días las provincias no cesan de quejarse, porque como el

Estado no se lleva los granos de la cosecha anterior, si bien se acerca la nueva recogida, se crean tremendos problemas por no poder desocupar los depósitos de las granjas cooperativas. Por falta de tiempo el Estado no pudo construir los depósitos y, encima, por la escasez de gasolina no se transportan rápido los granos del año pasado depositados en las granjas cooperativas, pero de todas maneras, cuan alentador es eso de tener hasta ahora en los depósitos, como reserva, muchos cereales de la anterior cosecha. Si este año concluimos con éxito las faenas en el campo y recogemos mucho cereal, el Estado llegará a reservar mayor cantidad de víveres.

A la provincia de Phyoung-an del Norte le incumbe la tarea de incrementar sin cesar la producción agrícola aprovechando plenamente las experiencias de este año.

Para elevar el rendimiento de los cereales es necesario preparar con tiempo y de manera perfecta el cultivo y efectuar la siembra en canteros en el momento apropiado.

En esta provincia las plantas se encuentran en buen estado de desarrollo, pero cuando se hicieron los preparativos de cultivo se registraron deficiencias. Como se adelantó de repente la fecha de la siembra en los viveros cubiertos, esta faena se llevó a cabo antes de que los terrenos estuvieran perfectamente listos y en algunas partes tuvieron que criar los retoños incluso en viveros descubiertos por falta de esteras de paja. Si aquí se hubieran asegurado las suficientes cantidades de esteras de paja, cercas rompevientos, semillas y soluciones para desinfectarlas y preparado de modo oportuno y apropiado los terrenos para los canteros este año el cultivo habría marchado mejor.

Sacando lecciones de los resultados del cultivo del presente año deben hacer en la mejor forma esos preparativos. Si desde ahora preparan suficiente tierra vegetal, capas de polietileno, esteras de paja y cercas rompevientos, el año que viene podrán criar fuertes retoños de arroz en viveros cubiertos, y recoger 10 toneladas por hectárea.

Por lo que acabamos de conocer, algunas granjas cooperativas de esta provincia descuidan los preparativos del cultivo para el próximo

año. Cosas como las estacas podrán prepararlas desde ahora, pero dicen que está planeado hacerlo en la primavera siguiente. Las estacas y cujes deberían prepararlos con tiempo en vez de corretear apurados para hacerlo en la primavera del próximo año.

Hay que adelantar cuanto sea posible las fechas de la siembra de arroz en canteros cubiertos y terminar con rapidez esta faena.

La experiencia de este año demuestra que es decididamente ventajoso comenzar temprano esa siembra y concluir la en poco tiempo. Según una información, los campesinos aseguran que podrían adelantar este proceso y terminarlo en unos 10 días.

Si hasta ahora se demoraba esta faena, se relaciona en no poco grado con la deficiente dirección prestada por el Comité de Agricultura.

Con respecto a la siembra de arroz en canteros cubiertos, este comité no elaboró un correcto reglamento ni impartió una apropiada dirección. En el reglamento que envió esa faena debía efectuarse en 20 días, desde el 20 de marzo hasta el 10 de abril. Encima, como no se prestó una buena dirección, esta faena se prolongó durante un mes, hasta el 20 de abril. Y como consecuencia de esta tardanza y del apremio que se dio al trasplante de los retoños, se tuvo que hacer con los muy tiernos apenas con tres o cuatro hojitas. Los retoños con 5 ó 6 hojas son muy apropiados para trasplantar.

Es un éxito considerable que este año se haya superado ese error y sembrado temprano en los canteros cubiertos. Dicen que los campesinos, habiendo comprendido mediante esta experiencia, que es ventajoso realizar temprano la siembra en cantero cubierto, han prometido comenzarla en adelante a partir del 15 de marzo. Sólo a través de la educación práctica ellos llegan a reconocer lo buenos que son los avanzados métodos de cultivo y aceptarlos. Se muestran reservados en introducirlos si se les convence sólo con palabras sin recurrir a esa educación. Como este año ellos lo comprobaron directamente, pudieron ver a las claras que es mejor efectuar a tiempo la siembra de arroz en cantero cubierto y terminarla en pocos días.

A mi parecer, en la provincia de Phyong-an del Norte lo mejor

sería terminarla en unos 10 días, entre el 15 y el 25 de marzo. Hay que concluirlo a más tardar a finales de ese mes. En este caso se pueden atender los retoños de arroz durante 50 días en los viveros cubiertos, y finalizar su trasplante el 20 de mayo. En algunas partes se proponen iniciar la siembra a partir del 10 de marzo, lo que es factible si se esparce la tierra vegetal en cantidad de 35-40 kilogramos por *phyong* en los viveros. Pero en esta provincia es más seguro empezarla el 15 de marzo.

A partir del año entrante aquí hay que comenzarla en esa fecha y terminarla en 10 ó 15 días.

También en el cultivo del maíz es muy importante observar el principio de sembrar en el tiempo oportuno.

En cuanto a los retoños de maíz criados en canteros de tierra vegetal, se debe regir como principio trasplantarlos después de las escarchadas primaverales tardías. Aunque se proceda así en esta provincia el maíz alcanzará madurez. Por eso, no es necesario apresurar demasiado su trasplante. Pero tampoco es permisible hacerlo demasiado tarde. De modo especial, en las zonas susceptibles de ser azotadas por los tifones es mejor cumplir esta faena lo antes posible. Esa es la única manera para prevenir los daños de los tifones y cultivar en condiciones seguras. En la península Cholsan y en algunas otras localidades baten los tifones a finales de agosto o principios de septiembre, razón por la cual para evitar sus daños se deben trasplantar los retoños de maíz lo antes posible.

En esta provincia no deben estar tranquilos porque en algunos de los últimos años no se hayan producido tifones. Siempre tienen que mantenerse alertas ante la posibilidad de la llegada de un tifón y tomar de antemano medidas para evitar sus consecuencias. Como en estos últimos años no hubo inundaciones, han caído en la indolencia, no adoptan medidas para evitar los estragos que pueden provocar éstas y ni siquiera limpian como es debido los canales de desagüe, y en esto también están equivocados. Por ahora persiste la sequía, pero no se sabe cuándo va a llover mucho provocando inundaciones. Si permanecen con los brazos cruzados sin limpiar los canales de

desagüe de los bordes de las parcelas, es posible que se inunden éstas y se produzcan enormes pérdidas. Esta labor se viene haciendo desde antaño. Esa limpieza hay que efectuarla tres veces al año, en primavera, verano y otoño. Sin embargo, los funcionarios del sector agrícola no se interesan por esas cosas ni les prestan una precisa dirección.

Este año aquí en extensas superficies se trasplantaron los retoños de maíz criados en capas de tierra vegetal, lo que fue correcto. Por esta razón ese cultivo se encuentra en buen estado. Ahora, cuando son graves las consecuencias del frente frío, la mejor manera de cultivar maíz en condiciones seguras es criar sus retoños en capas de tierra vegetal. El año próximo tienen que trasplantarlos en áreas más extensas. Hacerlo así será una tarea difícil y requerirá mucha mano de obra dado que todavía no se han mecanizado todas las faenas agrícolas. Pese a esto, debemos seguir aplicando este método en gran escala. No está mal que cuando se trasplante los retoños de maíz, se movilicen los estudiantes por algún tiempo.

En el cultivo de arroz lo importante es mecanizar el trasplante de los retoños.

Para elevar el rendimiento de arroz por hectárea es necesario criar fuertes retoños y, después, trasplantarlos a partir del 5 de mayo hasta el 20 del mismo mes. Mientras más se prolonga este trabajo, después de esta fecha, menor será el rendimiento. Según los datos de los experimentos hechos en los últimos años, si dicho trabajo se prolonga un día más, se obtendrán 100 kilogramos menos por hectárea, y después del 25 de mayo, 200 kilogramos menos, mientras los retoños trasplantados alrededor del 30 de mayo rendirán una tonelada menos por hectárea que los plantados 5 días antes.

Hay dos vías para que el trasplante de arroz pueda terminarse a su debido tiempo. Una es movilizar mucha mano de obra, y la otra consiste en mecanizar el trabajo. Pero la masiva incorporación de los obreros dificultará la producción en la industria y, por consiguiente, hará imposible cumplir con éxito el Segundo Plan Septenal. Por esta razón, y a diferencia de este año, a partir del siguiente no se deben

movilizar muchos obreros para esta faena sino realizarla a fuerza de máquinas. En este caso se requerirá poco tiempo y poca mano de obra, además de que se asegura la calidad.

La ventaja de los retoños trasplantados con las máquinas se evidencia si se comparan con los sembrados a mano. En el primer caso los vástagos se colocan a poca profundidad, se aclimatan bien y se asegura puntualmente su número por *phyong*. Ello fue comprobado nítidamente este año en el cultivo de arroz en esta provincia. El próximo año hay que aumentar de modo considerable la proporción de la mecanización en el trasplante de arroz valiéndose de todas las posibilidades.

Será un gran éxito si esta proporción llega siquiera a 75 u 80 por ciento a escala nacional. Si nos esforzamos y logramos mecanizar sólo un 75 u 80 por ciento del trasplante de arroz, cultivaríamos los arrozales en condiciones seguras.

Esta faena ha de realizarse a fuerza de máquinas en todas las extensas llanuras de los distritos de Unjon, Jongju, Kwaksan y Ryongchon de la provincia de Phyong-an del Norte.

Para mecanizarla hay que determinar la correcta proporción entre los tractores y las trasplantadoras y, sobre esta base, suministrarlos. La prueba hecha este año en la Granja Cooperativa de Chongsan, ciudad de Taean, demostró que lo más eficaz es destinar un tractor por cada trasplantadora. Por eso, en la reunión de consulta de los trabajadores del sector agrícola efectuada en junio pasado, se decidió enviarles a las granjas cooperativas esas máquinas según el principio de una por una. En adelante se debe respetar este principio.

Me han dicho que en esta provincia se requieren 2 800 tractores más dado que el año que viene se puede mecanizar el trasplante de retoños en un 90 por ciento de toda su superficie de arrozales, pero, a mi parecer, será difícil darle tantos.

Aun cuando supongamos que este año se produzca la cantidad prevista en el plan, no se le podrían suministrar a esta provincia más que 2 400. El problema está en si se podrían fabricar tantos como se señale en el plan. Estaba previsto que la Fábrica de Tractores

Kumsong se mantuviera hasta el 9 de septiembre al nivel de 1 200 unidades por mes, pero no logra alcanzar la meta a causa del insuficiente abastecimiento de materiales de acero. Ella debe cumplirla mes por mes aunque se tengan que importar esos materiales.

Puesto que no saldrá la cantidad de tractores planificada, no podremos destinarle muchos sólo a una provincia. Debemos enviarlos por igual tanto a las de Hamgyong del Norte y del Sur como a otras. Por eso, sería aconsejable que le den a esta provincia 2 000 tractores.

Para mecanizar el trasplante de arroz hace falta producir, además de tractores, muchas trasplantadoras. Sería bueno que se fabricaran dondequiera que existan las posibilidades. En la provincia de Phyong-an del Norte hay una fábrica de esas máquinas y su tarea será construirlas en gran número con los motores recibidos de otra parte y ocuparse también de su reparación.

La provincia tiene que producir por sí misma también muchas sacadoras de retoños.

Es necesario preparar a numerosos tractoristas y conductores de trasplantadoras de retoños y elevar su nivel técnico y de capacitación.

Si estos últimos se capacitan bien, con una máquina pueden trasplantar los retoños en tres hectáreas por día. Por ello, es preciso dejarlos fijos y prestarle atención a su educación y a la labor de suministro de modo que puedan cumplir bien con su tarea.

La provincia de Phyong-an del Norte se propone aumentar la capacidad de la fábrica de ensamblaje de tractores pequeños y a este fin demanda muchas máquinas herramienta, pero todavía no debe hacerlo.

Ahora no pueden trabajar a toda su capacidad ni las grandes fábricas de tractores, pese a su alto nivel técnico, por el insuficiente abastecimiento de materiales de acero. Dada la situación, no hay por qué ampliar esa fábrica de bajo nivel técnico con la inversión de muchas máquinas y mano de obra y, después, darle materiales de acero para que saque productos de baja calidad. Le basta con que reciba por ahora tractores pequeños de los que se producen en la

provincia de Phyong-an del Sur. Además, es difícil entregarle de inmediato las máquinas herramienta que demanda. Por ende, debe desistir del proyecto de ampliar la capacidad de su fábrica de ensamblaje de tractores pequeños.

Esta vez no le daremos aparte a esta provincia la meta de ensamblaje de estos tractores. Aunque se la fijemos, no se produciría un efecto grande.

Es muy importante producir mucha cantidad de piezas de repuesto para tractores mediante la creación de buenas fábricas dedicadas a esto. Hay que darles a las provincias los equipos y materiales necesarios para este fin de manera que ellas mismas elaboren esas piezas para su uso. De hacerse así, se aliviarán las cargas que pesan sobre las fábricas de tractores, y podrán aumentar su producción.

Para elevar la tasa de utilización de los tractores hace falta producir abundantes máquinas agrícolas remolcadas. De lo contrario es imposible utilizar con eficiencia los tractores por más que existan en el campo. Hay que hacerlas en grandes cantidades y variedades, entre otras las regaderas de fertilizantes y los fumigadores.

La provincia de Phyong-an del Norte solicita que se le den motores, incluyendo los eléctricos, transformadores, alambres y otros equipos y materiales para la irrigación y mi opinión es que se le resuelva este problema si está previsto en el plan estatal.

Otra tarea es preparar suficiente cantidad de tierra vegetal y fertilizantes y aplicarlos conforme a los requerimientos científicos.

Cuando sean fríos los días de la primavera y se siembre temprano en los canteros se debe aplicar mucha tierra vegetal para asegurarles la temperatura. En el caso de las zonas situadas más al norte de Jongju, si esa siembra se efectúa el 15 de marzo hay que distribuir 35 kilogramos de tierra vegetal por *phyong* y 40 si se hace el 10 de marzo. Cuanto más se adelante la fecha tanto más tierra vegetal debe aplicarse.

Después de obtener fuertes retoños de arroz mediante la siembra temprana en los canteros cubiertos y transplantarlos a su debido

tiempo, es preciso aplicar correctamente los fertilizantes según el cabal sistema científico.

Lo importante en la implantación de este sistema es regar los fertilizantes en varias etapas, de acuerdo con las condiciones del desarrollo vegetativo del arroz.

La ventaja del riego escalonado de fertilizantes se comprobó irrefutablemente en la práctica. Aun con tal procedimiento es imprescindible determinar justamente la proporción de los tipos de fertilizantes que se aplican en el período del desarrollo nutritivo del arroz y en el de su desarrollo reproductivo. Sólo entonces crecerá bien, con abundantes ramas, y sin que quede una estéril, tendrá espigas con muchos granos que madurarán adecuadamente y su peso por mil será alto.

Los secretarios jefe de los comités del Partido provinciales, urbanos y distritales, y los presidentes de los comités de economía rural de provincia y de los comités de gestión de las granjas cooperativas de distrito deberán dirigirlas bien para que distribuyan correctamente los fertilizantes en los períodos de desarrollo nutritivo y reproductivo del arroz.

También es importante regar los fertilizantes en los momentos oportunos.

Estos deben aplicarse indispensablemente en la fecha indicada; si se pierde la ocasión no tendrán ningún efecto. Como el hombre, el arroz debe ingerir sus alimentos en el justo momento. Tal como el hombre padece de mala digestión u otra enfermedad estomacal si come pasado el tiempo debido, también en el caso del arroz los fertilizantes no le harán ningún efecto si se le proporcionan después del instante apropiado.

Como este año se criaron sanos retoños de arroz y se trasplantaron temprano, ahijaron en abundancia. El año pasado a nivel nacional el promedio del número de ramas de arroz por *phyong* fue de 1 200 a 1 300, y en este se superó la cifra de 1 500 en casi todas las provincias. No obstante, como no alcanzaron los fertilizantes para el espiguelo, no se aplicaron las cantidades en correspondencia con esta

situación. Y por este motivo el ahijamiento, pese a su abundancia, no creo que redundará en buenos resultados.

Tal como 10 y 100 personas necesitan sus correspondientes cantidades de alimentos, también en el caso del arroz se le debe proporcionar tanto más fertilizantes cuanto más ramas tenga. Al igual que las 100 personas pasan hambre si se les dan alimentos para 10, si el arroz con muchas ramas se fertiliza poco sentirá la falta de nutrientes y por consiguiente aparecerán muchas ramas estériles, y aunque broten espigas tendrán pocos granos y éstos no madurarán bien.

Este año habrá muchas pérdidas en el cultivo del arroz a causa de la insuficiente cantidad de fertilizantes aplicada para el espiguelo. Estas pérdidas posiblemente llegarán por lo menos a 500 mil toneladas de arroz. Es algo que da mucha lástima y es doloroso que, pese a que se logró un buen estado de las plantas gracias al entusiasmo laboral de los campesinos y a que desde el comienzo de la primavera todo el país se movilizó y ayudó enérgicamente al campo, se pierdan tantos granos por no haberse podido aplicar fertilizantes para el espiguelo en las cantidades requeridas.

Se deben esforzar para regar fertilizantes suplementarios de espiguelo aunque parezca algo tarde. Hay que usar como tales todos los que actualmente están a disposición y empeñarse también para suplir los de graneado con métodos convencionales. La orina y el excremento del ganado vacuno contienen mucho nitrógeno. Hay que recogerlos y aplicarlos en los arrozales y también hacerlo con la tierra de los suelos de los establos.

Para fertilizantes de espiguelo no es indispensable que sean sólo los nitrogenados. Da buen resultado si se distribuyen mezclados con cierta cantidad de fosfáticos. Si en este momento hay disponibles estos últimos, deben mezclarse los dos tipos de abonos para ese fin.

La causa de que este año no se hayan podido aplicar los fertilizantes para el espiguelo en la debida cantidad está, ante todo, en que el Ministerio de Industria Química y el Consejo de

Administración, por trabajar a la bartola, no cumplieron el plan de producción de fertilizantes.

Para ejecutarlo de modo satisfactorio para el presente año, ya en el anterior estas dos instituciones debieron revisar analíticamente el estado de los equipos del Complejo de Fertilizantes de Hungnam y tomar las medidas para renovar los compresores y otros equipos gastados. Si aun a costa de la exportación de algunas decenas de miles de toneladas de arroz se hubieran comprado nuevos compresores para este complejo, habría cumplido el plan de producción del año y no se habría dado el caso de no poder aplicar fertilizantes para el espigueo por su carencia.

Inmediatamente después de la liberación estuve en la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam donde subrayé la importancia de su producción. Pero el Consejo de Administración no se interesó por ella ni hizo nada por renovar los gastados compresores de ese complejo. Y en consecuencia, no se pudo poner a plena marcha esa buena fábrica, ni por ende, cumplir el plan de producción de fertilizantes.

Esos compresores fueron hechos en los años 20, razón por la cual se desgastaron y deben ser sustituidos. Sin cambiar éstos y algunos otros equipos viejos, es imposible normalizar la producción en ese complejo.

La fábrica de fertilizantes de urea del recién construido Complejo Químico Juventud sobrecumplió su plan de producción para el presente año. Como todos sus equipos son nuevos, puede dar más fertilizantes que la capacidad prevista si se maneja con eficiencia. Sus dirigentes reparan y ponen a punto previsoramente los equipos.

Si este año no se pudieron aplicar las cantidades requeridas de fertilizantes para espigueo, esto está relacionado, por otra parte, con el Ministerio de Comercio Exterior que fue irresponsable en su tarea.

Exportó 25 mil toneladas de urea prometiendo que en cambio importaría otros fertilizantes, pero no compró a tiempo los que necesitábamos. Las 25 mil toneladas de urea calculadas en

fertilizantes estandarizados sobrepasan con amplio margen las 50 mil toneladas, lo que es una gran cantidad. Si tuviéramos esa cantidad ahora, se utilizaría muy provechosamente.

Es muy negativo que este ministerio sólo exporte los fertilizantes sin comprar a tiempo otros y lógicamente sus funcionarios deben responder por esto. Si no han tomado una medida clara para importar oportunamente los fertilizantes, no deberían exportar los nuestros. Mientras ocurre que aun teniendo cosas en el país, en los depósitos, no se pueden utilizar en los momentos precisos por la dificultad de su transporte, no es fácil importar fertilizantes para utilizarlos oportunamente, de acuerdo con las temporadas agrícolas. En el trabajo del Ministerio de Comercio Exterior se manifiesta en sumo grado el subjetivismo.

El que este año no se hayan podido aplicar a tiempo los fertilizantes para el espigueo se debe por entero al Consejo de Administración y al Ministerio de Industria Química por cuyo mal trabajo no se cumplió el plan en ese renglón, así como al Ministerio de Comercio Exterior que sólo los exportó y no los importó de inmediato. Así de graves son las consecuencias si los funcionarios trabajan despreocupadamente. Es muy riesgoso jugar con el problema de los fertilizantes.

También las provincias son responsables por la indebida aplicación de los fertilizantes para el espigueo en el presente año.

Ellas han despilfarrado muchos fertilizantes al regarlos innecesariamente en repetidas veces para la ramificación. Phyong-an del Norte, por ejemplo, necesitaba un poco para este fin porque logró criar fuertes retoños de arroz y transplantarlos en el momento apropiado, pero los aplicó varias veces. ¿Por qué hacerlo cuando sin esto puede lograrse una ramificación abundante? Fue un error, sobre todo, el haber despilfarrado el fertilizante regándolo sin medida para el espigueo donde no hacía falta pese a que se celebró incluso una consulta simultánea por teléfono expresamente para advertir que el país tenía dificultades en esos productos y que era insoslayable ahorrarlos. Lo lógico es emplear los fertilizantes teniendo en cuenta la

escasez que enfrenta el país, si bien en el plan estatal se prevé su abastecimiento.

Además, las provincias como las de Phyong-an del Norte y de Hamgyong del Norte, recibieron menos abonos que otras por no haberlos transportado en su momento.

Las de Phyong-an del Sur y de Hamgyong del Sur se abastecieron de esos productos algo más que las otras, pero esto no ocurrió porque se les concedieran mayores cantidades. Algunos funcionarios creen, equivocadamente, que le hicimos ese favor a estas provincias con el fin de fomentar su agricultura. Este año, las fábricas de fertilizantes produjeron mucho por un tiempo. Sólo de la fábrica de urea del Complejo Químico Juventud salían diariamente 2 500 toneladas de abonos nitrogenados. Algunas veces no se lograba acarrear con prontitud todo lo que se terminaba, dificultando la producción. Por eso, tuve que hablar varias veces por teléfono con los secretarios jefe de Partido en las provincias de Phyong-an del Sur y de Hamgyong del Sur, donde hay fábricas de abonos, para pedirles que sacaran pronto los fertilizantes movilizándolo para ello todos los medios disponibles. Fue entonces que esas provincias pusieron en acción los camiones y tractores y transportaron abonos en el invierno, en la primavera, en fin, durante todo el año. Por consiguiente, se llevaron más que otras y el distrito de Anju, por ejemplo, consiguió mayor cantidad de la que le correspondía.

Mientras otras provincias se ocupaban de esta tarea, no procedieron así las de Phyong-an del Norte y de Hamgyong del Norte. Cuando les exigíamos trasladar abonos no lo hicieron alegando que no tenían sacos de paja o medios rodantes, y sólo al llegar el momento de regar abonos comenzaron a apresurarse. Cuando se amontonaban los fertilizantes no movieron un dedo y al llegar el instante de aplicarlos pidieron, pero ya entonces estaban agotados. ¿De dónde sacarlos para dárselos?

En adelante, las provincias deberán producir muchos sacos de paja y esmerarse en la labor organizativa para poder acarrear a tiempo los abonos. De este modo llevarán y almacenarán cada mes las cantidades

que les correspondan. Así todas podrán recibirlos equitativamente.

Desde ahora deben asir, controlar e impulsar con manos firmes la labor para producir los abonos necesarios para el cultivo del siguiente año.

Ante todo urge tomar medidas para que el Complejo de Fertilizantes de Hungnam funcione normal.

Hay que suscribir convenios para importar pronto los equipos necesarios para la reparación de este complejo. Se dice que para comprarlos hacen falta en divisas alrededor de 5 millones de libras esterlinas, lo que se puede obtener con la venta de 40 mil toneladas de arroz, que no es mucho. Si se fabrica gran cantidad de abonos y se aplica de modo suficiente en los arrozales, la producción puede aumentar no en 40 mil sino en varios cientos de miles de toneladas. Si se hubiera dado la cantidad de abonos requerida para el espiguelo, este año se habría podido obtener una tonelada y 500 kilogramos de arroz más por hectárea. Esto, calculado a nivel nacional, significaría un aumento de casi un millón de toneladas.

A la par de adoptar medidas para comprar nuevos equipos se deben reparar y dejar en buen estado los actuales. Como la compra de los nuevos se demora un año y medio, aunque los solicitemos ahora mismo, nos será imposible producir con ellos el abono para el cultivo del próximo año. Por eso, por el momento tenemos que explotar los que tenemos una vez reparados y acondicionados apropiadamente.

Por supuesto, resultará difícil normalizar toda la producción en el Complejo de Fertilizantes de Hungnam por muy rigurosamente que se reparen y acondicionen sus equipos actuales. Es imposible evitar por completo contingencias tales como las averías de los equipos por desgaste y las roturas de las tuberías debido a su oxidación, y parece difícil que el año entrante se produzcan abonos según el índice del plan. Sin embargo, como ahora las represas de las zonas costeras orientales están llenas, el año que viene no ocurrirá lo que en este, que no se pudo normalizar la producción de abonos por la escasez de electricidad.

Los funcionarios de los sectores correspondientes no deben

limitarse a hablar de que repararán y pondrán en buen estado los actuales equipos de las fábricas de fertilizantes para así normalizar la producción; lo importante es llevar lo dicho al hecho. En cuestiones relacionadas con la agricultura no debe haber diferencia entre dicho y hecho. Lo irrealizable hay que tenerlo en cuenta desde el comienzo y tomar las medidas imprescindibles porque de lo contrario todo se va a pique.

A los comités y ministerios del Consejo de Administración les incumbe la tarea de asegurarle al Complejo de Fertilizantes de Hungnam suficientes materiales para reparar y acondicionar sus equipos.

Hay que acelerar las obras de ampliación de la Fábrica Química de Aoji.

Dado que el Complejo de Fertilizantes de Hungnam tiene dificultades para estabilizar la producción, tan sólo con la fábrica de urea del Complejo Químico Juventud es imposible producir todo el abono que demanda la agricultura en el próximo año. Si en esta fábrica se rompe un equipo u ocurre algún accidente, sus consecuencias serían desastrosas. De ahí que se requiera construir otra fábrica de fertilizantes.

Como todos los equipos ya están conseguidos se debe emprender una batalla de ataque en la ampliación de la Fábrica Química de Aoji para terminarla pronto.

Este proyecto está incluido en el plan del año próximo, pero habrá que revisar este plan en el sentido de apresurar la obra. La provincia de Hamgyong del Norte tiene otros objetivos de construcción que es preciso terminar rápido, pero concentrando fuerzas en aquél debe acelerarlo y acabarlo a todo precio en poco tiempo.

Como la capacidad de producción de fertilizantes de esta fábrica es bastante grande, cuando se concluya su ampliación podrá ponerse fin a la inestabilidad de la producción de abonos y llegar a acumular reservas. Sólo cuando estas reservas lleguen a 400, 500 mil toneladas, se les podrá dar cuanto quieran a los campesinos para cultivar la tierra.

Para aumentar la producción de cereales el año entrante, hay que esmerarse en los preparativos actuales del cultivo.

Ante todo, se deben dirigir fuerzas a la producción de tierra vegetal.

La tierra vegetal fibrosa es la mejor para los viveros cubiertos para arroz y las capas de tierra vegetal para maíz. Para obtenerla en grandes cantidades y de buena calidad hay que cortar masivamente hierbas y arbustos y ponerlos a que se pudran lo suficiente. Bajo el pretexto de no tener yerbazaes o mano de obra, algunas granjas cooperativas desatienden el corte de hierbas, lo que no debe ocurrir. Aunque se tengan que movilizar brazos de ayuda hay que llevarlo a cabo a escala masiva. De realizar este trabajo en varias ocasiones, en la primavera y el verano, será del todo posible preparar la cantidad necesaria de tierra vegetal. Se podría conseguir bastante sólo cortando y recogiendo las hierbas que crecen en los linderos de las parcelas y los muros de los canales de agua. Así, resultará agradable también mirar esos linderos y muros bien limpios. Las granjas cooperativas prepararán mucha cantidad de tierra vegetal de calidad llevando a cabo enérgicamente una campaña masiva para el corte de hierbas.

Hay que utilizar y guardar con esmero las capas de polietileno.

No debe ocurrir que esas capas importadas a costo de muchas divisas se echen a perder por falta de atención en su uso. Las granjas cooperativas por sí mismas tienen que inventariarlas y arreglar las que lo requieran antes de guardarlas cuidadosamente.

Otra tarea es conseguir para el siguiente año el ciento por ciento de las esteras de paja y las cercas rompeviento para los canteros cubiertos, así como esmerarse en todos los demás preparativos para la creación de esos canteros.

Habrà que tomar seguras medidas para proteger las plantas de los vientos y lluvias y desde ahora prepararse convenientemente para poder efectuar a tiempo la recogida otoñal.

A continuación les hablaré del problema de la construcción de los graneros.

Como la provincia de Phyong-an del Norte es una zona de la

retaguardia resulta importante edificar muchos aquí.

Todos los años he reiterado esta cuestión y las provincias, incluyendo la de Phyeong-an del Norte, se mueven con algarabía en el otoño para construirlos, pero en la siguiente primavera los abandonan. A este trabajo no le prestan atención ni el Consejo de Administración ni la Dirección General de Acopio y Administración de Cereales del Comité de Servicio al Pueblo. De ninguna manera se debe menospreciar la construcción de graneros. De no levantar más para el próximo otoño, pueden surgir dificultades en la conservación de los cereales.

Los dirigentes, además de menospreciar la construcción de graneros, desatienden la organización del pronto acarreo de los granos. Dado que todas las localidades cuentan con camiones, podrían transportarlos rápidamente con sólo distribuirles suficiente gasolina, pero no se toman esas medidas. En consecuencia, las granjas cooperativas se quejan porque se les pudre el maíz, mientras las fábricas de procesamiento de cereales no pueden producir como es debido el aceite destinado al consumo de los trabajadores por la escasez de materias primas.

Se pide importar aceite de soya para producir laca y disolvente alegando que no los hay, pero si con un esmerado trabajo organizativo se ponen en plena marcha las fábricas de aceite de arroz, no sería necesario comprar el de soya. También con el aceite de arroz se puede producir muy bien cosas como laca, disolvente y jabones. Hay que hacer la labor organizativa para poner a toda marcha esas fábricas.

Antes de que se recojan los granos de la nueva cosecha hay que desocupar rápidamente los depósitos de las granjas cooperativas. El Consejo de Administración debe convocar a una reunión a sus miembros permanentes para examinar los problemas de la construcción de los graneros y del transporte de cereales y adoptar medidas concretas.

Ahora me referiré a la necesidad de aprovechar las montañas para desarrollar la ganadería.

Ya hace mucho tiempo le indiqué al distrito de Changsong, pegado

a las montañas, que formara montes de maranta y sobre esta base criara sueltos animales domésticos. Después de la guerra estuve en este distrito y vi que sus habitantes vivían en una pobreza indecible. Pese a cultivar la tierra a duras penas ni siquiera recogían víveres para un año. Por eso, hice que se mudaran a Jongju y a otras zonas llanas, pero, posteriormente, volvieron a Changsong porque no había un agua tan buena y un aire como los de allí. Como retornaron, me propuse hacer que vivieran bien en su tierra y así tomé varias medidas para fomentar la producción agrícola, por una parte y, por la otra, para desarrollar la ganadería. El Estado les envió gansos y un gran número de cabezas de ganado vacuno y ovejas. Sin embargo, por falta de pienso los sacrificaron todos. Sin encontrar una solución para el problema del pienso no valía la pena enviarles animales, por muchos que fueran. Entonces, en julio de 1961, al dirigir sobre el terreno el trabajo en este distrito le encomendé a sus directivos la tarea de crear montes de maranta para resolver lo del pienso.

Esta indicación la impartí no sólo para el distrito de Changsong sino también para los de Sakju, Taegwan y Pyoktong. Además, para generalizar en todo el país esta solución de la cuestión del pienso, en agosto de 1962 organicé en la comuna de Kumya, distrito de Changsong, incluso un cursillo metodológico para los que fueron hasta allí para participar en la reunión conjunta de los trabajadores partidistas y económicos locales.

La maranta es una planta de la familia leguminosa. Sus raíces contienen mucho almidón. En el pasado, cuando se agotaban las provisiones, los guerrilleros antijaponeses extraían esa fécula y con su harina preparaban tortas o *jwegitok*. Como esas raíces son comestibles para los hombres no hay duda de que sirve de buen alimento para los animales domésticos.

De acuerdo con ciertos materiales, en los últimos años varios países cultivan esta planta en los montes y la utilizan como pienso animal. Hace mucho tiempo impartí la tarea de proceder así. Si nuestros trabajadores la hubieran ejecutado de modo apropiado, nuestro país se habría hecho rico. Pero nadie se interesó por ella.

Según las averiguaciones que hicimos hace algunos días sobre el estado de creación de montes de maranta en el distrito de Changsong dejaron perder hasta los que ya estaban formados. Por eso critiqué a su secretario jefe del Partido. La situación es similar en los distritos de Sakju, Taegwan y Pyoktong. Dicen que en el de Taegwan, inmediatamente después de recibir esta tarea, convirtieron no pocos montes en plantaciones de maranta, pero después las desatendieron, con la consecuencia de que ahora no quedan más que 50 hectáreas.

Las organizaciones del Partido en los distritos de Changsong y de Taegwan deben librar una lucha ideológica con el tema del incumplimiento de esta tarea.

En los distritos montañosos como los de Changsong, Sakju, Taegwan y Pyoktong, donde hay poca tierra cultivable, es difícil resolver lo del pienso para los animales con el cultivo de la hierba *aeguk* y de la *kukhwa*. Para solucionar esto sin recurrir al uso de la tierra cultivable no hay otra alternativa que plantar ampliamente la maranta. Ella se da bien tanto en los montes como en tierras pendientes, linderos de parcelas y muros de canales de agua.

La maranta contiene una alta proporción de proteína. Si las cabras la comen dan mucha leche, y es buen alimento también para las aves. Como crece rápido aunque se plante densamente y se puede recoger varias veces al año, es muy alto su rendimiento por hectárea. Según los datos de cierto país, se plantan de 1 500 a 2 000 matas por hectárea y se recogen 70 toneladas como forraje verde. Y si ponen a secar, pueden obtenerse 17 toneladas de forraje seco.

En la provincia de Phyong-an del Norte hay que crear en amplia escala montes de maranta de acuerdo con la orientación del Partido de aprovechar con eficacia las montañas donde las haya.

Por una investigación preliminar se supo que en el distrito de Changsong existen 2 400 hectáreas de tierra inservible para la agricultura. Si todos se convierten en plantaciones de maranta, se obtendría una buena cantidad de pienso para los animales. Aun suponiendo que se recogieran 60 toneladas por hectárea, de los 2 400 se podrán conseguir 144 mil toneladas de forraje verde ó 38 mil

toneladas de forraje seco. Un kilogramo de maranta seca corresponde a 280 gramos-unidad. Como para obtener un kilogramo de carne de pollo se consumen 2 kilogramos-unidad de pienso, con 38 mil toneladas de maranta seca se pueden producir más de 5 mil toneladas de carne de pollo, lo que es formidable. Al distrito de Changsong le incumbe la tarea de empeñarse en crear 2 400 hectáreas de plantaciones de maranta.

Dicen que el distrito de Taegwan posee una superficie de 2 800 hectáreas donde puede plantar maranta y si lo hace, podrá asegurarle el pienso a su granja avícola y a la de conejos. Por tanto, tendrá que convertir esas 2 800 hectáreas en plantaciones de maranta para la primavera del año próximo tal como ha prometido su secretario jefe del Partido.

El distrito de Sakju, por su parte, asegura poder plantar maranta en 3 400 hectáreas, pero si se aprovechan hasta los linderos de las parcelas, se podría conseguir más superficie de marantal. De todas maneras, sería aceptable que sean tan sólo 3 400 hectáreas.

El distrito de Pyoktong también debe convertir 2 200 hectáreas en marantales tal como se ha comprometido su secretario jefe del Partido.

Esos dos distritos se proponen concluir esta tarea en 3 años, pero no deben dilatarla tanto. Si se esmeran en la labor organizativa, podrán acabarla con rapidez. Como en las montañas de las zonas de Sakju y de Pyoktong abunda la maranta, esos distritos podrán conseguir fácilmente las raíces necesarias para crear sus plantaciones. El problema está en cómo movilizar para esta labor las fuerzas de estos distritos. De impartirles a los organismos, las empresas, las granjas cooperativas y las escuelas que hay dentro de sus áreas la tarea de plantar maranta en unas cuantas hectáreas cada cual, en breve tiempo se terminaría la creación de montes de maranta.

En esta labor deben esforzarse de modo tesonero también los demás distritos. Por supuesto, a los de las regiones llanas como el de Ryongchon les sería difícil crearlos en extensas superficies. Pero en el caso de los distritos de las zonas intermedias como los de Pihyon y

de Uiju, se pueden formar cuantos marantales se quiera.

El departamento correspondiente del Comité Central del Partido y el Comité de Agricultura deben ejecutar un buen trabajo organizativo para que en todas las provincias del país, incluyendo la de Hwanghae del Sur, se lleve a cabo en gran escala la batalla para crear marantales.

Las organizaciones del Partido y los trabajadores de la economía rural de la provincia de Phyong-an del Norte, cuando termine el presente pleno ampliado deberán adoptar medidas drásticas para proteger las plantas de los vientos y las lluvias y hacer esmerados preparativos para la recogida otoñal, por una parte, y, por la otra, ocuparse con toda minuciosidad de los preparativos para las faenas del siguiente año.

Los problemas relacionados con la agricultura y cuya solución le compete al nivel central, pensamos examinarlos y tomar medidas correspondientes en la segunda decena de agosto, cuando hagamos un balance intermedio de la marcha de las faenas agrícolas del presente año. En esa ocasión veremos y analizaremos también la prueba hecha con el método de administración del agua en los arrozales en estado de saturación.

Este método es muy bueno, se aviene a las características biológicas del arroz. Si se riegan los arrozales hasta que queden saturados, sin que se forme una gruesa capa de agua, entonces en el suelo penetrará mucho oxígeno, lo que hará que las plantas echen sus raíces profundamente sin correr el riesgo de que se pudran y tendrán una rica ramificación. Otra de sus ventajas es que permite ahorrar agua.

Lo importante en la aplicación de este método es regular bien la entrada del agua en los arrozales hasta tal punto que el suelo permanezca siempre saturado sin que se seque.

Hemos resuelto este año lo de la siembra en los canteros de arroz cubiertos y para el siguiente nos proponemos acometer la introducción a escala general del método de administración del agua en arrozales en estado de saturación.

En el presente año se ha probado este método en algunos lugares y

el resultado no es malo. Sería bueno que en la provincia de Phyang-an del Norte se muestre a los ingenieros jefe de sus comités distritales de gestión de las granjas cooperativas la prueba que se está haciendo en el distrito de Unjon.

Segundo, me referiré a los problemas de la industria. En esta provincia hay muchos centros grandes. Aquí ubicamos numerosas fábricas importantes, entre otras las mecánicas. Pero las que hay aquí no cumplen como es debido sus planes de producción. No logran aumentar sensiblemente su producción en comparación con otros tiempos aunque ha mejorado la situación del país en cuanto a la electricidad y se producen muchos materiales de acero. Ello testimonia que el comité provincial del Partido, los urbanos y distritales no prestan una apropiada dirección a las fábricas mientras los comités partidistas en éstas no orientan con acierto la producción.

Actualmente en esta provincia se llevan a cabo la construcción de la Fábrica Química Ponghwa, el proyecto de ampliación de la Fábrica 8 de Agosto y otros muchos objetivos. La provincia debe concentrar sus fuerzas en ellos para concluir en breve tiempo las obras previstas en el plan.

Ante todo, tiene que terminar para finales de agosto la primera etapa de la construcción de la Fábrica Química Ponghwa.

Sólo cuando ésta se ponga en marcha se podrá resolver satisfactoriamente el tirante problema de aceite combustible y otras cuestiones. Su rápida conclusión permitirá refinar como es debido el petróleo que vamos a importar.

La dificultad que hay ahora en esta obra es el tendido de las líneas eléctricas de alta tensión y de las vías férreas del patio. Lo lógico es ejecutar estas obras con prioridad. Pero como el trabajo comenzó al revés ahora se presenta ese inconveniente.

Aunque la fábrica esté construida, no valdrá nada si no recibe electricidad ni cuenta con sus vías férreas. Sin las líneas eléctricas de alta tensión no puede producir y sin las vías férreas no puede sacar los productos.

Otro error registrado allí es que se cambió a medio camino la obra en vez de impulsarla tal como estaba prevista.

De hecho, en el convenio suscrito con otro país con respecto a esa construcción se preveía tender dos series de líneas eléctricas para normalizar la producción y garantizar la seguridad en la fábrica. Pero, según acabamos de enterarnos, por tener ciertos tropiezos en conseguir alambres de aluminio, transformadores de 100 mil kva y algunos otros materiales y equipos, volvieron a consultar con esos extranjeros y así decidieron tender primero una sola serie de líneas eléctricas.

En vez de debatir este problema con los extranjeros, debían haber procedido tal como estaba planificado desde el comienzo. Nuestros funcionarios, en lugar de discutir con los extranjeros sobre cómo trabajar mejor, al contrario, tratan de hacer menos que ellos. Si actúan de esa forma, llegarán a dañar el honor de la Corea de Chollima ante los extranjeros.

La causa de que no marche normalmente la construcción de esta fábrica está en el hecho de que los funcionarios del Consejo de Administración y de otros sectores correspondientes no le prestan la debida atención y dirección.

Como el país tenía dificultades con el aceite combustible he subrayado, tanto el año pasado como en varias ocasiones en este, la necesidad de acelerar la construcción de la Fábrica Química Ponghwa. No obstante, los funcionarios han procedido de manera muy irresponsable. En esta obra estuvieron los cuadros del Consejo de Administración y otros muchos funcionarios, pero no lograron encauzar el tendido de líneas eléctricas que no marchaba bien ni informaron de esta situación. No servirá para nada, por más que se repita, la labor de orientación de esos cuadros que sólo dan recorridos como en una excursión.

Tampoco el comité del Partido en la provincia de Phyong-an del Norte supo dirigir con tino esta obra ni elevó un parte en que aclarara que no marchaba bien el tendido de las líneas eléctricas. Debía informar a tiempo si se presentaba alguna dificultad en este

trabajo, sin embargo lo hizo en la última etapa del proyecto.

Hay que hacer todo lo posible para concluir pronto la construcción de la Fábrica Química Ponghwa.

Al Ministerio de Industria Eléctrica le incumbe la tarea de terminar con todas sus fuerzas, primero, el tendido de las líneas eléctricas de esta fábrica aunque tenga que aplazar similares obras en otros objetivos.

Sin presentar tales o cuales opiniones con respecto a este trabajo debe instalar incondicionalmente dos series de líneas desde la Central Eléctrica de Suphung, tal como estaba planificado desde el comienzo.

Urge conseguir los alambres de aluminio necesarios para este proyecto. Si hacen falta 270 toneladas de esos alambres, habrá que importarlos aunque se gaste cierta cantidad de divisas; si en esto se invierten divisas equivalentes a unas 250 mil libras esterlinas, es aceptable. Si se importan en grandes cantidades y después de utilizarlos en el tendido de líneas eléctricas de la Fábrica Química Ponghwa sobran, hay que emplearlos en otras obras similares. Se debe encargar a una empresa comercial de prestigio la tarea de comprarlos rápidamente.

Deben asegurarse a tiempo también los materiales de acero y demás que hagan falta para este trabajo.

Me han informado que para transportar las instalaciones y los materiales que se requieren en el tendido de esas líneas de transmisión eléctrica se ha dado la instrucción de que cada distrito movilice a varios cientos de brazos, pero estas cosas, sobre todo los postes de hierro, deben transportarse con helicópteros. Con esa mano de obra movilizada hay que transportarlos hasta el campo de aterrizaje de los helicópteros y que de allí hasta las montañas los lleven esos aparatos. De proceder así el trabajo resultará fácil y se concluirá pronto la obra.

Deben solucionar también el asunto de los transformadores. Ahora para el tendido de los cables de alta tensión para la Fábrica Química Ponghwa se necesita, según me han dicho, un transformador de 100 mil kva. La Fábrica de Maquinaria Pesada de

Taeon tendrá que cederle el que estaba destinado para uso propio. El problema se resolverá si se produce otro más para ella.

El Ministerio de Industria Mecánica debe producir para esta obra equipos interruptores y aisladores de suspensión. Y el Ministerio de Industria de Materiales de Construcción asegurarle 120 toneladas de cemento de 200 marcas que se necesitan para la producción de esos aisladores. No se debe tratar de llevar esas toneladas de la Fábrica de Cemento de Chonnaeri, sino sería mejor utilizar primero el que produce la de Komusan. Con un esmerado trabajo organizativo hay que transportar pronto el cemento.

El tendido de los cables de alta tensión debe terminarse incondicionalmente a finales de agosto para lo cual hay que importar, producir en el país o trasladar los equipos y materiales según las necesidades.

Para garantizar la seguridad en la Fábrica Química Ponghwa, además de tender la doble línea de cables de alta tensión desde la Central Eléctrica de Suphung, se debe tomar medida para poner una de reserva.

En la Fábrica Química Ponghwa, a diferencia de otras, no deben ocurrir interrupciones del servicio eléctrico, es preciso instalar varias líneas de alta tensión para tener garantía. Aunque se tiendan dobles desde la Central Eléctrica de Suphung, pasan por los mismos postes de hierro, razón por la cual si sobre ellos cae un rayo, pueden romperse ambos cables. Por eso, aun con la doble línea de alta tensión, no está totalmente garantizada la seguridad de la Fábrica. Lo bueno sería que cerca de ésta existiera una termocentral, y que de allí se llevara otra línea de transmisión eléctrica. Pero como no la hay, se debe estudiar la posibilidad de aprovechar para este fin la planta termoeléctrica de la Fábrica de Fibras Químicas de Sinuiju. Como no es larga la distancia entre esa planta y la Fábrica Química Ponghwa, no se presentaría mucha dificultad instalar la línea de transmisión eléctrica que planteamos.

De ponerse en plena marcha los dos generadores, de 6 mil kW de capacidad cada uno, que actualmente tiene esa planta, pueden

entregar 12 mil kw. Por eso, sobre la base de un cálculo minucioso de la cantidad de electricidad que se necesitaría para suministrársela constantemente a los equipos de la Fábrica Química Ponghwa que corren riesgo de explotar en el caso de que se interrumpa el fluido eléctrico, hay que idear un plan para tender una línea de alta tensión a partir de la referida planta termoelectrónica. Si se instala una línea más, se garantizará plenamente la seguridad de la Fábrica Química Ponghwa.

Esta fábrica, por su parte, tendrá que tomar medidas para producir electricidad por sí misma. Como posee tres calderas de 65 toneladas de capacidad cada una, si se les agregan generadores, se obtendría bastante energía. Hay que instalarlos aun haya que importarlos.

Es preciso conseguir los generadores para esa fábrica por cualquier vía, ya sea importándolos o cediéndole los que hay en otras fábricas o empresas.

Subrayo una vez más la necesidad de concederle la debida importancia al asunto de la transmisión exclusiva de electricidad a la Fábrica Química Ponghwa, tendiendo aparte otra línea más para garantizarle la seguridad, y hay que resolverlo con acierto.

A los sectores correspondientes les incumbe la tarea de examinar seriamente el asunto de seguridad en esta fábrica y adoptar pronto decisiones racionales. El Primer Ministro tendrá que ir allí y estudiar una vez más este problema.

Urge terminar también el tendido de las vías férreas del patio. No comprendo por qué no se ejecutó a tiempo y se prolonga tanto si bien no demanda mucho trabajo. Hay que concentrarle fuerzas para concluirlo rápidamente.

El Ministerio de Comunicaciones debe terminar a finales de agosto la instalación de líneas de comunicaciones desde Sinuiju hasta la Fábrica Química Ponghwa.

A ésta se le debe asegurar incondicionalmente toda la mano de obra que necesite.

Si no le alcanzan los constructores, hay que dárselos con prioridad, y preparar el personal que vaya a gestionar la fábrica.

No hay razón para considerar como algo misterioso enviar fuerza de trabajo a esa fábrica. Sólo en el caso de los técnicos se debe seleccionar cierto número en otras fábricas y empresas, y en cuanto al resto, bastará con ubicar a las muchachas que acaban de egresar de las escuelas secundarias superiores. En las fábricas como las químicas ellas pueden realizar bien sus tareas, de modo minucioso y esmerado.

El Ministerio de Suministro de Materiales debe facilitarle pronto a esta fábrica el aceite de soya que le hace falta para la elaboración de la pintura para sus equipos.

A la construcción de la Fábrica Química Ponghwa se debe movilizar todo el país y suministrársele de modo concentrado los equipos y materiales requeridos. De modo particular, el comité del Partido en la provincia de Phyong-an del Norte tiene que intensificar su labor de dirección sobre esta obra. De esta manera hay que concluir sin excusas a finales de agosto su primera etapa.

Por otra parte, se debe terminar en breve tiempo la ampliación de la Mina de Tokhyon.

La gandinga de magnetita que se extrae de ella es de alta ley. Llevar tal magnetita a las fundiciones y alimentar con ella los altos hornos puede considerarse igual a darle de comer arroz blanco a los hombres. Por eso, urge aumentar la capacidad productiva de la Mina de Tokhyon para sacarle mayor cantidad de gandinga de magnetita.

Incrementar rápidamente la capacidad de producción de esta mina es importante también desde el punto de vista de la guerra. Pese a esto, los dirigentes de la economía le prestan poca atención.

Hasta ahora, la Mina ha trabajado mucho para normalizar su producción y aumentar su capacidad productiva. Ha acelerado la apertura de pozos y efectuado obras para ampliar la capacidad de la planta de enriquecimiento, y ha tenido grandes éxitos en la tarea de introducir en las galerías grandes equipos de extracción y transporte. Esto es resultado del abnegado trabajo de los militantes del Partido y los demás obreros de la Mina y de la ayuda eficiente del comité provincial del Partido. Sin embargo, no pudieron obtenerse mayores

éxitos, si bien eso era factible, porque los directivos de los comités y ministerios del Consejo de Administración dirigieron poca atención a esta mina.

Hay que solucionar de modo satisfactorio todos los problemas relacionados con la normalización del proceso de producción de la Mina de Tokhyon y el aumento de su capacidad productiva.

Si le facilitan algunos equipos y cierta cantidad de mano de obra, ella puede incrementar en corto tiempo su capacidad productiva. Los directivos de los comités y ministerios del Consejo de Administración tienen que entregarle infaliblemente la fuerza de trabajo y los equipos previstos, como cabrias, machacadoras de forma cónica, trituradoras de minerales de gran tamaño, etc., y enviarle todos los demás equipos que le hagan falta como, por ejemplo, compresores y bombas. También el comité provincial del Partido debe ofrecerle una ayuda efectiva. Así habrá que convertirla rápidamente en una potente base de producción de minerales de hierro, capaz de extraer grandes cantidades de gandinga de magnetita de alta ley.

Otra tarea es acelerar la construcción de la fundición de hierro que se hace ahora.

En un tiempo se habló ruidosamente de que se efectuaba esa obra en la provincia de Phyong-an del Norte y estuvieron allí los cuadros del Centro, pero en estos años no se oye nada. Ahora esa fundición no tiene dueño bien definido. Por consiguiente, no funcionan como es debido ni el horno eléctrico ni el horno de bolas de mineral de hierro reducido, que estaban construidos.

Hoy día, los imperialistas yanquis continúan sus maniobras para provocar una nueva guerra en nuestro país y conspiran para no retirar sus tropas de Corea del Sur. Dada esta situación, de ninguna manera podemos descuidar los preparativos para enfrentar la guerra. En caso de que estalle tendremos que producir bombas y proyectiles y diversas armas. Para esto necesitaremos mucha cantidad de arrabio y acero. Se requiere el hierro en lingotes tanto para fabricar granadas de mano y de mortero como para hacer bombas.

La fundición de hierro que se está construyendo se pasará al

Ministerio de Industria Metalúrgica de modo que la edifique por sí mismo. Como él cuenta con muchos talleres de mantenimiento en sus fábricas y empresas, con la movilización de esas fuerzas será plenamente capaz de levantar esa fundición por sí solo. Esta obra se podría terminar rápidamente si se incorporan las fuerzas del Complejo de Acero de Kangson y del Complejo de Hierro de Hwanghae y prestan cierta ayuda las fábricas de maquinaria que existen en la provincia de Phyong-an del Norte. El Ministerio de Industria Metalúrgica tendrá que confeccionar un acertado proyecto en el que se señale la fecha de inicio y conclusión de la obra.

En el presente se ejecutan dispersamente muchas otras construcciones, razón por la cual será algo difícil, a mi parecer, concluir dentro de este año la fundición de hierro. Pero no es permisible dilatar el plazo de esta obra. Hay que terminarla a más tardar dentro del primer trimestre o para el Primero de Mayo del año próximo. Sólo así será posible que el Complejo de Acero de Kangson funcione normalmente y acabar con la fluctuación en la producción de acero. De terminarse la construcción de la fundición de hierro para la fecha señalada y de suministrarse suficientes materias primas, el Complejo de Acero de Kangson podrá aumentar su producción. Por eso, el Ministerio de Industria Metalúrgica deberá concentrar las fuerzas en esta obra.

Hay que trasladar a la construcción de esta fundición al personal que se ocupa en la transformación de los hornos giratorios para hierro granulado en el Complejo de Hierro de Hwanghae y el de Acero de Kangson. Por supuesto, en el caso del Complejo de Hierro de Hwanghae, podría ceder esa fuerza de trabajo después de terminar la actual obra hasta el día nacional, el 9 de Septiembre. Pero, como en ambos complejos apenas se han echado los cimientos, sería mejor ceder esos brazos para concluir en corto tiempo la construcción de la fundición de hierro.

Las fábricas mecánicas que están en la provincia de Phyong-an del Norte también le deben prestar ayuda a esta obra. Deben encargarse de producirle cada una algunos equipos.

Acelerando la construcción de la fundición hay que completar para finales de este año el proceso de producción de bolas de minerales no cocidas, sobre todo la planta de elaboración de esas bolas y la de su secado, y en el próximo construir otros hornos de hierro. De esta manera, con la ganga que saldrá de la Mina de Tokhyon se deben alimentar los nuevos hornos y con lo que sobra producir bolas de minerales no cocidas.

Hay que preparar adecuadamente al personal calificado que trabajará en la nueva fundición de hierro.

Es muy importante formar bien y de antemano el personal calificado para las fábricas y empresas que se construyen. Un grave error que se comete es que no se procede así cuando se levanta una nueva fábrica. Como consecuencia, cuando se termina una fábrica no se puede echar a andar debidamente y se deterioran las valiosas máquinas y equipos a causa del bajo nivel técnico y profesional de los obreros. Esta es precisamente una de las principales razones por las que no funcionan como se exige las numerosas fábricas de sémola de maíz y de aceite de arroz que se construyeron por doquier. Para operar de modo normal una nueva fábrica se debe preparar a los obreros por lo menos durante 6 ó 12 meses.

Posteriormente examinaré junto con los funcionarios del Ministerio de Administración del Trabajo y el Comité de Enseñanza el problema de la preparación del personal calificado.

A los sectores correspondientes les incumbe adoptar desde ahora las medidas pertinentes para formar el personal capacitado que trabajará en la nueva fundición de hierro. Así será posible ponerla en marcha con éxito.

Es necesario ejecutar el tendido de las vías férreas del patio de la fundición. Después de terminar el de la Fábrica Química Ponghwa las fuerzas movilizadas para ello tendrán que pasar a montar las de la fundición de hierro. Aun así la obra no se retardará.

Otra tarea es la de dotar la Fábrica 8 de Agosto para que pueda producir equipos específicos.

Para cumplir con éxito el Segundo Plan Septenal es preciso

preparar más fábricas que produzcan equipos específicos. Tan sólo con la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong no se pueden producir y asegurar debidamente esos equipos.

En junio pasado, durante un recorrido de orientación por las provincias de Hamgyong del Sur y del Norte y la ciudad de Chongjin, me interesé por el estado de las construcciones de las fábricas y vi que eran bastantes las que no se podían completar por no asegurárseles los equipos que habían pedido. No vale la pena sólo levantar los edificios fabriles, sin equiparlos. Sólo si se fabrican los equipos específicos es posible terminar la construcción de las nuevas fábricas y ponerlas en marcha, así como llevar a feliz término el Segundo Plan Septenal.

Por haber en nuestro país sólo una fábrica, la de Maquinaria de Ryongsong, dedicada a producir esos equipos, esta tarea se les encarga a diversas fábricas mecánicas, lo que obstaculiza su programación de producción en serie. He ahí la enorme importancia de la conversión de la 8 de Agosto en una productora de equipos específicos.

Ahora ella no produce gran cosa. Es una de las fábricas mecánicas de nuestro país que no dan los efectos esperados. Hay que reestructurarla como productora de equipos pedidos y así mejorar su situación.

No se debe dejar esta tarea sólo a cuenta de la provincia. Todos tienen que acometerla.

Como quiera que es poca la capacidad de la Fábrica 8 de Agosto para esa clase de producción, con el tiempo habrá que aumentarla por etapas mediante su ampliación.

Para la reorganización de esa fábrica se debe utilizar el actual edificio alto para el taller que produzca los equipos específicos y hacer otras naves bajas para mudar a ellas algunos talleres que ahora ocupan el edificio. Las naves bajas hay que levantarlas mediante una campaña social. Como en ellas no hará falta instalar la grúa de techo, su construcción no será una tarea difícil. Bastará con que se hagan las paredes con ladrillos y se ponga un techo.

Hay que asegurar satisfactoriamente las máquinas y equipos que se necesiten para la producción de los equipos específicos.

Actualmente, en las fábricas de maquinaria pertenecientes a los comités y los ministerios del Consejo de Administración existen bastantes máquinas y equipos fuera de uso. En el caso de la mortajadora de 6 metros de una fábrica mecánica, por ejemplo, es muy baja su tasa de utilización. Mientras en otras fábricas mecánicas no alcanza la capacidad de engranaje, no es justo que en ésta esté subutilizada una mortajadora de 6 metros. No estaría mal que se lleve para la 8 de Agosto.

Los comités y los ministerios del Consejo de Administración tendrán que buscar todos los equipos que permanecen en los almacenes o están fuera de uso y enviarlos a la 8 de Agosto. Además, las fábricas mecánicas, desplegando enérgicamente el movimiento de multiplicación de máquinas herramienta, deben mandarle máquinas y equipos que le hagan falta para producir los pedidos. Habrá que traer también una parte de las grandes máquinas herramienta que se producen en la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong. De esta manera hay que hacer rápidamente de ella un centro tan importante en la producción de equipos específicos como la de Ryongsong.

Se debe resolverle también el problema de la mano de obra.

Según me han informado, en la Fábrica 8 de Agosto son muy frecuentes el ingreso y la salida de los obreros, lo que tiene su causa en el hecho de que ni el Ministerio de Industria Mecánica ni el comité provincial del Partido controlan la fuerza laboral de las fábricas. Habrá que tomar rigurosas medidas para ponerle fin a ese fenómeno. Y mientras se vaya ampliando la 8 de Agosto hay que irle completando el personal, de modo gradual.

Se debe trazar un buen plan para prepararla como productora de equipos específicos. Hay que hacerlo en detalle: señalar cuándo construir las naves bajas, para qué fecha trasladar los talleres del edificio alto, e instalar en éste las máquinas y equipos. Además, debe elaborarse un plan que indique qué fábrica deberá producir para la 8 de Agosto tales y cuales máquinas y equipos y para qué fecha y quién

y para cuándo tendrá que enviarle bajo su responsabilidad determinadas máquinas o equipos de equis fábrica.

Por otra parte, hay que escoger con acierto el lugar donde se va a levantar la nueva fábrica de caucho sintético.

Como ésta, que se va a construir a partir del año próximo, es una fábrica grande, es muy importante determinar correctamente el lugar de su ubicación.

Con respecto a esta cuestión se presentan ahora diversas opiniones. Existen tanto las que proponen construirla en Chongsu como las que insisten en hacerla en las zonas de Sunchon o Namhung.

De levantarla en Chongsu, habría que traer de otra parte la piedra caliza, el carbón y demás materias primas, lo que supone un movimiento colosal de cargas. Encima de eso se requeriría mucho trabajo para preparar el terreno. Y si se construye en la zona de Namhung, se tropezaría con otras diversas dificultades, sobre todo con el problema del agua para el enfriamiento. También hay que analizar más la propuesta de construirla en Sunchon. Como quiera que esta zona está situada en la parte superior del río Taedong, no resultaría conveniente crear allí una base de la industria química.

La ubicación de la fábrica de caucho sintético tendrá que decidirse luego de un estudio más profundo.

Hay que hacer previas e intensas investigaciones para prevenir escapes de gas de cloro cuando comience a funcionar esta fábrica. Independientemente de la determinación del lugar donde se levante, hay que procurar que cuando se ponga en marcha no haya escape de gas de cloro.

La otra tarea es que las fábricas y empresas deben aprovechar racionalmente sus capacidades productivas y normalizar su producción.

De inmediato es imposible darles muchos equipos y mano de obra a las mecánicas, excepto a las programadas para construir o ampliar. Por eso, en lugar de tratar de emprender su ampliación deberán orientarse tanto este año como el siguiente a normalizar en alto grado la producción, utilizando de modo racional los equipos que tienen,

mejorando la organización de la producción y de la fuerza laboral y esmerándose en el suministro de materiales.

Ante todo, la Fábrica 30 de Octubre tendrá que regularizar la producción.

Ella es la única de su especie, alegóricamente dicho es hijo único en nuestro país, con una capacidad para entregar varios millones de cojinetes. En Pyongyang hay una, pero su capacidad es pequeña.

La 30 de Octubre produce cualquier tipo de cojinete. De funcionar ella debidamente no se necesitará importarlos.

Sin embargo, nadie le presta atención, ni los trabajadores del comité provincial del Partido, ni los del sector económico. Ahora, por no asegurársele una tonelada de freón no logra eliminar la humedad en el interior de las naves ni, por ende, prevenir el herrumbramiento de sus valiosas máquinas y equipos. Y por falta de brazos no puede ponerlos en pleno funcionamiento. Un problema como el de la mano de obra, si el comité del Partido provincial o el distrital no lo podían resolver por sí solos debieron habérselo planteado al Ministerio de Administración del Trabajo. Sin embargo, éstos no tomaron ninguna medida.

Ahora hay mucha demanda de cojinetes, pero son escasos quienes se interesan por que esa fábrica produzca como es requerido. Por consecuencia, en ese centro, que tiene capacidad para producir varios millones de cojinetes, no se pudieron sacar debidamente el año pasado. Así es imposible satisfacer la demanda de esos artículos.

Para que se normalice la producción en la 30 de Octubre es preciso satisfacer toda su demanda de mano de obra. Aunque se saquen de cada distrito de la provincia algunos brazos habrá que hacerlo para suplir la fuerza de trabajo que le haga falta. Incluso, si no hay de donde movilizarla, se tendrá que seleccionar entre las fuerzas laborales del campo, de manera que en esta fábrica se pueda trabajar regularmente en tres turnos.

A las fábricas se les deben ubicar los brazos de manera concentrada. Si con los pocos brazos se procede a la manera de ubicar algunos en una fábrica y otros tantos en otra, entonces ninguna podrá

funcionar como es debido. Por eso, sobre la base de un cálculo exacto hace falta aplicar una medida audaz como la de sacar una parte del personal de donde sea preciso y cerrar por algún tiempo plantas de la industria local .que no marchen regularmente por falta de materias primas y otros insumos, para colocar concentradamente su mano de obra en las importantes fábricas. Sólo así será posible poner a funcionar normalmente las importantes.

Además de asignarle a esa fábrica más brazos, se le deberán proporcionar suficientes materiales. El Ministerio de Industria Metalúrgica debe entregar preferente e incondicionalmente el acero para cojinetes y otros materiales para la producción de éstos.

En la 30 de Octubre se deben tomar las pertinentes medidas para eliminar la humedad a fin de impedir que se oxiden las máquinas o se obstaculice su producción. Para prevenir el herrumbramiento de las máquinas no sólo se debe evitar la humedad sino también ponerlas en funcionamiento, sin pararlas. Si están en continuo movimiento no se oxidan aunque haya cierta humedad.

La Fábrica 3 de Abril también tendrá que normalizar la producción valiéndose de los equipos que tiene ahora.

Es posible situarle cierta cantidad más de mano de obra, pero no hay equipos para darle. Su tarea consiste en poner en plena marcha los equipos que posee en este momento y producir así mayor número de máquinas herramienta. De modo particular, tiene que esforzarse con tesón para elevar la calidad de sus productos.

El comité provincial del Partido aplicará disposiciones para reforzar esta fábrica en un corto espacio de tiempo.

Para ejecutar exitosamente las cuestiones debatidas en el presente pleno ampliado del comité provincial del Partido es imprescindible programar claramente bajo la responsabilidad de quién y hasta cuándo se le deben asegurar a determinado objetivo tales o cuales equipos y materiales. De no precederse así, los problemas que analizamos esta vez no podrán resolverse debidamente y, por consiguiente, no tendrá ningún sentido esta reunión.

De hecho, el presente pleno ampliado del comité del Partido en la

provincia de Phyang-an del Norte es igual a un pleno del Consejo de Administración. En él todos los altos funcionarios del Consejo y de los comités y los ministerios han examinado los problemas planteados. Por tanto, no será correcto que la tarea de solucionarlos se le encargue sólo a la provincia.

Por lo que me han informado, los presidentes de los comités y los ministros del Consejo de Administración, así como los funcionarios de las ramas correspondientes se han comprometido a asegurar bajo su responsabilidad los equipos y materiales requeridos para los objetivos y en la fecha señalada, hecho que me proporciona suma satisfacción. Les toca cumplir al pie de la letra su compromiso.

Para concluir rápidamente la construcción de los nuevos objetivos se precisa prestarles una acertada dirección. No por haber hecho aquéllos dicho compromiso se impulsan por sí solas las obras. Hace falta, pues, designar los miembros de mando para cada objetivo de manera que conduzcan responsablemente las obras correspondientes.

La dirección de la construcción de la Fábrica Química Ponghwa debe asumirla el viceprimer ministro que actualmente se encuentra allí. El procurará que esta obra se termine pronto y hasta entonces deberá permanecer en el lugar.

Hay que situar otro grupo de dirección en la fundición de hierro que se está construyendo. Será conveniente que de este grupo se responsabilice alguno de los viceministros de Industria Metalúrgica y se incluya en él un funcionario del Ministerio de Industria Mecánica y otro del de Suministro de Materiales, de manera que cada cual asegure lo que le corresponda. El del Ministerio de Suministro de Materiales tendrá que garantizar, además, los insumos que necesite la Mina de Tokhyon.

Todavía no se ha terminado el trabajo organizativo para la ampliación de la Fábrica 8 de Agosto. Por eso, después de concluir la presente reunión, el secretario encargado del Departamento de Asuntos Económicos No. 1 del Comité Central del Partido, el vicepresidente de la Comisión Económica del Comité Popular Central, responsabilizado con la industria pesada, el director de la Secretaría

No. 1 del Consejo de Administración y los ministros de Industria de Maquinaria y de Suministro de Materiales deberán elaborar de modo detallado un proyecto de medidas con respecto a esa obra.

Es menester adoptar disposiciones para asegurar la mano de obra que demandan las fábricas y empresas.

Por lo que me han informado, la Fábrica 30 de Octubre y otras de la provincia necesitan 1 950 hombres; hay que situárselos incondicionalmente. Tal como se ha propuesto, deben colocarse 800 en la 30 de Octubre, 200 en la 3 de Abril, 250 en la Mina de Tokhyon y 700 en la 8 de Agosto. El ministro de Administración del Trabajo deberá regresar a Pyongyang después de ubicar toda esa fuerza.

Se debe unir en una sola la fábrica de ensamblaje de tractores y la de piezas de repuesto de tractores, situadas en Jongju, y producir en ella grandes cantidades de repuestos para esos vehículos.

La Fábrica de Ensamblaje de Tractores de Jongju se dedica a armar los “Jonjin” con los elementos que recibe de otro centro, pero ahora el trabajo no marcha bien porque no se le garantizan las suficientes piezas. También la Fábrica de Tractores 25 de Septiembre puede producir muchos del tipo “Jonjin” si se echa a funcionar a todo vapor. Por eso, no hay necesidad de que aquélla los ensamble con las piezas traídas de otra fábrica. Originalmente, hice que se estableciera como tal, separándose de la fábrica de piezas de repuesto, para insuflarle a la provincia el espíritu de apoyarse en sus propias fuerzas; sin embargo, parece que ensamblar tractores todavía está por encima de sus posibilidades. En la situación actual no es preciso que la provincia los arme por sí sola.

A los sectores correspondientes les toca la tarea de tomar pronto medidas para unir en una las fábricas de ensamblaje y de piezas de repuesto de tractores que hay en Jongju y operarla de manera racional.

En adelante, la Fábrica de Piezas de Repuesto de Tractores de Jongju deberá especializarse en esta producción y, de tener la capacidad, hacerlo también para los camiones.

Es necesario especializar la producción de piezas fundidas.

Este problema lo planteé hace mucho tiempo. Lo subrayé también el año pasado en la Conferencia Nacional de Activistas de la Industria Mecánica. No obstante, todavía nuestros funcionarios no ejecutan esta tarea al nivel requerido. En todos los casos esta producción debe encaminarse a la especialización. Ello es del todo posible si se elabora un correcto plan de producción cooperada y se organiza un eficiente abastecimiento.

En el caso de la provincia de Phyong-an del Norte, resultará conveniente preparar primero un buen taller de fundición en una de las fábricas de maquinaria que hay en las zonas de Jongju, Kusong y Tongrim y dedicarlo en especial a la producción de piezas fundidas para suministrárselas a las fábricas mecánicas cercanas. De proceder así, no se presentará problema alguno para proveer de ellas a las fábricas de la vecindad.

Junto con la especialización de la producción de piezas fundidas es menester introducir ampliamente el proceso de prensado en las fábricas mecánicas.

Hay que especializar también la producción de las máquinas y equipos mineros para fabricarlos en mayor cantidad y más eficientes.

En nuestro país existen bastantes fábricas especializadas en este renglón. Pero, como ahora ellas no tienen tareas productivas bien delimitadas, no producen grandes cantidades de eficientes máquinas y equipos mineros. De encargarles a las fábricas de maquinarias mineras tareas claras y de especializar su producción, se podrían hacer muchas máquinas y equipos de alto rendimiento apropiados a las condiciones de nuestro país.

Gracias a que a la Fábrica 10 de Mayo se le enviaron los equipos para completar su proceso y se especializó en la producción de extractores de carbón, ahora salen buenos extractores. Estos se utilizan en el Combinado Carbonífero de Anju y dicen que son muy eficientes. Como se logró producir buenos extractores de carbón ya se puede explotar en gran escala el Combinado Carbonífero de Anju. Ahora allí se empeñan en elevar a 10 mil toneladas la cantidad de

carbón que se extrae por día y, de marchar bien las cosas, con el tiempo se podrían alcanzar hasta 30 mil toneladas. Si con la especialización de la producción de las máquinas mineras se obtiene un éxito tras otro, sería algo formidable.

El Comité de Minería tendrá que definirles a las fábricas de máquinas mineras ciertos índices de producción señalando lo que deberá producir en adelante, por ejemplo, la 28 de Agosto, la 10 de Mayo o la de Tanchon, e ir especializando, más y más, este tipo de producción. Además, deberá entregarles los equipos necesarios para completar sus procesos. Las organizaciones del Partido tendrán que dirigir su atención a la producción de las máquinas y equipos mineros.

La provincia de Phyong-an del Norte, prestando atención a la 28 de Agosto, debe lograr que ella entregue mayor número de máquinas y equipos mineros. Cuando de este renglón se ocupaba otra fábrica mecánica, esa producción marchaba en forma aceptable. Pero después que esa fábrica pasó a otro comité, no se desenvuelve así. La provincia debe equipar bien la 28 de Agosto para mejorar pronto la producción de las máquinas mineras.

Por otra parte, hace falta crear en los distritos numerosas fábricas pequeñas y gestionar correctamente las de la industria local.

En la provincia de Phyong-an del Norte, además de las fábricas grandes, que deben construirse en gran número, hay que levantar muchas otras de pequeño tamaño en los distritos. Sólo cuando esto se haga en las zonas interiores de la provincia, la producción podrá continuar aun cuando estalle una guerra y se destruyan las grandes situadas en Pyongyang y en las zonas costeras. De crear en diversas regiones de esta provincia un gran número de fabriquititas que elaboren cosas como lápices y crema y cepillos dentales, podrán jugar un papel importante en caso de guerra.

Por supuesto, la calidad de sus productos puede ser al comienzo algo baja. Pero puede elevarse paulatinamente en curso de la operación de las fábricas.

Hace mucho tiempo que expuse el asunto de seguir una línea

doble en la construcción de las fábricas estableciendo muchas de pequeño tamaño en las zonas interiores del norte para que en tiempo de guerra continúen la producción aunque sean destruidas las grandes que hay en las ciudades y las zonas costeras, y acentué que Phyo-an del Norte ejecutara bien esta tarea.

Por algún tiempo, en esta provincia hubo alborotados movimientos alegando que se construía ora una fábrica de lápices ora una de pasta o cepillos dentales; sin embargo, últimamente se abandonó todo, no se oye nada. Una deficiencia de nuestros funcionarios es que si se les da alguna tarea, al comienzo actúan entusiasmados, pero esto no dura mucho, pronto todo queda en silencio. Con esta actitud en el trabajo no pueden tener éxito en ninguna tarea.

Comprendiendo correctamente el propósito del Partido de crear muchas fábricas de la industria local en las zonas interiores, esta provincia debe establecer en gran escala pequeñas fábricas en sus distritos.

A la vez que hacerlo así, hay que prestar atención a las fábricas de la industria local que existen, para mejorar su gestión.

Además, hay que tratar justamente el problema de la Mina de Changsong.

El pasado año no cubrió ni siquiera los gastos de producción. Desde luego, como el estaño o el tungsteno son minerales valiosos, sus minas se deben explotar activamente. No obstante, no hay necesidad de seguir manteniendo una que no rinde ni para cubrir sus gastos de producción.

Sería conveniente cerrar la Mina de Changsong y transferir a otro lugar su mano de obra.

Por falta de brazos, en muchas partes no se puede aumentar la producción, si bien esto es posible, y no pocas cosas se importan gastando divisas aunque se podrían hacer en el país si no hubiera dificultades con la fuerza de trabajo. En el caso de las minas que se abren, por el mismo motivo no pueden acelerarse las obras en mayor medida.

Según datos, si a la Mina 26 de Julio se le sitúan unos 3 000 hombres, se pueden obtener grandes cantidades de mineral. De situar en esta mina la mano de obra de la de Changsong y con ella producir aunque sea una tercera parte de lo que podrían dar 3 000 hombres, esto económicamente resultaría mucho más beneficioso.

Nuestros funcionarios deberían considerar justamente estas cosas en el plano económico, pero no actúan así y administran a la diablo las minas.

A diferencia de tiempos anteriores cuando los imperialistas habían bloqueado a nuestro país en el mercado exterior, ahora podemos conseguir con divisas todo lo que nos haga falta en el mercado del sureste de Asia y de cualquier otra parte. Entonces, ¿por qué continuamos con lo que acarrea pérdidas económicas? Por eso, propongo cerrar la Mina de Changsong y transferir su mano de obra a la 26 de Julio para explotarla intensamente. Sería bueno que los funcionarios del sector correspondiente analicen más esta cuestión.

La Mina de Changsong podría cesar la producción y reiniciarla cuando, sobre la base de una esmerada prospección de su profundidad y alrededores, se confirme que tiene perspectivas. Es aconsejable que los equipos que hay en esa mina los lleve el Comité de Minería adonde hagan falta y los edificios se pongan al cuidado del comité popular del distrito de Changsong.

Otra tarea es crear sólidas bases locales de producción de materiales de construcción.

La provincia de Phyong-an del Norte no tiene una propia. Como consecuencia, no ha podido construir como es debido ni una cabecera distrital. Ni en Pakchon o Unjon ni tampoco en Jongju o Ryongchon existe una cabecera distrital bien edificada. Fuera de la de Sakju, arreglada aceptablemente, en esta provincia casi no hay cabecera distrital bien construida. En una época se habló mucho de que se iba a construir la ciudad de Kusong, pero también esto quedó en silencio.

El asunto de arreglar de manera adecuada los distritos, elevar su papel y hacer de ellos puntos de apoyo de la difusión de la cultura

avanzada en el campo, fue decidido en 1962, en la Conferencia Conjunta de Changsong. Desde entonces han transcurrido 15 años y no se han registrado sensibles cambios en la fisonomía de los de la provincia de Phyong-an del Norte.

Algún tiempo atrás critiqué a la provincia de Hamgyong del Norte por su deficiente labor constructiva; en este sentido esta provincia y la de Phyong-an del Norte son iguales.

Ya hace varios años que le di a Phyong-an del Norte la tarea de levantar una base local de producción de materiales de construcción, pero no la cumplió como debía. Es cierto que anteriormente aquí se hicieron algunos esfuerzos para asentar esas bases, pero hasta el presente no se ha concluido totalmente ninguna. Se edificó una fábrica de cemento con una capacidad de 200 mil toneladas, y ni ella funciona normal. La tarea de crear las bases de materiales de construcción debe ejecutarse, objetivo tras objetivo, bajo la atención de los comités del Partido en la provincia y los distritos y con la ayuda que en cierta medida puedan prestar los comités y los ministerios del Consejo de Administración; pero, como se emprendieron a la vez varios objetivos, no se pudo acabar ninguno.

El Ministerio de Construcción está dirigiendo sus fuerzas sólo a las obras de envergadura de las que se encarga directamente y no logra prestar atención a las construcciones locales. En estas condiciones, si las provincias no cuentan con sus propias bases de materiales de construcción, no pueden organizar como se requiere la vida en su área. En tal caso tampoco pueden resolver el problema de viviendas de los trabajadores. Además de éstas deben ejecutar otras muchas obras, por lo cual resulta imprescindible que posean sus propias bases de materiales de construcción.

Por lo pronto, a esta provincia le corresponde terminar los objetivos iniciados y completar los procesos que les faltan a las actuales fábricas de materiales de construcción.

Es imposible llevar a cabo de un golpe todo el trabajo de creación de las bases locales de materiales de construcción. Este año habrá que concluir aquellos proyectos de sencilla estructura, y en cuanto a los

de largo alcance, hay que construirlos de modo paulatino, incluyendo algunos hasta en el plan del Estado.

La cuestión de la creación de las referidas bases se presenta no sólo en esta provincia sino también en todas las demás.

La de Phyong-an del Sur, por ejemplo, al no haber creado buenas bases de esta índole, ha utilizado en la construcción muchos materiales traídos de Pyongyang. En algunas ciudades de esta provincia tales como Nampho, Phyongsong, Tae-an y en sus distritos de Anju, Sunchon y Tokchon, se efectuaron ciertas construcciones, pero casi en su totalidad se hicieron con los materiales conseguidos en Pyongyang. Como la provincia de Phyong-an del Sur no tiene sus propias bases de materiales de construcción, no puede impulsar más las obras. Tampoco las poseen las de Hamgyong del Norte y de Jagang.

La situación de la ciudad de Pyongyang y de la provincia de Hamgyong del Sur es algo mejor. Pyongyang está edificando gracias a las bases de materiales que fueron levantadas bajo mi personal atención en el período de la restauración y construcción posbélicas. Con el tiempo también ella tendrá que preparar más bases de esos. Es cierto que en la provincia de Hamgyong del Sur hay fábricas de ladrillos, de tejas y algunas otras de materiales de construcción, sin embargo, no alcanzan.

Pienso examinar el asunto del establecimiento de esas bases en una reunión del Comité Político del Comité Central del Partido y tomar en conjunto las medidas necesarias. En esa ocasión haremos lo mismo con respecto a preparar las de la provincia de Phyong-an del Norte.

Como las provincias dieron inicio a dicha tarea, si lo discuten en la sesión del Comité Político del Comité Central del Partido, y los comités y los ministerios del Consejo de Administración les ayudan algo, todas podrán asentar sólidas bases locales de materiales de construcción.

En adelante no debe ocurrir que los comités y los ministerios del Consejo de Administración se apropien de esas bases locales.

A menudo, el Consejo de Administración le quita a las localidades sus fábricas de materiales de construcción para pasarlas a otras partes o unirlas con otras, y en tal situación las localidades no pueden preparar debidamente sus bases para producir dichos materiales. Los comités y ministerios del Consejo de Administración, en vez de tratar de apropiarse de esas fábricas locales, deberán prestar una activa ayuda a las provincias para que establezcan en sus localidades firmes bases de materiales de construcción.

Las fábricas dependientes del Ministerio de Industria de Materiales de Construcción no se deben transferir a la ligera a otros comités o ministerios. Me han informado que hace un tiempo, al organizarse el nuevo Ministerio de Industria Naviera, el Consejo de Administración hizo separar del Ministerio de Industria de Materiales de Construcción la fábrica de productos metálicos para la construcción, situada en Hamhung, y pasarla a este nuevo ministerio. Indiqué que eso no se hiciera. Puesto que se trataba de una de las mayores de su tipo que posee el Ministerio de Industria de Materiales de Construcción, no se le debía quitar y pasarla sin miramiento alguno a otro organismo.

Para solucionar el problema de materiales de construcción para las localidades considero imprescindible formar dentro de este ministerio una sección que atienda ese renglón.

A nivel central no existe por ahora un dueño que se ocupe de manera unitaria de la producción de esos materiales en las localidades. Como consecuencia, por ninguna parte se le presta una correcta dirección a esta producción. De crearse una dirección o algo parecido en el referido ministerio y encargársele la tarea de dirigir en forma unificada la producción de esos materiales, se resolvería con éxito también el asunto de preparar las bases locales que los produzcan.

Hay que aumentar, además, la producción de bicicletas para solucionar satisfactoriamente el problema de la ida y vuelta de los obreros del centro de trabajo.

Últimamente, a medida que crece el número de las fábricas en las localidades, cobra mucha importancia la cuestión del transporte de los

obreros. Por ahora, se resuelve principalmente con los trenes y ómnibus, pero valiéndose sólo de ellos es imposible superar plenamente este problema. En nuestro país, donde el transporte ferroviario está muy cargado y hay dificultades en cuanto al aceite combustible, no es posible el aumento continuo del número de esos trenes y ómnibus.

Para encontrar una solución a ese asunto en las localidades es preciso incrementar con rapidez la producción de bicicletas, de manera que los obreros las aprovechen para ir o venir del trabajo. De hacerse así, esto beneficiará su salud y, además, las calles tendrán un aspecto mucho más agradable.

Hace algún tiempo le enviamos al distrito de Anju, provincia de Píhyong-an del Sur, unas 8 000 bicicletas y ahora todos los obreros de allí las emplean para ir y regresar del centro de trabajo. Se afirma que cuando se inaugure el puente sobre el río Chongchon, se podrá ir de Anju hasta el Complejo Químico Juventud, en bicicleta en 15 minutos. De hacerse realidad esto, en Anju será posible darle completa solución al traslado de los obreros sin que aumente el número de trenes destinados a este fin.

Si se construyeran muchas viviendas para los obreros cerca de las fábricas, entonces, por supuesto, no se presentaría el problema de su ida y vuelta del trabajo. Sin embargo, esto no es una tarea fácil. Para formar una nueva zona residencial, además de construir viviendas, se deben tender acueductos y alambres eléctricos, así como ejecutar obras de alcantarillado, y para esto las localidades tienen que contar con sus sólidas bases de producción de materiales de construcción y se requiere mucho tiempo.

Los barrios residenciales, si no tienen las instalaciones adecuadas, pueden ocasionar muchas incomodidades a sus vecinos. Hace algunos años, en el distrito de Taegwan, cerca de una fábrica, se construyeron varios edificios de apartamentos para los obreros y, por lo que me han dicho, de afuera se ven bonitos, pero como no se completaron los sistemas de abastecimiento de agua y de desagüe, sus moradores tienen bastantes inconvenientes en la vida. Ya han transcurrido 10

años desde que se levantó el barrio residencial obrero en la ciudad de Taean, provincia de Phyong-an del Sur, y hasta hoy no se ha dotado con adecuadas instalaciones de suministro de agua y de desagüe.

En las localidades, en vez de crearse unidades residenciales, resulta más conveniente aumentar la producción de bicicletas y que los obreros las utilicen para ir al trabajo o a casa, aunque sea algo larga la distancia que deban recorrer. De tener estos medios, hasta los que viven en áreas rurales podrían trabajar en las fábricas.

En adelante, en las localidades se debe procurar que los ómnibus sean aprovechados sólo por las mujeres con niños, y otros anden en bicicleta.

La necesidad de producir en las localidades muchas bicicletas para el uso de los obreros la subrayé hace tiempo, pero hasta hoy nadie ha cumplido debidamente esta tarea. Aunque sea desde ahora, hay que ejecutarla como se requiere.

Durante la anterior reunión de consulta con los secretarios jefe de los comités provinciales del Partido señalé que este año las bases de producción de bicicletas se establecieran primero en las zonas industriales, que son las provincias de Phyong-an del Sur y del Norte y las de Hamgyong del Sur y del Norte, y esta tarea deben ejecutarla de modo consecuente.

La provincia de Phyong-an del Norte tiene que reforzar con propiedad la Fábrica de Bicicletas de Kusong.

Me han dicho que en ella los edificios están listos y se ha instalado una parte de las máquinas y equipos. Por eso, si se le presta un poco de ayuda resultará una fábrica bien constituida.

Hace algunos días vi las primeras bicicletas hechas allí a manera de prueba y han sido aceptables, aunque parecían algo pesadas y duras de manejar. La provincia debe reforzar adecuadamente esa fábrica para producir grandes cantidades de esos medios.

Como cuenta con la 3 de Abril y otras muchas fábricas mecánicas, si los dirigentes se deciden y ponen mano a la obra, podrían equipar magníficamente la Fábrica de Bicicletas de Kusong. Si esas fábricas, desplegando una campaña de multiplicación de máquinas, producen

para ella algunos equipos simples y máquinas como prensas, podrán dotarla con excelencia.

Así, pues, a la provincia de Phyong-an del Norte le corresponde trabajar con tesón para reforzar esta fábrica, normalizar su producción y que entregue la mayor cantidad posible de bicicletas de mejor calidad.

Hace falta, además, constituir apropiadamente los departamentos económicos del comité del Partido en la provincia y elevar su papel.

Por ahora, estos departamentos no se desempeñan de modo satisfactorio. En casi un año y medio los disolvimos y los volvimos a formar, pero ellos resultan flojos en el trabajo. El departamento de asuntos económicos No. 1 del comité del Partido en esta provincia rinde menos que el anterior de la industria pesada. Este, si bien fue criticado por haber abusado de la autoridad partidista e incurrido en el burocratismo, había estado al tanto de la situación real de las fábricas y empresas y tuvo bajo su control la ejecución de la política económica del Partido. Mas el actual departamento no está a la misma altura. A su deficiente labor se debe el que el secretario jefe del comité provincial del Partido no se hubiera enterado que la Fábrica 30 de Octubre, la única de envergadura en nuestro país dedicada a la producción de cojinetes, no funcionaba normalmente por falta de mano de obra. Si ese departamento se hubiera desempeñado como debía, le habría enviado oportunamente a él un informe sobre la situación en esa fábrica e, incluso, al Centro, y se habrían podido tomar medidas pertinentes.

En la provincia de Phyong-an del Norte hay muchas fábricas. Los comités y ministerios del Consejo de Administración, por más que traten de conocer las de sus respectivas ramas, les será difícil saberlo todo tan en detalle como para estar al tanto hasta de las fabriquititas locales. En cuanto a las que existen en la provincia, el departamento de asuntos económicos del comité provincial del Partido debe ser, en todo caso, su dueño, quien las conozca de modo minucioso, dirija y controle. No obstante, ni las conoce ni las controla correctamente. Sobre todo, las pequeñas fábricas, inferiores a las de tercera categoría,

se encuentran en abandono pues no llega hasta ellas la atención de los comités y ministerios del Consejo de Administración ni el comité provincial del Partido las controla y dirige con acierto.

Una vez, encontrándome en una provincia, el director de una fábrica me dijo que en las reuniones organizadas por la provincia o el distrito a las que él iba se examinaban sólo los problemas que se presentaban en las fábricas grandes y no se interesaban por las pequeñas, razón por la cual los directores de éstas permanecían sentados como simples espectadores en un rincón de la sala hasta el momento de regresar, sin poder siquiera intervenir. Actualmente, en la provincia de Phyong-an del Norte existen no pocas de esas pequeñas fábricas. Si surge en ellas algún problema, no hay organismo que lo resuelva, por eso su personal se pone a corretear por acá y por allá para encontrar la solución, y si no lo logra, finalmente se declara rendido como si no le importara, ocurra lo que ocurra. Como consecuencia, es imposible que las cosas anden bien.

Puesto que los funcionarios del departamento de asuntos económicos del comité del Partido en esta provincia no llevan a cabo una buena labor política en las fábricas, va desapareciendo poco a poco el espíritu creador de los dirigentes de éstas.

Dicho en pocas palabras, los departamentos económicos del comité provincial del Partido no saben desempeñar su papel.

Tampoco trabaja como debe el secretario económico del comité del Partido en la provincia. Cuando él era director de una fábrica cumplía bien con su labor; sin embargo, ahora no actúa satisfactoriamente como secretario económico del comité provincial del Partido.

Para intensificar la dirección partidista sobre la labor económica de la provincia es decisivo estructurar sólidamente los departamentos económicos del comité del Partido y elevar su papel.

Como a esta reunión asisten muchos cuadros del Comité Central del Partido, será necesario que un vicedirector del Departamento de Organización y Dirección permanezca aquí algunos días más para reforzar bajo su responsabilidad los referidos departamentos.

Me han dicho que en tiempos anteriores el Centro se llevó a muchos cuadros de la provincia; habrá que devolvérselos si es necesario para dejar bien estructurados los departamentos económicos del comité provincial del Partido. Sólo cuando se integren con personas competentes, podrán actuar con dinamismo, controlando y dirigiendo con eficacia la labor económica.

Sería conveniente que en el comité provincial del Partido se libere una lucha ideológica con el tema de la deficiente dirección prestada hasta ahora a las fábricas.

Por su parte, los comités fabriles del Partido se deben criticar sus propias deficiencias.

Los secretarios jefe de los comités distritales del Partido deben prestar atención a las fábricas que hay en sus áreas y dirigir las con responsabilidad.

Ahora ellos van a menudo al campo, pero raramente visitan las fábricas. El resultado es que saben cuántas matas de maíz se han sembrado por *phyong*, sin embargo, no conocen con exactitud cuántos cojinetes produjeron las fábricas ni las conducen correctamente. Por supuesto, ellos deben ir al campo y orientarlo con acierto. Pero no deben ir sólo al campo.

Como siempre digo, el nuestro es un partido de la clase obrera. Y los secretarios jefe de los comités del Partido en los distritos tienen que hablar tanto con los campesinos como con la clase obrera, así como dirigir tanto la agricultura como la industria. En las fábricas no hay nada misterioso. Si van con frecuencia a ellas, conversan con los obreros y participan en las reuniones como la de la célula del Partido, por sí solos llegarán a conocer la industria y las situaciones reales en las fábricas.

Mucho tiempo hace que advertí que un grave error que cometían los secretarios jefe de los comités provinciales y distritales del Partido consistía en que los de las provincias no iban a menudo a las universidades ni los de los distritos a las fábricas. Y estos últimos aún no han podido superar ese error.

Los secretarios jefe de los comités distritales del Partido deben ir

con frecuencia a las fábricas de sus respectivas áreas y conducir las con responsabilidad. Las actividades de las fábricas están orientadas, desde luego, por los departamentos económicos de los comités provinciales del Partido y los correspondientes comités y ministerios del Consejo de Administración. Con todo, los secretarios responsables de los comités distritales del Partido, siendo como son dueños de sus respectivos territorios, deben dirigir con actitud jefe las fábricas bajo su jurisdicción. Ellos tienen el deber y la facultad de dirigirlas y controlarlas todas, independientemente de que sean grandes o pequeñas.

Deben estar al tanto de la situación de las fábricas e informar a tiempo al nivel superior de los problemas en sus trabajos.

Ahora en esta provincia algunos de ellos no se muestran preocupados aunque en las fábricas las cosas no anden del todo bien, ni tratan de comunicar esto a tiempo al organismo superior.

El secretario jefe del comité del Partido en el distrito de Pihyon, a pesar de que sabía muy bien que en la Fábrica 30 de Octubre eran bastantes las máquinas paradas por falta de brazos, no tomó medida alguna ni tampoco informó a la instancia superior. Es un ejemplo que muestra con cuánta irresponsabilidad actúan los secretarios jefe de los comités distritales del Partido. Si el referido secretario jefe se hubiera sentido dolido por el hecho de que en esa fábrica las máquinas no funcionaban y la producción no se normalizaba por falta de brazos, habría puesto al corriente de esta situación, de inmediato, al comité provincial del Partido, y si aun así no se resolvía la cuestión, se habría dirigido hasta al Comité Central del Partido para solucionarlo. Pero él permaneció con los brazos cruzados sin tomar ninguna medida. Los secretarios jefe de los comités distritales son representantes de nuestro Partido que, gozando de la confianza de éste, fueron enviados a trabajar a ese nivel. Por eso, de ninguna manera deben conducirse irresponsablemente.

Aprovechando el presente pleno ampliado del comité del Partido en la provincia de Phyong-an del Norte los exhorto a ellos, una vez más, a realizar de modo responsable la dirección sobre las fábricas.

EXPERIENCIAS EN LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA RURAL EN NUESTRO PAÍS

**Conversación con los funcionarios de
los organismos estatales y económicos**

28 de julio de 1978

Quisiera hablarles hoy de algunas experiencias de nuestro Partido en la lucha por solucionar el problema rural.

Por problema rural entendemos, en una palabra, la cuestión de los campesinos y la de la agricultura. La de los campesinos consiste en emanciparlos definitivamente de toda clase de explotación y subyugación, y en adelante imprimirles los rasgos de la clase obrera, mientras que la de la agricultura estriba en liberar totalmente las fuerzas productivas agrícolas de los grilletes de las viejas relaciones de producción e industrializar el cultivo.

Una de las tareas más importantes en la revolución y la construcción es resolver con acierto el problema rural. Este adquiere mayor importancia sobre todo en los países donde el campesinado representa la mayoría absoluta de la población y en la economía nacional predomina la producción agrícola.

Nuestro Partido, al dirigir la revolución y la construcción, siempre le ha prestado una seria atención a este problema. En cada etapa de desarrollo de la revolución, nosotros hemos presentado acertadas, políticas y orientaciones para resolverlo y las hemos ejecutado consecuentemente, con lo que se ha logrado solucionar con éxito las

cuestiones de los campesinos y de la agricultura acumulando en este proceso ricas y valiosas experiencias.

Estudiar y asimilar hasta sus últimos detalles las experiencias atesoradas por nuestro Partido en la revolución y en la construcción tiene una gran significación para elevar la capacidad política y práctica de los funcionarios. Es necesario que ellos estudien profundamente las valiosas experiencias acumuladas por el Partido en la lucha para solucionar el problema rural, y así pertrecharse sólidamente con la teoría revolucionaria inspirada en la idea Juche y superarse en los aspectos político y profesional.

1. SOBRE LA REFORMA AGRARIA

En la etapa de la revolución democrática antimperialista y antifeudal, la tarea fundamental para solucionar los problemas del campo consiste en resolver la cuestión de la tierra.

Al solucionarla es posible abolir las relaciones feudales de propiedad de la tierra, liberar a los campesinos de la explotación y la opresión de los terratenientes y desarrollar con rapidez las fuerzas productivas agrícolas. Sin resolver este problema, no se pueden liquidar las bases económicas de las fuerzas reaccionarias en el campo ni asegurar el progreso democrático de la sociedad.

Después de la liberación, para nuestro Partido y el Poder popular la tarea revolucionaria de mayor urgencia fue dar respuesta a la cuestión de la tierra.

Antes, en nuestro país existía una sociedad semifeudal, colonial y atrasada, en la que los campesinos constituían casi el 80 por ciento de la población. Aun después de la liberación, en el campo subsistían intactas las relaciones feudales de posesión de la tierra y el sistema de arriendo, y los terratenientes, que habían explotado despiadadamente a los labriegos en complicidad con el imperialismo japonés, seguían

siendo dueños de extensos terrenos y explotando a los campesinos. A raíz de la liberación, en la parte Norte los terratenientes, que representaban sólo un cuatro por ciento de la totalidad de las familias del campo, poseían el 58,2 por ciento de toda la superficie cultivable, mientras que los campesinos pobres, que constituían el 56,7 por ciento del total de las familias del campo tenían el 5,4 por ciento. Dada esta situación, era imposible, sin resolver la cuestión de la tierra mediante la reforma agraria, emancipar a los campesinos de la explotación y el yugo de los terratenientes e incorporarlos activamente a la edificación de una nueva patria.

Además, la reforma agraria permitiría desarrollar rápidamente la economía rural atrasada y estimular vigorosamente el avance de la economía nacional en su conjunto. En particular, hallándose el país dividido y ocupada la parte Sur por el imperialismo yanqui si se dejaba intacta a la clase de los terratenientes, sin neutralizarla, los reaccionarios podían apoyarse en ella para sabotear la construcción del Estado democrático, independiente y soberano.

He ahí por qué nuestro Partido, a raíz de la liberación, al emprender la revolución democrática antimperialista y antifeudal consideró la reforma agraria como la tarea primordial y luchó denodadamente para que triunfase.

Para que la reforma agraria triunfara era importante, ante todo, prepararse bien, crear las premisas necesarias.

La reforma agraria va acompañada de una aguda lucha de clases, porque se trata de un profundo cambio socio-económico que les pone fin a las relaciones feudales de explotación y a la clase de los terratenientes, que durante siglos dominaron en el campo. De modo que sin la suficiente preparación no puede llevarse a cabo con éxito, porque no basta con el deseo subjetivo.

Lo primero que hizo nuestro Partido fue concentrar grandes esfuerzos para consolidar el Poder popular y elevar su función como dictadura de modo que pudiera vencer la resistencia de los enemigos de clase y salvaguardar las conquistas de la revolución. Como los terratenientes y los reaccionarios disponían de cierta fuerza, la mera

promulgación de la ley de la reforma agraria no bastaba para confiscarles las tierras a los terratenientes y vencer a la oposición. Por eso dirigimos los esfuerzos primordiales a la creación de las instituciones de dictadura como las fuerzas armadas revolucionarias, los organismos de seguridad, de justicia y de la fiscalía, capaces de acabar con la oposición de los terratenientes y de otras fuerzas reaccionarias.

Para que triunfase la reforma agraria era importante, además, movilizar activamente a las amplias masas campesinas, en primer lugar, a los peones y campesinos pobres, concientizándolos políticamente y agrupándolos en organizaciones, para luchar contra los terratenientes. Los que tienen intereses vitales en esa reforma son los peones, los campesinos pobres y demás masas campesinas. Esta es una revolución para liberar a los campesinos de la explotación y el sometimiento feudales, tarea que ellos mismos deben asumir y cumplir directamente. Por eso, sin contar con la activa movilización de las masas campesinas, no se puede vencer en la lucha contra la clase de los terratenientes ni acabar con el sistema feudal de posesión de la tierra.

Pero, a raíz de la liberación, era bajo el nivel de preparación política de nuestros campesinos. Por culpa de la prolongada y nefasta dominación colonial y la política de oscurantismo nacional del imperialismo japonés, eran numerosos los que no tenían conciencia de su posición de clase, ni poseían la decisión revolucionaria de combatir a los terratenientes y expropiarles la tierra. Entre los campesinos había muchos que le atribuían al destino la vida de hambre y pobreza que soportaban bajo la cruel explotación de los terratenientes. Encima de eso, ellos no habían sido educados ni forjados en una organización.

Tras la liberación, nuestro Partido creó asociaciones campesinas en todas las aldeas para unirlos, educarlos y forjarlos por vía orgánica en el espíritu revolucionario.

Paralelamente a la intensificación de la educación ideológica, dirigida a elevarles la conciencia clasista, despertamos en ellos el

espíritu de clase y los forjamos en la propia lucha contra los terratenientes.

En esta tarea desempeñó un papel importante la lucha por el pago de tres décimos de la cosecha como arriendo. En octubre de 1945, atendiendo al reclamo de los campesinos de que se les rebajara la tasa de arriendo, nuestro Partido tomó la decisión de que a los terratenientes se les entregara sólo el 30 por ciento de la cosecha como arriendo, quedándose los arrendatarios con el 70 restante, y que los terratenientes pagaran los impuestos relacionados con la tierra, que antes tenían que pagar los arrendatarios.

Al conocer tal decisión los campesinos la aplaudieron, la apoyaron activamente y se incorporaron en masa a la lucha para llevarla a la práctica. Al principio, los terratenientes no se mostraron dispuestos a aceptar de buena gana esta demanda de los campesinos. En algunas regiones trataron de cobrar el arriendo como antes, engañando o intimidando con métodos astutos a los que no estaban concientizados. Nuestro Partido llamó a los campesinos a celebrar por todo el país actos para desenmascarar y condenar la explotación de los terratenientes y adoptar la decisión de poner en vigencia el sistema de pago de tres décimos de la cosecha. En algunos distritos de la provincia de Phyong-an del Sur, organizaron mítines de condena en los que denunciaron los atropellos de los terratenientes e incluso, lucharon unidos para rescatar lo que algunos habían cobrado como antes por concepto de arriendo. La lucha masiva y la elevada moral de los campesinos los obligaron a aceptar dicho sistema.

La primera batalla que libraron los campesinos contra la clase terrateniente después de la liberación fue la lucha por el pago del 30 por ciento de la cosecha, y durante ella en muchos comenzó a despertar la conciencia clasista. Fue cuando llegaron a comprender claramente la maldad y astucia de los terratenientes, y que, unidos, tenían que combatirlos de frente para sacudirse de la explotación y el yugo; estaban convencidos de que en esta lucha ellos serían los vencedores.

El ímpetu revolucionario de los campesinos, alentado en la lucha

por el pago de los tres décimos de la cosecha, lo encauzamos después en la campaña para expropiar a los terratenientes.

Los campesinos, a quienes la victoria en aquella lucha les había elevado la moral, organizaron mítines por todo el país para pedir la reforma agraria. En ellos adoptaron cartas, resoluciones y peticiones de confiscar las tierras a los terratenientes antes de la arada primaveral y distribuir las entre los que las cultivaban, y las enviaron al Comité Central Organizativo del Partido y al Comité Popular Provisional de Corea del Norte. La campaña por la reforma agraria no paró ahí. Hacia finales de febrero de 1946, más de trescientos delegados campesinos de todas las regiones de Corea del Norte vinieron al Comité Popular Provisional de Corea del Norte para transmitir su deseo de tener la tierra. Y en ocasión del aniversario del Movimiento del Primero de Marzo, en todas las localidades de la parte Norte más de dos millones de campesinos realizaron manifestaciones bajo la consigna: “¡La tierra para los que la trabajan!”. Así, pues, la reforma agraria llegó a plantearse como una tarea totalmente madura.

Cuando se crearon las suficientes premisas para la reforma agraria y había madurado su necesidad, nosotros promulgamos la Ley de la Reforma Agraria.

En ella nuestro Partido estableció como principio fundamental convertir a los campesinos en dueños de la tierra bajo la consigna: “¡La tierra para los que la trabajan!”.

Originalmente, la tierra, junto con todos los demás medios de producción agrícola, es producto de la sangre y el sudor de la gente del campo. Es legítimo, pues, que siendo ellos los que la cultivan, sean también sus dueños. Sólo es posible solucionar correctamente la cuestión de la tierra y liberar a los campesinos laboriosos de la explotación y opresión feudales realizando la reforma agraria conforme al principio de entregarle la tierra a los que la trabajan.

Para hacerlos auténticos dueños de la tierra, nuestro Partido orientó aplicar la reforma agraria según el principio de expropiación sin indemnización y de distribución gratuita, entregándole la tierra

expropiada a los campesinos en propiedad individual, sin pasarla a posesión del Estado.

Cuando nos preparábamos para la reforma agraria, había quienes abogaban por expropiar la tierra con recompensa, distribuyéndola con pago, mientras que otros insistían en que el Estado se quedara con toda. Mas, eran opiniones subjetivistas de los que ignoraban la realidad de nuestro país.

Si se hubiera expropiado la tierra con indemnización y luego se hubiera distribuido pagándola, los terratenientes, cobrándola, se habrían convertido en agricultores ricos o capitalistas y continuarían explotando a los campesinos o los obreros, mientras que los campesinos, endeudados por el pago de la tierra, volverían a ser víctimas de la explotación de los agricultores ricos y de los usureros. La reforma agraria habría quedado sin efecto; se habrían reemplazado las relaciones feudales de explotación por las capitalistas. Por esta razón, decidimos hacer la reforma agraria estrictamente conforme al principio de expropiación sin recompensa y distribución gratuita.

Para la reforma agraria tenía mucha importancia que la tierra confiscada a los terratenientes pasara a propiedad del Estado o a privada de los campesinos. Según la experiencia de un país donde ya había triunfado la revolución, las tierras expropiadas a los terratenientes pasaban a ser del Estado.

Pero, nosotros no podíamos proceder así. En nuestro país, donde persistió tanto el régimen feudal en cuanto a la tenencia de la tierra, era muy fuerte el sentido de su propiedad, y los campesinos, como carecían de ella, estaban condenados a una vida miserable, víctimas de la cruel explotación de los terratenientes. De ahí que toda la vida aspiraran a tener tierra y trabajarla libremente.

Si hubiéramos nacionalizado la tierra confiscada, menospreciando esta ardiente aspiración de los campesinos, no hubiéramos podido estimular en ellos el fervor revolucionario ni asegurar el éxito de la reforma agraria. He ahí por qué nuestro Partido no pasó la tierra confiscada a los terratenientes a propiedad del Estado, sino que la dejó en manos del campesino. Este hecho produjo gran júbilo entre

los campesinos, y desempeñó un gran papel en la estimulación de su entusiasmo revolucionario y de su actividad.

Para la reforma agraria el problema más importante era definir exactamente los objetos de la confiscación y los principales blancos de la lucha. De no haber acertado en esto, no se hubieran podido eliminar del todo las relaciones feudales de explotación y, además, se hubieran creado dificultades en la realización de la reforma agraria, engendrando la multiplicación de las fuerzas hostiles.

Para determinar estos objetivos, el Partido partió del criterio de si las tierras estaban cultivadas por su propio dueño o eran arrendadas. E hizo expropiar en su totalidad las dadas en arriendo, no cultivadas por cuenta propia, independientemente de su extensión. Esta manera de actuar acabó por completo con las relaciones de explotación feudales y con el sistema de arrendamiento en el campo y permitió llevar a cabo más consecuentemente la reforma agraria.

Antes, quienes aquí tenían grandes extensiones de tierras y explotaban cruelmente a los campesinos eran los imperialistas japoneses, los elementos projaponeses, traidores a la nación y los terratenientes. Al ser liberado el país, los imperialistas japoneses fueron expulsados, y sus lacayos —los projaponeses y traidores a la nación— huyeron al Sur de Corea o fueron aniquilados por el pueblo. Entre los grandes propietarios que les chupaban la sangre y el sudor a los campesinos sólo quedaron los terratenientes. Fueron ellos precisamente el blanco principal a eliminar en el proceso de la reforma agraria.

Ahora bien, una cuestión de suma importancia desde el punto de vista estratégico-táctico consistía en determinar qué terratenientes debían ser eliminados.

Por aquel entonces eran complicadísimas las relaciones de tenencia de la tierra en nuestros campos. Había quienes daban en arriendo la poca que poseían mientras cultivaban la ajena arrendada, y otros trabajaban directamente la suya, aunque daban en arriendo una parte. Además, entre los dueños de superficies relativamente amplias, más de cinco hectáreas, existían terratenientes que llevaban una vida

ociosa porque daban en arriendo toda su tierra, así como campesinos ricos que también arrendaban una porción y cultivaban la mayor parte contratando peones. Pero, había también campesinos medios acomodados que trabajaban ellos mismos su tierra, aunque poseían más de cinco hectáreas. En esta situación, no se podía determinar como terratenientes a todos los que arrendaban su tierra o poseían grandes extensiones. Si hubiéramos definido indistintamente como terratenientes y, por ende, como blanco de lucha a todos los que arrendaban la tierra, aunque fuera poca, y poseían mucha, sin considerar concretamente esas relaciones de propiedad, esto habría dificultado y complicado la lucha de clase, al fijarse como principal blanco de lucha a los que serían objeto de aislamiento y a los que había que conquistar durante la reforma agraria.

A fin de resolver con tino estos problemas, antes de efectuar la reforma agraria fuimos directamente al campo, estuvimos más de un mes entre los campesinos para conocer en detalle la situación. Los campesinos eran precisamente los que mejor sabían a quién expropiar o aislar y con quiénes unirse en la reforma agraria, porque ellos habían sido víctimas directas de la explotación y la opresión.

Basándonos en el estudio y el análisis de los diferentes aspectos de las relaciones de tenencia de la tierra y de explotación en el campo, calificamos como terratenientes a los que tenían más de cinco hectáreas, vivían sin trabajar a expensas de las rentas, y establecimos que se les confiscaran la tierra, el ganado de labor, los aperos de labranza, las viviendas, las instalaciones de riego y todos los demás bienes.

A quienes aun poseyendo más de cinco hectáreas daban en arriendo sólo una parte, y cultivaban el resto, les confiscamos sólo la de arrendamiento, y a los que explotaban por sí mismos toda la tierra, aunque fuesen más de cinco hectáreas no se les aplicó la expropiación.

Por ejemplo, si el dueño de ocho hectáreas cultivaba él mismo cuatro, dando en arriendo los restantes, le expropiábamos sólo estas hectáreas, dejándole a él los demás. Pero, si tenía siete y arrendaba

cuatro y cultivaba otros tres contratando peones, sin trabajar en absoluto, le confiscábamos los siete.

Cuando la reforma agraria, en nuestro país había 44 mil familias de terratenientes que tenían cada una más de 5 hectáreas y vivían sin trabajar, porque las daban en arriendo, y, en contraste, eran más de 720 mil las familias campesinas con poca o ninguna tierra. Por tanto, la orientación del Partido de calificar de terratenientes a quienes arrendaban más de cinco hectáreas y expropiarlas fue muy popular, dirigida a emancipar a las más de 720 mil familias campesinas de la explotación y opresión feudal, acabando con las 44 mil familias de terratenientes; fue una orientación muy revolucionaria porque permitió asegurar la superioridad decisiva de las fuerzas revolucionarias sobre las contrarrevolucionarias y concentrar la ofensiva en la lucha contra la minoría terrateniente.

Con miras a dispersar y debilitar las fuerzas hostiles y asegurar la marcha normal de la reforma agraria, nuestro Partido tomó distintas medidas tácticas y preconizó una acertada política clasista.

En la lucha por suprimir la existencia de los terratenientes, nosotros confiscábamos sólo la tierra a los dueños ausentistas, que vivían en las ciudades, dejándoles otros bienes. De las 44 mil familias de propietarios que había en el tiempo de la reforma agraria, casi el 20 por ciento eran terratenientes ausentistas, que poseían tierra en el campo, pero que vivían en las ciudades. Como se dedicaban principalmente al comercio o a la industria, limitándose a cobrar rentas de las tierras dadas en arriendo, no contaban con una base de apoyo ni podían ejercer gran influencia en el campo. Teniendo en cuenta esta situación, nosotros dispusimos que les confiscaran sólo la tierra. En virtud de esta orientación de nuestro Partido, ellos, aunque habían perdido unas hectáreas, se consideraban felices porque les quedaban las tiendas o fábricas en las ciudades, y no trataron de oponernos fuerte resistencia como los terratenientes afianzados en el campo.

Incluso, nuestro Partido a los que se les expropiaba les aseguraba las posibilidades para mantenerse. A quienes entregaban dócilmente

la tierra, sin resistencia, los trasladábamos a otras partes, y les dábamos la posibilidad de ganarse la vida trabajando con sus manos la tierra. La ubicación en otras localidades no sólo facilitó la dispersión y debilitamiento de sus fuerzas sino que, además, fue bueno para evitar que algunos campesinos inconscientes simpatizaran con ellos o cayeran bajo su mala influencia. Por supuesto que aun después de su traslado a otras zonas, procuramos que los controlaran rigurosamente para prevenir actividades perniciosas.

Para impedir los actos de subversión de los terratenientes y reaccionarios durante la ejecución de la reforma agraria, junto con la Ley de la Reforma Agraria, adoptamos y promulgamos la “Ley sobre medidas provisionales para la reforma agraria”.

Podía suceder que con la promulgación de la Ley de la Reforma Agraria, los terratenientes expropiados y sus cómplices, los reaccionarios y los especuladores recalcitrantes, cometieran diversos actos dirigidos a frustrar la reforma agraria. Para prevenirlos, dispusimos que desde el momento de la publicación de la Ley de la Reforma Agraria se sancionara severamente como enemigo del pueblo al terrateniente que vendiera o dañara bienes tales como ganado vacuno de labor, caballos, aperos de labranza, viviendas y almacenes, y que se castigara por medio de la ley también a los especuladores que los comprarán. Además, encomendamos a los organismos locales del poder y a los comités rurales la tarea de hacer inventarios de todos los bienes de los terratenientes, entre otros, ganado vacuno de labor, caballos, aperos de labranza, viviendas, semillas e instalaciones de irrigación y dejarlos temporalmente en poder de los antiguos dueños a cambio de certificados de garantía. Con estas rigurosas medidas, pudimos evitar que las enormes riquezas que habían sido creadas con la sangre y el sudor de los campesinos, fueran destruidas por los terratenientes y reaccionarios, y asegurar el triunfo de la reforma agraria.

Durante la reforma agraria no señalamos a los campesinos ricos como blanco de lucha. Ellos, como los terratenientes, pertenecían a la clase explotadora porque explotaban a los peones y campesinos

pobres, pero no constituían objetivos de lucha en la etapa de la revolución democrática antimperialista y antifeudal. Entre los campesinos ricos de nuestro país había bastantes que trabajaban la tierra con los peones y daban en arriendo una parte de su tierra. Como todas estas tierras arrendadas fueron expropiadas en virtud de la reforma agraria, también los campesinos ricos resultaron perjudicados en cierto grado, razón por la que también tenían motivos para oponer resistencia. Pero, nuestro Partido logró que ellos no se le opusieran directamente al permitirles quedar en posesión de la tierra que trabajaban ellos mismos, sin dar en arriendo, y aplicó una política de aislarlos para impedir que pasaran al lado de los terratenientes.

Los campesinos medios no tenían motivos para recelar de la reforma agraria, porque no les afectaba en nada sus intereses. Al contrario, apoyaron la expropiación de la tierra a los terratenientes, su reparto entre los peones y campesinos pobres y la abolición del régimen feudal de explotación, porque vivieron bajo la opresión de los terratenientes y amenazados por la ruina. Por esta razón, ellos eran nuestros aliados, con quienes debíamos unirnos en la reforma agraria.

El Partido desplegó con éxito la lucha por dar al traste con la existencia de los terratenientes aplicando una política clasista de apoyo firme en los peones y campesinos pobres, los más interesados vitalmente en la reforma agraria, de alianza con los campesinos medios y aislamiento de los campesinos ricos.

Otro asunto importante en la reforma agraria era la justa distribución de la tierra confiscada.

Determinamos repartir la tierra expropiada a los terratenientes entre los peones y los campesinos con poca o ninguna tierra y entregamos a los braceros y arrendatarios, que habían vivido hasta entonces en la miseria, sufriendo, como desheredados, toda clase de maltratos y desprecios, las mejores parcelas que ellos cultivaban.

Por otra parte, procuramos distribuirla equitativamente, en función del número de miembros y de brazos de trabajo de cada familia. A este fin, atribuimos determinados puntos a cada familia campesina que recibía la tierra según el número de sus miembros y brazos de

trabajo y calculamos la extensión superficial en correspondencia con esos puntos. Se estableció que se valorarían de la manera siguiente: 1 punto para los hombres de 18 a 60 años y las mujeres de 18 a 50 años; 0,7 para los jóvenes de 15 a 17 años; 0,4 para los adolescentes de 10 a 14 años; 0,1 para los niños menores de 9 años; y 0,3 para los hombres mayores de 61 años y para las mujeres de más de 51 años. Y dispusimos que sobre esta base se hicieran los cálculos para cada familia campesina según el número de sus miembros y brazos de trabajo y luego se distribuyera la tierra.

Y en el reparto de la tierra tomamos en cuenta también el grado de fertilidad de las parcelas. De esta manera se evitaron casos de desigualdad. La distribución equitativa en función del número de miembros y brazos de trabajo de cada familia tuvo importante significación para mejorar por igual la vida de los campesinos.

Nuestro Partido, al entregarles en usufructo la tierra a los campesinos, les prohibió venderla, empeñarla o arrendarla, e hizo que en el caso de no explotarla directamente ellos mismos, la devolvieran al Estado. Así evitó que la tierra volviera a concentrarse en manos de determinados individuos o servir como medio de explotación.

En la lucha por la reforma agraria, el Partido procuró que los mismos campesinos desempeñaran el papel principal.

En el campo, los que tenían más interés en la solución del problema de la tierra eran los peones y campesinos pobres, que conocían mejor que nadie la situación rural como las relaciones de tenencia de la tierra. Por tanto, sólo si ellos asumían el papel principal, se podía llevar a feliz término la lucha contra los terratenientes y resolver justamente todos los problemas que planteaba la reforma agraria.

Organizamos comités rurales formados por peones y campesinos pobres para que ellos mismos fuesen los protagonistas en la reforma agraria, y dichos comités sus ejecutores directos.

En cuanto se promulgó la Ley de la Reforma Agraria, en el campo se celebraron reuniones campesinas y se crearon más de 11 500 comités rurales. Estos, como órganos ejecutivos directos de la

reforma agraria, se encargaron del cumplimiento de todas las tareas relacionadas con la ejecución de la Ley de la Reforma Agraria, entre otras, la de determinar qué tierra confiscar y a quiénes expropiar, y repartirla entre los campesinos. Así se llevó a cabo, consecuentemente, la reforma agraria, conforme a los intereses de las masas campesinas. En ese proceso surgió un gran número de elementos medulares en el campo.

Para coronarla con éxito, el Partido apoyó activamente la lucha de los campesinos, movilizándolo a la clase obrera y a los demás sectores del pueblo. Sobre todo, organizó con obreros grupos de apoyo a la reforma agraria y los envió al campo para ayudar eficazmente al campesinado en lucha. Por entonces, de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, la Mina de Carbón de Sadong en Pyongyang, y de muchas otras fábricas y minas y del sector ferroviario de todo el país fueron seleccionados y destinados al campo numerosos obreros ejemplares. Estos ayudaron con decisión el trabajo de los comités rurales: entraron entre los campesinos para explicarles ampliamente la significación de la reforma agraria y las vías para llevarla a cabo. Especialmente, en unión con los órganos de seguridad y los cuerpos de autodefensa creados en el campo, desplegaron una intensa acción para denunciar y desbaratar los complots de los terratenientes y reaccionarios que se oponían a la reforma agraria. La ayuda de la clase obrera fue un gran aliento para los campesinos en la lucha contra los terratenientes y afianzó más aún la alianza clasista con el campesinado.

Durante el proceso de la reforma agraria nuestro Partido también trabajó con ahínco para fortalecer el frente unido con todos los partidos políticos y grupos sociales y organizarlos y movilizarlos para la lucha por la victoria de la reforma agraria. Como resultado, las amplias masas de los diferentes sectores afiliadas en estas entidades la apoyaron y contribuyeron activamente a su realización. Este fue uno de los importantes factores que permitieron aplicarla con éxito en el tan breve tiempo de menos de un mes.

Seguidamente a la reforma agraria, nuestro Partido emprendió la tarea para consolidar sus éxitos. Limitándose a quitarle la tierra a los

terratenientes y dársela en usufructo a los campesinos, sin acompañar esto con la labor organizativa necesaria, no se pueden consolidar ni desarrollar los logros de la reforma agraria.

Para afianzar dichas conquistas llevamos a cabo un intenso trabajo de fortalecimiento de la posición del Partido en el campo. Hecha ya la reforma agraria, para frustrar sus éxitos algunos terratenientes expropiados y reaccionarios difundieron diversos rumores y perpetraron obstinadamente actos de sabotaje y subversión. Dada esta situación, si no se reforzaba la posición clasista en el campo no se podían aplastar totalmente estas maquinaciones ni consolidar la victoria de la reforma agraria.

Nuestro Partido multiplicó sus células rurales afiliando a ellas un gran número de miembros de los comités rurales, y a peones y campesinos pobres, forjados y probados en el proceso de la reforma agraria; fusionó los comités rurales con las asociaciones campesinas e integró sólidamente las filas de sus cuadros con los elementos medulares del campo. Asimismo, desplegó con mayor dinamismo la educación ideológica para elevar la conciencia clasista de los campesinos. Al mismo tiempo, fortaleció los organismos de seguridad y cuerpos de autodefensa e intensificó su papel. Gracias a estas medidas el Partido afirmó aún más sus posiciones en el campo. Esto constituyó una importante garantía para desbaratar con éxito las maquinaciones subversivas de los elementos hostiles de toda laya en el campo y consolidar el triunfo de la reforma agraria.

A fin de asegurar este triunfo, el Estado prestó una dinámica ayuda a los campesinos para que realizaran bien las faenas del primer año en la tierra que se les entregó. Esto representó una importante lucha para refrendar con hechos palpables el éxito de la reforma agraria. Si luego de aplicada ésta, los campesinos no hubieran podido cultivar la tierra recibida, o tuvieran escasas cosechas, no habrían mejorado su vida, y la reforma habría quedado sin efecto. Bajo la consigna: “¡Que no quede sin cultivar una sola pulgada de tierra!”, los exhortamos a explotar adecuadamente la tierra en el primer año de la reforma agraria.

A la sazón, los campesinos, en posesión ya de la tierra que les había dado la reforma agraria, el primer año se hallaban en una situación muy difícil para efectuar con sus propias fuerzas los trabajos agrícolas por falta de ganado de labor, aperos y semillas. Aprovechando esta situación, los terratenientes desposeídos y los reaccionarios urdieron alevosas intrigas para soliviantar a los campesinos, difundiendo diversos rumores, que decían entre otras cosas: no deben alegrarse por tener ya la tierra; sin terratenientes no podrán cultivarla.

Para facilitarles a los campesinos que recibieron tierra la compra de ganado de labor, aperos y semillas, el Estado creó el Banco Campesino y les concedió créditos agrícolas a largo plazo. Sobre todo, para la adquisición de ganado de labor, desembolsó fondos, —a pesar de que el país se encontraba en una situación económica muy difícil—, para comprar en zonas montañosas decenas de miles de bueyes y distribuirlos entre los agricultores de los llanos. Y con el propósito de solucionar el problema de las semillas repartió las que expropió a los terratenientes durante la reforma agraria y, al mismo tiempo, persuadió a los campesinos medios para que cediesen una parte de las suyas a los peones y campesinos pobres. También el Estado suministró abonos químicos a los campesinos que recibieron la tierra, aceptando que los pagaran en el otoño con cereales.

Aparte de eso, dispuso que gran número de obreros, empleados y estudiantes, formando grupos de ayuda a la siembra y al trasplante de arroz, fueran al campo para prestarles una eficaz cooperación a los campesinos.

Gracias a la eficaz asistencia del Estado, durante el primer año de la reforma agraria, todas las labores de la agricultura se realizaron a tiempo y con éxito, comenzando por la sementera.

Con el objeto de consolidar las conquistas de la reforma agraria, nuestro Partido abolió el sistema de entrega de granos, el impuesto sobre la tierra, el impuesto sobre la renta y otras múltiples contribuciones que en el pasado eran una carga para los campesinos, e implantó a cambio el sistema del impuesto agrícola en especie.

Los campesinos, que durante tanto tiempo habían sido despojados por los imperialistas japoneses y los terratenientes de la mayor parte de la cosecha por el impuesto obligatorio y una alta tasa de arriendo, se mostraron agradecidos al recibir gratuitamente la tierra. Sin embargo, en lo recóndito de su alma mantenían oculto el interrogante de si el Estado no les quitaría la cosecha una vez recogida, como ocurría en el período del imperialismo japonés. En el preciso momento en que los campesinos estaban muy angustiados por no saber qué política adoptaría el Estado cuando se recogiera la cosecha, se promulgó la ley sobre el sistema de impuesto agrícola en especie.

En virtud de éste, los campesinos entregaban al Estado sólo el 25 por ciento de la cosecha, quedándose ellos con el resto, o sea, con el 75 por ciento. De ahí que al publicarse esa ley manifestaran tanta satisfacción como cuando la reforma agraria y aplaudieran calurosamente dicho sistema.

Con él se consolidó más lo conseguido por la reforma agraria.

Con el triunfo de la reforma agraria y el afianzamiento de sus conquistas, en nuestro país se resolvió de modo brillante la cuestión de la tierra en la etapa de la revolución democrática antimperialista y antifeudal. Fue un viraje revolucionario de enorme importancia histórica para el desarrollo de la revolución y la edificación de la nueva sociedad en nuestro país.

La reforma agraria emancipó a los campesinos, que constituían la abrumadora mayoría de la población del país, de la explotación y la esclavitud feudales, estableció condiciones favorables para mejorarles la vida material y cultural y les estimuló extraordinariamente el fervor revolucionario y la actividad creadora en la construcción de una nueva sociedad.

Dejó asentada, además, la base para el rápido aumento de la producción agrícola al haber liberado sus fuerzas de los grilletes del feudalismo. Al desarrollar la economía rural de modo que pudiera abastecer a la industria de suficientes materias primas y a la población de víveres, le dio un fuerte impulso a la restauración y al fomento de la industria y la economía nacional en general.

Al liquidarse las relaciones feudales de producción, que obstaculizaban el progreso social, y suprimirse la clase terrateniente, la más reaccionaria, como efecto de la reforma agraria, la fisonomía de nuestro campo cambió radicalmente y se crearon condiciones socio-económicas favorables para el desarrollo democrático del país.

2. SOBRE LA COOPERATIVIZACIÓN AGRÍCOLA

Con vistas a lograr la prosperidad nacional y construir una nueva sociedad en que viva feliz todo el pueblo, es indispensable cooperativizar la economía campesina privada.

La reforma agraria no es más que el primer paso en la solución de las cuestiones campesinas y agrícolas. Elimina el sistema de arriendo feudal y libera de la explotación feudal al campesinado; pero, no puede arrancar de raíz el origen de la explotación y de la miseria en el campo. Aun después de hecha, todavía quedan campesinos ricos y predomina la economía campesina privada. En condiciones en que prevalece esta economía, cuando hay dueños con abundante tierra y otros con poca, unos poseen ganado de labor e implementos agrícolas y otros no, es imposible eliminar los actos de explotación a que ciertos campesinos ricos someten de una u otra forma a los campesinos pobres ni prevenir el proceso de diferenciación clasista en el campo. Por tanto, para erradicar tales prácticas es necesario cooperativizar la economía campesina privada.

Hacerlo es un imperativo también para la mecanización y modernización de la agricultura y para desarrollar con rapidez sus fuerzas productivas. Sin transformar la economía campesina individual, que está diseminada en pequeñas haciendas, no se puede fomentar la agricultura de manera planificada ni introducir

ampliamente los métodos de cultivo avanzados ni mecanizar la economía rural.

Asimismo, la cooperativización de la economía rural permite fortalecer más la alianza entre la clase obrera y el campesinado sobre una nueva base y consolidar el fundamento político de la revolución.

Es así que en la construcción de la nueva sociedad, el Partido y el Estado de la clase obrera deben llevar a cabo necesariamente la revolución agraria, y, luego, a base de consolidar sus éxitos, transformar gradualmente la agricultura por vía socialista.

Lo importante en la cooperativización de la economía rural es saber escoger el momento propicio.

Como ocurre con todo movimiento revolucionario, también el de la cooperativización agrícola puede sufrir distorsiones si por precipitación o demora se desaprovecha el momento oportuno.

La cooperativización de la economía campesina privada, aunque es una importante tarea de la revolución socialista, no se presenta como un objetivo urgente desde su primer día.

Nuestro país hizo la revolución democrática en uno o dos años posteriores a la liberación y entró en el período de la transición gradual al socialismo. Sin embargo, en su primera etapa la formación de las cooperativas agrícolas no se presentó como una exigencia madura. Los campesinos, que tras la liberación se habían convertido en dueños de la tierra gracias a la reforma agraria, apoyaron dinámicamente la política de nuestro Partido y del Gobierno de la República, creciendo extraordinariamente en ellos el entusiasmo patriótico y el interés por la producción. Como abrigaban el secular deseo de cultivar su propia parcela, era muy fuerte su amor a la tierra que recibieron. De haber planteado, sin tener en cuenta este detalle, la orientación de cooperativizar su economía privada, seguramente no la habrían apoyado de manera activa, con el agravante de que habría menguado su entusiasmo en la producción, estimulado por la reforma agraria, lo que supondría un freno al desarrollo de la agricultura. Por esta razón, no planteamos el problema de la formación de cooperativas agrícolas en la primera etapa del período de transición.

Los principales esfuerzos los dirigimos entonces a consolidar los éxitos de la reforma agraria, a darle vida, al mismo tiempo que nos preparábamos para la transformación socialista de la economía rural.

Esta preparación se ha venido ejecutando parcialmente en nuestro país desde los tiempos de las reformas democráticas.

Al hacer la reforma agraria, aplicamos la política de restricción del desarrollo económico de los campesinos ricos para preparar condiciones favorables a la ulterior cooperativización agrícola. Como los campesinos ricos eran el principal blanco en la lucha por ella, fue necesario poner límite al rápido crecimiento de su economía. Prohibimos la venta, la compra y el empeño de la tierra recibida en virtud de la reforma agraria, y dispusimos que los campesinos ricos trabajaran la tierra por su cuenta, sin recurrir a los peones permanentes.

Asimismo, fundamos el Banco Campesino para acabar con la explotación por los préstamos de campesinos ricos y usureros.

Una cuestión que se presentó con apremio en nuestro campo después de la reforma agraria, fue la de asegurarles a los campesinos un fondo para sus faenas. Como los que recibieron tierras eran en su mayoría peones o campesinos pobres, no contaban con él. Además, el país atravesaba una pésima situación económica y no tenía suficientes fondos como para satisfacer esas necesidades de los campesinos, lo que fue aprovechado por los campesinos ricos y los usureros para intentar explotarlos por medio de préstamos.

Para proteger de la explotación usurera a los campesinos pobres y asegurarles fondos para la agricultura la vía más conveniente era movilizar y utilizar al máximo los fondos latentes del campo. Como dice un refrán que muchos pocos hacen un mucho, el dinero que tenían los campesinos, por poco que fuera, si se reunía, podía formar un notable caudal para los fondos agrícolas. De ahí que creáramos en abril de 1946 el Banco Campesino, al que incorporamos un gran número de campesinos.

El Banco Campesino, como entidad cooperativa de crédito, creó sus fondos con los aportes de los campesinos, los ahorros de los

habitantes rurales y los préstamos del Estado, y con ellos financió el cultivo de los campesinos y en parte el consumo familiar. A la sazón, los usureros les exigían intereses muy elevados por los préstamos en dinero, pero el Banco Campesino no cobraba más que el 9,2 por ciento. Fue así como pudo impedir que los usureros explotaran a los campesinos, al tiempo que a éstos se les mostraba a través de la vida práctica la superioridad de la economía cooperativizada.

La cooperativa de consumidores desempeñó también un importante papel en convencer a los campesinos de la superioridad de la economía cooperativizada.

A raíz de la liberación, los comerciantes privados, que predominaban en nuestro mercado, aprovechaban la escasez de mercancías para especular. Explotaban a la población rural vendiéndole cara la mercancía adquirida a bajo precio en la ciudad y comprando a bajo precio los productos agrícolas para venderlos en la ciudad más caros.

A fin de erradicar la especulación en el campo y mejorar la distribución de mercancías a los campesinos, organizamos con éstos cooperativas de consumidores.

Eran una forma de economía cooperativista para el comercio, organizada por los campesinos con sus propios fondos.

Las cooperativas de consumidores suministraban a tiempo artículos industriales de primera necesidad para la vida cotidiana de los campesinos, como sal, tejidos, calzado, fósforos, etc., procurando al mismo tiempo abundante acopio de productos agrícolas y de la economía secundaria campesina para venderlos en las ciudades. Del mismo modo, distribuían equitativamente la ganancia adquirida en la actividad comercial entre sus miembros según la contribución financiera.

Mediante el suministro de mercancías y el acopio la cooperativa de consumidores contribuyó mucho a estrechar los vínculos económicos entre la ciudad y el campo, a eliminar la explotación intermedia de los agiotistas, así como a estabilizar y mejorar la vida campesina. Asimismo, aseguró a los campesinos sus intereses y comodidades

vitales, haciéndoles ver las ventajas de la economía cooperativista.

Preparando la transformación socialista de la agricultura, nuestro Partido organizó también granjas agropecuarias estatales, estaciones de alquiler de máquinas agrícolas y de ganado de labor, y propagó y fomentó ampliamente las formas de cooperación laboral que los campesinos venían practicando desde mucho antes: grupos de uso colectivo de bueyes y de ayuda mutua en el trabajo. En particular, durante la Guerra de Liberación de la Patria, cuando el campo carecía de mano de obra, ganado de labor e implementos de labranza, organizó y gestionó en amplia escala estos grupos, y así fomentó entre sus componentes el espíritu de ayuda recíproca y la tendencia a integrarse en cooperativas.

En nuestro país la transformación socialista de la economía rural era ya una exigencia madura en la época de posguerra.

Los tres años de guerra dejaron a nuestra agricultura indescriptiblemente arruinada. En la posguerra, en nuestras aldeas escaseaba el ganado de labor y los aperos de labranza, tan necesarios para la agricultura; faltaba también la mano de obra. Hubo campesinos que, por falta de brazos, no podían realizar las faenas agrícolas como era debido, aun teniendo animales de labor y útiles de trabajo, y otros, al contrario, no lo podían hacer por carecer de estos medios, aunque tuvieron tierra y mano de obra. En una palabra, no estaban en condiciones de cultivar la tierra sin unir sus fuerzas y cooperar mutuamente de alguna forma.

Por ese tiempo eran muy precarias las condiciones de vida de nuestros campesinos. La guerra les había destruido casi todos los enseres domésticos, y privado de ropas y de víveres. A casi el 40 por ciento de los campesinos la guerra le destruyó todo.

Ante tales circunstancias, si no se transformaba la economía campesina privada no se desarrollaría con rapidez la agricultura ni se resolverían el problema alimenticio y el de la vida del campesino, extremadamente difíciles en la posguerra. Pero, manteniéndola como estaba existía también el peligro de un desequilibrio entre la industria, en rápida y planificada restauración y desenvolvimiento, y la

agricultura, en lenta recuperación, lo cual podía ser un serio obstáculo para el desarrollo de la industria y de la economía nacional en su conjunto. Como vemos, la realidad de la posguerra de nuestro país requería urgentemente la cooperativización de la economía campesina individual.

Además, en esa época, en nuestro campo existían las condiciones favorables para ella.

La cruenta contienda que duró tres años destruyó horriblemente la economía rural, pero, les dio a nuestros campesinos temple y conciencia revolucionaria. En el crisol de la guerra, profundamente conscientes de la justeza de la política de nuestro Partido y de la importancia del Poder popular, se unieron estrechamente en torno al Partido y al Gobierno, convencidos plenamente de que el triunfo y la felicidad sólo lo conseguirían siguiendo el camino indicado por el Partido.

Si los campesinos despertaron políticamente y se unieron estrechamente en torno al Partido, las fuerzas de los campesinos ricos, en contraste, se debilitaron hasta el extremo. No fueron sólo los campesinos pobres los que sufrieron daños en la guerra, sino que también los campesinos medios y los más acomodados se arruinaron al perder sus casas, utensilios de trabajo y ganado de labor, así como la economía de los campesinos ricos quedó devastada casi en su totalidad, y era insignificante lo que les quedaba. En realidad, después de la guerra a estos últimos no les quedó más que la tierra y la idea de explotar a los demás.

Por aquel entonces los campesinos mostraban muy poco interés por la posesión de la tierra. No era un interés tan fuerte como el de la etapa inmediatamente posterior a la reforma agraria, porque no estaban en las debidas condiciones para cultivar el área de que disponían, por falta de ganado de labor, aperos y mano de obra.

Después de la guerra el momento era favorable para la cooperativización agrícola tanto desde el punto de vista de la correlación de fuerzas entre las clases como de la situación de los campesinos y su preparación ideológica. Si hubiéramos

desaprovechado ese momento favorable, dejando para más tarde la integración de los campesinos ricos y medios en cooperativas, en espera de que se repusieran, nos habría resultado muy difícil realizarla. Por eso, nuestro Partido y el Gobierno de la República, considerando la época de la posguerra como la más oportuna para la cooperativización agrícola, dieron la orientación de hacerlo con la economía campesina privada.

Cuando el Partido planteó esta orientación, hubo quienes no la apoyaron, alegando que no se podían crear cooperativas agrícolas cuando no había aún industria desarrollada ni máquinas agrícolas modernas. La insistencia en que no era factible la cooperativización en el campo antes de la industrialización del país, era un concepto dogmático que no se ajustaba a nuestra realidad. Es cierto que hasta entonces se consideraba, tanto por la experiencia de otros países como por la teoría existente, que se podía acometer esta tarea sólo sobre la base de la industrialización socialista.

Sin embargo, nosotros sí creímos que era del todo posible hacerla realidad en el campo, dado que la vida exigía imperiosamente la transformación de caducas relaciones de producción y estaban preparadas las fuerzas revolucionarias capaces de emprenderla, a pesar del relativamente bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y de la técnica.

Tanto en la lucha revolucionaria como en la labor de construcción, el factor decisivo de la victoria lo constituyen las masas populares. En condiciones en que las masas campesinas, encargadas y dueñas de la economía rural, exigían con urgencia la cooperativización, no había motivo para postergar la transformación socialista de la agricultura hasta ver coronada la industrialización bajo el pretexto de que no se contaba con máquinas agrícolas modernas.

Además, por la práctica adquirimos la experiencia de que cuando muchos hombres unen su inteligencia y sus esfuerzos, pueden desarrollar más rápido la agricultura mediante la ejecución de obras de regadío y del acondicionamiento de la tierra, tareas que los campesinos individuales no pueden siquiera intentar llevar a cabo.

Durante la guerra organizamos, como experimento, cooperativas agrícolas en algunas partes para decidir qué orientación íbamos a darle a la restauración de la economía rural luego del cese del fuego. Las cooperativas se formaron agrupando simplemente los lotes y pequeños aperos de labranza, pero demostraron su incomparable ventaja respecto a la hacienda individual.

Basándonos en el análisis de la realidad de nuestro país y las experiencias prácticas, nos convencimos de que podíamos establecer el régimen cooperativo aun en ausencia de una industria desarrollada y de máquinas agrícolas modernas, y desplegamos decididamente el movimiento cooperativista en el campo. Así fue como a diferencia de otros países la transformación socialista de nuestro campo se llevó a cabo antes que la reconstrucción técnica.

Al dirigir este movimiento, nuestro Partido y el Gobierno de la República observaron rigurosamente el principio de voluntariedad.

Este principio es una exigencia que emana de la naturaleza del mismo movimiento para la cooperativización agrícola. Como quiera que tiene por objeto defender los intereses del campesinado y mejorarle la vida, no podía tolerarse de ningún modo la coerción para integrarlo en cooperativas.

Sin embargo, el principio de voluntariedad no significa abandonar el asunto a la espontaneidad, sin que importe que los campesinos ingresen o no en ellas. Para hacerlo efectivo conviene tomar distintas medidas para que los campesinos acudan por su propia voluntad a ellas.

El mejor método para la integración voluntaria de los campesinos en las cooperativas agrícolas es la enseñanza con ejemplos prácticos.

Como los campesinos individuales han estado aferrados a una economía pequeña a lo largo de generaciones, viviendo en perpetua zozobra, se formaron en ellos características muy conservadoras y pusilánimes: no aceptan enseguida nada antes de verificar su utilidad con sus propios ojos y la propia práctica. Tomando en cuenta estas características, difundimos ampliamente entre los campesinos la superioridad de las cooperativas agrícolas, y estableciendo una etapa

experimental les mostramos con ejemplos concretos sus ventajas.

La fijación de esta etapa resultó sumamente importante para ofrecer a los campesinos ejemplos prácticos en la cooperativización agrícola. El objetivo que perseguía el Partido al establecerla antes del desarrollo masivo de este movimiento residía en dar a los funcionarios la posibilidad de acumular experiencias en la organización y la administración de las cooperativas conforme a la realidad del país y las peculiaridades de las localidades y mostrarles a los campesinos, con ejemplos prácticos, sus ventajas frente a la hacienda individual.

Por supuesto que al iniciar el movimiento para la cooperativización agrícola estudiamos y tuvimos presentes las experiencias de otros países sobre el particular. Pero, una transformación socio-económica tan seria y compleja como la cooperativización agrícola no la podíamos hacer valiéndonos sólo de las experiencias ajenas, sin haberla ensayado nosotros mismos. Además, divulgando las ventajas de las cooperativas a la luz de las experiencias de otros países no podíamos convencer de ellas a los campesinos, que ni siquiera sabían qué eran las cooperativas agrícolas.

Para el ingreso voluntario en ellas no había dificultades con los antiguos peones y campesinos pobres que no habían poseído casi tierra y otros medios de producción, y que la reforma agraria los hizo dueños de la tierra. Por eso, apoyaban de todo corazón la política y la línea de nuestro Partido. Además, por su situación económica exigían imperiosamente la formación de cooperativas.

Pero, no ocurría lo mismo con los campesinos medios. Como eran trabajadores que cultivaban la tierra con sus propias fuerzas y, a la vez, pequeños propietarios con sus tierras y animales de labor, vacilaban en la opción entre capitalismo y socialismo. En cuanto a su actitud ante la cooperativización agrícola, los que en virtud de la reforma agraria, habían alcanzado esa condición tomaron una posición favorable a ella, mientras que aquellos que tenían originalmente tal posición preferían esperar más. Como los

campesinos medios eran capas que ocupaban una gran proporción en el campo, atraerlos o no determinaba en gran medida la victoria o el fracaso en el movimiento para la cooperativización.

Para ganar a los campesinos medios e inducirlos a incorporarse voluntariamente en las cooperativas era preciso mostrarles con ejemplos prácticos la superioridad de la hacienda colectiva sobre la individual. De ahí que nuestro Partido organizara experimentalmente algunas cooperativas en cada distrito con los antiguos peones agrícolas y campesinos pobres, así como los elementos medulares del campo, que apoyaban de modo activo la cooperativización agrícola.

Un importante problema en la etapa experimental del proceso cooperativista consistía en asegurar que las nacientes cooperativas demostraran pronto sus ventajas. Tomamos diversas medidas estatales para consolidarlas y poner en plena acción su superioridad.

Las cooperativas agrícolas integradas por los campesinos pobres tenían una base económica débil y la situación de sus miembros era muy difícil. A las cooperativas incipientes el Estado les prestó los víveres y las semillas que necesitaban, les suministró con prioridad abonos y aperos agrícolas y, a la vez, les concedió préstamos a largo plazo para la compra de ganado de trabajo, implementos, materiales, etc. Organizó, asimismo, estaciones de alquiler de máquinas agrícolas, de bueyes y caballos, para asegurarles con preferencia a las cooperativas agrícolas la arada y el transporte de materiales.

Gracias a la dirección y a la ayuda activas del Partido y del Estado y a los esfuerzos abnegados de los miembros de las cooperativas, éstas empezaron a mostrar paulatinamente sus ventajas. En 1954 la cosecha de cereales por unidad de tierra en la hacienda cooperativa era de 10 a 50 por ciento más alta, con un ingreso en efectivo de 2 a 7 veces mayor, en comparación con la privada.

Puesta de manifiesto la innegable superioridad de la economía cooperativa sobre la individual, los campesinos medios empezaron a integrarse masivamente en las cooperativas agrícolas. En nuestro país el movimiento cooperativista entró así en su etapa de desarrollo masivo.

El Partido respetó también el principio de voluntariedad en cuanto a los campesinos ricos. En ciertos países los liquidaron mediante la expropiación en el curso de la transformación socialista de la economía rural. Pero, nuestro Partido aplicó la política de restricción y transformación gradual, sin expropiarlos en el período de la cooperativización.

Por aquel tiempo, en la composición social rural los campesinos pobres ocupaban más o menos un 40 por ciento y los ricos apenas un 0,6 por ciento. A estos últimos, además de ser minoría, la guerra los dejó arruinados casi totalmente, con una base económica insignificante. Dada esta situación, el Partido optó por dar acceso a la cooperativa y transformar en trabajadores socialistas a todos los campesinos ricos que aceptaran la orientación cooperativista y desearan vivir de su trabajo en el seno de ella, y a los que obstaculizaban este movimiento, les impuso rigurosas sanciones. En el período inicial de la organización de las cooperativas, la mayoría de los campesinos ricos asumieron la actitud de darle las espaldas, pero luego se integraron voluntariamente a medida que en las ciudades y en el campo se llevaba a cabo con rapidez la transformación socialista y desaparecía poco a poco el objeto de explotación. Así se pudo desarrollar llanamente, sin grandes altibajos, el movimiento para la cooperativización en el campo de nuestro país.

Para llamar a los campesinos a incorporarse voluntariamente en las cooperativas agrícolas y promover con éxito este movimiento, era de suma importancia definir con acierto las formas de economía cooperativista.

Teniendo en cuenta que las tierras eran propiedad privada de los campesinos y eran desiguales su situación económica y el nivel de preparación ideológica, determinamos tres formas de economía agrícola cooperativa dejando a los campesinos la opción por una de ellas, según su voluntad y deseos.

La primera forma de cooperativa agrícola era el grupo de trabajo en común, en el que se realizaban conjuntamente sólo las faenas agrícolas, sin mancomunar las tierras y útiles de labranza.

Esta forma se requería para que los campesinos vieran qué era la cooperación e interesarlos en ella. Establecimos que en este grupo emplearan colectivamente el ganado de labor y los aperos, pagando su uso en productos agrícolas o en dinero. En cuanto a la ayuda en mano de obra, enunciamos el principio de pagarla en la misma forma en que la había recibido, y si no llegaba a saldarla de este modo, tenía que reintegrarla en especie o en dinero. La tasa de pago en especie o en dinero debía ser fijada por el mismo grupo atendiendo a su situación, dentro de la norma estatal. Lo orientamos a formar sus fondos comunes para comprar ganado de trabajo, aperos, organizar colectivamente una economía secundaria, como ganadería y sericultura, roturar la tierra y construir estaciones de bombeo, extendiendo así gradualmente las bases de la economía común.

La segunda forma de cooperativa agrícola consistía en reunir las tierras y explotar en común la economía distribuyendo en función del trabajo realizado y la tierra aportada.

En esta forma la distribución de los productos y del dinero en efectivo obtenidos en la economía común se efectuaba por días de trabajo acumulados, valorados según la cantidad y la calidad de lo realizado en las tareas colectivas, y por los puntos correspondientes a la superficie y fertilidad del terreno aportado. La proporción entre la distribución por el trabajo y por la tierra se fijó en más del 80 por ciento y menos del 20. Para el ganado de labor y los útiles de trabajo, se decidió el principio de convertirlos en propiedad común, permitiendo también tenerlos como propiedad privada a quienes lo desearan, pero con la condición de que los cediesen al uso común. En una palabra, si la primera forma significaba un germen del socialismo, la segunda era semisocialista.

La tercera forma de cooperativa agrícola constituía la fase más alta, por cuanto se convertía en propiedad común toda la tierra y los principales medios de producción, y se distribuía sólo con arreglo al trabajo realizado.

En ella se convertía en propiedad común no sólo la tierra, sino también el ganado de labor y todos los principales aperos, y sólo se

dejaban como posesión privada menos de 50 *phyongs* de huertos por familia y los árboles frutales alrededor de la casa, permitiéndose, además, criar como economía auxiliar cerdos, ovejas, gallinas, conejos y otros animales domésticos siempre que no fuera en perjuicio de la hacienda colectiva. Además, se prescribió que si se mancomunaran en propiedad colectiva los medios de producción como ganado de labor y útiles se pagaran sin falta los correspondientes precios. Estas medidas tomadas por nuestro Partido convencieron a todos los sectores del campesinado para aceptar de buena gana la orientación para la cooperativización.

El establecimiento de esas tres formas de cooperativa agrícola no significaba que en su creación se debiera pasar obligatoriamente de la primera a la segunda y de ésta a la tercera. Sin embargo, hubo funcionarios que entendieron equivocadamente que las cooperativas agrícolas debían desarrollarse así, en forma escalonada, como el alumno pasa del primer curso al segundo, y de éste al tercero. Pero, también había otros que trataban de adoptar sin más ni más la tercera forma con el argumento de que era la más ventajosa por ser la superior.

Advirtiendo a tiempo estas desviaciones enseñamos a tener bien en cuenta el nivel de preparación y las aspiraciones de los campesinos al organizar las cooperativas, evitando las prácticas de imponer la forma inferior a los que aspiraban a la superior o de obligar desde el principio a aceptar la forma superior a quienes por su nivel de preparación no eran capaces de aceptar más que la inferior.

En el movimiento para la cooperativización agrícola también era importante especificar justamente la dimensión de las cooperativas.

Desde el punto de vista de las necesidades esenciales de la hacienda colectiva socialista es justo establecer que las cooperativas agrícolas sean grandes hasta cierto grado. Siendo grandes, se puede introducir con éxito la mecanización y la irrigación, y también acondicionar eficazmente las tierras. Pero, no es conveniente hacerlas grandes sin tomar en consideración el nivel de mecanización de la economía rural y el grado de preparación de los campesinos. Si son demasiado grandes, con bajo nivel de mecanización, de conciencia de

los campesinos y de capacidad administrativa de los funcionarios, no será posible gobernar debidamente la economía cooperativa ni demostrar plenamente sus ventajas.

El Partido fijó el tamaño de la cooperativa agrícola en razón de la disponibilidad de equipos técnicos, el grado de preparación de los funcionarios y las características locales. Al comienzo del movimiento para la cooperativización agrícola lo estableció en 15 ó 20 familias y, a medida que se iban preparando las diversas condiciones, lo amplió a 40 ó 100 familias.

El haber fijado en un número pequeño, más o menos en 15 ó 20 familias, el tamaño de la cooperativa en los primeros días del movimiento, ayudó a los funcionarios a organizarlas en la forma más apropiada y a administrar racionalmente la economía colectiva pese a su bajo nivel de preparación. Teniendo ya ciertas experiencias y habiendo mejorado la capacidad de gestión de los funcionarios en la etapa experimental, se reorganizaron las cooperativas por unidad de aldea incorporando de 40 a 100 familias en cada una de ellas. Entonces, en las zonas montañosas, donde los poblados eran pequeños y estaban dispersas las viviendas campesinas, se organizó una cooperativa por cada 40 ó 50 familias, y en las zonas intermedias y en el llano dentro del límite de las 100, según la dimensión del poblado. La definición de las dimensiones de la cooperativa conforme al grado de preparación de los funcionarios y las características locales hizo posible gestionarla racionalmente.

En el movimiento para la creación de las cooperativas agrícolas impulsamos paralelamente su crecimiento cuantitativo y su consolidación cualitativa.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República prestaron una profunda atención al fortalecimiento cualitativo de las cooperativas agrícolas desde el mismo día que se formaron. Afianzarlas cualitativamente se presentó como un problema de mucha importancia sobre todo en la etapa en que empezaron a incorporarse masivamente a ellas los campesinos medios, que hasta entonces habían estado vacilantes. Dado que las cooperativas en que

ingresaban numerosos campesinos medios, por ser de nueva creación adolecían de imperfecciones tanto organizativas como económicas, si no se tomaban medidas para consolidarlas cualitativamente, podría reflejarse en su administración el talante de pequeño propietario de aquéllos, impidiendo un sano desarrollo.

El Partido dirigió grandes fuerzas antes que todo a consolidar en lo político e ideológico las cooperativas agrícolas.

Para consolidarlas y poner en plena acción sus ventajas era imperiosamente necesario aumentar rápido el nivel de conciencia de sus integrantes. Nuestro Partido intensificó la educación clasista y socialista conforme al cambio de la realidad para que en los cooperativistas prendieran más el espíritu de clase y la conciencia socialista.

Reforzar la posición clasista en el campo tenía esencial significado para afianzar las cooperativas agrícolas. Permitía ganar con seguridad a amplias masas rurales para la revolución, fortalecer la alianza obrero-campesina y desarrollar sanamente esas cooperativas.

En el campo, los que antes eran braceros y campesinos pobres y, en particular, las familias de los mártires patrióticos y de los miembros del Ejército Popular y los desmovilizados, formaban el núcleo en el cual nuestro Partido debía apoyarse, la armazón que podía trabajar con más abnegación por la victoria de la cooperativización agrícola. Nuestro Partido ayudó activamente a los antiguos peones, campesinos pobres, familias de mártires patrióticos y de miembros del Ejército Popular a desempeñar el papel medular en los trabajos de las cooperativas, escogió a los mejores para ponerlos al frente de las organizaciones del Partido y de las de trabajadores y en los órganos administrativos de las cooperativas. Al propio tiempo, envió al campo un gran número de desmovilizados, forjados en la guerra, y les encomendó asumir también un papel medular en las cooperativas.

El Partido y el Gobierno de la República empeñaron enormes esfuerzos en la consolidación económico-técnica de las cooperativas agrícolas.

El apoyo material del Estado fue un factor decisivo para afincar en el orden económico las organizadas por los campesinos pobres, que eran débiles.

A medida que la industria se restauraba y desarrollaba a ritmo acelerado, fortaleciéndose la base económica del país, el Estado iba suministrándole al campo más abonos químicos, máquinas agrícolas y materiales de construcción. A las cooperativas agrícolas económicamente débiles les prestó provisiones, semillas y enormes sumas de los fondos agrícolas. En 1956, para aliviar las cargas de los campesinos e interesarlos más por la producción, implantó el sistema de impuesto fijo en especie y rebajó considerablemente su tarifa. En especial, para las cooperativas agrícolas lo fijó en un 5 por ciento menos que para los campesinos individuales. Al mismo tiempo, elevó el precio de acopio de los productos de su trabajo común, con el propósito de aumentarles los ingresos y estimular en sus miembros más interés por la economía cooperativa que por la auxiliar individual.

Además, para solucionar el difícil problema de la mano de obra en el campo en la posguerra, el Estado destinó allí decenas de miles de desmovilizados y graduados de la secundaria, y cada año, en la temporada de trabajos intensos envió obreros, empleados, estudiantes y militares a ayudar a las cooperativas agrícolas.

Gracias a este eficaz apoyo del Estado y a la ayuda social, las bases económicas de las cooperativas agrícolas se consolidaron y la vida de sus miembros mejoró con rapidez.

Para fortalecer las cooperativas agrícolas recién organizadas urgía mejorar su administración.

En los primeros tiempos de la creación de las cooperativas, no había nadie que supiera elaborar planes, organizar y dirigir la mano de obra, llevar la contabilidad, ni hacer el balance y la distribución. En consecuencia, no se podían establecer un orden y un régimen socialistas en la administración de las cooperativas, dándose muchos casos de desorden en los trabajos colectivos y en el empleo de los bienes comunes. De no buscar remedio a esta situación, era imposible

consolidar y desarrollar la incipiente economía cooperativa.

Una primerísima tarea para el mejoramiento de la gestión de las cooperativas agrícolas era consolidar las filas de sus administrativos y elevar rápidamente su nivel.

En los primeros tiempos no existían expertos en la administración de la economía de gran tamaño porque había predominado la pequeña y atrasada economía campesina, y además, muchos de los mejores cuadros rurales que habían trabajado con entusiasmo a partir de la reforma agraria cayeron en la guerra, quedando como resultado pocas personas capaces de responsabilizarse de la administración de las cooperativas agrícolas. Aprovechando esta oportunidad, en algunas regiones los hombres que “influían” en el campo e incluso impostores infiltrados ocuparon los puestos directivos en las cooperativas agrícolas. En consecuencia, en algunas se dieron fenómenos negativos, como repartir más huertas de lo estipulado entre los cooperativistas y recompensar en demasía por los bueyes y aperos entregados para la economía común. Para garantizar el éxito del movimiento cooperativista era muy importante organizar bien las filas de administrativos con elementos medulares escogidos por nuestro Partido.

A medida que este movimiento iba pasando a su etapa masiva y se organizaban muchas nuevas cooperativas, se planteaba con mayor urgencia la solución del problema de los administrativos.

Nuestro Partido y el Gobierno, por una parte, seleccionaron y destinaron a las cooperativas agrícolas a los mejores funcionarios del Estado y, por la otra, abrieron cursos para formar sus administrativos en los institutos superiores y escuelas especializadas y en otros centros de preparación de cuadros para el sector agrícola, y también en las localidades se establecieron con el mismo fin cursillos de formación y superación. La masiva preparación del personal administrativo de las cooperativas agrícolas resolvió con éxito este problema que era muy grave.

Para elevar el nivel de administración de las cooperativas agrícolas es importante establecer en ellas un riguroso orden administrativo

democrático. Con el objetivo de implantar de manera consecuente el principio democrático de gestión en las cooperativas establecimos que se convocaran con regularidad asambleas generales de los cooperativistas y las reuniones de los comités de administración a fin de examinar y resolver colectivamente todo lo concerniente a los trabajos de las cooperativas, e informar a los socios sobre la gestión de éstas y el empleo de sus recursos.

En la administración de las cooperativas agrícolas era importante asimismo organizar bien el trabajo y observar correctamente el principio de la distribución socialista. Sólo mediante el empleo racional de la mano de obra, la valoración oportuna y justa de la cantidad y la calidad del trabajo realizado y la exacta distribución de acuerdo con ella se puede estimular el interés de los cooperativistas por la producción y desarrollar aceleradamente la agricultura.

El Estado creó el modelo de la escala de normas de trabajo para la agricultura, ganadería, fruticultura, sericultura y las demás ramas productivas para que basándose en él las cooperativas fijaran sus propias normas laborales conforme a sus condiciones.

Aparte de eso, para fortalecer la disciplina laboral y asegurar la participación honesta de los cooperativistas en los trabajos colectivos fijó la cantidad anual de jornadas obligatorias y los exhortó a cumplirlas sin falta.

Con el fin de mejorar la gestión de las cooperativas agrícolas, redactamos sus estatutos. En ellos dilucidamos el carácter y los objetivos de la cooperativa, los deberes y derechos de sus miembros, la estructura y el trabajo de su organismo administrativo. Además, concretamos los procedimientos del uso y cuidado de los principales medios de producción y de los bienes comunes, la organización de la producción y el trabajo, los modos de apreciar el trabajo realizado y de distribución y otros principios y trámites necesarios para la administración de la cooperativa. Hicimos también que las cooperativas elaboraran sus propios estatutos, adecuados a su realidad, tomando como modelo los redactados por el Estado, y, una vez adoptados en la asamblea general de los socios, los observaran

estrictamente. Fue así como todas las cooperativas agrícolas llegaron a funcionar según sus reglamentos de gestión, y los miembros a trabajar y vivir según normas de actividades comunes.

Con la consolidación política y económica de las cooperativas agrícolas se mostraron más palpablemente las ventajas de la economía cooperativista. A medida que las cooperativas recién creadas se iban fortaleciendo y se ponían cada vez más de manifiesto sus ventajas, empezaron a incorporarse a ellas incluso los campesinos ricos que le habían dado la espalda al movimiento cooperativista. Es decir que en nuestro país este movimiento entraba en su etapa de culminación.

Hasta entonces, los que no se habían integrado en las cooperativas eran principalmente los campesinos ricos, los que residían en las proximidades de las ciudades, dedicándose tanto a la agricultura como al comercio, los que estaban dispersos en zonas montañosas y los de las regiones recién liberadas. Después de considerar la situación concreta de éstos tomamos medidas para incorporarlos mediante diversos métodos, adecuados a sus características y las condiciones de sus respectivas regiones.

En cuanto a las personas que, viviendo en los suburbios de las ciudades se dedicaban a la agricultura y al comercio, tratamos también que las admitieran en las cooperativas agrícolas o en las de producción y venta, según sus deseos. Respecto a los campesinos diseminados en zonas montañosas, optamos por organizar racionalmente brigadas de acuerdo con las condiciones regionales y agrupar las viviendas en determinadas zonas, a fin de facilitarles la entrada en la cooperativa a todos. En lo que se refiere a los campesinos de las zonas recién liberadas, tomando en consideración su bajo nivel de conciencia en relación con los de otras regiones, les explicamos la política de nuestro Partido sobre la cooperativización agrícola, intensificando al mismo tiempo la enseñanza con ejemplos prácticos.

Gracias a la correcta política y la enérgica dirección de nuestro Partido y del Gobierno de la República, el movimiento para la

cooperativización se aceleró en sumo grado y terminó por completo, nacionalmente, en agosto de 1958.

En nuestro país este movimiento triunfó sin grandes vicisitudes, pero ello no significa de ninguna manera que no hubiera lucha de clases en este proceso.

Por su naturaleza, el movimiento para la cooperativización agrícola va acompañado de una aguda lucha de clases, por ser una batalla para transformar la pequeña economía mercantil y la capitalista en economía socialista.

También aquí ese movimiento se llevó a cabo a través de una enconada lucha clasista. Como las clases explotadoras ya derrotadas seguían abrigando la ilusión de restaurar el viejo régimen, y sobre todo, puesto que el país se mantenía dividido en Norte y Sur y el imperialismo yanqui ocupaba la mitad de la patria, tuvimos que combatir las maquinaciones subversivas del enemigo desde el mismo día que se inició el movimiento para la cooperativización.

Cuando el Partido planteó la orientación hacia la cooperativización de la agricultura, los enemigos de clase difundieron calumnias y rumores reaccionarios de toda índole contra esa política con el intento de impedir la entrada de los campesinos en las cooperativas y maniobraron desesperadamente para estrangularlas en su embrión.

Con la consolidación y el desarrollo de las cooperativas agrícolas los enemigos intensificaron las maniobras: se lanzaron a la subversión y al sabotaje matando bueyes, destruyendo útiles de trabajo, cometiendo atentados contra cuadros y demás elementos principales de las cooperativas.

Nuestro Partido materializó consecuentemente su política clasista de apoyarse con firmeza en los campesinos pobres, fortalecer la alianza con los campesinos medios, restringir y transformar a los campesinos ricos, y movilizándolo a las amplias masas campesinas, combatió resueltamente la contrarrevolución. De esta manera, privó al enemigo del sostén en su complot, desenmascaró y frustró paso a paso sus maquinaciones subversivas y de sabotaje, y aseguró la

histórica victoria del movimiento para la cooperativización agrícola.

Este movimiento se coronó con el triunfo en nuestro país en un corto período, en los cuatro o cinco años posteriores a la guerra.

Si la difícil y compleja tarea de la cooperativización de la agricultura se concluyó victoriosamente en tan poco tiempo fue gracias a que nuestro Partido trazó una política acertada en este terreno y luchó con tesón para llevarla a efecto, sin vacilar ante las múltiples dificultades y obstáculos, y también porque nuestros campesinos la apoyaron activamente y participaron con celo en este movimiento.

La culminación de la cooperativización agrícola fue una brillante victoria de la orientación de nuestro Partido al respecto y una gran transformación del campo. Demostró también que podía realizarse aun predominando la técnica artesanal, y que incluso una economía cooperativa así tiene ventajas incomparables sobre la economía individual.

La cooperativización liberó a nuestro campo de todo origen de explotación y de la pobreza, y lo convirtió en un campo socialista donde todos trabajan y viven felices por igual; los campesinos, pequeños propietarios ayer, pasaron a ser dueños de la gran economía cooperativa y a ser honrosos trabajadores socialistas.

Una tarea importante que nuestro Partido y nuestro Estado afrontaron después de la transformación socialista de la agricultura fue consolidar la economía cooperativizada, poner en pleno juego sus ventajas y acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas agrícolas.

Para consolidar y llevar adelante la economía cooperativa socialista dispusimos que las cooperativas agrícolas se ampliaran fusionándose en una por cada comuna.

Esta fusión era imprescindible para mejorar la administración de la economía cooperativista, impulsar la revolución técnica e incrementar de este modo las fuerzas productivas agrícolas. De ahí que en 1958 hayamos fusionado las cooperativas agrícolas para formar una por cada comuna. En consecuencia, su dimensión promedia se incrementó de 80 a 300 familias y de 130 a 500 hectáreas de tierras cultivables.

El crecimiento de las cooperativas agrícolas hizo posible acelerar el acondicionamiento de las tierras, en toda su extensión, introducir ampliamente modernas máquinas agrícolas y la agrotecnia avanzada y desarrollar en todos los aspectos la economía cooperativizada aprovechando más racionalmente las condiciones naturales y económicas. Se creó, asimismo, la posibilidad de acabar con el despilfarro de la mano de obra y de los materiales e impulsar de modo planificado y en gran escala la construcción rural.

Además, con miras a consolidar y desarrollar la economía cooperativa socialista, tomamos la medida trascendental de reorganizar el sistema de dirección sobre ella conforme al cambio de la realidad.

Hasta entonces, la dirección de la economía rural la ejercía el comité popular de distrito, sirviéndose principalmente de métodos administrativos. Esto era posible cuando predominaba la economía campesina privada, y aún era tolerable a raíz de la organización de las cooperativas agrícolas cuando era pequeña su dimensión. Pero al aumentar su tamaño, fortalecerse la base material y técnica de la agricultura e iniciarse la etapa de desenvolvimiento total de la revolución técnica en el campo, los métodos administrativos ya no servían en absoluto para dirigir la economía agrícola.

La agricultura socialista, cuyo volumen de gestión iba aumentando y que iba equipándose con técnica moderna, exigía una dirección con métodos empresariales, como la industria.

Pero, el comité popular distrital no contaba con el personal técnico capaz de dirigirla con métodos empresariales, ni tenía facultad de emplear máquinas, instalaciones de regadío y demás medios materiales y técnicos que le servían a ella. Además, como era un organismo de dirección administrativa de nivel inferior, estaba encargado de organizar y dirigir no sólo la agricultura, sino también el comercio, la enseñanza, la cultura, la salud pública, el urbanismo, en fin, el conjunto de actividades del distrito. Así, pues, no podía dirigir con método empresarial la economía rural a tenor de las exigencias de la realidad cambiante.

Para asegurar tal dirección era preciso crear aparte un organismo especializado capaz de mejorar la orientación técnica sobre la producción agrícola y efectuar de modo planificado y organizado la gestión. Por esta razón, en 1962 creamos un sistema de dirección de la agricultura, al instituir los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas y los comités provinciales de economía rural y reorganizar el Ministerio de Agricultura en Comité de Agricultura.

El comité distrital de gestión de las granjas cooperativas ocupa el lugar más importante en este sistema.

En las condiciones de nuestro país el distrito es la unidad más propicia para la dirección empresarial de la economía rural. La granja cooperativa, como tiene pocos cuadros administrativos, poco personal y medios técnicos, resulta pequeña para ser unidad de dirección empresarial, mientras que la provincia, por el contrario, es demasiado grande. Designamos, pues, al distrito como unidad principal, y retirándole al comité popular de distrito la facultad de dirección sobre la economía rural organizamos el comité distrital de gestión de las granjas cooperativas como organismo especializado para dirigirla.

En la dirección empresarial de la economía rural lo principal es la dirección técnica en la producción, que si no tenía gran importancia cuando el cultivo se realizaba a mano, sí la tenía a medida que en el campo se implantaban ampliamente el regadío, la mecanización, la electrificación, el empleo de la química y se convertía la producción agraria en un proceso técnico.

Con vistas a reforzar la dirección técnica sobre la producción agrícola pusimos bajo subordinación del comité distrital de gestión de las granjas cooperativas a los agrónomos, las estaciones de servicio de máquinas agrícolas, las fábricas de implementos agrícolas, las empresas de riego y otras estatales al servicio de la economía rural en el distrito, otorgándole la facultad de dirigir unitariamente éstas y las granjas cooperativas.

La creación del comité distrital de gestión de las granjas cooperativas y el aseguramiento de la dirección empresarial sobre éstas operaron cambios trascendentales en el desarrollo de la agricultura.

Si antes los funcionarios del comité popular del distrito y los administrativos de las granjas cooperativas dirigían al azar la producción agrícola, sin fundamento científico, una vez constituido el comité distrital de gestión de las granjas cooperativas se estableció un ordenado sistema de dirección técnica para la economía rural y, conforme a las exigencias científicas y técnicas, se orientaban todos los procesos productivos, entre otros, la distribución de los cultivos, la selección de semillas, la siembra y el abonamiento. Esto repercutió en un rápido crecimiento de la producción agrícola.

La creación del referido comité distrital venía a fortalecer más a las granjas cooperativas en el plano organizativo, económico, material y técnico.

Antes de su fundación, las granjas cooperativas y las empresas al servicio de la agricultura no estaban relacionadas orgánicamente en sus trabajos, por lo que las granjas cooperativas elaboraban los planes sin saber bien la cantidad de máquinas agrícolas, agua, abonos y productos agroquímicos, y demás que recibirían, los que son importantes factores para la producción agrícola. En consecuencia ese plan era incongruente. Pero, después de su creación se pudieron trazar programas realistas, pues él mismo controlaba en conjunto las granjas cooperativas y las empresas estatales al servicio de la economía rural en el distrito y coordinaba sus planes. Además, fue posible elevar considerablemente el nivel de gestión de las granjas cooperativas, porque las ayudaba directamente en las diversas tareas complejas que surgían en la gestión, como la administración de la fuerza de trabajo y las operaciones financieras.

El control unificado de las empresas estatales al servicio de la economía rural, por el comité distrital de gestión de las granjas cooperativas, posibilitó un mejor uso de las instalaciones y el personal técnicos a disposición del Estado en favor del desarrollo de la agricultura y consolidar la base material y técnica de las granjas cooperativas.

El comité distrital de gestión de las granjas cooperativas aceleró la transición de la propiedad cooperativa a la de todo el pueblo, al

estrechar las relaciones de producción entre la industria y la agricultura y elevar el papel rector de la propiedad estatal respecto a la de la cooperativa.

Del comité popular de provincia separamos la función de la dirección agrícola creando el comité provincial de economía rural como organismo especializado para dirigir la agricultura.

Una importante misión del comité provincial de economía rural es la de elaborar los planes de producción agrícola, y dirigir y controlar su cumplimiento. Le conferimos la atribución de orientar el desarrollo de la agricultura en su conjunto en la provincia, en especial, el suministro adecuado a los distritos de máquinas agrícolas y sus piezas de recambio, abonos, productos agroquímicos y otros diversos materiales para el cultivo, y de guiaren cuestiones técnicas como la distribución de plantas, y la selección y mejora de las semillas. La creación de dicho comité permitió acercar más la dirección del Estado sobre el agro a la producción y desarrollar sobre una base científica la agricultura en las provincias conforme a sus características regionales.

Al Comité de Agricultura le otorgamos la facultad de dirigir el conjunto de la economía rural, y fundamentalmente de organizar y dirigir con responsabilidad la investigación de las diversas cuestiones técnicas relacionadas con su desarrollo a largo plazo.

Encargándose el Comité de Agricultura de organizar y dirigir trabajos de investigación para el desarrollo de la agrotecnia en materia de, por ejemplo, la mecanización de la economía rural, las máquinas agrícolas, el mejoramiento y la producción de semillas, la bonificación de las tierras, y de los métodos de abonamiento, el mejoramiento de especies reproductoras, la dirección del desarrollo de la ganadería, y de llevar a cabo con responsabilidad grandes obras para la transformación de la naturaleza y la preparación de cuadros para el sector agrícola, se abrió la posibilidad de asentar nuestra agricultura sobre la base de la ciencia y de la técnica modernas y desarrollarla rápidamente con perspectiva.

Al crear de este modo un nuevo sistema de dirección de la economía rural y mejorarla radicalmente, establecimos condiciones

para realizar eficientemente la dirección de la clase obrera sobre el campesinado, la ayuda de la industria a la agricultura y el apoyo de la ciudad al campo, así como consolidar la agricultura en el orden material y técnico y resolver con más acierto todos los problemas que surgieran en la construcción rural socialista.

3. ACERCA DE LAS REVOLUCIONES IDEOLÓGICA, TÉCNICA Y CULTURAL EN EL CAMPO

Para solucionar con éxito el problema rural es preciso, además de hacer la reforma agraria y transformar por vía socialista la economía campesina individual, actuar con energía para liquidar las lacras de la vieja sociedad en todas las esferas de la ideología, la técnica y la cultura.

En el campo, esas lacras persisten tanto en la economía y en la cultura como en la ideología y la moral. Por esta razón, con sólo transformar las caducas relaciones de producción en el campo no se pueden desarrollar con rapidez las fuerzas productivas ni asegurarles a los campesinos plenamente una verdadera libertad ni una vida feliz en lo material y cultural.

La vigorosa realización de las revoluciones ideológica, técnica y cultural en el campo es una de las cuestiones fundamentales que garantizan la feliz solución del problema rural. Sin elevar la conciencia política e ideológica de los campesinos mediante la revolución ideológica es imposible efectuar con éxito las reformas socio-económicas ni defender a pie firme las conquistas revolucionarias. Y a menos que se cumplan en el campo las revoluciones técnica y cultural, los campesinos no se podrán liberar de las difíciles y penosas faenas ni satisfacer plenamente sus necesidades materiales y culturales.

Después de la liberación, desde los primeros días de la construcción de la nueva sociedad, nuestro Partido planteó las revoluciones ideológica, técnica y cultural como tarea importante en la solución del problema rural en cada etapa del desarrollo de la revolución, y la vino cumpliendo cabalmente.

La tarea principal para resolver el problema rural en los períodos de las revoluciones democrática y socialista era llevar a cabo la reforma agraria y organizar en cooperativas la economía campesina privada. De ahí que en esas etapas las revoluciones ideológica, técnica y cultural se hicieran en el sentido de conducir estas tareas a buen término y afianzar sus logros.

En el período posterior a la conclusión de la cooperativización, estas tres revoluciones fueron la tarea principal a cumplir en el campo. Después de establecido el régimen socialista, el atraso del campo frente a la ciudad se manifiesta en el hecho de que la base material y técnica de la agricultura es más débil que la de la industria, es más bajo el nivel cultural de la población rural que el de la urbana y más retrasada la conciencia ideológica de los campesinos respecto a los obreros. La diferencia que hay entre la ciudad y el campo y la diferencia de clase entre el obrero y el campesino en la sociedad socialista están relacionadas precisamente con el atraso del campo en la ideología, la técnica y la cultura. Por ello, el Partido definió las revoluciones ideológica, técnica y cultural como el contenido central del proceso revolucionario que continúa en la sociedad socialista, como la tarea revolucionaria fundamental para dar solución definitiva al problema rural, y empeñó ingentes esfuerzos para ponerlas en práctica.

En la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país” el Partido explicó los principios básicos y los métodos para dar respuesta de una vez a las cuestiones campesina y agrícola en el período posterior a la implantación del régimen socialista, y para ejecutarlos llamó a movilizarse a la totalidad de sus militantes, del pueblo del país. Así se hicieron notables adelantos en la realización de las tres revoluciones, la ideológica, la técnica y la cultural, que hoy día se impulsan desde un nivel muy elevado.

Bien, ahora quisiera hablar brevemente de cómo nuestro Partido cumplió esas revoluciones en cada etapa de desarrollo de la revolución.

En su ejecución nuestro Partido mantuvo siempre la orientación de darle total prioridad a la revolución ideológica.

Esta es, en el campo, la labor de transformación ideológica dirigida a extirpar las ideas caducas que quedan entre los campesinos, armándolos con las ideas revolucionarias avanzadas de la clase obrera. Sólo dotando a los campesinos con ideas avanzadas y elevando su entusiasmo revolucionario mediante la debida conducción de esta labor, es posible cumplir con éxito la transformación económica y desarrollar las fuerzas productivas agrícolas.

Después de la liberación, en la época de la revolución democrática antimperialista y antifeudal, la tarea básica de la revolución ideológica en el campo consistía en arrancar de raíz los vestigios ideológicos del feudalismo y del imperialismo japonés y en armar a los campesinos con avanzadas ideas democráticas.

Entre los campesinos existían profundamente arraigadas ideas caducas como la de sumisión de esclavos y la mentalidad de asalariados porque era fuerte la influencia que ejercieron sobre ellos las concepciones y hábitos derivados de la prolongada dominación feudal, y, encima de eso, los agresores imperialistas japoneses difundieron toda clase de ideas reaccionarias. La supervivencia ideológica del feudalismo y del imperialismo japonés fueron graves obstáculos para dotar a los campesinos con ideas democráticas y movilizarlos para la construcción de la nueva patria.

En el pasado, nuestros campesinos tuvieron que vivir en condiciones insoportables bajo la cruel explotación y opresión del imperialismo japonés y de los terratenientes. Pese a eso, había campesinos que, por su bajo nivel ideológico, por la falta de conciencia clasista, simpatizaban con los terratenientes o les obedecían sumisos aun cuando ya el país estaba liberado. Sin despertar en los campesinos el espíritu de clase no podían luchar con éxito contra los terratenientes ni llevar a feliz término la reforma

agraria. El Partido logró que los campesinos se alzaran con valentía contra los terratenientes al denunciar ante ellos sus crímenes y explicarles claramente su verdadera naturaleza clasista. Del mismo modo, dedicamos ingentes esfuerzos para extirpar de entre los campesinos los remanentes de las viejas ideas y hábitos de corrupción del imperialismo japonés, concientizarlos como dueños de la nueva Corea, estimular en ellos la disposición para edificar el país y establecer una atmósfera de vida sana.

En la transformación de la conciencia ideológica de los campesinos tuvo suma significación la campaña de movilización ideológica general para la construcción del país. Fue un movimiento masivo de transformación ideológica que se proponía poner fin a las secuelas de la ideología del imperialismo japonés y el feudalismo, hacer que los trabajadores tomaran conciencia de dueños del país, de constructores del país y crear entre ellos un ambiente revolucionario. Desarrollando dinámicamente esta campaña en el campo le imbuimos a los campesinos ideas democráticas y patriotismo, incorporándolos vigorosamente a la edificación de la nueva patria.

El contenido principal de la revolución ideológica en la etapa de la revolución socialista radicaba en intensificar la educación socialista.

En esta etapa nuestro Partido, de acuerdo con las exigencias de la cooperativización de la agricultura, definió el contenido de la educación ideológica para los campesinos, conduciéndola en estrecha combinación con la labor de transformación económica.

En el período de la formación de las cooperativas agrícolas, lo que urgía en la educación socialista era la intensificación de la educación clasista. Como la cooperativización de la economía campesina privada era un radical cambio social, que cortaba de raíz todo tipo de explotación, en este período la lucha de clases tomaba un carácter más profundo y complicado que nunca. Huelga decir que en tal situación, sin hacer que los campesinos tomaran conciencia de clase, no podía triunfar la cooperativización agrícola ni siquiera salvaguardarse las conquistas revolucionarias alcanzadas.

Con la intensificación de la educación clasista entre los

campesinos, nuestro Partido procuró que ellos comprendieran profundamente lo nefasto que era el régimen de explotación y lo justo del sistema socialista; que odiaran a la clase y el régimen de explotación y lucharan resueltamente contra los enemigos de clase.

Cuestión importante en la educación socialista era también la de dotar a los campesinos con el espíritu colectivista.

La cooperativa agrícola es una forma de economía común basada en el colectivismo, en la cual todos por igual trabajan y disfrutan de una vida en abundancia. Por esta razón, para consolidarla y desarrollarla es necesario que todos sus miembros estén impregnados del espíritu colectivista: sobreponer los intereses colectivos a los personales y trabajar con abnegación en bien de la sociedad y la colectividad.

Para inculcarles a los campesinos ese espíritu el Partido dirigió grandes esfuerzos a su educación para que con la comprensión clara de que en los intereses colectivos están también los personales, que la riqueza común es riqueza también de cada uno de ellos, apreciaran y amaran los bienes comunes de la cooperativa, participaran a conciencia en el trabajo común y observaran voluntariamente la disciplina laboral.

A la revolución ideológica en el campo se le dio un vigoroso impulso desde un nivel superior en el período posterior a la cooperativización agrícola.

Después de la transformación socialista, a la revolución ideológica en el campo le corresponde como tarea principal imbuir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a los campesinos, haciendo de ellos verdaderos comunistas.

Sólo extirpándoles todo residuo de la vieja ideología e inculcándoles consecuentemente las ideas revolucionarias de clase obrera y las ideas comunistas, mediante su concienciación revolucionaria y de clase obrera, será posible eliminar la diferencia de clase entre el obrero y el campesino, construir la sociedad comunista y resolver de una vez y para siempre el problema campesino.

A fin de imbuirles la conciencia revolucionaria y de clase obrera a

los campesinos, nuestro Partido desarrolló más a fondo la educación comunista, —de la cual lo principal era la educación en el espíritu clasista—, y la formación en el patriotismo socialista, conforme a las nuevas exigencias de la construcción del socialismo y el comunismo. Sobre todo, pertrechándolos firmemente con la idea Juche de nuestro Partido, hicimos grandes esfuerzos para que lucharan resueltamente por el triunfo de la causa del socialismo y el comunismo, trabajaran y vivieran de manera revolucionaria, con elevada conciencia de saberse dueños del Estado y la sociedad.

El desarrollo enérgico de la revolución ideológica en el campo repercutió en un gran cambio en el aspecto ideológico y espiritual de los campesinos. Hoy, todos nuestros trabajadores agrícolas han hecho suyas las ideas revolucionarias de nuestro Partido, se han unido monólicamente en torno a él y al Gobierno, y trabajan con entusiasmo revolucionario e iniciativa para acelerar la victoria de la causa del socialismo y el comunismo.

La revolución técnica en el campo es una tarea revolucionaria encaminada a desarrollar las fuerzas productivas agrícolas y liberar a los campesinos de los duros trabajos mediante el equipamiento de la economía rural con modernas máquinas y técnica y la amplia introducción de los logros de la ciencia agronómica.

El Partido no enfocó esta revolución como una simple cuestión económico-técnica de desarrollo de las fuerzas productivas agrícolas, sino que la planteó como un problema socio-político para liberar a los campesinos de las faenas difíciles y duras, y le ha venido imprimiendo un vigoroso impulso.

Lo importante en la realización de la revolución técnica en el campo reside en determinar con exactitud su contenido principal y el orden de prioridad. Nuestro Partido definió la irrigación, la electrificación, la mecanización y la aplicación de la química como el contenido básico de la revolución técnica en el campo, y precisó la orientación de conceder prioridad al regadío.

La característica de la producción agrícola, y las condiciones naturales y climáticas de nuestro país exigieron dar la prioridad al

regadío en el marco de la revolución técnica en el campo. En la agricultura, a diferencia de la industria, influyen mucho las condiciones naturales y climáticas. Ella, que tiene por objeto los organismos vivos, no puede asegurar la producción si le falta el agua. En el verdadero sentido de la palabra, el agua da vida a la agricultura. Sobre todo, aquí, donde el cultivo del arroz ocupa una gran proporción, con sequías prolongadas en primavera y frecuentes inundaciones en verano, la introducción del sistema de riego en los arrozales y en otros campos para prevenir las calamidades por la inundación y la sequía tiene un significado decisivo para asegurar la producción agrícola.

Antes de la liberación, en nuestro país la superficie total regada apenas llegaba a 100 mil hectáreas, y la mayoría de los arrozales no contaban con irrigación. En esta situación, los campesinos sufrieron mucho la falta de agua, tenían que estar pendientes de lo que el cielo les deparara para realizar las faenas agrícolas. En la primavera del año en que se efectuó la reforma agraria, recorrí diversas zonas rurales y pude ver que los campesinos, como no tenían agua, trasplantaban los retoños de arroz abriendo hoyos con palos. Algunos, sentados en el suelo de los arrozales, agrietado por la sequía, suspiraban. Ante esta realidad comprendí profundamente que para resolver el problema agrícola no bastaba sólo con repartirles las tierras, que era imprescindible la irrigación.

Para afrontar la cuestión del agua que necesitaba la agricultura, dispusimos que mediante un movimiento de masas se llevaran a cabo obras de riego. Así fue como en 1946 se realizaron 19 y en 1948 se comenzó la obra de irrigación de Phyongnam, de grandes dimensiones, con inversiones del Estado, aparte de otros 88 proyectos.

En el período de la cooperativización agrícola también seguimos impulsándolas fuertemente, al tiempo que nos dedicábamos a la organización de las cooperativas agrícolas.

Llevamos el riego, principalmente, a los arrozales, pero también simultáneamente a otros campos, así como la regulación del caudal de

los ríos y las obras para prevenir los desprendimientos. Planteamos la orientación de combinar las grandes obras hidráulicas con las medianas y pequeñas, estableciendo que en las primeras se utilizaran los fondos estatales y las otras corrieran a cargo de las cooperativas agrícolas, que debían invertir en ellas sus propios recursos, contando con la ayuda del Estado en el aspecto técnico.

La introducción del sistema de riego es una tarea colosal que transforma la naturaleza, y no se puede llevar a buen término sólo con el esfuerzo de los campesinos, sino que es imprescindible un movimiento de todo el pueblo, la movilización de grandes masas. En el pleno del Comité Central de septiembre de 1958, el Partido señaló un objetivo grandioso: regar un millón de hectáreas, para lo que llamó a todo el pueblo a trabajar con ahínco. En aquel entonces, la clase obrera, apoyando plenamente el llamamiento del Partido, fabricó y envió al campo gran cantidad de equipos y materiales necesarios para este proyecto, como bombas, cemento y materiales de acero, mientras que empleados, estudiantes y militares contribuían con su esfuerzo. Gracias a la acertada movilización de la fuerza y de la inteligencia de las masas populares, se logró terminar estas obras en 370 mil hectáreas en los seis meses siguientes a ese pleno, llegando a un resultado prodigioso: hacerlo en unos cuantos años en un millón de hectáreas.

Concluidas las obras de riego en los arrozales, el Partido tomó medidas en las importantes zonas productoras de arroz para prevenir los daños por agua estancada, y llevó a cabo en todas partes trabajos de regulación del caudal de ríos y arroyos y de repoblación forestal. El resultado fue que en nuestro país la irrigación principalmente se realizó en el período del Plan Septenal, dándoles a los campesinos condiciones seguras para cultivar la tierra, sin sufrir los daños de la sequía y de las inundaciones.

La ejecución de las obras de riego resolvió totalmente la cuestión del agua, anhelo secular de nuestros campesinos, transformándonos en “país de irrigación”, con abundante agua en todos los campos.

En la revolución técnica rural sigue en importancia la electrificación.

La electrificación del campo es condición imprescindible para acelerar la irrigación y mecanización de la agricultura y asegurar el triunfo de la revolución cultural en el campo. Como en nuestro país la mayoría de las instalaciones de regadío se movía con energía eléctrica, faltando ésta era inconcebible llevar adelante el regadío. Además, con sólo introducir la electricidad en todas las comunas y hogares rurales se hacía posible mecanizar la trilla y otras diversas faenas agrícolas y conseguir para los campesinos una vida culta, con luz eléctrica y radio en los hogares.

Para resolver el problema de la energía eléctrica, tan necesaria en el campo, el Partido planteó la orientación de construir grandes centrales eléctricas y, al propio tiempo, con un movimiento de todo el pueblo, centrales de pequeño y mediano tamaño.

Las pequeñas y medianas se pueden hacer en breve tiempo y con sencillos procedimientos, y pocas inversiones, y se pueden aprovechar con eficacia los abundantes recursos hidráulicos y otras fuentes de energía eléctrica de las localidades. Y como se pueden levantar en todas partes del país, facilitan el suministro de corriente eléctrica a las comunas y a los hogares campesinos que están dispersos.

Pero, también adoptamos la medida de agrupar las viviendas que estaban dispersas, para facilitar la electrificación del campo.

Gracias a la correcta orientación de nuestro Partido y la ayuda activa del Estado, la electrificación en el campo se llevó a efecto con éxito, en un período brevísimo.

Otro lugar importante en la revolución técnica rural lo ocupa la mecanización.

Mecanizar la agricultura es la vía más justa para liberar a los campesinos de las labores difíciles o pesadas y aumentar la productividad del trabajo. Sólo mecanizándola será posible ejecutar con efectividad la tarea de elevar el nivel cultural-técnico de los campesinos y transformarles la conciencia ideológica.

Antes de la liberación, la base material-técnica de nuestro campo se encontraba en una situación de extremo atraso. Los campesinos no

conocían ni siquiera la palabra máquina agrícola, hacían todos sus trabajos con pequeños y primitivos aperos, con el esfuerzo de la espalda y los brazos. Así la agricultura no podía desarrollarse, sus faenas eran las más difíciles y penosas.

La emancipación de los campesinos del duro trabajo era uno de los importantes objetivos revolucionarios que afrontaba nuestro Partido. No obstante, en la situación creada después de la liberación, no tuvimos la posibilidad de darle de inmediato al campo modernas máquinas porque el imperialismo japonés nos había dejado una industria colonial, de carácter unilateral y, además, arruinada totalmente. Aparte de eso, los campesinos no tenían la adecuada preparación cultural-técnica para manejarlas.

Teniendo en cuenta la situación creada en el país después de la liberación y el nivel técnico de los campesinos, comenzamos por mejorar los pequeños y tradicionales útiles de labor. Dispusimos que en diversas zonas se construyeran talleres para fabricar grandes cantidades de aperos de labranza mejorados y que los suministraran ampliamente al campo.

Junto con esto, como parte de los preparativos para la mecanización, procuramos que se organizaran centros de alquiler de máquinas agrícolas en importantes zonas productoras de cereales. Antes de la guerra, esos centros los teníamos en Ryongchon y Jongju, provincia de Phyong-an del Norte; en Anju, provincia de Phyong-an del Sur; en Jaeryong, provincia de Hwanghae del Sur; y en Hamju, provincia de Hamgyong del Sur. Ellos araron los arrozales y otros terrenos de los campesinos, desempeñando, al mismo tiempo, un gran papel para demostrarles lo ventajosa que era la mecanización moderna.

La mecanización de la agricultura se volvía más urgente a medida que se iban organizando las cooperativas agrícolas.

Como en nuestro país la cooperativización agrícola se había efectuado antes de la reconstrucción técnica, si no se impulsaba la mecanización era imposible manifestar plenamente la superioridad de esa economía recién cooperativizada ni desarrollar con rapidez la producción agrícola.

En el período de la cooperativización agrícola, cuando todavía no había condiciones para fabricar y proveer de gran cantidad de moderna maquinaria agrícola, propusimos la orientación sobre la explotación combinada de máquinas de tracción mecánica y máquinas de tracción animal y dispusimos que el Estado suministrara las máquinas modernas y las cooperativas, por su parte, mejoraran activamente las medianas y pequeñas e introdujeran en amplia escala las de tiro animal.

La mecanización de nuestra agricultura se aceleró a todo vapor desde que se sentaron las bases de la economía nacional autosostenida, cuando ya fue posible fabricar y enviar al campo abundantes tractores y otras máquinas agrícolas.

Determinar con acierto qué orden de prioridad había que establecer y distribuir racionalmente los tractores y demás máquinas agrícolas, tuvo mucha importancia en el proceso de mecanización de la economía rural. Tomando en consideración la gran proporción que ocupaba el cultivo arrocero y la diferencia de condiciones naturales y geográficas en las distintas regiones seguimos la orientación de comenzar la mecanización por las zonas llanas con mucha superficie de arrozales, extendiéndola hacia las de altura media y montañosas, y por las faenas penosas que requerían mucha mano de obra, hasta introducirla en forma gradual y combinada en todos los trabajos. Así logramos elevar considerablemente la eficiencia y el coeficiente de utilización de las máquinas en la producción agrícola.

Con miras a realizar con éxito la mecanización de la agricultura prestamos mucha atención al aumento de centros de alquiler de máquinas agrícolas y de su papel.

En algunos países la mecanización de la economía rural se efectuó con el método de vender a las cooperativas agrícolas tractores y otras máquinas. Pero esta solución no se ajustaba a la realidad de nuestro país, tanto desde el punto de vista de la base económica de las cooperativas y la perspectiva de desarrollo de su economía como desde el aspecto técnico en la explotación de la maquinaria.

Nosotros hicimos que los centros estatales de alquiler de máquinas

agrícolas dispusieran de todos los tractores y demás máquinas agrícolas modernas y aseguraran los trabajos en las cooperativas agrícolas. Tratamos que estos centros cumplieran su función no como entidades dedicadas simplemente a ayudar en las faenas a las cooperativas, cobrando por ello, sino como bases de difusión en el campo de la tecnología mecánica, los métodos avanzados de administración empresarial y la cultura de producción que tiene la industria. De esa manera hicieron un gran aporte a la elevación del papel dirigente de la clase obrera y al fortalecimiento de la alianza obrero-campesina.

Lo principal en la mecanización de la agricultura es la fabricación y suministro de gran cantidad de tractores y demás máquinas agrícolas. Construimos en diversas regiones numerosas fábricas que sirven a ese fin, entre otras, modernas plantas de tractores, de camiones, de piezas de repuesto para tractores y de máquinas agrícolas de remolque, y conforme al aumento de las cantidades de tractores y camiones, preparamos un gran número de chóferes. El resultado fue que en 1974 pudimos cumplir brillantemente la tarea de elevar la cifra de tractores en el campo a 70 mil-80 mil unidades, según lo señalado en la Tesis rural.

Gracias a que fabricamos y entregamos junto con los tractores un gran número de nuevos modelos de máquinas agrícolas adecuadas a las condiciones de nuestro país, pudimos realizar con máquina no sólo la arada de los arrozales y otros campos sino también el trasplante de arroz, el desyerbe y otras diversas faenas.

En nuestro país, el proceso de mecanización de la agricultura ha entrado hoy en una nueva fase. Estamos trabajando para garantizarle al sector agrícola mayor cantidad de diferentes tipos de tractores, trasplantadoras de arroz, cosechadoras combinadas y otros modernos equipos, y así alcanzar en un futuro próximo las metas de 8 a 10 tractores y de 3 a 4 camiones por cada 100 hectáreas de tierra cultivada. Cuando logremos este objetivo, habremos terminado totalmente la mecanización combinada de la economía rural.

Para la revolución técnica en el campo es muy importante, junto

con la mecanización, la aplicación de la química. Esto permitirá aumentar decisivamente la producción de cereales con métodos intensivos, y aliviar el trabajo pesado de los campesinos.

La quimización requiere ante todo una producción abundante de fertilizantes de variados tipos.

Los fertilizantes son el alimento de los cultivos. Es por ello que después de la liberación comenzamos por las fábricas de abonos la reconstrucción de las empresas que había destruido el imperialismo japonés en su retirada, así como en el período de la restauración y construcción de posguerra. Bajo el lema de “El fertilizante es arroz y el arroz, el socialismo”, el Partido dedicó muchos esfuerzos a la producción de fertilizantes. Gracias al ininterrumpido aumento de la producción de abonos, nuestro país hace tiempo que llegó a distribuir una tonelada de abonos químicos por hectárea, y en el presente luchamos para alcanzar la meta de sobrepasar las dos toneladas.

Con la fuerza de la química hemos hecho el desyerbe y prevenido las plagas, suministrando al campo abundante cantidad de herbicidas y otras sustancias químicas de alta eficacia.

En la quimización de la agricultura es importante establecer un sistema de abonamiento científico. Abonando a ciegas, ignorando las características del suelo y de las plantas, no se obtendrá el efecto esperado.

Señalamos que se hiciera nacionalmente el estudio del suelo para que todas las granjas cooperativas adquirieran un conocimiento exacto de la composición del suelo por parcelas y se distribuyeran los abonos correspondientemente. Junto con esto, fijamos la cantidad y el método de abono según el período vegetativo de los cultivos, para aplicar los abonos con criterio científico y técnico.

Para un futuro próximo nos proponemos concluir la mecanización combinada y la quimización en la agricultura y llevar a cabo todos los trabajos agrícolas a base de las máquinas y la química con el fin de liberar a los campesinos de las faenas difíciles e industrializar y modernizar la agricultura. Estas son precisamente las metas que queremos alcanzar en la revolución técnica rural.

Lo que sigue en importancia para resolver el problema rural es la revolución cultural.

Sólo con el triunfo de la revolución cultural en el campo será posible elevar el nivel cultural y técnico de los campesinos para que puedan ejecutar las faenas agrícolas sobre la base de la ciencia y la técnica, liberarlos de los caducos hábitos de vida y eliminar del campo todo el atraso cultural.

La primera tarea en la revolución cultural en el campo fue la alfabetización.

En el pasado, la política de oscurantismo nacional aplicada por el imperialismo japonés privaba a nuestros campesinos del derecho al estudio, y los sumía en una vida de ignorancia y oscuridad. A raíz de la liberación, en la parte Norte de nuestro país había más de dos millones trescientos mil adultos analfabetos, en su mayoría campesinos. Sin liquidar el analfabetismo en el campo no se podían movilizar activamente para la construcción de la nueva patria, sin hablar ya de la imposibilidad de educarlos en las ideas avanzadas.

Nuestro Partido definió la alfabetización como la primera tarea que debía resolver la revolución cultural en el campo, e hizo que esa campaña se efectuara con la participación de todo el pueblo y bajo un plan y dirección única del Estado.

Organizamos comisiones para orientar la alfabetización desde el Centro hasta las localidades, creamos en todas partes “escuelas de lengua materna” y levantamos al pueblo entero para participar en esta campaña bajo la consigna “¡Por la alfabetización a la superación cultural del pueblo!”

Como resultado, en marzo de 1949 logramos, por fin, una histórica victoria: se había terminado con el analfabetismo en el campo. Fue un éxito resonante de la revolución cultural que hizo posible elevar el nivel cultural de los campesinos y promover con energía las revoluciones ideológica y técnica en el campo.

Nuestro Partido no sólo liquidó el sistema de educación colonial y esclavizante del imperialismo japonés y democratizó la enseñanza, abriendo a los hijos e hijas de los campesinos el camino del estudio,

sino que también creó para los campesinos, que en el pasado estaban sumidos en la ignorancia, la posibilidad de adquirir sistemáticamente los conocimientos generales al nivel de graduado de la primaria instituyendo a este fin el sistema de estudiar sin dejar el trabajo y organizando en todas las aldeas escuelas para adultos.

También con miras a la elevación cultural de los campesinos abrió salas de propaganda democrática en las comunas y aldeas e hizo que, tomándolas como base se efectuaran ampliamente la difusión de los conocimientos científicos y otras actividades de instrucción cultural. De esta manera y en poco tiempo pudo sacar a los campesinos de la ignorancia y del oscurantismo medievales.

Elevar el nivel de instrucción general y de conocimientos científicos y tecnológicos de los campesinos se fue haciendo tanto más necesario cuanto se iba cooperativizando la economía campesina privada y se desarrollaban con rapidez la ciencia y la técnica agronómicas.

Sin elevar el nivel cultural-técnico de los campesinos acorde con la realidad en desarrollo, no se podía acelerar la mecanización y el empleo de la química en la agricultura ni realizar las actividades agrícolas sobre la base de la ciencia y la tecnología.

Planteando como tarea la formación cultural y técnica de los campesinos al nivel de graduados de la escuela secundaria, nuestro Partido dispuso que todos aquellos trabajadores agrícolas que no pudieran estudiar en esta escuela se incorporaran en la escuela secundaria para trabajadores en la que adquirirían conocimientos generales y de agrotecnia. Junto con esto orientó preparar en todas las comunas salas de divulgación de conocimientos de ciencia y técnica agronómicas para sistematizar esta labor entre los campesinos.

Como resultado de la intensa educación de los adultos y de la activa difusión de los conocimientos de ciencia y tecnología en el campo, todos los que no pudieron estudiar en el pasado terminaron la escuela secundaria para trabajadores y el nivel general de formación cultural-técnica de nuestros campesinos alcanzó el de los graduados de la escuela secundaria.

Al mismo tiempo, nuestro Partido dedicó grandes esfuerzos a la

formación de un gran número de competentes cuadros técnicos para el campo.

Siguiendo su orientación de crear en las provincias bases combinadas de formación de cuadros, en cada una de ellas se organizaron institutos superiores de agronomía, medicina y pedagogía, dando posibilidad a las localidades de preparar por cuenta propia gran número de especialistas, como agrotécnicos, personal de salud pública y docente. De modo que hoy cada granja cooperativa de nuestro país cuenta con decenas de técnicos y especialistas, que cumplen el papel medular en la realización de las revoluciones cultural, técnica e ideológica en el campo.

Sobre la base de lo ya conseguido en la formación cultural-técnica de los campesinos y en la preparación de técnicos agrícolas, nuestro Partido va camino del objetivo que se propuso alcanzar: que todos los campesinos dentro de poco tiempo posean conocimientos generales y nivel de graduados de la escuela secundaria superior y más de una técnica, y se plantea como perspectiva la grandiosa meta de intelectualizar a todos los campesinos.

Otra cuestión importante en la revolución cultural en el campo es cambiar, en el aspecto de la cultura e higiene, las condiciones y el ambiente en que viven las familias.

En tiempos pasados ellas vivieron en condiciones extremadamente antihigiénicas, padeciendo toda clase de desgracias y sufrimientos por diversas epidemias o enfermedades. Sin transformar el campo en el aspecto higiénico y cultural y sin destruir los focos de epidemias o enfermedades, no se podía implantar para el campesino una vida de felicidad y civilización.

El Partido llevó a cabo entre ellos una intensa labor de ilustración higiénica, guiándolos a observar debidamente la higiene personal y a cultivar el hábito de mantener limpias las viviendas y aldeas. Al mismo tiempo, desplegó un movimiento general de masas encaminado a mejorar las instalaciones sanitarias en el campo.

Para acabar con diferentes epidemias, endemias y otras enfermedades en las localidades rurales organizó comités de

profilaxis en el Centro, en las provincias, ciudades, distritos y hasta en las comunas, intensificó la acción antiepidémica y tomó medidas para crear clínicas o dispensarios en todas las comunas. Es más, pese a las difíciles condiciones de guerra, en su tiempo implantó el sistema de asistencia médica gratuita general, gracias al cual los campesinos, que en el pasado no tenían la posibilidad de recibir el adecuado examen médico cuando se enfermaban, pudieron beneficiarse del servicio de la medicina moderna.

A medida que se consolidaban las bases económicas del país, nuestro Partido fue mejorando sin cesar los establecimientos de sanidad para los campesinos, y en su V Congreso planteó la orientación de convertir las clínicas rurales en hospitales. Por la brillante ejecución de esta orientación, hoy día los campesinos, al igual que los habitantes urbanos, pueden recibir a cualquier hora el servicio médico en todas las especialidades.

La instalación de acueductos cobra gran importancia para modernizar el campo y mejorar las condiciones de vida de sus habitantes. Para acabar con las dificultades que los cultivadores de los llanos tenían con el agua potable y liberar a la mujer campesina del trabajo de llevar sobre la cabeza los cántaros con agua, nuestro Partido decidió construir acueductos en el medio rural. La puesta en práctica de esta orientación hizo desaparecer la dura tarea de cargar sobre la cabeza los cántaros de agua, que abrumaba a las mujeres a lo largo de los siglos. Hoy no hay zonas donde los campesinos tengan dificultad con el agua potable.

También con el fin de mejorar las condiciones de vida de los campesinos, el Partido dedicó grandes fuerzas a la introducción del servicio de autobuses en las zonas rurales. Ya en nuestro campo hasta en las más remotas comunas montañosas circulan los autobuses, dando mayor comodidad a sus pobladores y estrechando más los lazos con la ciudad.

Nuestro Partido siempre ha prestado seria atención al mejoramiento de las condiciones de alojamiento de los campesinos, construyéndoles a cuenta del Estado numerosas y modernas viviendas.

De nuestro campo han desaparecido sin dejar rastro las chozas con techos de paja, en todas partes se han levantado viviendas confortables, casas cuna, jardines de la infancia, baños públicos, barberías y otros establecimientos de cultura y de servicio, lo que posibilita disfrutar de una vida tan civilizada como en las ciudades.

El Partido no ha dejado nunca de esforzarse por mejorar la distribución de las publicaciones y la radiotransmisión en las localidades rurales. En nuestro campo ha quedado instalado el sistema de radiodifusión por hilo, está introduciéndose progresivamente la televisión y cada familia recibe periódicos o revistas.

Con la exitosa marcha de la revolución cultural, aquel campo en el que reinaban la ignorancia y el oscurantismo, ha cambiado radicalmente su fisonomía y se ha convertido en socialista y culto, donde se lleva una vida digna.

4. SOBRE LA POSICIÓN Y EL PAPEL DEL DISTRITO EN LA CONSTRUCCIÓN RURAL SOCIALISTA

Para resolver con éxito el problema rural es necesario designar una determinada localidad como unidad de dirección unificada y combinada para el campo y orientar las actividades rurales tomándola como base de apoyo.

El trabajo rural es una tarea muy difícil y compleja que tiene como objetivos las aldeas diseminadas por todo el país, los lugares de trabajo dispersos en extensas áreas y los campesinos que realizan sus faenas separados. La cooperativización de la economía rural reduce mucho esa dispersión, en comparación con la época de la economía campesina privada; pero, aun así, ésta sigue siendo importante peculiaridad del campo. Por este motivo, si no se cuenta con una

determinada base local, no se puede dirigir con éxito la agricultura ni las revoluciones ideológica, técnica y cultural en el campo.

Además, la producción agrícola, a diferencia de la industrial, es muy sensible a las influencias de las condiciones naturales y geográficas. Y estas características cambian según las localidades, sobre todo, en nuestro país, donde esas diferencias son grandes. Esta situación requiere que la dirección de la economía rural se apoye en una determinada unidad local y se efectúe en función de las peculiaridades de la localidad respectiva.

Partiendo de la situación concreta del país, nuestro Partido eligió de entre las unidades de administración territorial, que son provincias, distritos y comunas, el distrito como base de orientación combinada del trabajo rural.

El distrito es la unidad local más adecuada para dirigir ese trabajo en forma unificada y combinada, tanto desde el punto de vista del tamaño y las condiciones naturales y económicas como de sus cuadros, órganos de dirección y medios materiales, técnicos y culturales.

Nuestros distritos se componen, por término medio, de 20 a 30 granjas cooperativas, con una superficie de cultivo de aproximadamente 10 mil hectáreas. Es una dimensión conveniente para dirigir la agricultura con criterio de empresa y aprovechar eficientemente los modernos medios técnicos.

Además, las regiones que constituyen un distrito tienen similares características naturales y geográficas, niveles de desarrollo económico y cultural, y costumbres de vida.

En él hay órganos del Partido y de administración y economía capaces de orientar en conjunto y de manera unificada el trabajo en todos los sectores de su territorio; cuentan también con las instituciones comerciales, culturales y de salud pública necesarias para asegurar la vida material y cultural de la población. Y con entidades estatales como centros de servicio de máquinas agrícolas, fábricas de aperos de labranza, empresas de servicio de riego y centro veterinario que están a disposición de la economía rural, así como las fábricas de la industria local.

Dentro del sistema administrativo estatal de nuestro país el distrito es la unidad inferior de dirección que guía directamente las áreas rurales y la unidad combinada para el desarrollo económico y cultural de la región respectiva. Tanto el avance de la industria local y de la agricultura como la construcción y la labor de suministro para el campo se llevan a la práctica tomándolo por unidad, y sirve también como centro para impulsar las actividades de educación, cultura y salud pública.

En todas las esferas de la política, la economía y la cultura, él es la base que relaciona a la ciudad con el campo. La línea del Partido, todas las disposiciones que se derivan de ella se transmiten al campo por intermedio del distrito, y por esta misma vía se establecen los vínculos económicos entre la industria y la agricultura. El hace llegar al medio rural la avanzada cultura socialista y la civilización técnica de la ciudad.

Así, pues, es preciso reforzar el distrito y elevar por todos los medios su papel para eliminar las diferencias entre la ciudad y el campo y entre la clase obrera y el campesinado, y resolver con éxito el problema rural, desarrollando por igual la economía y la cultura en las localidades y dando un vigoroso impulso a las revoluciones ideológica, técnica y cultural.

En 1952 nuestro Partido, al reestructurar el sistema de administración estatal, abolió el cantón, que era el eslabón intermedio entre distrito y comuna, y subdividió el distrito para que dirigiera directamente las comunas, y posteriormente tomó otras diversas medidas encaminadas a consolidarlo. Los esfuerzos hechos para cumplir las tareas planteadas por la Conferencia Conjunta de Changsong de los Trabajadores Locales del Partido y de la Economía celebrada en 1962, y materializar la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”, permitieron alcanzar grandes éxitos en la consolidación del distrito y en la elevación de su papel.

En primer lugar, el Partido dedicó muchos esfuerzos para hacer del distrito la base político-ideológica de la localidad respectiva y elevar su papel.

En nuestro país el distrito, como la unidad inferior de dirección del Partido y de la administración, constituye la base política que trasmite al campo la línea y las políticas del Partido, y organiza y se encarga directamente de su ejecución. Los campesinos aceptan las políticas y líneas del Partido y del Gobierno por medio del distrito y bajo su orientación las llevan a la práctica. Por tanto, de cómo el distrito, como base político-ideológica, organiza y dirige la labor política depende en grado decisivo cómo llevar a vías de hecho la política y la línea del Partido.

Lo más importante para potenciar el papel del distrito como base política es intensificar la función rectora de su comité del Partido.

Este es el estado mayor político que programa directamente la labor organizativa e ideológica del Partido en el campo, controla y orienta el conjunto de trabajos en todos los dominios del distrito. Procuramos que el comité distrital de Partido jugara bien el papel de timonel con respecto al comité popular, al comité de gestión de las granjas cooperativas y a otros organismos de la administración y de la economía para que organizaran y realizaran con acierto la labor económica y cultural en el campo conforme a la política del Partido, y que, desarrollando lo mejor posible la labor con los cuadros rurales, con los militantes del Partido y con los miembros de las granjas, movilizara activamente a todos los cuadros y trabajadores agrícolas para hacer efectiva la política agrícola del Partido. En particular, hicimos que llevara a cabo entre los funcionarios de los organismos distritales una intensa labor de educación ideológica para que todos conocieran a fondo la política del Partido, pensaran y actuaran en todo momento y en cualquier lugar conforme a las exigencias de esta política, y que poseyeran la actitud del revolucionario de luchar con alta responsabilidad y entusiasmo por cumplirla hasta el fin. Del mismo modo, hemos tratado que todos los cuadros se encontraran siempre entre las masas, prestaran oídos a sus aspiraciones para buscarles solución y las guiaran con su ejemplo práctico, como lo exigen el espíritu y el método Chongsanri.

Como resultado de la intensificación del trabajo del comité

distrital del Partido y del aumento de la responsabilidad y el entusiasmo de los cuadros, la construcción rural socialista se impulsó a ritmo muy acelerado.

Nuestro Partido hizo, además, ingentes esfuerzos para reforzar el distrito como base económica, como base de abastecimiento para el campo.

Aquí importa, ante todo, desarrollar en gran escala la industria local.

El fomento de la industria local permite mejorar rápidamente la vida de la población, produciendo abundantes mercancías con poca inversión. Para construir grandes fábricas son necesarias enormes inversiones, establecimientos auxiliares de gran tamaño como casas cuna y jardines de la infancia, así como traer mano de obra de otras localidades. Pero, para crear fábricas de mediano y pequeño tamaño para la industria local no hace falta eso. Si movilizan eficientemente los recursos locales, pueden levantarlas sin dificultad y ponerlas pronto en producción.

El fomento de la industria local conviene también para divulgar en el campo los métodos avanzados de administración empresarial, la cultura productiva y la técnica de la industria, y ejercer la influencia política e ideológica de la clase obrera sobre el campesinado. Además, facilita el desarrollo general de todas las regiones del país, el estrechamiento de los vínculos entre la industria y la agricultura y la pronta eliminación de la diferencia entre la ciudad y el campo, distribuyendo armoniosamente las fábricas, construyéndolas incluso en remotas zonas montañosas.

En su pleno de junio de 1958 el Comité Central de nuestro Partido dio la orientación de fomentar en gran escala la industria local y levantar en cada distrito, mediante un movimiento de masas, fábricas de mediano y pequeño tamaño, productoras de artículos de consumo popular.

El Partido reforzó las bases de la industria local, mediante el desarrollo en alto grado de la capacidad creadora de las masas y la iniciativa de la localidad y la activa movilización del material y las

instalaciones inactivas y aprovechando la técnica artesanal. El apoyo dado por los trabajadores de todo el país a la orientación del Partido y su movilización unánime hacia la construcción de las fábricas de la industria local, trajo como resultado que en muy corto tiempo y sin grandes inversiones por parte del Estado, se lograra levantar en cada distrito más de diez empresas, entre ellas la textil, la alimentaria y la de muebles.

Para el adelanto de la industria local nuestro Partido llevó a la práctica la orientación de conseguir que en cada lugar se cubriera con la propia producción la necesidad de artículos de consumo aprovechando a plenitud y de conformidad con sus condiciones naturales y geográficas, bien fueran las montañas o el mar. Esta orientación estimuló en gran medida la iniciativa de las localidades y favoreció el incremento de la producción de bienes de consumo mediante la dinámica movilización de sus recursos y potencial, circunstancia que llevó a reforzar más el distrito como base de abastecimiento para el campo.

Apoyándose en las bases de esa industria ya asentadas, nuestro Partido no dejó de trabajar intensamente para llevarla a una etapa más alta.

La sustitución de la atrasada técnica de las fábricas de la industria local por la moderna y la consolidación de sus bases materiales y técnicas posibilitan mejorar la calidad y el surtido de los productos, para cubrir satisfactoriamente las demandas de la población. A medida que se afianzaba el fundamento de la industria local y se desarrollaba la industria mecánica, procuramos mecanizar y automatizar gradualmente los procesos de producción en esas fábricas.

Un importante principio que nuestro Partido planteó para el desarrollo de la industria local consistía en asegurar la producción aprovechando las materias primas locales.

Dispusimos que todas las fábricas de la industria local crearan sus propias y sólidas bases de materias primas, de acuerdo con las peculiaridades de la localidad, y las aprovecharan con eficacia y, al

propio tiempo, elaboraran los productos agrícolas y de la economía auxiliar, acopiándolos a tiempo entre los campesinos. De tal modo, logramos que estas fábricas no sólo normalizaran su producción sin sentir escasez de materias primas sino que, además, estimularan el desarrollo de la producción agrícola en las granjas cooperativas y de la economía auxiliar de los campesinos.

Hoy en día la industria local de nuestro país, modernizada en lo fundamental, se encuentra en un nivel alto, y produce abundancia de diversos artículos de consumo de buena calidad. Está sirviendo en gran medida para mejorar la vida material y cultural de la población y todas las localidades satisfacen, principalmente con su propia producción, las necesidades de artículos de consumo que tiene la población.

Es de suma importancia en la elevación del papel del distrito como base de abastecimiento para el campo organizar una buena red de comercio e intensificar la labor de circulación mercantil.

Los artículos industriales de las ciudades llegan a las zonas rurales por medio de la red comercial y por la misma vía se destinan a las ciudades los productos agrícolas y de la economía auxiliar del campo. Es así que sólo estableciendo una eficiente red de comercio e intensificando la circulación mercantil será posible facilitar los intercambios económicos entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura, satisfacer la demanda de la población rural respecto a los artículos industriales y la de los habitantes urbanos en cuanto a los agrícolas, e impulsar más el desarrollo de la industria y de la agricultura.

Al irse desarrollando rápidamente la economía rural y creciendo los ingresos de los campesinos, éstos aumentaban sus demandas de mercancías, de mayor surtido y de buena calidad, y con el avance de la industria socialista se crearon condiciones para cubrir plenamente las necesidades de los campesinos en artículos industriales. Esta nueva circunstancia exigió elevar el papel del distrito para estrechar más los lazos comerciales entre la ciudad y el campo y mejorar decididamente el comercio rural.

Nuestro Partido planteó la orientación de convertir el distrito en base de abastecimiento para el campo y la comuna rural en su célula y tomó medidas para reorganizar racionalmente el sistema comercial conforme a ella.

En cuanto al comercio al por menor, encomendamos a las localidades la tarea de dirigirlo y gestionarlo.

A fin de fortalecer la gestión local del comercio al por menor creamos en el comité popular del distrito la sección de comercio, implantamos en esta unidad administrativa la empresa de gestión del comercio minorista, una entidad de sistema de autofinanciamiento, poniendo bajo su jurisdicción las tiendas de la comuna rural, las de venta intermediaria de aldeas y las de materiales de construcción del distrito. Esto ha dado la posibilidad de mejorar la dirección sobre el comercio en el aspecto administrativo y en el económico-técnico. Especialmente, permitió organizar de manera creadora y acorde con las peculiaridades locales el suministro de mercancías para la población y elevar la responsabilidad y el papel de los organismos de poder local respecto a la vida del pueblo.

Además, separamos de las granjas cooperativas el comercio rural para ponerlo en manos del comercio estatal.

Una vez terminada la cooperativización agrícola, al reagrupar las cooperativas por unidad de comuna, les confiamos a ellas la tarea de controlar y organizar conjuntamente la producción, la distribución y la circulación mercantil. Esta medida contribuyó a reforzar su base económica y a mejorar la vida de los campesinos. Mas, a medida que iba elevándose el nivel de vida de los campesinos y creciendo sus demandas de mercancías, acercándose gradualmente al nivel de los habitantes urbanos, fue necesario poner el comercio rural a la altura del urbano. Por otra parte, como había crecido el volumen de producción de las granjas cooperativas y se tornaron más complejas sus actividades administrativas, se hizo necesario liberarlas de la gestión de las tiendas y de otras cargas para que se dedicaran enteramente al desarrollo de la producción agrícola. De ahí que el Partido entregara el comercio rural al Estado y estableciera el sistema

comercial único estatal en la ciudad y el campo. La implantación de este sistema permitió al distrito una distribución más racional de las redes de comercio rural y realizar más satisfactoriamente el suministro de mercancías a los campesinos.

Para mejorar el abastecimiento de mercancías para el campo organizamos múltiples formas de redes de comercio, acercándolas al máximo a los poblados rurales y pusimos especial atención al suministro de suficientes artículos industriales a los campesinos de las regiones montañosas, de difícil acceso. Así logramos que el comercio socialista contribuyera activamente a la reducción de la diferencia de niveles de vida entre la ciudad y el campo, entre los campesinos del llano y de la montaña. Ahora ya no existe la diferencia entre la ciudad y el campo en cuanto a la circulación mercantil, los mismos artículos que hay en la ciudad se ofertan a igual precio hasta en las remotas zonas montañosas.

Para el distrito es importante, junto con la buena organización del suministro de mercancías al campo, establecer un eficaz sistema de acopio y llevarlo a cabo intensamente, de acuerdo con el rápido aumento de la producción agrícola y el desarrollo multilateral de la economía rural. Dispusimos que en los distritos se crearan fuertes bases de acopio, entre otras, empresas de acopio, tiendas de acopio de artículos de uso diario y tiendas de acopio de víveres, y que compraran a su tiempo los productos agrícolas y los de economía auxiliar del campo valiéndose de diversos métodos: acopio sobre el terreno, el ambulante, el por intermediario y el por contrato. E hicimos que se perfeccionaran más este sistema y métodos, conforme a las exigencias de la realidad en desarrollo, y se elevaran incesantemente el espíritu de servicio y la responsabilidad de sus trabajadores.

De este modo, hoy en día los distritos de nuestro país se han convertido en sólidas bases de suministro para el campo y están cumpliendo irreprochablemente su misión como base para asegurar el vínculo económico entre la ciudad y el campo.

Con el objetivo de incrementar el papel del distrito en la

construcción socialista del campo es preciso que sea también una firme base para la revolución cultural.

Sólo así será posible difundir con éxito la cultura avanzada de la ciudad en el campo, erradicarle los vestigios de la ideología feudal y los retrógrados hábitos y transformar por vía socialista la conciencia ideológica y el modo de vida de los campesinos.

En la preparación del distrito como base para la revolución cultural, nuestro Partido dirigió sus esfuerzos preferentemente a consolidar las instituciones de educación y a impulsar la labor docente.

En nuestro país, todos los integrantes de la joven generación reciben instrucción escolar obligatoria y, luego de graduarse, una parte de ellos van a las fábricas de la industria local o a las granjas cooperativas. Por esta razón, el éxito de las revoluciones ideológica, técnica y cultural en el campo depende en gran medida de la educación escolar. Si logran formar promociones dotadas de ideas sanas, de conocimientos y buena educación cívica, ellos cuando van al campo sabrán jugar el papel como encargados de la construcción rural socialista.

En todas nuestras comunas hay escuelas primarias y secundarias superiores, y en los distritos, escuelas técnicas superiores especializadas. Estamos formando magníficamente a los alumnos como hombres de nuevo tipo, protagonistas de la edificación socialista, bien provistos de conocimientos, con moral y salud sanas, reforzando la dirección del Partido sobre la labor escolar y haciendo realidad consecuentemente en la docencia los principios de la pedagogía socialista. Al mismo tiempo, cumplimos el trabajo de formación o de superación de los cuadros rurales de base, creando a tal efecto escuelas distritales del Partido y otros centros de formación de cuadros en los distritos. De este modo logran cubrir por su cuenta una parte importante de la necesidad de cuadros para la construcción rural socialista.

Y las cabeceras de distrito cuentan con casas de cultura, librerías, bibliotecas, estaciones de radiotransmisión por hilo y otras

instituciones de educación ideológica y cultural que sirven para promover esta educación entre sus habitantes y la población rural.

Con vistas a mejorar la asistencia médica a los habitantes del campo dedicamos muchos esfuerzos a la modernización de los hospitales distritales y a la transformación de las clínicas rurales en hospitales y, particularmente, para las mujeres creamos casas de maternidad en cada distrito e implantamos el sistema zonal de asistencia en obstetricia.

Construir bien las cabeceras de los distritos es de suma importancia para impulsar la revolución cultural en el campo.

Los campesinos no tienen oportunidades de viajar a menudo a las grandes ciudades, en cambio, van frecuentemente a las cabeceras distritales, donde aprenden mucho de la cultura avanzada y del modo de vida socialista. Por tanto, éstas deben estar construidas moderna y limpiamente, como modelos en el campo.

Nuestro Partido creó en cada distrito un cuerpo de construcción rural y le encargó las obras de la localidad y su cabecera. Paralelamente organizó un movimiento general de masas para mejorar los edificios de las escuelas, hospitales, casas de cultura, tiendas, restaurantes, baños públicos, barberías y otros establecimientos de cultura y de servicio en las cabeceras de distrito, e indicó mantener limpias las viviendas y calles. Como resultado, todas las cabeceras de distrito de nuestro país presentan hoy un aspecto agradable y limpio y sirven de modelo en la realización de la revolución cultural en el campo.

La orientación de nuestro Partido de consolidar el distrito y elevar su papel dio resultados verdaderamente magníficos en la construcción rural socialista y en el desarrollo político, económico y cultural de las localidades. En adelante también seguiremos consolidando el distrito y acrecentando su papel en la lucha por resolver de manera definitiva el problema rural y construir el comunismo.

* * *

Durante los más de 30 años posteriores a la liberación, nuestro Partido ha venido sosteniendo una intensa lucha por solucionar el problema rural, y ha obtenido en este proceso victorias realmente trascendentales.

Ante nuestro Partido se plantea hoy una difícil pero honrosa misión: resolver definitivamente el problema rural mediante la consecuente concienciación revolucionaria y de clase obrera de los campesinos, la rápida industrialización y modernización de la agricultura y la conversión de la propiedad cooperativa en propiedad de todo el pueblo, sobre la base de los éxitos alcanzados en la construcción socialista rural.

Es muy grande la responsabilidad que asumen los dirigentes de los organismos estatales y económicos en esta batalla. Les deseo, compañeros, mayores éxitos en esta lucha, impulsando enérgicamente en el campo las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural.

ACELEREMOS LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA ENARBOLANDO LA BANDERA DE LA IDEA JUCHE

**Informe en el acto central con motivo del XXX
aniversario de la fundación de la República
Popular Democrática de Corea**

9 de septiembre de 1978

Compañeros:

Han transcurrido 30 años desde que la República Popular Democrática de Corea proclamara ante el mundo su fundación.

Durante estos 30 años nuestro pueblo, bajo la bandera de la República y manteniendo firmemente en las manos su destino, ha recorrido el camino de la revolución, coronado de triunfos y gloria.

Hoy, en las solemnes circunstancias en que se lleva a cabo la dinámica lucha por el exitoso cumplimiento del Segundo Plan Septenal, grandioso programa de la construcción socialista, todo nuestro pueblo, lleno de alta dignidad nacional y gran orgullo de vencedor, celebra con profunda emoción este 30 aniversario.

Con motivo de esta histórica fiesta, felicito calurosamente a nuestro heroico pueblo, que ha venido luchando con toda dedicación por el fortalecimiento y desarrollo de la República, por el triunfo de la causa del socialismo y el comunismo.

Al llegar a este día saturado de significación envío mis cálidas felicitaciones y saludos combativos a los revolucionarios, jóvenes estudiantes, personalidades patriótico-democráticas y a todo el pueblo

de Corea del Sur, quienes viendo en la República su faro de esperanza combaten resueltamente por el derecho a la existencia, las libertades democráticas, por la reunificación de la patria y la victoria de la revolución.

De igual modo, hago llegar mis afectuosos saludos a los 600 mil compatriotas residentes en Japón y a todos los demás connacionales que con el elevado orgullo de ser ciudadanos de la República están batallando valerosamente en el extranjero por sus derechos democráticos nacionales y en aras de la patria socialista.

Numerosos son los combatientes revolucionarios y los patriotas que han caído en la ardua pero gloriosa lucha por la independencia de la patria y en aras de la República. Quiero rendir mi más profundo homenaje a nuestros inolvidables precursores revolucionarios y mártires patrióticos que ofrendaron sus valiosas vidas en aras de la libertad y la emancipación de la patria, por la fundación de la República y su fortalecimiento y desarrollo. En la historia de la patria, los méritos de los precursores revolucionarios antijaponeses y los mártires patrióticos brillarán eternamente junto con la República.

Con motivo del 30 aniversario de la fundación de la República han llegado delegaciones de partido y de gobierno y amigos procedentes de numerosos países del mundo. Permítanme saludar calurosamente, en nombre del Gobierno de la República y de todo el pueblo coreano, a estas delegaciones y amigos que han venido para felicitar a nuestro pueblo por su fiesta nacional.

Compañeros:

La República Popular Democrática de Corea es una gran conquista de nuestra revolución.

Los comunistas y el resto del pueblo patriótico de Corea libraron una ardua y prolongada lucha por derrocar la dominación colonial del imperialismo japonés, por lograr la independencia del país y establecer su propio poder. En el fragor de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa se forjaron las brillantes tradiciones de nuestra revolución y se preparó el firme basamento para la construcción del Poder popular.

Después de la liberación nuestro pueblo, bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea, implantó el Poder popular y llevó a cabo exitosamente diversas reformas democráticas y, sobre esta base, logró, por fin, fundar en septiembre de 1948 la República Popular Democrática de Corea.

La instauración de la República Popular Democrática de Corea fue un acontecimiento de significación histórica en el desarrollo de nuestra revolución y en la vida de nuestro pueblo. Gracias a su fundación nuestro pueblo se convirtió en el genuino dueño del Estado y la sociedad, en un pueblo fuerte y digno que nadie se puede atrever a tocar. Con ella ha llegado a poseer una poderosa arma de la revolución y la construcción y presentarse dignamente en la palestra internacional enarbolando la bandera del Estado soberano e independiente. Realmente, la creación de la República Popular Democrática de Corea significó el surgimiento de un nuevo pueblo soberano, el solemne nacimiento de la Corea del Juche.

Durante estos 30 años, la República Popular Democrática de Corea ha recorrido un camino saturado de arduas luchas y resonantes victorias y ha realizado, ante la patria y el pueblo, proezas imperecederas. El Gobierno de la República, guiando a las masas populares, ha impulsado dinámicamente el proceso de la revolución y la construcción y de este modo ha establecido el más avanzado régimen socialista en esta tierra, donde anteriormente reinaban la explotación y la opresión, y ha convertido a nuestro país, otrora pobre y atrasado, en un país socialista soberano con una sólida economía nacional independiente, espléndida cultura nacional y poderosas fuerzas de defensa. Los 30 años de la República son 30 años de victoria y gloria, 30 años de creación y prosperidad.

Hoy, la República se encuentra en un período de plena prosperidad. En nuestro país, el régimen socialista se consolida y desarrolla con el paso del tiempo y el poderío de la República crece y se afianza incesantemente en todas las esferas: política, económica, cultural y militar. En su seno el pueblo tiene completamente garantizadas las genuinas libertades y derechos y goza plenamente de una feliz vida

material y cultural. Nuestra República ejerce su completa soberanía en la arena internacional y en todas partes del orbe tiene amigos y simpatizantes. En la historia de cinco milenios de nuestro país nunca hubo época como la presente, en la que la patria conociera tanta prosperidad y demostrara tanta grandeza ante el mundo.

En el transcurso de estos 30 años de lucha la República se ganó el apoyo y confianza absolutos de nuestro pueblo. Todo el pueblo coreano la ama infinitamente y apoya absolutamente toda política y línea de su Gobierno. A través de la vida real el pueblo quedó firmemente convencido de que sólo la República puede asegurarle una vida dichosa, y ve en su fortalecimiento y desarrollo un porvenir aún más feliz.

Todo nuestro pueblo considera un infinito honor y orgullo vivir y hacer la revolución como ciudadano de la República y está plenamente convencido de que bajo su bandera puede levantar sin falta el paraíso del socialismo y el comunismo sobre la tierra patria. Hoy, nuestro pueblo está pictórico de ardiente decisión de salvaguardar resueltamente la República y luchar con toda abnegación por su prosperidad y desarrollo.

1. MATERIALICEMOS CABALMENTE LA IDEA JUCHE EN LAS ACTIVIDADES DEL ESTADO E IMPULSEMOS CON ENERGÍA LAS TRES REVOLUCIONES

Compañeros:

La República Popular Democrática de Corea es la bandera de la libertad e independencia de nuestro pueblo y su poderosa arma en la construcción del socialismo y el comunismo.

Partiendo del deber general de nuestra revolución el Gobierno de la República se ha esforzado incesantemente para acelerar la

construcción socialista en la parte Norte, apoyar la lucha revolucionaria de la población surcoreana y fortalecer la solidaridad con los pueblos del mundo.

En aras de la reunificación y la independencia de la patria y la edificación de la nueva sociedad el Gobierno de la República ha materializado cabalmente la línea revolucionaria de soberanía, independencia y autodefensa en todas las esferas de las actividades del Estado, teniendo como su firme guía rectora la idea Juche de nuestro Partido.

La independencia política es la primordial forma de vida del Estado soberano e independiente. Sólo el poder que lo mantiene es capaz de defender la dignidad del país y la nación e impulsar vigorosamente la revolución y la construcción.

Desde los primeros días de su creación el Gobierno de la República ha mantenido consecuentemente la independencia.

Trazó toda su línea y política por cuenta propia, conforme a la realidad del país, y las materializó apoyándose en la fuerza de nuestro pueblo. Nosotros nos opusimos al servilismo a las grandes potencias y al dogmatismo y venimos solucionando según nuestro propio criterio todo problema que se presentaba en la revolución y la construcción y, en cuanto a las teorías existentes o las experiencias de otros países, las aplicamos conforme a los intereses de nuestra revolución.

El Gobierno de la República desarrolla las relaciones de amistad y cooperación con otros países sobre los principios de completa igualdad y respeto mutuo, y resuelve todas las cuestiones internacionales basándose en criterios y convicciones propias. Nosotros no bailamos en absoluto al son de lo que otros tocan, ni permitimos la injerencia extranjera en los asuntos internos del país. El prestigio de nuestro país como Estado soberano e independiente y la dignidad de nuestro pueblo están asegurados precisamente por el hecho de que el Gobierno de la República mantiene firmemente la independencia.

Para afianzar la independencia política del país y ejercer

plenamente la independencia es preciso construir una economía nacional independiente.

El autosostén económico es la base material de la independencia política y la independencia. Sólo creando la economía nacional independiente es posible consolidar la independencia, ejercer la soberanía y asegurarle al pueblo una abundante vida material.

Habiendo trazado la línea de construir una economía nacional independiente y materializado el principio revolucionario de apoyarse en su propia fuerza, el Gobierno de la República ha logrado edificar una excelente economía nacional independiente, que funciona con sus propios recursos, tecnología y cuadros y que está multifacéticamente desarrollada y equipada con los últimos logros de la técnica. Hoy la economía de nuestro país satisface con su propia producción todas las necesidades de la construcción socialista y la vida del pueblo y sigue desarrollándose a un ritmo elevado, sin ser afectada por ninguna fluctuación económica mundial.

Autodefenderse en la salvaguardia nacional es el principio fundamental de la edificación del Estado soberano e independiente.

Sin contar con fuerzas autodefensivas no es posible salvaguardar la independencia nacional ni defender las conquistas de la revolución y la seguridad del pueblo. De hecho, un Estado sin capacidad autodefensiva no puede llamarse Estado totalmente independiente.

Gracias a que fundamos a tiempo las fuerzas armadas revolucionarias regulares y fortalecimos el poderío de la defensa nacional, pudimos salvaguardar honrosamente la independencia de la patria y los logros de la revolución en los tres años de la Guerra de Liberación de la Patria contra los agresores imperialistas yanquis.

Llevando a la práctica la línea militar del Partido, cuyo contenido principal consiste en convertir todo el ejército en un ejército de cuadros, modernizarlo, armar a todo el pueblo y fortificar todo el país, el Gobierno de la República ha fortalecido el Ejército Popular como fuerzas armadas revolucionarias listas para combatir en proporción de uno contra cien y ha convertido a todo el país en una fortaleza inexpugnable. Podemos afirmar con seguridad que hoy tenemos

preparadas invencibles fuerzas de defensa nacional capaces de frustrar totalmente cualquier agresión de los enemigos.

Al aplicar consecuentemente la línea revolucionaria de soberanía, independencia y autodefensa en todas las esferas de la revolución y la construcción, el Gobierno de la República ha convertido al nuestro en un poderoso país socialista, soberano en la política, independiente en la economía y autodefensivo en la salvaguardia nacional.

Las grandes transformaciones y brillantes éxitos operados durante los 30 años transcurridos desde la fundación de la República, comprueban patentemente la justeza y la vitalidad de la línea de soberanía, independencia y autodefensa.

En el futuro el Gobierno de la República continuará aproximando el logro de la causa histórica de pertrechar a toda la sociedad con la idea Juche materializándola cabalmente en todas las esferas de la actividad del Estado.

Pertrechar a toda la sociedad con la idea Juche es el objetivo final del Gobierno de la República. Este deberá formar a todos los miembros de la sociedad como seres comunistas de tipo Juche y transformar consecuentemente la sociedad entera según los requerimientos de esta idea para conquistar las fortalezas ideológica y material del comunismo.

Pertrechar a toda la sociedad con la idea Juche es, en su esencia, la lucha por alcanzar plenamente la independencia de las masas del pueblo trabajador. A este fin es necesario liquidar las secuelas de la vieja sociedad en la política, economía, ideología, cultura y en las demás esferas de la vida social y transformar por vía revolucionaria la sociedad en todos los estratos de su base y superestructura. Por eso, el Estado de la clase obrera debe llevar a cabo, junto con la transformación del sistema social caduco, la revolución en las esferas de la ideología, tecnología y cultura para realizar la histórica tarea de hacer realidad la independencia de las masas del pueblo trabajador.

Las tres revoluciones: ideológica, técnica y cultural se plantean como problemas de particular importancia en aquellos países que anteriormente fueron colonias o semicolonias, pero que han

conseguido la independencia y están construyendo una nueva sociedad. Los países que en el pasado se hallaban bajo el yugo colonial del imperialismo están atrasados en el plano ideológico, tecnológico y cultural, por tanto, alcanzar las tres revoluciones les resulta sumamente difícil y complejo y les es preciso invertir mayor esfuerzo y tiempo en ello.

Después del triunfo de las revoluciones democrática y socialista y el establecimiento del régimen socialista, las tres revoluciones: ideológica, técnica y cultural, se presentan como las principales tareas ante el Estado de la clase obrera.

Con el establecimiento del régimen socialista se realiza la independencia socio-político de las masas del pueblo trabajador, pero queda todavía la tarea de liberarlas completamente de los grilletes de las viejas ideologías y de la naturaleza. Por tanto, después de la implantación del régimen socialista, es necesario, a la par de consolidarlo y desarrollarlo ininterrumpidamente, acelerar a escala total la transformación del hombre y la naturaleza mediante el enérgico despliegue de las tres revoluciones para realizar por completo la independencia de las masas del pueblo trabajador en todas las esferas.

El Gobierno de la República planteó y ha venido materializando constantemente la orientación de ejecutar las tres revoluciones: ideológica, técnica y cultural, desde el mismo día en que emprendió el camino de la construcción de la nueva sociedad.

Después del triunfo de la revolución socialista el Gobierno de la República ha desarrollado vigorosamente estas tres revoluciones, definiéndolas como contenido principal de la revolución en la sociedad socialista, como tareas de la revolución continua hasta la construcción del comunismo. Gracias al vigoroso impulso de las mismas nuestra revolución y construcción avanzaron a un ritmo muy acelerado y en todas las ramas de la política, economía y cultura se registraron brillantes victorias y éxitos. Hoy, nuestro pueblo, enarbolando las tres rojas banderas de las revoluciones ideológica, técnica y cultural, marcha enérgicamente hacia las altas cumbres del

socialismo y el comunismo con el vigor de Chollima redoblado por la batalla de velocidad.

De las tres revoluciones la ideológica es la más importante.

La revolución ideológica es la tarea de transformar al hombre para convertir a los trabajadores en revolucionarios comunistas por medio de su concienciación revolucionaria y de clase obrera, también es la labor política llamada a elevar su entusiasmo revolucionario e iniciativa creadora.

En la orientación de la lucha revolucionaria y la labor de construcción el Gobierno de la República siempre ha considerado la revolución ideológica como la más importante tarea y mantenido consecuentemente el principio de anteponerla a todos los demás trabajos.

Como resultado de haberse impulsado con éxito la revolución ideológica, se produjo un gran cambio en el rasgo ideológico y espiritual de nuestro pueblo.

Todos los trabajadores se han armado firmemente con la idea Juche, idea revolucionaria de nuestro Partido, y toda la sociedad está colmada de esta idea. Hoy, el pueblo manifiesta su alta fidelidad a nuestro Partido y al Gobierno de la República y lucha valientemente desafiando la marea y el fuego, si lo exige la revolución.

Grandes éxitos se han alcanzado también en la concienciación revolucionaria y de clase obrera de los trabajadores. Todos están firmemente provistos con las avanzadas ideas de la clase obrera y trabajan, estudian y viven de manera comunista, bajo la consigna: “Uno para todos y todos para uno”. Hoy todos los trabajadores de nuestro país forman un pueblo revolucionario que gusta de laborar y luchar, que hace continuas innovaciones e ininterrumpidos avances.

En el proceso de la revolución ideológica se ha afianzado más la unidad político-ideológica de nuestro pueblo. Todo él se ha unido firmemente con un mismo pensamiento y voluntad, sobre la base de la idea Juche, y la sociedad se ha convertido en una gran familia revolucionaria en la que todos viven en armonía ayudándose y guiándose unos a otros. La unidad político-ideológica basada en la

idea Juche no la puede romper ninguna fuerza. Esta inquebrantable unidad y cohesión de nuestro pueblo garantiza sólidamente el florecimiento y la prosperidad de la República y la victoria definitiva de nuestra revolución.

Hoy la revolución y la construcción en nuestro país han entrado en una nueva y más alta etapa de desarrollo. Es necesario seguir intensificando la revolución ideológica conforme a las nuevas exigencias del desarrollo de la revolución para acelerar la construcción del socialismo y el comunismo.

Desarrollar sin cesar la revolución ideológica es una exigencia legítima del desarrollo de la revolución. Si no la intensifican continuamente en la sociedad socialista, es posible que en la mente de las personas revivan ideas caducas y penetren las ideas capitalistas que difunden los imperialistas. Además, si no siguen la revolución ideológica, es probable que vaya decayendo paulatinamente el fervor revolucionario de los hombres a medida que mejora la vida y desaparecen las preocupaciones por el alimento, la vestimenta y el alojamiento. Sólo fortaleciendo constantemente la revolución ideológica se podrá llevar a cabo con éxito la difícil pero importante labor de la educación y transformación comunista de la gente e imprimir un ininterrumpido ascenso a la revolución y la construcción.

En la actualidad, la tarea central de la revolución ideológica es dotar consecuentemente a todos los miembros de la sociedad con la idea Juche. Se debe reforzar la formación de los trabajadores en esta idea de modo que se pertrechen firmemente con la concepción jucheana de la revolución y luchen con vigor por la victoria de la idea Juche en todas las esferas.

Por tener la patria socialista del Juche, nuestro pueblo ha devenido un pueblo más digno y orgulloso. Hay que educar a todos los trabajadores para que amen ardorosamente su patria socialista y empeñen ingentes esfuerzos para su prosperidad.

Nuestro batallar no ha terminado, nos hallamos aún en el camino de la revolución. Hemos de procurar que todo el pueblo, lleno de alto fervor revolucionario y segura fe en la victoria, siga luchando

tenazmente hasta el triunfo definitivo de la causa revolucionaria superando con valentía todos los obstáculos y dificultades.

La revolución técnica es una importante parte de las tres revoluciones.

Esta constituye una sagrada tarea revolucionaria enfilada a fomentar sin interrupción el bienestar material del pueblo y liberar a los trabajadores de labores penosas, desarrollando las fuerzas productivas.

Sólo alcanzándola se puede construir la economía nacional independiente socialista, emancipar a los trabajadores de las duras faenas y asegurarles una vida laboral independiente y creadora.

El Gobierno de la República planteó la revolución técnica como importante tarea revolucionaria para la edificación de la nueva sociedad, como sublime deber político para elevar la independencia de los trabajadores, y la ha impulsado enérgicamente en todos los sectores de la economía nacional.

Con el enérgico desenvolvimiento de la revolución técnica logramos, en un corto lapso después de la liberación, superar totalmente la unilateralidad colonial de la economía y el atraso técnico dejados por el imperialismo japonés, y después efectuamos la reconstrucción técnica global de la economía nacional y cumplimos de modo brillante la histórica tarea de la industrialización socialista. Una vez concluida ésta, el Gobierno de la República presentó las tres tareas de la revolución técnica y emprendió una lucha enérgica por cumplirlas, obteniendo ya grandes éxitos.

Gracias al exitoso avance de la revolución técnica, hoy la economía de nuestro país está asentada sobre la firme base de la ciencia y tecnología moderna y su potencia se ha elevado extraordinariamente.

Ahora las fuerzas productivas de nuestro país han alcanzado un nivel muy alto. El año pasado la producción industrial creció 196 veces respecto a 1946, y en los años 1946-1977 la parte de la industria mecánica aumentó de 5,1 a 33,7 % en el valor total de la producción industrial. Nuestro país cubre con la producción nacional

el 98 % de las necesidades de máquinas y equipos y se ha integrado a las filas de los países desarrollados en la producción per cápita de importantes artículos industriales.

Los trabajadores se han emancipado sensiblemente de duras faenas y el nivel de vida del pueblo se ha elevado mucho. Gracias a la aplicación en vasta escala de la mecanización, la automatización y el mando a distancia en la industria extractiva, la metalurgia y otros importantes sectores industriales y al rápido impulso de la industrialización y modernización de la agricultura, los trabajadores se han liberado en gran medida de las faenas bajo altas temperaturas, de las nocivas y difíciles, así como se han aliviado considerablemente los quehaceres domésticos de las mujeres con el desarrollo de la industria alimenticia. Se ha facilitado el trabajo e incrementado la producción de bienes materiales con lo cual la población ha llegado a gozar de una vida más abundante y culta, sin tener ningún tipo de preocupación.

Apoyándose en los éxitos, el Gobierno de la República seguirá impulsando con vigor la revolución técnica. De esta manera, desarrollará las fuerzas productivas a un grado tal que se pueda aplicar la distribución comunista según la necesidad, y les eliminará totalmente a los trabajadores las faenas penosas.

En la revolución técnica lo insoslayable es llevar a cabo continua y enérgicamente sus tres tareas y, al mismo tiempo, la adecuación de la economía nacional a las condiciones del país y su modernización y fundamentación científica.

Estas son tareas principales del Segundo Plan Septenal y la orientación estratégica que ha de mantenerse invariablemente en la posterior construcción económica socialista. Sólo cuando se afianza la independencia de la economía nacional, mejoran los medios técnicos y se asienta la economía, en su conjunto, sobre una nueva base científica realizando dinámicamente la revolución técnica, podrán llevarse a cabo la adecuación de la economía nacional a las condiciones del país y su modernización y fundamentación científica.

Ante todo, es necesario dirigir los esfuerzos a la adecuación de la economía nacional a las condiciones del país.

Labor decisiva en esta materia es aprovechar con mayor eficacia los recursos naturales del país y completar la estructura de los sectores económicos. Tenemos en el subsuelo diversos y abundantes recursos. Hay que reforzar el trabajo de prospección geológica con miras a localizar mayores yacimientos y descubrir todos los recursos aún ocultos. Debemos completar la estructura de las ramas industriales creando las que no tenemos y llevar a la práctica consecuentemente el principio de desarrollar la industria sobre la base de las propias materias primas para afianzar más el carácter independiente y autóctono de nuestra industria.

La modernización de la economía nacional es en sí la modernización de los medios técnicos y la mecanización y automatización de la producción. Impulsando activamente la tarea para hacer más precisos, grandes y veloces las máquinas y equipos e inventando y fabricando en mayor número y variedad otros más modernos, debemos elevar el nivel de equipamiento técnico de la economía nacional y mecanizar y automatizar todos los procesos productivos.

La modernización del transporte es otra de las importantes tareas a las que nos enfrentamos hoy. En los últimos tiempos las industrias de extracción y de elaboración han alcanzado un rápido desarrollo, pero el transporte no está a igual altura. Debemos acelerar la modernización del transporte para incrementar considerablemente su capacidad. Tendremos que concluir pronto la electrificación del ferrocarril, elevar su nivel de automatización y mecanizar activamente la labor de carga y descarga. Nuestro país, que linda por tres lados con el mar y cuenta con numerosos ríos, tiene que orientarse hacia el amplio desarrollo del transporte acuático construyendo a este fin muchos barcos de gran tonelaje y abriendo canales en amplia escala. Fomentar el transporte marítimo con la fabricación de buen número de modernos y grandes barcos tiene enorme significación también para la diversificación del comercio exterior.

Desarrollando la ciencia y la técnica asentaremos sobre nuevas bases científicas los procesos técnicos y métodos de producción y las actividades operacionales en todos los sectores de la economía nacional. Los funcionarios de los organismos estatales y económicos, los científicos y los técnicos deberán llevar a una etapa más alta el nivel de fundamentación científica de la economía nacional en un futuro próximo, intensificando las investigaciones al respecto e introduciendo activamente en la producción los logros de la ciencia y la técnica.

Concentraremos grandes esfuerzos particularmente en la fundamentación científica y la modernización de la agricultura. Tenemos que consolidar los éxitos en el esfuerzo por la materialización de la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”, observar rigurosamente lo que exige el autóctono método de cultivo, y, de este modo, elevar más el grado científico y de intensificación de la producción agrícola. Junto con esto debemos empeñar ingentes esfuerzos para acelerar la labor de transformación de marismas y obtener mayor extensión de nuevas tierras aprovechando masivamente los medios técnicos modernos y los métodos de trabajo científicos.

La revolución cultural es otra de las tareas de las tres revoluciones, que ha de cumplir el Estado de la clase obrera.

Sólo con la ejecución de esta revolución es factible eliminar el atraso cultural, heredado de la vieja sociedad, y crear una cultura socialista y comunista, así como transformar a todos los miembros de la sociedad en hombres comunistas, multifacéticamente desarrollados.

Al haberse desplegado antes con todo éxito la revolución cultural, la cultura nacional socialista ha florecido y se ha desarrollado espléndidamente y nuestro pueblo, que se había quedado lejos de la civilización moderna, se ha convertido en el auténtico dueño de la cultura socialista y disfruta de ella.

En nuestro país la labor docente registró un progreso muy rápido. Según el avance de la revolución y la construcción se fue

implantando de manera escalonada la enseñanza obligatoria, y hoy está en vigencia la enseñanza obligatoria general de 11 años, que ofrece a todos los integrantes de la joven generación la enseñanza secundaria general completa. Ahora, 8,6 millones de niños y escolares, que son más de la mitad de la población, estudian gratuitamente, a expensas del Estado, y se forman como tesoros revolucionarios comunistas. Por haberse efectuado con éxito la educación de adultos, todos los trabajadores adquirieron ya hace mucho tiempo un conocimiento general superior al que proporciona la escuela secundaria básica y hoy estudian con aplicación para llevarlo al nivel de graduado de la secundaria superior. Realmente, nuestro país se ha convertido en un “país de estudio”, un “país de enseñanza”, donde estudia todo el pueblo.

Grandes éxitos se han obtenido también en la formación de cuadros nacionales. Hoy, contamos con 158 institutos de enseñanza superior en contraste con la etapa de la preliberación en que no había ni uno solo, tenemos preparada una firme y combinada base de formación de cuadros en cada localidad, y poseemos un gran destacamento de un millón de intelectuales, los cuales administran magníficamente los organismos estatales, económicos y culturales. Así, pues, ahora nuestro país tiene totalmente resuelto el problema de los cuadros nacionales, por cuya falta sufrió tantas dificultades en el pasado.

El arte y la literatura han llegado a un escalón tan elevado que satisfacen plenamente las crecientes demandas culturales del pueblo y estimulan fuertemente a los trabajadores en su lucha revolucionaria.

La revolución cultural en nuestro país, que comenzó por la campaña de alfabetización después de la liberación, avanzó lejos bajo la bandera de la República, y está hoy en una etapa tan alta que se plantea como tarea la implantación de la enseñanza obligatoria superior. Esta es una de las hazañas más valiosas logradas por nuestra República en la construcción de una nueva sociedad y un gran orgullo para nuestro pueblo.

Hoy, la tarea más importante de la revolución cultural consiste en acelerar la intelectualización de toda la sociedad. Sólo elevando

considerablemente, mediante el aceleramiento de ésta, el nivel cultural y técnico de todo el pueblo, es posible construir con éxito el socialismo y el comunismo, eliminar definitivamente las diferencias del trabajo y asegurarles la igualdad completa a los trabajadores.

Para intelectualizar a toda la sociedad es preciso materializar cabalmente la “Tesis sobre la educación socialista” y así llevar a un mayor desarrollo la labor docente. Los organismos del Poder popular deben impartir cualitativamente la enseñanza obligatoria general de 11 años y mejorar la instrucción de adultos y la educación superior. De esta manera, deben formar a todos los integrantes de la joven generación como tesoros revolucionarios comunistas de tipo jucheano, preparados intelectual, moral y físicamente, y procurar que todos los trabajadores lleguen a poseer en el futuro próximo conocimientos generales del nivel de los graduados de la escuela secundaria superior y dominar más de una tecnología moderna, así como entrenar mejor a los cuadros nacionales.

Otra tarea importante de la revolución cultural es la de establecer un pleno ambiente cultural en la producción y la vida, y el modo de vida socialista. Sólo así, es posible asegurarles a los trabajadores las condiciones culturales en la labor y la vida e implantar el estilo de vida revolucionario en toda la sociedad. Los funcionarios de los órganos del Poder popular y todos los trabajadores deben mantener limpias y cultas las fábricas y el campo, las calles y las aldeas, y dedicar grandes esfuerzos para incrementar la calidad y el nivel cultural de los productos. Hay que observar estrictamente las reglas de vida y normas de conducta socialistas en todas las esferas de la actividad estatal y la vida social y establecer en la sociedad un estilo más sano de trabajar y vivir de manera revolucionaria.

Para llevar a feliz término la revolución cultural es preciso aplicar cabalmente la línea de construcción de la cultura nacional socialista. En todas las esferas de la construcción cultural hay que establecer firmemente el Juche, encarnar con acierto el partidismo y el espíritu de clase obrera y rechazar de manera tajante los elementos capitalistas y feudales y el estilo de vida occidental.

A fin de impulsar con mayor dinamismo las tres revoluciones ideológica, técnica y cultural, nuestro Partido inició el movimiento de los grupos por las tres revoluciones y tomó la activa medida de organizar estos grupos con elementos medulares del Partido y los jóvenes intelectuales, capacitados en lo político y profesional, y enviarlos a las fábricas, empresas, granjas cooperativas y otras diversas ramas de la economía nacional.

El movimiento de los grupos por las tres revoluciones es un moderno método de dirección de la revolución, que encarna el método Chongsanri. Es decir, se trata de un nuevo método de dirección de la revolución consistente en combinar la dirección político-ideológica con la científica y técnica, en que los superiores ayuden a los subordinados y en poner en movimiento a las masas, para así impulsar las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural.

Por haberse desplegado fuertemente dicho movimiento bajo la dirección de las organizaciones del Partido, se ha hecho más organizada y activa la lucha por el cumplimiento de las tres revoluciones y se han logrado grandes éxitos en todas las esferas de la construcción socialista. La vida demuestra que el movimiento de los grupos por las tres revoluciones es el método de dirección de la revolución más ventajoso y de mayor vitalidad, el que permite elevar la capacidad combativa y el papel dirigente de las organizaciones del Partido, fortalecer por todos los medios la función de los organismos estatales y económicos y poner en acción a los cuadros y los trabajadores, para dar un fuerte impulso a la revolución ideológica, la técnica y la cultural.

Debemos desarrollar incesantemente este movimiento cuya superioridad y vitalidad han sido probadas en la práctica.

Para fomentarlo es preciso elevar la responsabilidad y el papel de sus integrantes. Estos son vanguardias de las tres revoluciones y abanderados de la lucha. Deben pertrecharse firmemente con la idea Juche, seguir manteniendo un alto espíritu revolucionario, compenetrarse con las masas despertando activamente su entusiasmo

revolucionario e iniciativa creadora y así hacer avanzar con más dinamismo las tres revoluciones.

Para realizar con todo éxito las revoluciones ideológica, técnica y cultural hay que librar vigorosamente el movimiento por la obtención de la bandera roja de las tres revoluciones. Este es un movimiento masivo, de todo el pueblo, para acelerar la construcción socialista, desarrollando con energía las revoluciones ideológica, técnica y cultural. Se deben avivar más las llamas de dicho movimiento en todas las esferas de la construcción socialista para darle un fuerte impulso a las tres revoluciones: ideológica, técnica y cultural y llevar adelante con más celeridad nuestra revolución.

Hacer realidad la línea de las tres revoluciones es una labor fundamental que se presenta hoy ante el Gobierno de la República en la lucha por construir el socialismo y el comunismo. El Gobierno de la República debe impulsarlas vigorosamente, manteniendo en alto la bandera roja de las tres revoluciones, y anticipar así el logro de la causa histórica de la construcción socialista y comunista.

2. FRUSTREMOS EL COMLOT PARA FABRICAR “DOS COREAS” Y REUNIFIQUEMOS LA PATRIA POR VÍA PACÍFICA

Compañeros:

Han transcurrido 30 años desde la fundación de la República Popular Democrática de Corea, pero nuestra nación todavía se encuentra dividida y la reunificación de la patria sigue siendo la suprema tarea de todo el pueblo coreano.

Fiel a la unánime voluntad y anhelo de todo el pueblo coreano, el Gobierno de la República ha venido haciendo todos los esfuerzos por resolver el problema de la reunificación del país de manera independiente, sobre la base de los principios democráticos y por vía

pacífica. Pero, por las maniobras de los escisionistas del interior y exterior, encaminadas a fabricar “dos Coreas”, la reunificación de nuestro país tropieza con graves obstáculos y el peligro de la división perpetua de la nación se va haciendo más y más grande.

Hoy, el imperialismo yanqui ha planteado la política de “dos Coreas” como el fundamento de su estrategia sobre Corea y para su ejecución trama todo género de conspiraciones y artimañas. También los reaccionarios japoneses, siguiendo la política de “dos Coreas” del imperialismo yanqui, obstaculizan desde diversos ángulos la reunificación de nuestro país. Bajo la instigación de los imperialistas yanquis y los reaccionarios japoneses, la camarilla títere surcoreana ha proclamado abiertamente como su política el complot de escisión nacional y actúa con frenesí para fabricar “dos Coreas”, pregonando algo así como “ingreso simultáneo en la ONU” y “reconocimiento cruzado”.

Al perpetuar la división de nuestro país y fabricar “dos Coreas”, los imperialistas norteamericanos tratan de seguir ocupando y dominando a Corea del Sur, mientras los reaccionarios japoneses se esfuerzan por recuperar allí su antigua posición como gobernantes colonialistas. Y la camarilla fantoche de Corea del Sur, en su intento de asegurar el disfrute personal y realizar la ambición de permanecer eternamente en el poder, trata de fijar el estado actual de división en Norte y Sur.

Nunca podemos permitir ningún complot de los divisionistas para fabricar “dos Coreas”; tenemos que frustrarlo por completo con la fuerza unida de toda la nación coreana.

Corea debe ser reunificada sin falta en una sola. Históricamente, la nación coreana ha sido homogénea y nuestro pueblo desea unánimemente la reunificación. Quienes obstaculizan la reunificación de Corea son las fuerzas exteriores que tratan de agredirla y dominarla, y las interiores que son sólo un puñado de traidores que venden el país y la nación a esas fuerzas.

El carácter de la cuestión coreana difiere en lo fundamental de la de un país dividido a consecuencia de su derrota en una guerra de

agresión. El nuestro no es un país participante de una guerra agresiva ni un país vencido. La nuestra es una nación que en el pasado sufrió la opresión bajo la dominación colonial del imperialismo, una nación que ha conquistado su liberación a través de la lucha contra los agresores imperialistas. Además aunque nuestro país se reunifique, no se dará el caso de que agrede o amenace a otros. Al contrario, si Corea sigue dividida, esto será un foco permanente de amenaza para la paz en Asia y el resto del mundo. Así, pues, tanto por los intereses fundamentales de la nación coreana, como por la paz duradera en Asia y el mundo, Corea no debe quedar separada en “dos Coreas”, sino reunificada en una sola.

El problema de la reunificación de Corea debe ser resuelto por vía pacífica, mediante las negociaciones, conforme a las exigencias de nuestro pueblo y el anhelo del resto del mundo.

El Gobierno de la República hace todos los esfuerzos sinceros por celebrar conversaciones enfiladas a la solución pacífica de la cuestión de la reunificación de la patria y tiene siempre abierta la puerta del diálogo. La hemos abierto tanto para Estados Unidos como para las autoridades y partidos políticos de Corea del Sur.

Para hacer que se entablen negociaciones para la reunificación de Corea y que ellas contribuyan efectivamente a la solución de esta situación, los interlocutores deben partir de la justa posición de abogar sinceramente por la reunificación. Si, en vez de adoptar la posición de resolverla mediante la comprensión y la cooperación mutuas, persiguen otro objetivo tras el telón del diálogo o tratan de utilizarlo como un medio para crear “dos Coreas”, no se podrá convocar el diálogo y, aunque se produzca no valdrá nada. Nunca podemos efectuar negociaciones para la división, sino únicamente para la reunificación.

Realizar el diálogo y la colaboración entre el Norte y el Sur constituye un medio importante para anticipar la reunificación pacífica de la patria.

El diálogo Norte-Sur, entablado felizmente por los esfuerzos sinceros del Gobierno de la República, fue frustrado por los viles

actos traidores de las autoridades surcoreanas y permanece estancado hasta la fecha. Las autoridades surcoreanas hablan de boca para afuera sobre el “diálogo” y la “colaboración” entre el Norte y el Sur, pero, en la práctica, persisten en la confrontación y la división. También alientan en Corea del Sur la conciencia anticomunista y el ambiente de guerra so pretexto de la supuesta “amenaza de agresión al Sur”, arguyendo que estamos tratando de alcanzar la reunificación bajo la bandera del comunismo y cacarean sobre la “reunificación basada en la victoria sobre el comunismo”. Esgrimiendo las consignas del “anticomunismo” y la “victoria sobre el comunismo”, ¿cómo pueden establecer el diálogo y la colaboración con los comunistas? Recientemente, las autoridades surcoreanas han expuesto el “proyecto de cooperación económica entre el Sur y el Norte”, pero es un disparate hablar de “cooperación económica” con los comunistas cuando vociferan acerca de la “victoria sobre el comunismo”; esto no pasa de ser un torpe camuflaje para encubrir su naturaleza escisionista. Si desean sinceramente el diálogo y la colaboración con nosotros, deben cambiar la política de escisión nacional por la de reunificación y la política anticomunista por la de alianza con el comunismo.

La gran unidad nacional es la principal garantía para la reunificación independiente y pacífica de la patria. Dada la existencia real de ideas y regímenes diferentes en el Norte y el Sur de nuestra nación, al margen del espíritu y el principio de la gran unidad nacional no es posible pensar jamás en la reunificación pacífica. La lucha de nuestra nación por la reunificación de la patria no es de modo alguno una contienda por el comunismo o el capitalismo, sino una lucha entre los agresores y los agredidos, entre los patriotas y los vendepatrias. En otras palabras, nuestra batalla por la reunificación es una lucha liberadora por la soberanía nacional, y un combate patriótico por la unidad nacional. De ahí que para reunificar la patria el Norte y el Sur no deban imponer la idea comunista y la capitalista, respectivamente, sino propugnar una sola, común, la idea nacional, y alcanzar, sobre esta base, la gran unidad de toda la nación.

No queremos imponer a Corea del Sur nuestro régimen socialista y la idea comunista. Independientemente del régimen actual de Corea del Sur y la idea que profesan los surcoreanos, estamos dispuestos a promover la unidad con cualquier partido político surcoreano, a base de la idea de la gran unidad nacional. Además, si algún partido surcoreano quiere efectuar sus actividades en la parte Norte de Corea, lo aplaudiremos. También las autoridades y partidos de Corea del Sur deben estar en disposición de unirse con los diversos partidos de la parte Norte y no oponerse a que alguno de éstos actúe en Corea del Sur. Así, sólo cuando, a partir de la idea de la gran unidad nacional, el Norte y el Sur abran por completo sus sociedades y realicen la colaboración multifacética en los sectores político, económico, cultural y militar, será posible alcanzar cuanto antes la reunificación de la patria.

Para llegar a la gran unidad de toda la nación y reunificar la patria por vía pacífica es imprescindible democratizar la sociedad surcoreana.

Hoy, en Corea del Sur se practica la más cruel y cínica dominación fascista, inaudita en la historia. La camarilla títere surcoreana ha implantado el “sistema de renovación” fascista y, valiéndose de diversas y malignas leyes fascistas y enormes aparatos represivos, pisotea sin piedad los derechos fundamentales de las masas populares y reprime brutalmente a los habitantes patrióticos y las personalidades demócratas que reclaman la democracia y la reunificación de la patria. Sin democratizar la sociedad surcoreana no es posible que su pueblo se libere de la actual situación de privación de derechos, ni lograr la unidad nacional ni tampoco hallar la vía para la reunificación pacífica de la patria.

Para democratizar la sociedad surcoreana es preciso, ante todo, abrogar la “constitución de renovación” y abolir la “ley anticomunista”, la “ley de seguridad estatal” y otras malévolas leyes fascistas. Hay que revocar las injustas penas impuestas a los habitantes patrióticos y las personalidades demócratas en virtud de las “medidas de emergencia” y otras perversas leyes fascistas, y asegurar

la libertad de palabra y la libre actividad de los partidos políticos y las organizaciones sociales. Se les deben garantizar las actividades legales también al Partido Revolucionario por la Reunificación y a otros partidos clandestinos y permitirles a las organizaciones de los coreanos y a las figuras patrióticas que luchan en el extranjero por la democratización de la sociedad surcoreana y la reunificación independiente y pacífica de la patria volver a Corea del Sur según su voluntad y desarrollar libremente sus actividades políticas.

Asegurar la libertad de acción a los partidos políticos y las organizaciones sociales es el requerimiento más elemental de la democracia. Ahora, en la parte Norte de Corea, todos los partidos políticos y las organizaciones sociales actúan libremente con sus derechos legítimos. Hoy, en la mayoría de los países del mundo está garantizada la actividad de los partidos políticos y las organizaciones sociales e incluso en los países imperialistas el partido comunista y otros partidos y organizaciones sociales progresistas actúan legalmente. También en Corea del Sur, a la totalidad de los partidos políticos y organizaciones sociales les deben ser garantizados necesariamente la libertad y los derechos para sus actividades legítimas.

Hoy en día, las diversas capas y sectores del pueblo y las personalidades demócratas de Corea del Sur libran vigorosamente la lucha antifascista por la democratización, para conquistar la libertad y los derechos democráticos, sin doblegarse ni en las difíciles condiciones de una incesante represión fascista sumamente cruel. También los compatriotas residentes en el extranjero, incluyendo Japón y Estados Unidos, conscientes de su noble misión nacional, se entregan activamente a la justa lucha patriótica por la democratización de la sociedad surcoreana y la reunificación independiente y pacífica de la patria. La población surcoreana debe formar un amplio frente unido de todas las fuerzas democráticas del interior y exterior, por encima de las diferencias de ideología, creencia religiosa, filiación partidista y mira política, y batallar con fuerzas unidas y organizadas contra los dictadores fascistas para

obtener sin falta la democratización de la sociedad surcoreana y aproximar la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Para lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria es imprescindible rechazar consecuentemente las intervenciones de Estados Unidos y demás fuerzas extranjeras.

Nuestro pueblo considera la soberanía nacional como su vida y no permite ninguna injerencia extranjera en la solución del problema de la reunificación. Ya ha llegado el tiempo en que Estados Unidos debe dejar de intervenir en los asuntos internos de nuestra nación y sacar las manos del problema coreano.

Estados Unidos no debe proteger al poder títere surcoreano, que estrangula la democracia y reprime ferozmente al pueblo, ni impedir la lucha de éste por la democracia y la reunificación de su patria. Si Estados Unidos no abandona su injusta política habitual y sigue amparando a los elementos fascistas de Corea del Sur, que están completamente aislados dentro y fuera, será condenado severamente por nuestro pueblo y los demás pueblos del mundo como cómplice de la violación de los derechos humanos.

Estados Unidos debe, además, cesar en su ambición agresiva de proseguir la dominación colonial sobre el Sur con la fabricación de “dos Coreas” y de ocupar, más adelante, a toda Corea, y tiene que retirar cuanto antes todas sus tropas de Corea del Sur según la resolución de la ONU y su “compromiso”.

Si Estados Unidos quiere de veras la paz y la reunificación pacífica de Corea, ha de tener necesariamente contactos con el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y buscar medidas para resolver de modo pacífico el problema de Corea. Nosotros planteamos ya las conversaciones con Estados Unidos y estamos esforzándonos para su apertura. El asunto depende de si Estados Unidos quiere o no negociar sinceramente con nosotros, y si lo desea, si es para negociar sobre una o “dos Coreas”. Si Estados Unidos abandona su injusta posición de dividir a nuestro país en “dos Coreas” y toma la correcta postura de contribuir a la reunificación, acudiremos a las negociaciones con él en cualquier tiempo y

solucionaremos todos los problemas necesarios. Entonces Estados Unidos podrá sacar sus manos del problema de Corea sin ver herido su honor, y esto será conveniente a los intereses no sólo de nuestro pueblo, sino también del pueblo norteamericano.

La población de la parte Norte y la del Sur de Corea, agrupadas más compactamente sobre el principio de la gran unidad nacional, frustrarán sin dudas las maniobras de los escisionistas internos y externos para fabricar “dos Coreas” y realizarán a todo trance la histórica causa de la reunificación de la patria.

3. QUE LOS PAÍSES EMERGENTES LUCHEN UNIDOS CONTRA EL IMPERIALISMO Y OTRAS FORMAS DE DOMINACIONISMO

Compañeros:

En el escenario internacional se libra hoy una fiera lucha entre las fuerzas de independencia y las dominacionistas, entre las fuerzas revolucionarias y las contrarrevolucionarias.

Atemorizados ante el constante crecimiento de las fuerzas revolucionarias mundiales, los viejos y nuevos dominacionistas se revuelven desesperadamente para mantener su derecho a dominar.

Los imperialistas yanquis, manteniendo invariablemente su ambición de conquistar al mundo, engañan a los pueblos bajo el llamativo rótulo de la “paz”, por una parte, y, por la otra, aceleran los preparativos de guerra. Tras el telón del “desarme” siguen aumentando los armamentos, tras el telón de la “limitación de armas nucleares” continúan las pruebas nucleares, tras el telón de la “distensión” prosiguen la intervención militar. Cuanto más grave se torna su crisis económica y peor su situación, los imperialistas se aferran tanto más a las maniobras de agresión y de guerra.

Los imperialistas dirigen el filo de su agresión a los países

emergentes. Un importante método que ellos emplean para agredir a los países no alineados, a los países tercermundistas, es derrotarlos por separado al dividirlos y enemistarlos. Aprovechándose astutamente de los problemas de fronteras, consecuencia de la dominación colonial, y de otros diversos asuntos complicados, tratan de meter cuña, sembrar discordia y provocar disputas y conflictos entre los países no alineados, los países tercermundistas, a fin de hacerlos pelear entre sí y sacar su provecho.

Los imperialistas, los dominacionistas, maniobran virulentamente para establecer su control político y económico sobre los países emergentes. Con diversos métodos taimados y perversos, como la amenaza y el chantaje, la conciliación y el engaño, la subversión y el sabotaje, tratan de subyugar políticamente a los nuevos Estados independientes y de tomar en sus manos las arterias económicas de los países en vías de desarrollo a título de la supuesta “ayuda” y “explotación conjunta de los países subdesarrollados”.

Los imperialistas, los dominacionistas, que están enfrascados en la expansión de su esfera de influencia, recrudescen las pugnas para colocar bajo su dominio a países del Tercer Mundo. So pretexto del “apoyo” y “protección”, se meten a porfía como en una competencia, y se inmiscuyen abiertamente en las disputas entre países tercermundistas y libran entre sí pugnas de desalajo esforzándose cada cual para mantenerlos bajo su control.

Debido a las maniobras de los imperialistas, de los dominadores, hoy la situación internacional está muy tensa y complicada. Por su manipulación y conspiración, cada día ocurren actos de desestabilización, sabotaje y asesinato; surgen problemas de litigios en todas partes del mundo; y hasta se producen casos trágicos tales como que países hermanos peleen disparándose mutuamente. Como consecuencia, se han creado muchas dificultades ante los países tercermundistas y el Movimiento No Alineado pasa por una prueba.

La situación actual exige imperiosamente que los países socialistas y los no alineados, los países tercermundistas, todas las naciones oprimidas del mundo, intensifiquen aún más, unidos compactamente,

la lucha contra el imperialismo y otras formas de dominación.

El dominacionismo es la corriente contrarrevolucionaria opuesta a la tendencia contemporánea que aspira a la independencia, y el blanco de la lucha común de los pueblos revolucionarios del mundo. Su esencia consiste en violar la independencia de otros países, oprimir y controlar a otras naciones y pueblos. Se practica tanto en forma abierta sin tapujos para convertir a otros países en sus colonias y oprimirlos y explotarlos, como astutamente para dominar y controlar a otros países colocándoles por diversos métodos el lazo de dependencia. El dominacionismo se expresa tanto en países grandes como en los relativamente pequeños, tanto en países capitalistas como en otros. En una palabra, todos aquellos que tratan de controlar a otros son, independientemente de su dimensión y régimen social, fuerzas dominacionistas, y el dominar a otros, sea abierta o disimuladamente, es, por igual, práctica de dominación.

Todos los pueblos de países emergentes tienen que concentrar las flechas de ataque contra el imperialismo, contra el dominacionismo. Sólo combatiéndolos con energía, podrán consolidar su independencia nacional, alcanzar el desarrollo independiente y construir un mundo nuevo, libre de toda forma de dominación y supeditación.

Para potenciar la lucha contra el imperialismo y otras formas de dominación hay que formar un amplio frente unido de países emergentes.

Este frente constituye una garantía decisiva para triunfar en la lucha contra el imperialismo, el dominacionismo. En la actualidad su formación se presenta como un problema de mucha importancia, sobre todo, porque los imperialistas y demás dominacionistas recrudecen las maniobras de división, discordia y conquista en contra de los nuevos Estados independientes.

Los países emergentes han de responder con la estrategia de unidad a estas maniobras de los dominacionistas. Los no alineados, los países tercermundistas tienen que integrarse en un amplio frente unido y destruir con acciones unísonas las maquinaciones de división,

discordia y conquista de los dominacionistas de toda calaña.

Para hacerle frente al enemigo común, los países emergentes deben dar la prioridad a la unidad, subordinarlo todo a ella, unirse firmemente por encima de las diferencias de régimen social, criterio político y creencia religiosa. Estas diferencias no pueden ser, de modo alguno, obstáculos para su unidad. Ellos tienen más comunidad que diferencias, y la fuerza que los cohesiona es mayor que la que trata de separarlos.

Los países no alineados no deben ocuparse en calificarse de progresistas o no, unos a otros, sino en buscar puntos de coincidencia esforzándose para unirse. Encasillarlos en uno u otro bando contraviene a la naturaleza y el ideal del Movimiento No Alineado y, a fin de cuentas, traerá como resultado disgregar este Movimiento engendrando en su seno un bloque nuevo. En lo que al carácter progresista de un país se refiere, su criterio es la independencia y resulta, pues, progresista aquel país que lo mantiene. Como todos los países no alineados aspiran a la independencia, oponiéndose a la dominación y la dependencia, se podrán unir sobre la base de esa aspiración común.

Los países no alineados deben resolver también sobre el principio de la unidad las divergencias de opiniones y los problemas en disputa que surjan entre sí. Tanto unas como otros, por graves que sean, son asuntos internos entre hermanos que marchan mano a mano hacía un objetivo común, y no problemas a resolver mediante peleas o introduciendo fuerzas extranjeras. De modo que deben ser solucionados por quienes les concierne sin ninguna injerencia extranjera y mediante las negociaciones conforme a sus intereses nacionales y a los intereses generales del Movimiento No Alineado. Si los no alineados, embaucados por la conspiración de los dominacionistas, se vuelven hostiles, se ponen celosos o se pelean entre sí, los perjudicados serán ellos mismos y los beneficiados, los dominacionistas.

Para combatir unidos contra el imperialismo y otras formas de dominacionismo, los países emergentes deben mantener la independencia.

Los países no alineados, los países tercermundistas, tienen que rechazar consecuentemente toda intervención exterior, y no seguir ciegamente a otros, ni actuar como sus lacayos. Además, los emergentes deben respetar la independencia unos a otros, y no censurar o inmiscuirse en lo que hacen los demás. Entonces ninguna fuerza dominacionista podrá plantar pie dentro del Movimiento No Alineado, ni tener efecto la batuta de ningún país. Mientras tanto, los países emergentes podrán afianzar más la unidad y desarrollar con dinamismo la lucha contra el dominacionismo.

La independencia del país debe ser apuntalada por una economía nacional independiente. Sin tenerla sólidamente preparada, no se puede ejercer la soberanía, ni siquiera decir, ni hacer lo que se quiera.

A fin de construir con éxito la economía nacional independiente, los países no alineados, los países en vías de desarrollo, deben movilizar al máximo sus potencialidades y, al mismo tiempo, estrechar la colaboración económico-técnica con otros países emergentes. Los del Tercer Mundo tienen amplios territorios, abundantes riquezas naturales, diversas y buenas experiencias y técnicas, que han acumulado en el curso de la creación de una nueva vida. Así, pues, sobre los principios del beneficio mutuo han de intercambiar materias primas, logros tecnológicos, sobre todo, cuadros técnicos nacionales, ayudándose y enseñándose sincera y mutuamente. Entonces, sin recurrir al favor de los imperialistas, de los dominacionistas, podrán librarse del atraso económico-técnico, echar la firme base de la economía nacional independiente y edificar un país soberano e independiente, rico y poderoso.

El viejo orden económico internacional es el producto del régimen colonialista y una palanca para la dominación, el control, la explotación y el saqueo de los imperialistas. Dejándolo intacto, los países en vías de desarrollo no pueden evitar la miseria, ni construir exitosamente la economía nacional independiente. Tienen que desplegar una dinámica lucha por acabar con dicho orden irrazonable que beneficia únicamente a los imperialistas, a los dominacionistas, y

por establecer otro nuevo, justo, que convenga a los intereses de los pueblos emergentes.

En la actualidad, el problema que se plantea con mayor apremio en la lucha contra el imperialismo, el dominacionismo, es frenar y frustrar las maquinaciones de agresión y de guerra.

Los pueblos emergentes deben desenmascarar y condenar resueltamente las astutas maniobras de agresión y de guerra del imperialismo, presionar y golpear a los imperialistas en todos los lugares donde hayan tendido sus garras. Deben luchar con celo para detener la carrera armamentista de los imperialistas, realizar el desarme general y hacer retirar todas las tropas agresoras y bases militares de los imperialistas que existen en los territorios de otros países.

En el mundo hay todavía colonias en diversos continentes, y los imperialistas, los dominacionistas, maniobran taimadamente para poner bajo su control otra vez a los jóvenes Estados independientes. Los pueblos de los países emergentes y los pueblos oprimidos tienen que librar una batalla más tesonera para liquidar definitivamente el colonialismo y barrer del todo al neocolonialismo y otras formas de dominación en todos los continentes. Sólo cuando se liquiden el colonialismo y toda forma de dominación en Asia, África y América Latina, será completa y definitiva la liberación de las naciones.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y el pueblo coreano toman por su importante política exterior luchar contra el imperialismo, el dominacionismo, uniéndose con los demás países socialistas, los no alineados, los países en vías de desarrollo y todos los demás países emergentes del mundo.

En el futuro, igual que en el pasado, el Gobierno de la República se esforzará celosamente para fortalecer la unidad y la cohesión de las fuerzas socialistas y desarrollar las relaciones de amistad y colaboración con los países socialistas.

El Gobierno de la República y el pueblo coreano harán todos sus esfuerzos para potenciar la unidad y la colaboración con otros países no alineados, con los del Tercer Mundo, y marcharán siempre a su lado por el camino de la lucha común contra el imperialismo, el

dominacionismo, para lograr el progreso social y la prosperidad nacional.

El pueblo coreano apoya firmemente a los pueblos de Asia, África y América Latina en su batallar por la libertad y la independencia y expresa su firme solidaridad a la lucha liberadora de todos los pueblos oprimidos del mundo.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y el pueblo coreano, unidos con todos los demás pueblos revolucionarios del mundo que abogan por la independencia, seguirán combatiendo enérgicamente contra el imperialismo y otras formas de dominación, por la paz y la democracia, la independencia nacional y la edificación de una nueva sociedad.

* * *

Compañeros:

La República Popular Democrática de Corea es la genuina Patria de todo el pueblo coreano. Fortalecer y desarrollar a la República, he aquí la fuente de la felicidad de nuestro pueblo y la garantía decisiva de la victoria en la revolución y la construcción.

Todo el pueblo debe luchar tesoneramente para un mayor fortalecimiento y desarrollo de la República. Debe aumentar por todos los medios el poderío de la República consolidando más nuestro poder revolucionario y materializando cabalmente la idea Juche en todas las esferas de la actividad estatal.

Nuestro pueblo tiene por delante la pesada pero honrosa tarea de cumplir con éxito el Segundo Plan Septenal. Debe llevarlo a cabo con anticipación al registrar un nuevo auge en la producción y la construcción desarrollando con dinamismo las tres revoluciones: ideológica, técnica y cultural en todos los frentes de la construcción socialista.

La causa revolucionaria de nuestro pueblo es justa y el porvenir de la República, espléndido y brillante. Ante nuestro pueblo, que lucha

por la justa causa revolucionaria bajo la bandera de la República, habrá siempre triunfos y gloria.

Marchemos todos vigorosamente hacia adelante por la reunificación de la patria y la victoria de la revolución a escala nacional, por la causa del socialismo y el comunismo, unidos con firmeza en torno al Gobierno de la República, enarbolando la bandera revolucionaria de la idea Juche, la bandera roja de las tres revoluciones.

¡Viva el trigésimo aniversario de la fundación de la gloriosa Patria, la República Popular Democrática de Corea!

**MENSAJE DE FELICITACIÓN A
LOS PROFESORES, EMPLEADOS
Y ESTUDIANTES DEL INSTITUTO
SUPERIOR POLITÉCNICO
KIM CHAEK**

26 de septiembre de 1978

Con motivo del 30 aniversario de la fundación del Instituto Superior Politécnico Kim Chaek hago llegar mi calurosa felicitación a sus profesores y empleados por los grandes éxitos que han alcanzado hasta hoy en la formación de cuadros técnicos nacionales y la investigación científica, así como a sus estudiantes.

Esa es la primera universidad de tecnología de nuestro país, fundada en septiembre de 1948 según la orientación de nuestro Partido encaminada a formar cuadros nacionales y el deseo de nuestro pueblo de levantar la industria nacional apoyándose en sus propios especialistas.

Al fundarla, nuestro pueblo, por primera vez en su historia, llegó a tener un centro superior de formación de personal técnico nacional y preparar por su cuenta los que le hacían falta para la edificación de una nueva sociedad.

Durante los 30 años transcurridos, el Instituto Superior Politécnico Kim Chaek ha recorrido una brillante trayectoria, llena de victorias y glorias, realizando grandes hazañas a favor de la patria y el pueblo.

Desde el primer día de su fundación hasta la fecha ha sido infinitamente fiel al Partido y a la revolución. A lo largo de la ardua

lucha revolucionaria sus profesores, empleados y estudiantes siempre han apoyado a nuestro Partido, han defendido y ejecutado a carta cabal su política y línea, y han cumplido honrosamente con la misión revolucionaria asumida.

En los severos días de la Guerra de Liberación de la Patria, el Instituto Superior Politécnico Kim Chaek preparó sin interrupción los cuadros técnicos nacionales y aseguró así el éxito de la rehabilitación posbélica y la edificación de la economía socialista y, después, al materializar consecuentemente la orientación de formarlos en mayor número y con más rapidez y calidad en atención del requerimiento de la reconstrucción técnica global contribuyó grandemente a cumplir la histórica causa de la industrialización socialista.

En los pasados 30 años preparó a un gran número de competentes especialistas en tecnología industrial, armados firmemente con la idea Juche y pertrechados con las ciencias y técnicas modernas y los envió a diversos sectores de la economía nacional. Hoy, ellos desempeñan un papel medular en las fábricas, las empresas, los organismos estatales y económicos de nuestro país y en otros puestos de la construcción socialista.

Estableciendo el Juche en la labor de investigación científica y haciendo gala de su espíritu revolucionario de apoyarse en los propios esfuerzos sus profesores, empleados y estudiantes han resuelto numerosos problemas científicos y técnicos que surgieron en la edificación de la economía nacional independiente y en la realización de la revolución técnica y han hecho sobresalientes aportes al desarrollo de las ciencias y la técnica del país.

Hasta ahora la Universidad ha cumplido de manera excelente su papel como plantel matriz en la rama de la tecnología industrial en nuestro país y ha contribuido grandemente a la preparación de los centros de formación de personal técnico para diversos sectores, como la industria pesada, la ligera, la construcción y el transporte.

Con gran satisfacción valoro altamente el hecho de que durante sus tres décadas de existencia, en fiel respuesta a la política educacional de nuestro Partido, ha capacitado un gran número de

competentes técnicos, administradores de industrias, científicos y pedagogos y ha hecho un enorme aporte a la construcción económica socialista y al desarrollo de las ciencias y la técnica del país.

Nuestro pueblo se enfrenta hoy a la tarea, trascendental e histórica, de acelerar la adecuación de la economía nacional a las condiciones del país y su modernización y fundamentación científica y cumplir con antelación el Segundo Plan Septenal impulsando con bríos la revolución técnica.

Al llegarse a una nueva fase, más alta, la revolución técnica requiere con apremio activar más la formación del personal técnico conforme a ella, y en esto el Instituto Superior Politécnico Kim Chaek asume una responsabilidad y una tarea muy elevadas.

Ella debe establecer con firmeza en su seno el sistema de ideología única del Partido, armar plenamente a sus profesores, empleados y estudiantes con el concepto jucheano de la revolución, y guiarlos a luchar en bien del Partido y la revolución y para la victoria total de la idea Juche, sin doblegarse frente a ninguna tempestad. Tiene que, al pie de la letra, imbuirles la conciencia revolucionaria y de clase obrera intensificando entre ellos la educación ideológica y la vida orgánica revolucionaria, y activando la batalla contra los remanentes de ideas caducas de toda índole, como el egoísmo y la tendencia a conceder la supremacía a la técnica, entre otras.

En la labor docente debe materializar a carta cabal la Tesis sobre la educación socialista. Se empeñará en imprimirle el partidismo y el espíritu de la clase obrera a la docencia, establecer firmemente el Juche en ésta, combinar la enseñanza con la práctica y perfeccionar continuamente los métodos didácticos. Sobre todo, canalizando la fuerza en fundamentar la docencia en la política del Partido y modernizarla, mejorará la sistematización y el contenido de las asignaturas de ciencias naturales y de tecnología, de acuerdo con el requisito de esa política y de la revolución técnica en nuestro país, y los enriquecerá de manera ininterrumpida con los últimos logros de la ciencia y la técnica. Así pertrechará a todos sus estudiantes con los conocimientos científicos y técnicos modernos y los preparará como

competentes cuadros nacionales, capaces de impulsar la revolución técnica en su fase superior.

Sus profesores e investigadores deben intensificar la labor de investigación científica para resolver los actuales problemas que se presentan en la realización de las tres tareas de la revolución técnica, y en la adecuación de la economía nacional a las condiciones del país y su modernización y fundamentación científica, y, al mismo tiempo, allanando muchos nuevos campos de la ciencia y la técnica, contribuirán en notable medida a desarrollar apreciablemente el conjunto de ellas en nuestro país.

Para mejorar la calidad de la formación de cuadros nacionales la garantía decisiva está en crear un ambiente de estudio revolucionario entre los profesores, empleados y estudiantes. Los del Instituto Superior Politécnico Kim Chaek deberán estudiar con pasión revolucionaria y espíritu investigador para elevar su nivel teórico-político y científico-técnico, y dominar su especialidad.

Participando voluntariamente en la construcción socialista, consolidarán los conocimientos y la técnica adquiridos y se forjarán por la vía revolucionaria en medio de la lucha práctica, así como darán un activo aporte a la realización de las revoluciones técnica, ideológica y cultural.

Los dirigentes del Instituto Superior Politécnico Kim Chaek, intensificando la administración docente, orientarán a que la instrucción y la educación pasen infaliblemente por el proceso didáctico necesario para formar hombres revolucionarios, crearán un ambiente educacional revolucionario, modernizarán más las condiciones y los establecimientos docentes y establecerán un régimen y un orden revolucionarios en su plantel.

Las tareas revolucionarias que se presentan ante el Instituto Superior Politécnico Kim Chaek son honrosas y dignas; es muy grande la confianza y esperanza que el Partido deposita en ella.

Estoy firmemente convencido de que todos sus profesores, empleados y estudiantes cumplirán con éxito esas tareas y responderán a esa confianza y esperanza del Partido.

**PARA IMPRIMIR UN NUEVO CAMBIO
EN LA LABOR DOCENTE MATERIALIZANDO
CONSECUENTEMENTE LA TESIS SOBRE
LA EDUCACIÓN SOCIALISTA**

**Discurso pronunciado en la Conferencia
Nacional de Trabajadores Docentes**

1 de octubre de 1978

Permítanme, en primer lugar, saludar calurosamente, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, del Gobierno de la República y de todo el pueblo coreano, a la Conferencia Nacional de Trabajadores Docentes.

Asimismo les expreso un cálido agradecimiento a los participantes en la Conferencia y a todos los trabajadores docentes del país, revolucionarios profesionales de la enseñanza que, desde la liberación hasta la fecha, bajo la dirección de nuestro Partido han venido trabajando consecuentemente y con abnegación total en la formación de los relevos comunistas y de los cuadros nacionales.

Nosotros siempre hemos apreciado a los científicos, educadores y demás intelectuales, tanto en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa como desde los primeros días de la fundación del Partido, después de la liberación.

Los intelectuales necesariamente deben estar presentes en la edificación de una nueva sociedad. Es por esta razón que como indican los elementos de su insignia, nuestro Partido cuenta con los obreros, los campesinos y los trabajadores intelectuales como sus componentes.

En nuestra sociedad, los intelectuales son trabajadores del quehacer espiritual. En particular, los intelectuales de un país que fue colonia o semicolonias poseen un espíritu revolucionario nacional y un elevado patriotismo. Por supuesto, la intelectualidad no puede constituir por sí sola una clase. Pero como parte de la sociedad está al servicio del pueblo y desempeña un importante papel en la revolución y la construcción. Sin la intelectualidad es imposible desarrollar la sociedad ni edificar un Estado soberano e independiente.

Aparentemente, la tarea de los intelectuales es fácil, pero en realidad no es así. Ellos se esfuerzan tanto como los demás; en muy buena medida contribuyen con su trabajo a la revolución y la construcción.

Valoro altamente a nuestros trabajadores de la enseñanza, a los intelectuales, quienes desde el primer momento de la liberación han consagrado ingentes esfuerzos a la enseñanza, manteniendo en alto la política de nuestro Partido para la enseñanza y la intelectualidad.

Tras la liberación, nosotros emprendimos la labor docente sin ninguna base, partiendo de cero. Antes, en nuestro país no existía ni un solo centro de enseñanza superior. En el mejor de los casos, había una o dos escuelas secundarias en cada provincia.

Sin embargo, hoy contamos con ciento y pico de centros de enseñanza superior, y en cada comuna hay una escuela media superior; todo el pueblo tiene acceso a la instrucción.

Ahora, nuestro país ocupa el primer lugar en el mundo con respecto a la educación. El número de estudiantes por cada mil habitantes es de 372; sobrepasa tanto a los países socialistas como a los capitalistas desarrollados. Esa cantidad es mayor si le sumamos las escuelas que administran la Chongryon y otros compatriotas en el extranjero y qué son nuestras. En el mundo no hay otro país que tenga tantas escuelas en el extranjero, ni mucho menos con tan elevada proporción de estudiantes. Esta es una prueba patente de cómo nuestro pueblo aprecia la enseñanza y de la atención que le prestan nuestro Partido y el Gobierno de la República.

La brillante victoria que conquistamos en la labor docente no tiene

parangón en la historia nacional. Esta gran proeza, muy honrosa y brillante ha sido posible sólo en esta era del Partido del Trabajo.

Si tenemos tan elevado número de estudiantes y dedicamos tantos recursos a la enseñanza, no es, de ninguna manera, porque contemos con mucho dinero.

Nuestro país aún no es rico, todavía tiene que trabajar mucho, está soportando otras múltiples cargas. Debemos consolidar más la base económica e invertir grandes esfuerzos en el fortalecimiento de la capacidad defensiva nacional. En estas condiciones, no es fácil mantener la enseñanza escolar a expensas del Estado.

En nuestro país existen más de cinco millones de estudiantes, y si le agregamos los niños de las casas cuna y los jardines de la infancia, la cifra llega a 8,6 millones. A ellos hay que vestirlos cada temporada del año y proporcionarles manuales, y a los universitarios asegurarles también las condiciones de vida en los internados. Mantener e instruir gratis a los niños y escolares, que son más de la mitad de la población, es una carga enorme para el Estado.

No obstante, para el porvenir de la nación dedicamos atención primordial a la enseñanza, sin reparar en las dificultades. Sólo realizando bien esta labor podremos lograr que la nación prospere y construir con éxito el socialismo y el comunismo.

Por ser la enseñanza una tarea tan importante, lo primero que hicimos a raíz de la liberación fue construir centros de enseñanza superior aun en aquellas circunstancias tan difíciles. Incluso en el duro periodo de la guerra, mientras estábamos combatiendo, mantuvimos la labor docente. En aquel entonces retiramos del frente a los estudiantes universitarios para que estudiaran en las tiendas de campaña instaladas en las montañas. También en la posguerra, cuando todo estaba destruido, reducido a cenizas, por la conflagración, empezamos a edificar escuelas, apretándonos el cinturón e invirtiendo mucho dinero en la educación. Desde luego, tuvimos que afrontar enormes privaciones. La labor docente que realizamos a costa de tantos sacrificios da ahora sus frutos.

Contamos con un gran destacamento de un millón de intelectuales

y administramos excelentemente, y por nuestra cuenta, todas las fábricas, empresas y los organismos estatales y económicos del país. Aquí no tuvimos técnicos extranjeros en el pasado, no los tenemos ahora ni los tendremos en el futuro.

En la actualidad, a los extranjeros que nos visitan procedentes de muchos países del mundo les causa honda impresión ver que nuestro pueblo ama el trabajo, es optimista y alegre, lleno de fe y unido sólidamente por una sola ideología y voluntad. Si nuestro pueblo es admirado por el mundo, es el resultado de su excelente labor docente.

Si no hubiésemos dedicado grandes esfuerzos en la enseñanza, afrontando todo tipo de dificultades, no habríamos podido preparar ese gran contingente de un millón de intelectuales, ni forjar a nuestro pueblo como un pueblo trabajador y optimista, ni tampoco lograr la unidad y cohesión de toda la sociedad basada en la idea Juche.

Hoy, la realidad del país es testimonio fehaciente de lo grandiosa y justa que ha sido, desde el comienzo, la política educacional e intelectual de nuestro Partido.

Llevaremos a la práctica cabalmente la Tesis sobre la educación socialista para lograr un nuevo salto en el trabajo docente.

Sólo intensificando el trabajo docente será posible edificar la sociedad comunista intelectualizando a todos sus miembros.

Esta es una sociedad donde todos no sólo disfrutarán de una vida de abundancia, bien vestidos y alimentados, sino que también producirán mayor cantidad de bienes materiales y trabajarán, por igual, en condiciones fáciles. En nuestra sociedad todavía quedan muchas faenas difíciles, existen diferencias entre el trabajo pesado y el liviano, entre el físico y el intelectual. Con miras a eliminar toda clase de desigualdad en el trabajo y lograr que se labore con facilidad es necesario desarrollar las fuerzas productivas automatizando al máximo la producción y al mismo tiempo elevar sensiblemente el nivel de conocimientos técnicos de todos. Es decir, intelectualizar a toda la sociedad.

Esta es, a fin de cuentas, una labor dirigida a eliminar toda forma de diferencia en el trabajo, y cuando esto se logre definitivamente, se

hará realidad el comunismo. Si llevamos a feliz término la labor docente y elevamos el nivel de conocimientos técnicos de todo el estudiantado y toda la población, convirtiéndonos en un país de intelectuales, en un país de la clase obrera, entonces habremos hecho realidad el comunismo.

De ahí que impulsar la enseñanza e intelectualizar a la sociedad sea una digna labor para la felicidad y el porvenir de la nación, una honrosa tarea para conducirlos a todos hacia la sociedad comunista, donde gozarán por igual de una vida de bienestar.

Ejercer debidamente la enseñanza con la materialización de la Tesis sobre la educación es importante también para el cumplimiento de las tres revoluciones: ideológica, técnica y cultural.

Estas tres revoluciones representan en la etapa actual la línea general de nuestro Partido para acelerar la construcción del socialismo y reunificar la patria. A fin de cumplirlas con éxito para impulsar la edificación socialista y adelantar la reunificación de la patria, es preciso plasmar consecuentemente la Tesis sobre la educación.

Hay una estrecha relación entre la materialización de esta tesis y las tres revoluciones. El éxito de éstas y la consolidación de la base material y técnica del socialismo, van a depender principalmente de cómo sea educada e instruida la gente. Sólo si se lleva a cabo una buena labor docente se podrá dotar a los hombres con la idea Juche y llevar adelante la construcción económica, cumpliendo con antelación el Segundo Plan Septenal y adecuar la economía nacional a las condiciones del país, modernizarla y fundamentarla científicamente. A la larga, la cabal realización de la Tesis sobre la educación permitirá culminar las tres revoluciones y esto, a su vez, posibilitará el logro de la causa de la reunificación de la patria y alcanzar el comunismo.

Los compañeros que intervinieron ayer manifestaron plenamente convencidos que pueden llevar a la práctica la Tesis sobre la educación, lo que me produjo gran satisfacción. Ustedes lo dicen con toda seguridad, y yo también confío en ello. Dado que nuestros

trabajadores de la enseñanza tienen tan firme confianza en sí mismos y dignidad, no existe ningún motivo que impida hacerla realidad.

Si a raíz de la liberación empezamos a partir de cero la labor docente y ya la tenemos en esta elevada etapa, en las condiciones de hoy no será tan difícil materializar esta tesis. Ahora nos costará mucho menos que cuando la emprendimos partiendo de la nada en el período inmediatamente posterior a la liberación.

Cuando se trata de hacer realidad la Tesis sobre la educación sin tener la base, claro está que la tarea es difícil. Pero hoy en nuestro país disponemos de sólidas bases y recursos para poder desarrollar la labor docente. El problema está en cómo van a desempeñarse los trabajadores de este sector.

Si todo nuestro personal docente emprende esta tarea con brío, realmente se llevará a la práctica la Tesis sobre la educación, y entonces conquistaremos la fortaleza ideológica y la material del comunismo y el triunfo de la histórica causa de la construcción del socialismo y el comunismo.

Ahora quisiera referirme a algunas tareas que hay que cumplir para materializar la Tesis sobre la educación socialista.

Ante todo, debemos elevar la calidad de la enseñanza.

Actualmente, en el aspecto cuantitativo la enseñanza en nuestro país ha alcanzado el nivel más alto en el mundo, pero, en cambio, en el cualitativo no es tan elevado. En particular, el de la universitaria.

Elevar la calidad de la enseñanza universitaria es hoy día una cuestión muy importante. Dado que todas las ramas de la economía nacional están técnicamente modernizadas y que también se ha dotado al Ejército Popular de un moderno armamento, sólo formando de esa manera un gran número de científicos y técnicos, y cuadros políticos capacitados se podrá llevar a buen término la construcción de la economía socialista y fortalecer la capacidad defensiva del Estado.

Con el propósito de elevar la calidad de la enseñanza en los centros universitarios procurarán mejorar la docencia, y lo mismo se deberá hacer en las escuelas medias superiores. Únicamente si en las escuelas medias superiores los alumnos adquieren sólidos

conocimientos básicos podrán alcanzar buenos resultados en el estudio universitario. Esta es la razón por la cual ellas, elevando la calidad de la enseñanza, tienen que hacer de cada alumno un sobresaliente y enviar a los más notables a las universidades. De este modo la calidad de la enseñanza universitaria mejorará de manera escalonada, de abajo hacia arriba.

Para elevar la calidad de la educación escolar lo más importante es perfeccionar la capacidad del profesorado.

Hoy por hoy los maestros de la enseñanza general no son calificados. La principal causa reside en que en materia educativa partimos de cero, pero nos desarrollamos a pasos acelerados. Hemos implantado en muy poco tiempo la obligatoriedad en la enseñanza primaria y secundaria y a continuación la técnica de 9 años y la de 11 años. Por esta razón aumentaron bruscamente el número de escuelas y la demanda de maestros. En tales circunstancias, muchos fungían como maestros de la enseñanza secundaria y primaria o como educadoras de los jardines de la infancia, sin poseer títulos de las universidades pedagógicas, los institutos de maestros o de las escuelas de maestros.

Los esfuerzos realizados en la superación profesional de los maestros en los últimos años contribuyeron a elevar considerablemente su nivel en comparación con el de antes. Sin embargo, a la luz de la demanda de la realidad en desarrollo, todavía es deficiente su preparación general y hay no pocos maestros que no tienen título de estudios superiores.

Para elevarles el nivel de calificación es necesario, en primer lugar, dotar bien las universidades pedagógicas y los institutos de maestros y mejorar la instrucción de la pedagogía.

Las universidades pedagógicas y los institutos de maestros son “centros de genética” donde se forman los profesores. Sólo dotando mejor estos centros de enseñanza y perfeccionando la instrucción de la pedagogía podremos formar excelentes educadoras de jardines de la infancia, maestros de primaria y media superior y elevar la calidad de la enseñanza general y, más adelante, la de la universitaria. De ahí que las organizaciones del Partido, a todos los niveles, y los

dirigentes de la educación le deban prestar una profunda atención al buen equipamiento de las universidades pedagógicas y los institutos de maestros y mejorar la enseñanza pedagógica.

Para que los maestros sean más competentes es necesario, en segundo lugar, intensificar la labor de recapacitación de los que se desempeñan ahora.

Para completar el cuerpo de maestros con egresados de las universidades pedagógicas y de los institutos de maestros se requiere mucho tiempo. Por tanto es preciso recapacitar a todos los que están en activo, y que no han recibido enseñanza universitaria sistemática, incorporándolos al sistema de cursos por correspondencia.

Esta modalidad docente no deberá ejecutarse de manera formalista, aquí han de ser mayores las exigencias en cuanto al estudio, de modo que el nivel de los graduados de los cursos universitarios por correspondencia no esté por debajo del de los que concluyen los cursos regulares. Junto con esto, es necesario organizar en amplia escala otros diversos cursillos, incluyendo los didácticos.

Para ofrecer una enseñanza de mayor calidad se requiere intensificar las clases de ensayos y prácticas. Ello permitirá que los estudiantes profundicen en la práctica la teoría aprendida en los libros, convertirla en conocimientos eficaces y útiles y mostrar alta capacidad creativa.

La intensificación de los ensayos y las prácticas reviste una importancia particular en la enseñanza de las ciencias naturales. También la instrucción de las ciencias sociales exige mucha práctica. Para esto es conveniente organizar regularmente concursos de retórica y seminarios, así como incentivar las actividades de los grupos de propaganda, entre otros el de divulgación de la política del Partido, para cultivar en los alumnos la capacidad de utilizar ampliamente los conocimientos adquiridos en las escuelas. En las universidades pedagógicas y en los institutos de maestros los estudiantes tendrían que probar a impartir lecciones en las escuelas anexas, para pasar normalmente por todos los procesos pedagógicos que son imprescindibles para ellos.

Otro asunto importante para elevar la calidad de la enseñanza consiste en que los estudiantes aprendan las ciencias y las técnicas modernas.

Actualmente, la ciencia y la técnica se están desarrollando en el mundo con mucha celeridad. Por tanto, para fomentarlas en nuestro país los alumnos tienen que entregarse al estudio con dedicación, sin darse nunca por satisfechos.

Para estudiarlas es preciso conocer otros idiomas. Sólo así podrán leer libremente sobre ciencia y tecnología de otros países y asimilar sus adelantos que nos hagan falta. Las universidades deberán desarrollar más la enseñanza de idiomas de modo que sus estudiantes aprendan más de uno, sea el inglés, francés, ruso, chino o japonés.

Hay que establecer firmemente el Juche en la aplicación de la ciencia y la técnica avanzada.

No hay que introducir por entero todo lo de otros países bajo el pretexto de aprender las ciencias y la técnica modernas. Del mismo modo que cuando el hombre se lleva a la boca, mastica y traga lo que le gusta y lo que no, lo deja, de la ciencia y la técnica avanzada de otros países debemos adquirir nada más que lo que convenga a nuestra realidad y rechazar lo que no nos sirva.

El criterio para tomar como propias las ciencias y las técnicas avanzadas de otros países consiste en si se exigen para la adecuación de la economía nacional a las condiciones del país y su modernización y fundamentación científica. Debemos tomar de la ciencia y la técnica sólo lo apropiado para estos objetivos.

Hasta ahora nuestros científicos y técnicos han hecho numerosos descubrimientos —el vinalón, por ejemplo—, necesarios para la autoconía de la economía nacional. Esto demuestra que nuestros intelectuales sirven fielmente a la patria; es un servicio muy digno.

Es esencial desarrollar la industria sobre la base de las materias primas del país. Nosotros la hemos venido desarrollando apoyándonos consecuentemente en las materias primas que tenemos. La experiencia de la reciente creación de la industria energética nacional es una clara muestra de la trascendencia que tiene el desarrollo

de las industrias nacionales sobre la base de los propios recursos.

En otro tiempo hubo quienes proponían construir centrales eléctricas de petróleo para aumentar la producción de electricidad arguyendo que este tipo de construcción requiere menos tiempo que el de las hidroeléctricas u otras. Les dije que efectivamente, las centrales eléctricas de petróleo se podían instalar algo más rápido que las hidroeléctricas, pero, como nuestro país todavía no producía petróleo, qué ocurriría si, una vez hechas esas plantas, no lo pudiéramos importar normalmente; tenemos que instalar centrales aprovechando los recursos hidráulicos y el carbón, que aquí abundan. Esta es la razón por la cual no estuve de acuerdo con la opinión de construirlas. Transcurridos algunos años, el mundo entró en una crisis de combustibles. Entonces los científicos reconocieron que había sido muy justa la orientación de nuestro Partido de hacer avanzar la industria energética sobre la base de las materias primas o los recursos domésticos. Si hubiéramos construido centrales eléctricas de petróleo, sin apoyarnos en nuestras materias primas y nuestros recursos, también habríamos sufrido la crisis mundial de combustible y tropezado con grandes obstáculos en el progreso económico.

Por adecuación de la economía nacional a las condiciones del país, que es la materialización de la idea Juche de nuestro Partido, se entiende desarrollarla sobre la base de nuestras propias fuerzas, materias primas y recursos. Sólo mediante esa adecuación la economía nacional podrá avanzar de modo independiente y creador. En consecuencia, hay que observar este principio en la introducción de las ciencias y la técnica modernas.

Con el propósito de alcanzar una mayor calidad de la enseñanza se debe establecer un ambiente de estudio entre maestros y discípulos y prestarle la máxima atención.

Manteniendo en alto la consigna “¡Todo el Partido, todo el pueblo y todo el ejército, a estudiar!”, tanto los alumnos como los maestros deben aplicarse en el estudio, observar fielmente el principio de aprender, aprender y aprender.

Se establecerá una rigurosa disciplina docente que obligue a las

escuelas a cumplir estrictamente su programa educacional. Este es un deber legítimo, una honrosa tarea revolucionaria que necesariamente tienen que cumplir los maestros y estudiantes. El profesorado enseñará ateniéndose a él y los alumnos estudiarán y asimilarán el contenido de todas las asignaturas que el programa indica. Mientras los profesores y los alumnos no ejecuten este programa, no podrán decir que han cumplido con su deber revolucionario. Al realizar la labor docente y educativa conforme al programa, los maestros se esforzarán para darles una adecuada formación a todos los alumnos, de modo que ninguno resulte un rezagado y éstos, a su vez, estudiarán con ahínco para asimilar totalmente su contenido.

Los funcionarios de los organismos del Partido y del poder a todos los niveles tienen que asegurarles las condiciones debidas a las escuelas para que ejecuten con rigor el programa docente. En algunas localidades se observan casos de incontrolada movilización de los estudiantes para trabajos sociales, lo que no debería repetirse. Para educarlos en el espíritu revolucionario, es correcto incorporarlos hasta cierto punto al trabajo social en las horas extraescolares. Pero no se puede admitir que los movilen largo tiempo para esas tareas, y que esto perjudique su estudio o impida el normal cumplimiento del programa docente.

Hay que garantizar también de manera satisfactoria las condiciones materiales para la enseñanza.

Para su impartición no es suficiente contar con los maestros y los alumnos. El éxito de la labor docente demanda condiciones indispensables. Únicamente se logrará una mayor calidad en la enseñanza y se podrá formar a los estudiantes como revolucionarios comunistas dotados con sólidos y útiles conocimientos, cuando se les creen a las escuelas las condiciones materiales apropiadas.

Se construirá un buen número de planteles para ofrecerles óptimas condiciones de estudio a los alumnos.

Es cierto que ya hemos construido muchos, y que estamos asegurando el éxito de la enseñanza obligatoria general de 11 años. Pero nos vemos precisados a construir más escuelas porque la

matrícula y la promoción han crecido bruscamente al implantarse tal enseñanza. El rápido aumento del número de alumnos obliga a que algunas escuelas impartan dos turnos de clases.

El Estado, los organismos locales del Partido y del poder y todo el pueblo deberán hacer óptimos suministros y ayudar para que se construyan escuelas en gran escala. De esta manera se logrará que todas funcionen en un solo turno. Esto también permitirá que los maestros tengan más tiempo para dedicarse, después de las clases, al estudio y a la investigación, en favor de una mayor calidad docente.

Conviene que las escuelas rurales sean las primeras en implantar el sistema de un solo turno. También en todas las urbanas deben aplicarlo, construyendo un mayor número de planteles.

Para conseguir este objetivo, hay que impedir que se utilicen en otros fines los materiales y fondos que el Estado destina a la construcción de escuelas.

Si ahora faltan aulas, no es porque el Estado facilite pocos materiales y fondos para hacerlas; él los asegura de manera planificada. Los funcionarios de los organismos locales del poder los emplean en construir restaurantes especializados en *kuksu*, hoteles y oficinas, pero no escuelas, como está planificado.

Los restaurantes, hoteles y oficinas podrán levantarse después que se hagan las escuelas; esas son cosas que pueden esperar. Ahora hay que darle preferencia a la construcción de planteles para que los niños estudien. Urge acabar radicalmente con los casos de desvíos de materiales y fondos destinados a esas edificaciones y construir las escuelas según el plan.

Tenemos que producir mayor cantidad de equipos de ensayo y de práctica para las escuelas. Las que no los tengan no podrán ejercer la docencia con eficacia.

Suministrárselos no es un problema muy difícil. Basta con que los funcionarios le presten atención. Si a los obreros se les exhorta a que trabajen diez minutos más diariamente para producirlos en provecho de las escuelas, podrán fabricar una gran cantidad. Actualmente nuestro país cuenta con numerosas fábricas, y si para esto pedimos el

concurso de la clase obrera, y que cada empresa elabore unos cuantos, será suficiente para todas las escuelas.

Todas las fábricas y empresas harán equipos de ensayo y de práctica y los enviarán a las escuelas. Las empresas que fabrican, por ejemplo, aparatos telegráficos o tornos, podrían mandárselos. Sólo asegurándoselos en cantidad suficiente se posibilitará que el alumnado haga realidad la orientación del Partido de poseer más de una especialidad técnica.

La fabricación de tales equipos deberá llevarse a cabo como una campaña de todo el Partido, de todo el pueblo y de todo el país.

En las escuelas hay que crear muchos talleres para prácticas, lo mismo que en las fábricas y empresas áreas de prácticas para los estudiantes.

Actualmente, los estudiantes universitarios y los de las escuelas superiores especializadas no pueden practicar bien aunque quieran, porque las instituciones docentes poseen pocos talleres apropiados y las fábricas y empresas no les crean las condiciones necesarias alegando que esto perjudica la producción.

En la construcción económica, puede decirse que la actual época es la de la soldadura. Ella es fundamental tanto en la industria mecánica como en la construcción. No obstante, por la baja calificación de los trabajadores de esta especialidad el cumplimiento del Plan Sexenal tropezó en estos sectores con muchos obstáculos. De ahí que hayamos analizado cómo enseñaban la técnica de soldadura en el Instituto Superior Politécnico Kim Chaek, en la de Maquinaria de Pyongyang y en la de Construcción y de Materiales de Edificación. El resultado fue que los graduados conocían cómo se soldaba en la teoría, pero no en la práctica. Esto se debe a que no han podido ejercitarse suficientemente en las universidades.

Es indispensable construir en las escuelas muchos talleres de práctica y también establecer áreas para ese fin en las fábricas y empresas para que mediante los ejercicios los estudiantes puedan consolidar los conocimientos adquiridos en los libros.

Es conveniente que tanto los funcionarios de los comités del

Partido como los de los comités populares y administrativos en las provincias, las ciudades y los distritos, estimulen a los obreros para que en todas sus fábricas organicen talleres o brigadas de prácticas docentes. Para prepararlos no es necesario construir nuevos edificios, sino deben aprovecharse racionalmente las áreas de que se disponga. Si, por ejemplo, en una fábrica de maquinaria forman una brigada con este propósito bastará con instalar unos cuantos tornos, taladros y otras máquinas y equipos en algún rincón del mismo edificio.

También las granjas cooperativas reservarán parcelas experimentales para los institutos superiores de agronomía y las escuelas superiores especializadas en agricultura, con el objetivo de que los estudiantes puedan practicar en los cultivos, regando abonos y manejando máquinas.

Cuando en todas las escuelas se abran talleres de práctica y en las fábricas y empresas áreas de prácticas, de modo que los estudiantes puedan ejercitarse libremente, se lograrán promociones de competentes técnicos, y que los egresados de los institutos superiores y las escuelas especializadas superiores desempeñen su papel como es debido, desde los primeros días de su ingreso en las fábricas y empresas, y que sirvan mejor al pueblo.

Hay que editar una mayor cantidad de libros para que los estudiantes puedan consultar, haciendo una revolución en la producción del papel.

En estos momentos, por falta de papel no podemos hacer grandes tiradas de los libros que necesitan los estudiantes, entre otros, los tecnológicos, los que expliquen la política del Partido y las novelas. Por eso, ellos no pueden disponer de la cantidad de textos de consulta que quieren. El aumento de esas tiradas exige que se resuelva decididamente el problema del papel.

Y un importante medio para solucionarlo consiste en poner en marcha todas las fábricas de papel que hay en las localidades. En casi todos nuestros distritos hemos construido papeleras y abundan las materias primas, como los arbustos, los tallos de maíz, la paja de arroz y el junco. No obstante, esas fábricas no se explotan debidamente.

Después de la Conferencia Conjunta de Changsong, en 1962, hubo un tiempo de auge en todos los distritos en torno a la construcción de papeleras y su producción, pero ahora ya no se oye nada. Un serio defecto de nuestros funcionarios es que no impulsan con tesón el trabajo. Tanto los funcionarios del Partido como los directivos administrativos y económicos no son consecuentes en el desempeño de sus labores.

Si con un esmerado trabajo organizativo se logra poner en plena marcha las fábricas de papel que existen, de modo que cada distrito cubra por sí mismo sus necesidades, entonces se podrá editar para los estudiantes una mayor cantidad de libros de texto, de consulta, de tecnología, de explicación de la política del Partido y novelas, con el papel producido por la industria central. Con un impulso más vigoroso a la campaña de fabricación de papel, todos los distritos deberán aumentar su producción.

Hay que mejorar las condiciones en las bibliotecas y salas de lectura.

La adecuada preparación de las bibliotecas tiene suma importancia en nuestro país, donde todo el pueblo estudia. Por muchos libros que publiquemos es imposible hacerle llegar a cada uno todos los que le hacen falta.

Para darles a los estudiantes y al pueblo la posibilidad de leer más es imperioso crear bibliotecas en las cabeceras de los distritos y salas de lectura en las escuelas.

Tenemos el propósito de construir en Pyongyang un gran palacio de estudio para el pueblo. Pensamos dotarlo con diversos libros y proveer a las bibliotecas locales de copias de textos que no tengan.

Asimismo, debemos realizar esfuerzos tesoneros para intelectualizar a toda la sociedad.

Es muy justa la consigna del Partido respecto a la intelectualización de toda la sociedad. Sólo si cumplimos esta tarea, podremos eliminar la diferencia entre el trabajo físico y el intelectual y construir la sociedad comunista, en la que todos sus miembros trabajen con facilidad.

Para coronar con éxito la intelectualización de toda la sociedad, hay que tener, en primer lugar, una justa concepción sobre los intelectuales en el socialismo. En éste no son personas que viven del ocio, sino trabajadores como los obreros y campesinos. Todos trabajan: los obreros en las fábricas; los campesinos en los campos, y los intelectuales, investigando ante los escritorios o enseñando. Por eso en la sociedad socialista los llamamos trabajadores intelectuales.

La orientación de nuestro Partido acerca de la intelectualización de la sociedad consiste en equiparar con el de los intelectuales el nivel de conocimientos de los trabajadores, de todos los miembros de la sociedad pertrechados con la conciencia de la clase obrera.

Esta es la tarea señalada para la última etapa de la Tesis sobre la educación. Si la tarea de la última fase de la Tesis rural es convertir la propiedad cooperativa en propiedad de todo el pueblo, la de la Tesis sobre la educación es convertir en intelectuales a todos los miembros de la sociedad.

La intelectualización de toda la sociedad exige, como está señalado en la Tesis sobre la educación, ampliar y desarrollar el sistema de enseñanza superior en el que se compagina el estudio con el trabajo.

Hoy en día, en nuestro país numerosos jóvenes están en el servicio militar y, además, los niños y estudiantes, que constituyen más de la mitad de la población, están en las casas cuna, jardines de la infancia y las escuelas. En estas condiciones no podemos crear más centros de enseñanza superior diurnos para todos. Entonces escasearía la fuerza de trabajo, y la situación del país en esta cuestión se tornaría muy tirante.

Con miras a intelectualizar toda la sociedad tenemos que orientar nuestros esfuerzos hacia la fundación y administración eficaz de gran número de institutos superiores de fábrica, granja y de pesca en los que se estudie alternando con el trabajo. Este es precisamente el camino más corto para alcanzar ese objetivo.

No representará un gran problema incrementar y dirigir institutos superiores de fábrica. Tenemos experiencias en este terreno y, además,

disponemos de la base material para ellos. Nos será fácil crear y administrar más institutos superiores fabriles en las zonas industriales que lo exijan.

Lo difícil en el desarrollo del sistema de la enseñanza superior en que el estudio se combina con el trabajo está en la organización y administración de los institutos superiores de granja. Hoy, como los jóvenes en el campo no disponen de tiempo para estudiar en las temporadas agrícolas, lo problemático es cómo hacer para que ellos puedan ir a esos centros.

Más adelante, cuando se complete la mecanización integral de la agricultura y los campesinos trabajen ocho horas, como los obreros, será fácil resolverlo.

Por el momento, es conveniente establecer los institutos superiores, a modo de experimento, en algunas granjas cooperativas bien mecanizadas y en las que se encuentran próximas a fábricas con mucho personal intelectual, y ponerlos en funcionamiento en el invierno. Las experiencias que acumulen se divulgarán después paulatinamente.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles y los funcionarios de los comités populares y administrativos, de las fábricas, empresas y granjas cooperativas han de trabajar con ahínco para establecerlos y administrarlos en aras de brindarles a todos los trabajadores las condiciones para estudiar y de hacer una exitosa realidad la consigna del Partido sobre la intelectualización de toda la sociedad.

Por otra parte, hay que fortalecer la dirección del Partido sobre la labor educacional.

En la Tesis sobre la educación está estipulado como un objetivo importante fortalecer la dirección del Partido en la labor docente. Siendo nuestro Partido quien controla y dirige las revoluciones ideológica, técnica y cultural para la construcción del comunismo, es lógico que también oriente justamente la labor educacional. Sólo con el fortalecimiento de la dirección del Partido podremos conseguir buenos resultados en la labor docente, conforme a la exigencia de la

Tesis sobre la educación y, por consiguiente, asegurar los éxitos de las tres revoluciones: ideológica, técnica y cultural.

El Comité Central del Partido le dedica siempre mucha atención a la labor educacional, pero los comités del Partido en las provincias, ciudades y distritos no la dirigen con certeza. Hay funcionarios del Partido en las localidades que dan por terminada la dirección sobre ella al garantizar las condiciones materiales para las escuelas, sin interesarse por el ejercicio de la docencia ni por el trabajo educativo.

Lo principal en la dirección del Partido en la referida labor consiste en armar firmemente a los maestros y alumnos con la política de nuestro Partido y lograr que el profesorado ejerza más eficazmente su función docente. En otras palabras: asegurar un alto nivel de calidad en la enseñanza. Por eso, las organizaciones del Partido deben conocer en detalle qué saben los maestros y estudiantes de la política del Partido y cómo está la calidad de la enseñanza, y sobre esta base dirigir la labor de educación e instrucción de modo que se realice con alta calidad.

Para intensificar la dirección del Partido en la labor educacional, es necesario que los dirigentes de los comités provinciales, urbanos y distritales vayan a menudo a las escuelas para dar conferencias y resolver a tiempo los problemas en el trabajo docente y educativo.

Es de suma trascendencia que los funcionarios den conferencias en las escuelas.

Si los directivos de los comités provinciales, urbanos y distritales del Partido les ofrecen asiduamente a los maestros y estudiantes conferencias acerca de la política de nuestro Partido y de la situación nacional e internacional, además de esclarecerles nuestra política partidista y ponerles al tanto de la situación interna y externa, ello servirá también para elevar su propio nivel político-teórico. Yendo a menudo a dar conferencias en las escuelas se informarán y solucionarán a tiempo los problemas en el trabajo docente y educativo. Y esto, al fin y al cabo, acercará la dirección del Partido a las escuelas.

Ellos tienen plena capacidad para redactar por su cuenta los

materiales para las conferencias, puesto que todos se graduaron en el Instituto Superior Comunista, o en la Escuela Superior del Partido o en el Instituto Superior de Economía Nacional. Así, pues, si se esfuerzan un poco, podrán preparar los materiales sobre la política que nuestro Partido elaboró para la industria, la agricultura y otros sectores, y sobre la situación interna y externa del país, y pronunciar interesantes conferencias ante los maestros y estudiantes. A partir de ahora, los directivos de los comités provinciales del Partido darán obligatoriamente una vez al mes conferencias en los institutos de enseñanza superior, y los de los comités urbanos y distritales lo harán en las escuelas medias superiores y en las especializadas. Convendría también que los funcionarios del Consejo de Administración y otros organismos administrativos les diesen conferencias a los maestros y alumnos.

Es menester dirigir con certeza el trabajo de la Organización de Niños y de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista en las escuelas.

Lo fundamental en esta dirección radica en intensificar la vida orgánica entre los alumnos. Esta desempeña un papel sumamente importante para imbuirles los rasgos revolucionarios y de clase obrera a los hombres. Mediante las actividades en las organizaciones de la Organización de Niños y de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, los estudiantes se educan en lo ideológico y adquieren el temple organizativo. Por muy bien que los maestros enseñen a los estudiantes, no lograrán educarlos correctamente si no intensifican la vida orgánica entre ellos.

En la vida orgánica de los alumnos deben primordialmente prestarle atención a la educación ideológica y profundizar también en la crítica. La gran influencia que ejerce la crítica sobre la educación de los alumnos la experimentamos directamente en el proceso de la dirección sobre el trabajo docente.

Cuando en septiembre de 1972 visité la Escuela Primaria de Taedongmun, en la ciudad de Pyongyang, les pregunté a las alumnas de 8 años que acababan de ingresar en la Organización de Niños, si

habían sido criticadas alguna vez en las reuniones. Una dijo que la criticaron porque, como no tenía los lápices afilados, no había podido escribir debidamente lo que dictaba la maestra. Entonces le pregunté qué le había parecido la crítica, y contestó que sintió como le latía fuerte el corazón y que hasta tembló de miedo. Me contó que después, de antemano le sacaba la punta a varios lápices y que no volvió a fallar en aquello. Y otra expresó que luego de recibir una crítica por incumplimiento en las tareas para la casa, nunca dejaba de hacerlas. De estas respuestas de las pequeñas e ingenuas alumnas se desprende evidentemente la gran influencia que ejerce la crítica en la vida orgánica de la Organización de Niños sobre la educación de los escolares.

La Organización de Niños y la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista deben intensificar la crítica entre sus miembros, y a través de ella educarlos y forjarlos en el aspecto político-ideológico.

Estas organizaciones y sus respectivos instructores orientarán con responsabilidad las actividades extraescolares.

Una vez terminadas las clases, los maestros no pueden controlar bien la vida de los educandos. Ni en la familia sus padres están en condiciones de orientarlos en las horas extraescolares porque están en el centro de trabajo. Es así que, salvo las organizaciones de la Organización de Niños y de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, no hay quien pueda encargarse de la orientación de estas actividades. Dichas organizaciones y sus instructores se responsabilizarán enteramente con guiar la vida de los alumnos después de terminadas las clases.

Programar y dirigir correctamente las actividades de los alumnos fuera del horario escolar tiene una gran significación en su educación. Organizándolas como se debe se logrará educarlos excelentemente en un ambiente de vida colectiva. Programar y orientar estas actividades se presenta como un problema importante no sólo en la educación general sino también en la superior.

Como en nuestro país organizamos y dirigimos debidamente las actividades extraescolares de los alumnos, todos ellos se desarrollan

con buen ánimo y optimismo, y despliegan muchas campañas colectivas encaminadas a realizar trabajos útiles. Aprovechando el tiempo fuera de las clases, han creado extensos bosques Organización de Niños y Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, cumplen con éxito como guardias de reforestación y de higiene, y desarrollan en amplia escala el movimiento dirigido a mantener limpias las escuelas y los enseres escolares.

Los alumnos de la Escuela Media Superior de Yaksu, del distrito de Changsong, son ejemplares en el mantenimiento del plantel y los enseres escolares. Una vez estuvo allí un periodista para hacer un reportaje y en el recorrido por las aulas se puso a sacarle la punta a un lápiz para anotar algo. Entonces, una alumna que lo vio se le acercó de prisa y extendió las dos manos para recoger las virutas. Dicen que el periodista, que hacía aquello sin darse cuenta, se quedó muy impresionado ante su actitud. Como resultado de haber divulgado en todo el país el ejemplo de esa escuela, ahora en todas las demás los alumnos despliegan una vasta campaña de limpieza en sus centros y de cuidado de los enseres escolares. Esto es realmente bueno.

El sistema de educación establecido en nuestro país, según el cual en las horas extraescolares todos los alumnos participan en la vida de la Organización de Niños o de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y en diversas actividades de educación cívica, y en el que a través de esas actividades extraescolares se infunde el espíritu de colectivismo, constituye un ventajoso régimen educacional del que podemos hablar con orgullo.

Permítanme, en nombre del Comité Central del Partido, expresar mi agradecimiento a los instructores de la Organización de Niños y de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista presentes en esta conferencia y a todos los demás del país por sus esfuerzos para programar y orientar correctamente la vida orgánica y las actividades extraescolares de los alumnos.

También en el futuro, les incumbe organizar mejor estas actividades, de modo que los alumnos las aprovechen para hacer colectivamente los repasos, los programas de esparcimiento y

diversas campañas de trabajos útiles. Con alto sentido de responsabilidad cumplirán fielmente con sus tareas, y darán su activa contribución a la formación de los escolares como relevos de la revolución consagrados plenamente a luchar por la patria y el pueblo, por el Partido y el Líder.

Para terminar, expreso mi esperanza de que todos los trabajadores de la enseñanza se esforzarán con total abnegación para armarse firmemente con la idea Juche de nuestro Partido y materializar cabalmente la Tesis sobre la educación socialista.

SOBRE LAS TAREAS CENTRALES QUE SE PRESENTAN ANTE EL COMITÉ PARTIDISTA DE LA PROVINCIA DE KANGWON

**Discurso pronunciado en el pleno ampliado
del comité del Partido del Trabajo de Corea
en la provincia de Kangwon**

5 y 6 de octubre de 1978

En el presente pleno ampliado del comité partidista de la provincia de Kangwon están los trabajadores de los órganos del Partido, del poder, administrativos y económicos, los de las fábricas y empresas importantes y de las granjas cooperativas de esta provincia, así como los dirigentes del Comité Central del Partido, de la Comisión Económica del Comité Popular Central y del Consejo de Administración. En estos días analicé sobre el terreno los trabajos de la ciudad de Wonsan y la Granja Cooperativa de Namchang del distrito de Munchon y recibí ya el informe de los grupos de dirección sobre el estado real de la agricultura, la industria y la pesca en la provincia de Kangwon.

Como estuve aquí en el otoño de 1976, vuelvo a visitarla al cabo de dos años y he notado que, hasta hoy, su comité partidista ha realizado muchos trabajos.

Pero, su labor peca de no pocas deficiencias que requieren una pronta rectificación.

Quisiera referirme, desde ahora, a esas deficiencias y a las tareas

centrales que le corresponden a dicho comité.

Ante todo, abordaré el problema de la agricultura.

Este año, Kangwon ha sido la última de las provincias en la agricultura. De entre sus 17 distritos, incluyendo una ciudad, los de las zonas costeras han trabajado más o menos bien; pero, los demás lo han hecho menos que el año pasado. A nivel provincial la cosecha cerealera no ha sobrepasado a la anterior.

Algunos funcionarios de esta provincia dicen que en las zonas costeras del Mar Este la agricultura no marcha como debe por lo frío y húmedo que es el suelo y lo desfavorable de las condiciones climáticas, lo que no pasa de ser un pretexto. La provincia de Hamgyong del Sur, aunque está situada en la costa del Mar Este, ha llevado bien la agricultura por dos años consecutivos y la de este año ha sido la mejor de todas. También la de Hamgyong del Norte ha obtenido una buena cosecha este año, aunque no fue así en los anteriores.

A la provincia de Hamgyong del Norte habían ido antes, varias veces, los funcionarios de la Comisión Económica del Comité Popular Central y del Comité de Agricultura para descubrir las causas del fracaso del cultivo, pero no pudieron encontrarlas.

He descubierto esas causas en la primavera de este año, mientras conversaba con los trabajadores del sector de la economía rural de esa provincia a quienes llamé expresamente. Allí se malograba el cultivo porque antes él arroz se sembraba con tardanza en canteros cubiertos por lo que se trasplantaban los retoños demasiado pequeños, y los de maíz cultivados en capas de tierra vegetal se transplantaban antes de formarse la última escarcha. Por eso este año, en la primavera, les aconsejé con particular énfasis que sembraran temprano el arroz en canteros cubiertos y trasplantaran oportunamente sus retoños después de criarlos robustamente, y que los retoños de maíz cultivados en capas de tierra vegetal se transplantaran después de la última escarcha. Por otra parte, he indicado seleccionar a algunos expertos en el cultivo en la zona costera del Mar Oeste y enviarlos a la provincia de Hamgyong del Norte para ayudarla. Este año esa provincia, al realizar

las faenas agrícolas según aconsejé, ha cosechado 100 mil toneladas de cereales más que el anterior. Ella se compromete a autoabastecerse totalmente de tales víveres desde el año que viene. Ahora tanto en la de Hamgyong del Norte como en la del Sur la agricultura se ha puesto en su debida órbita.

Sin embargo, en la provincia de Kangwon aún no lo está. La causa no consiste de ninguna manera en la influencia del frente frío ni en daños por la sequía o la inundación. No es que sus condiciones naturales y climáticas sean más desfavorables. Las zonas más elevadas sobre el nivel del mar como el distrito de Sepho pueden recibir cierta influencia de esas condiciones, pero los distritos tales como Cholwon, Anbyon, Ichon y Kungang se prestan para la agricultura.

Incluso en los lugares elevados como el distrito de Sepho es del todo posible producir gran cantidad de cereales si se ejecuta el cultivo según los requisitos de nuestro original método. De hecho, se puede afirmar que la provincia de Kangwon es mucho más favorable para la agricultura que la de Hamgyong del Norte a juzgar tanto por las condiciones del suelo como por las del clima. También su situación en cuanto a la mano de obra no es tan tirante como la de ésta. La provincia de Hamgyong del Norte tiene pocos brazos para movilizar en ayuda al campo, sin embargo, la de Kangwon dispone de muchos, entre otros, los miembros del Ejército Popular, los obreros y los empleados.

La causa por la que la provincia de Kangwon no ha podido obtener buenos resultados en la agricultura reside, ante todo, en que sus dirigentes no la han orientado a base de nuestros métodos de cultivo, sino de manera subjetivista y burocrática.

Como digo siempre, el subjetivismo genera el burocratismo, y ambos son eternos acompañantes. Si uno, en cualquier trabajo, en lugar de profundizar en la realidad y analizar minuciosamente el estado de la instancia inferior, se impone de manera burocrática, no puede evitar el fracaso.

Si antes fracasó la agricultura en la provincia de Hamgyong del

Norte, fue porque sus directivos la orientaron de manera burocrática. Hace algunos años un cuadro del comité partidista de esa provincia, so pretexto de acabar en una primavera con todas las chozas de techo de paja, impuso desplegar un movimiento para edificar las viviendas en la atareada temporada agrícola, impidiendo así cumplir debidamente las faenas del campo. Más tarde, otro cuadro, con la excusa de la escasez de mano de obra, obligó a transplantar desde el 22 de abril los retoños de maíz criados en capas de tierra vegetal, lo que ocasionó que se helaran por la escarcha. A fin de cuentas, en los años anteriores la agricultura de esa provincia se fue a pique por el burocratismo de sus cuadros. En este ha salido con éxito porque no les permitimos esa práctica.

Parece que también los cuadros de la provincia de Kangwon están muy apegados al subjetivismo y al burocratismo.

Como este año ellos impusieron hacer canteros cubiertos para arroz en terrenos pendientes, en bastantes granjas cooperativas, aunque la siembra se realizó temprano, no germinaron bien las semillas y se marchitaron no pocas posturas por la imposibilidad de regarlos como es debido. Si bien hemos aconsejado crear muchos semilleros cubiertos en terrenos no arroceros, no se puede permitir que se le imponga, a la bartola, a las granjas cooperativas sin tomar en consideración la realidad de cada una.

Los canteros cubiertos para arroz deben establecerse en los lugares apropiados donde se puedan regar con abundancia y cuidar fácilmente. Si por falta de tales terrenos los ubicaron en pendientes debieron tomar alguna medida para regarlos: o bombear el agua o transportarla. Sin embargo, la provincia de Kangwon los ha creado en pendientes donde no está introducido el sistema de riego, y no tomó ninguna medida para llevar hasta allí el agua. Si no le alcanzaron los camiones y tractores, por lo menos debieron aprovechar las carretas para suministrar el agua a los semilleros, pero, no se hizo así. Es obvio que por eso no se dieron fuertes retoños. Tal como el hombre llega a tener buena salud sólo cuando es fuerte en su niñez, así también el arroz crecerá bien sólo cuando su retoño sea fuerte.

El subjetivismo y el burocratismo se hicieron sentir mucho en la dirección sobre el cultivo de maíz.

Este año, los dirigentes de la provincia de Kangwon, sin ningún cálculo previo, impusieron trasplantar los retoños de maíz criados en capas de humus al ciento por ciento de los maizales. Por eso, no son pocas las granjas cooperativas que han preparado las capas con cualquier tierra y, peor aún, se destruyeron por tratarlas sin cuidado, como resultado de lo cual fueron trasplantados los retoños con las raíces casi descubiertas. Una granja cooperativa, al hacer el trasplante, tuvo que deshojar los retoños de maíz porque los había dejado crecer mucho, y otra los asentó no en los caballones sino en los surcos dando la posibilidad de que se pudrieran por la lluvia. Así los dirigentes de esta provincia condujeron la agricultura al fracaso por haberla dirigido de manera subjetivista y burocrática.

Francamente dicho, este año, en la provincia de Kangwon la pérdida provocada por el subjetivismo y el burocratismo de los dirigentes es mayor que la originada por calamidades naturales.

Otra causa del fracaso en la agricultura en Kangwon ha sido la indiferencia de sus organizaciones y trabajadores partidistas.

Aunque estoy muy ocupado, desde 1973 controlo y oriento directamente la agricultura porque se trata de una rama muy importante. Gracias a ello, ahora en nuestro país se logra cada año una cosecha abundante y la gente vive sin preocuparse por los alimentos aunque en muchos otros países fracasa la agricultura por la influencia del frente frío y cientos de millones de personas sufren hambre.

Si ven que la controlo y oriento personalmente, las organizaciones y los trabajadores partidistas deben prestarle una profunda dedicación sosteniendo la orientación del Partido de concederle la atención primordial. No obstante, los de esta provincia se mostraron indiferentes ante ella.

Como ustedes han visto hoy, el secretario del Partido en una comuna del distrito de Kimhwa ni siquiera sabe cuántas toneladas de determinada variedad de arroz se han recogido este año por hectárea

ni cuántas de maíz en uno de terreno en pendiente sin riego. Desconociendo el rendimiento por hectárea según las variedades y parcelas ¿cómo un secretario partidista de la comuna podrá dirigir las faenas agrícolas de acuerdo con los requisitos de nuestros autóctonos métodos de cultivo?

El presidente de la junta administrativa de una granja cooperativa del distrito de Phangyo ni siquiera sabe qué superficie cultivable tiene su granja. Me dijeron que él había sido vicesecretario del Partido en otra comuna y fue nombrado en su actual cargo en agosto de este año; pero debe saber cosas tan elementales como la superficie cultivable porque han pasado ya dos meses. Aunque hubiera sido nombrado ayer, debería conocer, por lo menos, la superficie cultivable y cosas por el estilo para participar en la reunión de hoy.

También entre otros secretarios partidistas comunales y presidentes de juntas administrativas de la provincia de Kangwon no son pocos los que no conocen como es debido el estado real de sus granjas cooperativas. La superficie cultivable de una granja cooperativa es, a lo sumo, de unos cientos de hectáreas, por lo cual el hecho de que ni el secretario partidista de la comuna ni el presidente de la junta administrativa lo sepan claramente ni estén al tanto de la cosecha por hectárea según las variedades y parcelas, demuestra que hasta la fecha las organizaciones y los trabajadores partidistas de Kangwon no le han prestado atención a la agricultura. Entre ellos, desde los del comité provincial hasta los de las comunas, no se nota el espíritu de hacer esfuerzos titánicos para cumplir con éxito las faenas agrícolas. Si lo tuvieran los secretarios partidistas comunales y los presidentes de las juntas administrativas conocerían la realidad de sus respectivas granjas cooperativas. Parece que hasta hoy el comité provincial y los distritales del Partido llamaron sólo a reuniones a los funcionarios de las instancias inferiores, les reprendieron y exigieron responsabilidad, sin preguntarles ni una vez concretamente sobre el estado de la agricultura.

Como las organizaciones partidistas en esta provincia no le prestaron atención a la agricultura ni la orientaron minuciosamente, el

nivel de trabajo de sus funcionarios está unos diez años atrás con respecto a los de otras provincias. Los de Phyong-an del Sur y del Norte, por ejemplo, están muy al tanto del cultivo y responden con exactitud no importa cuándo se les pregunte, porque sus organizaciones partidistas dedican una profunda atención a esta labor y la orientan minuciosamente. Tanto estas provincias como la de Kangwon son dirigidas por igual por el Comité Central del Partido, y no sé por qué las organizaciones y los trabajadores partidistas de Kangwon trabajan de esa manera. No comprendo por qué ellos no atienden la agricultura. Las organizaciones y los trabajadores del Partido en el campo no tienen otras tareas específicas excepto las agrícolas.

Siendo así, es lógico que en esta provincia no se materialicen los originales métodos de cultivo del Partido.

Hasta la fecha aquí ni siquiera se han mejorado debidamente los suelos fríos y húmedos. En la Conferencia Nacional de Activistas del Sector Agrícola, que tuvo lugar en 1973, una estudiante de la Universidad de Agronomía de Wonsan, que formaba parte del grupo por las tres revoluciones enviado a la Granja Cooperativa de Samhwa del distrito de Munchon, expuso su experiencia en la elevación del rendimiento de la cosecha de cereales mediante el mejoramiento de la tierra fría y húmeda. La alabé y acentué la necesidad de que en lo adelante las granjas cooperativas desplegaran ampliamente una lucha para mejorar las tierras de tal índole. A pesar de que ya han pasado varios años desde entonces, la provincia de Kangwon no lo ha hecho en una gran proporción.

Sus granjas cooperativas ni siquiera abrieron debidamente las zanjas.

Mi abuelo, aunque labraba la tierra de un terrateniente, la zanjaba cada año en la primavera, el verano y el otoño, pero ahora las granjas cooperativas de esta provincia no lo hacen así.

Ayer estuve en la tercera brigada de la Granja Cooperativa de Namchang, distrito de Munchon, y vi que sus caminos no estaban reajustados ni las zanjas limpias, por lo cual el arrozal y el zahinar de enfrente de las viviendas modernas se hallaban anegados. Si bien

anteayer llovió mucho, esto no habría sucedido si se hubieran limpiado debidamente las zanjas. También en 1976, cuando visitaba esta provincia, vi en el distrito de Munchon que sus arrozales y otros campos estaban anegados, y aconsejé que abrieran zanjas; pero aún no han cumplido esta tarea.

Los funcionarios de la provincia de Kangwon carecen del espíritu de considerar como algo absoluto la política del Partido y de ejecutarla incondicionalmente.

Su comité partidista tiene que rectificar cuanto antes las deficiencias aparecidas en la agricultura y generar un cambio radical en su producción materializando a carta cabal nuestros originales métodos de cultivo.

Ante todo, es menester cultivar bien el arroz.

Distribuir racionalmente las variedades según el principio de cultivar las adecuadas en el suelo apropiado y en el tiempo oportuno, constituye una condición importante para obtener una alta y estable cosecha aun bajo el desfavorable clima que continúa por la influencia del frente frío. Por fértil que sea el suelo, si no se siembra una variedad apropiada es imposible obtener una alta cosecha. Es por eso que no hay que sembrar cualquier variedad de arroz sino la comprobada. En el pasado, la provincia de Kangwon sembró descuidadamente las variedades de arroz Kosan número equis o Hamju número tal, cuyo cultivo no ha ensayado lo suficiente, práctica ésta que no ayuda a elevar el rendimiento por hectárea.

Si este año la provincia de Hwanghae del Sur hubiera sembrado en abundancia la variedad de arroz “Paechon 68” habría echado a pique su cosecha. A principios de este año sus cuadros me propusieron sembrarla en gran escala alegando sus ventajas. Por eso envié allí al presidente del Comité de Agricultura para que hiciera reducir en un 20 por ciento la superficie destinada a ella y sembrar la “Pyongyang 8” y, según me han informado, el resultado es que el rendimiento por hectárea de la primera fue de una o media tonelada menos que el de la segunda.

Las granjas cooperativas no deben aceptar sin consideración las

llamadas variedades de ensayo que les imponen los centros de investigación agronómica. El año pasado, una granja cooperativa del distrito de Sonchon, en la provincia de Phyong-an del Norte, perdió su cultivo de arroz por haber sembrado unas 10 variedades acatando la solicitud de uno de esos centros.

De ahora en adelante, hay que hacer que las granjas cooperativas siembren sólo las variedades comprobadas por el Estado y prohibirles que siembren otras. En cuanto a las que ensayan las instituciones de investigación agronómica, es menester definir claramente las granjas que se harán cargo de su siembra y la superficie que se le destinará y establecer una rigurosa disciplina para cumplir puntualmente esta indicación.

No está mal que la provincia de Kangwon siembre la variedad “Pyongyang 8”. Pero no por esta razón es permisible imponer su siembra uniformemente. Ya que todavía no están definidas con claridad las variedades apropiadas para cada una de sus granjas cooperativas, hay que estudiarlo en detalle y determinarlas para la siembra del año próximo.

Las granjas cooperativas, al mismo tiempo de elegir apropiadamente las variedades, deben conservar y atender bien las semillas.

Para el éxito del cultivo del arroz es preciso empezar temprano la siembra en los semilleros cubiertos.

El año entrante la provincia de Kangwon tiene que hacerlo del 15 al 30 de marzo. Como su clima no difiere mucho del de la de Phyong-an del Sur, no importa que comience el 15. Pero, no hay necesidad de empezar el 10 arguyendo nuestro consejo a favor de la siembra temprana.

Aun cuando se haga desde el 15 de marzo será posible criar, en semilleros, durante más de 50 días, fuertes retoños de arroz y trasplantarlos a su debido tiempo. Este año, en algunos distritos de esta provincia se realizó tarde la siembra en los canteros cubiertos y, encima, se impuso su trasplante prematuro, a los 35 ó 30 días e incluso a los 20; esto no debe suceder.

En el reglamento que hace tiempo elaboró el Comité de Agricultura está estipulado que los retoños de arroz deben trasplantarse a los 45 días, lo que no se adecúa a las condiciones de hoy cuando es fuerte la influencia del frente frío. En estas circunstancias es necesario atender bien los vástagos de arroz en el semillero durante más de 50 días. Sólo así es posible obtener una alta y estable cosecha asegurando el suficiente ciclo de vegetación.

Lo mejor es trasplantar los retoños a los 55 días. Por la situación del cultivo de arroz tanto en las zonas costeras del Mar Oeste como en las provincias de Hamgyong del Sur y del Norte, el mayor rendimiento de arroz por hectárea se obtuvo con los retoños trasplantados a los 55 días.

En Hamgyong del Norte se cosecharon este año de ocho a nueve toneladas de arroz por hectárea donde los retoños sembrados el 15 de marzo en semilleros cubiertos, se trasplantaron a los 55 días, y en la ciudad de Chongjin, hasta nueve toneladas en las mismas condiciones. Antes, la gente de esa provincia se asombraba si se le pedía cosechar nada más que cuatro toneladas de arroz por hectárea, y este año obtuvieron más de cinco a nivel provincial porque plantaron temprano las semillas en canteros cubiertos y trasplantaron los retoños en su justo momento. También en la provincia de Hamgyong del Sur, aunque antes no se recogía más que cuatro toneladas por hectárea, se cosechó este año un promedio de cinco toneladas y 866 kilogramos con el mismo método.

La provincia de Kangwon puede obtener de cinco a seis toneladas de arroz por hectárea si, como otras, empieza temprano la siembra en canteros cubiertos y trasplanta en el tiempo oportuno los retoños atendidos durante más de 50 días. Este año, la Granja Cooperativa de Suthae, del distrito de Kimhwa, obtuvo 5,5 toneladas de arroz por hectárea, lo cual augura cosechar más de cinco toneladas provincialmente. Por supuesto, esa cifra no supone un nivel alto en comparación con otras provincias, sin embargo, para ésta basta con que lo alcance.

La siembra de arroz en semilleros cubiertos no hay que alargarla a

un mes, sino terminarla lo más rápido posible. Si se prolonga tanto, ello imposibilitará trasplantar los retoños a los 50 ó 55 días aunque se haya iniciado el 15 de marzo.

Hay que empezar la siembra el 15 de marzo y terminarla incondicionalmente antes del 30, no obstante se tenga que movilizar a los funcionarios, estudiantes y miembros del Ejército Popular si no alcanza la mano de obra.

Al semillero cubierto para arroz es preciso destinarle la superficie según se ha indicado ya. Este año, la Granja Cooperativa de Songjong, del distrito de Ichon, destinó 300 *phyong* por hectárea, lo que es demasiado. El próximo, se debe fijar correctamente la superficie de los canteros cubiertos según establece el reglamento técnico.

Para obtener fuertes retoños de arroz se requiere preparar suficiente humus de calidad. Donde llega tarde la primavera y hace frío durante ésta, es necesario echar 35 ó 40 kilogramos de humus en un *phyong*. Únicamente así los vástagos de arroz pueden crecer bien aun cuando se haga temprano la siembra en los canteros cubiertos.

Este año, en la provincia de Hamgyong del Norte se sembró el arroz antes de deshelarse totalmente la tierra, pero los retoños crecieron robustos porque se le aplicaron al semillero 40 kilogramos de humus por *phyong*. La experiencia demuestra que por mucho frío que haga en una región es posible obtener fuertes retoños de arroz si se echa suficiente humus de calidad en los canteros cubiertos. La provincia de Kangwon debe desplegar desde ahora una dinámica campaña para preparar el humus requerido para el próximo año.

A fin de hacer temprano los semilleros cubiertos para arroz es necesario preparar de antemano las capas de vinilo, las esteras de paja, las cortinas de protección contra el viento, los cujes y otras cosas por el estilo.

El Comité Político del Comité Central del Partido decidió en su reciente reunión asegurar el ciento por ciento de las capas de vinilo a las granjas cooperativas aun teniendo que importarlas pese a la difícil situación que enfrenta el país en cuanto a las divisas. Por eso, las granjas cooperativas no tienen que preocuparse por ellas. Les basta

con reparar las que tienen en uso y preparar indefectiblemente cosas como las esteras de paja, las cortinas de protección contra el viento y los cujes enarcados.

Dado que la siembra de arroz en los canteros se empieza temprano, si éstos no se cubren con esteras de paja, los retoños pueden helarse. En la Granja Cooperativa de Songjong, distrito de Ichon, este año se realizó temprano la siembra, pero no fueron pocos los retoños de arroz que murieron helados por no haberse cubierto sus semilleros con esteras de paja. El año próximo, las granjas cooperativas deben prepararlas bien para evitar que los vástagos se hielan.

En los distritos de las zonas llanas pueden faltar un poco los cujes. Por eso, la provincia debe organizar un adecuado trabajo de modo que los distritos serranos se los envíen. Como somos comunistas que luchamos bajo la consigna de “Uno para todos y todos para uno”, tenemos que construir el socialismo ayudándonos y guiándonos unos a otros.

El año que viene, la provincia de Kangwon debe empezar el trasplante de arroz el 7 de mayo y terminarlo antes del 20. Le es más favorable en esa temporada. Ello le posibilitará asegurar suficiente ramificación de arroz y elevar el rendimiento por hectárea.

Con el objetivo de terminar el trasplante en un corto espacio de tiempo es preciso hacerlo con máquinas. Las granjas cooperativas tienen que acondicionar bien los arrozales y reajustar de antemano las trasplantadoras para poder realizar el trasplante mecánico.

Es aconsejable que para fomentar el cultivo de arroz en la provincia de Kangwon, las costeras del Mar Oeste seleccionen y le envíen unos cien hombres competentes con rica experiencia y técnica.

Los trabajadores de las provincias de Phyong-an del Sur y del Norte, de Hwanghae del Sur y del Norte conocen nuestros originales métodos de cultivo y tienen muchas experiencias en el cultivo de arroz porque cada año las dirijo con frecuencia sobre el terreno. Como me es imposible hacerlo con la provincia de Kangwon, sus granjas cooperativas fallan en aplicar nuestros originales métodos de cultivo. En estas condiciones no es malo elegir en las provincias

costeras del Mar Oeste cierto número de expertos, bien capacitados en nuestros métodos de cultivo y provistos de alto nivel técnico en el cultivo de arroz, y enviarlos aquí para que le enseñen esos métodos.

El Departamento de Organización y Dirección y el de Agricultura del Comité Central del Partido tienen que seleccionar en las provincias de Phyong-an del Sur y del Norte y de Hwanghae del Norte y del Sur y en la ciudad de Pyongyang a unas cien personas muy conocedoras del cultivo de arroz y mandarlas aquí. Las granjas cooperativas de esta provincia deben aprender bien de ellas. Es posible que a los hombres de esta provincia, practicando el regionalismo, les disguste aprender de ellas, pero no deben proceder así.

En la primavera de este año enviamos a la provincia de Hamgyong del Norte a unos doscientos especialistas seleccionados en las provincias costeras del Mar Oeste y oí que al comienzo tropezaron con dificultades porque los de allí, practicando el regionalismo, no se aprestaron con gusto para aprender de ellos.

Esos especialistas en agricultura regresaron después de cumplir la tarea asignada por el Partido logrando excelentes retoños de arroz. La provincia de Hamgyong del Norte propuso que se le mandaran otros doscientos especialistas de las provincias costeras del Mar Oeste, alegando que sin ellos no podía cultivar bien el arroz. Por eso, en el verano de este año tomamos la medida de seleccionarlos en esas zonas y enviarlos con carácter permanente a la provincia de Hamgyong del Norte.

Cuando lleguen los especialistas de las provincias costeras del Mar Oeste, la gente de Kangwon debe cultivar con eficiencia el arroz junto con ellos, sin practicar el regionalismo.

El maíz también hay que cultivarlo como se debe.

Para elevar su rendimiento es preciso trasplantar a tiempo los retoños cultivados en capas de humus. El año que viene la provincia de Kangwon debe empezar el trasplante después de la última escarchada y terminarlo antes del 20 de mayo. Este año, algunas de sus granjas cooperativas lo realizaron hasta junio, razón por la cual

los retoños crecieron tanto que hubo que deshojarlos al trasplantarlos. Así no vale la pena criarlos en capas de humus. Como en esta provincia la última escarchada se registra a fines de abril, será totalmente posible terminar el trasplante antes del 20 de mayo, aun cuando lo empiece después que se forme la última escarcha.

Con miras a elevar el rendimiento del maíz por hectárea hace falta, asimismo, preparar con calidad las capas de humus. Este año fueron bastantes las granjas cooperativas de esta provincia que las hicieron con cualquier tierra, lo que resulta peor que la siembra directa.

Como el cultivo del maíz no necesita una técnica especial, no deben esperar la ayuda de la gente de otras provincias, sino llevarlo a cabo con su propia fuerza.

Es necesario bonificar en gran escala los suelos.

Nuestro país tiene una limitada área cultivable, y sólo podremos vivir en abundancia cuando elevamos el rendimiento de cereales por hectárea mediante el mejoramiento de esa superficie.

Comparada con otras provincias, la de Kangwon tiene más precipitación y terrenos más fríos y húmedos por las nubes que vienen del Pacífico y de la zona de Ongjin, en la provincia de Hwanghae del Sur. Si ella mejora todos esos terrenos puede elevar mucho más que ahora la producción de cereales. Esa labor no es tan difícil. Como ya he señalado en la Conferencia Nacional Agrícola y en otras reuniones y se impartieron también los cursos metodológicos, basta con abrir zanjas profundas en los terrenos fríos y húmedos, rellenarlas con piedras o arbustos y, luego, con tierra. Esta provincia tiene que librar una dinámica batalla para mejorar esos terrenos y obtener más tierras fecundas.

Hay que desplegar también un movimiento masivo para abrir las zanjas y dragar el lecho de los ríos.

Hace falta igualmente mejorar los terrenos acidificados.

En la provincia de Kangwon, sobre todo, en el distrito de Cholwon, hay mucha tierra roturada hace tiempo. Casi todas las tierras de esta índole, ya acidificadas, no son buenas para el cultivo. Según verifiqué en mayo de 1965, mientras dirigía sobre el terreno la Granja

Cooperativa de Pochon del distrito de Hoeyang, allí no se cosechaban más que 1 300 kilogramos de arroz y 750 de maíz por hectárea por la acidificación del suelo. Por eso recalqué la necesidad de mejorarlo.

Volví a hacerlo en marzo de 1972 en ocasión de mi viaje de orientación a la provincia de Kangwon. Sus cuadros me propusieron levantar una granja porcina en la ciudad de Wonsan, y les recomendé el distrito de Kosan para que con su estiércol se pudiera neutralizar la acidez del suelo. Si se logra esto es posible elevar el rendimiento del maíz. Sin embargo, han pasado diez años desde que le di esta tarea y la provincia de Kangwon no ha mejorado más que una pequeña porción de tierra acidificada y no ha administrado como es debido esa granja porcina. Algunos funcionarios me dijeron que por haberse construido en el distrito de Kosan pocos tanques para el estiércol, no se lo pudieron aplicar en grandes cantidades a las parcelas, pero esto no deja de ser una excusa. El Estado no puede suministrarle hasta los materiales necesarios para la construcción de los tanques para el estiércol.

Incluso sin tanques es totalmente posible conservarlo. Basta con cavar hoyos profundos, llenarlos de estiércol, y mezclar éste con tierra para después aplicarlo en las parcelas.

Para mejorar los terrenos acidificados, hace falta echar, además de la cal muerta que se producirá en las respectivas localidades, una gran cantidad de ceniza de carburo de calcio. El Ministerio de Ferrocarril tiene que transportar a la provincia de Kangwon unas cien mil toneladas de esa ceniza que se obtiene en el Complejo de Vinalón 8 de Febrero.

Hay que aplicar también el abono silíceo a los campos.

Este es un abono excelente. Según un dato reciente, el silíceo ayuda al arroz a absorber mejor el fosfatado y el nitrogenado, de modo que su tallo se hace más grueso y maduran bien sus granos. Por eso, en la reunión de consulta con los trabajadores del sector agrícola, celebrada en agosto de este año en la comuna de Chongsan, dije que desde ahora debíamos considerar como principales cuatro tipos de abonos y no tres.

En la actualidad, otros países aplican mucho fertilizante silíceo. Como en la reunión conjunta del Comité Popular Central y del Consejo de Administración, que tuvo lugar en el pasado agosto, orienté asignar el plan de producción de este fertilizante a las fábricas y empresas correspondientes, creo que desde el año próximo, también en nuestro país se podrá aplicar en elevada cantidad a los arrozales y otros terrenos.

El año que viene hay que traer a esta provincia una gran parte del abono silíceo que se produzca en la de Hamgyong del Norte. Su traslado a los distritos costeros lo realizará por barcos el Ministerio de Transporte Terrestre y Marítimo y a los cercanos a las vías férreas, por tren, el Ministerio de Ferrocarril. Este Ministerio deberá transportarlo hasta la estación de Phyonggang. Sólo así las granjas cooperativas del distrito de Changdo podrán llevarlo por camiones de allí para el campo.

Es necesario estudiar la posibilidad de usar en el campo los residuos de la Fundición de Metales No Ferrosos de Munphyong. Ahora esos residuos contienen plomo y cinc en una gran proporción, por lo que no se aplican en el campo. Si se rebaja su porcentaje pueden aprovecharse. Esto es igual a obtener gratis una fábrica de fertilizantes. El sector correspondiente debe tomar medidas para que los residuos de la Fundición de Metales No Ferrosos de Munphyong puedan utilizarse en el campo, aun cuando tenga que suministrarle las instalaciones que hagan falta.

Hay que aplicar también el fertilizante magnésico a las parcelas. Si el año próximo la provincia de Kangwon emplea bien los cinco fertilizantes: el nitrogenado, el fosfórico, el potásico, el silíceo y el magnésico, podrá elevar considerablemente el rendimiento de cereales por hectárea.

Hay que seguir impulsando con dinamismo la lucha por materializar cabalmente la orientación del Partido de efectuar una revolución en el uso del agua subterránea.

Mientras se deje sentir la influencia del frente frío, será imposible prevenir los daños de la sequía si no se incrementa esa lucha. En la primavera y el verano de este año Kangwon sufrió la falta de agua por

la fuerte sequía y no se sabe si ésta sobrevenga también en el próximo. Si permanecen de brazos cruzados confiando en el agua que está ahora acumulada en los embalses, podrán verse en un trance. Es por eso que todas las granjas cooperativas deben hacer más pozos comunes y artesianos.

Los pozos deben ser profundos de modo que no se sequen ni aun con sequía fuerte. Se dice que en otros países los pozos tienen una profundidad de hasta 150 a 200 metros. Oí que un país cuenta con 300 mil pozos que tienen tal profundidad.

En el sector de la economía rural excavaron gran cantidad de pozos, pero este trabajo se realizó de manera formalista, razón por la cual no pocos son los que quedan fuera de uso por la falta de agua apenas se prolonga un poco la sequía.

He conocido que en la Granja Cooperativa de Kubong del distrito de Phangyo, los pozos fueron cavados a una profundidad de 5 a 6 metros y resultaron inservibles: no mana agua. Por más que se abran, tales pozos no valen para nada. Los pozos deben tener una profundidad de más de 20 metros. Las granjas cooperativas tienen que hacerlos no de manera formalista, sino con calidad y profundos.

También los tubos artesianos deben hincarse profundo, a más de 30 metros. El tubo puede introducirse hasta una profundidad de 150 metros. Sólo cuando se hinque de 30 a 150 metros surtirá el agua subterránea en el verdadero sentido de la palabra. Oí decir que no hay agua en la recóndita zona montañosa del distrito de Cholwon, pero también allí brotará si se mete el tubo a más de 30 metros.

En la primavera de este año, al informarme de que en las cotas de la zona de Phyeonggang los militares no tenían suficiente agua, di a los cuadros del respectivo cuerpo de ejército la tarea de resolver el problema mediante la apertura de pozos artesianos y ellos me informaron que empezó a manar agua subterránea al hincar profundamente los tubos. Ahora en esas cotas los militares tienen abundante agua y hasta han instalado un acueducto. El agua subterránea se halla por doquier. El problema reside en la profundidad a la que se coloque el tubo.

En la zona costera, si se hince un tubo, puede salir agua salada, pero no hay que abandonarlo, sino introducirlo más. Entonces podrá brotar agua dulce. Me han informado que en el distrito de Unchon, de la provincia de Hwanghae del Sur, cuando se hincaba un tubo salía al comienzo agua salada, y luego, cuando se llegaba a más de 150 metros de profundidad, dulce.

Para asegurar la eficiencia en la excavación de los pozos y en el hinchamiento de los tubos para los artesianos es imprescindible efectuar de antemano la prospección de agua subterránea. Esta provincia tiene que enviar su personal de prospección a las granjas cooperativas que carecen de agua, primero, para que busquen en el subsuelo abundantes fuentes.

Las granjas cooperativas que tengan cerca un río o un riachuelo que no se seque en temporada de sequía no tienen necesidad de excavar los pozos ni meter los tubos para los artesianos. Les bastará con instalar bombas a orillas del río para elevar el agua hasta los sembrados. Tampoco es malo el método de levantar ataguías en los arroyos para retener su corriente e introducirla en los campos. Deben recurrir a este método las granjas cooperativas que tengan la posibilidad de hacerlo.

Hace falta tomar rigurosas medidas para prevenir los daños que causen los gusanos del piral de maíz.

No fueron pocos los perjuicios que sufrió el maíz este año porque las granjas cooperativas no llevaron a cabo una campaña para su eliminación. Por la misma razón, esos gusanos han proliferado en los últimos tiempos.

Según los científicos del sector agrícola éstos proceden en muchos casos de las mazorcas conservadas en los hórreos. Para acabar con ellos hay que levantar muchos silos y guardar allí sólo los granos de maíz quemando los zuros o echándolos a podrir, pero, por ahora es difícil hacerlo. Los dirigentes y los científicos del sector tienen que estudiar un método para aniquilar los gusanos del piral de maíz que existen en las mazorcas.

Las granjas cooperativas deben terminar cuanto antes la arada

otoñal y quemar todos los rastrojos de maíz. De las pajas tienen que dejar solamente una parte como forraje para el ganado vacuno y picar el resto, echarle cal muerta y dejarla podrir.

La provincia de Kangwon debe crear bien las bases ganaderas y horticolas para aumentar la producción de alimentos complementarios.

Sólo cuando las tenga bien creadas podrá mejorar la alimentación de sus habitantes y suministrar con mayor eficiencia los alimentos complementarios a los extranjeros que la visiten. Los que visitan a nuestro país piden venir a Wonsan porque está preparada como una hermosa ciudad de descanso y se encuentra cerca del monte Kumgang. Como se ha inaugurado la autopista entre Pyongyang y Wonsan, a los huéspedes de otros países les bastarán dos horas para llegar aquí desde Pyongyang. En la ciudad de Wonsan se ha construido el hotel internacional y se ha arreglado convenientemente la playa Songdownon, por lo cual si se levanta otro hotel internacional puede aceptar a muchos extranjeros.

En los últimos tiempos la visitan bastantes extranjeros y su número crecerá en lo adelante. Hay que suministrarles suficiente carne, pescado, huevos, leche, verduras y otras cosas por el estilo. Sólo así podrá darles una buena impresión. Además, obtendrá no pocas divisas.

Hace falta producir grandes cantidades de carne y huevos mediante un amplio despliegue del movimiento para criar cerdos y gallinas. Al mismo tiempo, es menester producir más leche y verduras de diversas especies.

El viceprimer ministro del Consejo de Administración, encargado del servicio al pueblo, y el secretario del Comité Central del Partido encargado de dirigir el Departamento de Agricultura, tienen que consultar con los funcionarios del sector correspondiente la manera de abastecer regularmente de diversos alimentos complementarios a los extranjeros que visitan a Wonsan y tomar las medidas al respecto.

Es preciso producir gran cantidad de caqui.

Este es uno de los productos especiales de la provincia de

Kangwon. El clima templado de esta provincia favorece su crecimiento. El caqui puede sustituir la comida. Se dice que los pobladores de la provincia de Henan, en China, cultivan mucho caqui y aprovechan sus frutas en lugar de la comida. Y con sus hojas es posible hacer té. Ahora en cierto país se habla mucho de este té.

También en la península de Ongjin, en la provincia de Hwanghae del Sur se da bien el caqui. Si en ésta y en la de Kangwon aumenta su producción, será posible un mayor suministro a los habitantes. Por eso, hace mucho que enfático en la necesidad de sembrar ampliamente caqui e incrementar su producción en la provincia de Kangwon y resolví muchos problemas para su cultivo. Pero, por descuido bastantes caquis murieron helados o marchitos. En la actualidad, a causa de la insuficiente producción es pobre la venta de caquis en las tiendas.

Hay que desatar un extenso movimiento para que en cada hogar campesino se siembre uno o dos caquis. Estos no necesitan muchos preparados químicos y las familias campesinas pueden cultivarlos cuanto quieran. Si cada hogar tiene plantado uno o dos caquis, el paisaje resultará agradable cuando florezcan y maduren sus frutos y, además, los niños podrán comerlos a sus anchas.

Con su extensiva producción hay que distribuirlos también a los pyongyaneses y venderlos a los extranjeros.

Es necesario aumentar la producción de nueces. Esta vez, al venir por la autopista, vi que los árboles de la Granja de Nogal de Anbyon crecieron bastante, pero tenían pocos frutos. Se dice que una granja gastó en otras plantas los abonos suministrados para los nogales. Resulta obvio que no fructifiquen. También los nogales rinden mucho sólo aplicándoles los fertilizantes como corresponde.

Por el momento hay que terminar cuanto antes la recolección y la trilla y preparar indefectiblemente el cultivo del año próximo.

Para reforzar la agricultura en la provincia de Kangwon pienso darle unos doscientos camiones. Con miras a mejorar el suelo y aplicar diversos fertilizantes a sus campos le será indispensable transportar gran cantidad de bultos. Sin embargo, ahora posee pocos

camiones. Ojalá que pudiera enviarle más, pero, no es posible porque actualmente son pocos los acabados y, además, debemos mandarlos también a otras.

Esta vez pensamos dárselos sólo a los distritos de Cholwon, Kimhwa, Changdo, Hoeyang, Kosong, Thongchon, Phangyo, Kumgang y Poptong que se hallan lejos de las vías férreas. El distrito de Phyonggang tiene la estación ferroviaria y puede resolver el problema si utiliza bien los que posee.

Los camiones que vamos a darle a la provincia de Kangwon no deben ubicarse en las granjas cooperativas sino en los centros distritales de servicio de máquinas agrícolas para que con ellos organicen aparte los cuerpos de transporte para prestar servicios a las granjas cooperativas. Si se les dan a éstas, es posible que no los reparen a tiempo y, por consiguiente, no los aprovechen a plenitud. Esos camiones deben utilizarse sólo para fines agrícolas, y no, con descuido, para otros fines.

Igualmente, es necesario tomar medidas para aprovechar con eficiencia los camiones que hay ahora en los distritos. La provincia tiene que adoptar medidas para reparar los camiones que pertenecen a los distritos y a las granjas cooperativas, así como perfeccionar el sistema de suministrar oportunamente el aceite combustible.

A la provincia de Kangwon le daremos 800 tractores “Chollima” y unos 400 “Chungsong”. Según el estudio que hemos hecho en estos días, también aquí hay muchas parcelas que admiten la mecanización. Si destinamos tantos tractores a sus granjas cooperativas estarán en condiciones de impulsar más la mecanización y resolver también el problema de la escasez de mano de obra.

El tractor “Chungsong” es capaz de arar y transportar cargas. Hace dos años, en el distrito de Munchon vi que una muchacha araba con ese tractor y el resultado era halagüeño. El tractor “Chungsong” es conveniente para arar los pequeños arrozales y los campos arenosos de las zonas costeras.

De aquí en adelante, al construirlo, hay que acondicionarlo para que se le pueda acoplar el arado. Es un error que hasta hoy se haya

fabricado sin ese dispositivo. Le conviene un arado y no dos. Aun con uno arará mucho más que un buey.

La Fábrica de Tractores “Chungsong” tiene que entregar incondicionalmente a la provincia de Kangwon 400 unidades antes de iniciarse la arada primaveral del año próximo.

Esta provincia deberá fabricar por su cuenta los remolques para los camiones y los tractores “Chollima” y “Chungsong” que va a recibir. Entonces podrá transportar mucha carga. Si se arreglan bien los caminos aquí también será posible acarrear cuanta carga se quiera con esos camiones y tractores remolcadores.

Las organizaciones partidistas en la provincia de Kangwon tienen que dar un fuerte impulso a la labor encaminada a fabricar los remolques y reajustar bien los caminos.

Igualmente, le enviaremos a esta provincia unos 200 buldózers “Phungnyon”. Como ahora éstos se producen en poca cantidad y se requieren en muchos lugares, le concederemos sólo 200; con éstos debe realizar el reajuste de tierras.

Le daremos alrededor de diez excavadoras de 0,5 metros cúbicos. Las debe emplear en el trabajo de profundizar el lecho de los ríos grandes.

La Granja Cooperativa de Songjong, del distrito de Ichon, pidió pulverizadores de herbicida para semilleros de arroz. Como no es tan difícil su fabricación y se necesitan pocos materiales de acero, es posible satisfacer esa petición.

Aquí están presentes los secretarios del Comité Central del Partido, encargados de dirigir respectivamente el Departamento de Agricultura y el de Asuntos Económicos, y el subdirector del Departamento de Organización y Dirección. Por eso, ustedes mismos continúen la reunión un día más para librar una batalla ideológica y profundizar los debates a fin de tomar medidas estrictas encaminadas a registrar otras innovaciones en la producción agrícola en la provincia de Kangwon.

Ahora voy a abordar las tareas que incumben al sector industrial.

En esta provincia hay bastantes fábricas y empresas importantes,

algunas de ellas son únicas en el país, las cuales desempeñan un papel inapreciable en el desarrollo general de la economía nacional y ocupan un lugar importante en la obtención de divisas. Por eso, su comité del Partido debe encauzar una gran fuerza al sector industrial para que todas las fábricas y empresas normalicen la producción.

Ante todo, debe procurar que la Fábrica de Vagones 4 de Junio aumente la producción de vagones para mercancías.

Esta es la única base de producción de vagones de nuestro país y la llave para resolver la tensión en el transporte ferroviario. Sin aumentar su producción es imposible aliviar esta situación.

Aunque en el año pasado y en este, en el sector ferroviario se ha librado la “Batalla de los 200 días por la revolución en el transporte” aún sigue sintiéndose esa tensión porque la producción de vagones para mercancías no ha podido responder a la demanda de transporte en rápido ascenso. Actualmente, la carencia de esos vagones imposibilita a este sector transportar oportunamente a las fábricas y empresas el carbón y los minerales de hierro amontonados en las minas.

Según me he enterado esta vez, la Fundición de Metales No Ferrosos de Munphyong tiene elaborada gran cantidad de ácido sulfúrico que, por la falta de vagones cisterna, permanece sin transportarse. Ante eso, apenas llegué a la provincia de Kangwon di a la Fábrica de Vagones 4 de Junio la tarea de hacerlos. Esta fábrica debe concluir cuanto antes la construcción del taller de fundición de acero y la base de elaboración de materiales para incrementar decisivamente la producción de vagones para mercancías.

El Ministerio de Ferrocarril y el sector de la industria de maquinaria tienen que prestarle una ayuda activa. Este sector debe asegurarle con preferencia el transformador para horno, 10 camiones “Jaju”, cinco “Sungni-58” y 38 máquinas herramienta. Le ofrecerá incondicionalmente la cantidad necesaria de camiones y máquinas herramienta aunque no pueda hacerlo a otras.

Para que la Fábrica de Vagones 4 de Junio aumente la producción de vagones para mercancías hay que suministrarle suficientes

materiales de acero. Entonces ella puede elaborar por su cuenta diversos perfilados por plegado. Además de esto, pueden surgir otros varios problemas en lo referente al aumento de la producción de esos vagones, por lo cual los sectores correspondientes deben resolvérselos incondicionalmente a base de un estudio minucioso. De esta manera, desde el año próximo deberá producir anualmente 3 mil vagones para mercancías y reparar 200 locomotoras.

La Fundición de Metales No Ferrosos de Munphyong es una de las importantes bases de producción de estos metales y de obtención de divisas en nuestro país.

Sin embargo, hasta la fecha el Comité Estatal de Planificación y el Comité de Minería, inclinándose sólo a su producción inmediata, no han entrelazado el plan de modo que pueda reparar a tiempo sus edificios e instalaciones ni le han suministrado regularmente los materiales para ello. De ahí que a menudo sus equipos estén averiados imposibilitando normalizar la producción. Hay que suministrarle cuanto antes los materiales necesarios para la reparación de manera que pongan en orden sus edificios e instalaciones. Los sectores correspondientes tienen que importar 700 toneladas de acero inoxidable y el material de aleación a prueba de ácido y fabricar tubos con éstos para la Fundición de Metales No Ferrosos de Munphyong.

Ella está situada cerca de Wonsan, ciudad portuaria y de descanso, por lo que tienen que esmerarse más en su administración y en la reparación de sus equipos. El gas nocivo que se escapa de esa fundición afecta hasta los cultivos de las granjas cooperativas cercanas, y no se debe permitir la polución en los alrededores de la ciudad de Wonsan. Si se hubiera construido ahora y no en el tiempo de la dominación del imperialismo japonés, no la habríamos levantado cerca de esta ciudad. No es posible que ahora acabemos con esta fundición. Mientras impulsa con dinamismo su producción actual, tiene que encauzar una gran fuerza a su reparación y ordenamiento para mantenerse más limpia y evitar el escape de gas nocivo.

Para solucionarle la escasez de mano de obra hay que darle una

parte de los hombres que serán desmovilizados el año que viene.

No es necesario incrementar la capacidad de la Fábrica de Tractores “Chungsong”, sino seguir su producción con la actual.

No hay necesidad de acrecentar la capacidad de esa fábrica, cuando hasta la moderna Fábrica de Tractores Kumsong, que es capaz de producir en un año decenas de miles de unidades de la marca “Chollima” de buena calidad, no logra normalizar su producción a causa del irregular suministro de los insumes y por la falta de la mano de obra. Es más provechoso aumentar la producción del tractor “Chollima” invirtiendo materiales y mano de obra en la Fábrica de Tractores Kumsong que ampliar la de Tractores “Chungsong”. Dado que se está haciendo el “Chollima”, no importa que se produzca poco el “Chungsong”.

No hay, pues, que aumentar la capacidad de la Fábrica de Tractores “Chungsong”. Tampoco es menester incrementar la capacidad de producción de motores para las fábricas de montaje de tractores “Chungsong”, sino aumentar la producción valiéndose de la actual capacidad.

El Comité Estatal de Planificación debe asignarle a la Fábrica de Tractores “Chungsong” el plan de producción para el año próximo después de estudiar concretamente su capacidad.

Hace falta garantizarle suficientes materiales para su pleno funcionamiento. De los tractores que va a producir, 600 deben ser destinados a la provincia de Kangwon.

Mediante un acertado reajuste y reparación de los actuales equipos y una meticulosa administración técnica y organización de la producción tendrá que fabricar muchos tractores de alta calidad.

También la Fábrica de Motores de Wonsan debe encauzar la fuerza a mejorar la calidad de sus productos sin incrementar la capacidad.

Algunos funcionarios proponen aumentarla para motores de 4 caballos de fuerza dándole más máquinas herramienta y otros equipos; pero, mientras que no logra normalizar la producción por falta de materiales, si se eleva su capacidad de producción, esto puede causar sólo la subutilización de equipos y mano de obra. En las condiciones

actuales no hay máquinas herramienta que podamos dar a la Fábrica de Motores de Wonsan aunque nos propongamos aumentar su capacidad de producción. Por el momento, es preciso concentrarlas en la tarea de reforzar la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong y la Fábrica 8 de Agosto. En la provincia de Kangwon no son pocas las fábricas y empresas que demandan máquinas herramienta, pero hay que enviárselas sólo a la Fábrica de Vagones 4 de Junio y orientar a las demás a que las hagan con su propia fuerza mediante el movimiento para su multiplicación. También la Fábrica de Vagones 4 de Junio tiene que construir por su cuenta las máquinas herramienta comunes.

La Fábrica de Motores de Wonsan debe mantener en pleno funcionamiento sus equipos actuales y asegurar mayor calidad a sus productos.

Hace algunos años, al informarme de que esta planta podía producir en un año 8 mil motores de cuatro caballos de fuerza, ordené que le dieran más equipos para que elevara la cifra a diez mil. No estaría mal que ella produjera tal cantidad poniendo en pleno juego sus actuales instalaciones. Lo importante es obtener una mayor calidad en los motores.

Hasta ahora, sus productos no han tenido una buena calidad. En las conversaciones que sostuve con los campesinos se reveló que algunos de ellos quedan fuera de uso porque se averían pronto.

Si le aumentamos la capacidad, es posible que esa fábrica produzca los motores como quiera. Las máquinas destinadas al uso de los campesinos deben ser sencillas y cómodas y durar muchos años sin averiarse. Le incumbe producir, pues, motores de esa óptima calidad. En vista de que va a fabricar diez mil motores al año, el plan de producción de trasplantadoras y sacaderas de retoños de arroz debe ser ajustado a ello.

Es preciso dar una buena ayuda a la Fábrica 18 de Mayo para que incremente la producción de válvulas.

Esta es una planta importante que hace diversos tipos de válvulas. A fin de satisfacer plenamente la cada día más creciente demanda de

la economía nacional en cuanto a éstas, la Fábrica 18 de Mayo tiene que elevar la producción anual de las válvulas de baja presión al nivel de 1,5 a 2 millones de unidades, así como elaborar las de alta presión y las de mayor envergadura. Hay que asegurarle 50 máquinas herramienta y 300 obreros que necesita para aumentar su producción.

Me dijeron que esta fábrica, aunque tiene levantado un edificio, no puede acabarlo por no tener con qué cubrir su techo; le resolveré, pues, los materiales requeridos.

La Fábrica 18 de Mayo debe mantenerse limpia y pulcra mediante una lucha dinámica por elevar el nivel cultural en la producción.

Es necesario establecer un correcto sistema de dirección sobre la Fábrica de Acero de Munchon para que normalice su producción.

En la actualidad, no está bien claro este sistema. La provincia, so pretexto de que ella pertenece al Ministerio de Industria Metalúrgica, no le da la cara, mientras que este ministerio no le presta una dirección sustanciosa manteniendo sólo de palabra tal facultad. El resultado es que allí no se produce el acero como es debido. Cuando pertenecía a la provincia, se producía bien, pero después que se transfirió al Ministerio de Industria Metalúrgica no es así. Creo que, si este ministerio no puede atenderla, es mejor que la devuelva a la provincia para que la dirija su Dirección General de Industria Local o se convierta en filial de una fábrica de maquinaria que se encuentra en Wonsan. El Consejo de Administración tiene que hacer un estudio para establecer un correcto sistema de dirección sobre la Fábrica de Acero de Munchon.

El Consejo de Administración y el Ministerio de Industria Metalúrgica han de enviarle suficientes electrodos y otros materiales e instalaciones para que establezca la producción de acero.

Es imprescindible tomar medidas para que el Astillero de Wonsan construya gran cantidad de barcos.

Este astillero, con el pretexto del anormal suministro de equipos e insumes, no ha construido el barco transportador de pescado salado de 14 mil toneladas ni el arrastrero por la popa de 3 750 toneladas, lo que estaba previsto para la primera mitad de este año.

En octubre de 1976, mientras dirigía sobre el terreno esta provincia, lo critiqué por no construir barcos como correspondía, y después no tomó ninguna medida. Si no se le suministraban debidamente los equipos y los materiales necesarios para la construcción de barcos grandes, con los que tenía debía haber hecho los pequeños, o por lo menos, repararlos o montar los de madera; pero, no lo hizo.

Como cuenta con miles de obreros y los equipos necesarios, si los cuadros organizan minuciosamente la producción, en dicho astillero se podrán construir diversas embarcaciones pesqueras pequeñas y hacer la reparación cada vez que haga falta. Atendiendo a su queja de que no le alcanzaba la mano de obra para fabricar barcos grandes, el Partido le entregó mil desmovilizados. A pesar de ello, sigue sin construirlos dedicándose sólo a las obras del atracadero o de la vía férrea para su uso especial. Afirma que ha construido un arrastrero por la popa de 3 750 toneladas, pero no ha hecho más que completar uno semiacabado en el Astillero de Chongjin.

Durante los últimos cuatro años el Astillero de Wonsan no ha trabajado debidamente inflando globos al decir que estaba construyendo barcos grandes. Es un grave error que haya estado ocioso durante 4 años recibiendo del Estado los víveres y salarios. La razón reside en que el comité partidista en el Astillero no ha cumplido con su deber.

Si había algún problema pendiente en la construcción naviera lógicamente debió plantearlo al comité partidista de la ciudad o de la provincia y, al mismo tiempo, tomar medidas para construir cualquier barco con los equipos y los insumos que tenía, apelando a la iniciativa y actividad de los obreros, pero no hizo así. Los cuadros del Astillero de Wonsan trabajaron como quien acostado bajo un peral, espera que su fruto caiga solo en su boca.

Que las fábricas y empresas resuelvan sus problemas y normalicen la producción depende enteramente de cómo sus cuadros realizan el trabajo. Donde éstos se esfuerzan tesoneramente por materializar la política del Partido la producción marcha a paso regular. No vale un

bledo quien no se desvive para llevar a la realidad la política del Partido.

El Departamento de Organización y Dirección del Comité Central del Partido debe analizar y controlar concretamente el trabajo del comité partidista del Astillero de Wonsan y entablar una recia lucha ideológica contra los defectos aparecidos en la labor de sus cuadros y militantes.

La indebida marcha del trabajo en el Astillero de Wonsan se debió también a que los comités del Partido en la provincia de Kangwon y en la ciudad de Wonsan no lo han orientado correctamente.

Una vez, en un pleno ampliado del comité del Partido de la provincia de Kangwon critiqué duramente a los directivos de esos comités por no ir al Astillero; no obstante, tampoco después lo dirigieron eficientemente.

Ambos comités debieron buscar la manera de impulsar la ampliación del Astillero de Wonsan sin suspender la construcción de barcos; pero, no tomaron medida para ésta pensando sólo en aquella obra. Si sus dirigentes hubieran asignado al Astillero de Wonsan elaborar, por lo menos, los productos específicos para la Fábrica de Vagones 4 de Junio y otras de su provincia, no habrían tenido a los obreros sin algo que hacer.

Ellos no tomaron medidas aunque sabían a las claras que el Astillero de Wonsan no fabricaba barcos. En particular, el departamento No. 1 de asuntos económicos del comité provincial del Partido no lo dirigió con acierto.

La responsabilidad de que el Astillero de Wonsan no haya construido barcos, la tienen también el Comité Estatal de Planificación y el Ministerio de Industria Mecánica No. 3.

Si allí, durante varios años consecutivos, no se hacían regularmente barcos, era lógico que los funcionarios del Comité Estatal de Planificación fueran para descubrir las causas y adoptar las medidas. Si no tenía los materiales necesarios para los barcos grandes, había que cambiarle los índices del plan para que con los equipos, materiales y la mano de obra existentes montara los pesqueros

pequeños, hiciera reparaciones y construyera cosas tales como las dragas y grúas. Sin embargo, el Comité Estatal de Planificación le bajó un plan exento de fundamento real y no le prestó ningún interés a su cumplimiento.

Tampoco el Ministerio de Industria Mecánica No. 3 dirigió de modo eficiente la labor del Astillero de Wonsan desde la posición de responsabilizarse de ella. Parece que a sus funcionarios les gusta vivir sin hacer nada.

El Comité Estatal de Planificación y el Ministerio de Industria Mecánica No. 3 deben estudiar minuciosamente la capacidad productiva de ese astillero y elaborarle un plan conveniente de construcción y reparación navieras. Algunos funcionarios proponen que les resolvamos los equipos e insumos para fabricar allí los barcos grandes, pero, en la situación actual no se puede hacer por más que se los entreguemos. El Comité Estatal de Planificación debe estudiar concretamente también la situación de su mano de obra y, si consideran innecesarios los mil desmovilizados ubicados allí, sería mejor transferirlos a otros sectores. El Astillero de Wonsan debe llevar a cabo las obras de ampliación dedicándose principalmente a la construcción de los pequeños barcos pesqueros y a la reparación naviera.

Como tiene el atracadero para barcos pequeños y los motores para ellos, puede montar diversos tipos de barcos de pesca y hacer reparaciones. Tiene que reparar no sólo los pertenecientes al Ministerio de Industria Pesquera sino también los de otros sectores.

Hay que suministrar suficientes materias primas e insumos a las plantas de la industria local para que puedan poner en pleno funcionamiento sus equipos.

El mayor problema para ellas es el irregular suministro de materias primas y materiales. Lo principal en su orientación consiste en asegurárselos de manera suficiente.

Es muy loable que la Fábrica de Elaboración de Cereales de Wonsan haya normalizado la producción de aceite.

Si la Fábrica de Bombillas Eléctricas de Wonsan no las produce regularmente por falta del aceite pesado, hay que tomar pronto una

medida. Se ha propuesto transformar su horno de calentamiento con aceite pesado en uno eléctrico; pero como no se gastan en un mes más que 30 toneladas de ese aceite, por ahora hay que usarlo tal como está, postergando su transformación.

La provincia de Kangwon debe suministrar suficientes materias primas a las plantas de la industria local para que puedan normalizar la producción.

Es preciso mejorar decisivamente la dirección de la industria.

Una de las causas principales por la que hasta la fecha no se ha registrado un gran avance en el sector industrial de la provincia de Kangwon reside en que los comités partidista y administrativo de la provincia, los departamentos correspondientes del Comité Central del Partido, la Comisión Económica del Comité Popular Central, el Consejo de Administración y los comités y ministerios correspondientes no le han ofrecido una dirección acertada. La provincia y los organismos centrales competentes no han tomado medidas para normalizar la producción en la Fábrica de Vagones 4 de Junio, la Fundición de Metales No Ferrosos de Munphyong, el Astillero de Wonsan, la Fábrica 18 de Mayo y en otras fábricas y empresas importantes de la provincia de Kangwon, aunque ella no marchaba debidamente. Si bien la Fábrica de Vagones 4 de Junio afectaba grandemente el transporte ferroviario del país por no realizar debidamente la producción de vagones para mercancía y la reparación de locomotoras, no han adoptado una medida drástica para corregir ese error, y, aunque la Fundición de Metales No Ferrosos de Munphyong se veía obstaculizada en la producción por la imposibilidad de su reparación, no le han resuelto los materiales necesarios. El Comité Estatal de Planificación debía suministrárselos para que pudiera terminar a tiempo la reparación, pero solamente le indicó las metas del plan de producción, sin siquiera trazar el plan de suministro de materiales para reparaciones.

Bien conscientes de la importancia que tienen las industrias ubicadas en la provincia de Kangwon para el desarrollo del conjunto de la economía nacional, esta provincia y los organismos centrales

correspondientes tienen que intensificar su dirección sobre ellas.

Ante todo, el comité partidista y el administrativo de la provincia deben dirigirlas con eficacia.

Como ambos se responsabilizan de dirigirlas sobre el terreno, deben hacerlo con más eficiencia que cualesquier otros organismos. Si bien los organismos centrales dirigen las industrias centrales que están ubicadas en las provincias, por estar lejos no pueden conocer su situación mejor que esos comités. En cuanto a las industrias radicadas en una provincia tienen que responsabilizarse de su dirección los comités partidista y administrativo de ésta.

El comité del Partido en la provincia de Kangwon debe reforzar la sección de dirección política de la industria pesada de su departamento de asuntos económicos No. 1, para dirigir correctamente las industrias ubicadas en su localidad. El comité partidista y el administrativo de la provincia han de resolver a tiempo los problemas en el manejo de las fábricas y empresas y, si no están a su alcance, proponerlos al Comité Central del Partido, a la Comisión Económica del Comité Popular Central o al Consejo de Administración.

También los departamentos del Comité Central del Partido, la Comisión Económica del Comité Popular Central, los comités y ministerios correspondientes del Consejo de Administración tienen que intensificar su dirección sobre las industrias en la provincia de Kangwon.

Como ya está inaugurada la autopista entre Pyongyang y Wonsan, a los organismos centrales les ha sido fácil ir a dirigirlas. Ya que por ella un automóvil llega a Wonsan en dos horas sus cuadros directivos pueden venir por la mañana como en un paseo y volver por la tarde después de realizar su trabajo de dirección.

Ellos deben ir con frecuencia a las fábricas y empresas de esta provincia, conocer su situación asistiendo incluso a las reuniones del comité fabril del Partido, de la célula y de los trabajadores, y resolver a tiempo los problemas.

Hay que acelerar las obras de electrificación ferroviaria entre Pongsan y Kowon.

Hace algunos años se tendió una línea ferroviaria entre Ichon y Sepho, otro cordón que conecta las zonas oriental y occidental, pero no rinde su debido provecho por no estar electrificada.

Por no haberse electrificado la sección entre Pongsan y Kowon, es difícil el tránsito por la pendiente que se encuentra entre Sepho y Kosan, a causa de lo cual la frecuentan pocos trenes de pasajeros, y los de mercancías llevan cargas limitadas. Esto hace inevitable que siga la tensión en la línea Sinsongchon-Kowon y no se resuelva el problema del transporte entre la zona oriental y la occidental. Por el mismo motivo, las cargas destinadas a Sepho y Phyonggang se dejan en Kosan, de manera que el distrito de Phyonggang y los de sus alrededores envían sus camiones allí para recogerlas gastando gran cantidad de gasolina.

El tramo entre Pongsan y Kowon debió ser electrificado cuando se construyó. Sin embargo, el Consejo de Administración y el Comité Estatal de Planificación lo realizaron como quiera, sin visión de futuro. Con miras a aliviar la tensión en el transporte ferroviario entre Sinsongchon y Kowon y acarrear las cargas de la provincia de Kangwon es imprescindible efectuar cuanto antes la electrificación de la sección entre Pongsan y Kowon. El Ministerio de Ferrocarril, y las provincias de Kangwon y Hwanghae del Norte, uniendo sus esfuerzos, deben terminarla para el fin del año próximo. El dueño de esta obra debe ser, en todos los casos, el Ministerio de Ferrocarril. Pero, no por esta razón las dos provincias deben prescindir de prestarle su atención. El año próximo, la provincia de Kangwon tiene muchos trabajos que hacer, no obstante, debe encauzar una gran fuerza a la electrificación de la vía férrea entre Pongsan y Kowon. También el Ejército Popular debe darle su activa ayuda.

La electrificación ferroviaria no es una obra tan difícil. Basta con instalar el rectificador de mercurio o de semiconductor, bajar un poco el nivel del suelo del túnel, levantar los postes y tender el cable de cobre. Ya tenemos el rectificador de semiconductor necesario para la electrificación de la línea entre Pongsan y Kowon y pronto dejaremos resuelto el problema del cable de cobre. El Ministerio de Ferrocarril y

las provincias de Kangwon y de Hwanghae del Norte tienen que concentrar sus fuerzas en esta obra para terminarla, cueste lo que cueste, antes de terminar el año próximo.

Quisiera hablarles ahora sobre cómo desarrollar la pesquería.

Siempre que he venido a la provincia de Kangwon le he recalcado la importancia de aumentar la captura mediante el desarrollo de la pesquería, pero no está cumpliendo a punto esta tarea. En esta ocasión en la ciudad de Wonsan supe que en las tiendas se vende poco pescado. Hay que tomar medidas drásticas para desarrollar la pesquería y suministrarle pescado a la población en todas las estaciones del año.

A fin de capturar mucho es menester desarrollar no sólo la pesca de altura sino también la de litoral, especialmente la menuda.

En la actualidad, los trabajadores del sector pesquero se inclinan sólo a la pesca de altura, y toman a la ligera la menor, actitud ésta que impide incrementar la captura. Desarrollar, a la par que la pesca de altura, la de litoral y, especialmente, la menuda, es una orientación que nuestro Partido sostiene invariablemente. A pesar de ello esta última está abandonada, y por tanto, si no se captura en alta mar se agota el pescado y no se le distribuye debidamente a los habitantes.

En el sector pesquero hay que acabar con la práctica de pescar al albur, inclinándose sólo a la de altura, y desarrollar más la menor.

Para fomentar esta pesca se deben separar de las empresas pesqueras las brigadas de pesca menor y organizar aparte con ellas empresas especializadas. Estas deben capturar con diversos métodos: con redes flotantes, palangres y cañas. Es recomendable que se le incorporen muchos hombres de edad y mujeres.

A fin de avivar la pesca menor hace falta fijar correctamente el precio del pescado.

Si ahora no se anima esta clase de pesca, eso está relacionado en cierto modo también con el hecho de que el precio de sus productos es demasiado bajo. Este precio no debe ser igual al de las capturas hechas por las empresas pesqueras con barcos y aperos grandes. Si es

demasiado bajo nadie querrá realizar la pesca menor.

El sector correspondiente tiene que examinar todos los precios del pescado y corregirlos. Deben fijarse de tal modo que un kilo de los productos de la pesca menuda equivalga a varios kilos de los capturados con barcos y aperos grandes, y en razón a él se debe pagar el salario a los pescadores.

Es preciso también fijar justamente el plan de pesca.

No hay que asignar un plan igual para las empresas que realizan la captura con grandes barcos y aperos y para las brigadas de pesca menor, cooperativas pesqueras y brigadas pesqueras de las granjas cooperativas que lo hacen con barcos y aperos pequeños. El sector correspondiente debe estudiar minuciosamente cuánto pueden capturar al día estas unidades y, sobre esta base, asignarles planes justos.

A las empresas pesqueras que poseen grandes barcos hay que darles igualmente un plan correcto.

En la actualidad, los trabajadores de las empresas pesqueras pasan nueve meses al año sin hacer nada en particular, y sólo laboran los tres meses de la temporada del *myongthae* cumpliendo el plan anual. Es un error que se les asigne así el plan. En 1976, mientras dirigía sobre el terreno la provincia de Kangwon, critiqué duro el hecho de que sus pescadores trabajaban de esa manera, y aún no se ha rectificado ese defecto. El Estado les dio incluso los barcos de uso universal para posibilitarles mayor captura, pero no se ha registrado un gran avance.

El sector correspondiente debe trazar un plan justo para que la pesca continúe en todas las estaciones. Junto con el plan anual, tiene que asignar por meses el plan de captura de *myongthae* en el invierno y el de pesca veraniega y hacer que los cumplan puntualmente. Si fracasan en el plan mensual debe reducirse el salario en la misma medida. A los pescadores se les suministran víveres, se les paga el salario y se les conceden vacaciones regulares y extraordinarias con sólo salir al mar, independientemente de que capturen o no. Hay necesidad de estudiar un poco más sobre esto.

A mi juicio, sería mejor que se aplique acertadamente la ley del valor en la rama pesquera. El sector correspondiente estudiará este asunto.

Daré mi conclusión en cuanto a la pesca menuda, después de examinar más las labores del sector pesquero en las provincias de Hamgyong del Sur y del Norte.

Para terminar, hablaré brevemente acerca de cómo mejorar e intensificar la administración urbana.

Como Wonsan es la capital de la provincia de Kangwon y una ciudad portuaria y un centro cultural y de descanso hace falta una buena administración urbana. Sólo de esta manera es posible asegurar a los ciudadanos las condiciones de vida civilizada, y acelerar también la revolución cultural en el campo. Si la ciudad de Wonsan resulta sucia debido a la deficiente administración urbana, las personas del campo no tendrían nada que aprender de ella.

La ciudad de Wonsan acoge a muchos extranjeros, razón por la cual le importa más realizar bien la administración urbana. Si ésta cojea, no será posible mostrarles la vida culta de nuestro pueblo e incluso será una vergüenza para el país.

En estos momentos, esa labor no se lleva a cabo como es debido en todas las ciudades. Por eso, nos proponemos discutir el problema de mejorar la administración urbana y tomar las medidas necesarias en el pleno del Comité Central del Partido que tendrá lugar a mediados de noviembre próximo. Nos queda un mes y medio hasta que se convoque el pleno, y durante este tiempo el Centro analizará en escala general la administración urbana en la ciudad de Wonsan y tomará medidas para su mejora, a fin de convertirla en una unidad ejemplar.

Si se analiza detalladamente la administración urbana en la ciudad de Wonsan, esto favorecerá tanto la preparación eficiente del pleno del Comité Central del Partido como la mejora de esa misma labor. El viceprimer ministro encargado del servicio al pueblo, encabezando un grupo de funcionarios del sector de administración urbana, debe estudiar y examinar a escala general el estado de esta labor en la

ciudad de Wonsan e informarme los problemas. Se los resolveré todos.

Dado que en este pleno ampliado del comité del Partido de la provincia de Kangwon no se ha tratado minuciosamente la administración urbana en la ciudad de Wonsan, nos proponemos, en el futuro, adoptar aparte una resolución para mejorarla.

El grupo de análisis de la labor de administración urbana en Wonsan debe examinar bien, ante todo, los sistemas de acueducto y alcantarillado de la ciudad.

Puesto que en el pasado aquí se realizó defectuosamente la obra de alcantarillado, ahora se presenta como un grave problema el tratamiento de las aguas residuales; hay que adoptar, pues, medidas para su solución. Como en estos momentos es difícil producir en la ciudad de Wonsan los tubos de cemento necesarios para el alcantarillado, sería conveniente que los trajeran de la ciudad de Hamhung. Si la provincia de Kangwon organiza con esmero el trabajo los podrá producir por su cuenta porque tiene una fábrica de cemento.

Tiene que analizar también el acondicionamiento de los baños públicos, las peluquerías y otros establecimientos de servicio y trazar un plan de medidas para mejorarlos.

Escuché que en Wonsan no están preparados debidamente los baños públicos; es impermisible que por su insuficiencia se cause inconveniencia a la vida de los ciudadanos en una capital provincial. Ahora, en todas las comunas se han preparado los baños, los cuales ofrecen sus servicios.

Tampoco en la ciudad de Pyongyang hay muchos baños buenos. Después del cese del fuego, cuando desempeñaba el cargo de presidente de la comisión de reconstrucción de la ciudad de Pyongyang hice edificar el Baño No. 1 junto al Instituto Superior Politécnico Kim Chaek, pero después no fueron levantados muchos baños excelentes. Recientemente dije que el Comité Central del Partido construyera en Pyongyang un buen baño en el que pudieran caber mil personas de una vez.

Igualmente en la ciudad de Wonsan es preciso edificar muchos baños. Hay que construirlos con preferencia aunque se posterguen algo otras obras.

Es necesario analizar a escala general, además, la situación de viviendas en Wonsan y trazar un plan de medidas para arreglarlas bien. En especial, deben examinar con detenimiento las instalaciones interiores de las viviendas de muchos pisos. Allí deben ser instalados sin falta el acueducto y el baño con agua corriente. En la actualidad, en algunas ciudades se han construido muchos edificios altos, pero, por el insuficiente suministro de agua los vecinos sienten inconveniencia en su vida. Por eso, sus moradores dicen que allí la vida es peor que en una casa de un piso. Hay que averiguar con detenimiento si en las viviendas altas de Wonsan funciona bien el acueducto, si está instalado el baño con agua corriente, si las ventanas tienen vidrios como es requerido, si las chimeneas funcionan adecuadamente, si están los muebles necesarios, si no se filtra la lluvia, y otras cosas por el estilo.

Además, es necesario analizar todos los demás problemas en la administración urbana en la ciudad de Wonsan y preparar y presentar un plan concreto de hasta cuándo se propone resolverlos.

Si la provincia organiza bien el trabajo, puede mejorar en un corto espacio de tiempo la administración urbana en la ciudad. Aquí se encuentran la Fábrica de Vagones 4 de Junio, el Astillero de Wonsan, la Fábrica 18 de Mayo, la Fábrica de Motores de Wonsan y muchas otras grandes plantas y empresas, por lo cual si tan sólo se aprovechan con eficacia la mano de obra y los materiales que ellos despilfarran, podrá arreglarse la ciudad cuanto se quiera. Sólo movilizando a los obreros del Astillero de Wonsan que ahora están ociosos sería probable arreglar como es debido la ciudad de Wonsan.

Del mismo modo hace falta resolver el problema del tráfico en esta ciudad.

El Comité Central del Partido se ha decidido a conceder a las ciudades de Wonsan y Hamhung diez autobuses, respectivamente.

Sería bueno que a Wonsan se le dieran más autobuses y se le instalara el trolebús; mas por ahora, es imposible hacerlo. Aquí no es malo que los ciudadanos usen ampliamente la bicicleta. Esto será favorable para su salud y para evitar la contaminación.

Se dice que en Tokio, Japón, hay demasiados automóviles y el gas que se escapa de éstos vicia tanto el aire que los que viven más arriba de la tercera planta de los edificios altos son los más perjudicados por las enfermedades.

Un doctor en medicina de cierto país después de visitar a Beijing, dijo que había menos cancerosos y tuberculosos que en Nueva York, atribuyendo su causa al poco número de automóviles en la ciudad. En Beijing hay muchas personas que andan en bicicleta. La montan no sólo los hombres sino incluso las mujeres de mucha edad. Esta vez vi que en la ciudad de Wonsan son pocos los que andan en bicicleta.

Al inaugurar el puente de Chongchon dimos al distrito de Anju unas diez mil bicicletas, con lo que se resolvió plenamente el problema de ida y vuelta del trabajo.

Hay que fabricar muchas bicicletas y dárselas a los ciudadanos de Wonsan. Me han informado que la Fábrica de Vagones 4 de Junio puede producir al año unas dos mil unidades y es recomendable que se entregue esa cantidad cada año a los ciudadanos de Wonsan. Si en adelante se fabrican muchas bicicletas, hay que hacer que los jóvenes anden en ellas y solamente los niños y ancianos utilicen los autobuses.

Es necesario producir grandes cantidades de triciclos. Uno de éstos puede llevar de 200 a 300 kilogramos de carga. Hace tiempo en otro país vi que hasta en la residencia protocolar se utilizaba el triciclo para traer materiales.

Como la Fábrica de Vagones 4 de Junio puede elaborar por propia cuenta todas las piezas necesarias para la bicicleta tiene que fabricar grandes cantidades organizando meticulosamente el trabajo.

En cuanto a las máquinas herramienta que se necesitan para este fin se las daremos el año próximo. Este año debemos entregarlas a las tres provincias incluyendo las de Phyong-an del Sur y del Norte.

A fin de llevar a feliz término las tareas que se presentan ante la provincia de Kangwon, su cabeza de familia, el comité del Partido, tiene que ofrecer una eficiente dirección partidista a la labor administrativa y económica. De esta manera debe imprimir una mejora radical en las labores de su localidad.

SOBRE LA CORRECTA IMPLANTACIÓN DEL SISTEMA DE DIRECCIÓN EN LA PESCA Y EL MAYOR FORTALECIMIENTO DE SU BASE MATERIAL Y TÉCNICA

**Discurso pronunciado en la reunión consultiva
de los trabajadores del sector de la pesca
de la provincia de Hamgyong del Sur**

12 de octubre de 1978

En nuestro país, rodeado de mar por tres lados, el desarrollo de la pesca es el camino más rápido para solucionar el problema del alimento suplementario para la población.

Pese a las graves consecuencias del frente frío, recogemos cada año una cosecha abundante al trabajar la tierra según los requerimientos de nuestro original método de cultivo. De modo que le suministramos a la población suficiente cantidad de granos y verduras. Cuando resolvamos el problema de la carne y el pescado, mejorarán notablemente las condiciones de alimentación del pueblo. Pero, no es fácil desarrollar la ganadería para que permita suministrarle suficiente carne. Tiempos atrás construimos por doquier granjas porcinas y avícolas, pero como no les pudimos asegurar la cantidad de pienso que necesitaban todavía no le hemos podido dar a la población bastante carne y huevos. Si nos esforzamos y logramos desarrollar la pesca, entonces sí podremos suministrarle suficiente pescado en todas las estaciones del año.

Para alcanzar esta meta vine a esta provincia en 1976 y convoqué

una reunión de activistas del sector de pesca de la zona del Mar Este, donde subrayé la necesidad de hacerla avanzar.

Posterior a esta reunión, durante unos dos años en el sector convirtieron los barcos en los de tipo universal y prepararon en considerable medida sus bases técnico-materiales. No obstante, todavía la pesca no se efectúa en el nivel requerido porque no están modernizados los barcos ni se aplican ampliamente los métodos científicos.

Ahora los trabajadores del sector piensan sólo en la captura del *myongthae* en el invierno, dejando en el olvido la del verano. Además, tienen metida en la cabeza la idea de pescar con grandes barcos, sin proponerse efectuar en amplia escala la pesca menor. Según he podido conocer esta vez, las empresas pesqueras no dejan a los miembros de las brigadas de pesca menor hacerse a la mar, sino los ponen a servir de ayudantes en los barcos de gran tonelaje. Sus funcionarios no se interesan por ella alegando que si los grandes barcos salen a pescar una o dos veces más, podría cumplirse hasta el plan que corresponde a esas brigadas.

Las cooperativas pesqueras y las brigadas de pesca de las granjas cooperativas no pueden capturar mucho, aunque lo quieran, porque poseen pocas embarcaciones motorizadas y no les alcanzan las redes, anzuelos y otras artes. A pesar de esto, nadie se empeña en equiparlas mejor. Las cooperativas pesqueras son atendidas por lo menos por la Dirección Local de Industria Pesquera, pero en el caso de las brigadas de pesca de las granjas cooperativas, no hay nadie que les preste atención.

Tenemos que rectificar cuanto antes las deficiencias que se revelan en la pesca y tomar las medidas para desarrollarla.

Ante todo, hay que establecer un correcto sistema de dirección sobre ella.

Sólo cuando se reestructure conforme a la exigencia de la realidad cambiante podrá prestársele una eficiente orientación a la economía pesquera estatal y cooperativista y llevar la pesquería a un plano mayor de desarrollo.

Lo importante en la reestructuración de este sistema es que las cooperativas pesqueras y las brigadas de pesca de las granjas cooperativas sean dirigidas por el método empresarial.

Estas son muchas, pero no hay entidad alguna que las dirija con responsabilidad. Como ellas no se conducen por el método empresarial sino por el administrativo, no pueden capturar como es debido. Por eso, es necesario implantarles un nuevo sistema de dirección de modo que su gestión se realice por el método empresarial.

A nivel de distrito hay que organizar el consejo de cooperativas pesqueras que dirija en forma unificada las cooperativas pesqueras y las brigadas de pesca de las granjas cooperativas. En la actualidad, la provincia de Hamgyong del Sur tiene diez distritos que lindan con el mar, y si se crean en ellos tales consejos con esa tarea rectora el trabajo marchará muy bien. Podría denominarse ese consejo comité distrital de gestión de las cooperativas pesqueras, pero eso sería un inconveniente puesto que ese nombre se parece al del comité distrital de gestión de las granjas cooperativas. Si lo llamáramos federación distrital de las cooperativas pesqueras, huele a lo anticuado, por eso no es aceptable.

En lo que se refiere a su carácter, el consejo distrital de las cooperativas pesqueras difiere del comité distrital de gestión de las granjas cooperativas. Este es un organismo especializado en la dirección agrícola que orienta directamente a las granjas cooperativas y ejecuta la ayuda material y técnica del Estado, valiéndose de la fábrica de aperos, la empresa de regadío, el centro de servicio de máquinas agrícolas y otros organismos y empresas de servicio a la economía rural. Sin embargo, el consejo distrital de las cooperativas pesqueras será una forma de economía cooperativista para administrar de manera unificada estas cooperativas y las brigadas de pesca de las granjas cooperativas del distrito. En términos más comprensibles se puede decir que él, como fusión de las economías cooperativas pesqueras del distrito, se asemejará a la junta de administración de la granja cooperativa.

En cierto sentido podemos considerarlo igual a una compañía de acciones ya que sus bienes se componen por los comunes de las cooperativas pesqueras y de las brigadas de pesca de las granjas cooperativas que se encuentran en el distrito. El consejo distrital de las cooperativas pesqueras deberá ser elegido por los representantes de estas entidades y las brigadas de pesca de las granjas cooperativas del distrito y efectuar, según los estatutos normativos, todas las actividades de gestión, desde la organización de la pesca hasta la distribución. En estos estatutos deben definirse en detalle las cuestiones relacionadas con la elección del consejo y el conjunto de sus actividades de gestión. También se aclararán los deberes de su presidente.

Los administrativos del consejo no recibirán salario del Estado, sino recibirán su parte en la distribución común de la economía cooperativa como lo hacen los de las granjas cooperativas. Los estatutos normativos del consejo distrital de las cooperativas pesqueras tienen que definir, además, que la distribución se haga después de separar de las utilidades de la economía cooperativista determinados fondos para la acumulación común y para entregar al Estado. La entrega al Estado de una parte de estas ganancias tendrá carácter obligatorio.

En vista de que el Estado ha puesto en vigencia el sistema de asistencia médica gratuita y de enseñanza obligatoria general de 11 años, es bueno que las economías cooperativas le aporten a éste una parte de sus utilidades. En cuanto al monto a entregar será conveniente que se decida en la reunión de los trabajadores de las cooperativas pesqueras y de las brigadas de pesca de las granjas cooperativas. Cada tres meses debe hacerse el balance de las actividades de su gestión e informar públicamente cuánto, de las ganancias obtenidas en ese plazo, se entrega al Estado.

A nivel de provincia es necesario crear el comité provincial de economía pesquera cooperativista que dirija esta economía.

Este comité debe ser un organismo estatal que dirija por el método empresarial, y les sirva a las cooperativas pesqueras y las

brigadas de pesca de las granjas cooperativas de la provincia.

Tal como el comité distrital de gestión de las granjas cooperativas conduce a éstas de manera empresarial valiéndose de los organismos y empresas estatales que sirven a la economía rural, así también el mencionado comité provincial dirigirá por el método empresarial a las cooperativas pesqueras y las brigadas de pesca de las granjas cooperativas, contando con los organismos y las empresas estatales que sirven a esta economía pesquera. Por tanto, es preciso que a la disposición de este comité se pongan talleres de reparación de barcos, fábricas de redes y otras artes de pesca, empresas de camionaje, cuerpos de construcción de aldeas pesqueras, filiales de la empresa de materiales, centros de abastecimiento de combustibles, etcétera.

Sólo contando con estos organismos y empresas estatales podrá encargarse con responsabilidad de la dirección técnica, el suministro de materiales y la reparación de barcos para las cooperativas pesqueras y las brigadas de pesca de las granjas cooperativas de la provincia entre otras tareas. El Estado tendrá que pagarle el salario al personal de este comité.

Hay que estudiar detalladamente qué deben hacer las cooperativas pesqueras y las brigadas de pesca de las granjas cooperativas para capturar más; de qué manera conservar o secar el pescado; en qué forma venderlo y cómo asegurar la reparación de los barcos y el suministro de las artes de pesca.

Otro punto importante en la reorganización del sistema de dirección pesquera es separar de las empresas pesqueras las brigadas de pesca menor y organizar con ellas empresas especializadas en este tipo de captura.

Según he podido conocer durante la presente visita a la provincia de Hamgyong del Sur, en las empresas pesqueras a los miembros de esas brigadas los movilizan para otros trabajos, sin que salgan al mar.

A mi juicio, no se podrá fomentar la pesca menor si las brigadas que se dedican a ella continúan perteneciendo a las empresas pesqueras. Actualmente esas brigadas capturan menos que las cooperativas pesqueras, por eso, si se le impone a las empresas

pesqueras un plan de pesca menor con la meta tres veces más alta que la actual, no sólo no podrán cumplirlo, sino que las únicas perjudicadas serán dichas brigadas. Por eso, sería conveniente separarlas de las empresas pesqueras y crear con ellas empresas especializadas en la pesca menor. Y será bueno que esas nuevas se denominen empresas estatales de pesca menor.

Cuando se formen independientes, habrá que dotarlas con sólidas bases técnico-materiales. Cuando ya estén establecidas, la distribución se efectuará como la hacen las cooperativas pesqueras, pero en la operación de captura no deben cooperar con las empresas pesqueras. De recurrir a esa cooperación, es posible que las cosas vuelvan a la situación anterior. Por esta razón, a las empresas estatales de pesca menor se les deben crear los cimientos técnico-materiales que les permitan mantenerse por su cuenta.

Hasta tanto esas empresas no sean equipadas con medios técnico-materiales, lo que capturen se conservará en los tanques de salado y plantas frigoríficas de las empresas pesqueras. Actualmente, éstas tienen de sobra tanques de salado y muchas plantas frigoríficas que no se utilizan a plena capacidad. Si después que se les conceda el derecho a utilizarlos, los trabajadores de las empresas pesqueras no se los prestan, se les someterá al rigor de la ley.

El aparato administrativo de esas empresas debe ser simple, y no demasiado grande.

Será propicio que la plantilla de este aparato esté conformada por un director, un secretario del Partido, un dirigente de contabilidad, un administrativo para los materiales, en total por unas 4 ó 5 personas. Si se hace grande designando tales o cuales jefes o subjefes es posible que se incremente el personal improductivo. En esta dirección hay que trazar el proyecto de conformación de la plantilla para las empresas estatales de pesca menor.

Las plantillas administrativas de esas empresas, que se van a crear pronto, no deben hacerse uniformes sino a tenor de la situación de cada una. Hay que elaborarlas en detalle y caso por caso, a saber: como la brigada de pesca menor tal de equis empresa pesquera tiene

tal número de personas y barcos, el aparato administrativo de la nueva empresa estatal de pesca menor debe crearse de tal forma y en tal categoría.

También la tarea de establecer esta empresa, separando las brigadas de pesca menor de las empresas pesqueras, debe llevarse a cabo sobre la base de un estudio de cada caso. De las once empresas pesqueras de la provincia de Hamgyong del Sur, en la de Sinpho no hay brigada de pesca menor, y como la de Ryongdae es pequeña de entrada no se le debe separar esta brigada. En cuanto a las 9 restantes tienen que analizar la situación de cada una de sus brigadas de pesca menor antes de organizar las referidas empresas estatales.

Las empresas estatales de pesca menor serán administradas por el sistema de autofinanciamiento. La remuneración de su personal se hará con la utilidad, después de restar la suma que se entregará al Estado y la que corresponde a la acumulación común, de manera que si se captura mucho, aumente el dividendo, y viceversa. Entonces, los pescadores de esas empresas querrán salir al mar para capturar mucho, en vez de permanecer en tierra haciendo trabajos como tejer redes.

Hay que fijar un límite para el dividendo que se les entregue de las ganancias. En el caso de las granjas estatales de fruticultura sus obreros reciben según lo ganado dentro del límite mensual de 120 hasta 150 *wones*. Este procedimiento lo hemos estudiado seriamente antes de aplicarlo, y no estaría mal que vieran qué resultado surte en la práctica y, si es ventajoso, introducirlo también en las empresas estatales de pesca menor.

Hay opiniones a favor de que los fondos acumulados en éstas se destinen durante algunos años a la consolidación de sus propios cimientos, pero la forma del uso de esos fondos será otro problema; independientemente de su destino deben reservarlos.

Otra tarea importante dentro de la reorganización del sistema de dirección en la pesca es establecerlo correctamente también para las brigadas de pesca, de economía auxiliar, pertenecientes a los organismos y las empresas.

En los distritos donde haya más de tres brigadas de ese tipo, sería

bueno organizar un comité de administración de ellas. Ahora hay quienes opinan que tal como las brigadas de pesca menor se separan de las empresas pesqueras para constituirse en empresas estatales, también las brigadas de pesca de la economía auxiliar de los organismos y las empresas deben formar empresas autónomas, pero tal cosa no debe ocurrir. Si se procede así, habrá que mantener un personal administrativo, designando jefes y funcionarios, tales como director, ingeniero jefe, dirigente de contabilidad, suministrador de materiales y encargado de ventas, y, como consecuencia, probablemente ese personal resulte más numeroso que la cantidad de los mismos pescadores. Por eso, tales brigadas deben mantenerse como hasta ahora, designándose un jefe, un secretario del Partido, un encargado de asuntos técnicos y un contador, como en la tercera brigada de la Granja Agrícola No. 7.

Actualmente, en esta brigada, fuera de esos cuatros, no hay otro personal administrativo. Antes, ella constituía una granja cooperativa con no menos de 11 personas en la administración, entre otras el presidente, el vicepresidente, el secretario del Partido y el ingeniero jefe. Así, pues, reducimos ese personal a 4 personas e hicimos de la granja una brigada. Y organizamos, como su instancia superior, la junta administrativa de la Granja Cooperativa de Jangsuwon y a ésta le encargamos la dirección técnica y el suministro de materiales para las brigadas. En cuanto a la distribución, hicimos que se efectuara tomando la brigada como unidad del sistema de autofinanciamiento.

En las ciudades de Hamhung y Sinpho, de la provincia de Hamgyong del Sur, la ciudad de Wonsan y el distrito de Munchon, de la provincia de Kangwon, la ciudad de Chongjin y otras regiones similares es posible organizar comités urbanos o distritales de administración de las brigadas de pesca de economía auxiliar. En Hamhung se podría crear uno mancomunando las brigadas de pesca auxiliar del Complejo de Fertilizantes de Hungnam, la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong y de otros organismos y empresas, y en Sinpho fusionando las que pertenecen a cuatro organismos y

empresas. En la misma forma podría hacerse en Wonsan y el distrito de Munchon.

En el caso de las ciudades y los distritos que cuentan con una o dos brigadas de pesca auxiliar de los organismos o las empresas, no se deben dejar dependientes de éstos como hasta ahora; entonces es posible que movilice libremente a los pescadores hacia otros trabajos como sucede con las brigadas de pesca menor de las empresas pesqueras.

En las ciudades y los distritos con una o dos de esas brigadas se podría constituir con ellas una cooperativa pesquera y ponerla bajo la autoridad del consejo de las cooperativas pesqueras de la ciudad o del distrito.

Hay que dejar tal como están las brigadas de pesca de economía auxiliar de los organismos o las empresas que pescan por temporada. Por ejemplo, aquella que el Comité Central de la UJTS pone en función ocasionalmente en verano para suministrarle pescado a los campamentos de la Organización de Niños, es igual a una granja de economía auxiliar de los organismos o las empresas. Las brigadas de pesca de economía auxiliar que éstos ponen en función por temporada deben seguir perteneciéndoles.

También en las zonas del Mar Oeste no son pocas tales brigadas, pero queremos transformarlas.

En las provincias costeras hay que establecer una dirección gestora encargada de la industria pesquera estatal.

Dado que se van a organizar empresas estatales de pesca menor con las brigadas de este tipo de operación que se separarán de las empresas pesqueras, no es necesario dejar tal como está la actual Dirección General de Industria Pesquera. Si anteriormente constituimos la Dirección General de Industria Pesquera del Mar Este y la del Mar Oeste, nuestro objetivo era dirigir por igual la pesca de las dos zonas porque los directivos del Ministerio de Industria Pesquera iban sólo a la zona del Mar Este, sin controlar ni dirigir la captura a nivel nacional. Esas dos Direcciones Generales no son organismos administrativos, sino los encargados puramente del

mando de la producción. Por tanto, es preciso disolverlas y crear direcciones gestoras de la pesca en las provincias costeras.

Si les damos a esas direcciones la forma de complejo, es posible que sus funcionarios actúen sin control, cayendo en el burocratismo. Por esta razón, en vez de establecer complejos pesqueros en las provincias sería mejor organizar direcciones gestoras de la pesca, tal como estaba propuesto.

La dirección gestora provincial de la pesca debe estar doblemente sometida a la provincia y al Ministerio de Industria Pesquera. Ella tiene que contar con una empresa filial de materiales y un aparato que dirija los comités distritales de administración de las brigadas de pesca de economía auxiliar.

Por otra parte, hay que consolidar la base material y técnica de la pesca.

Aunque se reorganice el sistema de dirección pesquera, si no se refuerza esa base no será posible capturar en todas las estaciones del año. Para lograr ricas capturas haciéndose a la mar en todas las estaciones del año, es menester asegurar la base material y técnica de las empresas y cooperativas pesqueras y las brigadas de pesca de las granjas cooperativas.

Para lograrlo, la tarea primordial es modernizar los barcos.

En estos dos años posteriores a la reunión de los activistas del sector pesquero de la zona del Mar Este, los barcos se han convertido, en considerable medida, en embarcaciones de uso universal, pero no se ha logrado dotarlos con las modernas máquinas y los equipos científico-técnicos, necesarios para la captura. Es cierto que hay buques detectores, equipados con instalaciones modernas, pero sólo con éstos no es posible pescar en todas las estaciones del año.

Las conversaciones que sostuve con los pescadores de las empresas durante la presente visita a la provincia de Hamgyong del Sur me convencieron de que la pobre captura de sardinas del año pasado no se debió a que sus cardúmenes interrumpieran su desplazamiento hacia el Norte y se volvieran en la Línea de Demarcación Militar. También este año grandes cardúmenes de

sardinas inmigraron a nuestro mar litoral del Este. Pero, no se pudo capturar mucho porque los barcos no estaban dotados de radiorreceptores loran, detectores de ondas horizontales y otras modernas máquinas y equipos científico-técnicos. Los buques detectores los localizaron y llamaron a los barcos, pero como éstos estaban desprovistos de radiorreceptores loran no lograron encontrar la posición señalada y mientras buscaban se les escaparon las sardinas. Además, como se fueron a capturar sardinas sin detectores de ondas horizontales, pasaron de largo, sin localizar los cardúmenes que se encontraban a unos 15 metros de ellos.

Si hubiéramos importado para esos barcos radiorreceptores loran, detectores de ondas horizontales y otras modernas máquinas y equipos científico-técnicos, habríamos podido sacar este año más de 100 mil toneladas de sardinas. No se puede justificar de ninguna manera que pese a que disponemos de muchos barcos buenos de operación universal hayamos tenido una pobre captura de sardinas por no haberles instalado algunas modernas máquinas y equipos científico-técnicos.

El hecho de que no logremos coger muchas sardinas que llegan en grandes cardúmenes a nuestro mar litoral oriental, está relacionado con que los trabajadores del sector no tienen suficientes conocimientos de pesca ni experiencia en la captura de las sardinas.

Ahora ellos no son capaces de pensar en capturarlas aprovechando la característica de que les gusta la luz. Si por la noche, cuando echan las redes o después, las iluminan, las sardinas acuden a la luz, atascándose en las mallas. Pero, según dicen, como sólo dejan encendida la luz en los barcos, sin alumbrar las redes, las sardinas se concentran alrededor de las embarcaciones, pero no entran a las redes.

Por supuesto, es posible que los trabajadores del sector no sepan bien qué máquinas y equipos científico-técnicos y qué tipos de redes son necesarios y de qué manera coger esos peces, porque no tienen experiencia en esto. Sin embargo, si hubieran leído con atención los libros de otros países referentes a tales experiencias o los materiales

publicados en la revista “Boletín de Novedades Técnicas”, habrían podido asimilar fácilmente semejantes conocimientos.

Las personas que en el período de la dominación del imperialismo japonés sirvieron en la pesca de sardinas no poseen buenas experiencias al respecto. Una vez, en la provincia de Kangwon conversé con un anciano de 70 años que desde aquel tiempo se dedicaba a la pesca y le pregunté sobre el método de la captura de sardinas, pero él no sabía nada, porque aunque salió algunas veces a esa operación en el barco de un japonés, sólo se ocupaba de limpiar la cubierta o atender lo capturado. Por tanto, esas personas no tienen experiencias dignas de que se aprendan.

Debemos introducir activamente, cueste lo que cueste, un método de pesca científico, apropiado a la realidad de nuestro país, para coger muchas sardinas y otras especies.

Con miras a modernizar los barcos es preciso dotarlos de modernos aparatos y equipos científico-técnicos y artes que requieren para la pesca.

Puesto que en el país, la producción de modernos aparatos y equipos científico-técnicos, sobre todo de los radiorreceptores loran y los detectores de ondas horizontales, exige algún tiempo, sería bueno que los importáramos.

No es necesario que cosas como los radiorreceptores loran se instalen en todos los barcos pesqueros. Dado que en la actualidad las empresas pesqueras capturan en flotillas, bastará con que en una flotilla haya uno y los barcos tengan cada cual su radiotransmisor de ondas extracortas para poder comunicarse entre sí. Especialmente, dado que estamos en estado de enfrentamiento con los enemigos, es mejor pescar en flotillas, en grupos de varias embarcaciones, que hacerlo de manera dispersa. Para equipar cada flotilla con un radioreceptor loran y un detector de ondas horizontales no hace falta importar muchos.

También los equipos de luces para la pesca debemos comprarlos en el extranjero. Si este año hubiéramos dotado de ellos una parte de los barcos, habríamos capturado entre 30 y 40 mil toneladas

solamente de *Cololabis saira*. Hay que averiguar concretamente cuántos tipos de equipos de luces existen y adquirir los que nos hagan falta.

A la par que importe los aparatos y los equipos científico-técnicos necesarios para la modernización de los barcos pesqueros, debemos adoptar medidas encaminadas a fabricarlos con nuestras propias fuerzas.

Los barcos deben estar provistos de modernos aperos de pesca de diverso tipo.

Nuestro mar litoral oriental es muy rico en recursos, entre ellos, peces sedentarios y migratorios. Dicen que con los peces que cogieron hoy unos miembros del Ejército Popular en ese mar con las manos vacías y en poco tiempo se puede llenar una palangana. Pero, como este año no se les aseguraron debidamente a los barcos suficientes redes, anzuelos y otros avíos, no se pudieron capturar muchas sardinas aunque aparecieron grandes cantidades en verano; igual se escaparon los alaches que llegaron en gruesos cardúmenes en otoño.

Según afirman los pescadores que este año estuvieron en la captura de la sardina, al mar litoral oriental llegaron primero las más grandes, luego las medianas y por último las más pequeñas. Pero, como el año pasado se les distribuyeron solamente redes con mallas de 20 milímetros, las más grandes se escaparon, no quedaron atrapadas en ellas, y, por consiguiente, no pudieron cogerlas. Después, cuando se llevaron redes de mallas más anchas, llegaron las pequeñas y se escabulleron a través de ellas. Si se hubieran conocido bien las características de las sardinas y producido de antemano unos tres tipos de redes, se habrían podido capturar todas, tanto las grandes como las pequeñas.

Lo mismo ocurre con los alaches. Los que aparecen en otoño son un tanto pequeños en comparación con los de la primavera. Por consiguiente, no es posible capturar los de otoño con las redes que se utilizan en la primavera. Estos se escaparon porque los barcos no estaban provistos de redes de diversos tipos.

También los miembros de la brigada de pesca de la Granja Cooperativa de Sojung, del distrito de Thaejo, con quienes estuve conversando, me dijeron que no pudieron obtener una rica captura por falta de redes.

Para lograr una abundante pesca debemos producir en amplia escala redes y otros avíos de buena calidad que permitan capturar tanto los peces que aparecen en la primavera, como en el verano, el otoño y el invierno, tanto los pequeños como los grandes, y tanto los que viven en el mar litoral como en alta mar.

En lo tocante a las redes, es preferible importar los hilos de nailon y tejerlas de acuerdo con nuestras condiciones marítimas y método de pesca. Como las de nailon no se pudren con facilidad en el agua salada y son resistentes, pueden durar mucho tiempo. En contraste, las de vinalón se descomponen rápidamente en el agua salobre, razón por la cual no pueden utilizarse más que unos años. El sector pesquero consume cada año varios miles de toneladas de fibras de vinalón para tejer las redes, lo que no es rentable. Será más beneficioso ceder todo ese vinalón a las fábricas de la industria ligera para que produzcan tejidos, confeccionen con ellos ropas y las exporten, y en cambio importar hilos de nailon para tejerlas.

Con el tiempo, cuando se ponga en marcha la fábrica de polietileno del Complejo Químico Juventud, se deberán producir redes con ese material.

Hay que asegurar suficientes equipos y materiales a las fábricas de redes en Hamhung y en Sinpho de modo que las produzcan en grandes cantidades y de buena calidad y diversos tipos.

Es necesario realizar también con propiedad la labor de recogida de redes viejas. En el sector pesquero hay que establecer un riguroso sistema según el cual las nuevas redes se entreguen necesariamente a cambio de las viejas.

Para reforzar la base material-técnica de la industria pesquera, se requiere, además, preparar sólidas bases de producción de piezas de repuesto.

Actualmente, en este sector no existen tales bases y como

consecuencia se retrasan las reparaciones de los barcos. Hay que creárselas bien equipadas de modo que satisfagan con su propia producción la necesidad de diversas piezas de repuesto para los barcos.

A mi parecer, sería bueno que se establezcan tomando como centro matriz una fábrica de maquinaria. Si se hace así, esas bases se asentarán en un corto lapso. Como en este sector no hay una fábrica mecánica apropiada para este fin, se deberá estudiar la posibilidad de cederle al Ministerio de Industria Pesquera una que pertenece al Industria de Maquinaria No. 1.

El Ministerio de Industria Pesquera pide que se le transfiera la Fábrica 5 de Diciembre, pero, si esto ocurre, inmediatamente se presentarán problemas en la producción de taladradoras radiales. En mi opinión lo indicado será que para ello se transforme en base de producción de piezas de repuesto una de las fábricas de maquinaria que existen en Hamhung, Wonsan, Chongjin o Sinpho.

Por su parte, el referido Ministerio debe estudiar qué empresa pesquera tiene un taller de mantenimiento apropiado para ser ampliado y transformado en tal base.

Se podría construir cerca del Astillero de Sinpho, pero allí no hay suficiente terreno. En 1976, cuando estuve en él, no había espacio ni para situar un dique y difícilmente le encontré un sitio en la ribera.

La Fábrica de Máquinas Pesqueras 13 de Marzo es demasiado pequeña para hacer de ella una base de producción de piezas de repuesto.

Pueden crear una gran base de este tipo tomando como centro matriz la fábrica de piezas de repuesto perteneciente a la Empresa Pesquera de Kim Chaek. De establecerla en esta ciudad, le sería fácil recibir los materiales que salen de la Acería de Songjin. Como esa fábrica posee un amplio edificio, no estaría mal que se convierta en una de esas bases.

Los equipos a instalar en ésta serán resueltos si cada fábrica de maquinaria le envía una máquina herramienta. El torno automático para cigüeñales lo podría hacer la Fábrica 18 de Enero mediante el

movimiento de multiplicación de máquinas herramienta.

Si cada comité y ministerio del Consejo de Administración le fabrica al Ministerio de Industria Pesquera un equipo que le haga falta para la creación de esa base, en poco tiempo podrá asentarse ésta sin recurrir a la importación.

Pero, si de esos equipos alguno debe ser importado, habrá que hacerlo.

A mi juicio, sería bueno que la Fábrica de Aparatos de Corriente Débil de Sinpho se transforme en una base de reparación de los equipos instalados en los barcos y de producción de piezas de repuesto para ellos. Esa fábrica fue construida para crear la base material y técnica del sector pesquero, pero ahora pertenece al Ministerio de Industria Mecánica No. 1. Lo correcto es que éste se la transfiera al de Industria Pesquera, encomendándole a otra lo que ella producía.

Es preciso reforzar adecuadamente las bases de reparación de barcos. Sin prepararlas como se debe no se pueden arreglar a tiempo los barcos, por muchas piezas de repuesto que se produzcan. Hay que completar los equipos que le hagan falta a los actuales talleres y centros de reparación de barcos para que esta labor se cumpla oportunamente.

También es menester dotar bien el Taller de Reparación de Aparatos Radiotelegráficos de Pyongyang. Dicen que allí se proponen producir detectores, pero no es necesario obstinarse en algo que no se puede hacer por cuenta propia.

Como entre las embarcaciones que poseen las cooperativas pesqueras hay muchas de madera, para su reparación se necesitarán sólo carpinteros y sierras mecánicas.

Para fortalecer la base material y técnica de la pesca es preciso construir muchos barcos y motorizar los que no lo están.

Los barcos de 400 caballos de fuerza son más apropiados para la captura. Algunos piden que se les construyan los de mil toneladas y otros los de 800, pero por el momento no estamos en condiciones de fabricar los de mil. Aunque impartamos ahora la tarea de producirlos,

podría cumplirse en el otoño del año próximo o en el otro año. Por esta razón, sería bueno terminar para el año que viene el de 3 750 toneladas que está en construcción, y producir preferentemente muchos de 400 caballos de fuerza.

Hay que estudiar el problema de la construcción de más buques-fábrica.

Deben motorizarse las pequeñas embarcaciones pesqueras.

No pocas de las embarcaciones que tienen las cooperativas pesqueras y las brigadas de pesca de las granjas cooperativas son de velas. Por consiguiente, no logran capturar mucho porque como tienen que remar apenas al mediodía llegan a la zona de pesca, aunque se hacen a la mar de madrugada. En vista de que el trabajo en esas embarcaciones resulta difícil y, encima, no hay seguridad, los pescadores no tienen deseos de salir al mar, prefiriendo tejer redes en tierra. A pesar de esto, los dirigentes del sector pesquero no adoptan medidas para instalarles motores a los barcos destinados a la pesca menor. Esto no es tan difícil. Basta con colocarles motores de automóviles o de tractores.

Hay que vender a las cooperativas pesqueras y a las brigadas de pesca de las granjas cooperativas los equipos y los materiales necesarios para motorizar sus barcos. No obstante, por exigir que se cumpla esta tarea no hay necesidad de proceder tal como se hizo cuando se crearon las estaciones de alquiler de máquinas agrícolas.

A las cooperativas pesqueras y las brigadas de pesca de las granjas cooperativas no se les deben entregar barcos de más de 200 caballos de fuerza. No deben exigirles, sin embargo, entregar todos los barcos grandes que tienen ahora, porque no es malo que en el futuro utilicen más barcos grandes.

Es preciso elaborar bien el pescado.

Sólo así será posible abastecer al pueblo durante todas las estaciones del año. Mas, ahora por falta de un oportuno procesamiento, se echa a perder una parte de lo capturado a precio de mucho esfuerzo.

Ni siquiera se procesan como es debido las huevas y ventrechas de *myongthae*. Anteriormente, cuando algunos miembros del Comité

Político del Comité Central del Partido dirigían en las empresas pesqueras la labor de elaboración del pescado, se producían muchos adobados de huevas y ventrechitas de *myongthae*, pero ahora no es así.

Al sector pesquero le compete elaborarlo debidamente para distribuirles a los habitantes diversos productos derivados del pescado, de buen sabor y alto valor nutritivo.

Hay que salar y congelar el pescado, sin que se eche a perder nada. En el caso de las sardinias, es preferible salarlas. Habrá que producir grandes cantidades de adobados de huevas y de ventrechitas de *myongthae*. Si se procesan como es adecuado, es posible exportarlos y, en cambio, comprar diversos avíos de pesca.

En cuanto a las instalaciones frigoríficas de las empresas pesqueras que suministran a la capital, los organismos competentes deben atenderlas y reforzarlas de modo responsable.

Se debe trazar un proyecto para instalar en los barcos los equipos de extracción de aceite. Las especies como la sardina se corrompen con rapidez en el verano y, por eso, debe extraérsele el aceite a las que no puedan ser congeladas a tiempo. Sin embargo, como ahora los grandes barcos no están provistos de esos equipos, no pueden obtener aceite aunque capturan mucha sardina.

Hay que tomar medidas para instalarlos, junto con los de refrigeración, en todos los buques-fábrica.

Se debe promover ampliamente la maricultura.

A ésta deben dedicarse tanto las empresas de maricultura como las cooperativas pesqueras y las brigadas de pesca de las granjas cooperativas. Es beneficioso que estas cooperativas y brigadas se ocupen de la pesca y del cultivo marítimo en el litoral.

El Ministerio de Industria Pesquera tiene que pormenorizar el plan de pesca.

Si examinamos el que se envía ahora a las empresas pesqueras, veremos que está basado en las toneladas de captura, elaborado a la manera de señalar equis cantidad por barco teniendo sólo en cuenta lo obtenido el año anterior, en vez de estudiar cuánto se puede coger por especie. Como consecuencia, numerosas empresas pesqueras no

logran cumplirlo. E, incluso, algunos de sus trabajadores consideran que no les debe importar que se cumpla o no ese plan.

En el futuro se confeccionará sobre la base de un cálculo detallado de la posible cifra de captura por especies y se exigirá a las empresas pesqueras cumplir puntualmente sus índices. Si en la temporada invernal las cooperativas pesqueras son capaces de capturar el *myongthae*, deben cogerlo en grandes cantidades. Asimismo, trazarles el plan de pesca para el verano y hacer que lo ejecuten obligatoriamente. Después de la sesión de hoy, los miembros del grupo de orientación irán a las empresas pesqueras y en conversaciones con los pescadores averiguarán concretamente cuánto pueden capturar y, a partir de ahí, elaborarán un correcto plan.

Esta vez hemos llegado a conocer la situación en que se encuentran las empresas pesqueras de la provincia de Hamgyong del Sur, pero todavía estamos lejos de poder presentar un acertado proyecto remedial. Los trabajadores del sector dicen que se aprovechan con eficacia los modernos equipos detectores y artes de pesca de que disponen esas empresas, pero no se puede conocer cómo se utilizan en realidad. Asimismo, hace falta estudiar más qué equipos y avíos se requieren para la captura.

Dado que en la provincia de Hamgyong del Sur existen 11 grandes empresas pesqueras, su reforzamiento tiene una enorme importancia para el desarrollo de la pesca en la zona del Mar Este. Es enorme la esperanza que el Partido deposita en las empresas pesqueras de esta provincia.

Los miembros del grupo de orientación deben visitarlas y conocer en detalle su situación real mediante conversaciones con capitanes y pescadores, aunque esto les lleve algún tiempo. Sólo platicando con ellos pueden saber cuáles son los problemas difíciles en la captura, porque limitándose a entrevistarse con los directores encerrados en las oficinas, es imposible resolverlos.

Mañana, cuando los miembros del grupo de orientación regresen después de investigar la situación de las empresas pesqueras, volveremos a discutir los problemas de la pesca.

**ENTREVISTA CON EL REDACTOR JEFE
DE LA REVISTA TEÓRICO-POLÍTICA
SEKAI, DE JAPÓN**

21 de octubre de 1978

Quisiera en primer lugar manifestarle mi profunda gratitud, señor Ryosuke Yasue, por su visita a nuestro país en ocasión del trigésimo aniversario de la fundación de la República Popular Democrática de Corea.

Además, me alegraron mucho sus palabras de felicitación con motivo del trigésimo aniversario de la fundación de la República.

Le ruego que a su regreso transmita mi agradecimiento al señor Yujiro Iwanami, presidente de la editorial *Iwanami*, y a su director, el señor Tooru Midorikawa, por las congratulaciones que me enviaron por este trigésimo aniversario.

Ahora voy a responder a sus preguntas, señor Ryosuke Yasue.

Le interesa saber mi opinión sobre la fundación de la República. Pues bien, la República Popular Democrática de Corea es un poder genuinamente popular que constituye la aspiración unánime de todo el pueblo coreano.

Con su creación, nuestro pueblo, librándose de aquella larga dominación permeada de servilismo a las grandes potencias, pudo hacerse dueño del poder independiente.

Por primera vez en la historia, se instauró en el país un poder verdaderamente popular que representa los intereses de los obreros, campesinos, trabajadores intelectuales y de los demás sectores.

Nuestro pueblo se siente muy contento de tener por primera vez en la historia su genuino poder. De ello están satisfechos también todos nuestros amigos y países hermanos.

La República Popular Democrática de Corea, verdadero poder del pueblo, es el faro de esperanza de los coreanos. Es por eso que festejamos con solemnidad el trigésimo aniversario de su fundación. Para congratular a nuestro pueblo por su fiesta nacional han venido numerosos amigos del mundo y delegaciones de los países hermanos. De esto nos sentimos muy complacidos.

Usted me ha preguntado sobre las perspectivas de la República. Las consideramos muy amplias y optimistas.

Tiempos atrás, en difíciles circunstancias logramos consolidar nuestro poder, afianzar el basamento de la economía nacional independiente y formar un gran número de cuadros nacionales. Estas condiciones nos permiten avanzar con la seguridad de que podremos construir mejor esa economía, brindar una vida más abundante al pueblo y alcanzar inevitablemente la reunificación independiente de la patria.

Ahora estamos empeñados en mantener con firmeza la independencia nacional y llevar a cabo la adecuación de la economía nacional a las condiciones del país y su modernización y fundamentación científica mediante la movilización de la inteligencia creadora de las masas populares.

La adecuación de la economía nacional a las condiciones del país y su modernización y fundamentación científica es nuestra meta en la lucha por la construcción económica. Para alcanzarla el pueblo avanza a pasos firmes con la bandera de las tres revoluciones en alto. Ahora, el pueblo en general lleva a cabo con vigor esas tres revoluciones: ideológica, técnica y cultural, en todos los sectores.

En el presente se esfuerza para cumplir el Segundo Plan Septenal que, a nuestro parecer, será realizado con éxito. Cuando se alcance ocuparemos un lugar en la fila de los países más desarrollados. Así pues, las perspectivas son magníficas.

Con eso termino la explicación de la situación en nuestro país

porque otros funcionarios le hablaron bastante de ella.

Paso a tratar ahora la situación internacional, sobre la que me ha planteado usted varias cuestiones.

Usted me ha dicho que en el plano internacional la época de la guerra fría está finalizando. Es bueno que cambie esa política. Nosotros también lo deseamos. Lo esperan no sólo el pueblo coreano sino también todos los pueblos del mundo amantes de la paz. Por eso consideramos muy bueno dicho cambio.

No obstante, agudizamos la vigilancia. En la actualidad, aunque aparentemente la guerra fría desaparece, en realidad, hay muchos problemas que nos inquietan. Al estudiar la actual situación internacional, vemos que si bien se manifiesta la tendencia a acabar con esa política y resolver todos los problemas por la vía pacífica, se hace sentir también la práctica de aumentar internamente los armamentos y lanzar la agresión económica a otros países bajo el rótulo de “paz”, pregonando la eliminación de la guerra fría. No podemos por menos que agudizar la vigilancia ante este hecho.

Nos parece que en este momento la situación internacional es muy compleja porque las grandes potencias tratan de ampliar su esfera de dominio.

Con tal propósito las grandes potencias utilizan intrigas. En particular, riñen por tener en sus manos a los países del Tercer Mundo, a los recién independizados. Podemos comprobarlo en diversos aspectos. Dudamos que esas maniobras no vayan intensificándose.

Como dijera usted, entre muchos países emergentes ocurren conflictos por cuestiones étnicas, lo que es consecuencia de la pasada dominación colonial de los imperialistas.

Algunos de los jóvenes países independientes, si bien están independizados, se hallan en una situación difícil para salvaguardar su independencia política porque no han podido construir una economía nacional autosuficiente. Países que acaban de emanciparse de la dominación colonial imperialista no están en condiciones de levantar una economía autosostenida por faltarles cuadros nacionales. En consecuencia se observa, aunque en raros

casos, la tendencia de volver a depender de aquel que lo dominaba.

Aprovechando ese punto débil de los países emergentes el imperialismo y las grandes potencias pelean disimuladamente entre sí por ampliar su esfera de dominio. Los grandes países, aunque dan la impresión de que desisten de la guerra fría y que resuelven los problemas por vía pacífica, en realidad empujan a otros a hacer la guerra por ellos, lo que empeora la situación en diversas regiones del mundo.

La realidad de hoy muestra que en apariencia la guerra fría va desapareciendo, pero detrás de esa cortina se desarrolla una fiera guerra de conquista entre las grandes potencias.

Estas intentan sacar provecho de los litigios étnicos entre los jóvenes países independientes.

El desenvolvimiento posterior de la situación internacional está para ver con atención.

Pero, independientemente del cambio de la situación, los países tercermundistas, uniéndose con firmeza por encima de la diferencia de criterio político, creencia religiosa e ideales deberán esforzarse para no darles a las grandes potencias la oportunidad de pescar en río revuelto, tal como dije en el informe presentado en el acto central con motivo del trigésimo aniversario de la fundación de la RPDC. Sólo entonces serán resueltos satisfactoriamente los problemas como la implantación del nuevo orden económico internacional conforme a la exigencia de las naciones del Tercer Mundo, la construcción de la economía nacional independiente, el mantenimiento de la independencia y la consolidación de la independencia de cada país.

Pensamos que los países tercermundistas, en vez de hacer la guerra por las grandes potencias, sería mejor que utilicen los recursos para ésta en desarrollar su economía.

Por lo general, todos los pueblos de los países emergentes demandan la independencia y se empeñan en salvaguardar la independencia conquistada y construir una economía nacional independiente.

A grandes rasgos, se puede decir que la tendencia de la época

actual se orienta no por una dirección negativa sino positiva.

Hace poco en Asia se suscribió un tratado de paz y amistad entre China y Japón, lo que consideramos un hecho normal. Es natural que entre los países se concierten los tratados de amistad, porque sirven para normalizar sus relaciones.

Creo que nadie debe observar a través del color particular de sus espejuelos la firma de ese tratado de paz y amistad entre China y Japón.

Nosotros la estimamos como una cosa muy buena. Ofrece, para Japón, la ventaja de comprar a China materias primas, por ejemplo, y para China, la de adoptar la técnica avanzada de Japón, que le abriría perspectivas para desarrollar con mayor rapidez su economía nacional. Es también muy beneficiosa para la paz en Asia.

La firma del tratado de paz y amistad entre Japón y China nos hace pensar que en lo adelante se ofrecerán mejores perspectivas para la paz en Asia.

Así pues, creemos que en la actual situación internacional hay aspectos tanto positivos como negativos.

No voy a referirme a la cuestión del Movimiento de los No Alineados porque ya la mencioné en el informe rendido en el acto central por el trigésimo aniversario de la fundación de nuestra República.

Usted me ha preguntado que si la oposición al dominacionismo es la política invariable que venimos manteniendo desde antes, lo que es cierto.

Desde que iniciamos la lucha revolucionaria nos enfrentamos al servilismo a las grandes potencias y demandamos la independencia, lo que encierra el sentido de oposición al dominacionismo. Por tanto, la cuestión de oponerse a éste no la planteamos ahora por primera vez.

Al dominacionismo nos opusimos antes, nos oponemos ahora y nos opondremos también en el futuro.

Cuando decimos enfrentarnos al dominacionismo, ciertas personas preguntan si no aludimos a algún país determinado, a lo cual

respondo que no. Como usted ha expresado justamente, desde un principio hemos mantenido la independencia y contrarrestado el dominacionismo. Por eso no se puede creer que esta vez hayamos hecho alusión específica a un país.

Nos enfrentamos tanto a las personas que practican ahora el dominacionismo como a las que lo van a hacer en lo adelante. Lo haremos contra todos los que traten de practicarlo, quienesquiera que sean. Porque el intento de dominar a los demás contraviene a la independencia.

No voy a repetir la definición del dominacionismo, ya que la hice en el informe rendido en el acto central por el trigésimo aniversario de la fundación de la República.

En dicho informe afirmé que los países del Tercer Mundo, al mismo tiempo que luchan contra el dominacionismo, no deben servirles de lacayos a otros. Esto constituye una cuestión muy importante para enfrentar al dominacionismo y mantener la independencia. Cuando desaparezcan los hombres que les sirven de lacayos a las fuerzas dominacionistas, dejarán de existir también los que recurren a esa política.

En lo que respecta a la situación internacional me limitaré a esto.

Quisiera referirme a continuación al asunto de la reunificación de nuestro país.

Usted me ha preguntado la opinión sobre la actual situación en Corea del Sur, donde sigue vigente la dominación violenta del “poder” de Park. Pues considero que en las presentes circunstancias se prolongará por algún tiempo el estado de división en Norte y Sur. La razón es que los círculos reaccionarios de Estados Unidos y Japón protegen y respaldan la dominación violenta del “poder” de Park.

Aun cuando en Corea del Sur el movimiento de oposición al despotismo de la camarilla de Park Chung Hee cobre mayor dimensión, no podrá triunfar con facilidad en tanto se mantenga el apoyo que Estados Unidos y Japón dan al “poder” de Park. En estos momentos el movimiento del pueblo surcoreano por la democratización se lleva a cabo en condiciones muy duras. Dado que

allí continúa la ocupación de las tropas norteamericanas, es difícil que este movimiento se convierta en una fuerza susceptible de derrocar de inmediato al “poder” de Park.

Los imperialistas yanquis siguen amenazando al pueblo surcoreano. Todavía después de establecido el gobierno de Carter, tras el telón de la “retirada de las tropas”, han hecho en Corea del Sur ejercicios de bombardeo aéreo varias veces al mes con aparatos que vuelan desde Okinawa, Japón. Arguyen que es para acostumar a los pilotos a esa ruta, lo que es mentira. Hoy no sucede que los aviones modernos no lleguen a su objetivo por desconocer la ruta. Es una cuestión bien comprensible incluso para las personas que no tienen conocimientos militares especiales.

El verdadero objetivo de las tropas norteamericanas, al seguir esas prácticas de bombardeo aéreo en Corea del Sur, es amenazarnos a nosotros y al pueblo surcoreano. En otras palabras, quiere decir que van a bautizar con bombas al pueblo surcoreano si se levanta en una insurrección.

Dado que Estados Unidos obra así, es cuestionable que el pueblo surcoreano pueda derrocar al “poder” de Park.

Lo más importante en la solución del problema coreano es acabar con la intervención de las fuerzas extranjeras y permitir que los propios coreanos resuelvan el asunto de la reunificación. A menos que las tropas norteamericanas se retiren de Corea del Sur, la cuestión de la reunificación de nuestro país no podrá ser resuelta.

Usted ha expresado que Carter, luego de tomar la presidencia, dio marcha atrás con respecto al problema coreano. Pero a mi juicio, lejos de retroceder, puso más al descubierto su farsa.

Al prometer el “retiro de las tropas” de Corea del Sur, Carter expresó que mantendría allí las fuerzas de aire y mar. Además, tiene el proyecto de pasar a los militaristas japoneses el control de Corea del Sur en reemplazo de las tropas norteamericanas en caso de que éstas sean evacuadas. Por tanto, el retiro de las tropas norteamericanas de Corea del Sur al que se refiere Carter es pura farsa.

Durante su campaña electoral, Carter, además de hablar del retiro de las tropas norteamericanas, se refirió a la llamada “protección de los derechos humanos”. Es ridículo que enarbolará el cartel de la “protección de los derechos humanos” mientras en el propio Estados Unidos no se respetan esos derechos; pero mucho más paradójico es que siga tutelando al poder títere surcoreano, mundialmente conocido como fascista, cuando pregona que no va a tener buenas relaciones con el país en que se repriman los derechos humanos.

Es una patraña tanto el “retiro de las tropas” como la “protección de los derechos humanos” que Carter prometió durante la campaña de las elecciones presidenciales. La hipocresía de sus promesas se comprueba claramente con el hecho palpable de que el “retiro de las tropas” es una cortina de humo detrás de la cual se realizan maniobras militares de envergadura sin precedentes, y que de boca para afuera clama por la “protección de los derechos humanos” cuando, en la práctica, presta una activa ayuda militar al “poder” fascista surcoreano.

A mi modo de ver, Carter nos amenaza hoy no sólo a nosotros y al pueblo surcoreano sino también al pueblo japonés.

El problema de la reunificación de Corea debe ser resuelto sólo por los propios coreanos.

Como dije en el informe rendido en el acto central con motivo del trigésimo aniversario de la fundación de la República, considero que el problema de la reunificación del país debe resolverse mediante las negociaciones entre el Norte y el Sur promoviendo la comprensión de la nación y uniéndola por completo.

El problema está en qué negociaciones celebrar. Es decir, si se efectúan para la reunificación sobre la base de la misma aspiración o para establecer el status quo y perpetuar la división.

Como el país está dividido, no hay por qué celebrar negociaciones para la división. Si quieren hacerlas deben tener como premisa el logro de la reunificación. Bajo este presupuesto el Norte y el Sur, uno al otro deben abrir sus puertas y realizar visitas e intercambio económico y cultural. Es así como deberán facilitar la suficiente

comprensión entre los habitantes del Norte y Sur de Corea y entonces se lograría la gran unidad nacional. Nosotros propugnamos siempre la unión de toda la nación por encima de la diferencia de ideología e ideal, de criterio político y creencia religiosa, según los principios de la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, del 4 de julio.

Deseamos las negociaciones. Nunca hemos estado en su contra. Pero lo que queremos es celebrarlas con miras a la reunificación y no a la división.

En estos días las autoridades surcoreanas también hablan de las negociaciones, pero las que quieren no son sino para fijar la división. Como esas autoridades se oponen a la reunificación procurando la división, no podemos negociar con ellas. Cuando abandonen su política divisionista encaminada a crear “dos Coreas”, entonces sí podemos hacerlo. Pero mientras sigan sus maquinaciones de escisión nacional y la represión contra la población surcoreana, será imposible.

Nuestra propuesta es que las negociaciones sean entabladas sobre el principio de unirse hasta con todos los partidos políticos y organizaciones sociales de Corea del Sur y los coreanos en el extranjero. Es decir, que se necesita incorporar a ellas hasta las fuerzas opositoras a Park Chung Hee.

La celebración de las negociaciones entre el Norte y el Sur y el logro de la gran unidad de toda la nación podrán aflojar la tensión en la Península Coreana y facilitar la evacuación de las tropas norteamericanas de Corea del Sur. Cuando los coreanos quieran realizar la reunificación uniéndose armoniosamente, no habrá ningún pretexto para que estas tropas se mantengan allí. Entonces, las fuerzas democráticas de Corea del Sur y las fuerzas socialistas de la parte Norte realizarán unidas la reunificación de la patria.

Si Estados Unidos quiere la distensión en la Península Coreana, no deberá impedir las negociaciones entre el Norte y el Sur, ni instigar a las autoridades surcoreanas a las maquinaciones de división nacional.

Para la reunificación de Corea hay diversos problemas complicados. Pero el pueblo coreano seguirá sin falta el camino de la

reunificación, puesto que la anhela unánimemente. La historia avanza irreversiblemente por su justo itinerario.

Ahora voy a abordar las relaciones entre Corea y Japón.

Como he reiterado en tiempos pasados, lo que deseamos del gobierno y pueblo japoneses es que se conduzcan en favor de la distensión en Corea. Esperamos que no fomenten la división de Corea sino que actúen en apoyo de la reunificación de este país vecino.

Si bien no existen relaciones entre nuestro país y el gobierno japonés, entre los pueblos coreano y japonés se efectúa exitosamente el intercambio cultural y económico. Deseamos que en lo sucesivo este intercambio se desarrolle con mayor vigor y en sentido más positivo.

Hay que observar cómo procederá en el futuro el gobierno japonés con respecto a nuestro país.

Considero que usted y todo el pueblo japonés desean que se relaje la actual tensión en Corea, creada debido a la confrontación del Norte y el Sur, y se reunifique pacíficamente.

Deseamos que el gobierno japonés adopte la actitud de ayudar a la reunificación de Corea teniendo en cuenta la exigencia y la aspiración de nuestro pueblo y el japonés por ella. Para eso, deberá prescindir de lo que hace hoy: fomentar la división de Corea y apoyar a las autoridades surcoreanas en su política de represión contra el pueblo. Esto es lo que queremos del gobierno japonés.

Opino que si desea la paz en Asia ha de mantenerse sin falta en esa posición respecto a Corea.

Estas son, a grandes rasgos, mis respuestas a las preguntas que usted me formuló. Si quiere saber algo más, puede preguntar.

Pregunta: ¿Se podría considerar que en las maquinaciones para crear “dos Coreas” lo principal es el estacionamiento de las tropas norteamericanas en Corea del Sur y las relaciones del “gobierno” surcoreano con el gobierno japonés y con el de Estados Unidos?

Respuesta: Las maniobras para crear “dos Coreas” encierran

también esos problemas, pero lo esencial radica en que Park Chung Hee insiste en el ingreso en la ONU como “dos Coreas”; él desea ingresar en la ONU como “dos Coreas”; además, se pronuncia por el “reconocimiento cruzado”, es decir, que Japón y Estados Unidos reconozcan a la República Popular Democrática de Corea y, en cambio, China y la Unión Soviética, a Corea del Sur. Esta es una maniobra para crear “dos Coreas”. A este fin, además, Park Chung Hee implora el estacionamiento permanente de las tropas norteamericanas en Corea del Sur y también el apoyo de las fuerzas reaccionarias de Japón.

Pregunta: En el presente, el “gobierno” surcoreano maniobra desesperadamente para liberarse de su estado de aislamiento y, en particular, se habla mucho en materia de las relaciones entre Corea del Sur y la Unión Soviética. ¿Qué opina, al respecto, señor Presidente?

Respuesta: Aún no tenemos datos convincentes sobre las relaciones entre la Unión Soviética y Corea del Sur. Se trata de un rumor que corre por callejuelas oscuras, no hay datos que lo confirmen. Además, creemos que no cabe tal comportamiento en quien tenga un razonamiento normal. La Unión Soviética fue el primer país que reconoció a la República Popular Democrática de Corea como el único Estado legítimo de la Península Coreana, y sabe muy bien que el “gobierno” surcoreano es un gobierno títere, fabricado por sus amos norteamericanos en contra de la voluntad del pueblo coreano. Por tanto, con una mentalidad normal no se podrá pensar en tal cosa.

Pregunta: En este momento en Japón la opinión pública pregunta si la conclusión del tratado de paz y amistad japonés-chino no ejercería una gran influencia sobre la República Popular Democrática de Corea y Corea del Sur. ¿Cuál es su opinión, señor Presidente, sobre el particular?

Respuesta: Nosotros consideramos que un tratado así es normal entre dos países que tengan relaciones.

En cuanto a la influencia que pueda ejercer este tratado sobre la Península Coreana apreciamos que no puede ser negativa, sino positiva para el problema de Corea.

Esperamos que los vecinos, China y Japón, se lleven bien. Por eso, la concertación de ese tratado de paz y amistad la calificamos de buena, y no de mala. Si se llevan bien, ello influirá también positivamente sobre nosotros, sus vecinos, y nunca de manera negativa. Para la causa de la paz de los pueblos, creemos que el tratado de paz y amistad chino-japonés tendrá más bien efecto provechoso que perjudicial.

Nosotros deseamos que exista armonía entre los países.

Apreciamos como justo que el gobierno japonés haya expresado su posición de mantener buenas relaciones con otros vecinos. Para Japón, como nación económicamente desarrollada, mantener buenas relaciones con otros países no resultará mal. Teniendo en cuenta, sobre todo, el hecho de que la economía japonesa se encuentra estancada en cierta medida por la crisis de materias primas en el mundo, será bueno encontrar una salida, mejorando sus relaciones con otros países.

Nosotros opinamos que la firma del tratado de paz y amistad chino-japonés es habitual en las relaciones entre Estados. Eso no nos preocupa.

Pregunta: Desde el año pasado hasta el presente, sobre todo desde la primavera hasta el otoño de este año, jefes de Estado de diversos países han visitado a Corea; se informó que en esas ocasiones fue discutido el proyecto sobre las negociaciones tripartitas y que usted, señor Presidente, se manifestó en contra de estas negociaciones. ¿Es cierto eso?

Respuesta: Ahora es imposible discutir el problema de las negociaciones tripartitas.

Nunca hemos debatido este asunto con los jefes de Estado que visitaron a nuestro país.

Pienso que esa supuesta discusión es un rumor entre bastidores. A

mi parecer, ese rumor se debe a la nerviosa curiosidad de cierta gente.

Pregunta: ¿Puede entenderse que en tanto Estados Unidos no cambie su actitud respecto a Corea transcurrirá bastante tiempo para que se establezca una oficina de enlace entre su República y Estados Unidos?

Respuesta: En cuanto al establecimiento de la oficina de enlace entre nuestro país y Estados Unidos, tanto las autoridades norteamericanas como nosotros no lo deseamos. Por tanto, este problema no es digno de debatir. Parece que las autoridades norteamericanas nada precisan al respecto ni nosotros hemos pensado. ¿Cómo es posible establecer una oficina de enlace cuando ellos desconfían del diálogo con nosotros?

Pregunta: A juzgar por la actitud del gobierno japonés en el presente, ¿podremos creer que usted, señor Presidente, considera que el mejoramiento de las relaciones nipo-coreanas se ha hecho más difícil que en 1971 ó 1972?

Respuesta: A mi juicio, usted conoce mejor que yo la posición del gobierno japonés respecto al problema del mejoramiento de las relaciones entre Japón y Corea.

Me parece que tanto entonces como ahora esa posición no ha sufrido gran cambio.

Se puede considerar que la complicidad entre Japón y Corea del Sur se ha hecho más profunda. Pero en los últimos años no ha empeorado la actitud del gobierno japonés respecto a la República Popular Democrática de Corea.

Sin embargo, los reaccionarios japoneses siguen con sumisión las conjuras para fabricar “dos Coreas” conforme a la estrategia de Estados Unidos. Ahora Japón se va comprometiendo en esta estrategia; sigue manteniendo una actitud inamistosa hacia nuestro país y aumenta su apoyo a las autoridades surcoreanas que maniobran para la división nacional. Desde este punto de vista se puede afirmar que la situación ha empeorado algo más.

Pregunta: Después de la visita a Corea del Presidente del Partido Socialista de Japón, en la primavera de este año, en los periódicos japoneses se propalaron muchos rumores de que antes de la reunificación de Corea sería difícil normalizar las relaciones entre ésta y Japón.

¿Qué opina usted, señor Presidente?

Respuesta: En cuanto a ello, surge el problema de cómo entender el concepto de esa normalización de las relaciones entre dos países.

Si se entiende como la amistad entre ambos pueblos, es positiva. Es bueno que ellos realicen intercambios cultural, técnico y económico.

Pero, si se interpreta como el establecimiento de las relaciones diplomáticas estatales, de que hablan algunas personas, tal normalización es prematura en estos momentos.

En el “convenio nipo-surcoreano” se estipula que el surcoreano es el único “gobierno” legítimo de Corea. Nadie puede exigir que se revoque ahora mismo ese convenio, ni lo harán aunque lo demanden. También Estados Unidos afirma que el “gobierno” surcoreano es el único legítimo de Corea.

En contraste, la delegación del Partido y del Gobierno de China, que hace poco realizó una visita amistosa a nuestro país, reiteró que la República Popular Democrática de Corea es el único gobierno legítimo coreano. Ya antes de que se fundara la República Popular China, la Unión Soviética había reconocido que la República Popular Democrática de Corea es el único Gobierno legítimo en la Península Coreana.

Por tanto, existen problemas complicados para el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre Corea y Japón. Si en las actuales condiciones se presenta la cuestión del establecimiento de estas relaciones, ello no podrá menos que tener que ver con el “reconocimiento cruzado”, de que hablan ciertas personas. Como se ve, es un problema muy difícil y complicado, y por tal razón, imposible por el momento.

Por ahora, en las relaciones entre los dos países lo positivo será

que el gobierno japonés desista de su actitud inamistosa hacia nosotros, sea amistoso. Es por eso que, como dijéramos también al Presidente del Partido Socialista de Japón cuando visitó a nuestro país, esperamos del gobierno japonés que deje de fomentar la división de Corea y que se ubique en una posición de ayudar a su reunificación. Si el gobierno de Japón tomara esa posición, las relaciones entre ambos países se harían amistosas.

No es que se hagan buenas las relaciones entre los dos países sólo cuando nuestro embajador se encuentre acreditado en Japón y el de Japón aquí. Aun en las condiciones actuales si el gobierno japonés se esforzara para la reunificación de Corea, eso sería una expresión de las relaciones amistosas entre ambos países.

Consideramos justo que se entienda así el concepto de esa normalización de las relaciones entre Corea y Japón.

Si quieren mejorar con nosotros las relaciones estatales partiendo desde una posición de reconocer la República Popular Democrática de Corea y la “República de Corea” como dos países coexistentes y eternizar su división, eso no traerá buenos resultados.

Consideramos que para la normalización de las relaciones entre Corea y Japón es necesario que el gobierno japonés se esfuerce para la distensión en Corea y la realización de su reunificación. Creemos que ya ha llegado el tiempo en que también el gobierno de Japón piense así.

El problema de la normalización de esas relaciones puede ser considerado de distinta manera según lo que se entienda por concepto de normalización de las relaciones, y su perspectiva también variará de acuerdo con la actitud que se tome: en pro del “reconocimiento cruzado” o de la reunificación de Corea.

Gracias por su atención.

PARA MEJORAR LA ADMINISTRACIÓN DEL TERRITORIO NACIONAL Y EL TRABAJO DE URBANIZACIÓN

**Discurso pronunciado en la reunión de consulta
con los altos funcionarios del Ministerio
de Administración del Territorio Nacional
y el Ministerio de Urbanización**

9 de noviembre de 1978

Ante todo, hablaré de la labor del Ministerio de Administración del Territorio Nacional.

Una buena administración del territorio nacional tiene una importancia muy grande para hacer más hermoso, rico y poderoso al país y mejorar la vida del pueblo.

Desde los primeros días de la liberación hasta la fecha nuestro Partido viene prestando una profunda atención a este trabajo. Inmediatamente después de la liberación, no le era posible dedicarle una gran fuerza, aunque lo quería, por falta de cuadros bien preparados y por la escasez de fondos y materiales. Pero, una vez formados los cuadros y creadas las condiciones materiales y técnicas, organizamos el Ministerio de Administración del Territorio Nacional.

Más tarde, con miras a incrementar la función de control sobre la administración del territorio nacional encargamos de ésta al Ministerio de Seguridad Pública. Desde entonces no ha marchado mal la protección de los bosques. Mas, no se ha registrado una sensible mejoría en el cuidado del suelo, de los ríos, los rompeolas y los

caminos. El Ministerio de Seguridad Pública se enfrascó sólo en el mantenimiento del orden público y no le dedicó atención a la administración del territorio nacional. De ahí que esos trabajos, en realidad, no tenían dueños. Por eso, acabamos de separar del Ministerio de Seguridad Pública la Dirección General de Administración del Territorio Nacional para convertirla de nuevo en un ministerio adjunto directamente al Consejo de Administración.

Este ministerio tiene como misión proteger y administrar debidamente el territorio del país y propiciar su justo aprovechamiento para el fomento del bienestar del pueblo.

Lo principal en su labor será cuidar y proteger bien los suelos, ríos, rompeolas, bosques y caminos aplicando con rigor la Ley sobre la Tierra.

El Ministerio de Administración del Territorio Nacional debe cuidar adecuadamente los ríos.

Ahora el mantenimiento de los ríos es insatisfactorio, por ejemplo, la construcción de diques y el dragado. Por eso, con poca lluvia se desbordan los ríos anegando las parcelas. En la provincia de Phyang-an del Norte la inundación perjudicó este año no poca superficie sembrada y dañó los cultivos.

El Ministerio de Administración del Territorio Nacional debe realizar la investigación y el reconocimiento generales del estado de los ríos y tomar las medidas pertinentes. Tiene que construir o reparar los diques según sea necesario. Para protegerlos conviene poblarlos con sauces y otros árboles similares. Ahora en ellos se planta cualquier especie, sin ningún miramiento; deben escogerse árboles favorables para su protección.

Para un buen mantenimiento de los ríos es preciso prohibir a las minas echar sin miramientos las escorias y gangas en polvo. Como las arrojan en cualquier lugar se eleva el nivel del lecho de los ríos y se contaminan las aguas, lo que causa la muerte de los peces. La subida del lecho del río Chongchon se debió a que, al abrir la Mina de Joyang, se arrojaron los desechos a diestro y siniestro. Según un informe, ahora en zonas del distrito de Kaechon el nivel del lecho en

casi todos los ríos es superior al de la tierra circundante.

El Ministerio de Administración del Territorio Nacional tiene que ejercer un control estricto sobre las minas para que echen las escorias y gangas en polvo en los depósitos que se crearán donde éstas no puedan ser arrastradas hacia los ríos.

Es preciso, además, cuidar bien las escolleras.

El descuido en la reparación y el mantenimiento de éstas y de sus establecimientos accesorios, da margen a que se originen considerables daños. El año pasado, cuando sobrevino la crecida en el distrito de Mundok, provincia de Phyong-an del Sur, se anegó una gran extensión arrocera por no poder abrir las compuertas. Las compuertas de los rompeolas están oxidadas por no haberlas atendido como se requiere, por eso no se abren.

El Ministerio de Administración del Territorio Nacional debe ejercer su inspección y control de manera que las escolleras y sus establecimientos sean reparados y reajustados a tiempo y atendidos regularmente.

Hay que mejorar también la creación y el cuidado de los bosques.

Crear muchos bosques y protegerlos adecuadamente tiene una importancia muy grande para prevenir los derrumbes y los daños de las inundaciones, preservar las tierras y desarrollar la economía del país.

Es menester elaborar con acierto el plan de repoblación forestal y trasplantar en los montes gran número de árboles útiles. Junto con esto, hay que aplicar un riguroso control para que no ocurran fenómenos tales como destruir los bosques talando a la diabla o roturando en el monte.

Si en adelante, el Ministerio de Administración del Territorio Nacional se encarga del mantenimiento de los bosques, existe la posibilidad de que los directivos de las provincias, ciudades y distritos ordenen a los trabajadores de dicho sector permitir que se tale sin medida, pero, jamás deben producirse tales hechos. Así se procedía cuando desempeñaba esa tarea el anterior Ministerio de Administración del Territorio Nacional. Por el contrario, los

organismos de la seguridad pública, al asumir la protección de los bosques, desplegaron un control tan estricto que los granjeros cooperativistas ni siquiera podían cortar un arbolillo para el mango de una hacha. Aunque esto fue un error, respecto a la tala de árboles el control debe ser rígido.

También en otros países son muy rigurosos la supervisión y el control en cuanto a los bosques. Estos trabajos los ejecutan los guardabosques pertenecientes a los organismos de asuntos internos y, al mismo tiempo, los ciudadanos encargados de esta tarea.

En adelante, el Ministerio de Administración del Territorio Nacional y el de Seguridad Pública deben cooperar en la protección de los bosques. A mi juicio, sería conveniente que el primero emita el permiso de entrada en el monte y el de la tala, y el segundo controle rigurosamente a que sólo los portadores de esos permisos corten los árboles.

Los caminos deben ser bien atendidos.

Como ahora no hay quien investigue ni controle con responsabilidad el mantenimiento de los caminos, las instituciones, las empresas y las granjas cooperativas no los reparan regularmente. Como resultado, está en un estado muy lamentable en las áreas rurales. En el período de la dominación del imperialismo japonés no se podía dejar de arreglar los caminos, porque los policías golpeaban y multaban a quien no lo hiciera. Bajo nuestro régimen no es posible movilizar a la gente por métodos coercitivos para la reparación de los caminos, como en aquel período. Pero, no por esta razón se debe desistir del control, confiando sólo en la conciencia. El Ministerio de Administración del Territorio Nacional debe repartir los caminos entre las instituciones, empresas y granjas cooperativas y vigilar que se reparen regularmente los tramos correspondientes.

Tiene que elaborar el plan general de acondicionamiento del territorio nacional y realizarlo con visión de futuro.

Para acondicionar con éxito el territorio nacional es necesario un plan general. Como éste falta, esa tarea se lleva a cabo no con una visión de futuro, sino como quiera. Ahora se construyen dondequiera

los edificios de las instituciones y empresas y las viviendas, se abren al antojo los caminos y se levantan sin miramiento los postes eléctricos en las tierras cultivables. En consecuencia, cada año se reduce la superficie cultivable y aumenta en ella el número de postes, que obstaculizan seriamente la mecanización combinada.

Antaño, los terratenientes prohibían colocar sin su permiso los postes eléctricos en sus tierras. Cuando tenía once años presencié un pleito al que llegaron al cabo de tres años de querrela los imperialistas japoneses que querían tender los cables eléctricos entre Pyongyang y Nampho y un terrateniente que no les permitía levantar los postes en sus tierras.

El Ministerio de Administración del Territorio Nacional tiene que trazar ese plan. Pero no debe hacerlo a diestro y siniestro, en pocos días. Para que sea perfecto hace falta confeccionar, primero, correctos planes generales por zonas, en colaboración con los sectores correspondientes. Esos proyectos deben prever concretamente las construcciones industriales, la explotación de los recursos subterráneos, la transformación de marismas, el aprovechamiento de las tierras cultivables y otras cosas por el estilo. Por ejemplo, si se traza el de la zona de la Mina de Carbón de Anju, debe incluirse dónde serán construidos los nuevos pozos y barrios de mineros y tendidas las vías férreas y los caminos vecinales y cómo serán aprovechadas las tierras cultivables y transformadas las marismas. Es importante confeccionar bien ese plan para la zona de la Mina de Carbón de Anju. Esa zona encierra en sus entrañas 2 700 millones de toneladas de carbón, cantidad que da para 270 años de explotación suponiendo que se extraigan 10 millones de toneladas anuales. Por eso queremos explotar en forma global las minas de carbón de la zona de Anju.

Una vez hecho el plan general de acondicionamiento del territorio nacional, es preciso aplicar un riguroso control para que las obras se lleven a cabo basándose en él. Si los comités y ministerios le presentan nuevos objetos de explotación o construcción, el Ministerio de Administración del Territorio Nacional debe examinarlos partiendo

del referido plan y aprobar sólo los que se avengan a éste. Tiene que examinarlos con prontitud. En adelante, debe aprobar el tendido de las líneas eléctricas o telefónicas para las instituciones y empresas sólo después de estudiarlo minuciosamente a base del plan general de acondicionamiento del territorio nacional.

Para mejorar la administración del territorio nacional hace falta elaborar correctos reglamentos.

Si bien éstos existen ahora, no son pocos sus defectos.

El Consejo de Administración debe revisarlos y, basándose en la Ley sobre la Tierra, redactar el de la supervisión de las tierras, el del cuidado de los bosques, el del mantenimiento de los ríos y el del cuidado de los caminos. Este último tiene que elaborarse concretamente con subdivisiones de autopistas, carreteras generales y caminos rurales. Ha de contener la prohibición de construir viviendas junto a las carreteras. Esto no es bueno porque los automóviles levantan polvo al pasar y los niños pueden ser atropellados al jugar en ellas.

Al elaborar los nuevos reglamentos hay que definir claramente los límites de responsabilidad entre el Ministerio de Administración del Territorio Nacional y el Comité de Agricultura y otros comités y ministerios, y entre los organismos pertenecientes al primero y los de otros sectores y las granjas cooperativas. Además, se debe establecer que en el caso de infracción se apliquen las multas correspondientes.

Dichos reglamentos deben enviarse a las instituciones y empresas después de elaborados y examinados por el Consejo de Administración y revisados por la Comisión de Elaboración de Leyes del Comité Popular Central.

Hay que darle una adecuada estructura al Ministerio de Administración del Territorio Nacional y elevar su papel.

Este ministerio no es un organismo simplemente administrativo sino también técnico. Por ende, debe contar tanto con el departamento especializado en trazar el plan general de acondicionamiento del territorio nacional como con el encargado de examinar y aprobar los

planes de construcción y de explotación que le presenten otros organismos.

El mejoramiento de la administración del territorio nacional requiere también crear aparatos encargados de esta tarea en las provincias, ciudades y distritos.

El Ministerio de Seguridad Pública tiene que pasar al Ministerio de Administración del Territorio Nacional a todos sus miembros que atendían esta labor. Si los que están ahora en las comisarías responden hasta de la guardia de los depósitos de cereales, hay que hacerlos cumplir la tarea de protección de los bosques sin que dejen de pertenecer al Ministerio de Seguridad Pública.

Los pelotones viales que tienen las ciudades y los distritos deben ser entregados al Ministerio de Administración del Territorio Nacional.

Para guardabosques son más convenientes los hombres de edad avanzada que los jóvenes. Las personas que por su edad tienen dificultad para trabajar se pondrán contentas si se les encarga esta labor. Pero hay que estudiar más si serán los jóvenes y los hombres de edad, los que se nombrarán como guardabosques.

A fin de establecer la disciplina en la administración del territorio nacional es aconsejable que los trabajadores de este sector vistan uniformes como los del Ministerio de Ferrocarril. No hay necesidad de dar uniformes a los funcionarios y obreros de las empresas subordinadas al Ministerio de Administración del Territorio Nacional. El Consejo de Administración deberá discutir y definir el tipo de uniforme para ellos.

Este ministerio y sus instituciones subordinadas serán operados a base del presupuesto; pero, las empresas que le pertenecen, por medio del autofinanciamiento.

Estas no deben entregar sus camiones a las empresas automovilísticas distritales, sino quedarse con ellos.

El Ministerio de Administración del Territorio Nacional utilizará el edificio que tiene ahora.

El problema del edificio para su empresa de proyecto lo deberá analizar y resolver el Consejo de Administración.

En el sector de la administración del territorio nacional hay muchas tareas que hacer. Sus trabajadores deben cumplir su labor con la conciencia de dueños y un alto sentido de responsabilidad, sin esperar una vida holgada.

Bien, ahora quisiera referirme a la labor del Ministerio de Urbanización.

Con el fin de mejorar el trabajo de urbanización esta vez separamos del Comité de Servicio al Pueblo la Dirección General de Urbanización y la reorganizamos en un ministerio.

El trabajo de urbanización es una labor muy importante, directamente relacionada con la vida del pueblo.

El Ministerio de Urbanización tiene que atender con esmero todas las ciudades del país, pero, fundamentalmente, a Pyongyang y las capitales provinciales y las ciudades portuarias como Hamhung y Wonsan.

Ante todo, debe dar el debido mantenimiento y reparar a tiempo las viviendas y los edificios públicos.

Las viviendas, y las escuelas, hospitales, teatros y demás edificios públicos son propiedad de todo el pueblo e inapreciables tesoros del país. Es lógico, por tanto, que el Estado se responsabilice con su reparación. No obstante, su mantenimiento deja mucho que desear. No se reparan a tiempo a pesar de que gotean por las lluvias y están destruidas las paredes. El año pasado, cuando estaba en Changsong envié a los trabajadores del sector correspondiente al hospital popular del distrito de Sakju para conocer su estado y resultó que era indeciblemente malo por la falta de cuidado. Cada año construimos innumerables viviendas y edificios públicos, y si no los cuidamos será igual a echar agua en una tinaja sin fondo. Si la vida económica se organiza así, el Estado no puede soportar su peso, ni será posible construir jamás la sociedad comunista.

Planeamos que el año entrante no se levanten muchos edificios públicos. Por tanto, el Ministerio de Urbanización debe dedicar su mayor fuerza a mantener y reparar con esmero las viviendas y los edificios públicos existentes.

También es preciso atender con propiedad las instalaciones de acueducto y alcantarillado.

Aunque hemos levantado muchas viviendas modernas en las ciudades y el campo, causamos no pocas dificultades a la vida del pueblo por no haberlas dotado a la perfección del sistema de acueductos y desagüe.

Hace poco estuve en la Granja Cooperativa de Saegil, del distrito de Sinchon, y vi que aunque existían los altos edificios de apartamentos sus moradores tenían diversos inconvenientes por la imperfección del sistema de acueducto y de desagüe. Por eso, preferían las viviendas de un piso a los altos edificios. Para el campo las más convenientes son las de uno o dos pisos.

El Ministerio de Urbanización tiene que dedicarle una buena atención a las instalaciones de acueducto y alcantarillado para suministrar a la población suficiente agua potable y evacuar a tiempo las inmundicias.

Tiene que cuidar con responsabilidad las avenidas de las ciudades. Como éstas están relacionadas directamente con la vida de la población, quien tiene que atenderlas no es el Ministerio de Administración del Territorio Nacional, sino el de Urbanización. Este debe repararlas a tiempo, repoblar sus bordes con árboles y césped y cuidarlas con esmero.

Además, hay que atender con dedicación los parques y los centros de recreación.

Construirlos como se debe y mantenerlos con pulcritud tiene una gran importancia para asegurarles a los trabajadores condiciones de descanso cultural y educar a los estudiantes jóvenes y niños. Mas, este trabajo no está ahora al nivel requerido.

En el Jardín Zoológico Central hay muchos animales raros regalados por otros países. El chimpancé, del que hace poco Ruanda nos envió algunos ejemplares, se dice que es el más desarrollado de los monos. Será provechoso mostrarles tales animales a los trabajadores, y a los estudiantes jóvenes y niños. Sin embargo, hasta hace cierto tiempo no pudimos evitar que murieran algunos animales

valiosos en el Jardín Zoológico Central por los defectos de las instalaciones de calefacción y de acueducto.

El Ministerio de Urbanización debe arreglar mejor los parques y centros de recreación, mantenerlos con pulcritud y hacer que se aprovechen más como lugares de descanso cultural para el pueblo.

Las instalaciones de calefacción central también hay que mantenerlas convenientemente.

A fin de realizar bien el trabajo de urbanización es menester consolidar las empresas de reparaciones y elevar su papel.

El Consejo de Administración debe elaborar las plantillas de los aparatos del sector de urbanización en el sentido de reducir al máximo el número de funcionarios administrativos y de reforzar las empresas de reparaciones.

Actualmente, los cuerpos de construcción urbana de los distritos no tienen mucho trabajo, por eso, sería aconsejable que pasen al Ministerio de Urbanización para que se dediquen a la construcción de escuelas y a la reparación de viviendas y edificios públicos. El problema de si al transferirlos al Ministerio de Urbanización deberán transformarse en empresas de reparaciones, hay que estudiarlo un poco más. Esta vez hemos creado en este ministerio una nueva dirección general, la de mantenimiento de edificios rurales; hay, pues, que analizar también si se organizan empresas de reparaciones que dependan de ella.

Las empresas de reparaciones tienen que prestar su servicio en el momento oportuno, o sea, arreglar las viviendas de las ciudades y los edificios públicos como las escuelas, los hospitales, los teatros, entre otros. Los comités o ministerios correspondientes no pueden arreglar debidamente tales edificios públicos.

Para la reparación de las viviendas rurales hay que venderles a los campesinos los materiales para que la hagan con sus propias fuerzas.

En adelante, cuando dichas empresas arreglen parcialmente las casas deben cobrarles a sus moradores lo necesario. Si ponen nuevos vidrios en las ventanas, deben cobrar su precio. En el caso de la reparación de las escuelas, hospitales, teatros y otros edificios públicos

deben percibir de ellos las tarifas correspondientes. Desde luego, eso significará que lo cobran al Estado. Aunque sea así, hay que hacerlo. Sólo entonces la gente llegará a cuidar con esmero las viviendas y los edificios públicos. Las empresas del sector de urbanización se autofinanciarán con el dinero que reciben a cambio de las reparaciones de viviendas y edificios públicos. Es menester estudiar si se pueden autofinanciar con lo que recaudan por concepto de tarifas de uso de las viviendas. Cuando se organicen las empresas de reparaciones, subordinadas a la Dirección General de Mantenimiento de Edificios Rurales del Ministerio de Urbanización, es preciso que se implante también allí el sistema de autofinanciamiento.

Para que resulte fructífero el trabajo de urbanización hace falta distribuir suficientes materiales para las reparaciones.

Ahora una de las principales causas de la ineficiencia de ese trabajo consiste en que no se suministran debidamente estos materiales. Por muy tirante que sea la situación en cuanto a los materiales, el Comité Estatal de Planificación debe separar incondicionalmente un tanto por ciento de ellos para la labor de urbanización. Al mismo tiempo, hay que gestionar bien las tiendas de materiales de construcción. Estas se han establecido para posibilitar a los habitantes reparar con su propia fuerza las viviendas. Como en ellas no se venden cemento, vidrios y otros materiales que se necesitan para las reparaciones, los vecinos no pueden hacerlo aun cuando lo quieran.

Dichas tiendas deben vender sin interrupción el cemento en sacos de papel, los vidrios, los papeles para las ventanas, las bisagras y otros materiales para reparar.

Hay que evitar que se usen para otros fines los materiales que se entregan al sector de urbanización para los arreglos.

En el pasado sucedía que los comités distritales del Partido, populares y administrativos utilizaban los materiales destinados a la reparación de las viviendas y escuelas en la construcción de oficinas, comedores de *kuksu* y otros edificios por el estilo. Los materiales de esta categoría tienen que emplearse únicamente para los trabajos urbanísticos de acuerdo con los planes del Consejo de Administración y

del Ministerio de Urbanización. De aquí en adelante, si esos materiales se utilizan para otros fines, hay que someter el caso a una sanción legal.

Se requiere elaborar como es debido los reglamentos relacionados con los trabajos urbanísticos.

Para la eficiencia de estos trabajos son imprescindibles los reglamentos. Si ahora no marchan como es de esperar, ello está relacionado en gran medida con el hecho de que no son regidos por reglamentos correctos. El Ministerio de Urbanización tiene que preparar los reglamentos sobre el mantenimiento de viviendas, edificios públicos, instalaciones de acueducto y alcantarillado, parques y centros de recreación y otros, y trabajar apoyándose en ellos. Al mismo tiempo, hay que dárselos a conocer a los habitantes para que los observen a conciencia.

El edificio donde va a ubicarse el Ministerio de Urbanización debe resolverse el Consejo de Administración. El dice que le faltan edificios, pero no podemos construir otros más. Por eso, debe arreglar los actuales aumentando en cada oficina el número de personas si éstas no tratan documentos secretos. Ha pedido el edificio que utilizaba el Comité de Industria Pesada, pero en él debe ubicarse la fábrica de lámparas fluorescentes.

Siguiendo las orientaciones que acabo de dar hoy, el Comité Popular Central y el Consejo de Administración, en su reunión conjunta, deben revisar en todos los aspectos el trabajo de urbanización y resolver los problemas que les competen.

Teníamos planeado examinar esta vez el trabajo de urbanización en el pleno del Comité Central del Partido, pero no podemos hacerlo por otros asuntos que hay que discutir y, por eso, queremos convocar en diciembre una reunión nacional de activistas del sector de urbanización. En ella serán informados los datos aparecidos en ese trabajo y se librará una batalla ideológica. Participarán también los secretarios jefe de los comités del Partido y los presidentes de los comités populares y administrativos de las provincias, ciudades y distritos.

Con motivo de esa reunión se deberá llevar a un nivel más alto el trabajo de urbanización.

ADMINISTREMOS MEJOR LAS FINANZAS PARA ACELERAR LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA

**Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional
de Trabajadores de las Finanzas y los Bancos**

23 de diciembre de 1978

Compañeros:

Permítanme, en primer lugar, saludar calurosamente, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, del Gobierno de la República y de todo el pueblo coreano, la Conferencia Nacional de Trabajadores de las Finanzas y los Bancos.

Del mismo modo, expreso mi cálido agradecimiento a ustedes, participantes en esta conferencia, y a los demás trabajadores de las finanzas y de los bancos que, para nuestra gran satisfacción, en el primer año del Segundo Plan Septenal que se ejecuta, cumplieron con éxito el índice de ingresos presupuestarios del Estado, aseguraron plenamente colosales inversiones para la construcción económica y la preparación de la defensa nacional y para mejorar la vida del pueblo, y que además, hasta fines del mes de noviembre, han logrado una reserva financiera de 900 millones de *wones*.

Es muy correcta y justa la política financiera de nuestro Partido. En los 10 años anteriores, en nuestro país el volumen del presupuesto estatal aumentó 3,4 veces al crecer su ingreso con el elevado ritmo de un 13 por ciento como promedio anual. En la actualidad, la renta estatal asegura en cinco días tantos ingresos presupuestarios como

todos los del año 1949. Esto prueba que la política financiera de nuestro Partido mantiene un correcto equilibrio entre la acumulación y el consumo y observa como es debido la ley del desarrollo planificado de la economía socialista, en continua innovación y avance.

Hoy en día, nosotros asumimos una carga financiera mayor que la de ningún otro país. No somos un país grande; pero, cuando se reunifique, sí lo seremos, con 50 millones de habitantes. En las condiciones actuales, cuando está dividido en Norte y Sur, no se puede considerar grande. No obstante, mantenemos por cuenta propia un ejército de cientos de miles de hombres y cuidamos y educamos a más de 8 millones 600 mil niños y estudiantes a expensas del Estado y de la sociedad. Muchos extranjeros dicen que el nuestro es el “reino de la enseñanza”, y en verdad se lo merece. En estos momentos, en nuestro país asisten a las casas cuna y jardines de la infancia tres millones y medio de niños a expensas del Estado y de la sociedad y cinco millones cien mil estudiantes reciben educación gratuita en todos los niveles, desde la enseñanza primaria hasta la universitaria. Esto nos honra mucho, es magnífico.

Tomando en cuenta que nuestro país, dividido como está, mantiene un ejército de cientos de miles de hombres, cría y educa gratuitamente a tantos niños y estudiantes —más de la mitad de la población—, no existiría quien se queje aunque tuviera que comer arroz sólo una vez al día y dos veces gachas. Pero, le garantizamos a toda la población el arroz suficiente para las tres comidas del día. Las jóvenes generaciones de nuestro país ni siquiera saben qué es gacha. Además, a todos se les abastece de ropa, para cada estación del año, y están vigentes los sistemas de asistencia médica gratuita, de seguro social, de sanatorios y casas de reposo a costa del Estado.

Los enormes fondos para cubrir estas necesidades los creamos con lo que ganamos con nuestro propio esfuerzo, y nunca recaudando impuestos de la población. Hace mucho tiempo que somos un país sin impuestos. Creo que hemos sido los primeros en el mundo en abolirlos.

Que fuéramos los primeros en anular todo tipo de impuestos a la población, asumiendo los cuantiosos gastos de la instrucción gratuita para la totalidad de estudiantes y la asistencia médica gratuita para toda la población, muestra claramente la grandeza de la línea y la política de nuestro Partido y lo valiosa que es la lucha que libra nuestro pueblo.

Los extranjeros que nos visitan dicen que nuestro pueblo, como está acostumbrado a vivir feliz, no valora profundamente la dicha que tiene.

Ayer me entrevisté con una delegación partidista de un país. El jefe de ella me dijo que había estado en más de 70 países, pero, que no encontró ninguno como Corea, donde reina la limpieza, tiene un pueblo alegre, modesto y animoso, donde todos se sienten tan orgullosos por su vida. Expresó su profunda admiración por los magníficos éxitos de nuestro pueblo en la edificación socialista y afirmó que la República Popular Democrática de Corea es un país socialista modelo, que construye con acierto un socialismo más sano, más digno y más popular. Le respondí que posiblemente nuestro país no fuera el modelo del socialismo, pero, que aquí el pueblo vive bien sin envidiarle nada a nadie.

En realidad, hicimos mucho en la construcción de la economía socialista. Tan sólo en el pasado período del Plan Sexenal no sólo abolimos por completo el sistema de impuestos sino que, además, hemos bajado considerablemente los precios de los artículos y aumentado en gran medida la retribución de los trabajadores.

Todos estos relevantes éxitos en la edificación de la economía socialista son el resultado de los ingentes esfuerzos del pueblo para plasmar la política y la línea del Partido, y una demostración palpable de la superioridad de nuestro régimen socialista.

En la obtención de estos tremendos éxitos tienen mucho mérito también los trabajadores de las finanzas y de los bancos. Aprovecho esta oportunidad para manifestarles una vez más mi cálida gratitud a ellos y a todos los funcionarios económicos que trabajan activamente en la ejecución de la política financiera del Partido.

Las realizaciones de nuestro pueblo en la edificación socialista son muy notables, dignas de ser encomiadas con amplios márgenes ante el mundo. De ellas podemos sentirnos legítimamente orgullosos y dignos.

Hemos partido de cero para edificar el país. Hemos empezado de la nada a construir fábricas y empresas, y en el lugar de chozas y covachas semisubterráneas, levantamos modernas viviendas y altos edificios. Hoy contamos con un gran número de fábricas de todo tipo, entre otras las de maquinaria y de la industria ligera. Mientras que en el pasado ni teníamos un club digno, ahora existen por doquier establecimientos de cultura y educación, como casas de la cultura, salas de estudio, teatros, cines, palacios de cultura y de niños. Todo ello es el resultado de la energía y el sudor de nuestro pueblo.

Si hemos llegado a este alto nivel partiendo de la nada, ahora, sobre esta base, ya podemos acelerar más nuestro avance y realizar cualquier empresa.

En los tiempos de la restauración y la construcción de posguerra, utilizábamos torres de madera, a falta de las grúas. Con ellas erigimos viviendas de varios pisos, hoteles internacionales y modernas avenidas en Pyongyang. Hoy, sin embargo, ya se ven en nuestras obras de construcción verdaderos bosques de grúas.

Contando ya con sólidos fundamentos económicos, con experiencia en la edificación de una Patria nueva tras comenzar en cero, con competentes cuadros nacionales, y con una clase obrera y un pueblo trabajador forjados, podemos alcanzar con toda seguridad los grandiosos objetivos del Segundo Plan Septenal. De esto no cabe ninguna duda.

En el reciente Decimoséptimo Pleno del Quinto Comité Central del Partido se analizó el plan de desarrollo de la economía nacional de 1979 y se plantearon tareas de lucha para dar un nuevo cambio en la construcción de la economía socialista. El año próximo debemos resolver satisfactoriamente el problema del combustible y de las materias primas y normalizar la producción en todos los sectores priorizando decisivamente el fomento de la industria extractiva; llevar

a una etapa superior el nivel de vida del pueblo, poniendo en pleno funcionamiento las fábricas de la industria ligera; aliviar la tirantez del transporte y cubrir satisfactoriamente la creciente necesidad en este sector. Una vez cumplidas a plenitud estas tareas planteadas en el pleno del Comité Central del Partido, habrá crecido más la potencia económica de nuestro país, se habrá elevado más el nivel de vida del pueblo y habremos cumplido con antelación el Segundo Plan Septenal.

No cabe duda que hoy nuestro poderío económico es muy grande y muy alto el nivel de vida de la población. Nuestra economía nacional independiente cubre con su producción todas las necesidades de la construcción económica y de la vida del pueblo, un pueblo que trabaja con dignidad y disfruta de una vida dichosa, sin conocer las preocupaciones por alimentos y ropas, y gozando de los beneficios del sistema de educación y de la asistencia médica gratuitas generales. Pero no debemos darnos por satisfechos con esto. Tenemos que seguir desarrollándola y mejorando sin cesar las condiciones de vida del pueblo. A este fin, hemos de cumplir cabalmente las nuevas tareas que nuestro Partido plantea para la edificación económica.

Ahora bien, ¿qué deberes asumen los trabajadores de las finanzas y los bancos en el cumplimiento de esas nuevas metas?

Ante todo, aplicar correctamente el sistema de autofinanciamiento.

Esto es de enorme importancia en la administración de la economía socialista. La ley de la economía socialista exige administrar las fábricas y empresas de acuerdo con el principio del autofinanciamiento. Por la experiencia práctica adquirida desde el comienzo de la construcción socialista hasta hoy, nos hemos convencido profundamente de la gran importancia que tiene la aplicación debida de ese sistema.

Para su buen funcionamiento es preciso aplicar correctamente la ley del valor. Sólo así es posible reducir la norma de consumo por producto, aumentar la productividad por trabajador y elevar también la calidad de los productos.

En la actualidad, uno de los principales defectos en la gestión de la

economía socialista es la incorrecta utilización de la ley del valor.

Como he dicho en el Decimoséptimo Pleno del Quinto Período del Comité Central del Partido, si hoy es baja la calidad del carbón y de otra serie de productos, se debe principalmente a la deficiente observancia de la ley del valor.

Cuando las minas no aseguran la calidad del carbón deberían sufrir serias restricciones en sus actividades administrativas, pero, como no ocurre eso, sus trabajadores le prestan poca atención. Incluso hay minas que aunque tienen instaladas las máquinas de selección del carbón no las usan, para cumplir el plan de producción por cifras, y así envían a las termocentrales el carbón mezclado con ganga. Pese a esto cobran precios completos y son valoradas como cumplidoras del plan productivo. Debido a que ellas proceden así las termocentrales tropiezan con dificultades en la generación de electricidad porque no se produce suficiente calor, e incluso se estropean los equipos generadores provocando accidentes.

Esto va en contra de los reglamentos del sistema de autofinanciamiento. Para eliminar esa práctica en las minas es necesario que la entidad que fija los precios establezca justamente categorías de precios para el carbón, y que el sector financiero y bancario intensifique el control por *won*. Fue un desacierto haber financiado a las minas atendiendo sólo a las cifras de producción, sin interesarse por la calidad del carbón.

Los trabajadores de las finanzas y de los bancos tampoco ejercen el debido control sobre la industria ligera y otras esferas.

He visto los modelos de ropas para niños y estudiantes que la industria ligera ha confeccionado para el año que viene. Son bonitos. Pero no basta con que sean bonitos. Se requiere hacer toda la ropa de los niños y estudiantes con la correspondiente calidad. Antes también se presentaban buenos modelos, pero, cuando se producían a todo vapor en las fábricas de la industria ligera, se observaban manifestaciones de negligencia: lo hacían a la diablo, con una calidad inferior al modelo, aun empleando el mismo tejido.

Sin embargo, a los dirigentes financieros y bancarios no les

interesa más que el cobro del impuesto de circulación comercial para aumentar los ingresos presupuestarios del Estado; les preocupa poco intensificar el control financiero sobre las fábricas y empresas para mejorar la calidad de los productos y aplicar correctamente el sistema de autofinanciamiento.

Como consecuencia de la deficiente aplicación de este sistema, todavía la productividad por trabajador, en general, no es muy alta. Hace ya mucho tiempo que se planteó elevarla a más de 10 mil *wones*, pero hay numerosas fábricas y empresas que aún no han alcanzado este objetivo y otras que no logran superar el nivel al que han llegado, permanecen estancadas.

Para aplicar correctamente la ley del valor y el sistema de autofinanciamiento en todas las ramas de la economía nacional, en las fábricas o empresas, es necesario, desde luego, elevar el papel de la Dirección General de Fijación de Precios del Comité Estatal de Planificación, del Comité Estatal de Ciencia y Técnica, de la Dirección General de Verificación de la Calidad de Productos y de los que dirigen directamente la producción, pero también es muy importante elevar el de los trabajadores de las finanzas y los bancos.

Es impermissible que por su negligencia en el control financiero, se valore igual a los que producen con calidad y a los que no lo logran, y se pague lo mismo tanto a los que aportan mucho como a los que rinden menos. Lo natural es que quienes producen con calidad y rinden más sean mejor valorados y recompensados que otros.

Si el sector financiero y bancario ejerce el debido control financiero como lo exige la ley del valor, las fábricas y las empresas se estimularán para redoblar su esfuerzo por el ahorro, atender bien los equipos y desplegar intensamente el movimiento de innovación técnica, y los trabajadores mostrarán más iniciativa creadora. Entonces se podrán rebajar las normas de consumo por producto, aumentar más el valor de producción por trabajador y obtener sensibles mejoras en la calidad de los artículos. Así, pues, el que los trabajadores de las finanzas y de los bancos cumplan plenamente su papel tiene suma importancia para acelerar la construcción de la

economía socialista y mejorar las condiciones de vida de la población.

Es recomendable que si se estima que en esta conferencia se les criticó poco por las deficiencias del control financiero observadas en el pasado, se les hagan más críticas. El objetivo de la crítica no consiste en increpar o escarmentar a alguien sino en corregir los errores para mejorar el trabajo. La crítica es una fuerza impulsora para su desarrollo continuo.

También en la industria ligera se podrá resolver el problema de la calidad cuando se promueva más la crítica. Como les dije a los dirigentes de la industria ligera cuando vi los modelos de uniformes para los niños y estudiantes, en ese sector es aconsejable organizar 2 ó 3 veces al año exposiciones de sus artículos para que los obreros, campesinos, estudiantes, jóvenes y niños valoren su calidad, y recoger entre el público las observaciones. Esto les permitirá reducir las normas de consumo por producto y elevar más la calidad.

En lo sucesivo, es indispensable que los trabajadores de las finanzas y los bancos intensifiquen el control financiero, velando por que se aplique justamente el sistema de autofinanciamiento en función de la ley del valor en las fábricas y las empresas de las diversas ramas de la economía nacional.

Asimismo, deberá aumentar sin cesar el número de empresas que operan en régimen de autofinanciamiento.

Todavía hay un buen número de organismos y empresas que se gestionan en virtud del sistema presupuestario. En diversos sectores, sobre todo, en los de administración del territorio nacional, del trabajo urbanístico y de acopios urge pasar el mayor número de organismos y empresas al sistema de autogestión financiera.

Hay que fortalecer también la disciplina financiera. Su objetivo es evitar el despilfarro de fondos.

En la actualidad se cometen no pocos casos de indisciplina al hacerse desembolsos arbitrarios y superfluos. No se ha acabado por completo con las formalidades y vanidades como las de celebrar banquetes y mítines innecesarios y entregar regalos injustificados,

como tampoco se ha puesto fin a la práctica de gastar más de lo fijado en el presupuesto estatal, invirtiendo fondos arbitrariamente en obras no contempladas en el plan.

Los trabajadores de las finanzas y los bancos tienen que combatir esas violaciones de la disciplina financiera, imponerla rigurosamente en la ejecución del presupuesto y reforzar el control financiero.

Todos los gastos deberán ajustarse a los índices del presupuesto estatal, y evitar la inversión de aunque sea un solo *jon* más.

Los funcionarios de las finanzas y los bancos están al servicio del pueblo y trabajan para asegurarle una vida feliz con el dinero que él mismo obtiene. Por lo tanto, deben trabajar siempre manteniendo la posición de ahorrar los fondos del Estado, aunque sea un solo *jon* más, y aportarle mayores beneficios al Estado.

Se infringe la ley tanto cuando se gasta más de lo fijado por el Estado como gastando en detrimento de los reglamentos. Nadie tiene derecho a transgredir el presupuesto estatal, porque es una ley del Estado aprobada en la Asamblea Popular Suprema, el órgano máximo de poder. Invertir el dinero rigurosamente según los índices de ese presupuesto es la primera tarea para reforzar la disciplina financiera.

Y ella requiere de un debido balance de las finanzas.

Existen dirigentes económicos que prestan poca atención al balance de las finanzas, por tener una deficiente comprensión de este aspecto. Como consecuencia, no comprueban debidamente la ejecución del presupuesto en los organismos estatales, empresas y organizaciones cooperativas.

Todos los organismos estatales, empresas y organizaciones cooperativas tienen que hacer a tiempo y correctamente el balance del cumplimiento del presupuesto financiero. Las fábricas, empresas y organizaciones cooperativas deben dar a conocer detalladamente a los obreros, empleados o cooperativistas, cada mes y cada trimestre, los ingresos y egresos, y sus aportes al Estado. Sólo así se podrá mejorar el control y la supervisión de las masas sobre el cumplimiento del presupuesto e implantar una severa disciplina financiera. Los

esfuerzos de los organismos de las finanzas no bastan para implantar esta disciplina. Se establecerá estrictamente sólo cuando las masas controlen, se esfuercen y se sientan responsables también de la gestión financiera.

Los organismos estatales, empresas y organizaciones cooperativas deben hacer el balance de su gestión financiera mensual, trimestral y semestralmente.

Esta tarea incumbe no sólo a los organismos de autogestión financiera sino también a los subvencionados por el presupuesto. Únicamente cuando esto se haga a tiempo podrán organizar bien la vida económica en el marco de lo fijado en el presupuesto estatal.

Un correcto balance financiero ayudará a todos los funcionarios y trabajadores a esmerarse en la organización de la vida económica del país y empeñarse para sobrepasar la tarea revolucionaria asumida en la construcción de la economía socialista.

También hay que redoblar la lucha contra las malversaciones.

Todavía se dan no pocos casos de inversión desconsiderada y despilfarro de los bienes comunes del Estado y de la sociedad.

Todos estos bienes han sido creados por el pueblo, y por ende, son su propiedad común. En el socialismo cada persona recibe conforme al trabajo realizado, según el principio de distribución socialista. Por lo tanto, en la sociedad socialista nada se ofrece de balde. Incluso en la comunista, donde se distribuirá según las necesidades, todos deberán trabajar, nadie tendrá nada que se gane de balde. Pero hoy, como en la mentalidad de las personas quedan vestigios de la ideología capitalista se observan no pocas tendencias a recibir a cambio de nada y entre funcionarios de fábricas, empresas o granjas cooperativas persisten prácticas de mal uso y despilfarro de los bienes comunes del Estado y de la sociedad.

En el caso de los tejidos, por citar uno, se deja ver mucha malversación. Ahora, gracias a la preocupación del Partido y del Estado, se abastece de ropa a los obreros del ferrocarril, las minas y de otras ramas de la economía nacional. Pero como todavía las prendas de vestir no se confeccionan del todo bien y tampoco se

cumple con puntualidad la norma de suministro establecida por el Estado, se malgasta gran cantidad de tejido. Además, algunos organismos estatales y económicos compran telas destinadas a la población para hacer cortinas y fundas para las sillas. Y resulta que, al comprar y derrochar grandes cantidades de esos tejidos invirtiendo injustamente fondos del Estado, aún se vende poco en los almacenes, aunque su producción anual es muy grande.

La principal causa de ese derroche está en que no es riguroso el control financiero ni se fijan con acierto los precios de las mercancías.

Según la reciente comprobación del despilfarro de tejidos, en la provincia de Ryanggang hacen cuerdas con hilos de vinalón para sostener los tallos de lúpulo. Esas cuerdas pueden elaborarse de la corteza del tilo, árbol que abunda en los montes, o con el cáñamo silvestre que podría sembrarse en los bordes de las parcelas. Pero, como los preciados hilos de vinalón, que sirven para tejer buena tela se venden baratos al por mayor, los compran y malgastan para fabricar cuerdas. Nuestros funcionarios no piensan que en la misma medida que se usan los hilos de vinalón para ese fin disminuye la producción de tejidos.

La fertilización en las granjas cooperativas se efectúa, a veces, también sin medida, sin economizar los abonos, porque el Estado los suministra a bajo precio. Y resulta que no sólo se derrocha el valioso abono sino que además se perjudica el cultivo.

Los directivos de las finanzas y la banca tienen que combatir enérgicamente contra estos despilfarras, supervisar y controlar siempre la gestión financiera en todos los sectores.

Por la misión y el papel que cumplen, los organismos de finanzas de nuestro país difieren radicalmente de los de los países capitalistas. Si los de los países capitalistas desempeñan fundamentalmente la función de cobrarle los impuestos a la población y pagarles los salarios a los empleados, los nuestros se encargan de guardar y atender directamente los fondos del país, necesarios para gestionar la industria y la agricultura socialistas y para mejorar la vida del pueblo.

Por tanto, sus funcionarios tienen que obrar con energía contra las prácticas de desfalco, contra el malgasto y desembolso arbitrario de los fondos estatales.

Por otra parte, hay que fortalecer el sistema de presupuesto local.

Se trata de un original sistema presupuestario socialista que se aplica por primera vez en nuestro país.

Antes de su puesta en función aquí, los fondos para la economía en las localidades procedían en su totalidad del presupuesto central. Y ahora, unos cuantos años después de su implantación, las localidades cubren con sus ganancias sus gastos y aportan al Estado importantes cantidades de dinero. El año pasado, por ejemplo, la eficiente aplicación de dicho sistema aportó al Estado la enorme suma de mil millones de *wones*.

Este sistema presupuestario local se diferencia radicalmente del que rige en los países capitalistas, donde el presupuesto se elabora sobre la base de los impuestos que se le cobra a la población, de modo que cuando se habla de un aumento del ingreso presupuestario, significa que en la misma medida se ha intensificado la explotación del pueblo. En nuestro país, en cambio, los fondos que pasan del presupuesto local al Estado provienen del fomento de la industria local y del mejoramiento de los servicios, y se le dan al Estado después de satisfacer las demandas vitales del pueblo. Por eso, nuestro sistema de presupuesto local es sumamente ventajoso.

Me siento muy satisfecho por los magníficos éxitos alcanzados por el personal de los órganos de poder y de las finanzas en el total apoyo a la orientación del Partido sobre la aplicación del sistema de presupuesto local.

Pero no nos vanagloriemos de tales triunfos, sino procuremos ser más activos en el desarrollo de este sistema.

Desarrollar el sistema del presupuesto local significa precisamente hacer avanzar más la industria local, la agricultura, la industria pesquera, los servicios públicos, el trabajo de acopio, etc., para que las localidades puedan desenvolverse por su propia cuenta.

Promover la industria local mediante el mejoramiento del trabajo

de acopio reviste una gran importancia para el fortalecimiento del sistema presupuestario local.

La deficiente labor en acopios impide que actualmente la industria local se desarrolle más rápido. Como he subrayado en la Conferencia Conjunta de Changsong de los Trabajadores Locales del Partido y de la Economía, celebrada en 1962, la industria local tiene como misión principal acopiar oportunamente los productos de los campesinos y otras materias primas del lugar para fabricar bienes de uso diario y productos alimenticios con destino a los habitantes del campo. Por eso, sin una labor eficaz en el acopio es imposible desarrollar esa industria. Hace falta en lo sucesivo ordenar más el sistema de acopio y mejorar decisivamente esta labor para asegurarles suficientes materias primas a las fábricas de la industria local.

En las localidades deberán encauzar grandes esfuerzos hacia el desarrollo de la industria pesquera.

En esa rama hay todavía muchas reservas para aumentar la producción. Si en la localidad se fomenta la industria pesquera, se podrá obtener más dinero y efectuar satisfactoriamente el sistema de presupuesto local. Es necesario activar allí la pesca menor e incrementar la captura aprovechando todas las condiciones y posibilidades.

Es necesario que en las localidades se incremente con dinamismo la producción de pollos, huevos y carne para abastecer en grandes cantidades al comercio y el mercado campesino. Esto será una destacada ayuda para la vida del pueblo y contribuirá a aumentar los ingresos financieros del Estado.

Los trabajadores de las finanzas y los bancos deberán empeñar grandes esfuerzos para poner en pleno juego la superioridad del sistema de presupuesto local, implantado por nuestro Partido, a fin de asegurarles a los habitantes de todos los confines del país el gozar a plenitud de una vida independiente y creadora.

También es indispensable elevar el papel de los organismos bancarios.

Los bancos son los establecimientos encargados de hacer

préstamos y depósitos. Es posible que en el curso de su gestión las fábricas, empresas y granjas cooperativas tengan temporalmente reserva o escasez de dinero. El banco tiene como misión recoger a tiempo los fondos inactivos para destinarlos al sector necesitado y conceder créditos al sector carente de recursos para asegurarle una gestión satisfactoria.

A raíz de la liberación, cuando los campesinos sufrían escasez de fondos para el cultivo resolvimos el problema creando el Banco Campesino.

Después de la liberación, la reforma agraria les dio la tierra, pero no contaban con animales de trabajo ni semillas, ni les alcanzaban los implementos. Tampoco tenían dinero para comprarlos. En aquel entonces, los terratenientes, al darse cuenta de esa situación, dijeron: “Vamos a ver cómo esos malditos con las manos vacías, mantienen la agricultura”. Y los campesinos ricos y los usureros, considerando que esa era la ocasión más propicia, intentaban explotar a los campesinos pobres prestándoles dinero a usura. Los dueños de bueyes los alquilaban uno o dos días a los campesinos pobres para después cobrar caro, en arroz, en el otoño.

En esa época no teníamos fondos para financiar el cultivo de los campesinos. Los imperialistas japoneses, en su huida, habían destruido todas las fábricas, dejando en pie sólo algunas pequeñas, que pertenecían todas a empresarios privados. Y no teníamos de dónde sacar dinero. Así pues, decidimos confiscar los bienes de las cooperativas financieras que los imperialistas japoneses crearon a fin de saquear el campo de nuestro país, y organizar el Banco Campesino tomando esos recursos como base. Y alentamos a los campesinos a depositar dinero en ese banco de acuerdo con sus posibilidades: uno, dos o tres *wones*, según lo que pudiera cada cual. Lo hicimos no sólo con los campesinos, sino también con los obreros y empleados. Para los depositantes establecimos que se les entregara una vez al año, en otoño, las utilidades en función de la cantidad depositada.

Los campesinos apoyaron activamente la orientación de crear el Banco Campesino y depositaron su dinero de muy buena gana. Así

fue como se formaron no pocos fondos para la creación de ese banco.

El Banco Campesino les concedió créditos para la compra de bueyes en la provincia de Jagang y otras regiones montañosas, así como para conseguir semillas y pequeños implementos agrícolas. Además, el Estado utilizó fondos del Banco para crear estaciones de alquiler de animales de tiro y así se aseguró la arada de las tierras de los campesinos. Por el alquiler cobraba tan poco que apenas se podían cubrir los gastos para la alimentación de los bueyes.

De esta manera resolvimos exitosamente el problema de los fondos agrícolas, que a raíz de la liberación constituía una seria dificultad para los campesinos, y liberamos a los agricultores pobres de la explotación de los campesinos ricos y de los usureros. El Banco Campesino desempeñó otro notable papel para cultivar el espíritu de colaboración entre los campesinos y dar a conocer las ventajas de la cooperativización.

Hoy en nuestro país existen la propiedad de todo el pueblo y la cooperativista en cuanto a los medios de producción y, respectivamente, el régimen de economía estatal y de economía cooperativa. Sea como fuere su forma, para que la administración de ambos sistemas económicos resulte eficaz conviene elevar el papel del banco para movilizar y utilizar al máximo los fondos inactivos y ejercer el adecuado control por *won*.

A las instituciones bancarias les incumbe, por una parte, poner en activa circulación los fondos inactivos incrementando la captación de ahorros, y, por la otra, actuar con eficacia en la actividad crediticia.

Conforme a la política clasista de nuestro Partido, cuando la cooperativización agrícola, las instituciones bancarias concedían créditos a largo plazo a las cooperativas agrícolas y a los campesinos pobres, y a corto plazo a los campesinos medios, pero no a los campesinos ricos. Ciertamente es que no se les presenta hoy tal problema, pero el papel de esas instituciones sigue siendo de suma importancia. Tienen que implantar una rigurosa disciplina en el pago y reembolso y hacer justamente los préstamos. Deben hacer un escrupuloso examen de cada caso para conceder créditos en la cantidad apropiada

a las fábricas, empresas, granjas cooperativas y cooperativas de producción que los necesiten con apremio. A las fábricas y empresas que carecen de fondos por incumplimiento de los índices del plan, deberá concedérseles sólo el crédito a corto plazo.

Las labores de las entidades financieras y bancarias están íntimamente ligadas, son indisolubles. Por esta razón, deberán actuar en estrecha cooperación.

Hay que mecanizar activamente el trabajo de contabilidad en esas instituciones.

Todo ese trabajo deberá realizarse con computadoras. Así será más rápido y se ahorrará mano de obra. Los establecimientos bancarios tendrán que obtener altas sumas de divisas para comprar modernos equipos de cálculo.

Las instituciones financieras y bancarias deben emplear más personal femenino.

En la actual composición laboral de nuestra economía nacional el porcentaje de mujeres alcanza casi la mitad, pero son pocas entre el personal de las instituciones financieras y bancarias. Esto quiere decir que nuestros cuadros no han abandonado totalmente la tendencia a subestimar a la mujer. No hay condición alguna que impida que ellas trabajen en estas instituciones; pueden ejercer este servicio mejor que los hombres. Debemos procurar que en ellas se empleen muchas mujeres.

Los trabajadores de las finanzas y los bancos han cosechado hasta ahora grandes éxitos, aunque han recorrido un camino difícil. Desde luego, en nuestro avance es posible que tropecemos también con otros diversos obstáculos. Pero no serán más difíciles de los que ya hemos vencido. La firme base que se ha establecido en el sector financiero y bancario permitirá realizar ya con facilidad sus trabajos.

Tengo la firme convicción de que en lo sucesivo todos los trabajadores de las finanzas y los bancos cumplirán con honor la tarea que les confió el Partido, superando con éxito las dificultades con que tropiecen.

